

PESTANJI TEMULJI PAVRI

TEOSOFÍA EXPLICADA

First Book of Theosophy: in questions and answers

(1927)



BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

Colección “Teosofía 900”

TABLA DE TÉRMINOS TEOSÓFICOS

Numeración a partir de lo alto	Manifestación	Siete Planos de la Naturaleza		Constitución del hombre			
				Siete Principios	Cuerpos Mortales e Inmortales		
1	Planos de manifestación lógica	Mundo Divino, o Plano Adi o Ma-haparanirvànico	Subplano Atómico	Seis Subplanos inferiores			
2	Planos de manifestación lógica	Mundo Monádico, o Plano Anupádaka o Paranirvànico	Subplano Atómico	Seis Subplanos inferiores			
3	Planos de la evolución Humana Supernormal	Mundo Espiritual, o Plano Atómico o Nirvánico	Subplano Atómico	Seis Subplanos Inferiores	1	Atmá.	Cuerpo Atómico o Espiritual
4							
4	Planos de la evolución Humana Supernormal	Mundo Intuicional, o Plano Búdico	Subplano Atómico	Seis Subplanos Inferiores	2	Budhi. Budhi-Manas o	Cuerpo Búdico o intuicional o de Bienaventuranza
5							
5	Planos de Evolución Elemental, Mineral, Vegetal, Animal y Humana Normal	Mundo Mental, o Plano Mental o Manásico (incluyendo Cielo o Devachán)	Niveles no-forma o Arupa-Loka	Niveles Forma o Rupa-Loka	3	Alma Espiritual ↑ Manas ↓ Káma – Manas o Alma Humana.	Cuerpo Causal
6							
6	Planos de Evolución Elemental, Mineral, Vegetal, Animal y Humana Normal	Mundo Astral o Emocional, o Plano Astral o Kámico	Astral Superior	Astral Inferior	4	Káma ↑ Kama – Prana o Alma Animal	Cuerpo Astral o de Deseos. O Káma Rupa
7							
7	Planos de Evolución Elemental, Mineral, Vegetal, Animal y Humana Normal	Mundo o Plano Físico	Estado Atómico	Estado Superetérico	5	Prana (Procedente del Sol)	Cuerpo Físico Denso
			Estado Subatómico				
			Estado Etérico				
			Estado Gaseoso				
			Estado Líquido				
			Estado Sólido				

Tres cuerpos Inmortales
Tres cuerpos Mortales

Las materias Atómicas, Subatómica, superetérica y Etérica del plano físico se llaman también Eter N°1; Eter N° 2; Eter N° 3; y Eter N° 4 respectivamente

TABLA DE TERMINOS ORIENTALES.
(Correspondiente a la tabla anterior).

Numera- ción A partir de lo Alto.	LOKAS (O REGIONES)	TATTVAS (O TIPOS DE VIBRACIÓN).	KOSHAS (O ENVOL- TURAS).	SHARIRAS (O CUERPOS)	ESTADOS DE CONCIENCIA (DEL HOMBRE ORDINARIO)	NOMBRES DEL JIVÁTMA O SÉR.
1	Goloka.	Adi o Mahat				
2	Vaikuntha.	Amupádaka o Ahankara.				
3	Satyaloka.	Akasha (Indra Deva).				
4	Tapaloka. Janaloka.	Vayu. (Vayu Deva)	Anandamava Kosha (Envoltura de Bienaventu- ranza).	Karana Sharira. (Cuerpo Cau- sal).	Sushupti (Sueño Pro- fundo).	Prájna.
5	Maharloka. Svarloka.	Agni. (Agni Deva)	Vijnanamava Kosha (Envoltura de Conocimiento) Manomava Kosha (Envoltura de Mentalidad).			
6	Bhuvarloka.	Apas. Varuna Deva)		Sukshuma Sharira. (Cuerpo su- til).	Swapna (Ensueño).	Taijasa.
7	Bhúrloka.	Prithvi o Kshiti (Kubera Deva)	Pranamava Kosha (Envoltura de Vitalidad.) Amamava Kosha (Envoltura de Alimentación).	Sthiila Sharira. (Cuerpo Den- so).	Jágrat (Vigilia).	Vaishvánara.

PROEMIO

Los principiantes en el estudio de la Teosofía suelen hacer innumerables preguntas. Y por ello se ha intentado presentar en este libro, de manera sistemática, la vasta enseñanza teosófica en forma de pregunta y respuestas. El material aquí colectado se obtuvo de más de cien libros y folletos; principalmente de obras de aquel maravilloso ocultista, Monseñor C. W. Leadbeater, y de la famosa Presidenta de la Sociedad Teosófica, Dra. Annie Besant.

Propósito de este libro es el de facilitar un poco más el estudio de la Teosofía en su etapa elemental, antes de pasar a estudiar obras de mayor adelanto y comprensión, que tratan de asuntos abstrusos y metafísicos.

Esta tercera edición ha sido revisada y ampliada, e incluye las últimas enseñanzas. Debo hacer público mi sincero agradecimiento por sus útiles sugerencias y ayuda práctica a los Sres. Profesores Ernesto Wood y R. C. Kumar, Rector y ViceRector del Colegio Nacional de Sind, (India), así como al Sr. Yadunandan Prasad, M. A. , por su valiosa ayuda, y a Mr. F. B. Patell, autor de “teosofía”, en dialecto Gujarati, obra que forma la base de la primera parte de éste libro.

P. Pavri.

PREFACIO

Desde que el año 1875 marcó el renacimiento de la Teosofía en el mundo del pensamiento moderno, particularmente debido a la acción de la Sociedad Teosófica; en cada país, la gente que piensa, ha ido aceptando firmemente sus explicaciones de las dificultades y misterios de la vida. Muchos que han estudiado profundamente se han convencido, por experiencia o raciocinio, de la verdad de sus acumuladas enseñanzas, y otros cientos de miles, cuya disposición es menos estudiosa, han convenido en considerarlas como probables en él más alto grado, la guía más segura y eficaz en la vida humana. Aunque muchas afirmaciones respecto a asuntos tales como la vida después de la muerte; la Ley de Justicia (Karma) y la peregrinación del alma hacia la perfección humana a través de repetidos renacimientos o reencarnaciones, nos han llegado bajo autoridad de enseñanza expresa de grandes Adeptos del Himalaya, sabios y videntes, así como de sus agentes en el mundo externo, informaciones confirmadas por la enseñanza de muchas religiones y las experiencias de muchos antiguos y modernos místicos y filósofos de Oriente y Occidente; tales afirmaciones son en alto grado satisfactorio para la mente científica y lógica, así como para los requisitos de nuestras mejores opiniones morales e intuiciones más concienzudas. Como adición a esto, muchos investigadores privados que han seguido el método de entrenamiento propio, requerido para quienes estén ansiosos de conocimiento directo, han verificado, por su propia e inmediata experiencia supersensorial, la veracidad de uno o muchos de los hechos presentados al mundo. Esta filosofía satisface, pues los tres instrumentos humanos de verdadero conocimiento: autoridad, razonamiento y percepción directa.

Ahora bien, la Teosofía no es asunto tan sólo para filósofos o escuelas. Ante todo, lo es para cualquier clase de personas porque les suministra aquel conocimiento que satisface la mente y el corazón, haciendo de nuestras vidas una perenne alegría, algo lleno de propósito y poder. Hace que nos demos cuenta de lo engañoso de muchas dificultades y pruebas de la vida, así como de la necesidad de ellas como instrumento de progreso inmediato; de tal suerte que lleguemos a ser capaces, como el cisne de la fábula Oriental, de separar, casi sin esfuerzo, “la leche del agua” en la vida ordinaria. Por la Teosofía aprendemos que tanto el trabajo, como el amor inegoísta, nos brindan siempre sus frutos y completa satisfacción.

Con la mirada puesta en este aspecto práctico de la Teosofía, es como ha compilado su obra el Profesor P. T. Pavri, para colocar todo el asunto, ante el público en general, bajo una luz clara y decidida. Su labor ha sido una obra de amor, el resultado de cuidadosos estudios por muchos años, durante los intervalos de sus deberes como Ingeniero y a últimas fechas como estudiante de Adyar y como profesor de colegio Nacional de Sind. Su presentación de las enseñanzas ha sido todo un éxito como podrán juzgarlo quienes pasen su mirada por las páginas del libro, que ha sido muy convenientemente arreglado tanto para ser útil a un lector continuo, como al que prefiere repasar ligeramente una u otra página.

Yo recomendaría este libro, insistentemente también, a los grupos de estudios teosóficos, ya en Logias y otros centros, particularmente como un diccionario Teosófico, o compañero al cual se consulta cuando surgen dificultades y dudas. Es obra moderna y llena de útiles detalles.

ERNESTO WOOD.

CAPÍTULO I

LO QUE ES TEOSOFÍA

PREGUNTA: *¿Es la teosofía una Religión?*

RESPUESTA: La Teosofía no es una religión en sí,⁽¹⁾ sino la verdad que subyace por igual en todas las religiones, la oculta raíz de la cual han brotado todas las diferentes religiones. Es lo mismo que la Gnosis de los Cristianos; la BrahmaVidyá de los Hindúes y el Sufismo de los Mahometanos. “Teosofía” se deriva de dos palabras griegas: Theos, un Dios y Sophia, Sabiduría; y significa Sabiduría Divina, sin ayuda de la cual es para el hombre imposible conocer algo acerca de los hondos y perennes problemas de la vida.

PREGUNTA: *¿Cuáles son esos hondos problemas de la vida?*

RESPUESTA: Por qué; de donde; cómo fue creado el Universo; con qué fin; qué soy yo; cual es el propósito de mi existencia, cual la finalidad de ella; qué es Dios y dónde está; de qué manera estoy conectado con El y con el universo; cuál es la explicación de las aparentes injusticias de la vida; cual sea el significado y la necesidad del sufrimiento y dolor; Qué es la buena suerte, el hado o destino; qué son los sueños y cómo se ocasionan; qué es la vida qué la muerte, etc. Esta y muchas cuestiones semejantes, que en todo tiempo el ignorante ha juzgado inexplicables, pueden comprenderse solamente con ayuda de la Teosofía.

PREGUNTA: *pero, ¿acaso no es creencia general que tales cosas no puede ser entendidas por el hombre?*

RESPUESTA: Nada hay en el mundo que le hombre no pueda conocer y comprender; pero la razón de su ignorancia de tales asuntos es su orgullo, inercia mental, e intelecto no desarrollado.

PREGUNTA: *Pero algunos objetan que los asuntos no mencionados en sus Escrituras religiosas no deberían considerarse como verdaderos.*

RESPUESTA: El hecho de que algunas escrituras no mencionen ciertos asuntos, no prueba la falsedad de ellos; por tanto es ocioso decir que el estudio de enseñanzas Teosóficas, no comprendidas en las Escrituras de religiones particulares, sea contrario a la verdad o contrario a aquella religión. De hecho, muchas de las ciencias modernas no se mencionan en las Escrituras religiosas; ¿sería lógico, por ello, decir que no debemos estudiarlas?

PREGUNTA: *Si la Teosofía puede explicar los misterios “inexplicados” de la Naturaleza, ¿Cómo es que tanta gente no tan sólo la menosprecia sino que positivamente la combate?*

RESPUESTA: Una razón es que, no obstante contener la Teosofía, como un río, bajos fondos que un niño podría vadear, contiene también profundidades que el mejor nadador no puede sondear. Y así, aunque algunas de sus enseñanzas sean tan sencillas y prácticas que cualquier persona de mediana inteligencia puede comprenderlas y seguirlas, otros asuntos no se abarcan o entienden en sus más altos detalles sin esfuerzos especiales. A la inercia mental le disgusta ser perturbada; y la vulgaridad egoísta

⁽¹⁾ En el libro del mismo autor: “Theosophy for Youths” pág. 1, se lee: “como la Teosofía no tiene ceremonias ni está al cuidado de sacerdotes, no es una religión”.

prefiere una fácil mentira a la mayor verdad, si ésta requiere el sacrificio de la más mínima comodidad. Por otra parte, el altruista código de la Teosofía sólo puede atraer a aquellos pocos que están ya preparados para llevar una vida de gran pureza.

Hay otra razón, y es que la Teosofía mata cualquier superstición o fanatismo disfrazados de religión; por lo cual, cuando presenta verdades que de plano contradicen muchas de las fantasías humanas tan gratas a los sectarios, no son aceptables para aquellos que no han hecho un estudio serio de su propia religión y quienes naturalmente prefieren apearse a sus antiguas creencias. Tal es la condición humana y no es fácil desraizar ideas consentidas durante muchos años, por más falsas que sean. Además el carácter de las enseñanzas Teosóficas es novedoso, y una ojeada a la historia de cualquier sistema nuevo de pensamiento, religioso o filosófico, de mostrará que siempre se han opuesto en su camino toda clase de posibles impedimentos por aquellos que odian las innovaciones.

A medida que un hombre progresa intelectualmente, sufren un gran cambio sus ideas acerca de religión, y su fanatismo decrece en proporción. Pero aquellos ortodoxos y fanáticos de todas las religiones que, a pesar de su ignorancia aun de los más elementales principios de otras religiones, consideran la suya particular como la única verdadera y muestran desprecios por todas las otras, simplemente proclaman su propia necesidad. De igual modo, no se encuentra uno sólo de quienes ridiculizan la Teosofía creyéndola contraria a su propia religión, que haya comprendido, verdaderamente, su propia religión o estudiado, siquiera, los primeros principios de Teosofía.

PREGUNTA: Ahora bien, ¿cuáles son los principios fundamentales de Teosofía?

RESPUESTA: Hay dos de ellos. El primero es la inmanencia de Dios. La Deidad se halla en todas partes y en toda cosa. La Vida Divina es el espíritu de todo lo que existe, desde el átomo hasta el arcángel. Todo pensamiento, toda conciencia, son Suyos, porque Él es el UNO, el Único, la Eterna Vida. Y así, la esencia de la Teosofía es el hecho de que el hombre, siendo copartícipe de Su vida, puede conocer la Divinidad, y es, él mismo, divino e inmortal; mejor dicho, eterno; pues la inmortalidad es solamente inmensidad de tiempo y lo que el tiempo comienza en el tiempo debe terminar; en tanto que el hombre es eterno como Dios mismo es eterno, y la muerte es tan sólo el desechar una vestidura antes de revestirse de otra.

Pero si existe una Vida, una conciencia en todas las formas, con Dios inmanente en todas, entonces, como inevitable corolario a esta suprema verdad, deriva el hecho de la solidaridad de todo lo que tiene vida, de todo lo que existe; una Fraternidad Universal. La inmanencia de Dios; la solidaridad del Hombre: he ahí las verdades básicas de Teosofía.

PREGUNTA: ¿Puede usted delinear un bosquejo de sus enseñanzas?

RESPUESTA: Sus enseñanzas pueden ser bosquejadas así:

1. – Hay una Eterna e infinita Realidad, una Existencia real, incognoscible.
2. – De “aquello” procede el Dios manifestado y cognoscible, revelándose de unidad a dualidad y de dualidad a trinidad.
3. – Todo el Universo, con todas las cosas comprendidas dentro de él, es una manifestación de la vida de Dios.
4. – Hay muchas poderosas inteligencias denominadas Arcángeles, Ángeles, Devas, que han procedido del Dios manifestado y que son Sus agentes para efectuar Su Pensamiento y voluntad.

5. – El hombre, como su Padre Celestial, es divino en esencia, su íntimo Ser es eterno.
6. – Se desarrolla y evoluciona mediante repetidas encarnaciones a las cuales es impelido por el deseo bajo la ley de Karma, en los tres mundos, el físico, el astral y el mental, y de las cuales se libera por el conocimiento y el sacrificio; llegando a ser divino en potencia como siempre había sido divino en latencia.
7. – Hay Maestros de Sabiduría, Hombres Perfectos, seres que han completado su evolución humana, que han alcanzado humana perfección y nada tienen ya que aprender por lo que a la etapa humana se refiere.

PREGUNTA: ¿Cuál es la relación de la Teosofía hacia la Sociedad Teosófica, y cuando se fundó ésta?

RESPUESTA: La Teosofía, en sus enseñanzas y ética, aunque no en el nombre, es tan antigua como el hombre pero se sabe que la palabra “Teosofía” data del siglo tercero de nuestra era, cuando el sistema Teosófico Ecléctico, que después florecieron en el Neoplatonismo, fue establecido por Ammonio Saccas y sus discípulos en Alejandría; aunque Diógenes Laërcio atribuye aquel sistema a un sacerdote egipcio en los primeros días de la dinastía Ptoloméica.

La Sociedad Teosófica, como tal, fue fundada por Madame H. P. Blavatsky y el Coronel H. S. Olcott en New York el 17 de noviembre de 1875. En sus comienzos, el mundo no tan sólo no valorizó, sino hasta se opuso a este movimiento realmente útil, encaminado al progreso espiritual de la humanidad.

PREGUNTA: Pero ¿cómo puede usted demostrar la utilidad de la Teosofía?

RESPUESTA: La utilidad de la Teosofía radica en el verdadero concepto del plan de Dios; en la exacta comprensión del objeto de la vida; en una segura confianza en la Justicia Divina; en el consuelo mental y emocional; en la absoluta liberación del desamparo y de la desesperanza; en la completa ausencia del temor y la pena; así como en la oportunidad de inteligente y voluntaria cooperación con el Plan Divino, y posibilidad de un rápido logro de la finalidad de la vida humana. Pero la mejor prueba de su utilidad es que ha sido aceptada por personas sensitivas e inteligentes que muestran el consiguiente mejoramiento de conducta en su vida diaria; y en que gradualmente va impregnando la literatura universal. Desde que fue fundada la Sociedad Teosófica, comenzó su expansión mediante sus numerosas ramificaciones en diferentes partes del mundo y aún lo hace así. Ningún otro sistema de pensamiento ha hecho progreso tan rápido en todo el mundo, entre gentes de diferente religión, durante un período de monos de cincuenta años. Prueba su utilidad el crecimiento en el número de Logias pertenecientes a la Sociedad Teosófica desde su nacimiento, según lo demuestra la tabla siguiente:

AÑO	NUMERO DE LOGIAS
1875	1
1880	11
1885	117
1890	235
1895	401
1900	595
1905	864
1910	1200
1915	1554

1920	1923
1925	2459
1928	2731

Además cada miembro de la Sociedad Teosófica tiene amigos y parientes que han estudiado la literatura teosófica y que son Teósofos sin ser miembros de la Sociedad.

PREGUNTA: *Dice usted que la Teosofía es tan antigua como el hombre; ¿cuál fue, pues, la necesidad de crear la Sociedad Teosófica?*

RESPUESTA: Habían sido olvidadas las antiguas verdades y requerían una re proclamación. El materialismo estaba haciendo progresos muy rápidos en las naciones civilizadas de Occidente; y la Ciencia, en su avance, viraba hacia el materialismo, tanto, que el agnosticismo había llegado a ser la característica distintiva del hombre de ciencia, quien sostenía que, allende los sentidos y el intelecto, no poseía el hombre otros medios de adquirir el conocimiento. Aun el Oriente que solía ser la fuente de donde la Sabiduría brotaba, llegó a punto de ser invadido por la creciente ola de materialismo que amenazaba cubrir todo el mundo. Por tanto, se creyó prudente proclamar otra vez la Eterna Verdad bajo nueva forma, apropiada a la mentalidad y actitud del hombre de estos tiempos, pero en vez de revelar una nueva religión, como tan a menudo se hizo antes, la Sociedad Teosófica proclama la fuente común a todas las religiones, de tal manera que cualquier persona, viendo que todas ellas son ramas del mismo árbol y tienen idénticas enseñanzas, pueda derivar inspiración del significado esotérico, oculto, de su propio credo particular, y comprenderlo mejor.

PREGUNTA: *¿Pueden todos estudiar la Teosofía?*

RESPUESTA: La sociedad tiene tres objetos, y enorme bien se haría si tan solo alguno de ellos se realizara por completo.

PREGUNTA: *¿Cuáles son esos objetos?*

RESPUESTA: El primero y más importante es: “Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta, o color”, y la aceptación de esa Fraternidad Universal es la única condición para pertenecer a la Sociedad

PREGUNTA: *¿Cómo será posible formar una Fraternidad Universal cuando personas, aún de la misma religión, se hacen la guerra entre sí?*

RESPUESTA: Si se entiende y practica el segundo Objeto, no es imposible la Fraternidad Universal; y tal segundo objeto es: “Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias”.

PREGUNTA: *¿En qué consiste la ventaja de ello?*

RESPUESTA: Un estudio comparativo de las religiones demuestra que el origen y la esencia de todas ellas son los mismos y que, fundamentalmente, todas las religiones son una, enseñando las mismas verdades e inculcando idénticos ideales de conducta y vida.

PREGUNTA: *¿Cómo es esto posible cuando las distintas religiones del mundo claramente difieren tanto entre sí?*

RESPUESTA: La inmanencia de Dios es la base de la Religión, y las variadas religiones son métodos por los cuales el hombre busca a Dios, y aquí radica la

justificación para la variedad. Hay muchos tipos de mentalidad y se planearon diferentes religiones apropiadas a diferentes razas y temperamentos.

Además, la humanidad se halla en diferentes etapas de evolución y lo que sirve en una etapa puede no convenir en otra. Por ejemplo, cualquier nación joven o salvaje, (Esto es, un país cuya población no tuviera aún la experiencia y adelanto que confiere una larga serie de encarnaciones humanas; cuyos placeres capitales sean comer, beber, y cazar para procurarse alimento) requerirá un sistema religioso muy simple, que les enseñe que hay un Dios que es bueno; que deben conducirse bien para serle gratos y alcanzar felicidad tras la muerte, pero que si obran mal, El los castigará haciéndolos sufrir en la otra vida.

Ahora bien, cuando esas mismas personas hayan pasado por muchas más vidas terrestres y hayan merecido nacer en naciones más civilizadas, requerirán una forma de religión más elevada y espiritual porque ya habrán desarrollado facultades intelectuales y morales en mayor grado. Mediante su evolución durante edades, tales seres habrán crecido en capacidad intelectual y su amor tendrá mayor radio y profundidad, por lo cual estarán aptos para comprender las grandes verdades en un grado al que nunca hubieran llegado sus antepasados. Como ya se dijo, lo que fue muy apropiado a las necesidades del pueblo hace dos mil años, por ejemplo, es obvio que no las satisface por completo ahora que se tiene más amplio conocimiento de la Naturaleza.

Las evidentes diferencias entre las varias religiones se deben a las características nacionales y raciales así como las progresivas etapas del desarrollo intelectual de cada pueblo. Otros factores diferenciales son los agregados de ritos y ceremonias y las serias mistificaciones, tergiversaciones y errónea interpretación de las verdades básicas enseñadas por los Fundadores.

Por otra parte, la Verdad puede ser expresada de mil distintas maneras, pero el TODO de ella jamás podrá expresarse por completo. Los hombres están descubriendo ahora la Verdad es infinita mientras lo credos son finitos y que, así como es imposible reducir lo ilimitable a una atlas geográfico, así es vano empeño tratar de incluir toda la verdad en la más elástica confesión de fe. Pero cada religión tiene su propia perfección o clave característica; su mensaje para la humanidad de su tiempo; y el estudio de todas ellas es, por tanto, necesario para conocer la multifásica Verdad.

Y así, practicando el segundo objeto, vemos que ninguna religión particular es la única poseedora de Verdad y por consiguiente no sentimos prejuicio en contra de otras. De aquí que la Fraternidad sea de posible realización práctica entre todos los hombre puesto que es un hecho de la Naturaleza, ya que todos somos hijos del mismo Padre.

PREGUNTA: Dice usted que los principios esenciales a toda religión son los mismos: ¿Cómo es eso? Además, si la verdad se encuentra en todas las religiones, ¿por qué aparece tan diferente entre ellas?

RESPUESTA: Todas las religiones han crecido alrededor de algunos Grandes Instructores (de hecho sus propios nombres han derivado del Fundador) como el Cristianismo, el Budismo, el Zoroastrianismo, el Mahometismo, Los fundadores de religiones son todos hombres Divinos, bajo la guía del Instructor del Mundo; miembros de una gran Fraternidad que rige la humanidad y conserva a su cuidado un cuerpo de doctrinas llamado la Sabiduría Antigua o Divina. Cuando una porción de la humanidad está lista para alguna nueva enseñanza, Uno de los de la Fraternidad nace entre aquellos hombres para fundar una nueva religión impartiendo las mismas verdades, los mismos preceptos, pero bajo una forma apropiada a la condición de los tiempos, es decir, al nivel intelectual de la gente a la cual El viene, a su tipo, sus necesidades y capacidades. “De muchos colores son las vacas (dice el proverbio), pero la leche de todas tiene un

solo color. Consideremos el conocimiento como la leche y las instructores como las vacas”. Y así, debido a su común origen divino, lo esencial en todas las religiones es idéntico, si bien lo no esencial varía.

Las religiones son como las vasijas en que se vierte agua; el agua tomará diferente forma según el recipiente, pero conserva su esencial propiedad de apagar la sed. De igual manera, en las religiones se vierte vida espiritual que asume la variada forma de ellas (requisitos de los tiempos, etapas del desarrollo intelectual de la raza, etc.) pero que nunca deja de ser una y la misma vida espiritual, capaz de calmar la sed que tiene el espíritu por conocer a Dios.

Así como una blanca luz incluye en sí misma todos los colores, así las diferentes religiones representan varios colores que, en su conjunto, forman el único blanco rayo de la Verdad. Y así como el agua envasada en botellas de cristal de distinto color aparece diferente agua en realidad no tenga color; y así como el mismo Sol visto a través de vidrios de diverso matiz aparece de color diferente, de igual manera, la misma Verdad tomará distinta apariencia conforme a las revestaduras de las distintas religiones que fueren necesarias para su expresión, y su “color” variará de acuerdo con las necesidades y capacidades de los pueblos para quienes originalmente se destinare.

Cada religión marca un paso adelante en la civilización, mostrando, al propio tiempo, alguna característica útil a la humanidad, acerca de la cual no hubieren puesto mucho énfasis los Instructores precedentes. La humanidad debe aprender muchas lecciones y desarrollar diferentes cualidades que le son impartidas por religiones especiales, adaptadas para subrayar algunas enseñanzas particulares. Estas enseñanzas se personifican en las civilizaciones, y la humanidad, desarrollando las cualidades que de ellas derivan y aprendiendo las progresivas lecciones impartidas por Instructores del Mundo, e incorporadas en Religiones, gradualmente muestran un adelanto hacia la perfección y mejores cualidades. En suma: si bien todas las grandes verdades se encuentran en cada Fe, hay algo, a la vez, que predomina en cada una, _su Idea central, o nota Clave comunicándole su peculiar color y conteniendo el germen de características peculiares.

PREGUNTA: ¿Cuáles son las ideas centrales, las notasclave de las antiguas Religiones conocidas?

RESPUESTA: Si bien es cierto que cada religión contiene alguna enseñanza universal, empero, en cada una predomina cierto espíritu peculiar de ella. Cada una suena su propia nota, preconiza una cualidad dominante, como si hubiese elegido una virtud o verdad sobre la cual insistir con especialidad; y todas estas notas, al combinarse, no producen monotonía sino un espléndido acorde.

Según el Dr. Miller, bien conocido Presbiteriano fundador del Colegio Cristiano de Madrás, la contribución, por así decirlo, del Hinduísmo a la gran Religión Universal, es la doctrina de la Inmanencia de Dios y la solidaridad del Hombre. Admitiendo que la Vida universal palpita en la humanidad entera, la fraternidad de los hombres viene a ser tan sólo el aspecto terrestre de aquella gran realidad espiritual; y de tal reconocimiento de la unida de los hombres, surge la nota dominante de las obligaciones sociales, (el dharma,) o sea, el DEBER, un sentido del deber entre miembros de una comunidad, el deber del hombre hacia el hombre.

La enseñanza del Instructor Mundial, como Téhuti, a Toth, (o Hermes según los griegos), que dominó en la civilización de Egipto, es la de la CIENCIA, el estudio del hombre y de los mundos que lo rodean; y porque su idea central fue la de “Luz”, tuvo Egipto, como clave de su fe, el conocimiento Científico, en grado tal que el epíteto “sabiduría de Egipto” ha perdurado a través de las edades y aún el propio nombre de la

Química se deriva de Chem o Khem, el primitivo nombre de Egipto a la evolución del mundo consistió en el valor de la Ciencia y del conocimiento del mundo físico, esto es, la doctrina de la Ley, pues la Ley es símbolo de Conocimiento así como el Deber (Dharma) es flor de Verdad.

La base de la civilización que el Instructor Mundial, como Zoroastro, edificó en Persia, es PUREZA, “pureza de pensamiento, pureza de palabra, pureza de acción”. Predicó la doctrina del Fuego y adoptó el Fuego como símbolo de la Divinidad, porque el Fuego es el gran purificador.

En Grecia, el Supremo Instructor, como Orfeo, dio la nota dominante de la BELLEZA, la belleza que es un aspecto de la Divinidad. Belleza fue la tónica de la religión griega y de la civilización griega, poderosa entre las antiguas civilizaciones del mundo. Grecia inyectó belleza en la vida de sus pueblos y la Belleza habló a través de su maravillosa literatura y de su exquisita arquitectura, así como de sus estatuas siempre expuestas al pueblo.

Así como Grecia habló de la Belleza mediante el Arte, Roma habló de la Belleza mediante LA LEY, el deber del ciudadano hacia la comunidad, porque, sin Ley, la Belleza no podría subsistir. Roma enseñó muy poco acerca del individuo: el Estado fue el ideal Romano y no puede existir verdadera libertad para una nación sin la omnipotencia de la Ley.

La idea central de la gran religión fundada en la India por el Señor Buddha fue CONOCIMIENTO, el recto conocimiento de sabiduría, de compasión y de obediencia a la Ley; comprendiendo cómo vivir y buscando la comprensión a través de todas las cosas.

La tónica de la religión hebrea es RECTITUD, la rectitud de Dios, “del justo Señor que ama la rectitud”.

En el Cristianismo, la Fe sobre la cual se ha edificado la civilización de la Cristiandad, resaltan dos notas, siendo la una consecuencia natural de la otra. La primera es la nota clave del Individualismo. Antiguas naciones constituyeron su civilización con la familia por base y no con el individuo. El Cristianismo vino a sonar la nota de Individualismo y, a fin de que pudiese ser ampliamente desarrollada, algunas doctrinas, incluyendo la de reencarnación, enseñada en la primitiva Iglesia, fueron sabiamente retiradas durante más de mil años. Era preciso crear el individuo, y la idea de una sola vida daba al ser una actividad que no hubiera desplegado si hubiese pensado que tras él y entre él existían muchas encarnaciones. Por espacio de los últimos dos mil años el individualismo ha dado de sí, al grado que en la subraza teutónica el carácter individualista ha llegado a centralizarse extremadamente, lleno de la egoidad, del “YO”. Esto fue tal vez necesario porque sin esta cualidad fuertemente arraigada, no hubiera habido base para una futura cooperación. Con verdad se ha dicho: “No podéis sintetizar debilidades”.

Viene luego la idea, no tanto por precepto sino por el ejemplo exquisito del Fundador, de que, cuando hayamos alcanzado poder, deberemos usarlo en servicio de nuestros semejantes; cuando hayamos adquirido fortaleza seremos noble empleándola solamente en ayudar al débil; que el conocimiento y el poder y la fuerza son humanos tan solo cuando se dedican al servicio de la raza; que el mayor de todos deberá ser como el servidor de ellos y que la medida de su poder deberá ser la medida de su deber: Esto viene a sonar la nota de AUTOSACRIFICIO que, con el tiempo, será la dominante en las naciones cristianas. Y así, el Cristianismo liga al amor de Dios el servicio a nuestro prójimo, procediendo esto de labios del Instructor Mundial a fin de que la raza humana sea capaz de ascender un paso más por la cuesta de la verdad y del amor. Un científico inglés, Huxley, recoge y proclama la gran frase de un Maestro de Sabiduría y

Compasión: “la ley de supervivencia del más apto es la ley de evolución para el bruto; pero la Ley de autosacrificio es ley de evolución para el hombre”. El sacrificio de sí mismo, rasgo capital de la vida del Señor de Compasión *El Cristo*, no podrá ser claramente comprendido, aún por Sus más fervorosos fieles, a menos de que ellos mismos hubieren desarrollado fortaleza individual de ánimo y personalidad. El discípulo Pedro suministra un ejemplo de esto cuando negó a su Señor. Con una mayor comprensión viene el reconocimiento del deber de autosacrificio y el deber individual comienza a ocupar el lugar de los derechos individuales.

El Islamismo o mahometismo habla de RESIGNACIÓN con la voluntad de Dios y enseña que no hay más que un camino hacia la Divinidad, el que va a lo largo de la Resignación con la Divina Voluntad.

Así pues, revisando estas religiones del mundo encontramos que sus ideas centrales son como piezas de un gran mosaico y debe yuxtaponerse antes de que podamos apreciar la grandeza del conjunto; que cada fe tiene su propia “nota musical” y no debemos perder ninguna de las tónicas o dominantes, ninguna de las joyas de cada credo; y que todas las sucesivas religiones del mundo son presentaciones intelectuales de la única Gran verdad espiritual, los diferentes colores de la única blanca luz del Sol espiritual de la Verdad.

Leemos en una de las escrituras orientales, el “Bhágavad Gitá” de los Hindúes: “la Humanidad viene a Mí a lo largo de muchos caminos y por cualquiera de ellos que el hombre se acercare a Mí, por esa senda lo recibo, pues todas las sendas son Mías”. Esta es una gran verdad: Dios es el centro, las religiones todas se hallan en la circunferencia y como todos los radios conducen al centro, así todas las religiones llevan ultimadamente a Dios. Lo que se necesita es que cada uno de nosotros profundice y espiritualice su propia religión y descubra la identidad esencial en todas ellas mediante un imparcial estudio comparativo, ayudado por las más profundas verdades y enseñanzas esotéricas de la Teosofía.

PREGUNTA: Después de todo, ¿no podría ser denominada la Teosofía también como una Religión?

RESPUESTA: La Teosofía es la base de todas las Religiones, si bien desde cierto punto de mira, podemos pensar de ella como si fuese una religión en sí, puesto que aporta a sus estudiantes una regla de conducta basada no en mandamientos, sino en pleno sentido común y comprobada por hechos. Los teósofos regulan su conducta de acuerdo a la Divina Voluntad expresada mediante las Leyes de la Naturaleza, evitando quebrantarlas, no para escapar de la cólera de alguna imaginaria Deidad ofendida, sino para evitarse molestias a sí mismo.

Podría también llamarse una religión en el sentido de que nos demuestra el curso ordinario de evolución y al propio tiempo nos señala el más corto sendero hacia la meta de la vida humana, mediante más rápido progreso basado en esfuerzo consciente. Además, puesto que por el estudio comparativo de las religiones demuestra la Teosofía que todas son idénticas en esencia y origen, podría ser llamada “la Clave para todas las Religiones”. Da una razonable explicación de asuntos considerados como mera superstición en las religiones pero nada tiene que ver con las ceremonias externas de ninguna religión, sólo se refiere a la verdad subyacente en todas ellas.

No se obliga a los miembros de la Sociedad a admitir como fé ciega todas las afirmaciones de la Teosofía; se les deja en libertad para aceptar lo que les satisfaga como verdad. Esta táctica descansa en una base muy segura, o sea, el hecho de que nadie puede creer realmente en una verdad mientras no se haya cultivado a sí mismo hasta el punto de poder comprobarla por experiencia propia. Una enseñanza no es

realmente parte de la vida espiritual de un hombre; llega a su vida mental dentro de aquella parte de su naturaleza en que se incubaba el conocimiento, a saber, el intelecto; y el intelecto solamente es capaz de captar lo que sea semejante a él. La verdad dentro de un hombre es la que reconoce a la verdad fuera de él en cuanto se abre la visión interna. De aquí que uno de los objetos de la Sociedad Teosófica sea el estudio de las verdades fundamentales de todas las religiones. A nadie se le pregunta lo que cree. A todos se deja en libertad de estudiar por sí mismos. En cuanto se abren los ojos del espíritu, el hombre reconoce al punto la verdad, porque la facultad de verdad en su propia naturaleza le dice que ella existe. Ve él mediante ella, así como mira mediante la luz solar.

Mientras un hombre sea ciego, la luz del Sol es nada para él; pero, para quien tiene ojos, ningún argumento se requiere para demostrarle la existencia de la luz por obra de la cual está viendo. De aquí el lema que la Sociedad ha adoptado: “NO HAY RELIGION MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD”.

PREGUNTA: ¿Se opone la Sociedad Teosófica a que sus miembros sigan alguna religión particular?

RESPUESTA: No por cierto. Entre sus miembros hay personas que pertenecen a todas las religiones. Siendo la esencia doctrinal de todas ellas: “pensamientos puros, palabras puras y acciones puras” quienquiera las practique dentro de cualquier religión, puede ser considerado como perteneciente a otra o a todas.

PREGUNTA: ¿Hay algunos puntos de diferencia entre la Teosofía y lo que ordinariamente se llama una Religión?

RESPUESTA: Hay dos puntos de diferencia. El primero es que la Teosofía no exige fe ciega de sus afiliados. Se les pide, o bien que conozcan algo por experiencia, razonamiento o intuición; o que suspendan su juicio acerca de ello. Como naturalmente los principiantes no pueden conocer por sí mismos, se les indica que acepten como “probables” las afirmaciones hechas por expertos, hasta que lleguen a ser capaces de verificarlas por sí mismos y convencerse de su veracidad.

El segundo punto de diferencia es que la Teosofía no trata de convertir a nadie apartándolo de la religión que profesa, ni predica la superioridad de una religión sobre las otras. Por el contrario, explica al estudiante los significados profundos y ocultos de los textos y ceremonias de su propia religión; despierta en él una apreciación de su propio credo más intensa que la que poseía antes de comenzar a estudiar Teosofía; le enseña a vivir los preceptos de su propia religión mejor de lo que solía hacerlo; y, en muchos casos, le restaura, sobre bases más inteligentes y en nivel más elevado, la fe que ya casi había perdido.

El postulado cardinal de la Sociedad Teosófica desde su principio ha sido el que deben ser respetadas las diferencias de creencias religiosas. Encontrando engarzadas las mismas grandes verdades respecto a vida, conducta y muerte, en todas las grandes religiones, la Sociedad procura trabajar por todas éstas en vez de hacerlo por una sola. Sabe que la fe que existe en cualquier nación particular, es, por lo general, el credo más apropiado para su población y trata así de purificar y fortalecer aquella fe y no de implantar en su lugar una extraña. Y así, en la India, labora por el renacimiento y purificación del Hinduismo; en Ceylán por la causa del Budismo; en Europa y América por la recta interpretación de la gloriosa religión de Cristo. Como enérgicamente dijo una vez la Dra. Besant, acerca de la posición teosófica: “La Teosofía os pide que VIVAIS vuestra propia religión, no que la abandonéis.”

PREGUNTA: *Ahora ¿Cuál es el tercer objeto de la Sociedad Teosófica?*

RESPUESTA: “Investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre”. En el hombre ha de mantenerse viva la intuición espiritual, y debe combatirse y desterrarse el fanatismo en cualquier forma, religioso, científico o social. Para tal fin deberíamos tratar de adquirir un conocimiento de todas las Leyes de la Naturaleza, es decir, las invariables secuencias que existen en la Naturaleza; y, especialmente, fomentar el estudio de aquellas leyes menos comprendidas por los hombres modernos, las que se llaman ciencias ocultas, que están realmente basadas en el verdadero conocimiento de la naturaleza y no en supersticiosas creencias. Por otra parte, el hombre posee, dentro de sí, ciertos poderes latentes, e investigarlos y desarrollarlos es el objeto de la Sociedad, a fin de que pueda cesar el sufrimiento e irradie la Paz por todo el mundo.

PREGUNTA: *¿Es la ciencia moderna antagonista de la Teosofía?*

RESPUESTA: La Teosofía o Sabiduría Divina abarca toda ciencia, antigua y moderna, ya que no puede haber conocimiento fuera de la Divina Sabiduría. Mientras los hechos permanezcan los mismos, no puede haber sino una Ciencia; lo estrictamente científico es Teosófico y lo verdaderamente teosófico está en completa armonía con todos los hechos y es, por tanto, científico en el más alto grado. Pero la diferencia fundamental entre los puntos de mira de la Teosofía y de la Ciencia Moderna es que la una se dedica al estudio de la Vida y la Conciencia; la otra al estudio de la forma y de los vehículos de conciencia; de los fenómenos físicos en este y otros mundos; y de lo que puede ser traído a nuestra conciencia tan solo mediante el cerebro físico y los sentidos. La Ciencia moderna es un conocimiento sistematizado de fenómenos sensoriales solamente, y muchas de sus conclusiones son erróneas porque vacila en pasar más allá de los sentidos aún cuando se trate de fenómenos físicos como el sueño y las manifestaciones de trance. “En tiempos antiguos la Religión y la Ciencia eran una, aliadas, no había discordia entre la Inteligencia y el Espíritu”. La Ciencia moderna, en su autosuficiencia y materialismo, hizo mofa de la Teosofía y fue antaño su antagonista; pero felizmente el materialismo, con sus absurdas teorías, es hoy cosa del pasado, por lo cual la oposición y la incredulidad han disminuido gradualmente.

Ningún lector imparcial o de amplio criterio podrá estudiar “LA DOCTRINA SECRETA” – aquella Obra Capital de la enseñanza teosófica. sin sentirse lleno de admiración ante la profundidad de conocimientos que revela; y sin dejar de comprobar cómo la Ciencia moderna va avanzando a lo largo de las líneas trazadas con anticipación por la bien dotada, aunque muy zahiriente, autora de aquella obra monumental.

PREGUNTA: *¿Es entonces la Teosofía una Ciencia?*

RESPUESTA: Verdaderamente es una ciencia, ya que las verdades que proclama no son asuntos de mera creencia teológica sino de conocimiento directo adquirido por el estudio, por investigación y laboriosa observación. Siendo una Ciencia de la Vida, una Ciencia del Alma, enseña que el mundo es una manifestación del pensamiento Divino en todos los grados de materia que mutuamente se interpenetran. El hombre tiene otros cuerpos aparte del físico y, cuando ha evolucionado suficientemente a fuerza de repetidas encarnaciones puede desarrollar nuevos sentidos, adquirir más altos poderes mentales, observar los fenómenos de la naturaleza en materia más fina y comprender sus inherentes leyes.

Ahora bien, el estudiante de cada ciencia ha de habilitarse para el estudios y debe tener el tiempo y la capacidad necesarios si desea adquirir conocimiento de primera

mano, Igualmente, un estudiante de la ciencia teosófica deberá haber alcanzado cierto nivel en su evolución y haber purificado bien sus cuerpos físico, astral y mental, para que le sirvan como perfectos instrumentos en sus investigaciones por los mundos de materia sutil. De hecho, se ha definido a la Teosofía moderna como una síntesis de las verdades esenciales de religión, ciencia y Filosofía.

PREGUNTA: *Se ha hablado ya de lo relativo a Religión y Ciencia, pero, ¿qué enseña la Teosofía sobre filosofía?*

RESPUESTA: “Lograr el conocimiento del UNO es la meta de toda filosofía,” dijo Giordano Bruno. La Filosofía es el conocimiento de la Unidad mediante la razón, aparte de la multiplicidad de objetos; ciencia es meramente la observación de objetos mediante los sentidos. Solamente aquel que conoce la Unidad es un Filósofo. “A ese, dijo Platón, lo estimo como un Dios”.

La Teosofía es una filosofía de la Vida y explica cómo el Sistema Solar es una magnífica manifestación de la Vida Divina con el hombre como parte de ella. Afirma que el hombre según es mirado por medio de facultades ya desarrolladas, no es un cuerpo que tiene alma, sino que es un ALMA y tiene un cuerpo, de hecho, varios cuerpos, sus vehículos para actuar en diferentes mundos. Hay varios mundos que mutuamente se interpenetran y que simultáneamente nos rodean en todo tiempo, aunque en nuestra conciencia vigílica sólo nos damos cuenta del más denso de ellos, el físico.

El hombre progresa, vida tras vida, bajo las leyes de Reencarnación y Karma, hasta que se da cuenta de la unidad de todo lo que existe y alcanza el conocimiento del Uno. Es el arquitecto de su propio destino, cosechando en otras vidas lo que hubiere sembrado en anteriores. La teosofía explica también que el pensamiento y el sentimiento no son agregados de materia sino *las causas* de tales agregados; y declara, con Sir William Crookes, que debemos ver *en* la vida, el moldeador y conformador de la materia.

PREGUNTA: *Ha insinuado Ud. Ciertas cosas acerca del hombre y su evolución, acerca de Reencarnación y Karma, acerca de la existencia de Maestros de Sabiduría, etc. ¿Son, todos éstos, hechos que pueden demostrarse?*

RESPUESTA: Así como el matemático no puede demostrar un abstruso teorema a un adolescente, a menos que éste, mediante diligente estudio, haya adquirido un conocimiento elemental de las matemáticas, así de parte nuestra se necesita un rígido entrenamiento para percibir como hechos las enseñanzas Teosóficas. Sin embargo, se nos proponen como hechos por aquellos que han verificado su exactitud. Antes de que los hechos de la Teosofía puedan ser demostrados, son necesarias ciertas facultades psíquicas y poderes espirituales que se desarrollan por regulada práctica; si bien la completa verificación de todos los hechos es posible solamente para los Hombres Perfectos. Con todo, antes de que uno desarrolle poderes psíquicos, podrá deducir la necesidad de Reencarnación y karma, la peregrinación del alma. Los Maestros, etc., por el poder que tiene el alma de razonar acerca de los fenómenos y experiencia de la vida humana.

PREGUNTA: *¿Es cierto que se exige a los miembros de vuestra Sociedad que sean vegetarianos y temperantes?*

RESPUESTA: Nada de eso. Nuestra Sociedad meramente espera que todos sus afiliados se esfuercen por servir a otras personas y por ser benévolos y desinteresados en su trato con ellas. Los miembros de la Sociedad deberían vivir la Ley de Fraternidad, el primer objeto de la Sociedad y ser tolerantes con todas las religiones.

PREGUNTA: *Entonces ¿por qué muchos de vuestros más prominentes asociados son estrictamente vegetarianos?*¹

RESPUESTA: El uso de carne en los alimentos, o de alcohol en las bebidas, no se opone al estudio de las verdades teosóficas. Pero los estudiantes realmente dedicados anhelan más que un estudio simplemente teórico. Desean estudiar el Ocultismo, la ciencia Secreta que enseña el potencial de las cosas de la Naturaleza, y desarrolla los ocultos poderes latentes en el hombre. Necesitan adquirir sabiduría y poder, mediante el estudio de lo oculto, a fin de ayudar a otros y de conocer la verdad por experiencia directa personal y no por ajeno conducto.

Ahora bien, la primera cosa que aprende el aspirante es la verdadera relación entre el cuerpo físico y el hombre interno, así como la predominante importancia de éste sobre su envoltura física.

PREGUNTA: *Pero, ¿cómo está relacionado ese conocimiento con el vegetarianismo?*

RESPUESTA: El estudiante serio conoce que debe mantener su cuerpo físico perfectamente puro si trata de alcanzar un completo dominio sobre dicho cuerpo, sus apetencias y deseos.

Por otra parte, la dieta de carne no tan sólo afecta el cuerpo físico empeorándolo, sino también produce un efecto degradante en el propio hombre.

Un científico moderno ha demostrado que el tejido animal, a pesar de ser cocido, retiene marcadas características de animal a que perteneció; en tanto que la ciencia oculta prueba que, cuando la carne, como alimento, es asimilada por el hombre, le imparte algunas de las propensiones del animal de que provino, lo hace más rudo, lo animaliza. Estos malos resultados son mayores si la carne es de mamíferos, menores si de aves o peces, y nulos, prácticamente, si se trata de un alimento vegetal.

Y aun entre los animales hay una gran diferencia ya se trate de herbívoros o carnívoros. Aquéllos, como las vacas, cabras, corderos, caballos, pericos, palomas, etc., tienen cuerpos físicos puros, que aparecen limpios y delicados, invitándonos a acercarnos a ellos y acariciarlos: en tanto que, por el contrario, los animales carnívoros como tigres, leones, zorras, buitres, ratas etc., despiden repugnante olor y aparecen siempre sucios. Los mismos comecarnes, en los países que se dicen civilizados, evitan la de animales carnívoros porque la carne de éstos es muy tosca y fétida; aún las aves que se alimentan de peces son desechadas por igual razón. Hay también marcada diferencia entre la naturaleza de los animales herbívoros y carnívoros; aquéllos son gentiles y éstos son feroces. Por lo demás, los animales realmente útiles al hombre como el caballo, el elefante, el buey, la vaca, el búfalo, las cabras y carneros, etc., son todos, prácticamente, herbívoros.

Aparte lo anterior, un teósofo rehúsa causar dolor a otras criaturas, o herirlas, sabiendo que el reino animal existe no precisamente para satisfacer apetitos del hombre sino como una evolución de por sí.

PREGUNTA: *El vegetarianismo parece una hermosa teoría, pero ¿es practicable? ¿Puede el hombre vivir sin alimento de carne?*

¹ Se emplea esta palabra para caracterizar al genuino teósofo, partidario de los vegetales, que excluye de su alimentación todo producto de origen animal. El actual concepto ordinario acerca de los "vegetarianos" es el de que únicamente se abstienen de ingerir carnes de mamíferos, pudiendo comer las llamadas "blancas", como peces y aves. (Nota del Trad.).

RESPUESTA: Esta objeción se basa en la ignorancia. Miles y millones viven sin carne como alimento; y es lamentable que a hombres y mujeres, por otra parte moralmente limpios, se les enseñe que no pueden subsistir sin el cadáver de algún animal asesinado para su alimento diario.

PREGUNTA: *Pero, ¿puede Ud. Afirmar que una dieta vegetariana sea superior a un alimento de carne? Si ello es así, favor de dar razones.*

RESPUESTA: Ciertamente. 1ª Los vegetales suministran mayor nutrición que una cantidad igual de carne muerta.*

Hay cuatro elementos necesarios para la reparación y reconstrucción del cuerpo: (1) Proteínas o alimentos nitrogenados; (2) Carbohidratos; (3) Hidrocarburos o grasas; (4) Sales. Estos elementos se hallan en mayor proporción en los vegetales que en los tejidos animales. Las nueces, cacahuates, frijoles, leche y queso, tienen un mayor porcentaje de materias nitrogenadas. El trigo, avena, arroz, maíz y otros granos; las frutas y la mayor parte de vegetales son principalmente carbohidratos, esto es, almidones y azúcar. Casi todos los alimentos proteínicos y aceites vegetales suministran hidrocarburos o grasas; en tanto que los valiosos elementos orgánicos minerales del hierro, potasio, cal, sosa, etc. que sirven como eliminadores, antisépticos, purificadores de la sangre y productores de cierta clase de energía electromagnética, se hallan prominentemente en el reino de las plantas procediendo de frutas y vegetales la mayor provisión de aquellos elementos. La carne contiene excesiva proporción de elementos acidificantes y necesita ser propiamente combinada con alimento rico en bases de naturaleza mineral –leche, vegetales de hoja y frutas. Las frutas y vegetales, debido a su calidad alcalina, ayudan asimismo a restaurar las reservas alcalinas de la sangre, cosa esencial para mantener su capacidad de aportar dióxido de carbono a los pulmones para la eliminación.

Recientemente (1906) han sido descubiertas ciertas sustancias en las materias alimenticias, en ausencia de las cuales, no basta un adecuado número de calorías por sí sólo ni para promover el crecimiento ni para sostener la vida indefinidamente. 3600 calorías por día necesita un adulto para sus ordinarias actividades mentales y físicas, y la obtiene en forma de proteínas, carbohidratos y grasas (colectivamente denominados “nutrientes orgánicos”) y de las sales minerales purificadoras y recuperadoras. De aquellos factores dietéticos necesarios, llamados “vitaminas”, cinco se encuentran ya en el mapa de la ciencia. Mucha mal nutrición se debe a la ausencia de estas vitaminas y su falta en la dieta ocasiona las llamadas “enfermedades por deficiencia” – Xeroftalmia, beriberi, escorbuto, raquitismo, pelagra, etc, males derivados de nutrición impropia o de deficiencia alimenticia.

Los vegetales son las fuentes más importantes de vitaminas en la diaria alimentación (especialmente aquellos que pueden comerse crudos) y el humilde tomate, a causa de su riqueza de los tres principales tipos de vitaminas, es considerado, juntamente con la lechuga, espinacas y col, uno de los electos, uno de los “los cuatro grandes” que encabezan el reino vegetal. Las vitaminas A y B no son afectadas apreciablemente por los métodos ordinarios de cocinar (excepto si se fríen) con tal que el jugo de la planta se aproveche; pero la anti-escorbútica Vitamina C que prácticamente sólo se encuentra en frutas, tomates y vegetales de hoja verde (y parcialmente en la leche fresca); y la cual es tan esencial para prevenir el escorbuto y tan necesaria para una sólida formación de huesos y dientes sanos, es muy delicada y fácilmente destruida cuando los alimentos son desecados, deshidratados, preservados, o puestos en latas; así como durante todo proceso calorífico a menos que éste se haga bajo presión, en el vacío, y con un corto período de calor.

La leche –“alimento completamente protéico” – es mejor que la carne, no porque su proteína sea superior a la de la carne sino porque suministra otros valiosos elementos – vitaminas y minerales. Por tanto, una dieta conteniendo leche íntegra; fruta fresca, como naranjas, limones o piñas; vegetales (especialmente los de hojas); ensaladas; pan y cereales (de preferencia trigo íntegro u otro grano entero del cual no se haya quitado la cubierta exterior) y poca mantequilla, sería ideal por su riqueza de toda clase de vitaminas. Las frutas, y los vegetales que puedan comerse crudos, tienen un papel especial y muy importante en la nutrición como sustancias antiescorbúticas. Las frutas y los vegetales tienen también gran valor como correctivos de una eliminación defectuosa, ya sea que se tomen crudas o cocidas.

2ª La alimentación vegetalina ocasiona menos enfermedades.

La carne es afectada, en proporción enorme, por terribles enfermedades como cáncer, tuberculosis, triquinosis, etc., que fácilmente son comunicadas al hombre. En su quinto informe al Consejo Privado de Inglaterra, el Profeso Gamgee demuestra que la quinta parte del consumo total de carne en Inglaterra, deriva de animales matados en pleno estado de enfermedades malignas”; en tanto que difícilmente se encuentra que alguna enfermedad sea transmitida por vegetales.

Un gran número de médicos progresistas que han estudiado el asunto de la “dieta en relación con la Salud”, prohíben a sus pacientes comer carne alguna, no tan sólo como un medio de aliviar sufrimientos tales como la Gota, Reumatismo, etc, sino también como un preventivo contra los trastornos derivados del ácido úrico, y de enfermedades de muchas clases, incluyendo cáncer, apendicitis, y tuberculosos. En personas que no comen cadáveres de animal, las heridas sanan con mayor rapidez y la fiebre llega con menos facilidad, y cuando aparece se cura con más prontitud.

“El hígado y los riñones de una persona peden ser capaces de destruir y eliminar el ácido úrico generado en su propio cuerpo, pero no están en condiciones de hacerlo con cinco, diez o veinte veces más”.

J. H. Kellog. M. D.

Superintendente Médico del Sanatorio de Battle Creek Michigan

“Debemos honradamente admitir que, peso por peso, las sustancias vegetales, cuando han sido cuidadosamente seleccionadas, poseen las más notables ventajas sobre el alimento animal en valor nutritivo... Desearía ver establecido el régimen vegetal y frutívoro como un uso general, y creo que así será”.

Sir Benjamín W. Richardson, M. D., F. R. C. S.

“Foods for man, Animal Aud Vegetable. A comparison”.

“actualmente se tiene comprobado el hecho científico de que el Hombre no pertenece a los carnívoros. Ahora se tiene en manos de todos el hecho químico, que nadie puede refutar, de que los productos del reino vegetal contienen todo lo que es necesario para el completo sostenimiento de la vida humana. La carne es alimento antinatural y, por tanto, tiende a crear perturbaciones funcionales. Según se consume en la moderna civilización, se halla afectada en alto grado por terribles enfermedades fácilmente comunicables al hombre, como el Cáncer, la Consunción, fiebres, gusanos intestinales, etc. No debe causarnos admiración que el comer carnes sea una de las más serias causas de las enfermedades que hereda el noventa y nueve por ciento de quienes naces.”

Josiah Oldfield, D. C. L. – M. A. – M. R. C. S. – L. R. C. P. Senior Physician, Lady Margaret Hospital. Bromley

“Setenta y cinco por ciento de las más terribles enfermedades que sufrimos (de hecho no son enfermedades, sino envenenamientos ocasionados por alimentación antinatural); la locura, siempre en aumento; el cáncer siempre creciente; nuestra debilidad y nuestra deterioración; pueden ser debidas con toda probabilidad a que despreciamos las enseñanzas de la Naturaleza, y la Naturaleza dice, de una manera que no da lugar a dudas, que el hombre es un animal frutívoro y no carnívoro”.

Alexander Haigh M.Am.D., F.R.C.P. (1906)

3ª Es más natural al hombre, cuyos dientes no tienen la menor semejanza con los de animales carnívoros y cuyo canal alimenticio parece mejor adaptado para una dieta vegetalina y no carnivorista.

“El hombre es un animal frugívoro y ni sus órganos internos, ni sus dientes, ni su apariencia externa semejan en manera alguna a los de animales carnívoros”.

“El cuerpo del hombre y el de los antropoides no tan sólo son peculiarmente semejantes”, dice Haeckel, “sino que prácticamente son uno y el mismo en todo respecto de importancia. Los mismos 200 huesos, en el mismo orden y estructura, forman nuestro esqueleto interno; los mismos 300 músculos afectan nuestros movimientos; el mismo pelo reviste nuestra piel; el mismo cuatridepartamental corazón es el pulsómetro central de nuestra circulación; los mismos 32 dientes están colocados en el mismo orden en nuestras quijadas; las mismas glándulas salivales, hepáticas y gástricas regulan nuestra digestión; los mismos órganos reproductores aseguran la continuidad de nuestra raza”.

Prof. J. Howard Noore. (chicago University)

“El hombre no se asemeja al animal carnívoro. No hay excepción, (a menos que el Hombre sea una) a la regla de que los animales herbívoros tienen colons celulados. El orangután se parece perfectamente al Hombre en el orden y número de sus dientes.

“El orangután es el más antropomórfico de la tribu de los monos, todos los cuales son estrictamente frugívoros. No hay otras especies de animales, que vivan de alimentos diferentes, en las cuales exista esta analogía.”

Prof. Baron Cuvier. “Leçon d’Anatomic Comparative.”

4ª. Dá mayor fuerza.

Quienes comen carne se jactan del gran vigor de sus cuerpos, pero no tienen la resistencia de los vegetarianos. Aquellos pueden efectuar una gran suma de trabajo, por un corto tiempo, cuando están bien alimentados, más pronto se sienten hambrientos y débiles; en tanto que los segundos pueden resistir largos períodos de trabajo en las más duras condiciones.

“En 1906 y 1907 se efectuó una serie de experimentos en la Universidad de Yale, por el Prof. Irving Fisher, para comprobar la relativa resistencia de quienes comen carne y quienes se abstienen de ella. 49 sujetos fueron puestos a prueba, siendo atletas los

carnistas; y se puso el mayor cuidado en obtener exacta evidencia con los resultados siguientes:

“En la prueba de mantener el brazo extendido, el máximun alcanzado por los comecarnes fue, escasamente, más de la mitad del promedio de los que no la toman, uno de los cuales obtuvo un brazo 160 minutos, otro 176, y otro, aún, 200 minutos.

“En el doblamiento completo de las rodillas el promedio de los partidarios de la carne fue de 383 veces y el de los nopartidarios 731.

“Experimentos semejantes, hechos en la Universidad de Bruselas por el mismo tiempo, revelaron los mismos hechos y demostraron una superioridad media de 50% en trabajo y capacidad de resistencia a favor de los vegetarianos; y el dinamógrafo anotó el record de que, tratándose de éstos, solamente la quinta parte de tiempo fue necesaria para recobrase de la fatiga, en comparación con el requerido por los comecarnes.”

Charles Darwin escribió: “Siempre me ha asombrado el hecho de que los más extraordinarios trabajadores que he visto, los operarios de las minas de Chile, vivan exclusivamente de alimento vegetal incluyendo muchas semillas de plantas leguminosas”.

“La carne es absolutamente innecesaria para una existencia perfectamente saludable; y a base de dieta vegetalina es como puede hacerse el mejor trabajo. Ya nos hemos dado cuenta de que es mejor recurrir a todos los medios de prevenir que llegue la enfermedad, y no meramente tratar de curarla cuando se presente; el movimiento vegetariano ayudará mucho, según creo, a ello.”

G. Sims Woodhead, M.D., F.R.C. – P.F.R.S.
Profesor Of Pathology Cambridge University.

“No necesita demostración para los fisiólogos, aún si una mayoría de la raza humana no estuviere constantemente demostrándolo, el hecho de que es fácilmente posible sostener la vida con productos del reino vegetal, y mis investigaciones muestra, no tan sólo que ello es posible, sino también que es infinitamente preferible en todo sentido, y que produce superiores poderes, tanto mentales como corporales”.

Alex Haig. MD., F.R.C.P.

“Uric Acid in The Causation of Disease”.

“Como médico deseo agregar mi testimonio, tanto por los resultados de experiencia personal como por lo muchos años de observación en Hospitales y práctica privada. Sostengo que comer carne es innecesario, antinatural e insalubre.

“Que no es necesario para el más alto desarrollo de cuerpo y mente, se prueba por el éxito fenomenal alcanzado por atletas vegetarianos, y por innumerables ejemplos de célebres filósofos, escritores y escolares, ya antiguos o modernos, bien conocidos como vegetarianos.

“El hábito es antinatural puesto que implica violación de la Ley de nuestro ser. El hombre fue credo como criatura frugívora. Este hecho científico es evidente si se compara al humano con animales carnívoros de los cuales difiere completamente en cuanto a órganos internos, dientes y apariencias externas; en tanto que, anatómicamente, guarda la más estrecha semejanza con os monos antropoides cuya dieta se basa en frutas, cereales y nueces.

“Que el comer cadáveres de animales asesinados es insalubre, se demuestra evidentemente por el sin número de enfermedades que de allí resultan”.

John Wood M. D. (Oxon)

5ª Produce menos pasión animal.

La dieta de carnes intensifica la naturaleza inferior del hombre y produce un ansia de bebidas fuertes las que, a su vez, aumentan las pasiones animales.

“Durante seis meses, en 1908, a diez mil niños, en Londres, les fueron suministradas comidas vegetales por la Señorita F. Y Nicholson, Secretaria de la Asociación Vegetariana Londinense y en otra cocina, dotada por el Consejo del Condado de Londres, se alimentaba con dieta de carnes a un número igual de niños; al fin de los seis meses fueron examinados por una comisión de médicos y se demostró que los niños vegetarianos se hallaban en mejor salud, de más peso, de musculatura más firme y de piel más clara, que los alimentados a base de carne.

“Muchos miles de los más pobres niños de Londres son ahora alimentados con dieta vegetalina por la Asociación Vegetariana Londinense, bajo la Superintendencia del consejo del Condado de Londres y a petición de los mismos”.

Vienen luego consideraciones de otro orden: la crueldad hacia los animales; el pecado de matarlos; y la degradación del matancero. Todo el que se alimente de carne muerta estimula ese horrible trabajo y tiene su parte en la responsabilidad que de ahí dimana.

Y así podemos comprender cuan sucios deben hallarse quienes comen carne, a pesar del lavado externo de sus cuerpos y no obstante sus perfumados trajes.

PREGUNTA: Si usted no considera como limpieza el mero aseo del cuerpo y el uso de vestiduras limpias, ¿a qué llamaría usted pureza genuina?

RESPUESTA: Por supuesto, el baño diario y los vestidos limpios son necesarios; pero estas cosas solas no constituyen la pureza. El cuerpo físico del hombre es tan sólo uno de sus siete constituyentes, en tanto que la piel de tal cuerpo ni siquiera es la centésima parte del mismo. Por consiguiente, ¿cómo podría considerarse limpio todo el cuerpo, ni mucho menos todo el hombre, por el simple lavado de su piel? Sólo puede llamarse puro aquel cuerpo cuyo conjunto, incluyendo sangre, músculos y huesos, etc., esté formado por partículas puras. Pero si lo convertimos en cementerio introduciendo en él cadáveres de animales, nunca podrá estar realmente limpio.

“La lámpara produce brillante luz cuando la mecha y el aceite están limpios”. El alimentarse con carne hace al cuerpo físico un instrumento peor y atrae dificultades para el alma puesto que se intensifican las emociones indeseables y las bajas pasiones.

Es muy cierto que la pureza de alma y corazón es algo más importante al hombre que la del cuerpo. Sin embargo, con toda seguridad no se encuentra una razón por la cual no debamos tener ambas. Hay ya suficiente dificultades para adquirir el control propio y no necesitamos añadir una más a la lista. Si bien un corazón bondadoso nos ayudará más que un cuerpo puro, con todo, éste puede servirnos grandemente y ninguno de nosotros se halla tan adelantado en el camino de la espiritualidad, que pueda, buenamente, despreciar la gran ventaja que nos proporciona.

PREGUNTA: *Si de acuerdo con las teorías modernas todo lo existente tiene vida, ¿por qué no podríamos comer animales lo mismo que vegetales?*

RESPUESTA: Por la sencilla razón de que los animales tiene un sistema nervioso muy sensitivo y los vegetales no: ¿y acaso el caníbal, si pudiera, no añadiría un hombre a su lista, para hacer con toda pertinencia la misma pregunta: ¿Por qué no podríamos comer igualmente hombres que animales y vegetales? Por regla general, la vida en el árbol aún no se halla suficientemente desarrollada para ser muy consciente de placer o dolor; experimenta un vago placer bajo la luz solar o la lluvia; un vago dolor sin ellas. El vegetalista se alimenta de cosas vivientes igual que lo hace el carnista, puesto que todas las cosas viven; pero utiliza cosas vivientes que no sufren dolor al ser usadas como alimento. De igual manera, aunque estamos continuamente inhalando miríadas de criaturas vivientes, en nada se perjudican por una larga permanencia en nuestro pulmones.

PREGUNTA: *Pero vemos en la naturaleza que los animales más grandes viven de los más chicos; l pez grande se come al pequeño; ¿en qué radica, pues, la objeción para que el hombre siga también aquella regla y viva de carne animal?*

RESPUESTA: No pueden aplicarse las leyes del reino animal al reino humano. Aunque un animal más fuerte mate al débil para hacer de él su alimento, no se le puede acusar de asesino; en tanto que si un hombre sigue una conducta semejante, ameritaría un castigo. Igualmente, un perro, o un gato, al comerse a su propios pequeñuelos, ni comete pecado ni es castigado. La responsabilidad por el bueno o por lo malo es proporcionada al desarrollo intelectual y moral, por tanto las leyes para animales no pueden aplicarse al hombre.

PREGUNTA: *Pero muchos de nuestros antepasados vivieron de carne toda su vida y no fueron peores; así pues, ¿por qué deberíamos tratar de ser mejores que ellos? ¿acaso se opone la Naturaleza a que el hombre sea carnívoro?*

RESPUESTA: Existen todavía en ciertas partes del mundo, salvajes que comen seres humanos. Con igual fuerza podrían ellos proponer el mismo argumento, con tanta mayor razón cuanto que la carne humana parece serles aun alimento tan deleitoso y natural. Algunas gentes comen grillos, ratas y varios otros animales o insectos que nos parecen tan repugnantes. De igual manera, el masticar y engullir carne muerta, aunque sea muy natural y agradable para unos, parece a otros muy repulsivo y opuesto a la Ley de piedad.

Según hemos visto, el mundo científico se va convenciendo más y más del hecho de que “el hombre pertenece no a los carnívoros sino a los frutívoros”, si bien el sistema humano de alimentación parezca de tal manera adaptado que permite al hombre vivir de lo que se provea, ya fuere carne o alimento vegetal. Pero aunque no podamos establecer que la intención de la Naturaleza es que el hombre sea una de dos carnívoro o frutívoro, sí parece ser su tendencia el efectuar cambios en las costumbres y hábitos de aquel a medida que avanza en intelecto y espiritualidad y comprende mejor la distinción entre lo recto y lo errado. Una cosa errada no deja de serlo por el hecho de que muchos la hagan. Se ha definido al hombre como “un animal que piensa” y no debería él abandonar su derecho a un juicio independiente, sino al contrario, aplicar la prueba del sentido común a todos los asuntos de la vida. Cualquier hábito o costumbre que todo nuevo conocimiento y experiencia demuestren ser equivocado y pernicioso, es un valladar para una vida más elevada y un detrimento para el humano progreso.

La dieta de carne no solamente vuelve al cuerpo físico un instrumento peor para el hombre: éste, introduciendo repugnantes impurezas dentro de él, se fabrica un cuerpo

astral muy tosco y sucio, con fuertes pasiones animales. Como tiene que vivir la primera parte de su vida postmortem en ese cuerpo astral, se comprende que deberá sufrir agudamente a consecuencia de aquellas pasiones.

Y así, en vez de alimentarnos con carne, meramente por que así lo hicieron nuestros antepasados, deberíamos considerar como un deber el vivir a base de vegetales ya que el conocimiento y el sentido común prueban que ello es más puro, más saludable y mejor acondicionado para el hombre.

Por lo demás, el cuerpo del hombre es un templo de Dios y no debería convertirse en cementerio. Ninguno de os ocultistas, profetas, u otros portadores de luz, ha vivido jamás bajo esta repulsiva dieta ni la ha recomendado como alimento. Entre miles de testigos de peso acerca de la suficiencia y superioridad de la dieta frutívora se encuentran los siguientes nombres universalmente conocidos: Pitágoras, Platón, Aristóteles, Sócrates, El Buddha, Zoroastro; los apóstoles cristianos Santiago, Mateo, Pedro y Santiago el Menor; Hypatia, Jámblico. Diógenes, Plutarco, Séneca; los Padres de la Iglesia; Tertuliano, Orígenes, Crisóstomo, Clemente y otros; Milton, Isaac Newton, Benjamín Franklin, Nelson, Wellington, Shelly, Swedenbor, Newman, Michelet, Dra. Annie Besant, Edison, Bernard Shaw, etc.

PREGUNTA: *Se dice que quienes abandonan la alimentación de carnes se enferman y tienen que volver a esa dieta ¿por qué es así, y qué deberían hacer?*

RESPUESTA: No tan solo cada uno de nosotros tiene su propia conciencia individual como “YO”, sino también cada átomo, cada molécula, cada célula en nuestro cuerpo, tiene su propia conciencia individual. El “Yo” en nosotros es consciente del cuerpo como un todo pero no de las células individuales. De igual modo, las células no tienen conciencia del habitante del cuerpo. Ahora bien, si estas células han sido entrenadas a lo largo de cierto sistema, o se les ha dejado adquirir un hábito o tendencia particular, continuarán ellas sus costumbres hasta que se les impida hacerlo. Esto se debe a lo que se llama “memoria inconsciente de la célula”, y por tanto, si a las células o a todo el cuerpo se ha marcado una tendencia particular, ésta se convierte en arraigado hábito. De esta manera se forman las manías del cuerpo y es muy difícil librarnos de ellas cuando ya se adquirieron. Igualmente, un niño que empieza a aprender a escribir tendrá la misma dificultad para hacerlo con la mano derecha o con la izquierda, pero una vez que ha aprendido, ya fuere con una u otra, esa mano comienza a escribir en cuanto se coge la pluma, cosa que la otra no podrá hacer bien porque no ha cultivado tal tendencia. Y así se explica fácilmente la dificultad de acabar con el mal hábito de comer carne. Cuando algunos padres ignorantes dan a su hijo, por vez primera, trozos de tan detestable sustancia, éste manifiesta de pronto una repugnancia natural; pero cuando ya las células del tierno cuerpo han aprendido, mediante la práctica diaria, a obtener nutrición de tal materia, mantienen una tendencia en esa dirección; han adquirido el hábito y requieren luego el mismo impuro material. Cuando los niños así habituados comprenden más tarde su error y desean abandonar la dieta de carne, ponen a su cuerpo en grave apuro, pues las células, acostumbradas aquella mala tendencia, se rebelan ante el cambio y a veces el cuerpo físico enferma a causa de la presión de apetitos y ansias no satisfechas.

Pero ello no significa que la dieta de carne sea necesaria. Cuando, debido a la persistencia de repetidos esfuerzos, estas células llegan a habituarse a la dieta vegetalina, y abandonando su antigua mala propensión adquieren la nueva costumbre; el hombre, antes tan afecto a comer carnes, siente ahora repugnancia al mero olor de ellas y los vegetales llegan a deleitarle mucho más; y se dan casos numerosos en que,

personas que súbitamente se hacen vegetariana, encuentran luego notable mejoría de salud.

“He observado niños de todas edades que habían sido acostumbrados a comer carne y que repentinamente se concentraron bajo condiciones en las que no podían obtenerla; he observado jóvenes y hombres de edad madura, algunos que llevaban una vida sobria y otros que eran lujosos *bons vivants*, todos los cuales abandonaron la carne inmediatamente y por completo con el más feliz de los resultados.

“He tenido bajo mi observación personas que durante 60, 70 (y en un caso 74) años, habían seguido la dieta ordinaria y quienes de un solo golpe de ánimo suspendieron toda carne, jugos, extractos, etc., y en ningún caso podría decir que vi un resultado perjudicial; en tanto que, en la mayoría de observados, puede comprobarse aumento de vigor a la vez que experimentaban cierto sentido de agilidad.

“Si me preguntaren: ¿Acaso perdieron fortaleza o debilitaron sus energías quienes abandonaron la alimentación de carne? Mi respuesta sería que en la generalidad de casos, decididamente afirmaban ellos encontrarse más fuertes y ágiles de cuerpo, más vigorosos y despejados de mente”.

Josiah Oldfield D. C. L., M.R.C.S., L.R.C.P.

Senior Physician of the Lady Margaret Fruitarian Hospital, Bromley.

Sin embargo, el modo seguro de cambiar de una dieta de carne a otra sin ella, es abandonarla gradualmente. Primero de todo, de manera absoluta, cesar de comer cerdo bajo cualquier preparado o derivado. Un vicioso comecarnes, alguien que la tome tres veces al día, deberá comerla dos tan solo durante quince días; luego una vez cada tercer día durante otra quincena; después una vez por semana y, tras la segunda, abandonarla definitivamente.

Algunas personas equivocan todo el asunto cuando comienzan a ser vegetarianas. A medida que gradualmente se elimina la carne, ¿qué tomar en su lugar? Mucha gente principia al punto a comer gran cantidad de pan, avena, pasteles, empanadas, y todo lo que contiene azúcares. Al perder estímulo de la carne llega el ansia de otro estimulante para reemplazarlo. Té, café y azúcar parecen ser los favoritos y pronto se busca de ellos. El cuerpo comienza a acumular grasa; a veces enferma; casi en todos los casos hay disturbios digestivos más o menos serios, cuyos resultados no aparecen por largo tiempo.

Otras personas que habían vivido principalmente de carne con patatas y coles piensan que basta suprimir aquella y vivir de éstas. Ahora bien, las patatas son almidón y las coles casi pura agua; por tanto, no podrían dichas personas vivir de almidón y agua, habrán de tomar otros alimentos que produzcan tejido carnoso. Acerca de este asunto de alimentación, los libros modernos informan al detalle sobre qué cantidad y qué proporción de las diferentes clases de alimento son necesarias; cuanto de los que forman tejido y músculo; cuanto de los que forman hueso, sangre, etc.; cuáles producen carbohidratos, proteínas, etc. Dan también largas listas de buenos alimentos, aunque solamente algunos de ellos pueden convenir a cierto cuerpo; y quienes desearan vivir a base de dieta vegetariana deberán probar y encontrar por sí mismos cual les sienta mejor. Si encontraren trastornos digestivos, es porque están equivocando la clase requerida de alimento. Deberán experimentar con otros y acabarán por encontrar los más apropiados, salvo que sus órganos se hallaren irremediablemente enfermos. Los vegetales crudos y las frutas son los más recomendables. Hay que evitar cuidadosamente aumentar el consumo de materias almidonosas, azúcar, té o café:

(suprimiendo estos dos últimos si es posible). Las ensaladas de vegetales sin cocer deberán sustituir a la carne que se echa de menos y comer tanta fruta sin cocer cuanta sea posible. Solamente pan negro de trigo completo debería usarse.

PREGUNTA: *Si un hombre sufriere de enfermedad fatal o crónica y el único remedio fuese un alimento de carne, ¿podría ser tomado bajo prescripción médica?*

RESPUESTA: Esta pregunta se basa en un supuesto sin paridad o imposible. Sería tanto como preguntar: “¿Si un cuadrado fuese redondo, cuantas esquinas tendría?” No existe enfermedad alguna para la cual comer carne sea el único remedio. De hecho, la dieta de carne nunca se receta para curar males. Cuando los médicos occidentales permite que el enfermo tome carne, por regla general es señal de que éste comienza a mejorar. Aún suponiendo la posibilidad del caso propuesto en la pregunta, la persona aludida deberá tomar en consideración sus deberes y su grado de evolución espiritual. Un “sanyási” de alma espiritualmente evolucionada, ante tal disyuntiva, dejaría morir su cuerpo; en tanto que un vulgar hombre de mundo tratará de conservarlo por cualquier medio.

En caso de una enfermedad seria crónica, si la prescripción médica fuere comer carne, el paciente deberá cambiar de médico y no de dieta. Los que tienen título de “doctos” difieren tanto de opinión como los indoctos, y debemos siempre buscar un doctor cuyas opiniones sobre estos asuntos no se opongan a las nuestras. Muchos prominentes facultativos, en todo el mundo, están llegando a la conclusión de que el comer carne es la raíz de la mayor parte de enfermedades y están sustituyendo tal dieta por la vegetalina. Según ya se dijo, la carne produce grandes cantidades de ácido úrico y éste origina la tuberculosis, la gota y muchas otras enfermedades serias.

PREGUNTA: *¿Entonces también descarta usted los vinos y narcóticos?*

RESPUESTA: El alcohol, en cualquier forma, produce un efecto directamente pernicioso en ciertos centros del cerebro y hace al hombre mayor daño aún que la carne porque entorpece el desarrollo de sus poderes internos y detiene su crecimiento moral y espiritual. Todos los narcóticos son igualmente dañosos, aunque menos que los vinos o los alcoholes.

PREGUNTA: *¿Es cierto que vuestro Reglamento requiere que los socios permanezcan sin casarse?*

RESPUESTA: Nada de ello se exige, pues hay, en nuestras Sociedades, perfecta libertad de opinión y de acción. Por otra parte, sólo muy pocos pueden un control completo sobre sus pasiones; y alejar de la gente la idea del matrimonio, significaría un aumento de inmortalidad.

Además, un casado tiene que cuidar y mantener a su familia y a causa de ello desarrolla en sí mismo la cualidad de amor desinteresado, vida tras vida, de tal suerte que más tarde aprenderá a trabajar por, y a amar a, todo el mundo. Por el contrario, quien se abstiene del matrimonio, ordinariamente se ocupa de su interés propio y tiende, por consiguiente, a desarrollar la baja cualidad del egoísmo; y así, la vida matrimonial es la que se aconseja para todos los hombres en general, para quienes, aún siendo muy dedicados y ardientes trabajando por la Teosofía, tengan todavía lazos que los aten al mundo. Pero para aquel que hubiere perdido por completo el interés por la vida mundanal; que tan solo desee conocer la verdad a fin de ayudar a los demás; y que esté bien resuelto a lograr su fin; el celibato es lo mejor, porque así como nadie puede servir a dos señores, es igualmente imposible para tal hombre perseguir ambos objetos; el ocultismo y llevar una vida mundanal. Si se le pusiera a prueba fallaría en seguir

cumplidamente cualquiera de ellos. De aquí que el celibato sea deseable y aún necesario para los pocos que están decididos a hollar el sendero que conduce a la más alta meta. El matrimonio es también incompatible con ciertas formas especiales de Yoga – los sistemas que llevan a una expansión de la propia conciencia más allá de lo físico – y deben permanecer célibes los hombres y mujeres que desearan seguirlos. Por otra parte, se dan casos en que el matrimonio es necesario para suministrar cuerpos requeridos por cierto tipo de almas o para perpetuar alguna raza o familia útil. Por último, si se casan ocultistas con ocultistas, se ayudarían más bien que estorbase mutuamente.

PREGUNTA: Encontramos en el mundo más miseria que felicidad. ¿por qué, pues, deberíamos emplear nuestro tiempo y energías en el estudio de la Teosofía, en lugar de utilizarlos en investigaciones e inventos que puedan aliviar la gran miseria del mundo?

RESPUESTA: Toda miseria y dolor en el mundo puede clasificarse bajo tres encabezados: 1 ADHYATMICO, 2 ADHIBHAUTICO, 3 ADHIDAIVICO.

El primero incluye toda dolencia mental y corporal; el segundo toda pena y desgracia ocasionada por robos, por animales salvajes o dañinos, accidentes, o abusos de confianza; en tanto que toda clase de infelicidad motivada por causas naturales como el sol, electricidad, temblores de tierra, frío, calor, viento, lluvia, etc., se incluye en el tercero.

De una u otra de estas tres clases son todos los males en el mundo. Ahora bien, si consideramos la primera, esto es, las aflicciones del cuerpo y de la mente, encontramos que a pesar de millares de médicos o de inventores de nuevos específicos para curar toda clase de enfermedades a las que está sujeta la carne, hasta hoy no hemos sido capaces de exterminar el sufrimiento corporal. Aun si toda la humanidad se ocupara de estudiar la ciencia médica, no podríamos abolir todas las enfermedades que ningún médico puede curar.

Por lo que respecta a las penas mentales: el no conseguir algo muy anhelado; el contacto con objetos o circunstancias que no deseamos; la pérdida de alguna cosa muy estimada, o la muerte de algún ser amado, etc., son algunas de las causas que producen aquellas penas; y, ¿qué poder tenemos para evitarlas? Aun suponiendo que podamos prevenir o desterrar toda aflicción y dolor mencionados bajo el primer encabezado, ¿qué seguridad podemos tener contra los males procedentes de las otras dos fuentes, es decir, de animales salvajes o ponzoñosos, de robo o quiebras, de rayo, insolación, escasez de lluvias y hambre consiguiente, etc.?

PREGUNTA: ¿Cómo, pues, podemos libertar al mundo de toda clase de penas, miserias y enfermedades?

RESPUESTA: Solamente hay un remedio y es: el Conocimiento.

PREGUNTA: Pero, ¿cómo podríamos defendernos de enfermedad corporal, de ponzoña, insolación, muerte accidental, males congénitos, etc., simplemente por el conocimiento?

RESPUESTA: Es claro que curar una enfermedad luego de haberla adquirido es algo como tratar de extinguir un incendio luego que ha tomado fuerza; y precisamente así como el fuego ocasiona algún daño a pesar de la prontitud con que pudiera ser apagado, la enfermedad, una vez contraída, ocasiona algún dolor no obstante la prontitud con que sea curada. Además, no tenemos el poder de impedir el retorno de las enfermedades. Así como cuando comemos, el hambre queda sólo temporalmente

satisfecha y se siente de nuevo al poco tiempo, así casi todas las curas actuales están calculadas para después que se han presentado las enfermedades y de ninguna manera son preventivos o remedios para que no nos invadan.

Mientras no conozcamos la causaraíz de todas las penas y dolencias del mundo, no podemos ponerles fin; nuestro tiempo transcurre meramente en luchar contra ellas en cuanto principian a molestarnos. Esto no implica que el tratamiento de las enfermedades sea cosa inútil. Por el contrario, es tan necesario como el pagar una conflagración. Pero, en vez de estar constantemente apagado el fuego que un niño que juega con una caja de fósforos comunica una y otra vez a un montón de heno, es mejor apartar la causa: el niño o los cerillos. Igualmente, es obvio que sería mejor quitar la causa del mal o de la enfermedad en el mundo y poner así fin a toda miseria.

Hay una ley de causa y efecto, que rige al mudo, y que determina que no puede haber efecto sin causa. Ahora bien, si conocemos la causa que produce el dolor y la desdicha, podemos, quitando tal causa, acabar con toda pena y aflicción en el mundo.

PREGUNTA: Pero, ¿cómo será posible para nosotros conocer la causa?

RESPUESTA: La raíz de todo mal y miseria es la ignorancia. El señor Buddha dijo que todo sufrimiento viene de ella. “Disipad la ignorancia, volved sabios a los hombres, y entonces todas las dificultades se desvanecerán”. Un Maestro de Sabiduría dice: “Quienes están de Su parte (de Dios), sabe por qué están allí y qué deberían hacer, y están tratando de hacerlo; todos los demás ignoran aún lo que deben hacer y por eso, a menudo actúan equivocadamente.”⁽¹⁾ El hombre ordinario no tiene idea de las Leyes de la Naturaleza en el mundo físico; mucho menos en los mundos mental y moral. No conociendo quién es él mismo y en qué consiste su verdadera felicidad, localmente va tras el mal y en consecuencia sufre dolor y desventura. Y así, hasta que adquiera el conocimiento de las leyes de la vida y la Naturaleza, mediante el estudio de la Divina Sabiduría o Teosofía, no podrá verse libre de penas y sufrimientos.

PREGUNTA: ¿Cómo me ayudará la Teosofía a adquirir un conocimiento completo de las leyes de la vida y la Naturaleza, y por qué debería yo ser Teósofo?

RESPUESTA: Según ya se explicó, la teosofía es una síntesis de toda religión, filosofía y ciencia. La ciencia ha hecho grandes progresos en el pasado, pero hoy se halla prácticamente en aprietos. La Teosofía puede ayudarla con una teoría inteligente del Universo desde la sustancia primordial; del universo objetivo con sus incontables entidades vivientes y relacionado con el hombre por medio del cuerpo y los sentidos de éste; de los siete planos de la Naturaleza, etc.; y así la Teosofía, la ciencia del alma, toma de la mano al estudiante científico y lo conduce a lo largo de nuevas avenidas de pensamiento.

También es la Teosofía base de Religión y de la Filosofía de la Vida. Vemos toda clase de problemas sociales; extrema pobreza y extrema riqueza; desesperada miseria y degradaciones que parten el alma, lado a lado de gran progreso en ciencias y artes. Las enseñanzas teosóficas explican la causaraíz del mal, señalando el medio seguro de escapar de él.

A veces se dan las diez siguientes “Buenas Razones para estudiar la Teosofía”:

1ª Resuelve el enigma del Universo, armonizando los hechos de la Ciencia con las verdades fundamentales de Religión.

⁽¹⁾ “A los pies del Maestro” 910.

2ª Comprueba que vale la pena de vivir la vida, pues la hace inteligible demostrando la justicia y el amor que guían su evolución.

3ª Quita todo temor de la muerte y mucha de su tristeza, reconociendo que vida y muerte, gozo y pesar, son incidentes que alternan en un ciclo de ilimitado progreso.

4ª Insiste en el lado optimista de la Vida; proclamando que el hombre es el Arquitecto de su propio destino; criatura de su pasado y padre de su futuro.

5ª Demuestra el Poder, la Sabiduría y el Amor de Dios, a pesar de toda la tristeza e infelicidad del mundo.

6ª Trae confianza al desesperado, enseñando que ningún esfuerzo se pierde, ningún error es irreparable.

7ª Proclama la Paternidad de Dios y por ende que el hombre es Su hijo y tiene como meta final, la perfección.

8ª Declara la universalidad de la Ley de Causación, manteniendo que “Cualquiera cosa que el hombre sembrare, eso cosechará” en este y en los otros mundos.

9ª considera al mundo como una escuela a la que el hombre volverá una y otra vez hasta que aprenda todas las lecciones.

10ª Afirma la Fraternidad de los hombres y da una base de unión para todos los que desearan trabajar por realizarla.

“La Teosofía aporta a la ciencia nuevos reinos que conquistar levanta el ánimo de quien es víctima de las condiciones sociales enseña el camino hacia el autosacrificio perfecto; enseña la Reencarnación, Karma y la Fraternidad. Estas son algunas de las razones por las cuales usted debería ser Teósofo”.

PREGUNTA: Pero se puede ser teósofo de corazón, estudiar la Teosofía y también servir a la Humanidad en todos los modos posibles, sin pertenecer a la organización. ¿Dónde radica, pues, la ventaja de ser miembro de la Sociedad?

RESPUESTA: Las personas deberían venir a la sociedad no para “obtener” sino para “dar”, para ser colaboradores de Dios esparciendo por doquier la luz del conocimiento que han logrado; para luchar, para trabajar por el futuro y, mediante la realización en sus corazones de lo que está por venir, ayudar a que venga más pronto; para enlistarse entre los Servidores de la Humanidad que se hallan trabajando por el cercano reconocimiento de una Fraternidad espiritual entre los Hombres.

Por tanto, es un privilegio ingresar a la Sociedad; y, trabajar para ella, es su propia recompensa, pues la hoy aprovechada oportunidad, dará a un miembro mayores oportunidades de trabajo altruista en lo futuro. Esto es, de por sí, una gran ventaja personal para un miembro que, por añadidura, llega a formar parte de un organismo viviente del cual comparte una vida que es de orden más elevado, tanto en calidad como en cantidad, que su propia vida individual. En otras palabras, su conciencia llega a ligarse con la de los líderes del movimiento, mediante ellos, con los Maestros de Sabiduría, los reales fundadores de la Sociedad.

Además, la aplicación práctica de la Teosofía es Filantropía, y el verdadero teósofo es siempre un filántropo. Hay personas que disipan sus energías cuando cada individuo golpea independientemente en lugar distinto y no consiguen derribar una muralla que se levanta frente a ellos; pero el trabajo es más provechoso y efectivo cuando se efectúa, bajo un esfuerzo concertado, por un grupo o una Sociedad, que cuando lo hacen individuos independientemente; y los problemas del progreso espiritual y social del mundo se pueden atender mucho mejor bajo la guía de los grandes Seres, por tal Sociedad, que por personas aisladas por más sinceras y bien intencionadas que sean.

Muchos no podrán dejar de ingresar a la Sociedad, por haberse dedicado empeñosamente, en el pasado, al estudio de la Sabiduría Antigua y por haber trabajado en la diseminación del conocimiento espiritual. Sus cerebros no podrán recordarlo, ellos no se dan cuenta del caso pero su Ego lo conoce y aquel conocimiento reside en la superconciencia. La prueba de que tal memoria está allí, de que la conciencia está alerta en los planos superiores, radica en el hecho de que, diferentemente de otras personas, por lo demás muy cultas, que sienten una especie de vaguedad intelectual en el estudio Teosófico, ellos son capaces de abarcar rápidamente todos los principios fundamentales de la Teosofía y sentir que, como si atravesaran terreno conocido, renacen antiguas memorias del conocimiento asimilado en el pasado. La Ley es ley; oportunidades logradas no pueden dejar de fructificar; y fue su buen Karma afiliarse a la Sociedad, puesto que el pasado ganaron el derecho de pertenecer a ella y por anteriores buenas obras merecen el actual privilegio de esparcir nuevamente el conocimiento teosófico.

“Las riquezas del perfecto servicio hecho,
del deber en caridad cumplido,
del lenguaje amable e inmaculados días;
nunca desaparecerán de la vida,
ni muerte alguna podrá destruirlas.”

Un valer supremo de nuestra filiación en la sociedad consiste en la interna percepción que da a sus miembros acerca de ciertas fundamentales verdades –leyes de Reencarnación y Karma; fraternidad del Hombre – cuyo conocimiento nos hace vivir contentos y esforzarnos con esperanza; ignorar las cuales pone hastío y desesperación en la vida. Por supuesto, el conocimiento es de ningún valor si no se trasmuta en servicio, y significando nuestra calidad de miembros de la Sociedad, un aumento de conocimiento por nuestro compañerismo con otros que saben, enfáticamente supone servicio mayor y más efectivo.

Por el hecho de ingresar a la Sociedad puede alguien capacitarse para servir como un canal a través del cual podrá verterse vida espiritual en la religión a la que pertenece, y puede así tener el honor de ser utilizado por los Guardianes de la Humanidad en Su grande labor de apresurar la evolución del mundo y elevar su espiritualidad.

Un gran instructor dijo una vez que en todo el mundo sólo hay dos clases de gentes; quienes conocen el Plan Divino y porque lo conocen trabajan, y quienes no lo conocen y por ello viven en ociosidad. Pero sólo es conocimiento real aquel que se entreteje en la vida, que se vive diariamente, cuyos preceptos se practican. A medida que el hombre vive las verdades, llegan éstas a ser parte de él. Otros profesarán una creencia en los principios de la Teosofía y podrán estar contentos con tal creencia; pero así como “es bello lo que hace belleza”, “teósofo es quien hace Teosofía”; y habiendo ofrecido los miembros de la Sociedad cumplir el primer objeto, La Fraternidad Universal de la Humanidad debe tratar de convertirse en instrumentos de ayuda “impersonal” en todos los departamentos de la vida; deben figurar en primera fila de todos los movimientos tendientes a esparcir fraternidad; llegar a ser fuentes de felicidad espiritual para sus semejantes y aportar iluminación a las vidas de ellos; en suma, deberán esforzarse por capacitarse a sí mismos, por servicio continuado, para ser instrumentos en las manos de los reales Fundadores de la Sociedad, los Maestros de la Sabiduría; y de esa manera su afiliación en la S. T. Los protege contra la parte baja de su naturaleza librándolos de tedio o indolencia en el trabajo por la fraternidad práctica y por el bienestar de la Humanidad.

En todo el mundo los miembros de la Sociedad tienen los mismos ideales y creencias; esto, naturalmente, los une en amistad estrecha. De tal amistad nace una gran cooperación y con ésta viene la realización de su fuerza. Pues la Sociedad es como una enorme planta eléctrica que genera gran fuerza, tanto espiritual como temporal, para la ayuda y guía de la Humanidad; y nuestra afiliación en la Sociedad nos confiere el privilegio de manejar aquel poder y de ser una de las fuerzas directoras y espirituales del mundo.

Unos pocos miembros de la sociedad agrupados en armonía forman un centro a través del cual trabaja el Maestro, pues Uno de los más grandes de Ellos ha dicho; “Donde dos o tres se congregan en Mi nombre, estoy en medio de ellos.” Por tanto, Ellos se encuentran siempre dispuestos a dar de Su poder y fuerza donde quiera que se establece un canal puro; y nuestra asociación con otros miembros sirve para suministrar tal instrumento de Su benéfica influencia y nos ofrece oportunidad de hacerLes un verdadero y laudable servicio si estamos siempre dispuestos a ser en Sus manos un instrumento, autoconsciente, es cierto, pero fácilmente adaptable –hombres que se consideran parte integrantes de una unidad y a quienes Ellos pueden utilizar en Su excelsa obra de la regeneración espiritual de la Humanidad.

Finalmente, si un miembro de veras fervoroso, mediante su purificación interna y acciones altruistas, anhela calificarse para ser discípulo de uno de los grandes maestros de la Sabiduría, será eficazmente ayudado en sus esfuerzos si primeramente se afilia a la Sociedad Teosófica externa y después de cierto período prescrito, a su Escuela Esotérica que enseña a los hombres cómo apresurar su progreso en el Sendero para elaborar en unas pocas vidas la evolución que e otra manera requeriría muchos miles de años, según se explica en el Capítulo X.

Los Grandes Seres necesitan trabajadores y algunos deben ser Sus agentes y colaboradores en los planos inferiores del mundo. ¿Por qué no seríamos usted y yo quienes les sirviéramos en Su grande y gloriosa obra del progreso espiritual y social del mundo, de la evolución de la Humanidad?

CAPITULO II DIOS Y EL SISTEMA SOLAR

PREGUNTA: *¿Cree usted en Dios?*

RESPUESTA: Si usted alude a un Dios extracósmico y antropomorfo, o si piensa usted que la relación entre Dios y el universo (o nuestro mundo) es como aquella que existe entre el alfarero y el vaso, nosotros negamos absolutamente tal Dios, por varias razones. En primer lugar se le llama por sus devotos, infinito y absoluto. Ahora bien la forma implica limitación, un principio y un fin; y si Dios es infinito, ilimitado y absoluto, ¿cómo podemos pensar de El como limitado a una forma? En segundo lugar, si es ilimitado, debe estar en todas partes y si está en todas partes no puede crear un universo externo, pues ¿dónde está el espacio para la creación? En tercer lugar, pensar y planear son antecedentes necesarios para una creación; y ¿cómo puede el Absoluto pensar, cuando ello implica relación con algo acerca de lo cual se piensa, algo limitado y finito? Además, un creador debe hacer algún movimiento en el espacio para crear un universo, lo cual parece imposible para el infinito que está ya en todas partes. Por último, si Dios se halla separado de Su universo, esto es, si Dios es una cosa y el universo otra cosa aparte, como el alfarero y el jarrón, ¿de dónde trajo Dios el material para la creación, si se cree que en el principio nada había, excepto Dios? Por tanto, no podemos creer en tal Dios, que en resumidas cuentas sería extracósmico.

Igualmente, se llama a Dios todojusticia y todomisericordia por una parte y por la otra se le cree el dispensador de gloria y condenación, de felicidad y sufrimiento para la humanidad. Pero si una persona lleva una vida dichosa desde la cuna a la tumba, y otra deberá sufrir por toda su vida, a ciencia y paciencia de Dios, tal Dios podrá ser solamente todopoderoso (sin ser justo) o todojusticiero (sin ser poderoso).

Asimismo, mucha gente que profesa la creencia de que Dios es todopoderoso, cree, a la vez que Satán debe ser la causa de toda miseria y dolor en el mundo. Pero si ello fuere así, implicaría que tal Dios es impotente contra Satanás y, por tanto, no todopoderoso.

Además, se llama a Dios omnisciente, esto es, conocedor del pasado, presente y futuro; y a renglón seguido se nos dice que su propio ángel se rebeló contra El y se convirtió en Satanás. Cosa que sugiere que Dios no tuvo la presciencia de conocer que Su propio ángel se le rebelaría, y por tanto no se le puede llamar omnisciente.

Más aún, se considera a Dios como infinito y omnipresente, pero no se espera encontrarlo y mirarlo excepto en el cielo. Ambas cosas parecen incompatibles. Si es infinito, o sin forma ni límite, ¿cómo puede estar tan solo en el Cielo, o sentado, o de pie, en cualquier lugar especial? Tal Dios parece ser, sencillamente, producto de una imaginación pueril o de un pensamiento hueco; pues filosófica y lógicamente es un absurdo.

PREGUNTA: *Sírvase, pues, explicar su concepto de Dios*

RESPUESTA: Creemos en la Existencia Una, lo Uno, AQUELLO, que se centro de toda vida; un PRINCIPIO Omnipotente, Eterno, Ilimitado e Inmutable, acerca del cual toda especulación es imposible; el Uno sin Segundo; la Existencia Infinita, Perdurable, Inalterable, el Eterno HOY sin pasado, presente o futuro; el Logos Inmanifestado, fuera de espacio y tiempo; llamado en el Zoroastrianismo ZarwanéAkrané o el Espacio Insondable; la Tresvecesdesconocida Oscuridad Inefable, del Sistema Orfíco Griego; llamada, por los Hindúes, Parabrahmán; el Supremo Brájman; Paramátman; el Ser Supremo; o bien, “NirgunaBrájman” (Brájman sin

atributos, incondicionado) para distinguir el estado de nomanifestación del Brájman, el Todo, del estado de manifestación bajo el cual Brájman es denominado “SegundaBrájman” (el que tiene atributos, el que es condicionado) el brájman revelado; el Supremo Ishvara con Su universo.

De AQUELLO, todo procede: a AQUELLO todo retorna. AQUELLO incluye dentro de sí mismo todo lo que jamás ha sido, es, y puede ser. Como una ola se levanta en el océano, así surge un universo en el TODO; como la ola desaparece luego en el océano, así el universo se sumerge de nuevo en el Todo. Como el Océano es agua y la ola una forma o manifestación del agua, así hay una existencia y el universo es una forma o manifestación de la Existencia. “Verdaderamente, todo esto (s) Brájman”. Así pues todo los Universos surgen del Todo y desaparecen en él; nacen y mueren en Su inmensidad.

PREGUNTA: ¿es, entonces, el Uno sin Segundo, quien produjo nuestro Sistema Solar?

RESPUESTA: No, no directamente. Proviendo de la profundidad de la Existencia Una, un Logos, imponiéndose a sí mismo un límite, llega a ser el Dios manifestado, y, trazando la esfera límite de Su actividad, demarca el área de Su Universo. Lo manifestado y lo nomanifestado son, sencillamente, “los dos estado de Brájman.” Este logos manifestado no es “el Segundo”, sino “El Uno” en manifestación: el SágunaBrájman arriba mencionado; el que tiene atributos; el Logos Cósmico; el Supremo Regente del Universo; El Uno de por sí existente; la Raíz y Causa de todos los seres, también denominado algunas veces Purushottama, el Espíritu Supremo, el Sér. Con Sí Mismo como Espíritu, El revela el otro aspecto del Todo, que se llama Mulaprakriti, la Raíz de la Materia. El manifiesta una parte de Sí Mismo; establece el universo con una porción de Sí Mismo, todatrascendente, todacomprendiente, el Dios manifestado, autolimitado por la manifestación. El se revela luego bajo triple aspecto, los tres grandes Logos de la evolución cósmica y así, aquella Trimurti o Trinidad es el aspecto, hacia el universo, del Dios manifestado.

Asociados con la obra del Logos Cósmico en el Universo, hay siete Personificaciones de Su naturaleza llamados los Siete Logos Cósmicos Planetarios. Todos los astros en el firmamento, que sean centros de grandes sistemas evolucionarios, pertenecen a uno y otro de estos grandes Siete y son, en cierta manera, expresiones de Su vida, como Ellos a su vez, son expresiones de la vida Una del Logos Cósmico.

En la ExistenciaUna hay innumerables universos; en cada universo incontables sistemas solares. Cada sistema solar recibe energía y es controlado por un poderoso Ser, Ishvara, o Logos Solar, o Deidad Solar. Como un Astro, el Sér de un Sistema entre las miríadas de estrellas, vive, se mueve y tiene Su ser en su AstroPaterno, uno de los Siete Grandes; con todo, El refleja directamente la Vida y Luz y Gloria del UnosinSegundo. Para Su sistema es El todo lo que los hombres significan por Dios. Lo impregna, no hay cosa alguna que no sea El. El se halla inmanente en cada átomo del sistema, interpenetrándolo todo, sosteniéndolo todo, evolucionándolo todo. El está en todas las cosas y todas las cosas están en El. De Sí Mismo, el Logos Solar ha traído a existencia nuestro sistema y nosotros, que en El nos encontramos, somos fragmentos evolucionantes de Su Vida; de El todos hemos vindo; a El todos retornaremos.

Con todo, El existe por sobre Su sistema, viviendo Su propia estupenda vida entre Sus Iguales, otros Logos solares, AstrosHermanos de Su Compañía. “Habiendo compenetrado todo el Universo con un fragmento de MíMismo, Yo permanezco”. De aquella más alta vida de El, nada podemos saber; pero cuando El se limita, descendiendo a condiciones tales que lleguen a nuestro alcance, Su manifestación

siempre asume tres aspectos. En la evolución de cualquier sistema solar, tres de los más elevados principios del Logos del sistema (generalmente llamados los tres Logos del sistema) corresponden a, y respectivamente llenan las funciones de, los Grandes Logos de la Evolución Cósmica. Y así, la manifestación del Logos de nuestro sistema es triple; tres y, sin embargo, fundamentalmente una; tres Personas (persona significa máscara) pero un Dios mostrándose en dichos tres aspectos que tan sólo son facetas de El. Hay, por tanto, un significado muy real en la insistencia con que dice la Iglesia Cristiana “adoramos un Dios en la Trinidad y a la Trinidad en la Unidad, sin confundir las Personas ni dividir la sustancia”; es decir, sin confundir jamás en nuestra mente la acción y las funciones de las tres separadas Personas, o Máscaras, o Manifestaciones, cada una de Su propio plano; pero sin olvidar por un momento la Eterna Unidad de la “Sustancia”, lo que se halla tras de todo en el plano más elevado.

El aspecto de Ishavara en el cual crea los mundos, es llamado “Brajmá” por los Hindúes, y “Espíritu Santo” por los Cristianos. Aquel aspecto bajo el cual Ishvara Preserva y mantiene los mundos, es llamado “Vishnu” por los Hindúes y “El Hijo” por los Cristianos. Y el aspecto en el cual El disuelve los mundos cuando ya están gastados y para nada sirven, es llamado “shiva o Mahádeva” por los Hindúes y “El Padre” por los Cristianos.

Inmediatamente bajo la Deidad Solar y sin embargo, de Misteriosa manera también parte de El (como el Logos Cósmico y sus siete personificaciones, Los Siete Logos Planetarios) vienen Sus siete ministros, las siete expresiones de Su naturaleza, los siete canales de Su inextinguible Vida, llamados los siete Logos Planetarios Solares o los Espíritus Planetarios. En el hinduismo se denominan los siete Prayápatís (Señores de las Criaturas); en Zoroastrismo los siete AmesháSpntás (los sagrados Inmortales), en las tradiciones Hebrea y Cristiana “los Siete Espíritus ante el trono de Dios”. Las energías de estos siete, controlan y dirigen todo lo que sucede dentro del Sistema Solar. Son Ellos los Regentes de los planetas Vulcano, Venus, Tierra, Saturno, Júpiter, Urano y Neptuno. Cada uno de los siete es la Cabeza y Regente de Jerarquías de entidades creadoras que trabajan, bajo su dirección, en formar y preservar el sistema solar; a sus órdenes militan huestes de devas, o Seres Resplandecientes, o Ángeles llamados en las Religiones Orientales, Adityas, Vasus, DhyanChohans, etc., y en la tradición Cristiana, Ángeles, Arcángeles, Tronos, etc.; las manifestaciones del uno, los innumerables ministros de la Voluntad Suprema.

Presidiendo sobre nuestro mundo, hay un gran Oficial que representa la Deidad Solar. El es el verdadero Rey de este mundo, con absoluto control de toda la evolución que tiene lugar en nuestro planeta; y bajo El hay ministros a cargo de los diferentes departamentos.

Así, pues, el Dios en quien creemos, el Supremo Señor de nuestro sistema, se manifiesta a Sí Mismo en Su sistema bajo una triple forma, una Trinidad: el Regenerador, el Preservador, el Creador; denominados en Teosofía como el Primero, el Segundo y el Tercer Logos; El Padre. El Hijo y el Espíritu Santo del Cristianismo; Shiva, Vishnu y Brahmá del Hindú; Kepher, Binah y Chochmah del Hebreo Cabalista; Ahura, Mazda y Ahuramazda, (o sean; Vida, Sabiduría y la Existencia Una) del Zoroastriano. Está en todas partes y en cada cosa y es todas las cosas. El mundo todo es tan sólo una manifestación de El. El está manifestado bajo incontable formas, en grados innumerables de inteligencias vivientes que proceden todas de El, como más tarde proceden de El los vegetales, animales, y hombres. Y así, sólo hay la Vida Una, exhibida en infinitas formas. Del ángel al mineral, todas son expresiones de aquella Vida. No podría existir el grano de polvo si Dios estuviera ausente de él; y el más

elevado Arcángel es solamente otra expresión de El, del Uno. Por lo cual, estando Dios inmanente en todo, todos participamos en una Vida y formamos una Gran Fraternidad.

PREGUNTA: ¿Puede ser demostrada la existencia de Dios?

RESPUESTA: Ningún proceso de razonamiento puramente intelectual suministra una demostración, completa y satisfactoria a todas las mentes, de la existencia de Dios. Tal existencia puede probarse indirectamente por el raciocinio, la devoción y la pureza de vida. Un detenido y cuidados estudio de la naturaleza prueba la probabilidad de un “divino Arquitecto” que edifica los mundos; la ExistenciaUna parece ser una necesidad filosófica, así como la manifestación de la Dualidad primordial (Pratyagátmá y Múlaprakriti, o sean; la raíz del Espíritu y la raíz de la Materia) una necesidad cósmica; Pratyagátmá, contemplado emocionalmente, es Dios, el Supremo Señor.

La devoción hacia Dios habilita al hombre para sentir su existencia y para obtener fuerza y Paz de El. A medida que un hombre se hace más puro, más noble, más amoroso, comienza a conocer a Dios y no necesita ya pruebas de Su existencia, así como ya no necesita prueba de la luz mediante la cual ve.

Pero la prueba directa y ultimada radica dentro del Sér; su “única prueba es la conciencia en el Ser”. Cada uno de nosotros está completamente seguro de que él mismo existe; y así, tenemos muchas existencias cada una segura de ella misma; pero estas no pueden surgir separada e independientemente, de igual manera que una fuente, si no tiene agua, no puede lanzar su chorro por los aires; estos seres han surgido del Ser Uno, son parte del Único Ser y tal Ser es Dios. De aquí que la convicción del Ser es Su sola prueba, la realización de lo Divino en nosotros, nuestro verdadero Ser que reconoce al Divino Ser fuera de nosotros por identidad de naturaleza. Por tanto, sólo realizando la Divinidad en nosotros mismos podremos conocer la Divinidad fuera de nosotros mismos: aquel Ser en quien “vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”.

PREGUNTA: ¿Cuál es el objeto de Dios al crear el universo?

RESPUESTA: La palabra creación se usa popularmente en los tiempos modernos para significar “hacer algo de la nada” cosa imposible. “Lo irreal no tiene ser; lo real nunca deja de ser”, dice Shri Krishna en la más famosa joya de la literatura Arya, el “Bhágavad Gitá”. La idea de creación nació entre gente ignorante, en una edad sin filosofía. Pero en remotos tiempos, lo que hoy se llama creación se interpretaba como un nuevo arreglo, el reajuste en nuevas formas, de la materia ya existente, y, en vez del término “Creador”, se usaban otros como el Celestial Constructor, el Gran Arquitecto, el Hacedor, el Artífice, el Modelador. La palabra “creación” aún se usa en este sentido de dar nueva forma o arreglo a algo que ya existe, como, por ejemplo, cuando decimos que un artista “crea” un cuadro o una estatua.

Aquella emanación, no creación, es una manifestación de la Vida Divina; la natural expresión de otra fase de la divina Naturaleza. La pregunta ¿cuál es el objeto de tal emanación? Ha sido contestada de varias maneras; hay muchas razones posibles, pero lo cierto es que, por ejemplo, un gatito no puede comprender por qué un hombre emplea su tiempo en leer un libro y no en corretear persiguiendo una hoja sobre el pavimento; la conciencia del gato aún no está suficientemente desarrollada para leer un libro; y todos nosotros nos hallamos más cerca del gatito que de Dios, en un sentido, esto es, en nuestra comprensión de Su naturaleza.

No obstante, algunos dicen que Dios, que es Amor, necesitaba llevar a la plenitud de conciencia muchos seres capaces de compartir Su bienaventuranza y Amor; otros dicen que El, siendo Amor, deseó ser amado. Los Cristianos dicen que el objeto es que El demuestre Su gloria. El Sufí dice; “Era El un oculto tesoro y deseó manifestarse”.

Los Upánishads dicen: “El pensó: “Yo me multiplicaré”. La respuesta final parece ser que en lo Universal, en el Todo, existen eternamente todos los universos, todo lo que fue, es y puede ser; pero, en el tiempo y el espacio, aparece uno u otro universo y desaparece luego. “Dios” es lo manifestado, el Ságuna Brájman, o sea Ishvara, el Señor de un Universo, y da existencia objetiva, dentro de tiempo y espacio, aparte de lo que El es siempre en la Eternidad. Lo que parece cierto es que el objeto del hombre al estar aquí es desarrollar sus capacidades y reflejar la Divina perfección, esto es “alcanzar la medida de la estatura del Cristo”.

PREGUNTA: ¿Cómo se formó nuestro Sistema Solar?

RESPUESTA: Desde el más remoto punto de partida o historia que nos sea posible concebir, aparecen ya en completa actividad los opuestos de espíritu y materia, de vida y forma. Lo que comúnmente llamamos fuerza y materia son en realidad dos variedades de espíritu en diferentes etapas de evolución. La raíz última de la materia, tal como se ve en nuestro nivel, es lo que los científicos llaman el éter del espacio; en los estudios teosóficos se denomina el “Koilon”, lo vacío, la negación primordial de materia, porque el espacio ocupado por ella aparece vacío para los sentidos físicos. Esta substancia, perceptible sólo para un poder clarividente altamente desarrollado, llenaba originalmente todo espacio; pero algún Ser, infinitamente más elevado que nuestra Deidad Solar, modificó esa condición de reposo al infundir Su espíritu o Fuerza en cierta sección de la materia, sección del tamaño de todo un Universo. La introducción de tal fuerza formó dentro del éter un incalculable número de pequeñas burbujas esféricas, que se denominan en “La Doctrina Secreta” como “los agujeros que Foját cava en el espacio”. Cada burbuja, o punto de luz, es donde no se halla Koilon; cada burbuja es en realidad un punto de Su conciencia y persiste solamente mientras El quiere desalojar de allí el Koilon circundante. Estas burbujas son los átomos últimos, las unidades finales de las que se componen lo que nosotros llamamos materia; por lo cual la materia no es otra cosa que agujeros en el éter.

Cuando la Deidad Solar comienza a construir Su sistema, encuentra este material, que consta de infinito número de agujeros o burbujas, listo para ser usado. Primeramente demarca el límite de Su campo de actividad, una vasta esfera cuya circunferencia es mucho mayor que la órbita del más lejano de sus futuros planetas. Dentro del límite de tal esfera El establece una especie de vórtice gigantesco arrastrando todas las burbujas hacia una vasta masa central, el material que constituirá la futura nebulosa. Actuando mediante Su Tercer Aspecto, envía al cuerpo de esta enorme esfera giratoria siete impulsos sucesivos de fuerza, reuniendo las burbujas en agregados más y más complejos, según ya se explicará en el Capítulo VIII, al hablar de las tres Grandes Emanaciones. De esta manera se forman siete mundos de materia, gigantescos, interpenetrantes y concéntricos; todos uno en esencia puesto que constan de la misma clase de materia, pero difiriendo en grados de intensidad. Estos siete tipos de materia o clases de átomos se hallan libremente entremezclados, de tal suerte que, en la más pequeña porción de materia tomada al acaso, podrían encontrarse partículas de cada tipo. Los más densos de estas siete clases de átomos, los átomos físicos últimos, se combinan luego en ciertas agregaciones para constituir un número de diferentes clases de lo que puede llamarse “protoelementos”, y estos se agregan de nuevo en varias formas que la Ciencia conoce como elementos químicos.

Este proceso se extiende por larguísimos períodos de tiempo y, a medida que las edades se suceden, se llega a la etapa de una vasta e incandescente nebulosa. A medida que la esfera se enfría, girando aún rápidamente, se aplanan asumiendo la forma de un inmenso disco y rompiéndose en anillos que circundan un cuerpo central, cuerpo que

más tarde llegó a ser el de nuestro Sol. La Deidad establece entonces, en el grosor de cada anillo, un vórtice subsidiario acumulando allí gran cantidad de la materia del anillo para formar un planeta alrededor del cuerpo Central. La colisión de los fragmentos acumulados ocasionó un aumento de calor y el planeta resultante fue, por mucho tiempo, una masa de gas incandescente que gradualmente se enfrió hasta que por fin llegó a ser apropiado para dar habitación a seres humanos.

Cada uno de los planetas de nuestro Sistema Solar se compone pues de siete tipos de átomos, cuyas agregaciones suministran los siete tipos fundamentales de materia que se encuentran en el sistema, siendo cada uno más denso que su predecesor. A éstos se les llaman los planos de la naturaleza.

PREGUNTA: Ordinariamente conocemos tan solo tres estados de materia: sólido, líquido y gaseoso, ¿Qué son, pues, estos siete tipos y qué significa Ud. Al decir Planos de la Naturaleza?

RESPUESTA: Lo que usualmente llaman sólido, líquido y gaseoso, son meramente subestados o subdivisiones de la clase inferior de materia, la física. Toda materia del Sistema Solar está compuesta de siete tipos de átomos de varias densidades, desde la más burda hasta la más sutil; y cada región, con su materia compuesta de un tipo particular de átomos, y correlacionada con una etapa distinta de conciencia, se llama un “plano” o mundo; por lo cual reconocemos siete de tales planos en el sistema solar.

PREGUNTA: ¿Qué tiene que ver estos planos con nuestra tierra y cómo se formó ésta?

RESPUESTA: Estos siete tipos de materia que se interpenetran todos, se agregan parcialmente en Planetas, mundos o globos, y no se hallan esparcidos por igual sobre toda el área del sistema Solar. Las tres más finas invaden el total, siendo por tanto comunes a todo el sistema; pero las cuatro clases más densas componen y rodean a los globos y planetas. La tierra en que vivimos, como es uno de tales planetas, contiene las siete clases de materia.

PREGUNTA: ¿Entonces no está formada nuestra tierra sólo de materia física ?

RESPUESTA: Nuestra tierra no está construida solamente de materia del plano o mundo inferior o séptimo, sino que contiene a la vez una provisión abundante de materia de los mundos sexto, quinto y otros. Según ha sido ampliamente demostrado por los hombres de ciencia, la partículas de materia, aún de las más duras substancias, nunca se tocan unas a otras. Los átomos son extremadamente diminutos en proporción a los espacios comprendidos entre ellos, siendo cada uno como una solitaria mancha de polvo en un gran salón. Igualmente, todas las otras clases de átomos de todos aquellos otros planos más sutiles cuentan con amplio espacio no sólo para estar entre los átomos de la materia más densa, sino también para moverse libremente alrededor de, y entre ellos. Por consiguiente, el globo sobre el cual vivimos no es un mundo compuesto de materia de un solo tipo, sino siete globos o mundos constituidos por materia de diferentes tipos interpenetrándose uno a otro y ocupando todos el mismo espacio.

PREGUNTA: ¿Cómo pueden ocupar el mismo espacio diferentes clases de materias sin desplazarse una a otra?

RESPUESTA: Ello es posible debido a que el espacio entre los átomos es siempre mucho mayor que el tamaño proporcional de los átomos. Tómese el ejemplo de una esponja o de un bola de hilachos sumergida en agua. La materia sólida de la bola o de la

esponja, ocupa cierto espacio; pero todos los huecos o intersticios de la esponja contienen agua, por lo cual el agua ocupa prácticamente el mismo espacio que la esponja. Diminutas partículas de aire se mantienen al mismo tiempo suspendidas en el agua, y así, las materias sólida, líquida y gaseosa, ocupan el mismo espacio en aquella esponja.

PREGUNTA: ¿Dónde se hallan colocados en nuestra tierra estos diferentes planos?

RESPUESTA: Los mundos sutiles se encuentran todos alrededor de nosotros, si bien normalmente no somos conscientes de su existencia. No están uno sobre otro como las envolturas de una cebolla, sino contenidos uno dentro de otro, estando empotrada en el propio corazón de todos ellos nuestra tierra sólida y física. El sexto mundo es mayor que el séptimo (el físico) y se extiende mucho más lejos en el espacio, pero al mismo tiempo impregna por doquiera la materia física de la tierra. El quinto se extiende más allá del sexto, pero impregna a los otros dos como si fuera vapor de agua esparcido por el aire. Y así el mundo en que vivimos no es un mundo sino siete mundos que se interpenetran, ocupando todos el mismo espacio excepto que las clases más finas de materia se extienden más allá del centro que las más burdas.

PREGUNTA: ¿Cómo se denominan estos siete planos o mundos interpenetrantes?

RESPUESTA: El superior, o sea la región más sutil se llama el Maháparanivánico, o el Adi, o el Divino. El segundo se llama el Paranirvánico, o Anupádaka, o también Monádico, porque residen allí las chispas de la Vida Divina, las Mónadas humanas, siendo el lugar de procedencia y habitación del Ser Humano, la Mónada, el Dios en el hombre. El tercero se denomina Nivánico, o Atmico, ya que ATMA, el más elevado espíritu en el hombre, según hoy se halla constituido, funciona en él. El cuarto es el mundo Búdico o Intuicional, el mundo de las más altas intuiciones. Estos dos últimos son llamados también los planos espirituales pues allí se da cuenta el hombre de su divinidad. El quinto, mucho más denso aún, se llama el Manásico, el Intelectual, o el Mental, pues la mente humana consta de materia de tal plano. El sexto es el Mundo Astral o emocional y pasional, porque las emociones y pasiones del hombre ocasionan ondulaciones en su materia; el séptimo es el mundo físico, parte del cual, solamente, conocemos nosotros con nuestros sentidos. De estos planos, los dos superiores no pueden ser alcanzados por el hombre en su etapa actual, ya que habremos de ser autoconscientes tan sólo en los otros cinco, a fin de llegar a nuestra meta por la presente etapa o dispensación como Hombres Perfectos.

Cada uno de estos planos se subdivide a su vez en siete y contiene siete subestados de materia.

PREGUNTA: ¿Cómo está subdividido cada plano y qué son estos subestados de materia?

RESPUESTA: Cada plano se divide en siete subdivisiones conteniendo así siete subestados de materia. El plano físico tiene siete subdivisiones, representadas por los siete grados de densidad de la materia. Ascendiendo desde la más tosca hasta la más sutil, la materia de estas subdivisiones se llama sólida, líquida, gaseosa, etérea, superetérea, subatómica y atómica. Las cuatro clases de materia más finas constan de lo que ordinariamente llamamos éter, de cuatro densidades o grados, siendo en sí físico el éter, si bien invisible para los ojos humanos normales. Todos estos subestados de materia pertenecen al plano físico solamente. Los átomos más finos, o átomos físicos

últimos, del subplano atómico, se agregan para formar lo que se llaman protoelementos; y estos a su vez se unen para constituir varias formas de lo que la ciencia conoce como elementos químicos.

El plano astral se halla igualmente subdividido en siete, pero con dos grandes divisiones: el astral inferior con cuatro subdivisiones y el astral superior con las tres restantes.

Igualmente, el quinto plano, el mental, tiene dos divisiones principales: el RupaLoka y el Arupa_loka, o sea el NivelFormas y el NivelSin_Formas, con cuatro y tres subdivisiones respectivamente; incluye, aunque no es idéntico a él, lo que se llama Devachán, o Devaloka, la residencia de los Dioses, o el “Cielo”. Devachán, el estado de Felicidad, deriva su nombre de su naturaleza y condición; nada que ocasione pena o tristeza se encuentra allí. Es una región especialmente resguardada, en la que no se permite la presencia del mal alguno; un lugar de bendito reposo en el cual puede el hombre asimilar pacíficamente los frutos de su vida física pasada. Los demás planos se subdividen igualmente en siete cada uno.

PREGUNTA: ¿Están compuestos de diferentes clases de materia los distintos mundos o planos así como los subplanos?

RESPUESTA: Cada mundo tiene su propio tipo de materia, la materia del subplano atómico, y tiene también sus propias sustancias o agregados de aquella materia arregladas en siete subestados; pero cualquier tipo de materia se forma de la materia más densa del mundo inmediato superior, por lo cual la materia de la cual se componen todos los mundos interpenetrados es la misma esencialmente, si bien de diferentes grados de densidad y arreglada de manera distinta.

PREGUNTA: Sírvase explicar esto en detalle por lo que se refiere al mundo físico.

RESPUESTA: Antiguamente se creyó por la ciencia que los átomos químicos eran las unidades de todas las formas físicas; pero posteriormente se comprobó que eran estructuras complejas, tanto así que Sir William Crookes, en una notable Memoria, leída ante una de las Sociedades Científicas Inglesas, avanzó la teoría de una sustancia primitiva denominada “Protilo” subyacente en la materia física de todas clases; en tanto que actualmente prevalece como creencia dominante de Ciencia, la existencia de “electrones” o partículas últimas.

Cualquier objeto físico, normalmente visible, se ensancha por la aplicación del calor, que aumenta las vibraciones de sus componentes moleculares, y pasado cierto punto, se rompe y pasa de su condición normal a la inmediata superior. Y así cualquier sustancia puede transformarse de la condición sólida a la condición líquida (es decir, puede diluirse, como el hielo en agua), y de la líquida a la gaseosa, (como el agua en vapor) aumentando las vibraciones de sus componentes moleculares hasta que se dividen en moléculas más simples; y este proceso de cambiar de un subestado a otro más sutil, puede repetirse por ciertos métodos para cualquier sustancia física, hasta que finalmente queda reducida a átomos físicos últimos. La razón es que, si bien todas las formas de la primera subdivisión o la atómica son construidas por la compresión dentro de ciertas formas, de los átomos físicos, (que por el momento compararemos a ladrillos), para construir la materia de la próxima subdivisión inferior, o segunda, se congregan primeramente cierto número de átomos físicos (o ladrillos) concretándolos en pequeños blocks de cuatro átomos (o ladrillos) cada uno; o cinco o más átomos cada uno; usando estos ladrillos como piedras de construcción; en tanto que para la próxima

o tercera subdivisión tales piedras se forman de varios blocks de la segunda subdivisión conglomerados bajo ciertas formas, y así sucesivamente hasta lo inferior.

Por tanto, todas las substancias físicas, toscas o finas, se hallan constituidas por diferente arreglos y combinaciones de átomos físicos últimos, y siendo todos éstos idénticos, (excepto que unos de ellos son negativos y otros positivos) cualquier substancia puede transmutarse en otra, reduciendo primeramente la substancia a los átomos físicos últimos y reconstruyendo después esto átomos mediante un arreglo diferente en otra substancia, transfiriendo así la alquimia del reino de la superstición al reino de la realidad.

Los átomos físicos últimos pueden también ser transformados, por ciertos métodos, en materia de las más densa subdivisión del plano astral. Igualmente, el átomo astral más fino o último puede subdividirse en átomos de subdivisión más tosca del plano mental.

PREGUNTA: Si todos estos planos existen alrededor de nosotros, ¿por qué no somos normalmente conscientes de su existencia?

RESPUESTA: El hombre llega a ser consciente de algo, ordinariamente, tan sólo con la ayuda de uno o más de sus cinco sentidos; pero es claro que no puede ser consciente de lo que no ve, ni huele, ni gusta, ni toca, ni oye. Y aún tratándose de cosas físicamente toscas, no se puede contar enteramente en los sentidos por las razones y ejemplos siguientes:

- I. Debido a demasiada distancia: El Planeta Neptuno no es visto si bien existe.
- II. Debido a demasiada proximidad: el colirio en el ojo.
- III. Debido a debilidad de los sentidos; los sonidos no son audibles en caso de sordera.
- IV. Debido a lo extremadamente pequeño; no percibimos las partículas de agua en el aire que nos rodea.
- V. Debido a la predominancia de otras cosas mayor aún: el Planeta Mercurio no es visible en la luz solar.

PREGUNTA: Entonces, ¿cómo puede ser demostrada la existencia de cosas no cognoscibles por los sentidos físicos?

RESPUESTA: Puede demostrarse por la adquisición de poderes superfísicos que por ahora se hallan latentes en el hombre. Si la ciencia ha hecho tantos progresos conociendo solamente los tres subestados inferiores del plano físico, podría llegar a inconmensurable progreso, para bien de todos, si adquiriese un conocimiento siquiera de los más finos éteres, cumpliendo así, aunque en parte, el tercer objeto de la Sociedad.

PREGUNTA: Esto meramente hace retrotraer la dificultad un paso: ¿Cómo puede Ud. demostrar la existencia de poderes sobrenaturales en el hombre?

RESPUESTA: Nada hay sobrenatural ya que toda cosa tiene su lugar dentro del dominio de las leyes naturales.

El hipnotismo, el mesmerismo, la clarividencia, la telepatía, etc., son ahora hechos reconocidos por el mundo científico. Un “Sujeto” vuelto artificialmente clarividente en su sueño por un hipnotista, es capaz de ver cualquier cosa en cualquier parte del mundo, visión que no le es posible por medio de sus ojos físicos; y esto prueba la existencia de algún poder “superfísico”. Igualmente las investigaciones en el espiritismo demuestran la existencia del plano astral y la supervivencia del hombre después de la muerte, si bien

ninguna cosa de ambas puede conocerse por los órganos sensoriales. Por otra parte, solamente somos conscientes de los efectos de muy pocos juegos de vibraciones en el aire o en el éter, y a esas las llamamos electricidad, sonido, luz, etc., en tanto que no nos damos cuenta de la existencia de otras innumerables clases de vibraciones que producen otros sonidos, colores, luces, formas etc. Y esto también es admitido por la ciencia.

La Teosofía ha demostrado, con la fuerza de experiencia práctica, que en cada ser existen cierto sentidos inactivos que, cuando son estimulados, pueden hacer posible la investigación en el reino de la materia que normalmente existe imperceptible alrededor de nosotros.

Ha habido y hay ocultistas que, desarrollando sus sentidos superfísicos, han investigado la parte etérea de nuestro mundo y otros reinos superiores y sus investigaciones son de inapreciable valor para la Humanidad.

Igualmente, existen los Maestros de Sabiduría, Hombres Perfectos, que han desarrollado completamente sus sentidos sutiles pues han completado ya Su evolución humana y permanecen en contacto con el mundo tan sólo para ayudar la humanidad en su crecimiento; y Sus Discípulos también despiertan y desarrollan sentidos sutiles, uno tras otro, bajo Su dirección y verifican la exactitud de Sus afirmaciones.

CAPITULO III. LA CONSTITUCION DEL HOMBRE

PREGUNTA: *Ya que la constitución del hombre es tan bien conocida para la ciencia occidental, ¿qué más tiene que decir la Teosofía sobre el particular?*

RESPUESTA: La ciencia occidental describe solamente el cuerpo físico del hombre, que no es el hombre real sino el vehículo del real “YO” interno. Considerar el cuerpo físico como el Hombre real es tanto como considerar la casa como el habitante de ella.

PREGUNTA: *¿Cómo explica, pues, la teosofía la constitución del hombre?*

RESPUESTA: Según la enseñanza Teosófica, el hombre es, en esencia, una Mónada; un fragmento de Divinidad; un destello de Dios; una chispa del divino Fuego; residiendo perennemente en un plano monádico o Anupádaka de la Naturaleza. Es él una individualidad, un hijo que va a crecer, a evolucionar, hasta la semejanza de su Divino Padre. Siendo esta mónada un fragmento de lo Divino, contiene en sí misma, en potencialidad, toda perfección, toda bondad. En tal estado, y aunque sea divina, aparece incapaz de ejercer sus energías en planos inferiores y no posee el poder de dominar detalles físicos o de actuar en la materia física de una manera definida o precisa. Lo que tiene que hacer en el transcurso de la evolución por la cual deba pasar, es desarrollar todos sus poderes latentes. Para los propósitos de la evolución humana, el verdadero Ser, la Mónada, se manifiesta a sí misma en los mundos inferiores. Se envuelve así misma en una y otra vestidura, cada cual hecha de materia perteneciente a una definida región del universo; y así se capacita el Ser para ponerse en contacto con cada región y adquirir, por consiguiente, el conocimiento de ella. En la actual etapa del humano desarrollo, la evolución humana tiene lugar tan sólo en cinco de los siete planos de la naturaleza.

PREGUNTA: *Pero si la Mónada reside continuamente en el mundo Monádico o Anupádaka, ¿cómo puede manifestarse en los Mundos inferiores?*

RESPUESTA: Cuando la Mónada desciende de su plano y entre en el mundo espiritual, se muestra en tres aspectos, de los cuales el primero, que permanece siempre en aquel mundo, se denomina Atma, o el Espíritu en el hombre. Al segundo, que se manifiesta en el plano Intuicional o Búdico, se le designa como Buddhi, o la Intuición en el Hombre; en tanto que el tercero, que se muestra en el plano mental superior, es llamado Manas, la Inteligencia en el hombre. Esta triple manifestación de la Mónada en tres niveles, como AtmaBuddhiManas, o EspírituIntuiciónIntelecto, se llama el Ego, o la Individualidad; este ego es el hombre durante la etapa de evolución humana en el mundo de manifestación o el quintuple universo, y se le describe como una semilla, un germen de la Vida Divina, conteniendo las potencialidades de su propio Padre Celestial, su Mónada, que debe transmutar en poderes en el curso de la evolución; de hecho, este sería el equivalente más aproximado al concepto ordinario del alma. El ego toma sobre sí un vehículo, llamado el cuerpo causal, construido de materia del plano mental superior. Y así el hombre, tal como lo conocemos, aunque sea en realidad una Mónada residiendo en el mundo monádico, se muestra como un ego en el mundo mental superior, mediante un vehículo llamado el cuerpo causal, formado de los tres planos más sutiles del mundo mental.

Ahora bien, el ego, antes de descender al mundo físico, debe pasar a través de los mundos mental inferior y astral, y al hacerlo así enrolla, al derredor de sí mismo, velos

de la materia de estos planos que más tarde transforma en sus cuerpos mental y astral. Solamente después de haber asumido estos vehículos intermediarios puede tener contacto con el feto y nacer en el mundo físico para vivir su vida física y trabajar allí por obtener el conocimiento de ella. Al final de su vida, cuando el cuerpo físico está ya gastado, el ego reversa el proceso de descendimiento, desecha primeramente su cuerpo físico y centraliza su vida en el cuerpo astral en el mundo astral; después desecha aquel vehículo y permanece en el cuerpo mental dentro del mundo mental por largo tiempo y cuando éste es abandonado a su turno, el ego se encuentra de nuevo en su propio mundo. Transcurrido cierto tiempo, reepte de nuevo el proceso de descendimiento hacia la materia densa tomando, una vez más, nuevos cuerpos, mental, astral y físico.

El ego crece, mas por otra parte vive sin alteraciones hasta que alcanza su meta de sumergirse en la Divinidad. No le afectan nacimientos ni muertes. Como reside en un cuerpo causal permanente, de una a otra vida, retiene la memoria de las experiencias de todas sus personalidades; la que comúnmente llamamos vida es apenas un día de su vida real; y el cuerpo físico que nace y muere es apenas una vestidura que accidentalmente usa para impulsar su evolución.

Esta, pues, es la constitución real del Hombre. Es él una Mónada, un Destello de lo Divino, y el ego es una expresión parcial de aquella Mónada, alojado en el cuerpo causal que le sirve para poder entrar en la evolución y regresar a la Mónada con cualidades desarrolladas y conocimiento adquirido mediante experiencias. Cuando torna de nuevo, proyecta hacia la tierra una parte de sí mismo, llamada una personalidad, que nuevamente usa tres cuerpos, el mental, el astral y el físico. Por consiguiente, cuando pensamos y decimos que conocemos a un hombre aquí, en el plano físico, sería un poco más de acuerdo con la verdad decir que conocemos la milésima parte de él. El ego es una parte de la Mónada, algo así como la proporción que existe entre una oreja y todo el cuerpo; y siendo la personalidad, a su vez, una parte del ego, lo que usualmente creemos que es el hombre, apenas es un fragmento de un fragmento del hombre real.

Y así, aquella parte de la Individualidad o del Ego, (llamado también el “Yo Superior”) que se manifiesta en una reencarnación, en un tiempo dado, en una raza particular, ya fuera como hombre o mujer, es la personalidad o el “Ser Inferior”. La relación entre la individualidad y la personalidad ha sido expresada mediante muchos símbolos uno de los cuales es aquel de una sarta de perlas donde el hilo representa la individualidad y las perlas cada una de las distintas personalidades en sucesiva encarnación. Sin embargo, la individualidad usa tan sólo una personalidad para el propósito del trabajo que efectuará en una encarnación, y tal personalidad, al nuevo nacimiento, toma un nuevo cuerpo mental, astral y físico.

Cada uno de estos cuerpos, además, tiene su propia vida y conciencia, enteramente distintas de la vida y conciencia de la personalidad que usa los cuerpos. Esta “concienciacorporal” del cuerpomental, se conoce bajo el nombre de “elementamental”; la del cuerpo astral como “elementaldeseo”; y la del cuerpo físico bajo el nombre de “elementalfísico”.

PREGUNTA: Favor de explicar primero cuales son los elementales mental y astral?

RESPUESTA: La materia de los cuerpos mental y astral no es materia muerta. De hecho, no existe eso de “materia muerta” en parte alguna que sepamos; puesto que toda materia ha sido vivificada por el Primer Influjo proveniente del Tercer Aspecto del Logos, en tanto que a todas las formas se les da alma y se las vivifica luego por el Segundo Influjo, que generalmente es llamado “esenciaelemental”, y que a menudo se describe como esencia monádica, especialmente cuando se halla animando la materia

atómica de cada plano en su curso descendente. (Véase “Los Tres Grandes Influidos”. Capítulo VIII). La “concienciacorporal” de los cuerpos mental y astral, llamada respectivamente el elemental, mental y astral, es la vida de la esencia elemental de la materia mental y astral en sus respectivos vehículos. En la vida celular que las compenetra, nada hay todavía de inteligencia, sino solamente un fuerte instinto haciendo presión constante en dirección de lo que es ventajoso para su desarrollo.

Lo que la esencia elemental requiere para su desarrollo es vibración; porque crece, tal como en mucho más elevado nivel lo hacemos nosotros, aprendiendo a responder a impactos del exterior. La esencia viviente en la materia del cuerpo mental está siempre en busca de variedades en la vibración y tiene la mayor rebeldía posible a dejarse sujetar durante largo tiempo a un tipo definido de aquélla. Tal es el caso que todos encontramos en nuestros esfuerzos por concentrarnos, cuando algo dentro de nosotros parece impeler constantemente a nuestro pensamiento a vagar y resistir vigorosamente todo esfuerzo que hacemos por mantenerlo fijo en una línea determinada.

La vida que anima la materia de la cual están contruidos los cuerpos mental y astral, se encuentra en el arco descendente de la evolución, caminando hacia abajo o hacia fuera en la materia, de tal suerte que, para ella, progreso significa mayor materialidad, esto es, descender a más densas formas de materia y aprender a expresarse a través de ellas. Para el hombre, desarrollo es precisamente lo contrario; él ya se ha hundido profundamente en la materia y se encuentra ahora saliendo de ella en dirección hacia su origen, elevándose de lo material hacia lo espiritual y reaccionando tan sólo a las más delicadas vibraciones de altas y nobles aspiraciones. Por consiguiente existe un perpetuo conflicto de intereses entre el hombre interno y la vida que habita la materia de sus vehículos; puesto que ésta tiende hacia abajo mientras él aspira hacia lo alto.

El elemental astral (esto es, la vida que anima las moléculas de materia en el cuerpo astral) llamado asimismo “elementaldeseo”, requiere, para su evolución, todo género de vibración pasional, de tan diferentes clases como sea posible y tan fuertes y groseras como se encuentren. Su evolución, como la del elemental, se efectúa mediante vibraciones; y vibración, en el plano astral, es siempre el resultado de alguna pasión o emoción de todo género. El próximo paso en su evolución será animar la materia física y acostumbrarse a usarla para oscilaciones aún más lentas; y, como un adelanto en tal camino, desea las más rudas y extremas de las vibraciones astrales. No puede decirse que posea inteligencia alguna puesto que ni siquiera llega aun al nivel del mineral; sin embargo, tiene una capacidad extraordinaria para adaptarse a las circunstancias ambientes y extraer de ellas lo que necesita; y esto seguramente parecerá muchas veces como una inteligencia parcial o instinto muy agudo.

La vida en la masa de moléculas en el cuerpo astral tiene, aunque vago, un sentido de sí misma como un todo, como una clase de entidad temporal. No sabe que es parte del cuerpo astral de un hombre; es completamente incapaz de comprender lo que es un hombre; pero, con un curioso instinto, se da cuenta, a ciegas, de que bajo sus actuales condiciones recibe muchas más oleadas de vibración, y éstas mucho más fuertes que las que podría recibir flotando suelta en la atmósfera, en el mar general de esencia astral. Allí le llegaría en ocasiones tan sólo, como desde larga distancia, la radiación de las pasiones y emociones del hombre; pero hoy se halla en el propio corazón de ellas; no puede perder una sola, y las recibe en su más alto grado. Por tanto, se siente en una buena posición y se esfuerza por mantenerse en condiciones tan ventajosas. Las partículas del cuerpo astral están siendo continuamente cambiadas y desechadas, justamente como sucede con las partículas del cuerpo físico; no obstante, la sensación de individualidad es comunicada a las nuevas partículas a medida que entran, y la esencia que se halla incluida dentro del cuerpo astral de cada hombre sin duda se

considera a sí misma como una especie de entidad y, por consiguiente, actúa en beneficio de o que estima sus intereses.

Estos intereses, como antes se dijo, son por regla general diametralmente opuestos a los del alma. De aquí surge una perpetua contienda entre amos, es decir, entre el elemental deseo y el alma; o, como San Pablo la describe: “la ley de los miembros peleando contra la ley en la mente”. Pero va más lejos aún. La entidad encuentra cierta clase de materia más fina formando parte de ella misma – la materia del cuerpo mental del hombre; y llega a la conclusión de que, si consigue envolver aquello más fino dentro de sus propias ondulaciones, éstas serán intensificadas y prolongadas en gran manera. Puesto que la materia astral es el vehículo del deseo y la materia mental el vehículo del pensamiento, este instinto, si lo traducimos a nuestro lenguaje, significa que si el cuerpo astral puede inducirnos a pensar que nosotros necesitamos lo que él quiere, es más probable que lo conseguiremos. Y así, ejercita una lenta pero firme presión sobre el hombre, cierta especie de hambre de parte de ella, pero para éste una tentación por aquello que sea bajo y no deseable. Si acaso un hombre es pasional, hay una presión suave pero incesante hacia la irascibilidad; si acaso fuere sensual, habrá una presión igualmente firme hacia la impureza.

Tal presión, que no es el acicate de su propia naturaleza ni la tentación puesta por algún diablo imaginario, es natural, no para el hombre sino para el vehículo que está usando; tal deseo es natural y recto para éste, pero dañoso para el hombre. De aquí la necesidad que hay de resistirlo; pues debería ser muy humillante para el hombre dejarse vencer, o permitir que se le use como instrumento, por algo que ni siquiera es mineral aún. Pero si él resiste; si rehúsa ceder a los sentimientos o pasiones que se le sugieren; si se niega a satisfacer sus bajos deseos; gradualmente cambia la esencia elemental dentro de sí y construye una entidad enteramente distinta, una diferente criatura – porque las toscas partículas de dentro de él necesitaban aquellas vibraciones groseras, desfallecen por falta de alimento y por fin se atrofian y se retiran de su cuerpo astral, siendo reemplazadas por otras partículas más elevadas y finas, cuyo tipo de vibratorio natural esté en más estrecha relación con lo que habitualmente permite el hombre dentro de su cuerpo astral.

Esto nos explica aquello que se llama las insinuaciones de nuestra naturaleza inferior durante la vida. Si el hombre accede a ellas, tales “tentaciones” aumentan más y más de fuerza hasta que él se siente impotente para resistirlas, y se identifica con ellas – que es cabalmente lo que necesita esta curiosa semivida en las partículas del cuerpo astral. Pero si el hombre controla sus deseos y vive la vida teosófica, terminará su actual encarnación con un tipo mucho mejor de elemental deseo que el que trajo a su nacimiento y, por consiguiente, principiará su nueva encarnación usando una clase más refinada de aquella esencia elemental.

El elemental astral desempeña también una parte importante en la vida de un hombre justamente después de la muerte, como se describe en el Capítulo VI.

PREGUNTA: ¿Qué es el elemental físico, y cuáles son sus funciones y naturaleza?

RESPUESTA: El elemental físico – la “conciencia corporal” del cuerpo físico, es la esencia de las oleadas de vida mineral, vegetal y animal que integran el cuerpo físico. Este cuerpo está edificado con células, siendo cada una de ellas una vida pequeña y separada, animada por el Segundo influjo (de los Tres mencionados en el Capítulo VIII) que procede del Segundo Aspecto de la Deidad.

Todas las células combinadas dentro del cuerpo, sirven como vehículo de una forma de conciencia más elevada que cualquiera de las que ellas conocen en sus

separadas vidas. Esta conciencia, limitada como lo está, basta para los propósitos de la vida y funciones del cuerpo físico. Esta concienciacorporal física (elemental físico) es la que atrae la atención del individuo cuando hay necesidad de ello, es decir, la que demanda descanso cuando el cuerpo se ha fatigado, o la que urge por alimento y bebida cuando el cuerpo necesita de estas cosas, El cuerpo, con su elemental físico, es también suficientemente apto, debido a prolongados hábitos ancestrales de herencia, para protegerse a sí mismo; cuando lo atacan gérmenes de enfermedad, pone él en pie de guerra su ejército de fagocitos para matarlos; cuando sufre escoriaciones, o cortadas, o heridas, acumula legiones de corpúsculos blancos en el sitio, para tratar de construir nuevas células; cuando el cuerpo físico se halla dormido y su ocupante ausente con su cuerpo astral en el mundo astral, el elemental físico es quien recoge los cobertores para protegerlo del frío y quien lo voltea para que descanse en una nueva postura.

Muchas de estas manifestaciones del elemental físico son bastante naturales y no requiere intervención de parte de la conciencia de quien ocupa el cuerpo; pero algunas veces tal intervención es necesaria, como cuando se trata de un trabajo peligroso y el elemental, temiendo por su vida, trata de rehuirlo, viéndose obligado a mantenerse en la obra por voluntad del hombre; o bien, cuando se trata de cumplir con el deber y el cuerpo se halla cansado y resiste, debiendo ser forzado al trabajo.

Un Maestro de la Sabiduría dice: “Pero el cuerpo y el hombre son dos cosas diferentes y lo que el hombre quiere no es siempre lo que el cuerpo desea. Cuando tu cuerpo desee algo, detente a pensar si tú realmente lo deseas. Cuando hay un trabajo que debe ser hecho, el cuerpo físico pide reposo, quiere salir de paseo, quiere comer o beber; y el hombre que no tiene el conocimiento se dice a sí propio: “YO quiero hacer estas cosas y debo hacerlas”. Pero el hombre que conoce, dice: “Este que está pidiendo no soy yo, y es preciso que espere”. A menudo, cuando se presenta una oportunidad de ayudar a alguien, el cuerpo dice: “Cuanta molestia va a ser para mí; ¿qué lo haga otro!”⁽¹⁾ Pero el hombre replica a su cuerpo: “TU no me impedirás ejecutar una buena obra”.

En los niños el elemental físico es muy pronunciado; cuando el nene grita y se retuerce, es el elemental y no el alma del niño quien da expresión a sus objeciones, las cuales, aunque muy razonables para él, nos parecen a menudo irrazonables.

PREGUNTA: Pero ¿por qué necesita el hombre real tantos cuerpos o vehículos? ¿No podría trabajar sin esas cubiertas o revestaduras?

RESPUESTA: Estas diferentes vestiduras son necesaria para el desarrollo del ego, porque solamente por medio de tales organismos especializados de materia, se capacita para recibir vibraciones a las cuales pueda responder y, mediante tal proceso, desarrollar sus latentes facultades.

A Efecto de adquirir plena conciencia en cualquier mundo dado, esto es, para percibir y reaccionar hacia toda vibración en uno de los mundos, deberá ponerse en conexión con él mediante una revestidura hecha de la materia de aquel mundo. Hay diferentes mundos o planos de la naturaleza, según se ha explicado ya y el hombre real necesita diferentes cuerpos para trabajar en estas diferentes regiones. Pensemos en los diversos vehículos materiales que una persona necesita para viajar por tierra, por mar, o por aire; en tierra deberá usar un tren, automóvil, etc.; en el agua se requiere un barco, mientras que en el aire, un globo, aeroplano, etc. En estos casos, aunque el vehículo cambia para adaptarse a lo requerido, el viajero permanece siendo el mismo.

Durante las horas de vigilia, trabajamos mediante nuestro cuerpo físico, per durante el sueño, nos deslizamos temporalmente fuera de aquel y vagamos, cada noche,

⁽¹⁾“A los pies del Maestro”. I. 1418

en el mundo astral, en nuestro vehículo astral. Cuando morimos, dejamos para siempre tras de nosotros el cuerpo físico y continuamos trabajando en el plano astral con nuestro cuerpo astral. Del mismo modo, los cuerpos mental y causal se requieren para trabajos – pensamientos concretos y abstractos en los planos mental inferior y superior, respectivamente por supuesto, bajo la cubierta de estos ropajes la luz del real hombre, el individuo, queda grandemente obscurecida. Exactamente, así como la luz de una lámpara parece disminuir y opacarse si la encerramos en un tubo de cristal o globo de color, o colocamos un transparente a su derredor, así el hombre real, aunque es un Destello de la Gran Llama que es Dios, aparece muy diferente cuando se reviste de tantas envolturas, y brilla con mayor o menor intensidad de acuerdo con la calidad, fina o tosca, de los cuerpos que se pone.

PREGUNTA: Dígame algo acerca de cada uno de estos cuerpos. Primeramente. ¿Qué es el cuerpo causal y por qué se llama así?

RESPUESTA: El cuerpo causal o intelectual, el cuerpo de Manas, la forma aspecto del individuo, del verdadero hombre, es el vehículo permanente del Ego en el mundo mental superior y consta de la materia de las tres primeras subdivisiones de aquel mundo. Todo lo entretejido en él subsiste. Es el almacén o tesorería en que se conservan todas las experiencias adquiridas durante la vida en los tres planos – los mundos físico, astral y mental inferior.

Se llama el cuerpo causal porque en él residen todas las causas que se manifiestan como efectos en los planos inferiores; porque en él radica la causa de nuestro progreso, rápido o lento, puesto que, del tesoro almacenado en este cuerpo, es del que extraemos las cualidades de carácter y capacidad cada vez que tomamos nuevo nacimiento sobre la tierra. Cuando el individuo requiere un nuevo juego de cuerpos para su próxima estancia en la tierra, extrae, del depósito de su cuerpo causal, poderes de corazón y de mente superiores a los que usó durante su última vida; y, en el tiempo de su nueva encarnación, constituirá cualidades más altas aún, las que pasarán a enriquecer su cuerpo causal.

PREGUNTA: ¿Cuál es la forma y el uso del cuerpo causal?

RESPUESTA: Este cuerpo alma, así llamado porque el alma del hombre, (una Conciencia individual y permanente) vive en este cuerpo, es una forma humana, ni del hombre ni de mujer, sin características sexuales, sino más bien como el ángel tradicional. Esta rodeado por un ovoide de materia luminosa, ígnea, y sin embargo, delicada como los tintes evanescentes del crepúsculo. Esta forma llamada el Augoeides, y el ovoide de luminosa materia que la rodea, constituyen la habitación permanente del alma, el cuerpo causal; y en tal cuerpo mora el alma, inmortal y eterna.

Para un clarividente, este cuerpo aparece como un ovoide circundando el cuerpo físico y extendiéndose a una distancia como de diez y ocho pulgadas, En las primitivas etapas de un “alma joven”, u hombre salvaje que difiera poco de la etapa del animal, por la que acaba de pasa, el cuerpo causal es pequeño, sin color casi, semejante a una burbuja o una película delicada y crece muy lentamente. Su materia, la materia del mundo mental superior, no entra en actividad sino hasta que el adelanto del hombre excita un gradual despertar en ella mediante vibraciones que proceden de los cuerpos inferiores; pero cuando el hombre alcanza la etapa del pensamiento abstracto o emoción desinteresada, surge una respuesta en la materia del cuerpo causal y sus primera ondulaciones se manifiestan en dicho cuerpo como colores, de tal suerte que, en vez de aparecer como una película vacía y descolorida, llega a ser un brillante globo de luz

lleno de gloriosos colores y delicadas estrías, despidiendo rayos de amor y benevolencia en todas direcciones.

A medida que el hombre comienza a desarrollar su espiritualidad o por lo menos su más alto intelecto, el individuo real, el ego, empieza a adquirir por el entrenamiento y las circunstancias ambientes un persistente carácter propio, aparte del modelado en cada una de sus personalidades en turno; y este carácter se muestra en el tamaño, color, luminosidad y precisión de contornos del cuerpo del cuerpo causal, justamente como el de la personalidad se muestra en el cuerpo mental, excepto que aquel, siendo un vehículo más elevado, es, naturalmente, más sutil y hermoso. En el caso de un discípulo que haya, hecho algún progreso en el Sendero de Santidad, el cuerpo causal es maravilloso y grato a la vista, allende todo concepto terrenal; en tanto que el de un Adepto (o Maestro) es una magnífica esfera de vívida luz cuya radiante gloria no puede ser descrita en palabras.

Los colores en este cuerpo son también significativos. La vibración que denota el poder de un afecto desinteresado se manifiesta como un apacible color rosa; la que indica alto poder intelectual es amarilla; la que denota simpatía es verde; el azul tipifica los sentimientos de devoción, en tanto que un luminoso lilaazulado demuestra alta espiritualidad.

PREGUNTA: Pero un hombre, en el curso de su evolución, adquiere también cualidades no deseables. ¿Pasan ellas igualmente a este cuerpo causal?

RESPUESTA: No. Tales cualidades como el orgullo, la sensualidad, irascibilidad, etc. son también reducibles a vibraciones, pero, siendo vibraciones de las más bajas subdivisiones de su respectivos mundos, no pueden radicarse en el cuerpo causal que está formando solamente de la materia de los tres subplanos superiores del mental y que no puede edificar otra cosa que buenas cualidades en su Ego.

Las malas cualidades sólo son desmanes de los cuerpos bajos que no han sido controlados por el ego, por tanto son negativas y representan una falta de desarrollo en el cuerpo causal. A medida que el ego se fortalece, las actividades de cuerpo y mente, que llamamos malas, disminuyen y acaban por desaparecer enteramente cuando el cuerpo causal es perfecto y el hombre alcanza el final de su peregrinación terrestre de nacimientos y muertes.

La diferencia entre el cuerpo causal de un salvaje y el de un hombre avanzado en santidad y sabiduría, consisten en que el primero es una burbuja vacía y sin color, que se extiende medio metro más allá del cuerpo físico; en tanto que el segundo es un globo de brillante luz y deslumbradora irradiación que puede extenderse hasta un radio de cien metros o más.

PREGUNTA: ¿Cómo podremos cooperar al crecimiento de nuestro cuerpo causal?

RESPUESTA: No hay mucho que se pueda hacer por acción directa, pero lo mejoraremos y estimularemos su crecimiento si trabajamos en la purificación de los cuerpos inferiores y en adquirir un carácter inegoísta y noble. En el causal, ejercita el hombre sus abstracciones y conoce la verdad por intuición, no por raciocinio. Por tanto, se alimenta y se desarrolla mediante el pensamiento abstracto, como el de las más altas matemáticas, o profunda imaginación científica y filosófica; así como por ardua meditación, por doblegar el intelecto al servicio, por amor desinteresado, y por autosacrificio. En un Adepto este cuerpo llega a alcanzar enormes dimensiones, como dos kilómetros en radio, en tanto que el Señor Buddha, se nos dice, tuvo un cuerpo causal que se extendía cerca de cinco kilómetros a su alrededor.

PREGUNTA: *¿Qué es el cuerpo mental y cuáles son sus funciones?*

RESPUESTA: El cuerpo mental está construido de materia del mundo mental inferior, esto es, de los cuatros subplanos inferiores del plano mental. Expresa los pensamientos concretos del hombre, reaccionando, por sus vibraciones, a los cambios de pensamiento en él. Es el vehículo del ego, que es el Pensador, para ejercitar su raciocinio, para su manifestación como intelecto; y varía grandemente en las diferentes personas. Es ovalado en su contorno, interpenetrando los cuerpos físico y astral, circundándolos de radiante atmósfera a medida que se va desarrollando.

El tamaño y forma de este cuerpo depende de los del cuerpo causal. El cuerpo mental crece, literalmente, de tamaño, a medida que el hombre avanza en evolución. En una persona no evolucionada es de tan pequeño desarrollo que aun se dificulta distinguirlo; pero en un hombre más avanzado, alguien que no sea espiritual sino que tan sólo tenga desarrolladas las facultades mentales y entrenado su intelecto, el cuerpo mental se ve como un vehículo de actividad definidamente desarrollado y organizado, de contornos precisos y pleno de vigor.

Los colores en este cuerpo y en el astral tienen igual significado que los del causal; pero a medida que nos aproximamos a la materia física, las estrías son comparativamente más anchas, menos delicadas y menos vívidas, encontrando al propio tiempo, algunos colores adicionales en los cuerpos bajos. Vemos el pensamiento de orgullo como anaranjado; la irascibilidad como brillante escarlata; la avaricia como gris verdoso. Además, las buenas cualidades de afecto, devoción e intelecto, pueden hallarse teñidas de egoísmo y entonces los colores respectivos aparecerán impuros y sucios debido a su mezcla con el tono oscuro del egoísmo. En los vehículos más elevados hay colores adicionales de los que no podemos tener idea en el mundo físico.

PREGUNTA: *¿Cómo crece el cuerpo mental?*

RESPUESTA: Crece por el pensar, por el estudio, por el ejercicio de las buenas emociones, aspiraciones y benéficos esfuerzos, así como por una regular y tenaz meditación. Nuestros pensamientos son el material que introducimos en el cuerpo mental y lo construimos, día por día, literalmente, por el uso de facultades artísticas y de las más elevadas emociones. Si no ejercitamos nuestras facultades mentales, sino que constantemente aceptamos pensamientos ajenos en lugar de crearlos en nuestro interior, no podrá crecer nuestro cuerpo mental. Cuando un hombre usa su cuerpo mental, éste no solamente vibra entonces con mayor rapidez, sino que temporalmente se dilata y aumenta de tamaño. Por un prolongado pensar, este aumento llega a ser permanente, y las características en el cuerpo mental por el ejercicio de pensamientos buenos y útiles son transmitidas al permanente cuerpo causal quien las acumula para futuras encarnaciones, capacitando al hombre para obtener un cuerpo mental mucho más altamente desarrollado en la próxima encarnación; mostrándose aquellas cualidades como facultades innatas.

Los buenos pensamientos producen vibraciones en la materia más fina del cuerpo, la cual, por su gravedad específica, tiende a flotar en la parte superior del ovoide; en tanto que los malos pensamientos, tales como egoísmo y avaricia, son oscilaciones de la materia más burda la cual tiende a gravitar hacia la parte inferior del ovoide. En consecuencia, el hombre ordinario, que frecuentemente se entrega a pensamientos egoístas de varias clases, tiende a expandir la parte baja de su cuerpo mental, el cual aparece así como un huevo, con su extremidad más ancha hacia abajo. Por el contrario, el hombre que ha cultivado pensamientos elevados y reprimido los inferiores, expande la porción superior del mental que presenta, por tanto la apariencia de un huevo

descansado sobre su extremidad más pequeña. Respecto al poder y al uso del pensamiento, se tratará en capítulo por separado.

PREGUNTA: *¿Por qué tienen algunas personas cerebro capacitado para las matemáticas, en tanto que otras ni siquiera pueden sumar correctamente? ¿por qué algunos comprenden y aprecian la música en tanto que otros ni siquiera distinguen un tono de otro?*

RESPUESTA: Hay ciertas estriaciones en el cuerpo mental que lo dividen en segmentos irregulares, correspondiendo cada uno a cierto departamento del cerebro físico, de tal suerte que determinado tipo de pensamiento debe funcionar mediante su porción debidamente asignada. Como el cuerpo mental del hombre ordinario no se halla aun completamente desarrollado, gran número de sus departamentos especiales no están todavía en actividad, y cualquier intento de pensamiento que corresponda a dichos departamentos tiene que buscar su camino a través de algún canal inapropiado que encuentre abierto por completo. El resultado es que su pensamiento sobre tal asunto es turbio y carente de comprensión.

Del estudio de los colores estriaciones del cuerpo mental de un hombre, deduce el clarividente su carácter y los progresos que haya podido efectuar en su presente vida. Por similar observación del cuerpo causal, puede ver qué progreso ha hecho el ego, desde la formación original de aquél durante la individualización.

PREGUNTA: *¿Cuál es la función del cuerpo astral?*

RESPUESTA: Estando construido de materia de los siete subplanos del mundo astral, es éste el cuerpo de la conciencia kármica del hombre; el asiento de todos los deseos animales; el centro de los sentidos en donde todas las impresiones sensoriales llegan a sensaciones; el vehículo de la pasión y de la emoción inferior en el hombre. En tamaño y forma es como los dos cuerpos superiores ya descritos, el mental y causal. Cada uno de nosotros trabaja constantemente a través del cuerpo astral, pero muy pocos trabajan en él, separado del físico.

En una persona poco adelantada, este cuerpo presenta una apariencia muy rudimentaria con su contorno impreciso y su material muy turbio, rudo y mal arreglado, semejando una nube arrollada, de colores desagradables. Separado del cuerpo físico, como durante el sueño, no es más que una nebulosa informe, incapaz de actual como vehículo independiente; pero en un hombre de cultura intelectual y crecimiento espiritual, demuestra los progresos de su dueño por lo bien definido de su contorno, la luminosidad de sus materiales y la perfección de su organización.

Los colores del cuerpo astral tienen el mismo significado que los de los cuerpos más elevados pero brillan a varias octavas del color bajo éstos aparte de que dicho cuerpo exhibe, a la vez, colores adicionales que expresan sentimientos menos deseables en el hombre, y que no pueden mostrarse en los vehículos superiores. Por ejemplo, el negro es el color del odio y la malicia; el gris subido y espeso significa depresión, mientras el gris pálido indica temor. La sensualidad se demuestra por la presencia de un opaco rojodadrillo sucio; las manchas de escarlata en el cuerpo astral indican la ira; mientras los celos se ven como un verde parduzco y su virulencia extrema se muestra por las llamaradas del escarlataclaro de la cólera que lo atraviesa.

Cuando el cuerpo astral se halla comparativamente quieto (nunca lo está por completo) los colores que entonces se miran en él indican aquellas emociones a las cuales el hombre se entrega habitualmente. Pero cuando éste se halla bajo la influencia de un sentimiento particular, el tipo de vibración expresa el sentimiento domina por algún tiempo todo el cuerpo astral. Por ejemplo, si se llenare de devoción, el total de

su cuerpo astral se inundaría de azul y, mientras la emoción subsistiere en toda su fuerza, los colores normales aparecerían esfumados tras aquel velo; pero a medida que la vehemencia del sentimiento vaya muriendo, los colores normales se afirmarán de nuevo. Ahora bien, debido a este espasmo de emoción, aquella parte del cuerpo astral que normalmente era azul, ha aumentado de tamaño. Y así, una persona que frecuentemente siente gran devoción, pronto llega a tener una extensa área de azul existiendo permanentemente en su cuerpo astral.

PREGUNTA: ¿Cómo podemos mejorar el cuerpo astral para que cese de vibrar en reacción a los bajos impulsos y comience a responder a las altas influencias del mundo astral?

RESPUESTA: Puesto que el cuerpo astral radica entre los cuerpos mental y físico, su mejoramiento gira, por una parte, en la purificación del cuerpo físico y por la otra, en la purificación y desarrollo de la mente. Estando compuesto de la materia de los siete subplanos del astral, mientras mayor sea la proporción que tenga de la más fina materia astral de cada subplano, más puro llegará a ser y más bien acondicionado para actual como un vehículo de conciencia y para viajar largas distancias cuando se halle separado del cuerpo físico durante el sueño.

La materia astral es peculiarmente susceptible a impresiones de pensamientos, porque responde más fácilmente a cada impulso de él que le cuerpo físico; cuando el pensamiento es fuerte toma una cubierta de materia astral y persiste por largo tiempo como una entidad. Y así, el cuerpo astral se estremece al reaccionar a cada pensamiento que lo toca, ya sea que proceda de dentro de la mente de su dueño, o bien de fuera, de las mentes de otros hombres; y cambia de color continuamente, a medida que vibra bajo impactos de pensamiento: Si los pensamientos son elevados y nobles, demandan una materia más fina y, por consiguiente, materia astral más fina en el cuerpo astral para responder a ellos. El cuerpo astral, pues pierde así partículas burdas y densas de cada subplano y gana otras de clase más fina y purificada, purificándose de tal manera. Por otra parte un cuerpo astral puro, atrae hacia sí, como un magneto, pensamientos puros, los cuales, a su vez, reaccionan sobre él purificándolo más.

El cuerpo astral es afectado también por la pureza o impureza del cuerpo físico. Si neciamente introducimos en nuestro cuerpo toscas partículas físicas de clase impura o dañina; si incluimos en nuestra dieta carne de animales, o bebidas alcohólicas; si usamos drogas narcóticas u otros artículos sucios o degradantes, atraemos hacia nosotros los correspondientes tipos impuros de materia astral. Por otra parte, alimentándonos con manjares y bebidas limpias, no tan sólo mejoramos nuestro vehículo físico, sino también purificamos el cuerpo astral, pues tomamos del mundo astral materiales delicados y finos para su construcción. Y con estos tres cuerpos así purificados, se abren ante el hombre nuevas posibilidades y el conocimiento fluye gradualmente dentro de él, ensanchándose su conciencia del universo.

PREGUNTA: ¿Hay algún cambio en el cuerpo astral durante el sueño? ¿cuáles son sus respectivas funciones durante los estados de vigilia y sueño?

RESPUESTA: Estudiando a una persona cuando se halla despierta y cuando dormida, encontramos un marcado cambio en su cuerpo astral. En estado de vigilia las actividades astrales – cambio de colores etc. se manifiestan en y alrededor del cuerpo físico; pero cuando se halla dormida, el cuerpo astral se desliza fuera y, con el verdadero ser dentro de sí, flota en el aire sobre el cuerpo físico que descansa en la cama. En una persona de tipo no desarrollado, el separado cuerpo astral es una masa amorfa e irregular que semeja el bulto de una nube de feos colores. No puede alejarse

del cuerpo físico y es inútil como vehículo de conciencia. El hombre dentro de él está en una condición soñolienta, casi tan dormido en su astral como en su físico. Si ocurriese algo que lo retire de su sociofísico, éste despertará y el cuerpo astral entrará rápidamente en él. El cuerpo astral de un hombre ordinario dormido, asume la semejanza del físico, pero tal hombre no puede trabajar concientemente en el plano astral. En su cuerpo astral, gravita él hacia aquellas personas hacia las cuales siente atracción, pero su atención está introversa por lo cual se comunica con sus amigos tan sólo mentalmente. En una etapa algo más elevada, su mente es muy activa y receptiva, y puede resolver, más fácilmente que en el cuerpo físico, los problemas que se le presentaren. Por eso se dice “vamos a consultar con la almohada”.

Pero un hombre puro y autocontrolado, que en el mundo físico demuestre un ardiente deseo por el servicio a sus semejantes, y que tenga su cuerpo astral completamente cultivado y propiamente organizado por actividades morales y mentales, es a menudo “despertado” en el mundo astral por alguien más avanzado –usualmente un discípulo del Maestro quien lo induce a tomar su atención hacia afuera, a caminar por sus cercanías astrales y observar lo que pasa alrededor de sí, en vez de permanecer meramente sumergido en pensamientos. Tratándose de tal persona desarrollada que sea entrenada y acostumbrada a funcionar así en el mundo astral, es el mismo ser quien se halla en plena conciencia en su cuerpo astral cuando este cuerpo se separa de su físico durante el sueño. Su cuerpo astral se encuentra claramente delineado; definitivamente organizado; posee la semejanza del hombre y puede ser plenamente utilizado como un vehículo en el cual es posible al hombre trabajar más activa y convenientemente que en su cuerpo físico; y puede viajar a cualquier distancia con gran libertad y rapidez, sin molestar al cuerpo físico. Por supuesto, como es muy frecuente el caso, si el hombre no ha aprendido a ligar sus cuerpos astral y físico, habrá una falta de continuidad en su conciencia y no será capaz de recordar las cosas hechas durante su sueño.

PREGUNTA: Conocemos, mediante la ciencia occidental, todo lo relativo al vehículo físico por lo menos. ¿Tiene la Teosofía algo que agregar a nuestro conocimiento?

RESPUESTA: Teniendo el plano físico siete subplanos, como ya se explicó en el Capítulo II, el vehículo físico se compone de materia de todos esos estados. El cuerpo físico ordinariamente visible, (Sthula Sharira), posee materia de los tres subplanos inferiores, esto es, sólida, líquida y gaseosa; en tanto que la materia de los otros cuatro compone lo que se llama el doble etéreo o “Chayá Sharira” (cuerposombra). Ambos funcionan juntos en el plano físico, durante una vida física y son desechados por el hombre a su muerte.

El cuerpo existe para nosotros, no nosotros para él. Es un instrumento que debe ser refinado, mejorado y ejercitado constantemente, renovándolo con aquellos constituyentes que lo hagan apto para que nos sirva de vehículo, en el plano físico, para los más altos propósitos. Una de sus peculiaridades es que, una vez acostumbrado a trabajar a lo largo de cierta línea, continuará en tal actividad por su propia cuenta. Si se quiere cambiar un mal hábito, el cuerpo será el primero en oponer considerable resistencia; pero si se le obliga a hacerlo y se le exige actuar como el hombre desea, entonces, tras poco tiempo, repetirá por su propio motivo el nuevo hábito que se le impuso y muy contento prosigue el nuevo método como proseguía el antiguo. La razón de esto es la memoria inconsciente de las células, como se explicó en el Capítulo I en conexión con el vegetalismo.

El organismo humano está constituido por innumerables corpúsculos vivientes llamados “células”, cada una de las cuales tiene una vida consciente de sí misma y todas se combinan para formar el cuerpo una sola entidad.

PREGUNTA: *¿Por qué dice usted que cada célula tiene una vida o conciencia de sí propia?*

RESPUESTA: Hay varias clases de conciencia en el cuerpo; una es la conciencia “YO” que se manifiesta mediante el cuerpo como un organismo; otra es la conciencia puramente física que puede ser le elemental físico mencionado antes y que es el agregado de las conciencias de las células individuales. La acción selectiva de las células, al extraer de la sangre lo que necesitan y rechazar lo que no necesitan, es un ejemplo de esta concienciapropia; y también lo es aquello que los fisiólogos llaman “la memoria inconsciente de la célula”. La ciencia nos dice que nuestro cuerpo físico está formado por innumerables pequeñas “vidas” o células y que éstas están cambiando continuamente, algunas pasan de nosotros al mundo que nos rodea, y otras son tomadas, en su lugar, para formar parte de nuestro cuerpo; tanto así que nadie tiene, en cualquier momento, en su cuerpo físico, una sola partícula de la materia de la cual consistía siete años antes. Según la Ciencia Oculta, no solamente nuestros propios cuerpos, sino también los de los animales, plantas y aun minerales, están contruidos de tales partículas vivientes, (incluyendo bacteria, microbios, etc.) algunas de las cuales son tan diminutas que solamente podrán verse bajo un microscopio muy potente. Cada partícula, ya sea orgánica o inorgánica, es una vida y éstas construyen el material y sus células.

Los recientes experimentos del Dr. J. C. Bose prueba concluyentemente que tanto el mineral como la planta participan de la misma vida que el animal y el hombre.

PREGUNTA: *Entonces; ¿también hay vida en un trozo de piedra?*

RESPUESTA: Ciertamente. Pero, si bien cada partícula es una vida, el hombre ordinario llama “viviente” a un cuerpo, cuando el movimiento de sus partículas es tan rápido que llega a ser visible para él mediante sus sentidos. Cuando tal movimiento no es así visible, dice que el cuerpo es inanimado o muerto. Pero el hecho de que el movimiento en la piedra sea demasiado sutil para que los toscos sentidos físicos puedan observarlo, no es razón para llamar inanimada la piedra.

PREGUNTA: *¿Entonces, quién muere al tiempo de la muerte de un hombre? ¿Es el “Yo” que se manifiesta mediante el cuerpo, o son las partículas que constituyen las células del cuerpo las que mueren?*

RESPUESTA: Realmente nada muere. Una célula es un agregado de vidas, puesto que cada partícula que forma parte de la célula es una vida; y aun cuando la célula sea destruida, tales vidas no pueden serlo sino que van a servir de material para nuevas formas. Semejante es el caso con todo el cuerpo que está constituido por innumerables células, cada una con su vida propia; y la vida conjunta de todas ellas integra la vida o conciencia corporal de todo el vehículo físico, la cual puede ser el “elemental físico” de que antes se habló. Todo lo que sucede a la muerte es que la conciencia “YO”, que se estaba manifestando mediante el cuerpo durante la vida del hombre en el plano físicos, meramente se desliza de aquel cuerpo; no puede morir porque el verdadero hombre es inmortal. La muerte del cuerpo físico ocurre cuando, al retirarse la energía vital, las múltiples vidas (microbios) tenidas bajo control en la forma de dicho cuerpo, por aquella energíavital, prosiguen sus caminos separados, así como los soldados de un

ejército desbandado por el General toma cada uno su propia ruta, y entonces surge lo que llaman putrefacción.

El cuerpo se halla con igual vida en los dos caso que llamamos vida y muerte. Cuando se considera como viviente tiene una forma organizada de modo particular y controlada por la energía vital o Prana; cuando decimos que ha muerto se halla igualmente viviente en forma de microbios separados, aunque, debido a que la energía vital se ha retirado, ya no persiste su apariencia externa. Nuestra ordinaria comprobación de que alguna cosa tiene su vida, o no, es el movimiento; y si el cuerpo estuviera realmente muerto, no habría el movimiento de putrefacción, ni el crecimiento del cabello en la piel, después de haber sido finalmente abandonado por el hombre aquel vehículo.

PREGUNTA: *¿Qué cosa es el doble etéreo?*

RESPUESTA: El doble etéreo se llama así por estar formado de materia de los cuatro éteres, a saber, los cuatro subplanos más finos que el físico, y es un exacto duplicado o contraparte del cuerpo físico denso, partícula por partícula, su sombra por decirlo así. A causa de esto, se le llama algunas veces “Chhayá Sharira” (cuerposombra).

También se suele aludir a él como al “fantasma”, el cuerpo fluídico o sencillamente el “doble”. Es débilmente luminoso y de color gris violeta, interpenetra el cuerpo físico y se extiende como un centímetro más allá de su periferia. Sus cuatro éteres pueden mezclarse en combinaciones finas o toscas, como las que constituyen su contraparte densa; pero el cuerpo denso y su doble modifican a la par su calidad de tal suerte que, si un hombre refina y purifica su vehículo físico mediante bebida y alimentos puros, el doble etéreo se purifica a su vez sin más esfuerzo.

Esta parte invisible del cuerpo físico es el vehículo mediante el cual fluyen las corrientes de Prana o la vitalidad que conserva al pensamiento y sentimiento desde el astral hasta la materia física visible o densa, El Ego no podría hacer uso de las células del cerebro.

De la forma y fabricado del doble etéreo dependen la forma y fabricado del cuerpo físico; por tanto, aquel es el molde para éste. Cualquier alteración en el cuerpo físico, desde la juventud hasta la ancianidad, ocurre primero en el doble etérico antes de pasar al cuerpo físico; y, si algún doble etéreo fuere defectuoso, o de cierta forma, constituido por éteres finos o toscos, el cuerpo físico será edificado sobre aquel molde etéreo, con similares defectos y forma, compuesto de partículas densas asimismo delicadas o burdas.

Las observaciones de los rayos N, hechas por M. Jean Becquerel en el curso de sus estudios y comunicadas por el mismo a la Academia de Ciencias de Paris a principios de este siglo, demuestran que, bajo la acción del cloroformo, los animales cesan de emitir rayos N; que esto s rayos nunca son emitidos por un cadáver; que las flores y también los metales que normalmente producen estos rayos, cesan de emanarlos bajo la acción del cloroformo. Estos rayos N son debidos a que las vibraciones en el doble etérico causan ondulaciones en el éter ambiente. El cloroformo expele al doble etéreo y por tanto las ondas cesan. A la muerte, el doble etéreo abandona el cuerpo y por consiguiente ya no puede ser observados los rayos N.

PREGUNTA: *¿Por qué algunos hombres obtienen un hermoso doble etéreo, en tanto que el de otros es defectuoso?*

RESPUESTA: El hombre evoluciona mediante reencarnaciones y bajo diferente clase de dobles etéreos en sus diferentes vidas. Para cada vida se le da un cuerpo etéreo

exactamente apropiado para que coseche en ella lo que sembró en anteriores encarnaciones y para capacitarlo a adquirir cierta experiencia que sea el resultado necesario de sus buenas o malas acciones; y siendo modelado su cuerpo físico según aquel doble etéreo, el hombre tendrá que cosechar lo que ha sembrado. Ordinariamente estos dos cuerpos permanecen juntos.

PREGUNTA: ¿Si el cuerpo físico y su doble etéreo tienen que permanecer juntos, depende uno del otro para su existencia?

RESPUESTA: Siendo el cuerpo etérico un molde para el físico adquiere existencia antes que su contraparte densa, y prosigue su propio modo de quieta desintegración después que el hombre abandona su cuerpo físico al morir. Es separable de su contraparte física si bien no puede apartarse muy lejos de ella. En personas de salud normal la separación es difícil y aún incompleta, por más que el doble sea separado de su contraparte densa bajo la acción de los anestésicos; pero en cuerpos enfermizos o defectuosos, así como en las personas “mediums para materializaciones” aquel se desliza sin gran esfuerzo y es visto por los clarividentes como un exacto duplicado del físico, unido a él por un delgado hilo magnético. Posee vórtices a través de los cuales fluyen fuerzas y es el medio de energía vital así como el transmisor de la misma para su camarada denso. Apartado de éste, se encuentra indefenso o consciente, como una errante nube de centros vitalizadores, inútil cuando no hay algo a qué poder transmitir las fuerzas que circulan a través de él y expuesto a ser presa de manipulaciones por parte de entidades ajenas, quienes pueden utilizarlo como una matriz para materializaciones.

PREGUNTA: ¿Qué sucede con el doble etéreo al tiempo de la muerte?

RESPUESTA: La muerte significa para el doble etéreo justamente lo que significa para el cuerpo físico, la rotura de sus partes constituyentes. El es el vehículo de la vitalidad o Prana que anima todo el cuerpo físico. A la hora de la muerte se desprende del cuerpo y es cuando el clarividente lo mira como una luz violeta, o una forma violácea, flotando sobre el moribundo, adherido a un al cuerpo físico por el delicado hilo ya mencionado. La conciencia principia entonces a ser menos y menos vívida hasta que, a la muerte del cuerpo físico, el hilo se desvanece rompiéndose así el último lazo magnético entre el cuerpo denso y los remanentes principios de la constitución humana. Siendo de materia física, el doble etéreo permanece en la proximidad del cadáver y se desintegra paulatinamente; sus despojos son vistos algunas veces en los cementerios como luces violeta (fuegos fatuos) flotando sobre las sepulturas. Por varias razones es mejor quemar los cadáveres que enterrarlos, según se explicará en el Capítulo VI.

PREGUNTA: Habló usted de etéreo como el vehículo de “Prana” o vitalidad ¿Qué es el Prana?

RESPUESTA: A fin de que el cuerpo físico pueda vivir, requiere alimento para su nutrición; aire para su respiración y vitalidad para su absorción. La vitalidad es, esencialmente, una fuerza; pero cuando se reviste de materia aparece como un elemento existente en todos los planos de la naturaleza. La vitalidad es una fuerza que originalmente viene del Sol y cada cosa y cada persona, como el pez en el océano de agua, se hallan sumergidas en un océano de aquella vida, denominada “Jiva”, o el principio vital solar. Cada cual se apropia esta vitalidad, llamada por ello Prana, el principio vital humano, o fuerza vital. No tiene color, aunque es intensamente luminosa y activa, puesto que procede del Sol; y no puede ser directamente útil al cuerpo para asimilación, a menos de ser absorbida a través de la parte etérica del bazo y

especializada y transmutada en partículas color de rosa. La atmósfera terrestre se halla en todo tiempo llena de esta fuerza, si bien es particularmente activa en la brillante luz solar. Así como la sangre circula a través de arterias y venas, así la vitalidad fluye a lo largo de los nervios en pequeños glóbulos de una linda luz rosada, siendo el cerebro el centro de su circulación nerviosa; y cualquiera irregularidad en la absorción o circulación de la vitalidad, afecta inmediatamente al doble etéreo de igual manera que cualquiera anomalía en la circulación de la sangre, afecta al cuerpo físico. Cuando deja de fluir aquella fuerza vital a lo largo de los nervios, por ejemplo en algún miembro entumecido por el frío, o cuando es desalojada por los pases magnéticos de un mesmerista, no hay sensación en tal parte del cuerpo y se produce lo que se llama anestesia local.

Una vez absorbido el sonrosado éter nervioso, o las partículas color de rosa, la Prana excedente irradia del cuerpo en toda dirección como una luz azul pálido. En una persona de salud perfecta el brazo cumple tan generosamente su misión que produce o irradia del cuerpo en toda dirección, constantemente, más fuerza vital de la necesaria; por tanto, un hombre en perfecto estado de salud puede impartir algo de ella a otra persona, intencionalmente, por pases mesméricos o en otra forma; si bien inconscientemente, él se halla irradiando fuerza y vitalidad a su alrededor. Por otra parte, cuando por debilidad u otras causas un hombre es incapaz de especializar una cantidad suficiente de esta fuerza para su propio uso, actúa inconscientemente como una esponja apropiándose la vitalidad ya especializada de alguna persona sensitiva que tuviere la mala fortuna de encontrarse demasiado cerca de aquél y que sentirá luego una debilidad y languidez incomprensible.

Allí radica el peligro de que niños llenos de salud duerman al lado de personas débiles y ancianas; y de igual manera se explica la lasitud experimentada por quienes asistan a sesiones espiritistas sin precaverse contra la succión de su fuerza vital durante las manifestaciones.

Cuando aquella Prana especializada circula en el cuerpo con más rapidez de la necesaria, las personas se vuelven histéricas y excitables. Por otra parte, cuando dicha fuerza vital no es especializada en cantidad suficiente o circula por el cuerpo con mucha lentitud, el hombre siente languidez y lasitud.

Prana no puede separarse del vehículo físico y su doble etéreo durante la vida; los tres permanecen continuamente juntos, y a se halle el hombre durmiendo o despierto. Cuando Prana cesa de circular en alguna parte del cuerpo, aquella parte muere, hay una muerte local en el cuerpo (a menudo es así como se produce la ceguera, la sordera, etc); y de igual manera, cuando se separa de todo el cuerpo sufre éste la muerte general. No debe ser confundida esta Prana con lo que se llama comúnmente “vitalidad física”, medida por las acciones químicas en el cuerpo. Tales son los efectos de Prana que en sí misma es más análoga a las condiciones eléctricas y es la causa de los efectos químicos y otros.

PREGUNTA: ¿Es un hombre el mismo cuando se halla dormido o despierto; o hay algún cambio durante el sueño?

RESPUESTA: Mientras el hombre se halla despierto y vive en el mundo físico, se encuentra limitado por su cuerpo físico pues usa de sus cuerpos astral y mental solamente como puentes para conectarse con el físico. Pero este último se fatiga pronto y necesita descanso periódico; por lo cual dejando el hombre todas las noches dicho cuerpo con su doble etérico y Prana, se retrae al cuerpo astral que, hasta donde sabemos, ni se fatiga ni requiere descanso.

Liberado así el hombre de su cuerpo físico durante el sueño puede moverse por el mundo astral en su cuerpo astral. El salvaje primitivo no se aparta muy lejos de su

dormido cuerpo y prácticamente no tiene conciencia durante el sueño, según ya se explico. Toda persona culta, que pertenezca a las razas más adelantadas del mundo, tiene actualmente sus sentidos astrales algo desarrollados, de tal suerte que si estuvieran ya lo suficientemente despiertos para examinar las realidades que los rodean durante el sueño podrían observarlas y aprender mucho de ellas. Pero en la vasta mayoría de casos, tales sentidos no han alcanzado suficiente agudeza, según se dijo antes, y la gente pasa muchas de sus noches en una especie de borroso estudio que gira insistentemente alrededor de cualquier pensamiento que haya predominado en su mentes al momento de quedar dormidas. Tienen las facultades astrales, pero raramente las usan; sin duda se hallan despiertos en el plano astral y sin embargo no lo están en lo más mínimo para el plano astral y en consecuencia son conscientes del medio ambiente sólo de un modo muy favelo, sin acaso. Pero un hombre adelantado puede viajar en su cuerpo astral por donde guste y tiene el pleno uso de su conocimiento en el mundo astral, si bien, por regla general, no es capaz de imprimir en su memoria vigílica los acontecimientos de su vida astral durante el sueño.

Algunas veces, cuando recuerda algún incidente lo llama “un vívido sueño” si bien, a menudo, sus remembranzas están irremediabilmente mezcladas con acontecimientos de su vida diurna e impresiones en su cerebro etérico. Pero, a medida que la evolución avanza, para cada hombre llegará un día en el cual recordará todo incidente de su vida astral, y su memoria jamás se interrumpirá. (Véase “Sueños” en este capítulo).

PREGUNTA: Si un hombre deja su cuerpo físico durante el sueño todas las noches, lo mismo que a su muerte, ¿muere él cada noche y resucita cada mañana?

RESPUESTA: No. El cuerpo físico, dejado a sí solo, pronto se desintegraría y no podría ser usado como vehículo a menos de contar con la fuerza coordinadora de Prana actuando mediante el doble etéreo. El cuerpo físico y su doble pueden compararse a una cascada y su forro; debe uno ponérsela o quitársela sin separarlos, pues en cuando se despegan ya no podrá usarse aquella. Y así, cuando durante el sueño una persona se va al mundo astral, deja su cuerpo físico, juntamente con el doble etérico y Prana como vehículo, en la cama, y el real hombre sale en su cuerpo astral llevando consigo sus otros vehículos. Pero al tiempo de la muerte sólo el cuerpo físico es abandonado y todo el hombre sale de él, en el doble etéreo. Después de poco tiempo ese doble etéreo es también abandonado y el hombre sale de él en su cuerpo astral.

Por tanto, durante el sueño, el hombre verdadero, con cuatro de sus principios, deja temporalmente el vehículo físico constituido por los tres principios inferiores, es decir, el cuerpo físico, el doble etéreo y Prana, en tanto que a la muerte solamente un principio, el cuerpo físico queda permanentemente separado del resto del hombre, esto es, de los otros seis principios.

PREGUNTA: Ha explicado usted ampliamente la constitución del hombre, pero habla de “sus siete principios”. ¿Cuáles son ellos?

RESPUESTA: Hablando de otra manera, el hombre se le llama un ser séptuple y tiene una constitución septenaria, es decir, está compuesto de siete principios.

Nombre de los Principios:

Tríada superior:

1. Atmá o Espíritu.

2. *Buddhi, o Intuición, o Vehículo de Atmá.*
3. *Manas, o El Pensador, o la Inteligencia.*

Cuaternario Inferior:

4. *Káma, o la naturaleza pasional y emocional.*
5. *Prana, o Vitalidad, o Energía Vital.*
6. *Doble etéreo, o Vehículo de Prana.*
7. *Cuerpo Físico.*

Debe observarse bien que estos principios están divididos en dos grupos: uno que contiene los tres principios superiores llamado la Tríada Superior; la parte inmortal de la naturaleza del hombre; el “espíritu” y el “alma” de la terminología Cristiana; y el otro contenido los cuatro principios más bajos y llamado, por tanto, el Cuaternario Inferior; la parte mortal o transitoria, el “cuerpo” del sistema cristiano.

PREGUNTA: Favor de explicarlos algo más en detalle. Los tres inferiores han sido ya explicados; pero ¿Qué es Kárma?

RESPUESTA: Literalmente, Kárma significa deseo y es la naturaleza pasional y emocional incluyendo todas las necesidades animales como el hambre, la sed, los deseos sexuales, etc. y también las pasiones como el amor (en su bajo sentido), el odio, la envidia, los celos, etc. Es el deseo de experimentar gozos materiales; es la actividad de conciencia correspondiente al cuerpo astral; es el más burdo de todos nuestros principios y nos ata a la vida terrenal. Funciona en Kámarupa (cuerpodeseos) o el cuerpo astral que ya ha sido descrito antes.

PREGUNTA: Ahora bien ¿Qué es Mánas?

RESPUESTA: Mánas, del sánscrito man, pensar, significa el Pensador (vagamente denominado en Occidente como la Mente) y contiene en sí materia del plano mental. Es el ocupante de la constituida por el cuaternario inferior. Ya hemos hablado de él como “la Inteligencia en el hombre”. Es la actividad de conciencia correspondiente a los cuerpos mental y causal.

En cada encarnación Manas es dual. Proyecta una parte de su substancia, proyección llamada “el mánas inferior” y, unida a Káma, conocida como KámaMánas, llega a ser la inteligencia normal del cerebro humano, el “yo” personal del hombre. El cuaternario, como un todo, es la personalidad de que ya se habló y el Mánas superior da el toque individualizante que hace a la personalidad reconocerse a sí misma como “YO”; aunque el Mánas inferior da origen al pensamiento “yo soy éste”, confundiendo al sér con sus vehículos personales.

La mente que aspira a los cielos, el Manas superior con Buddhi y Atma, se llama el Ego, según ya se explicó. El Manas inferior se halla engolfado en el cuaternario, asido a Káma con una mano mientras con la otra retiene su contacto con su padre, el Mánas superior.

El problema vital de cada encarnación es el siguiente: si el Mánas inferior será arrastrado hacia abajo por Káma y arrancado de Tríada superior a la cual pertenece por naturaleza, o bien si podrá victoriosamente reunirse a su “Padre que está en los Cielos”, el Mánas superior en la Triada y llevar consigo las experiencias de su última vida. Debe entenderse, por supuesto, que estas posibilidades representan dos extremos y que, en el caso del hombre ordinario, el Mánas inferior aspirará, parcialmente, hacia arriba y tendrá parcialmente, hacia abajo.

PREGUNTA: ¿Qué son los dos principios más elevados, Atmá y Buddhi?

RESPUESTA: Atmá de quien se dice es el espíritu en el hombre, es la parte más abstracta de la naturaleza humana; la única realidad que se manifiesta en todos los planos, de cuya esencia, todos nuestros principios son aspectos. La ExistenciaUnaEterna irradia, como Atmá, el verdadero Ser, tanto del universo como del hombre. Se envuelve en Buddhi, del cual ya hemos hablado como la Intuición en el hombre. Esta última contiene en sí materia del plano Búdico y es el principio del discernimientos espiritual. AtmaBuddhi es un principio universal, pero requiere individualización para adquirir experiencias y alcanzar la conciencia de sí; por eso el principio mental se halla unido a estos dos más altos principios para formar el ego. Los cuatro principios inferiores son comunes a ambos: al hombre y al animal.

PREGUNTA: Si los cuatro principios inferiores se encuentran a la vez en el animal y en el hombre, ¿por qué vemos tan gran diferencia entre ellos?

RESPUESTA: Aunque Káma se halla de manifiesto, en mayor o menor grado, aún entre los animales, la diferencia entre éstos y el hombre se debe a la presencia del quinto principio, Manas, en el hombre. KámaManas es el alma humana, en tantos que el alma animal es Kama solamente. Mientras el hombre se halla animado por Káma, por deseos por pasiones tan sólo, se encuentra al nivel de los animales porque Káma no tiene conciencia más elevada; y mientras tanto predomine Kama, Manas no puede actuar y el hombre se conduce como un animal. Esa es también la razón por la cual un hombre, bajo una violenta pasión, es insensible al razonamiento o al consejo. Mediante estos principios, el hombre se pone en contacto con los diferentes planos de la naturaleza.

PREGUNTA: ¿Cómo llega a tener contacto con aquellos planos por medio de sus diferentes principios?

RESPUESTA: El hombre se pone en contacto con las cosas del plano físico mediante su cuerpo físico, siendo consciente de la existencia de aquéllas con la ayuda de uno o más de sus cinco sentidos físicos; de igual manera se pone en contacto con planos más elevados mediante sus otros principios, llegando así a ser consciente de la existencia de aquellos. Los diferentes planos no ocupan diferentes lugares o diferentes divisiones de espacio, sino que se interpenetran mutuamente. Siendo igual el caso con los diferentes principios del hombre, ir de un plano a otro no es como ir de Londres a New York, sino meramente el transferir la conciencia del uno al otro.

Por ejemplo, en estado de vigilia somos conscientes del dolor que causan las heridas en nuestro cuerpo físico; pero cuando estamos luchando con otros bajo gran excitación, no somos conscientes del dolor físico de tales heridas, porque nuestra conciencia se halla temporalmente actuando en el plano astral, si bien, al momento que el ardor de la lucha se enfría, volvemos a darnos cuenta del dolor. Igualmente un filósofo abstraído en profundo pensar, olvida hambre sed, comodidad corporal o enfermedad, familia y propiedades, así como cólera y avaricia, odio y amor, en suma toda clase de emociones y pasiones, porque de momento se halla trabajando en el plano mental. Un Hombre ordinario, pues se pone en contacto con diferentes planos en su vida diurna, aunque vaya al plano astral, temporalmente, cada noche durante el sueño. Después de la muerte pasa algún tiempo primeramente en la condición ast5ral y después en la mental, siendo esta última una parte del mundo mental, especialmente resguardada, que se llama Devachán. Para cada uno de estos mundos tiene él un cuerpo o vehículo según ya se explicó.

PREGUNTA: Ya han sido explicados los siete principios del hombre. Ahora bien, ¿cuántos cuerpos tiene?

RESPUESTA: Tiene tres cuerpos inmortales y tres mortales: El Atmico, el Búdhdico y el Causal son cuerpos inmortales, en tanto que el mental, el astral y el físico son mortales.

El cuerpo Átmico es apenas un átomo de su propio elevado mundo, la más fina película de materia, una incorporación de Espíritu. A este cuerpo pasará el resultado de todas las experiencias, y los dos cuerpos inferiores van sumergiéndose gradualmente en él.

El cuerpo búdhdico, o cuerpo de bienaventuranza, llamado a veces por los cristianos el “Cuerpo de Cristo”, procede del mundo búdhdico. Se alimenta de aspiraciones elevadas y amorosas, de compasión y ternura para todos los seres. Apenas ha empezado a formarse en la mayoría de la humanidad. Su característica especial, cuando ya se ha formado y la conciencia del hombre comienza a actuar en él, es la pérdida del sentido de separatividad de todas las otras individualidades y la comprensión de la unidad que subyace en toda manifestación.

El tercer cuerpo inmortal, el Cuerpo Causal lo mismo que los tres cuerpos mortales, el mental, el astral y el físico, han sido ya descritos detalladamente.

El hombre desecha su cuerpo físico al morir, así como el astral cuando va a entrar al mundo celeste en su cuerpo mental. El cuerpo mental se desintegra también cuando ha terminado la vida celestial y el hombre queda revestido tan sólo de sus tres cuerpos inmortales que no están sujetos a nacimiento ni a muerte. Al descender a nueva reencarnación, toma un nuevo cuerpo mental, así como un nuevo cuerpo astral, de acuerdo con su carácter; y éstos se acoplan a su cuerpo físico entrando así el hombre, al nacer, a un nuevo período de vida mortal.

PREGUNTA: Ahora bien ¿qué cosa son los sueños y cómo se originan?

RESPUESTA: Esta pregunta, que tan frecuentemente se formula, requiere un estudio detallado, pero aquí tan sólo puede darse una explicación elemental del fenómeno. Pueden ordenarse los varios aspectos del asunto, de la manera siguiente: Primero, considerando el mecanismo físico etérico y astral por medio del que las impresiones son transmitidas a nuestra conciencia. Segundo, viendo cómo la conciencia, a su turno, afecta a, y usa de, este mecanismo. Tercero, observando la condición de ambos, conciencia y su mecanismo, durante el sueño, y Cuarto, investigando cómo, mediante ellos se producen las varias clases de sueños.

1. EL MECANISMO.

(a) Físico.

Hay en el cuerpo un gran eje central de materia nerviosa que termina en el cerebro; de él irradia en todas direcciones, a través del cuerpo, una red de hilos nerviosos. Según la moderna teoría científica, son estos hilos nerviosos los que, por sus vibraciones, transmiten presiones, las traduce en sensaciones o percepciones; de tal manera que si un hombre pone su mano sobre algún objeto y lo encuentra caliente, no es en realidad su mano la que así lo siente, sino su cerebro que se halla actuando bajo la información que se le trasmite, por las vibraciones que corren a lo largo de sus alambres telegráficos, los hilos nerviosos.

Todos los hilos nerviosos del cuerpo –los de la mano o el pie, o bien los manojos de ellos que se llaman el nervio óptico, el auditivo o el olfatorio son de la misma constitución si bien algunos de ellos se han especializado, mediante largas edades de evolución, en recibir y transmitir más fácilmente al cerebro un juego particular de vibraciones rápidas.

El cerebro, que es el gran centro del sistema nervioso, es muy propenso a ser afectado por la menor variación en la salud general de un hombre; y, más particularmente, por cualquiera que produzca un cambio en la circulación de la sangre a través de él. Si se suministra demasiada sangre al cerebro, tiene lugar la congestión de los vasos; si muy poca, el cerebro, y por consiguiente el sistema nervioso, sufren de irritabilidad y luego de letargia. La sangre, a medida que circula a través del cuerpo, tiene dos funciones principales que cumplir; suministrar oxígeno y proveer nutrición a los diferentes órganos del cuerpo. Si el abastecimiento de oxígeno al cerebro es deficiente, llega éste a sobrecargarse de dióxido de carbono y pronto sobreviene pesadez y letargia como sucede en un local lleno de gente y mal ventilado. Por otra parte, si es demasiado grande la velocidad con la que fluye la sangre a través de los vasos, se produce fiebre; si demasiado lenta, de nuevo se presenta letargia.

Por consiguiente, es obvio que el cerebro, a través del cual deben pasar todas las impresiones físicas, puede ser fácilmente perturbado en el debido cumplimiento de sus funciones por causas en apariencia triviales, a las que no prestaría atención un hombre durante las horas del día, y de las cuales estará por completo ignorante durante el sueño.

Una particularidad de este mecanismo físico, es su notable tendencia a repetir automáticamente aquellas vibraciones a las cuales se ha acostumbrado a responder. Esta propiedad del cerebro es la que da origen a todas aquellos hábitos y manías corporales que son por completo independientes de la voluntad y, a menudo, tan difíciles de desterrar; y tal propiedad juega un papel más importante aun durante el sueño que durante la vigilia.

(b) Etérico.

Como la transmisión de impresiones al cerebro depende más bien del flujo regular de prana a lo largo de la envoltura etérica de los hilos nerviosos, que de la mera vibración de las partículas de la porción más densa y visible de tales hilos, según se cree comúnmente es obvio que cualquier cambio en el volumen o velocidad de estas corrientes vitales afectará la condición de la parte etérica del cerebro y producirá histeria, languidez, lasitud, etc., según ya se dijo. Puesto que las materias densa y etérica del cerebro son, ámbar, parte de uno y el mismo organismo físico, cualquiera irregularidad en alguna de ellas obscurecerá o perturbará de tal manera la receptividad del cerebro, que producirá imágenes borrosas o confusas de lo que se le presente.

(c) Astral.

El vehículo astral es aun más sensitivo a las impresiones externas que los cuerpos denso y etérico, pues él mismo es el asiento de todos los deseos y emociones –el medio de conexión, a través del cual, tan sólo, puede el ego colectar experiencias de la vida física. Es peculiarmente susceptible a la influencia de pasajeras corrientes de pensamiento, según se explica en el Capítulo VII; y cuando no se halla bajo un activo control de la mente, está recibiendo constantemente aquellos estímulos de fuera y respondiendo ávidamente a ellos. También este mecanismo, como los otros, es más fácilmente influenciado durante el sueño del cuerpo físico.

2. EL EGO

Todas estas porciones diferentes del mecanismo son en realidad meramente instrumentos del ego. El ego mismo es una entidad que se desarrolla y, en el caso de muchos hombres, apenas es algo más que un germen de lo que deberá ser algún día, como ya se explicó para el Cuerpo Causal y como se explicará en “La Evolución de la Vida” en el Capítulo VIII. Por tanto, el control que de sus varios instrumentos tiene este Ego que reencarna y, por consiguiente, su influencia sobre ellos, son, naturalmente, pequeños en sus primeras etapas. Ni su mente ni sus pasiones están por completo bajo su dominio. Por consiguiente, las diferentes partes del mecanismo se hallan, durante el sueño, muy en aptitud de actuar casi enteramente por su propia cuenta sin hacer referencia a él; y así, la etapa de su adelanto espiritual es uno de los factores que deben tomarse en cuenta al considerar la cuestión de los sueños.

Por otra parte, lo que las vibraciones de los hilos nerviosos presentan al cerebro son meras impresiones; y corresponde al ego, actuando a través de la mente, clasificarlas, combinarlas y reajustarlas para formar nuestros conceptos de los objetos externos. Por ejemplo, cuando una persona mira por la ventana, y ve una casa y un árbol, e instantáneamente los reconoce por lo que son, la información que realmente fue transmitida al cerebro mediante sus ojos y los hilos nerviosos, es que en una dirección particular hay ciertas variadas manchas de color limitadas por contornos más o menos bien definidos. Es la mente la que, debido a su experiencia pasada, es capaz de decir que aquel pequeño objeto blanco es una casa y aquel otro, redondeado y verde, es un árbol; y que ambos son probablemente de tal o cual tamaño, a tal o cual distancia de él.

Así pues, la mera visión de ninguna manera es suficiente para la exacta percepción; se necesita aplicar a lo que se ve, el discernimiento del ego actuando a través de la mente, y, por lo demás, este discernimiento no es una facultad inherente a la mente, perfecta desde un principio, sino que es el resultado de la comparación inconsciente de un número de experiencias.

2. Condición del Sueño.

En un sueño profundo, el cuerpo físico de un hombre con su doble etérico y Prana, descansa quietamente en el lecho, mientras el ego, en el cuerpo astral; flota con igual tranquilidad justamente sobre él.

(a) El Cerebro.

Cuando el ego ha dejado de controlar temporalmente su cerebro, no por eso tal cerebro se halla enteramente inconsciente, puesto que el cuerpo físico tiene cierta rudimentaria conciencia propia, probablemente el elemental físico de que ya se habló aparte por completo de la del real ser, y aparte, también, del mero agregado de la conciencia de sus células individuales. El dominio de esta conciencia sobre el cerebro físico es muchísimo más débil que el obtenido por el hombre mismo, y, por consiguiente, todas las causas (cantidad, calidad y circulación de la sangre) que se mencionaron antes como capaces de afectar la acción del cerebro, son ahora capaces de influenciarlo en grado mucho mayor. Por eso es que la indigestión, afectando la circulación de la sangre, ocasiona tan frecuentemente un inquieto dormir o malos sueños.

Pero, aun cuando no sea perturbada, esta oscura y extraña conciencia tiene muchas peculiaridades notables. Su acción parece ser automática en su mayor parte y los resultados son generalmente incoherentes, sin sentido e irremediabilmente confusos.

Parece incapaz de percibir cualquier idea excepto en forma de una escena en la cual ella misma sea un actor, y, por consiguiente, todos los estímulos, ya sean de dentro o de fuera, son inmediatamente traducidos en imágenes perceptibles. Es incapaz de retener ideas abstractas o recuerdos como tales: inmediatamente las transforma en percepciones imaginarias. Por ejemplo, la idea de gloria sugerida a aquella conciencia, podría tomar forma solamente como la visión de algún ser glorioso apareciendo ante el soñador.

Al mismo tiempo, cualquier dirección local de pensamiento llega a ser para ella una positiva transportación especial, de tal suerte que en ausencia del ego discernidor que regule las más crudas impresiones, cualquier pensamiento pasajero que sugiera Roma o Bombay por ejemplo, podría imaginárselo tan sólo como una actual e instantánea transportación a dichos lugares y el soñador se encontraría allí súbitamente; sin parecerle sentir sorpresa alguna por las bruscas transiciones de esta clase.

Otra fuente de la extraordinaria confusión visible en esta autoconciencia, es la manera en que trabaja en ella la ley de asociación de ideas. Cada asociación de éstas, ya fuere abstracta o concreta, llega a ser una mera combinación de imágenes; y como nuestra asociación de ideas es a menudo debida a un simple sincronismo, ya que nos acontecen, en sucesión, hechos que realmente carecen por completo de conexión, fácilmente puede imaginarse que con frecuencia ocurre la más inexplicable confusión de estas imágenes.

Otra peculiaridad de esta curiosa conciencia del cerebro es que, no obstante ser singularmente sensitiva a las menores influencias externas, tales como sonidos o contactos, sin embargo las magnifica y las tergiversa a un grado casi increíble. Por ejemplo, la picadura de un alfiler la amplificará hasta una fatal estocada recibida en duelo, en tanto que el menor pellizco lo traducirá como la mordedura de una bestia salvaje.

(b) El Cerebro etérico.

Esta parte del organismo, tan sensible a cualquier influencia aún durante las horas de vigilia, es aún más susceptible bajo la condición del sueño. Examinada clarívidamente cuando se halla en tales condiciones, se ven corrientes de pensamiento pasando rápidamente a través de ella; no sus propios pensamientos puesto que no tiene el poder de pensar, sino los pensamientos fortuitos de otros que están siempre flotando a nuestro alrededor, como se menciona en el Capítulo VII; y durante el sueño se halla más que de costumbre a merced de tales corrientes de pensamiento, puesto que el ego ha abandonado momentáneamente su íntima asociación con ella. También se ha observado que, cuando por algún medio son desalojadas estas corrientes del cerebro etérico, él no permanece absolutamente pasivo sino. que empieza poco a poco y soñolientamente a evocar escenas: por. si mismo de su almacén de reminiscencias pasadas

(c) El cuerpo Astral.

Como ya se dijo antes, la apariencia de este vehículo en el cual funciona el ego durante el sueño, difiere grandemente de acuerdo con la etapa de desarrollo del ego. Pero en todo caso este cuerpo es, como de costumbre, intensamente impresionable por cualquier pensamiento o sugestión que implique deseo.

(d) El ego durante el sueño.

Si la condición del cuerpo astral durante el sueño cambia mucho a medida que la evolución prosigue, la del ego que lo habita cambia mucho más todavía. En tanto que aquél se halle en la etapa de la flotante trenza de neblina, el ego se, encontrará prácticamente tan dormido como el cuerpo que yace bajo él, y es ciego para las vistas y sordo para las voces de su propio plano superior. Si un hombre en esta condición primitiva recordare algo siquiera de todo cuanto le sucede durante el sueño, sería ello, casi invariablemente, el resultado de impresiones puramente físicas hechas en su cerebro, bien del interior o bien del exterior, olvidada ya cualquier experiencia que su real ego pueda haber tenido. Se pueden observar en el plano astral durmientes en todas las etapas, desde esta condición de pleno olvido hasta la de completa y perfecta conciencia; si bien estos últimos, son comparativamente muy raros. Aun el hombre que esté suficientemente "despierto" para obtener importantes experiencias en esa vida superior, puede, empero, ser incapaz todavía de dominar su cerebro hasta el punto de regular su comente de pinturas mentales inconsecuentes, e imprimir sobre él lo que él desee recordar; y por tanto, al despertar podrá tener, un recuerdo muy confuso, o ninguno por completo, de lo que realmente le haya acontecido. Pero sea que recuerde algo ó no, cuando esté despierto en el plano físico, el ego que ya tenga conciencia completa o siquiera parcial de su medio ambiente en el plano astral, está comenzando a entrar en posesión de su herencia de poderes que ya trascienden cualquiera de los que posea aquí abajo; pues su conciencia, cuando se halla así liberada del cuerpo físico, tiene posibilidades muy notables. Tiene una medida trascendental de tiempo y espacio, es decir, su manera de medir el tiempo y el espacio es tan por completo diferente de la que tenemos en estado de vigilia que desde nuestro punto de vista, parece como si ni el tiempo ni el, espacio existieran para él. Ejemplo de ello puede ser la historia de aquel hombre que fue despertado por un disparo de fusil que significó para él la conclusión de un largo sueño durante el cual había sido soldado; había desertado y sufrido terribles contratiempos; había sido capturado, juzgado, condenado y finalmente ejecutado; todo el largo drama fue vivido en el momento de ser despertado por la detonación.

Otra notable peculiaridad del ego es su facultad o costumbre de dramatización instantánea. En los casos de la picadura y la detonación ya mencionados, el efecto físico que despertó a la persona vino como la culminación de un sueño' que aparentemente se prolongó por un considerable espacio de tiempo, aunque es obvio que en realidad fue sugerido por el mismo efecto físico. Ahora bien, la noticia de tal efecto físico, ya fuere del sonido o del pinchazo, tiene que ser transmitida al cerebro por los hilos nerviosos y esta transmisión requiere cierto espacio de tiempo, así sea la mínima fracción de un segundo. Pero el ego, cuando se halla fuera del cuerpo, es capaz de percibir instantáneamente sin el uso de los nervios y, por consiguiente, se da cuenta de lo que sucede justamente en aquella mínima fracción de segundo antes de que la información llegue a su cerebro físico y en aquel casi imperceptible espacio de tiempo, él ha podido componer una especie de drama que conduce a, y culmina en, el evento que despertó al cuerpo físico.

Otro resultado que deriva del método supernormal que el ego tiene para medir el tiempo es que, hasta cierto punto, la previsión es posible para él; a veces ve con anticipación acontecimientos que serán de interés o importancia para su personalidad inferior y hace esfuerzos más o menos victoriosos para advertirla de ellos.

Por otra parte, cuando él ego se encuentra fuera del cuerpo durante el sueño, parece

que piensa en símbolos; de tal suerte que lo que aquí sería una idea que requeriría muchas palabras para expresarla, es perfectamente sugerida a él por una sola imagen simbólica. Tal pensamiento o símbolo, cuando es recordado en la conciencia vigílica, necesita, por supuesto, ser traducido. A menudo la mente desempeña muy bien esta función; pero a veces el símbolo es recordado sin su clave y entonces surge la confusión. Muchos soñadores están de acuerdo en que, el soñar en agua profunda, significa un próximo trastorno; y que las perlas son un signo de lágrimas.

4. SUEÑOS

Hemos visto, pues, que los factores para la producción de los sueños pueden ser:

1.—El ego en cualquier estado de conciencia, desde la completa insensibilidad hasta el perfecto dominio de sus facultades, y poseyendo, en este último caso, ciertos poderes que trascienden, con mucho, aquellos que posee en su estado ordinario de vigilia.

2.—El cuerpo astral constantemente palpitando bajo los rudos apetitos de emoción y deseo.

3.—El cerebro etérico, con una incesante procesión de escenas incoherentes fluyendo a través de él.

4.—El cerebro físico, con su infantil semiconciencia y con "Su costumbre de expresar todo estímulo en forma pictórica o gráfica.

Por supuesto los sueños reales son experiencias actuales que han ocurrido al ego en el plano astral o en otros más elevados cuando se hallaba viajando lejos de su dormido cuerpo físico.

(a) La verdadera visión

Este caso se da cuando el ego mira por sí mismo algún hecho en uno; de los planos elevados, de la naturaleza, o bien cuando le ha sido impreso por alguna entidad más avanzada. Se le hace, observar algún hecho que le interesa conocer o acaso ve alguna gloriosa visión que lo estimula y lo conforta.

(b) Sueño Profético

Este también puede ser exclusivamente atribuido a la acción del ego, el cual, o bien prevee por sí mismo o se le informa de algún futuro acontecimiento para el cual desea el preparar su conciencia inferior. En ocasiones el acontecimiento es de muy seria importancia como la muerte o un desastre; en tanto que otras veces la profecía es evidentemente una advertencia.

(c) El sueño simbólico

También este es obra del ego y puede ser llamado una variante menos afortunada de la clase precedente porque después de todo es un esfuerzo, imperfectamente traducido de su parte, para transmitir información acerca del futuro.

(d) El sueño vivido y coherente

Este es, algunas veces, el recuerdo de una real experiencia astral que ha ocurrido al ego cuando vagaba lejos de su dormido cuerpo físico; con más frecuencia es la dramatización, hecha por él mismo, ya sea de la impresión que le produjo algún insignificante sonido o contacto físico, o de alguna idea casual que le ocurrió.

(e) El sueño confuso

Este, el más común de todos, puede originarse de vanas maneras. Puede ser, simplemente, el recuerdo más o menos perfecto de una serie de las escenas incoherentes

y transformaciones imposibles producidas por la acción automática, nosensorial, del cerebro, físico; puede SER una reproducción de la mente de pensamiento, accidental que haya estado fluyendo a través del cerebro etérico si aparecen *en él* imágenes sensoriales de cualquier clase, es debido a la siempre inquieta oleada de deseos terrenales, probablemente estimulada por alguna influencia nonsancta del mundo astral; puede ser debido a un infructuoso intento de dramatización por parte de un ego no desarrollado; o, finalmente, puede ser, y las más veces lo es, debido a una mezcla inexplicable de varias o de todas las anteriores influencias.

PREG.—Ha explicado usted cómo se originan los sueños. Ahora bien, ¿podría indicar algunas sugerencias prácticas acerca del modo de recordarlos?

RESP.—Algunas personas en quienes el ego está sin desarrolla^r y cuyos deseos terrenales de varias clases son muy fuertes, nunca sueñan; muchas otras son capaces una que otra vez, y colocados bajo favorables circunstancias, de traer a su memoria un confuso recuerdo de aventuras nocturnas. Pero si un hombre desea cosechar en su conciencia vigílica el beneficio de lo que su ego pudiera haber aprendido durante el sueño, le es absolutamente necesario adquirir control sobre sus pensamientos, subyugar todas las bajas pasiones y volver su mente hacia las cosas de lo alto.

Cuando un hombre deja por la noche su cuerpo, recuerda todo lo que hizo la noche anterior y durante el día; de hecho tiene toda su diurna memoria vigílica más aquella de su vida astral nocturna. La memoria astral incluye la física, pero su cerebro físico no recuerda experiencia astral por la sencilla razón de que no tomó participación en ella.

Debe pues, crearse una conexión especial, o mejor, debe apartarse n obstáculo a fin de infundir la memoria en el cerebro físico. En el lento curso de la evolución, llegará a cada uno de nosotros d poder de perfecta memoria de tal suerte que ya no habrá veló alguno entre ambos planos. Si un hombre entra al estado de sueño con su pensamiento fijo en cosas elevadas y santas, atraerá por ello alrededor de sí los elementales creados por *los* pensamientos similares de otros; (ver Capítulo VII); su descanso sera apacible; su mente se hallara abierta a impresiones de lo alto y cerrada a las de abajo porque él la orientó en la recta dirección. Si por el contrario, se duerme con pensamientos impuros y terrenales flotando a través de su cerebro, atraerá hacia sí las criaturas groseras y malas que pasarán cerca de él, en tanto que su sueño se verá turbado por él salvaje ímpetu de pasiones y deseos que **lo** hacen ciego a las vistas y sordo a los sonidos provenientes de los planos elevados. Y así, mediante lo que de pronto aparece tan sólo como el portal de los sueños, 'puede luego ganarse la entrada ocasional a aquellos reinos superiores, en los cuales, únicamente, es posible la verdadera visión.

Algunas veces podrá despertar un hombre por la mañana con un fuerte sentimiento de júbilo y éxito, sin Ser capaz de recordar en lo más mínimo en qué tía triunfado. Esto generalmente significa alguna buena obra o trabajo bien hecho; pero a menudo es imposible para el hombre fijar los detalles. En otras ocasiones podrá volver con un sentimiento de reverencia y esto significa que ha tenido una visión y se ha encontrado en la presencia de alguien mucho más grande que él mismo. A veces, también podrá despertar una persona con el sentimiento de un horrible temor; lo que se debe, muy a menudo, tan sólo a una alarma del cuerpo físico por alguna sensación desacomtumbrada; aunque también podrá ser debido al encuentro con algo horrible en el mundo .astral; o bien pudo ser la causa meramente cierta afinidad con alguna entidad astral, que se hallare en estado de terror pues es cosa muy frecuente, en el plano astral, que, una persona quede poderosamente . influenciada por simpatía con la condición de otra. Al regresar el cuerpo físico desde el mundo astral se tiene un sentimiento de gran presión, como sí uno afuera envuelto en una gruesa y pesada capa. Es tan grande el gozo

de la vida en el plano astral que, en su comparación, la vida física no puede clamarse vida. Muchos hombres que pueden funcionar en el mundo astral durante el sueño de su Cuerpo físico, consideran el diario regreso al mundo físico con la resignada sujeción con que muchas personas hacen su viaje, diario a la oficina de trabajo; no les disgusta por completo, pero no lo harían si no fuesen compelidos a ello. Y así, a nueve personas de cada diez, cuando se hallan en su cuerpo astral, no les agrada mucho el regresar al cuerpo físico y no se preocupan si el cerebro físico recuerda o no; Pero si un hombre desea especialmente adquirir el hábito de recordar, el siguiente es el procedimiento recomendado:

1.—Puesto que su último pensamiento antes de entregarse al sueño, es de inmensa importancia y lo afecta física, mental y moralmente deberá hacer un esfuerzo especial por elevar sus pensamientos hasta el más alto nivel de que sea capaz antes de dormirse; si bien como ya se dijo antes, debería él hacer esto invariablemente; ya sea que quiera, o no recordar sus experiencias astrales.

2.—Cuando ya se prepare a dormir, deberá pensar en el aura que lo rodea (véase el final de este Capítulo) y desear fuertemente que la superficie externa de tal aura sea un escudo que lo proteja de la invasión de influencias extrañas. —de la turbia corriente de los pensamientos de otros— y la materia aúrica obedecerá su deseo; una concha magnética se formará realmente alrededor de él y las corrientes mentales externas quedarán excluidas, aun en el caso de que su cerebro eterice se ponga a evocar cuadros (de su interior) por sí mismo.

Cuando se halle fuera del cuerpo, deberá primeramente trazar de recordar que se encuentra en el mundo astral.

4.—Entonces, para establecer la conexión entre la memoria física y la astral, deberá recordar (cuando esté ya fuera del cuerpo) que así desea hacerlo y que la conciencia física será confortada si pudiera la memoria pasar por ella.

5.—Después deberá tomar la resolución de regresar a su cuerpo y lentamente, en vez de hacerlo con precipitación y sacudimiento, como generalmente es el caso; esta sacudida es la que le impide recordar.

6.—Tratará de detenerse un poco y decirse, justamente antes de despertar: "Este es mi cuerpo; ahora voy a entrar en él". "Tan pronto como esté dentro, haré que se sienta y escriba todo lo que pueda recordar". Entonces deberá entrar en él quietamente sentarse al momento, y escribir todo lo que sea capaz de recordar *inmediatamente*. Si espera unos pocos minutos, por regla general todo se perderá. Pero cada hecho que él asiente, servirá como de conexión para otros recuerdos. Las notas podrán parecerle algo incoherentes cuando las lea después, pero ello no deberá importarle; es porque está tratando de referir, en palabras físicas, experiencias de otro plano. De esta manera podrá él adquirir, gradualmente, el hábito de recordar, aunque esto puede requerir largo tiempo.

Pero debe ser sistemático en sus esfuerzos. Cada vez que logre retener así algo, más se le facilitará recordar en la próxima ocasión y acortará el período necesario para establecer la recordación automática habitual. Existe un momento de inconciencia entre el dormir y ¡I despertar y esto actúa como un velo, siendo causado por la espesa red de materia atómica a través de la cual tienen que pasar las vibraciones.

PREG.—*Podremos reconocer a un amigo o conocido, en el mundo astral o en el mental^ por su apariencia, durante su ausencia del cuerpo físico?*

RESP.—La forma de todos los cuerpos superiores es, sin duda, ovoide, pero la materia que los compone no se halla uniformemente distribuida a través del huevo. El cuerpo físico SE halla en el centro; de tal ovoide. El cuerpo físico atrae poderosamente a

la materia astral que a su vez, atrae fuertemente a la mental. Por eso, casi toda, es decir, el noventa y nueve por ciento de la materia del, cuerpo astral se halla comprimida dentro de la periferia del marco físico y lo mismo Sucede con el cuerpo mental. Si vemos el cuerpo astral de un hombre en su propio mundo, apartado del cuerpo físico, percibimos todavía la materia astral agregada exactamente en la forma de la física, aunque como la materia astrales más fluídica en su naturaleza, lo que vemos es un cuerpo constituido por espesa niebla en medio de un ovoide de niebla mas fina. Lo mismo se observa con el cuerpo mental. Por consiguiente si hubiéremos, de encontrar un conocido en el mundo astral, o en el mental, lo reconoceríamos por su apariencia tan instantáneamente como en el mundo físico.

PREG.—Y ¿Qué es la aureola que a menudo se ve en las pinturas alrededor de las cabezas de los santos?

RESP.—Todo ser humano está rodeado por una nube luminosa llamada el aura, una porción sutil de materia fina que se extiende alrededor del cuerpo físico a una distancia de 50 a 75 centímetros. Es de forma ovalada y por eso, a menudo, se la llama "el huevo áurico"; no tiene contornos bien definidos, y se esfuma gradualmente hasta desaparecer en la nada. Parte de aquella aura, más desarrollada en un santo, se muestra como un círculo de rayos alrededor de la cabeza del retrato y se llama "la aureola" o "gloria". No solamente alrededor del cuerpo humano, sino asimismo alrededor de animales, árboles y aun minerales, se puede ver el aura como una nube de luz, circundándolos o emanando de ellos, aunque menos extensa o compleja que la del hombre.

El aura humana consta de materia en diferentes estados: y cinco de sus partes componentes son visibles para el ojo del clarividente, siendo cada una, por decirlo así, un aura por sí misma que ocuparía todo el espacio si las otras cuatro fueren retiradas.

La primera, llamada el aura de salud debido al hecho de que su condición se afecta grandemente por la salud del hombre físico está compuesta puramente de materia física muy fina; es de un débil blanco azulado, casi sin color y en un hombre lleno de salud, de apariencia estriada con numerosas líneas rectas irradiando del cuerpo eh todas direcciones. Estas líneas, rígidas y paralelas en tiempo de salud debido a la constante radiación de abundante fuerza vital procedente de un cuerpo sano se deforman durante la enfermedad, apareciendo confusas y languidecientes cómo los pistilos de flores marchitas.

La segunda se llama el aura pránica porque consta de materia de la Prana especializada, irradiando constantemente del cuerpo en todas direcciones y tiene un matiz azulado pálido aunque la Prana que circula por el cuerpo tiene un color rosa. A la radiación del aura pránica se debe el paralelismo de las líneas del aura de salud. El aura pránica se menciona a menudo cómo el "aura magnética" y es usada en la producción de muchos de los fenómenos de magnetismo.

La tercera aura es aquella que expresa Káma o deseo, es decir, es el campo de manifestación de Káma. De ella se forma el cuerpo astral para que el hombre viaje en el mundo astral durante el sueño del cuerpo físico. Hay muy poca permanencia en sus manifestaciones, ya que sus colores, su brillo y tipo de vibración están, cambiando a cada momento. Por ejemplo, un arrebató de pasión cargara toda el aura de profundas llamaradas rojas sobre un fondo de fuliginosa negrura, en tanto que un miedo repentino la convertirá toda en una lívida y palpitante masa gris.

La cuarta es el aura del Manas inferior, la manifestación de la personalidad. De esta aura se forma el cuerpo mental del hombre ordinario. Se usa también para hacer lo que se llama el "*máyavirupa*" un cuerpo que funciona en el plano mental pero que permite a su ocupante ponerse en contacto al propio tiempo con' el astral. Una persona capaz de viajar conscientemente en su cuerpo mental, deja tras de sí su cuerpo astral

conjuntamente con el físico; y si por alguna razón deseara mostrarse en el inundo astral no requiere su propio vehículo astral sino que, por deliberada acción de su voluntad, materializa otro para su uso temporal. Esta materialización astral se llama el "mayavirupa" y es usado en ambos planos por los Adeptos y algunos de Sus discípulos, y por otros que saben cómo formarlos. En esta aura pueden verse rayos de espiritualidad e intelectualidad, en tanto que los fuertes deseos, habitualmente repetidos en el aura Kármica, estableciendo vibraciones correspondientes en esta aura, producen allí un tinte permanente del mismo color, mediante el cual se pueden leer la disposición general y el carácter de un hombre. Esta aura es, por consiguiente, el registrador de los progresos de la personalidad como ya antes se explicó en el caso del cuerpo mental.

La quinta aura, la del Manas superior ó individualidad, no distinguible alrededor de cada persona, es de inconcebible belleza; de hecho es el cuerpo causal, el vehículo del Ego que reencarna y de muestra, por su condición, el grado de su adelanto desde la individualización.

El mismo significado de colores se aplica para todas estas auras; según ya se explicó para los varios cuerpos.

Cuando durante el sueño pasa un hombre al plano astral en su cuerpo astral, lleva también consigo las auras Manásicas inferior y superior; dejando tras de sí en la cama, con su cuerpo físico, las primeras dos auras junto con un pálido residuo de la tercera que no se necesita en la formación del cuerpo astral. Por supuesto, sí él pasa en un vehículo sutil al plano mental superior deja mucho más tras de sí.

También existen una sexta y una séptima auras, pero no se cuenta por ahora con información acerca de ellas.

Estas auras no son meras emanaciones, sino que constituyen manifestaciones o expresiones del hombre en diferentes planos.

CAPITULO IV

REENCARNACIÓN

PREG.—Qué es Reencarnación?

*RESP.—*Es el renacimiento, el descenso del alma humana a sucesivos cuerpos físicos. Cada ser deberá pasar por muchas vidas, volviendo a la tierra una y otra vez y habitando, en cada ocasión, en diferente cuerpo terrenal, de acuerdo con la Ley de Karma, según la cual cada uno cosecha lo que hubiere sembrado en previas vidas.

PREG.—¿Pero, ¿qué es lo que reencarna, y cual es el objeto de la reencarnación?

*RESP.—*Por lo que hace a la etimología de la palabra (re, otra vez, in, en carocamis, carne reencarnar significa "repetidas entradas en envolturas carnales o físicas" e implica la existencia de algo relativamente permanente que entra en algo relativamente impermanente. El hombre es una inteligencia espiritual revestida de cuerpos de materia. Esa inteligencia, que debe desplegar todos sus poderes y divinas capacidades, se desarrolla por descensos hacia la tosca materia, ascendiendo después con los resultados de las experiencias así obtenidas. Es el Ego, es decir, el quinto principio. Manas,⁽¹⁾ con los dos principios superiores, Buddhi y Atrná, que toma diferentes cuerpos, si bien su residencia natural son las regiones más elevadas y espirituales. Aun no manifiesta la divinidad y debe aprender a dominar la materia mediante largas experiencias y muchas lecciones. Tal como el ave marina revoloteando por los aires se precipita en el agua para coger su presa y se eleva de nuevo a su propio elemento, así sucede con el hombre real, el ser espiritual que pertenece a los mundos superiores, quien desciende a la tierra a obtener la experiencia, que es el alimento para el desarrollo del Espíritu y la cual lleva consigo a su hogar para asimilarla en capacidades innatas y poderes mentales y morales. En cuanto ha sido asimilada la experiencia de una vida, regresa a la tierra por otra, vida a ingresar más. Primeramente viene a la tierra y toma un cuerpo que le ha sido preparado, generalmente el cuerpo de un salvaje, para aprender las primeras lecciones de la experiencia humana. Pasa luego al otro lado de la muerte y, mediante las lecciones del dolor, aprende los errores que cometió, así como de las lecciones de gozo, deduce cuáles fueron los pensamientos y sentimientos, rectos que tuvo; al paso que, durante la última parte de su vida postmortem, asimila lo que pudo recolectar en la tierra. Una vez asimilada tal experiencia, vuelve de nuevo a la tierra y ocupa un cuerpo mejor, adecuado a su condición ya más adelantada. Su vida real requiere, pues, millones, de años y lo que comunmente consideramos como su vida es tan solo un día de SU vida, ya que una existencia de unos sesenta años en este mundo ordinariamente es seguida en los mundos superiores por un período de dos a veinte veces aquella duración, de acuerdo con el desarrollo. Cada vida es un día en la escuela, y cada vez que volvemos, a la tierra, reasumimos nuestras lecciones en el punto en que las dejamos antes, ayudados por lo que aventajamos con el estudio a domicilio, es decir el estudio en los "cielos", que son el hogar del alma. El salvaje se halla precisamente comenzando su educación humana, en tanto que un ser espiritualmente adelantado se está aproximando a su examen final en esta escuela del mundo. Algunos alumnos, que son aptos, aprenden rápidamente, mientras que otros egos, a manera de niños poco inteligentes, requieren mayor tiempo para comprender sus lecciones. Ningún alumno habrá de fracasar jamás, pero la duración del tiempo que requiera para capacitarse para el examen superior,

⁽¹⁾ (1) Manas (actividad) Buddhi (Sabiduría) Atma (Voluntad).

depondrá de su propio criterio. El discípulo juicioso considerando que esta vida escolar es meramente una preparación para otra más elevada, procura aprovechar el tiempo lo mejor posible y trata de comprender las reglas de la escuela y conformar su vida de acuerdo a días.

PREG.—¿Acaso no tenemos bastante sufrimientos en una sola vida? Es horrible la idea de renacer para sufrir una y otra vez

RESP.—Los hechos no se alteran por nuestro desagrado de la existencia o por falta de comprensión del propósito de la misma. Si en el mundo fuesen desconocidos los pesares y la aflicción, ¿acaso no sería un cruel sufrimiento el abandonar esta tierra de bienaventuranzas a la hora de la muerte, y no sería, entonces, bienvenida la reencarnación? Por tanto, lo que desagrada no es la reencarnación sino las pruebas y sufrimientos de la vida terrenal. Pero las dificultades y pesares nos traen experiencia, nos enseñan algunas de las más grandes lecciones de la vida y nos compelen a desarrollar poderes que, de otra manera, famas entrarían en actividad. Según se explicara des. pues, en el Capítulo V nosotros cosechamos lo que sembramos; sufrimos en la presente vida a causa de errores en las pasadas; y nadie más que nosotros mismos puede causamos sufrimiento.

PREG.—¿No parece injusto que seamos castigados por malas acciones ya olvidadas, perpetradas hace miles de años, en una vida anterior? ¿Por qué ha de sufrir un hombre a consecuencia de aquello que no es consciente de haber hecho?

RESP.—Una persona puede sufrir enfermedades, ignorando las condiciones bajo las cuales sembró en su cuerpo los gérmenes de aquellas; pero la recta secuela de causa y efecto no se altera por su ignorancia. En el Universo no existe tal absurdo de un efecto sin una causa responsable.

Por otra parte, el olvido de los errores no destruye sus consecuencias, así como, el no recordar las buenas acciones, no impide al hombre gozar del fruto de las mismas.

De hecho el hombre real, el Ego, no olvida sus malas acciones, pero las recuerda como nosotros recordamos lo que hicimos ayer, si bien la memoria del cerebro físico del nuevo cuerpo no recuerda lo que fue hecho en el cuerpo que el Ego usó en su vida anterior. Un muchacho que robe manzanas hoy, será acreedor al castigo cuando se le aprehenda días después, aunque vaya usando un traje diferente. El Ego que creó el Karma cosecha el Karma. El labriego que sembró la semilla levanta la cosecha, aunque las ropas que haya usado al sembrar puedan haberse destruido durante el intervalo de la siembra a la cosecha. Igualmente, pueden destruirse los ropajes físico, astral y mental del Ego entre la siembra y la cosecha, y cosechar él en un nuevo juego de vestiduras; pero, quien siembra, también recoge, y si empleó poca semilla o de mala calidad, él mismo tendrá que levantar una exigua Cosecha cuando llegare el tiempo.

Si fuésemos a recordar todas nuestras malas acciones pasadas, nos sentiríamos desolados ante la dolorosa visión de un pasado siempre lleno de debilidades, aunque estuviese libre de la mancha del crimen;

y si supiéramos que cada uno de nuestros errores pasados, continuamente presentes ante nuestros ojos, traería consigo 'su castigo, ¿no estaríamos, acaso,' obsesados a cada instante por el temor, y no sería nuestra vida un tormento interminable, fuera de toda proporción con el pecado cometido? Limitándonos a una sola vida, ¿cuántos criminales podrían obtener mejor provecho de ella si tan sólo pudieran olvidar?; mas el recuerdo de su crimen es un grillete que les impide recobrarse y progresar. Y ¡cuánto más felices seríamos muchos de nosotros si pudiéramos anular varias páginas de nuestra historia de esta actual encarnación! Mientras no seamos suficientemente fuertes para soportar sin

tristeza, remordimiento o ansiedad y sobre todo sin resentimiento, los recuerdos de la presente vida, no deseemos agregar al peso de ella la carga de un pasado milenario.

Por tanto, es un Banquero misericordioso el que nos ahorra la molestia de llevar, nuestras cuentas y quien, cada vez que nos hallamos a punto de comenzar un nuevo libro Mayor, fija el saldo y lo pasa a nueva cuenta con sus intereses acumulados. Por otra parte des pués de la muerte, el alma, libre ya de sus ilusorias envolturas, verifica una revista imparcial del pasado, anota sus errores y fracasos así como sus motivos y, por el conocimiento así adquirido, crece, en sabiduría y en poder, en inteligencia .y en conciencia.

PREG.—Pero, ¿por qué no tenemos recuerdo de nuestras vidas pasadas? Nos acordamos de todo lo que hemos experimentado si hubiésemos vivido antes, ¿por qué, habríamos de olvidarlo?

RESP.—En primer lugar anotemos el hecho de que olvidamos ¿de nuestra vida actual más de lo que recordamos no recordamos cuando aprendimos a leer, pero el hecho de que podamos leer demuestra .el aprendizaje. Evitamos que el fuego nos quemara, pero no recordamos la ocasión particular en que; por primpra vez nos quemamos y aprendimos la lección. Además estos acontecimientos no están por completo olvidados; se hallan sumergidos, no destruidos, y pueden ser

extraídos de las profundidades de la memoria, pueden ser recobrados del subconsciente de una persona si se la pone en trance mesmérico.

Si este olvido es un hecho tratándose de experiencias por las que pasamos en nuestro cuerpo astral ¿cómo esperar que nuestro cerebro actual recuerde experiencias en las que ni el ni el cuerpo tuvieron participación alguna? Nuestros cuerpos causal y superiores permanecen con nosotros a través de toda la serie de encarnaciones, pero los cuerpos físico, astral y mental se desintegran tras cada ecaración; y cuando al iniciar una nueva existencia nos recubrimos de tres Cuerpos mortales, estos nuevos cuerpos reciben, de la inteligencia espiritual que reencarna, no las experiencias detalladas del pasado, sino las cualidades, tendencias y capacidades obtenidas de aquellas experiencias; y nuestra conciencia, nuestra respuesta instintiva a los llamados emocionales e intelectuales, nuestro asentimiento a principios fundamentales de bien y nial, son vestigios de pasadas experiencias.

Hay muchísimos recuerdos inconscientes; que se manifiestan en facultad, en emoción, en poder; trazas del pasado impresas en el presente y descubribles por la observación de nosotros mismos y de los demás. De conformidad con nuestro Karma Obtenemos de nuestros padres, nuestro cuerpo físico mediante lo que se llama herencia física; pero la mentalidad que poseemos así como nuestro íntimo carácter, los hemos construido nosotros mismos. Toda persona trae consigo, a cada nueva encarnación, ciertas tendencias que son los acumulados recuerdos de pasadas vidas; ciertos poderes que asimismo son la suma de actividades del pasado; y ciertas características, ciertas facultade, que prontamente se revelan en la criatura y que hablan de lo que se hizo o dejó de hacerse durante previas vidas en la tierra. De aquí que los recuerdos del pasado puedan ser claros y definidos, logrados por la práctica del Yoga. (una disciplina o sistema de entrenamiento) o puedan ser inconscientes pero demostrados por los resultados, e íntimamente aliados, de muchos modos, a los que se llaman instintos, por los cuales hacemos ciertas cosas, pensamos a lo largo de ciertas lincas, ejercitamos ciertas funciones, y poseemos ciertos conocimientos sin haberlos adquirido conscientemente. En las actuales investigaciones de la Psicología, muchos arrebatos de sentimiento que llevan a cometer acciones violentas e impremeditadas, son atribuidos al subconsciente es decir, a la conciencia que se demuestra en los pensamientos, sentimientos y accione

involuntarias; vienen a nosotros procediendo del remoto pasado, sin nuestra volición ni nuestra creación conciente. Nuestros instintos son recuerdos enterrados en el, subconsciente, que influyen nuestras acciones y determinan nuestros gustos; nuestro instinto moral es Conciencia, una masa de entretreídos recuerdos de pasadas experiencias, que habla con el mandato imperativo de todos los instintos, decidiendo acerca de lo "bueno" y de lo "malo" sin argumentar ni razonar, y previniéndonos, evitar peligros ya experimentados en lo pasado.

¿Qué son las facultades innatas sino un recuerdo inconsciente de asuntos bien dominados en el pasado? Y aquí tenemos una prueba de b exactitud de la idea de Platón, acerca de que todo conocimiento c.s una reminiscencia. Habiendo aprendido bien alguna ciencia, por ejemplo las Matemáticas, en esta vida, y habiéndola olvidado, durante años, podemos aprenderlas de nuevo, rápidamente, puesto que no sería más que repasar un asunto bien conocido. De igual manera, cuando comprendemos y aplicamos prontamente una filosofía, o cuando llegamos a dominar un arte sin mucho, estudio, la memoria de las vidas pasadas está allí en acción aunque los hechos del aprendizaje se hayan olvidado. Y, así sucede que una persona que hubo estudiado Ocultismo en una vida anterior, y llega a ponerse en contacto con la Teosofía en esta vida, la acepta inmediatamente, como quien reanuda una antigua relación, y hace rápidos progresos; en tanto que otra que por vez primera la estudia en esta vida no adelanta gran cosa.

Igualmente, cuando nos encontramos como en familia con un extranjero que acabamos de conocer, o cuando dos seres se enamoran a primera vista, el recuerdo actúa allí, es el reconocimiento que el Espíritu hace de un amigo de anteriores encarnaciones; es el llamado del Ego al Ego, antiguos camaradas que estrechan sus manos en perfecta confianza y mutua comprensión. Y de modo semejante está presente el recuerdo cuando nos sobrecogemos con un sentimiento de repulsión a la vista en un ser en apariencia extraño a nosotros: no es más que el reconocimiento de un antiguo enemigo.

Por otra parte, el recuerdo de vidas pasadas se manifiesta, en ocasiones, en niños que tienen fugaces visiones de su vida anterior y que rememoran algunas veces muchos detalles, especialmente si perecieron de muerte violenta en su última encarnación. Sin duda alguna tal recuerdo se puede lograr, pero ello requiere firme esfuerzo y prolongada meditación para controlar la siempre inquieta mente y tomarla sensitiva y fiel al llamado del Espíritu manifestado como un Ego, único que almacena todos los recuerdos del pasado; entonces se recuerdan las escenas de anteriores vidas, se reconocen los antiguos amigos, se ven los antiguos lazos. El hecho es que el Ego ha pasado por todos esos eventos y, en el mundo célico, después de la muerte, ha elaborado, de sus experiencias, facultades y carácter, intelecto y conciencia. Pero solamente cuando un hombre alcance la memoria del Ego y llegue a unificarse con él conscientemente, y podrá recordarlo todo en su nuevo cerebro.

Ningún cerebro puede conservar con todos sus detalles el recuerdo de acontecimientos de numerosas vidas, pasadas, y aunque pudiese, siendo meros detalles, no valdrían la pena de ser, tomados en consideración por quien tiene que actuar bajo el, acicate del momento. Sí cada vez que nos aproximamos al fuego tuviésemos que recordar todas las penas de quemaduras previas, volveríamos, a quemarnos, muchas veces antes de pasar por todos los detalles de recuerdos pasados y deducir de ellos una línea de conducta. Mas cuando aquellos sucesos se han sintetizado en juicios morales y mentales, están listos para uso inmediato. El recuerdo de numerosos asesinatos cometidos sería una carga inútil, en tanto que el instinto de la santidad de la vida humana es un recuerdo efectivo de aquellos.

Un hombre de edad es más sabio y más inteligente que un jovencito, porque ha ganado mayor experiencia. Igualmente, un hombre civilizado es más sabio que un Salvaje, porque ha pasado por más encarnaciones.

PREG.—Pero, ¿acaso es siempre más sabio y más inteligente un hombre de edad que un muchacho? A veces un joven civilizado, de veinte años, es más inteligente que un indígena de cincuenta.

RESP.—Esto sólo viene a reforzar la teoría de la reencarnación. Un niño de diez años y diez días es más Sabio que otro de cinco años y cincuenta días, pues los días nada significan ante los años. Igualmente, puesto que los años nada significan ante las vidas, un joven de veinte años y, probablemente, mil vidas tras él, debe ser más sabio que un indígena de cincuenta años y, probablemente, de cien vidas. Ahora bien, si no aceptamos la reencarnación, todas las criaturas deberían nacer con la misma suma de inteligencia, lo cual no es así. Solamente la reencarnación explica la diferencia entre ellas, diferencia en crecimiento, debida a las diferentes edades de las almas.

PREG.—Pero si mantenemos y educamos en Europa a un negro, ¿no sería tan inteligente y tan sabio como un niño europeo?

RESP.—Si la inteligencia dependiese de la educación recibida en la juventud dos hijos de los mismos padres, igualmente preparados y educados, deberían ser igualmente inteligentes o igualmente tontos. No tan sólo no es así, sino que a menudo sucede justamente lo contrario a que un hermano es sabio y virtuoso, mientras el otro es necio y vicioso. Además, los gemelos, que raras veces se distinguen en su infancia, desarrollan, al crecimiento, un intelecto muy distinto a pesar de la similitud de entrenamiento y educación en todo respecto.

El negro es vivo y listo hasta cierto punto en el cual se detiene súbitamente, con mucho desagrado de su maestro que creyó llevarlo más adelante. La Reencarnación explica que una criatura viene al mundo con su carácter, sus cualidades, sus características, poderes y deficiencias; que hasta cierto punto podemos moldear y modificar aquel carácter, pero que nuestros poderes a este respecto son muy limitados. Como lo dijo Ludwig Büchner: “El carácter es más fuerte que la educación”

PREG.—Se sabe (fue las peculiaridades físicas, mentales y morales de los niños proceden de los padres por la Ley de Herencia, ¿qué tiene de extraño pues, que un niño europeo sea inteligente y un negro sea estúpido? ¿Acaso la reencarnación ignora tal Ley?

RESP.—No; por el contrario, la ratifica en el plano físico. Al suministrar cuerpos físicos, los padres estampan en ellos su marca de fábrica, y así, las moléculas del cuerpecito infantil traen consigo el hábito de vibrar de cierto modo definido. De esta manera es como se transmiten al niño las enfermedades hereditarias, así como las pequeñas manías o extravagancias.

Pero la transmisión de semejanzas y peculiaridades mentales y morales es verdadera hasta cierto límite y nunca hasta la extensión que se supone. Los padres suministran los átomos físicos así como los etéreos, y los elementos kármicos (estos son especialmente aportados por la madre), los cuales, actuando sobre las moléculas del cerebro, confieren al niño las características pasionales de los padres, modificando en parte las manifestaciones del ego del niño. Si bien la Reencarnación admite todas estas influencias paternas en la criatura, va más lejos al afirmar que existe una acción del ego por completo independiente, la tendencia inherente a su naturaleza, dando así una explicación plena de las diferencias lo mismo que de las semejanzas. La herencia

puede explicar solamente las semejanzas y no las diferenciaciones.

Además, si bien la ley de herencia explica la evolución de los cuerpos, no arroja luz sobre la evolución de la inteligencia y "de" la conciencia, y las últimas deducciones demuestran que las cualidades adquiridas no son trasmisibles y que el genio a menudo es estéril. Hay circunstancias de peso, que se oponen a la Ley de Herencia y que son fácilmente explicadas por la Reencarnación, como los siguientes casos que demuestran lo inadecuado de influencias meramente hereditarias:

—Hijos de los mismos padres que no son igualmente inteligentes ni de las mismas tendencias morales.

2.—Comparando las vidas de los gemelos se observa que los individuos nacidos bajo condiciones precisamente idénticas y teniendo exactamente la misma herencia, a menudo difieren grandemente lo físico, en intelecto y en carácter.

3.—Las grandes diferencias de carácter y de inteligencia que pueden existir entre padre e hijo a pesar de su parecido físico.

4.—El nacimiento de genios en circunstancias humildes y hasta vulgares, lo que irrefutablemente prueba que el alma individual sobrepasa las sujeciones del nacimiento físico.

5.—Hijos mediocres nacen de padres muy cultos, lo que demuestra la falta de adaptación de la influencia hereditaria en las capacidades y poderes mentales y morales.

6.—Hijos perversos que nacen de padres santificados.

7.—Hijos santificados que nacen de padres disolutos.

Grandes genios morales como el Buddha, Zoroástro Jesús etc., cuyo nacimiento no puede ser explicado por la herencia. Instintos musicales y tendencias artísticas en un hermano, mientras el otro ni siquiera tiene una elemental noción del Arte.

Todos estos casos pueden ser explicados satisfactoria y fácilmente por la reencarnación.

PREG.—¿No podría cada alma ser creada especialmente por Dios? Se dice que hay tres explicaciones para las desigualdades humanas, para las diferencias de facultades oportunidades y circunstancias: la Ley científica, la Herencia la creación especial por Dios, y la Reencarnación. Habéis refutado la primera ¿que podríais decir de la segunda?

RESP.—Todo el mundo acepta la Ley de Evolución para toda cosa, excepto para el hombre. Lo que principia en el tiempo debe terminar en el tiempo, y la idea de creación especial implica la correlativa de aniquilación al tiempo, de la muerte pero se pretende que la inteligencia espiritual llamada hombre no tiene un pasado espiritual, si bien se admite que tiene un futuro interminable, lo cual

hace pensar en el absurdo de una vara con una sola extremidad.

Según esta hipótesis, el carácter de un hombre, del que depende todo su destino, es creado especialmente para él por Dios y se le impone sin ninguna oportunidad de elegir. Si se le dota de noble carácter y refinadas capacidades, deberá mostrarse agradecido aunque nada hizo para merecerlas. Si nace con una enfermedad hereditaria, y con mal carácter y aun criminalidad congénita; o bien si nace lisiado o idiota, tampoco ha hecho nada para merecerlo. Todo dependería entonces del mero acaso, o del antojo, ó de la arbitraria voluntad de Dios. Si así fuere el caso, ¿dónde está la justicia del Sumamente Justo Dios, por no decir algo del amor del Padre Todo Amor? Se nos dice a veces que todas estas cosas deberán ser ajustadas en la vida venidera. Podrá ser así; pero eso no da ninguna explicación razonable acerca de por qué son así en esta vida actual, ni tampoco nos parece, muy razonable excluir especialmente a la vida humana, en esta tierra, del conjunto de ley y de orden del exquisito designio y propósito que se observa, por doquiera en el mundo natural. Además, un niño puede morir pocas horas que un alma

haya sido especialmente creada para él. Tal alma tendrá que lamentar eternamente haber perdido aquella vida y las experiencias que hubiera obtenido sobre la tierra. Pero si las experiencias terrenales no sirvieran después, y si la vida en la tierra no tuviere valor alguno excepto para ser juzgados en ir a un cielo eterno o a un infierno eterno, podríamos decir que a un alma que viniese a un cuerpo que viva hasta la vejez, le tocó la peor, parte, pues hubo de sufrir molestias, miserias y pecados, corriendo el riesgo aún de acabar en el infierno; en tanto que la criatura no corrió riesgo alguno, no sufrió miserias ni penalidades y al morir correrá tan buena suerte como otras almas.

Hay más aún: esta teoría hace de Dios un servidor del hombre ya que El tendrá que esperar para Crear una nueva alma hasta que el hombre, impelido por sus pasiones, suministre material para un nuevo cuerpo físico. Por otra parte, si bien por un lado se afirma que Dios castiga al que peca, por otro lado El mismo se pone a crear una nueva alma para los cuerpos pecaminosamente producidos. Por consiguiente, la teoría de una creación especial también parece ilógica, injusta y absurda, subsistiendo la reencarnación como la explicación más razonable y justa.

PREG.—una objeción más: si no hay creación especial tiene que existir un número fijo de egos humanos (que vuelvan a la tierra una y otra vez. ¿Cómo podría explicarse, pues, el aumento de población del mundo?

RESP.—Hay en la actualidad un número fijo de espíritus humanos, unos sesenta mil millones, que forman nuestra humanidad. En determinado punto de la evolución, hubo un influjo de ellos, del reino animal al reino humano; pero eso pasó hace mucho. Por supuesto, unos pocos que proceden del reino animal, se individualizan ocasionalmente y entran al reino humano, pero tal número es insignificante como lo es el de quienes dejan nuestra humanidad para pasar a la evolución super humana y así el número de espíritus que forman nuestra humanidad, prácticamente se mantiene constante.

Si bien el número de egos es, pues, fijo, quienes sé hallan actualmente encarnados en cualquier momento forman una pequeña minoría, como de 1 por cada 30 del total, puesto que la población de todo el mundo, se dice, asciende 2.000 millones en contra del total de 60,000 millones de egos. Muchos se hallan en los planos astral y mental y permanecen largos períodos alejados de la tierra a medida que evolucionan, encarnando más lentamente las almas adelantadas que las retrasadas. Podría compararse el mundo a un salón municipal que estuviese medio vacío, lleno, o a reventar, en tanto que; la población total de la ciudad permaneciese comparativamente constante; y al acelerar ligeramente la reencarnación, o acortar el periodo celeste, se aumentaría en gran manera la población física de nuestro globo sin aumento alguno en el número total de espíritus que reencarnan.

Por lo demás, no hay prueba decisiva de que la población de nuestra tierra haya aumentado, pues si bien en ciertos países el censo puede ser digno de fe, en otros densamente poblados, como China, los datos se basan en sus suposiciones.

PREG.—Y bien, ¿cuál es la necesidad de la reencarnación?

RESP.—La reencarnación es necesaria lógicamente, científicamente y moralmente.

PREG.—Sírvese explicar cada una en detalle. En primer lugar, ¿Cuál es el argumento desde el punto de vista lógico?

RESP.—La reencarnación es una necesidad lógica ya que en ella, sin nada que satisfaga la razón, la vida sería un desesperante enigma.

¿Hay algún propósito para nuestra vida entre la cuna y la tumba? ¿Nos preparamos de alguna manera a nosotros mismos o no, para la vida después de la muerte? Si existe

una vida de bienaventuranza allende la tumba, debe merecerse de algún modo ya sea por resistir a la tentación o por un positivo bien obrar. Si se requiere un esfuerzo para ganar la vida celestial, ¿cómo explicar el caso de una criatura que muere en la infancia sin haber tenido oportunidad de hacerlo? Se diría que ella, no habiendo causado mal alguno, entra luego al cielo. En tal caso parece duro para otro tener que pasar una larga vida de tentaciones y peligros, corriendo el riesgo de ir por último al infierno; por lo cual, si aquello fuese así, la plegaria de las madres debería ser, no que su recién nacido viva y crezca, sino que muera inmediatamente. Ahora bien, sí el resultado fuere el mismo, esto es, si llegaren al cielo tanto la criatura que perece en la infancia, cuanto el hombre bueno que alcanza una vejez madura, entonces la vida es una especie de trampa, peor que inútil, ya que está llena de miseria y dolor innecesario. Por otra parte, si la vida celestial debiera lograrse por el esfuerzo individual, habría que dar, iguales oportunidades a todos. Pero vemos que no es así, puesto que todos nacen diferentes, con distintos poderes, capacidades y oportunidades, en medio de circunstancias y ambientes diversos, uno como salvaje, otro como imbecil o criminal congénito, en tanto que otros vienen dotados de buenas tendencias y favorables oportunidades. Ni podría esperarse poco de uno y mucho de otro, pues ello equivaldría a admitir que esta vida es innecesaria y que es justo que el uno deba llevar aquí una vida de ignorancia y sufrimiento, y el otro una vida de goce o de refinamiento, y sin embargo cosechar ambos el mismo resultado. Ni bastaría afirmar que el primero recibirá una recompensa mayor en el ciclo, a causa de sus mayores dificultades aquí; pues entonces podría el otro exigir para él, también, una oportunidad semejante a fin de alcanzar la mayor exaltación posible.

Todos estos problemas parecen de difícil solución, a no ser por la teoría de la reencarnación que todo lo vuelve inteligible.

Veamos el caso de un salvaje sin mentalidad ni moralidad para quién su propia esposa es el mejor alimento; que se come a sus padres cuando no sirven para nada, y a sus hijos porque aún no son útiles para algo; él mata, y roba y se embriaga hasta que finalmente sucumbe a manos de otro salvaje más fuerte. ¿Es esa vida estrecha y brutal todo lo que el mundo tiene que ofrecerle, cuando sabemos que el mundo es para otros tan bello, maravilloso y lleno de mejores dones? ¿Qué será de él al otro lado de la muerte? No se le puede enviar al cielo; por él contrario, lo mas probable es que vaya al infierno.

Veámoslo ahora a la luz de la reencarnación. En cuánto su cuerpo físico muere y el salvaje pasa al mundo intermedio, descubre que aquellos a quienes mató se encuentran aún con vida y, como no han olvidado lo que les sucedió a manos de él, lo reciben con la mayor hostilidad. Así comienza a aprender su primera lección, a saber que si mata a un hombre hoy, se encontrará con él al siguiente día. No aprende eso en una vida, pero tiene todas las necesarias para aprenderlo. Por otra parte tendrá también alguna buena experiencia postmortem en el mundo celeste. Pudo haber sentido algún ligero afecto por su mujer y sus hijos antes de que la extrema necesidad lo impulsase a devorarlos; aquel pequeño germen crecerá, le aportará un poco de felicidad y se transmutará en una cualidad moral con la que renacerá y la que también le comunicará cierta tendencia a resistir un poco al impulso de matar. Y así adquiere experiencias en cada vida, las transmuta en cualidades y facultades, y se va civilizando paulatinamente hasta que llega al punto alcanzado por los niños que hoy nacen.

Además, si la reencarnación no fuere un hecho, ¿qué objeto tendrían las cualidades que con tanto esfuerzo y dificultad adquirimos aún en una sola vida? Un hombre revela mayor sabiduría cuando llega a su vejez, pero muere en cuanto es de mayor utilidad y valer; si acaso se salvase o condenase irremisiblemente sería llevado a mundos en los

cuales habría de ser inútil para siempre aquel conocimiento adquirido a fuerza de tantas y variadas experiencias; de ser así, toda la vida humana carecería de razón de ser. Pero la reencarnación explica que el ser humano renace con aquellas cualidades ya formando parte de su carácter por lo cual nada se perdió. Por consiguiente, mientras más se aplican los puntos de mira lógicos razonables, más inevitable parece ser la reencarnación.

PREG.—Cuál es la necesidad científica para la reencarnación?

RESP.—La ciencia exige ahora la reencarnación como complemento de su teoría de la evolución. Hay dos grandes doctrinas acerca de la evolución que se puede decir dividen al mundo científico. La primera es la enseñanza evolucionista de Charles Darwin; la segunda es la moderna enseñanza de Weissman. Ambas doctrinas, importantes como son, requieren la enseñanza de la reencarnación para complementarlas; pues en ambas surgen ciertas cuestiones que solamente la reencarnación puede resolver.

Considerando la enseñanza evolucionista de Darwin a la luz mas amplia posible, se presentan dos grandes puntos relacionados con el progreso de la inteligencia y la moralidad. Primero, la idea de que las cualidades son transmitidas por los padres a la progenie y que por la acumulada fuerza de tal transmisión se desarrolla la inteligencia y la moralidad. A medida que la especie humana avanza paso tras paso, los resultados de su ascensión son transmitidos a su progenie, la cual, empezando por decirlo así desde la plataforma edificada por el pasado, es capaz de ascender más en el presente y transmitir a su posteridad, ya enriquecido, el legado que recibiera.

En segundo lugar, a la par que esto, aparece la doctrina del conflicto, esto es, de aquello que se llama la supervivencia del más apto; de cualidades que capacitan a uno para sobrevivir y, por tal supervivencia, transmitir a la progenie aquellas cualidades que le confieran ventajas para la lucha por la existencia.

Ahora bien, estos dos puntos capitales, la transmisión de cualidades de padres a la progenie, y la supervivencia del más apto en la lucha por la existencia, son dos de los problemas que difícilmente se solucionan desde el ordinario punto de mira Darwiniano. En efecto, por lo que hace al segundo punto ¿cómo evolucionan las cualidades morales y sociales? Seguramente que no a causa de la lucha por la existencia. Las cualidades que son humanas por excelencia, a saber, la compasión, el amor, la simpatía, el sacrificio del fuerte para la protección del débil, la disposición a dar uno su vida por el provecho de otros, son las cualidades que reconocemos como genuinamente humanas en contraposición a las que compartimos con los brutos. Mientras más cualidades de aquellas se manifiestan en el hombre, más humano se le considera. Pero, quienes se sacrifican a sí mismos, mueren.

Entre los animales domésticos y aún entre los más feroces, como las bestias de presa, la madre se sacrifica a sí misma por la indefensa prole, venciendo la ley de la propia conservación. El avemadre o el animalmadre sacrificarán su propia vida a fin de alejar a su enemigo, el hombre, de la cueva o del nido en donde se hallan ocultos sus pequeñuelos. Siempre triunfa el amor maternal del amor por la vida. Pero la madre muere en el sacrificio. Las que más demuestran su afecto, perecen, se inmolan por amor maternal. Y entre los hombres se desarrollan las cualidades sociales y morales no a causa de la lucha por la existencia, lucha que requiere el cerebro más agudo y la conciencia menos escrupulosa. Las cualidades humanas de ternura y compasión pueden crecer solamente por el sacrificio de sí, pero aquí también como en el reino animal, el hombre que se sacrifica muere; y si las virtudes sociales o humanas tienden a la muerte de sus poseedores; y a permitir que sólo viva el más egoísta y brutal ¿cómo podremos

explicar el crecimiento, en el hombre, del espíritu de autosacrificio, el aumento continuo de cualidades tan divinas que incapacitan al ser para la lucha por la vida"?

Quienes hayan estudiado las obras de Darwin saben que esta cuestión no se dilucida allí por completo: más bien se la evade que definirla. La reencarnación nos da la respuesta; en la vida interminable ya sea del animal o del hombre, el autosacrificio hace surgir en el carácter un nuevo poder, una nueva, vida, una fortaleza compenente, la cual reaparece para bien del mundo, una vez y otra, en manifestaciones más y más elevadas; si bien la forma de la madre perece, el alma de la madre, sobrevive, y vuelve a la tierra de tiempo en tiempo; quienes han poseído tales almas de madre se entrenaron primero en el reino de los brutos y luego en el de los humanos, de tal suerte que lo ganado por el alma al tiempo del sacrificio del cuerpo, reaparece al reencarnarse el alma para bendición y exaltación del mundo. Y así cada mártir que muere por la verdad, cada héroe que sacrifica su vida por su país, cada médico que pierda la existencia en lucha contra alguna terrible enfermedad, cada madre que se inmola por su criatura, vuelven a la tierra mejorados por el sacrificio con aquella noble cualidad entretejida en la propia naturaleza de su alma, y cosechan los resultados del autosacrificio en un mayor poder para ayudar al mundo.

Ahora, por lo que hace al primer punto, es decir, la transmisión de cualidades, Weissmann ha establecido dos hechos fundamentales; primero, la continuidad de la vida física (y ya se verá que, para ser completa, necesita la continuidad de vida intelectual y moral). La razón para esto, según la línea seguida por Weissmann, es su segundo hecho fundamental, el de que las cualidades mentales y morales y otras que se adquieren no son transferidas a la progenie, que solamente, podrían serlo en caso de haberse elaborado lentamente y por grados en la propia contextura del cuerpo físico de los descendientes. No siendo, transmisibles las cualidades mentales y morales, ¿dónde radicaría la razón para el progreso humano a menos que, lado a lado con la continuidad del protoplasma, tuviéremos la continuidad de un alma en desarrollo evolucionante.

Tal continuidad de alma en evolución es también necesaria porque, paralela a la misma teoría, y respaldada, como lo está, por los hechos observados, encontramos que mientras más fino es el organismo, mayor es su tendencia a la esterilidad o hacia una gran limitación en el número de descendientes. De hecho, es ya un aforismo entre los científicos que el genio es estéril significándose con ello en primer lugar que un ser genial dio tiende a aumentar la raza y, en segundo lugar que, aunque el hombre de genio tenga un hijo éste no demuestra poseer las cualidades del genio, generalmente es un ser ordinario y hasta con tendencias a actuar por bajo el nivel medio de sus tiempos.

Hay dos tipos especiales de genio: el del intelecto puro o de la virtud, y el del arte. Este requiere la cooperación del cuerpo físico. Poco o nada exige el primero de la herencia física; pero no podríamos tener un gran genio musical a menos que llevase aparejado un cuerpo, físico especializado con su delicada organización nerviosa, la finura de su tacto y la agudeza de su oído. Estos factores físicos se requieren a fin de que el genio musical pueda expresar su más elevada fase; ahí precisa la cooperación de la herencia física. Cuando leemos la biografía de un genio musical generalmente encontramos que nació en el seno de una familia de músicos; que durante dos o tres generaciones antes de la aparición del gran genio, la familia en la cual nació se había distinguido por su talento musical; y que, cuando el genio aparece, el talento musical muere y la familia se esfuma en el marco ordinario de la gente vulgar. La floración de la familia es el genio; pero este no transmite su genio a la posteridad.

Ahora bien, estos problemas y enigmas de la herencia encuentran su explicación razonable en la enseñanza de la Reencarnación. Un genio musical necesita un cuerpo especializado que nazca en una familia musical bajo las leyes de herencia; pero, como

ya se explicó tal ley surte efectos sólo para el cuerpo físico, pues el carácter mental y moral no es transmisible. Y no viene el genio al mundo creado repentinamente por Dios, o como un mero juego de la naturaleza o a resultas de algún afortunado accidente; viene con las cualidades que gradualmente ha desarrollado luchando en el pasado. En la base de la escala humana de progreso esta el ínfimo salvaje; en la cima de tal escala se hallan el más grande santo y el más noble intelecto, genios lentamente creados por grados, producidos a fuerza de innumerables luchas por sus fracasos y sus victorias, por lo malo y por lo bueno. Los males del pasado son las gradas por las cuales asciende el hombre hasta la virtud, de tal modo que, aun en el más degradado criminal contemplamos la promesa de la divinidad. También el escaldera hasta donde se halla el santo y en todos los hijos de los nombres Dios se revelará al fin.

Esto explica por qué debe haber progresado el hombre aunque tenga razón Weissmann al decir que las cualidades adquiridas no son transmisibles; pues estas cualidades mentales y morales no constituyen un don del padre: son los trofeos de victoria duramente ganados por el alma individual, y cada alma vuelve a nuevo nacimiento en un cuerpo nuevo, con los resultados de sus vidas anteriores como base de su trabajo para la presente. Y así, la reencarnación con sus lecciones en la evolución de la vida, llena los vacíos que deja la teoría científica y hace comprensible el progreso del carácter y de la inteligencia paralelamente al de la evolución de la forma.

Por ultimo, cada vez que observamos la Naturaleza y miramos cosas de la misma clase, las encontramos en diferentes etapas de crecimiento; vemos constantemente, en las criaturas más desarrolladas, la huella del pasado a través del cuál han evolucionado. Igualmente, cuando observamos a los hombres, vemos toda clase de grados de inteligencia y de etapas de crecimiento moral. ¿Cómo podrán ser explicadas científicamente? De seguro que no por el principio (sugerido tantas veces por la ciencia) de una súbita creación, de una aparición repentina sin causa, sin antecedentes, sin nada que lo explique. Entonces, ¿por qué estas grandes diferencias? ¿O por qué, siquiera, las pequeñas diferencias? Si decimos "Crecimiento", nos hallamos en sólido terreno científico, ya que por doquiera vemos el crecimiento en la naturaleza, diferencias de tamaño, diferencias en desarrollo; y los signos del crecimiento de la inteligencia y la moralidad que vemos entre los hombres, son señales claras de un pasado de diferencias en la edad del alma. Además, encontramos en el intelecto humano marcas de

pasado, semejantes a las marcas del pasado en los cuerpos humanos; la inteligencia, en un cuerpo nuevo, rápidamente recorre su pasada evolución como bien lo sabe todo observador que atentamente sigue el desarrollóle la inteligencia de un niño.

FREG.—¿Qué quiere Ud. decir al referirse a la necesidad moral para la reencarnación?

RESP.—La tercera necesidad, la moral, el argumento más poderoso para la reencarnación ya que, de otra manera, no podría haber Justicia Divina ni amor en este universo. Ya se ha demostrado que las otras dos posibles explicaciones para las desigualdades humanas, a saber, la herencia y la creación especial, carecen de razón. Un ser nace deforme, el otro es un atleta. ¿Por qué? uno es idiota de nacimiento, el otro un genio dotado de brillantes poderes intelectuales;

uno magnánimo, el otro avaro y mezquino. ¿Por qué? Si Dios es autor de tales diferencias, ello implicar injusticia y desesperanza irremediable. Nace un alma en algún arrabal, de una meretriz y de un borracho; de niño nada aprende sino crímenes y maldiciones, se le obliga a robar para alimentarse,; nada sabe de bondad o de hambre de hombre se convierte en criminal consuetudinario hasta que algún día, en estado de

ebriedad, acomete a un semejante suyo y lo mata. Se le envía a la horca. ¿A dónde irá después de la muerte? Para el cielo es demasiado pecador, en tanto, que no sería justo enviarlo al infierno, puesto que no tuvo una sola oportunidad de regeneración en toda su vida. Nace otra alma en el seno de una familia refinada y es cuidadosamente criada por sus amorosos padres. Se le impulsa a la virtud y se le da esmerada educación. Durante toda su vida recibe homenajes y elogios hasta por cosas que no hizo, y muere después de una existencia llena de utilidad y de gloria. ¿Qué hizo para merecer todo esto? Si cada una hubiere sido producto de una creación especial, con un cielo o un infierno sempiternos subsiguientes a la muerte, ¿dónde estaría la Divina Justicia? ¿Acaso no tendría derecho el criminal para reclamarle a Dios, ¿por qué me hiciste así?

Pero la reencarnación restaura la Justicia a Dios y el poder al hombre y explica que el criminal es un alma joven aún no desarrollada, un salvaje que ha aparecido en la corriente evolutiva, con posterioridad a otra alma de más experiencia, con muchas vidas tras de sí; que ambos son el resultado de su pasado y que las diferencias entre ellos sólo son de edad y crecimiento.

Entre otros muchos, la reencarnación resuelve los siguientes problemas:

I.—Explica las actuales desigualdades de condición y de privilegios sociales.

II.—Aleja la necesidad metafísica de tener que atribuir un aspecto de injusticia a la Suprema Justicia.

III.—Introduce en los mundos morales y espirituales, el mismo orden que la observación y la ciencia han descubierto en el físico.

IV.—Explica la aparición de hombres de genio en familias cuyos otros miembros carecen de habilidades extraordinarias.

V.—Explica la frecuente ocurrencia de casos de ambiente hostil que a menudo amarga la buena disposición y paraliza el esfuerzo.

VI.—Justifica la violenta antítesis entre el carácter y la condición, demostrando que aquel es resultado 'del crecimiento y no de un divino "hágase"'.
VII.—Explica las variaciones del sentido moral de la humanidad, es decir, los problemas de conciencia.

VIII.—Explica por qué ocurren los accidentes, desgracias y la muerte prematura o la repentina.

IX.—Nos explica por qué algunos individuos poseen poderes psíquicos.

X.—Da la razón de ser y aclara la evolución Darwiniana.

XI.—Suministra la solución razonable del problema de cuál será el futuro de los hombres que, habiéndoles Dios otorgado el don de la existencia física, jamás han aprendido a estimarla; por ejemplo, el avaro cuyo único goce es contar cierto número de monedas de metal amarillo; o el sensual que no tiene otro concepto de la vida que la bestialidad.

XII.—Explica la tremenda contradicción que a menudo surge entre nuestros deseos y nuestra voluntad, nuestro carácter según nosotros lo conocemos y nuestras acciones según son miradas por los demás.

XIII.—Soluciona la dificultad de conciliar el Amor de Dios con Su Poder.

XIV.—Explica el capricho, en apariencia sin significado, de la muerte.

PREG.—Y respecto a un niño que muere a poco de nacer, ¿cómo podrá usted explicar ese nacimiento inútil?

RESP.—Uno de los factores bajo los cuales tiene lugar la reencarnación es la ley de Karma o Ley de Causa y Efecto (Véase el Cap. V). A veces un ego tiene deudas con dicha Ley por haber ocasionado sin malicia ni intención/la muerte de" alguna persona matando meramente por descuido, como, por ejemplo, si al encender' un puro arrojase

inadvertidamente él fósforo encendido sobre un montón de paja, comunicando el fuego a una casa y quemando mortalmente a su ocupante. Tal ego deberá pagar su descuido, no su criminalidad, con una breve demora al tomar un cuerpo nuevo. Paga su cuenta mediante la temprana pérdida del cuerpo infantil y la consiguiente demora; pero pronto toma otro, generalmente a los pocos meses.

Ahora bien, en tales casos son los padres quienes más sufren. ¿Por qué? posiblemente esos padres, en una vida anterior, tomarían a su cuidado, simplemente por cubrir las apariencias, el huérfano de algunos parientes lejanos al cual no trataron con la debida benevolencia, sino, tal vez, con una crueldad que pudo ocasionarle la muerte. Conforme a la Ley de Karma, cosechan ellos lo que sembraron y tienen que saldar la cuenta pendiente, de su falta de amor, con la pérdida prematura del cuerpo de su propio hijo, tan idolatrado por sus corazones, y aprender así a tratar con ternura y bondad a todos los niños. El niño que muere inmediatamente después de su nacimiento nada pierde; tan sólo su progreso se demora un poco pero los padres sufren su merecido Kármico al perder al único hijo tan deseado. Su Karma toma así contacto, con el de aquella persona que tiene la deuda de una vida y ambos destinos se cumplen a la muerte de, la criatura.

PREG.—¿Qué tan extendida se encuentra la creencia en la Reencarnación entre las religiones y filosofías antiguas y modernas? ¿Cuántas personas, aproximadamente, tienen la idea de la reencarnación como parte de su credo religioso?

RESP.—La filosofía de la Reencarnación es más antigua que la más remota antigüedad atribuida al mundo puesto que es el corolario indispensable de la inmortalidad del alma. La Reencarnación, se menciona en las grandes epopeyas de los Hindúes como un hecho innegable en el cual se basa la moralidad. Indiscutiblemente los Egipcios enseñaban esta doctrina y su concepto de ella, conforme la interpretación sacerdotal, se muestra en el clásico "Libro de los Muertos", una de sus principales Escrituras, que describe la ruta seguida por el alma después de la muerte, copia del cual se depositaba en cada ataúd. En la antigua fe Persa, apenas se la percibe en los escritos hoy existentes del "Avesta" cuya mayor parte se perdió irremisiblemente, si bien hay un pasaje en el "Vandidád", (el más ortodoxo de los libros Zoroastrianos) que se refiere a la doctrina de la transmigración de la vida animal. El Buddha la enseñó constantemente, hablando de sus anteriores nacimientos. Entre los remanentes de las antiguas razas del continente americano, esparcidos aquí y allá, se encuentra ocasionalmente dicha creencia como por ejemplo, entre los indios Zuni. Los Hebreos de hoy parece que no aceptan la reencarnación, si bien se alude a ella en la Kábala, pues la creencia que antaño se tenía de ella, surge en esta o aquélla página de dicha obra. En la "Sabiduría de Salomón" se afirma que el nacer en un cuerpo sin lacra era la recompensa de "ser bueno". Algunos pocos millares de quienes son reconocidos como Cristianos creen ahora en ella, si bien el sistema cristiano actual la rechaza, por más que el Cristo la aceptó cuando dijo a sus discípulos, que Juan el Bautista era Elías. Orígenes, el más instruido de todos los Santos Padres Cristianos declaró que "Cada hombre recibe un cuerpo de acuerdo con sus merecimientos y sus previas acciones". Los Sufíes Mahometanos sostienen tal creencia, la cual ha llegado hasta nosotros en la Edad Media, por un sabio hijo del Islam, el poeta y místico Persa JaláludDin Rumi, quien dijo:

"Morí en el mineral y llegué a ser una planta,

"Morí en la planta y reaparecí en un animal,

"Morí en el animal y llegué a ser hombre,

"Por qué pues, habría de temer? ¿Cuándo desmerecí por haber muerto?"

"Después moriré en el hombre para qué me broten las alas del ángel.

Con razón dijo Max Müller que las más excelsas mentes que la humanidad ha producido, habían aceptado la reencarnación. Pitágoras la enseñó. Platón la Incluyó en sus escritos filosóficos. Virgilio y Ovidio la dieron por admitida. Las escuelas Neoplatónicas la aceptaron y los Gnósticos y Maniqueos creyeron en ella. En los tiempos actuales la vemos enseñada por Schopenhauer, Fichte, Schelling, Lessing, Henry More, Hender, Southey, Bulwer, Pezzani, por no mencionar más que unos pocos de entre los filósofos y autores occidentales. Humme declaró que ésta era la única doctrina de inmortalidad que un filósofo podría tomar en cuenta. Goethe, en su vejez, veía con gozo la perspectiva de su regreso. Emerson el Platón del siglo 19, lo mismo que Wordsworth, Rossetti, Goss, Tennyson, Browning, Coleridge, Collins, Bailey, Sharp y otros poetas, creyeron en ella. La reaparición de la creencia en la reencarnación no es, por tanto, la implantación de una idea de salvajes entre naciones civilizadas, sino la señal de que las religiones se alivian de su falta de racionalismo, cosa que había hecho de la vida un embrollo no inteligible de injusticias y parcialidades ocasionando tanto escepticismo y materialismo.

Hablando en términos generales, la parte de humanidad que actualmente cree en Karma y Reencarnación abarca los Hindúes y los Budistas. Los hindúes son como 250,000,000 dentro de la población total de la India que asciende a cerca de 320,000,000. No es fácil determinar exactamente el número de budistas, apenas sí sabemos algo respecto a la enorme población de China. Rhys Davis, apoyándose en los datos del Censo, dice que el número de Budistas del Sur es de 30,000,000 y el de Budistas del Norte, (calculando a bulto la población total de la China), de 470.000.000, lo que hace un total de 500.000.000 de Budistas; si bien el Dr. Findiater calcula el número total de Budistas en China solamente, en más de 340,000.000. Y así, aun en el momento actual, (1925) parece que casi la mitad de la raza humana cree en Karma y Reencarnación, en tanto que en tiempos anteriores la proporción debió haber sido mucho mayor, puesto que estas doctrinas eran las que prevalecían en los países dominados por el pensamiento Caldeo, Egipcio y Griego.

PREG.—Admitimos que la doctrina de la Reencarnación se encuentra en las religiones Hindúes, Budistas, Egipcia, Griega y Romana;

pero ¿acaso no es por completo extraña al Cristianismo?

RESP.—Esta cuestión, de tan profunda importancia, se discute mucho ahora por los pensadores del Oeste y está suscitando buena dosis de controversia y antagonismo, que parece más bien basada en la ignorancia que en el estudio. La doctrina de la preexistencia del alma y de la reencarnación ramifica a lo largo de. dos líneas en los libros de los primitivos Cristianos y en los escritos de los Judíos que precedieron a los Cristianos. A veces se insiste en el hecho de .que el alma no vino a la existencia con el cuerpo, que ella es eterna en su naturaleza o, por mejor decirlo, que el Espíritu es eterno y procede de Dios. Por tanto esta rama de la doctrina, comúnmente depJULIAN nada de "la preexistencia del alma", sencillamente afirma JULIAN

espíritu, el hombre es, eterno; pues viene de Dios; que también procedieron de Dios muchos otros Espíritus no encarnados en forma humana; que estos pasaron a través de varias etapas y de varios mundos hasta que algunos de ellos vinieron al mundo físico en donde hubieron de pasar por un entrenamiento que les prepara para una evolución Superior, ascendiendo, gradualmente, con las experiencias que iban acumulando, hasta la pureza original que habían perdido. Puede afirmarse que tal doctrina, levemente bosquejada así era universal, ya fuere entre los Judíos como en la primitiva Iglesia. En su forma mas científica y precisa, la reencarnación, es decir, repetidos nacimientos del ser humano en la forma física, en esta forma física, se encuentra en algunos de los

escritos de los primeros cristianos, pero no en todos. Algunos hablan vagamente de, la preexistencia; otros, claramente, de repetidos nacimientos en el mundo.

En todos, el principio es, el mismo, la idea de que el espíritu humano procedente de Dios no es intrínsecamente santo, excepto por derivar de la Suprema Santidad Una; pero que la santidad en su carácter, que se debe a su procedencia de Dios, puede perderse parcialmente por algún tiempo. Cuando el Espíritu ha perdido su primitiva inocencia, entonces se le denomina Alma siendo el alma el estado intermedio entre el Espíritu y el cuerpo, esto es, aquello que adquiere experiencias, lo que pasa a través de varios mundos en el universo y regresa a la postre, con las experiencias ya acumuladas, a su primitivo hogar, el seno de Dios.

Ahora bien, se sabe que los Santos Padres atacaron muy acremente y protestaron en forma muy vehemente contra la doctrina que estaba en boga entre Griegos y Romanos, en la literatura de aquellos tiempos, a saber, la idea de que el alma humana puede pasar a formas animales. Mas el mero hecho de que tal sea la única forma de preexistencia, y de la reencarnación que anatematizaban, robustece más la aceptación general, en aquellos tiempos, del principio ya descrito. A fin de comprender las circunstancias en que surgió la Iglesia de Cristo precisa el conocimiento del ambiente judaico, de los pensamientos, y puntos de mira del, pueblo Hebreo al cual y por supuesto, pertenecían los Apóstoles y los primitivos discípulos; y entre los cuales, de acuerdo con la genealogía el mismo Jesús tomó cuerpo. En el Antiguo Testamento aquel versículo de Jeremías "Antes de que salieses, del vientre Yo te santifiqué y te ordené como Profeta. . " (i, 5,) es uno al que aluden varios Padres de la Iglesia como relacionado con la preexistencia del alma humana. Tanto Orígenes como Jerónimo, claramente se refieren a la afirmación de que antes de que Jeremías naciera fue santificado como Profeta, como una de las pruebas de la preexistencia del alma contenidas en las Sagradas Escrituras. Orígenes señala especialmente la circunstancia de que la Justicia Divina no podría serlo a menos que un hombre, santificado como profeta o nacido para hacer un gran servicio al mundo, hubiera merecido, aquella preeminencia por una anterior vida de rectitud, o hubiera escalado esa bendita elevación como resultado de meritorias acciones en su pasado. Luego tenemos la bien definida afirmación en Malaquías, (iv, 5) de que "Elías regresaría". Hay otro interesante pasaje en el libro de la "Sabiduría de Salomón" en el cual dice éste: "Yo fui un niño de aguda viveza y tuve mi Espíritu bueno. En verdad, por ser bueno, vine a un cuerpo inmaculado..." (ix, 5). He aquí la afirmación explícita de que, puesto que Salomón ya era un espíritu bueno, vino a un cuerpo sin lacras. El famoso historiador judío Josefo aduce también ciertas afirmaciones precisas por lo que hace a los judíos de su tiempo. En su obra "De Bello Judaico" (ii.8) dice, refiriéndose a los fariseos: "Afirman ellos que todas las almas son incorruptibles; que ¡solamente las almas de las personas buenas pasan a otros cuerpos, pero que las almas de los malos sufrirán castigo eterno..." Hay todavía otra cita mejor en Josefo, aludiendo a la creencia general de sus propios tiempos con respecto a la reencarnación del alma. Habiendo defendido la fortaleza de Jotapata y buscado refugio en una caverna, con unos cuarenta soldados que pensaban matarse uno a otro para evitar que todos cayeran en manos de los Romanos, el mismo Josefo les habló de la siguiente manera: "¿No recordáis que todos los Espíritus puros, que vivieron de acuerdo con la divina dispensación, residirán en la más bella de las moradas celestiales a su debido tiempo serán enviados otra vez al mundo 'para habitar cuerpos inmaculados; en 'tanto que las almas de aquellos que' se han suicidado son condenadas a la región de las tinieblas en los mundos inferiores?". Ahora bien, con toda justicia arguye el Profesor Víctor Rydberg con relación a estas palabras, que el hecho de que Josefo hiciera consideraciones de esta clase a soldados rudos, a hombres faltos de instrucción, y no a

filósofos que por sus escritos se sabe que creían en la reencarnación y la enseñaban en aquellos tiempos, demuestra que la doctrina era cosa corriente entre los judíos de su tiempo. La misma se encuentra claramente definida en los escritos de Philo, como una de las bases de la gran Escuela Judía Alejandrina. Por tanto, por lo que atañe a los judíos, tal doctrina era generalmente admitida entre ellos, e importa recordarlo por lo que respecta a las palabras de los discípulos de Jesús y sus preguntas acerca del pecado de aquel hombre que había nacido ciego, ya que parece que solamente se referían a una creencia común y corriente en sus días.

Hojeando el Nuevo Testamento la primera cosa interesante que sobre el particular se encuentra, es el sonado cumplimiento de la profecía de Malaquías acerca del retorno de Elías el Profeta. Es perfectamente cierto que, cuando se preguntó a San Juan Bautista:

¿Eres tú Elías?" él respondió: "No" Pero el mismo Jesús afirmó exactamente lo contrario y dijo: "Este es Elías". La negación del Bautista se explica fácilmente por el hecho de que solamente en muy raros casos, según ya se explicó antes, subsiste el recuerdo de una vida anterior a través de la muerte y del renacimiento, por lo cual la ausencia de tal conocimiento en la mente del Bautista no es prueba en contra de la realidad de la reencarnación; en tanto que la doble afirmación del Cristo Mismo, de que San Juan Bautista era Elías (S. Mateo, xi, 14 y xvii, 1213) hablando como lo hizo con conocimiento del pasado, seguramente contrapesa: mucho la negación del Bautista acerca de un punto del cual no podía esperarse que recordara. Llama también la atención la repetición, del carácter (exactamente lo que se podría esperar) pues ambos predicaron la rectitud, ambos, fueron ascetas por entrenamiento, y de naturaleza fogosa, denodados para el reproche de lo malo en los grandes centros; el carácter vigoroso y decidido del profeta Elías reaparece, en, el carácter igualmente vigoroso y fuerte de San Juan Bautista. Asimismo, tíos dos tuvieron mucha semejanza externa e iguales peculiaridades en, su indumentaria. Elías fue un hombre velludo y ceñía un cinturón de cuero alrededor de sus lomos" en tanto que Juan el Bautista usaba su ropa de pelo de camello y un cinto, de cuero alrededor de sus lomos". Ambos residieron en la soledad del desierto. Elías viajó cuarenta días y cuarenta noches, hacia el Horeb, la montaña, de Dios en el Desierto del Sinaí. (Reyes xix, 8). Juan el Bautista residía en el desierto de Judca, allende el Jordán, bautizando, (Marcos i,4) Y su vida en la soledad, (un destierro voluntario, de renunciación y apartamiento de las turbas humanas) era mantenida de un modo paralelamente notable, mediante un ave que les llevaba el alimento. "He ordenado a los cuervos que te alimenten", dice la voz de la Divinidad al Profeta, (Reyes., xvii,4) en tanto que el alimento del Bautista eran los saltamontes y la miel silvestre. (Mateo iii,4) Por consiguiente, dada la identidad de caracteres, ciertas semejanzas exteriores, y la solemne declaración del Mismo Jesús, dos veces repetida, es difícil no llegar a la conclusión de que San Juan Bautista fue realmente una reencarnación de Elías, si hemos de tomar en serio el Evangelio.

Por lo que respecta al caso del hombre que nació ciego, (S. Juan IX) no se requiere mucha argumentación. La pregunta fue tan sencilla: "¿Quién pecó, este hombre o sus padres?" Los discípulos se daban cuenta de que, aquello debió ser el resultado de algún pecado o maldad; y su interrogación fue para saber de quién fue el pecado que produjo tan deplorable resultado. ¿Fue acaso que los padres hubieran sido tan malvados que merecieron el pesar de tener un hijo ciego, o fue que, en algún estado previo de existencia, el hijo mismo había pecado, atrayendo sobre sí tan lamentable destino? Es obvio que la segunda fue la verdadera razón, los pecados que tal castigo merecieron, debieron haber sido cometidos antes de que él naciera, es decir, en una existencia previa. Y así ambas grandes columnas de la enseñanza Teosofica, —Reencarnación y Karma— se hallan claramente implícitas en ésta sola pregunta. Quienes pretendan

derivar de la respuesta de Jesús, “ ni este hombre ni sus padres pecaron”, una contracreencia en la reencarnación, tendrían que sostener el inaceptable punto de mira de que los padres del ciego se hallaban libres de pecado; pues todos fueron considerados al mismo nivel: "Ni éste hombre ni sus padres". Pero una mente imparcial que no deseara torcer el significado de los textos a fin de reforzar una idea preconcebida, Verá naturalmente en tal respuesta, dicha por uno que era judío de nacimiento y dirigida a judíos entre quienes la doctrina de la reencarnación era cosa corriente, la afirmación sencilla y directa de qué la ceguera de aquel hombre no se debió a pecado suyo en vida anterior como tampoco a pecado de quienes dieron nacimiento al niño ciego. El Maestro asigna otra razón de carácter místico: "Para que las obras de Dios puedan manifestarse en él"; y con toda seguridad, si hubiese El estimado que el concepto de reencarnación, que claramente expresaban las mentes de sus discípulos, fuese erróneo en sí, lo hubiera declarado al punto, como solía hacerlo cuando se necesitaba corregirles algo; y tal vez les hubiese reprochado por su desatino con esta respuesta: “¿Por qué me hacéis esta loca pregunta de si un hombre nace ciego a causa de su pecado? ¿Cómo pudo pecar antes de nacer?"

Igualmente, la frase en San Juan. (XIV, 2) “En la casa de mi Padre hay muchas moradas”, es muy significativa. La palabra erróneamente traducida por moradas o mansiones, es la que se usaba para designar las posadas o casas gratuitas de descanso a lo largo de los caminos del Imperio. Y ésta es una alusión muy sugestiva a los muchos descansos que el alma humana o Ego disfruta en la Casa del Padre, entre vidas de esfuerzo en la tierra durante las cuales crece su estatura espiritual. "Sed perfectos" hubiera sido un mandamiento inútil de parte, del Cristo si se hubiere dirigido a una humanidad vacilante y pobre, con pocos años para su vida, o ebrios haraganes cuyos pensamientos estuviesen concentrado en el prostíbulo inmediato. Pero fue una gloriosa promesa para quienes hubieren tenido tiempo de crecer hasta la medida de la estatura de la plenitud del Cristo. Dice el Cristo Mismo: "No es superior el discípulo a su Maestro, pero cada uno, cuando llegue a la perfección, será como su Maestro" (Lucas vi,40).

Hay otro texto en la "Revelación" que también lleva implícita la doctrina de reencarnación. Es aquel versículo en el cual el Hijo del Hombre, al dirigirse a una de las siete Iglesias del Asia, hace la afirmación respecto a aquel que superará: "Haré de él una columna en el Templo de Mi Dios y ya no irá más". Este "Ir de nuevo", que termina con la victoria final, se refiere a las repetidas ausencias del alma de los mundos, celestiales, que terminan cuando el alma se ha perfeccionado y llegado a ser “Una columna en el templo de Mi Dios”, “Vigilantes y Santos, pilares del Templo de Dios, que de allí no volverán a salir”. (Rev. 3,12).

Muchos de los Padres Cristianos se refirieron a la preexistencia y al renacimiento, que eran doctrinas cardinales entre los Gnósticos y que representaron durante muchos siglos la más pura corriente de la enseñanza espiritual y filosófica del Cristo.

En los escritos de Orígenes, el discípulo más célebre de San Clemente de Alejandría y tal vez el más brillante e instruido de todos los Padres Eclesiásticos, y particularmente en su gran tratado "De principiis", hay una mina de información acerca de las enseñanzas de los primitivos cristianos en el siglo segundo.

Su punto de mira era el de la evolución. Refiriéndose a que San Juan el Bautista fue lleno del Espíritu Santo en el vientre materno (I,vii,4) dice él que algunos "podrán pensar que Dios llena a los individuos con su Santo Espíritu y les confiere la santificación, no a base de justicia y de acuerdo con sus merecimientos, sino arbitrariamente. ¿Y cómo evitaríamos, entonces la pregunta: "¿Hay falta de rectitud en Dios?, ¿Dios impide?, o bien ésta: ¿Hay acepción de personas con Dios? Pues tal es la defensa de quienes sostienen que las almas vienen a la existencia con los cuerpos"...

San Juan Bautista fue lleno del Espíritu Santo en el vientre maternal tan sólo porque en anteriores vidas de rectitud había ganado tal bendición. Añade Orígenes que Dios dispone todas las cosas de acuerdo con los merecimientos y progreso moral de cada individuo y que esto es necesario para demostrar la imparcialidad y recta justicia de Dios, ya que, conforme la declaración del Apóstol Pablo no hay aceptación de personas con EL.

Declara además Orígenes que la condición de un hombre es el juicio de Dios acerca de las acciones de cada individuo y procede a ilustrar su argumento por el famoso caso de Jacob 5 Esaú (II,ix,7) Este ejemplo ha sido usado a veces por la Escuela Calvinista como un argumento para la predestinación directa del hombre por Dios, ya sea a una felicidad eterna o a una condenación eterna: Pero según la enseñanza de Orígenes, habiendo nacido libre el hombre no pudo ser predeterminado por otra voluntad ni a la felicidad ni a la desgracia; salvo en caso de la justicia que él mismo haya merecido. Sería injusto que Dios amase a Jacob odiase a Esaú desde antes de que nacieren los niños; y el único modo de reconciliar tal declaración con la justicia de Dios, sería decir que Esaú se hallaba cosechando los frutos de pasados males, tanto que Jacob cosechaba el fruto de previas acciones buenas. Esta es la declaración más explícitamente hecha tanto por Orígenes, cuanto por S. Jerónimo (Carta a Avitus) al decir: "Si examinamos el caso de Esaú podemos encontrar que fue condenado, a causa de sus antiguos pecados, a un peor transcurso de vida" y también lo sostiene así Diogenes: ..."Encontramos que no hay falta de rectitud en que, aún en el vientre, Jacob suplantase a su hermano, si consideramos que él era merecidamente amado por Dios de acuerdo con los méritos de su vida anterior, al grado de alcanzar preferencia sobre su hermano. Y agrega que esto debe ser cuidadosamente aplicado al caso de todas las otras criaturas pues, como ya lo hicimos notar antes, la Rectitud del Creador debe brillar en todo. "La desigualdad de circunstancias resguarda la justicia de una retribución conforme al mérito".

Orígenes trata admirablemente el caso del Faraón, cuyo corazón, se lee, fue endurecido por Dios, y asienta que, en esté mundo, no siempre es la cura rápida la más efectiva: "A veces no conduce a buenos resultados el curar a un hombre demasiado aprisa, especialmente si la enfermedad, al ser represada súbitamente en las partes internas del cuerpo, ruge con mayor fiereza" (III,i,17). Y declara que el endurecimiento del corazón tuvo por fin solamente capacitar al Faraón para ver lo malo de sus procedimientos a fin de que, en vidas futuras, habiendo ya aprendido la lección de que fue una amarga experiencia el haber pecado contra Dios, pudiera también volver, a la rectitud del vivir; así como un buen médico de almas pone remedio a la enfermedad que aflige al hombre.

Por las anteriores citas se puede ver que no hay disputa posible acerca de sí la idea de la reencarnación fue o no enseñada por Orígenes. Con todo, añadiremos otra cita, la más convincente de todas, para demostrar que en la mente de Orígenes se admitían repetidos nacimientos en este mundo, y no sólo experiencias previas en otros mundos, "aquellos que, a partir de esta vida por virtud de la muerte que es común a todos, son destinados, de acuerdo con sus acciones y méritos, según se les juzgue dignos de ello, unos al lugar que se llama "infierno" y otros al seno de Abraham, en diferentes localidades p mansiones..." Esto alude a las condiciones postmortem en los mundos invisibles. "Y así también, como si muriesen en estos lugares (si la expresión se permite), descienden del "mundo superior" a este "infierno"... Pues aquél "infierno" al cual son enviadas desde este mundo las almas de los muertos, se llama a causa de esta distinción, según yo creo, "el infierno inferior"... Por consiguiente, a cada uno de los que descienden a la tierra, y de acuerdo con sus merecimientos o con la posición que ocupó antes aquí, se le lleva a nacer, en este mundo, en un país diferente; o entre hombres de otra raza o diferente

modo de vida; o con el germen de enfermedades de distinta clase; puede nacer de padres religiosos, ó de quienes no lo sean; de tal suerte que a menudo nace un Israelita entre los Scinthios, o un pobre egipcio en Judea..." (IV,i,23). Difícilmente podría encontrarse algo más claro y definido que esto acerca del renacimiento de las almas.

Si se puede hacer una alma buena, entonces, hacer una alma mala es imposible para un Dios de Justicia y Amor. Eso no puede ser. No hay justificación alguna para ello; y desde el momento en que se reconoce que los hombres han nacido criminales, como lo nacen cada día, nos sentimos forzados, o a blasfemar diciendo que un Dios perfecto y amoroso crea una alma arruinada y luego la castiga por ser lo que El la hizo ser; o bien que El trata con almas que están creciendo y desarrollándose, criaturas a quienes El entrena para la ultimada perfección; y que, si en alguna vida nace un ser malvado y vicioso es porque se ha pervertido y habrá de cosechar en sufrimientos el resultado de los males que hizo, a fin de que pueda aprender sabiduría y tome al buen sendero. Toca a los cristianos darse cuenta de cuánto ilumina la vida, y la hace razonable, aquella ardiente esperanza del Apóstol: "Que Cristo nazca en vosotros"; esperanza que no es posible realizar ni aun para el mejor hombre en una sola vida; esperanza ridiculamente imposible y vacía sí se pone ante la abyecta masa que puebla los arrabales del vicio y la criminalidad, gente, sin embargo, contra la cual se peca más que lo que ella peca.

Por tanto, la Reencarnación es una doctrina Cristiana, y sí un cristiano la acepta por el ejercicio de su razón y de su pensamiento, y llega a la conclusión de que la Reencarnación es cierta, no deberá considerarla como doctrina exótica procedente de las religiones Hindúes, o Budista, o Egipcia, Griega, Romana, etc., sino tomarla como parte de la suya propia por derecho de nacimiento, como parte de la fe que antaño se entregara a los Santos.

PREG.—Sí la Reencarnación es, pues una doctrina cristiana, ¿cómo es que haya desaparecido y no sé encuentre ahora en el Cristianismo moderno?

RESP.—En El Nuevo testamento no se encuentra palabra alguna de anatema, crítica o amonestación en contra de ésta doctrina, la cual, como antes lo hemos visto, constituía una porción considerable de las filosofías y fe de los Judíos y Gentiles. Por el contrario, las Escrituras contienen numerosos pasajes que tan sólo pueden ser iluminados y comprendidos por la luz que Sobre ellos vierte la doctrina de la Reencarnación. Pero tal doctrina fue condenada, y puesta fuera de la ortodoxia cristiana, por el Segundo Concilio de Constantinopla en el siglo VI, (Año 553). Esta es la razón por la cual desapareció dicha doctrina del Cristianismo oficial representado por la Iglesia Católica Romana; pero no desapareció de la Cristiandad. Persistió y fue preservada en las enseñanzas de muchas sectas místicas, llamadas herejes y en los cantares de muchos trovadores errantes. La escuela de los Albigenses, que tantos mártires produjo a causa de su apego a la verdad original del Evangelio, enseñó la Reencarnación, doctrina que reaparece de tiempo en tiempo en la Iglesia de la manera más notable. En el siglo XVII el Rev. Mr. Glanville, Capellán de Carlos II, era un hombre de posición y autoridad indiscutibles en la Iglesia; y sin embargo, en su libro "Lux Orientalis", establece, paso a paso, exactamente la misma doctrina de Reencarnación que se encuentra en los primitivos Padres y que es familiar ahora a todos los estudiantes de Teosofía. También en el siglo XVIII hubo una regular propaganda de esta doctrina, pues aparecieron varios libros demostrando que era parte integral del Cristianismo.

Y así, la enseñanza de la reencarnación desapareció solamente por poco tiempo, en la marea de ignorancia que inundó la Europa después de la decadencia del Imperio Romano; pero este espléndido concepto está ahora invadiendo firmemente el pensamiento occidental mediante libros, conferencias o artículos, mediante filósofos,

poetas y aún clérigos.

PREG.—¿Cuáles son los principales factores que determinan el próximo nacimiento de un ser?

RESP.—Hay tres factores principales:

El primero es la Ley de Evolución que impulsa al hombre hacia circunstancias dentro de las cuales pueda él desarrollar más fácilmente las cualidades que necesita. Cada ser tiene que llegar a la perfección por el desarrollo de todas las divinas posibilidades que se hallan latentes en él, pues el objeto de todo el esquema es este desarrollo. Para tal propósito, se le guía precisamente a aquella raza o subraza que, mediante sus condiciones y ambiente, sea la más adecuada para desarrollar dentro de él las cualidades especiales que le falten.

Pero la acción de esta Ley se halla limitada por la Ley de Karma, o sea la ley de Causa y Efecto. Si un hombre ha creado karma para sí, que le produzca limitaciones, tendrá que avanzar sin las mejores oportunidades posibles y contentarse con las que hubiere a su alrededor. En tal caso nuestras propias acciones pasadas son las que restringen el libre juego de la ley de Evolución.

El tercer factor que limita aún más la acción de la Ley de Evolución es la influencia del grupo de Egos con los cuales haya él formado fuertes lazos de afecto o de odio en vidas anteriores. Su relación con tales egos, a quienes tendrá que encontrar debido a sus anteriores conexiones, es un factor importante, que actúa para bien o para mal en la determinación de su nacimiento próximo.

La Evolución es, para el hombre, la Voluntad de Dios; y la Ley de Evolución suministrará a todo ser aquello que le sea más conveniente; si bien, como ya se dijo, las mejores oportunidades quedarán limitadas por las acciones pasadas del hombre y por sus ligas con otras almas. Podrá, un hombre ser capaz de aprender ciertas lecciones en cien diferentes circunstancias y posiciones, pero se le podrá alejar de más de la mitad de ellas por su karma pasado; y aún del resto se hace una selección, a causa, principalmente, de la presencia en su familia, o en las cercanías, de almas con las cuales él formó lazos de amor o de odio en el pasado.

Por supuesto, es filosóficamente cierto decir que un hombre consigue siempre las mejores oportunidades ya que obtiene las condiciones más apropiadas para su imperfecto carácter, las necesarias para quitarle defectos. Es lo mismo que en las escuelas, donde no podemos dar a un alumno muy joven el mejor libro de texto porque no lo podría comprender ni aprovecharse del mismo, por ser enseñanzas muy elevadas para él.

PREG.—Según eso, ¿volvemos a estar nuevamente en contacto en una nueva vida con personas a quienes hayamos amado u odiado en ésta?

RESP.—Ciertamente. En primer lugar, durante nuestra larga vida en el mundo celestial pasamos todo el tiempo en compañía de las personas que amamos sobre la tierra; y, cuando regresamos a ella, traemos la tendencia de hacerlo en grupos, con los mismos seres queridos.

El amor es un lazo formado entre los Egos; por tanto la muerte no puede romperlo y los egos que se aman se reconocen, en los nuevos cuerpos, como viejos amigos que usan trajes diferentes. Sin embargo, de esto no se sigue que los egos habrán de tener las mismas relaciones terrenales que tuvieron en la vida pasada. El lazo de un amor puro subsiste, pero el marido y la mujer de una vida pueden renacer como dos hermanos, o hermanas, o hermano y hermana; o bien pueden tener la relación de padre a hijo, de abuelo a nieto, o cualquier otro lazo de consanguinidad. Pero, si por razones kármicas

nacen en diferentes familias, en la misma región o bien en países muy distantes, llegarán a encontrarse y se sentirán fuertemente atraídos uno a otro, como íntimos amigos, o bien amados, ya que nada hay en los cielos ni en la tierra que pueda destruir el amor ni romper sus lazos.

Siendo los lazos a veces de odio y de maldades, sucede que antiguos enemigos son atraídos hacia una misma familia para compurgar, ya fuere en mísero sufrimiento o bien por alguna de esas espantosas tragedias familiares, los malos resultados de un pasado que les fue común.

A veces a primera vista sentimos repulsión por alguna persona lo cual es voz de alerta que nos da el ego, de "enemigo al frente". Los lazos forjados por el odio solamente pueden fundirse en el fuego del amor ya que "El Odio jamás termina por el odio; el odio cesa sólo por el amor". Y así es como regresamos juntos los antiguos amigos, juntos también los antiguos enemigos; si bien revestidos de nuevos trajes carnales, con nuevos vehículos en cada vida En el volumen dieciocho y último de las obras de Max Muller aparece un notable pasaje que demuestra claramente su creencia en la reencarnación:

"No puedo quitarme el pensamiento de que las almas hacia las cuales nos sentimos atraídas en esta vida son las mismas almas que conocimos y amamos en vidas anteriores; y que las almas que nos repelen aquí ahora, sin saber por qué, son las almas que merecieron nuestro reproche, aquellas de las cuales nos apartamos en alguna vida anterior."

He aquí otro testigo en la ya larga lista de pensadores notables que aumentan, con la fuerza de su testimonio, la racionalidad de la doctrina ante los ojos de quienes se sientan satisfechos por la autoridad de nombres bien conocidos.

La idea del desagrado instintivo a primera vista (la política del Dr. Fell, como se la llama) ha sido bien expresada en los siguientes versos:

"I do not like thee, Dr. Fell;
the reason why I cannot tell,
But this enough I know full well;
I do not like thee, Dr. Fell.
No te quiero, Dr. Fell
el por qué, yo no lo sé;
pero una cosa sé muy bien:
Que no te quiero, Dr. Fell.

PREG.—Favor de explicar cómo se forman los nuevos vehículos mental, astral y físico, para una nueva vida?

RESP.—Cuando ocurre la muerte física, el hombre desecha, uno tras otro, sus cuerpos físico, astral y mental, según se describe en el Capítulo VI. Una vez abandonados estos cuerpos se desintegran. Y sus partículas se mezclan con los materiales de sus respectivos planos. Pero siendo cada hombre una triada espiritual, (el triatómico AtmaBuddhiManas, o Jivátma) ha anexado a sí, desde su origen, una triada inferior de átomos permanentes un átomo del plano físico y otro del plano astral, así como una molécula o unidad del plano mental inferior, que se llaman, respectivamente, el átomo permanente físico, el átomo permanente astral y la unidad permanente mental.

El hombre lleva consigo, de una vida a otra; estos átomos permanentes, y son preservados, tras la desintegración de los tres cuerpos inferiores, como un brillante núcleo cintilante, dentro de su cuerpo causal; siendo, por tanto, todo lo que subsiste para él de sus cuerpos en los mundos inferiores. En realidad son epítomes de los cuerpos que

construye en rededor de ellos en cada vida y su misión es preservar dentro de sí mismos, como poderes vibratorios los resultados de todas las experiencias por las cuales hubiesen pasado. Y así, los cuerpos astral y mental transmiten al ego, al hombre real, los gérmenes de las cualidades y facultades de aquella vida terrestre, que quedan entonces almacenados en el cuerpo causal como semillas para sus futuros cuerpos astral y mental.

A algunas personas parecerá extraño que las malas cualidades que un hombre exhibió en una vida anterior deban, a veces, persistir en sus últimas vidas. La razón es no solamente que por no estar desarrolladas las buenas cualidades opuestas haya oportunidad para que malas influencias actúen sobre el hombre en aquella dirección particular sino también porque el hombre lleva consigo, de una vida a otra, los átomos permanentes de sus vehículos inferiores, los cuales tienden a reproducir las cualidades exhibidas en sus encarnaciones previas. Ahora bien, si el hombre ya desarrollado ha de cumplir el propósito de la evolución humana y dominar TODOS los planos, es preciso que lleve consigo los átomos permanentes. Si fuera concebible que el pudiera desarrollarse sin estos átomos permanentes, podría ser, tal vez, un glorioso arcángel en los planos elevados, pero resultaría por completo inútil en estos mundos inferiores, pues habría cortado de sí el poder de sentir y de pensar. Por consiguiente, los átomos permanentes deben purificarse y no desecharse.

Al terminar su estancia en los mundos superiores, un estremecimiento vital del ego despierta la unidad mental que actúa como un magneto atrayendo en torno a sí materiales con poderes vibratorios que semejan, o que están a tono con el suyo propio, para formar un nuevo cuerpo mental, representante de la etapa mental del hombre con todas sus facultades mentales.

Después que ha sido parcialmente formado el cuerpo mental, el estremecimiento de vida despierta, o vivifica, al átomo astral para suministrar un cuerpo astral representante de los deseos y carácter pasional, y reproduciendo las cualidades desarrolladas en el pasado.

A continuación el toque vital del Ego llega al átomo permanente físico, y la nota dominante de este átomo es una de las fuerzas que guían la selección de los materiales del futuro cuerpo físico; pues ninguno será escogido si no puede, por lo menos hasta cierto punto, estar a tono con aquel átomo. Pero ésta, es solamente una de las fuerzas; el karma de vidas anteriores, ya fuere mental, emocional, o de relación con los demás seres, requiere materiales capaces de las más variadas expresiones. Ciertas poderosas y benéficas Inteligencias, denominadas “Los Lípika” o Señores del Karma, quienes llevan los hilos del destino de cada ser, eligen, de aquel karma, el que sea congruente, es decir, el que pueda ser ejercido y agotado mediante un cuerpo constituido por un grupo particular de materiales; esta masa congruente de karma, determina el grupo de materiales que rodearán al átomo permanente, y de tal grupo son seleccionados los que puedan vibrar en armonía con el átomo permanente, o en discordia tal que no los segregue en su violencia. Y así, los Señores del Karma eligen la raza, la nación, la familia, etc., y guían al Ego que reencarna hacia el ambiente requerido, de acuerdo con los tres factores que determinan la reencarnación según ya se dijo.

El molde del nuevo cuerpo físico, adecuado para la expresión de las cualidades del hombre y para poner en juego las consecuencias de las causas que actúan desde el pasado, es suministrado por dichos Grandes Seres; y el nuevo doble etéreo, copia de tal molde, es por consiguiente fabricado en el vientre materno para que el futuro cuerpo físico se construya, molécula por molécula, dentro de tal molde. La herencia física puede así ampliamente, echar mano de los materiales suministrados. Los pensamientos y las pasiones de las personas cercanas, especialmente de la madre y del padre, influyen la construcción de los cuerpos. Al tener contacto el nuevo cuerpo astral con

el doble etéreo, ejerce una gran influencia sobre su formación, y, mediante él, el cuerpo mental actúa sobre la organización nerviosa. Esta construcción de cerebro y nervios, y su correlación a los cuerpos astral y mental, continúa hasta el séptimo año, cuando se completa la conexión entre el hombre real y su vehículo físico.

"Es como si uno dejase a un lado su traje usado, y tomando uno nuevo exclamase:

"Hoy llevaré este terno".

"Así desecha el Espíritu
su traje de carne y hueso
para tomar uno nuevo
cada vez que al mundo torna"

Y dura esta larga jira suya hasta que alcanza la meta de Divinidad que Dios le asignó.

PREG.—Y ¿por qué algunas personas nacen deformes enanos o tullidos?

RESP.—El karma de crueldad infligida a otros en vidas pasadas, da por resultado los cuerpos físicos deformes. Los inquisidores de antaño, los vivisectores de nuestros días y hasta los maestros de escuela que se valen del temor más bien que del amor para educar a los niños y que los llenan de terror abusando del poder que se puso en sus manos, suelen nacer en tales cuerpos.

Los malos pensamientos y deseos, los odios y pasiones, dan origen, en casos extremos, a cuerpos deformes y en todo caso, a cuerpos débiles o faltos de refinamiento y de belleza. Nada queda fuera de la Ley de Karma.

PREG.—Pero, ¿no sería horrible este destino tratándose de una persona que tuvo que ser cruel buscando el bien de otros?

RESP.—La crueldad es el peor de todos los crímenes ya que es un pecado contra la Ley de Amor. Se alegan como excusas las buenas intenciones; los inquisidores trataban de salvar las almas de los hombres, y los vivisectores pretenden salvar los cuerpos; pero sin duda que debe haber métodos mejores para hacer esto. Igualmente, el maestro de escuela debería extirpar los defectos de los niños por medio del amor y del buen ejemplo, ya que los niños débiles, cuando son cruelmente tratados, no tan sólo sufren de pronto físicamente, sino que también se tornan cobardes y serviles, y a menudo crueles a su vez, cuando aumenta su fuerza.

Pero no se pierde el efecto de las intenciones realmente buenas. Como se explicará en el Cap. V, cada fuerza trabaja en su propio plano. La buena intención hará reaccionar la naturaleza moral del hombre, quien nacerá con un carácter gentil y pacífico; si bien, como resultado de haber torturado a otros en el plano físico, deberá sufrir físicamente; por eso se le dota de un cuerpo físico deforme.

Entre otros de sus funestos resultados, la crueldad origina frecuentemente la demencia en una vida posterior. A veces, según se ha observado, ocasiona una especie de pago en la misma moneda, esto es, un hombre que fue cruel se encuentra en otra vida colocado en posición tal, que deberá sufrir a causa de una gran crueldad. A menudo ha ocasionado también un extraordinario y trágico descenso en la escala social: personas que fueron crueles cuando ocuparon buena posición social, se encuentran después mezcladas por nacimiento con las heces del populacho, a causa de aquella crueldad. "El destino del cruel ha de caer también sobre todo aquel que sale a matar intencionalmente las criaturas de Dios, y llama a eso deporte". ¡Esto mismo se aplica tratándose de ciertos artículos que se exigen para "las modas". Hay cierta clase de plumas, armiño y otros adornos, que sólo pueden obtenerse a costa de terribles pérdidas para la vida animal, — no tan sólo por la muerte de quienes son sacrificados con tal fin, sino también por la de

las crías que generalmente dependen de la madre para su vida. Las gentes que usan esas cosas superfluas, si bien no son intencional o irremediablemente crueles, sí son criminalmente faltos de cuidado. Simplemente hacen lo que otros hacen, y "tratan de excusar su brutalidad diciendo que esa es la costumbre; pero un crimen no deja de ser un crimen porque muchos lo cometan"; y el destino del cruel alcanzará a todos, tarde o temprano.

PREG.—¿Y es regla fija qué un niño nacido de padres de bajo tipo moral sea un ser, atrasado y qué de padres de elevado tipo de desarrollo, nazcan hijos altamente evolucionados?

RESP.—Ordinariamente los semejantes atraen a los semejantes y un ego es guiado hacia padres de desarrollo similar al suyo, para que cuente con un cuerpo físico adecuado a lo que necesita, y también para liquidar cuentas pendientes con los padres o con los futuros parientes, con quienes, probablemente, tuvo que ver en vidas anteriores. Pero hay excepciones o casos anormales. A veces entre tipos de gente degradada, en algún arrabal, encontramos algún niño puro y santo, creciendo como flor inmaculada entre el lodazal de la vida del crimen; y también a veces, en el seno de alguna noble familia, encontramos "almas negras". Estos casos pueden explicarse por la Ley de Karma, por el lazo creado con otros egos en el pasado. El "alma negra", por alguna acción benéfica en cualquier vida anterior, pudo haberse ligado con el Ego más noble y está cobrando ahora, en su nueva vida, la antigua deuda de gratitud en forma de las ventajas que proporciona un ambiente favorable.

En ocasiones, una grande alma, "movida por el espíritu de autosacrificio, suele nacer entre gente de baja condición social, sencillamente para elevar al degradado y para alentarle, por su ejemplo, a aspirar hacia un nivel superior. Ejemplos de esto se ven en muchos de los grandes Santos del Sur de la India, que nacieron entre los parias, así como el caso bien conocido del negro Booker T Washington.

PREG.—¿Son continuas las encarnaciones en él mismo sexo, o puede uno que nació como hombre en una encarnación, nacer como mujer en la otra?

RESP.—Hombres y mujeres son complementos más bien que duplicados. Hay diferencias importantes entre los dos sexos, tanto sociales como biológicas. El Profesor Edward Lee Thorndike, el famoso educador psicólogo de la Universidad de Columbia, ha clasificado las diferencias específicas en la mentalidad de ambos sexos. "Las mujeres, dice, sobresalen en el deletreo, en Inglés, en idiomas extranjeros, en memoria inmediata y retentiva. Los hombres, dice, superan en historia, ingeniosidad, física, química y precisión de movimientos".

Según la fisiología, el cuerpo femenino tiene un desarrollo mucho mayor del sistema glandular, en tanto que en el masculino hay un desarrollo mucho mayor del sistema muscular. Estando conectado el sistema glandular con las emociones que son su alimento, tal desarrollo se encuentra, pues, en mayor grado en el sistema glandular de la mujer que en el correspondiente sistema del hombre. Estas diferencias fisiológicas fundamentales entre hombre y mujer son necesarias a fin de que las cualidades correspondientes a ellas puedan ser desarrolladas en la Raza. "Los hombres fueron creados para la paternidad, así como las mujeres para la maternidad", dijo el Manú. Y esto marca la diferencia que rige el cuerpo de ambos, —La Madre y el Padre—, ocasionando las fundamentales diferencias de tipos; la mujer es el alimentador, el protector, la ayuda; tales son las cualidades especiales de la Madre (tierna, gentil, paciente y esforzada) tanto así que si consideramos la cualidad masculina predominante, la cualidad de la valentía, la valentía de una mujer es muy diferente de la del hombre.

La del hombre es aquel gran impulso de su carácter por mantenerse firme contra toda oposición. El valor de la mujer surge del amor o la devoción, y será tan brava, a veces más que el hombre más valiente, pero lo será en defensa de alguien a quien ame, de alguna cosa que le sea querida, y no por el mero deseo de rivalizar en contra de algún opositor. Esto rige en todos los reinos, si bien en una etapa posterior de evolución estas cualidades de ambos sexos tendrán que entrefundirse.

Es muy cierto que a veces encontramos desarrolladas en cada sexo algunas de las cualidades opuestas, es decir, mucha compasión en el hombre más varonil; y mucha fuerza y valentía en la mujer más femenina. Pero esta es una fusión de opuestos a fin de que comience a aparecer gradualmente sobre nuestra tierra el ser humano perfecto, en el cual tienen que brillar todas las cualidades. Con todo, no es deseable aún el intento prematuro para forzar aquella perfección; ya que no hemos alcanzado la perfección de las cualidades separadas. Eso requiere más evolución. De ahí arranca el gran error moderno de tratar de convertir a las mujeres en hombres; de llevarlas exactamente a lo largo de las mismas líneas; de olvidar la diferencia y el valor de la diferencia. La mujer masculina que "ha perdido las características de su sexo" ya no es atractiva, como tampoco lo es el hombre afeminado.

El Ego toma muchas encarnaciones para adquirir todas las buenas cualidades y para desarrollar todas las facultades con el fin de llegar a ser perfecto; y los diferentes egos que requieren diferentes clases de experiencias tienen que nacer en diferentes razas, países, religiones y familias.

El ego carece de sexo; el sexo es una característica de la forma, del vehículo solamente; pero, según se dijo antes, en la etapa actual del progreso humano, ordinariamente encontramos la fuerza, el arrojo, la firmeza, etc., desarrollados a lo largo de la línea masculina; y la ternura, la pureza, el esfuerzo, etc., desarrollados a lo largo de la línea femenina; y por consiguiente, cada ego tiene que usar alternativamente cuerpos masculinos y femeninos para adquirir aquellas cualidades que le faltan en cualquier etapa. Además, el mal infligido por un sexo en el otro, puede como resultado kármico, ocasionar que el malhechor nazca en el sexo ofendido para sufrir por sus culpas de pasadas vidas.

Por regla general, un ego ordinario no toma menos de tres ni más de siete encarnaciones sucesivas en un sexo, antes de cambiar al otro; pero tratándose de un ego desarrollado, se permite una gran elasticidad siendo muy probable que nazca repetidamente en el sexo y la raza mejor adecuada para suministrarle las oportunidades de fortalecer los puntos débiles de su carácter.

PREG.—Sí un hombre nace en un cuerpo condicionado por las acciones de su vida pasada, y ha de sufrir o gozar en él, ¿tendrán las gentes muy pecadoras que renacer en cuerpos de animales, como se dice que lo creen muchos Hindúes?

RESP.—Los sabios hindúes han enseñado que hay tres distintas fases en el proceso de renacer: Resurrección; Transmigración o Metempsícosis; y Reencarnación.

Como ya se explicó, nuestro cuerpo es una especie de colonia de átomos y moléculas, microbios y bacterias, cada una con su vida propia. De nosotros emanan, en todo tiempo, millones de vidas que son atraídas a los diferentes reinos de la naturaleza de acuerdo con la tendencia que les dimos; en tanto que, a la muerte de nuestro organismo, estos átomosvidas del cuerpo son esparcidos en todas direcciones por la tierra y se encaminan a nuevos organismos de tendencias similares. La doctrina de la resurrección es, pues, cierta solamente para los átomos y emanaciones despedidas por el hombre durante el curso de su vida y a la muerte.

Los elementos kármicos de un hombre persisten como una sombra o un cascarón por

algún tiempo después de su muerte y finalmente se desintegran en el mundo astral. Entonces, de acuerdo con la Ley de atracción y repulsión que controla la selección universal, son atraídos hacia los elementos kármicos de animales y hombres de tipo inferior, "un sacerdote borracho se convierte en gusano; uno que roba maíz, en un ratón", significa que los elementos que han servido de base para las pasiones de los hombres, pasan después de su muerte a cuerpos de animales que poseen pasiones similares. Pero un hombre, se arguye, puede rehacer como animal para sufrir por los horribles crímenes de su vida pasada. Quienes argumentan de tal guisa olvidan que hay muy poco sufrimiento en un cuerpo meramente animal. Supongamos que renazca en un tigre. Tal tigre, de acuerdo con su carácter, hará su presa a los animales más débiles y llevara una vida de relativo descanso hasta su muerte, pereciendo, tal vez, sin dolor alguno, de un certero balazo. Pero sí la misma alma fuese compelida a renacer como hombre, ¿acaso no sufriría más al compurgar sus faltas de vidas anteriores si por ejemplo, hubiese de perder todos sus bienes y quedar en la miseria o en prisión y ver que sus hijos mueren de hambre ante sus propios ojos, que su mujer se suicida por ello, y que él mismo está a punto de volverse loco?

Una chispa divina, como es la que constituye el alma individualizada, ha de encontrar expresión adecuada de su naturaleza divina, por lo cual, una vez elevada de la etapa animal al rango de hombre, sería tan imposible para un espíritu humano residir en un cuerpo animal como lo sería para un litro caber en una medida para decilitro.

Sin embargo, cuando un ego, un alma humana, por sus viciosos apetitos crea un fuerte lazo de apego hacia un tipo particular de animal; el cuerpo astral de tal persona, después que el alma ha abandonado el cuerpo físico, puede asumir una forma semejante a la del animal que representó sus pasiones sobre la tierra, y el alma puede así personificarse en la revestidura de aquel animal. Ya fuere en esta etapa, o cuando estuviere volviendo a la reencarnación y se hallare de nuevo en el mundo astral, puede el alma, en casos extremos, quedar ligada por afinidad magnética al cuerpo astral de un animal de similares apetitos viciosos, y encadenada como prisionera al cuerpo físico de aquel animal mediante su astral. Si se encontrase así encadenada en el mundo astral, justamente después de la muerte, él no podrá ir al mundo celestial; ni podrá renacer como hombre si el encadenamiento tiene lugar cuando el alma se halla descendiendo a la vida física. Tal entidad humana tiene todas sus facultades y conciencia en el mundo astral; pero no puede expresarse a sí misma, porque, en primer lugar, el cuerpo animal no sirve para la autoexpresión humana y en segundo lugar porque el animal controla aún, su propio cuerpo. Pero tal obsesión animal, esto es, el soportar la abyecta servidumbre de estar encadenado a un animal y privado temporalmente de todo progreso y auto expresión, no es Reencarnación, ya que la reencarnación significa entrar a un vehículo físico que pertenezca a, y sea controlado por el ego. Y así comprenderemos que el alma de un hombre no llega a ser el alma de un bruto, sino que se halla encadenada al alma de un bruto y arrastrada en la organización animal, permaneciendo absolutamente impedidas todas las energías de aquella alma racional.

En casos raros, libre ya de semejante prisión, puede el Ego tomar nacimiento humano; pero el cuerpo físico quedará impreso con las características del animal, por ejemplo, la cara parecida a la de un cerdo o a un perro.

PREG.—Entonces, ¿cómo se explica la afirmación hecha en "La Luz de Asia", de que el Buddha podía recordar una encarnación Suya en una forma de tigre?

RESP.—Para entender esto, no hay que dar por admitido ni el nacimiento de almas humanas en cuerpos animales, ni la teoría de una conciencia individual persistente en los animales.

En primer lugar, aquella afirmación es meramente la repetición de una leyenda exotérica que puede o no ser correcta. Y aun suponiendo que sea correcta, debemos recordar que los Adeptos pueden retroseguir sus encarnaciones pasadas hasta los principios cuando Ellos se individualizaron para llegar a ser hombres; y el Buddha es un Ser cuyos poderes son con mucho, superiores a los de un Adepto; Él podía mirar el pasado y leer los records Akásicos de un Manvátara previo, cuando, de la esencia monádica que entonces se hallaba evolucionando a través de la forma del tigre, se individualizó el ser humano que, más tarde, hubo de desarrollarse hasta ser un Buddha, es decir, cuando la esencia monádica que hoy es El Mismo, formaba parte de un block de tal esencia que animaba los cuerpos de muchos tigres.

PREG.—¿En qué etapa termina la reencarnación para un Ego y cómo?

RESP.—El Ego tiene que descender a los mundos inferiores y trabajar en ellos revestido con diferentes vehículos hasta que alcanza la Meta que le fue señalada por la Ley de Evolución, adquiriendo conocimiento y pureza suficientes para ser capaz de funcionar conscientemente en los cinco planos de la naturaleza hasta el Nirvana con un completo dominio de la materia de ellos.

Lo que de nuevo lo atrae hacia la tierra es, en primer lugar, su Karma, y en segundo lugar, "Trishnáff (en Pali, tanhá), la sed el deseo por la existencia sensciente en el plano físico. El deseo es útil mientras nos haga falta la experiencia, y como la sed por él queda insatisfecha, regresa el Ego una y otra vez a la tierra. Pero el deseo es personal y por tanto egoísta, y siendo la condición del Arhatado, de una actividad incesante sin ninguna recompensa personal, el Ego, al ascender en su camino, debe liberarse a sí mismo de sus deseos uno tras otro, del deseo de goce personal, de placer personal, de beneficio o logro personal, y del último y más sutil de todos, del deseo de perfección personal. No debe cesar la acción sino continuar incesantemente en la actividad sin desear recompensa alguna por el fruto de la acción. Y así, para liberarnos de la cadena de nacimiento y muerte, es necesario agotar todo el Karma y destruir todo deseo por la resistencia senciente. Pero no puede matarse el deseo mientras no se haya adquirido el conocimiento por lo cual no puede obtenerse la liberación sin el conocimiento. De hecho la liberación no es algo por adquirir; todos somos libres, pero a fin de conocer, de darnos cuenta de que estamos libres y no encadenados es preciso del auto conocimiento. Por eso leemos en "La Voz del Silencio": "Te abstendrás de la acción? No es así como tu alma ganará su libertad." Para alcanzar Nirvana, uno debe adquirir el conocimiento de sí; y auto conocerse es el fruto de las acciones amorosas". En el mismo libro se lee: "La inacción en una obra de misericordia llega a ser acción en un pecado mortal". El fracaso en darse cuenta de esta distinción entre la acción y el deseo por los frutos de la acción, ha llevado a las naciones orientales a su estancamiento y pasividad características, puesto que el egoísmo espiritual y la indiferencia han producido su decadencia.

PREG. ¿Cuál es el intervalo entre las vidas, el tiempo que transcurre entre dos encarnaciones del mismo individuo?

RESP.—El periodo entre las encarnaciones, es decir, entre la muerte y el próximo nacimiento físico, transcurre en su mayor parte en el mundo celestial inferior (Devachán), y la duración de la estancia allí, depende de la cantidad e intensidad de las aspiraciones durante la vida terrestre. Tal período varía ampliamente en longitud según las diferentes personas.

Deben tomarse en consideración tres hechos principales:

I.—La clase a que pertenece un Ego, clase que depende de la época en la cual dicho

Ego alcanzó la individualización, es decir, cuando pasó de la etapa animal a la etapa humana.

II.—El modo en que él se haya individualizado, ya hubiere sido por alguna de las maneras correctas o líneas normales, a saber, por la inteligencia, la voluntad o la emoción; o bien por alguna manera incorrecta o método irregular, esto es por orgullo, temor, u odio; o bien por el deseo intenso de dominar a los demás.

III.—La longitud y naturaleza de su última

Podremos comprender bien el asunto tomando ejemplos de las diferentes clases de Egos:

1 Quienes ya se hallan en el Sendero y están a punto de alcanzar la meta de la liberación, toman, ordinariamente, una serie continua de encarnaciones; siendo discípulos de los Maestros de Sabiduría, aquellos están ansiosos de continuar la labor para sus Maestros en el plano físico, y por tanto, renuncian a la felicidad del mundo celestial que han merecido, a fin de poder servir a la humanidad con su trabajo. Sus Maestros eligen para ellos el lugar y tiempo en que han de nacer; y después de la muerte reencarnan generalmente a los pocos meses o años, sin desechar sus cuerpos astral y mental antes de renacer, como es normalmente el caso, y tomando tan sólo nuevo cuerpo físico. Pero, si por alguna razón, tales almas evolucionadas no siguen este curso, el intervalo entre sus vidas es de 1,500 a 2,000 años, o más. Su estancia en el astral es muy corta o rápida, e inconsciente, pues la mayor parte de este intervalo la pasan en el nivel superior del plano mental inferior, o sea en el mundo celeste, y una décima parte de aquel intervalo la pasa el Ego en su propio plano como vida consciente, en el cuerpo causal, en el mundo mental superior.

2.—Para quienes se están aproximando al Sendero, el intervalo será de unos 1,200 años si el Ego se individualizó lentamente por desarrollo intelectual, y de unos 700 años si se individualizó súbitamente por un ímpetu emocional o por un estupendo esfuerzo de la voluntad. Por regla general permanecen unos cinco años en el plano astral y el resto en el mundo celeste, exceptuando unos 50 años que residen en el cuerpo causal, en el plano mental superior.

Las personas que sobresalieron en actividades artísticas, científicas o religiosas, tienen el mismo intervalo, con tendencia a una vida astral más larga y una causal más corta.

3.—Gran número de personas, seres que poseen un alto sentido del honor y que sobresalen del común de la gente en bondad, intelecto y sentimientos religiosos, incluyendo, por ejemplo, los mejores tipos de profesionistas, comerciantes, hacendados, y otros bien evolucionados, tienen un intervalo de 600 a 1,000 años, incluyendo 20 o 25 años que permanecen en el astral, pasando el resto en varias etapas del mundo celeste con un toque, tan sólo, de conciencia en el Ego en su propio plano.

4.—Otra clase, como la mayoría de mercaderes urbanos, de buena situación aún, pero bajo el nivel general de bondad, comprensión y sentimientos religiosos, que emplean su intelecto en propósitos más materiales y llevan una vida menos elevadas que la del profesionista, tienen un intervalo de 500 años entre, sus vidas, 25 de los cuales pasan en el astral y el resto en el mundo celeste. No tienen vida consciente en el cuerpo causal, si bien tienen el destello de memoria otorgado para cada Ego al tocar su propio plano entre dos encarnaciones físicas.

5.—La gran masa de la clase media inferior, del tipo de pequeños tenderos, dependientes, campesinos, convencionales, tardíos y estrechos de criterio, aunque bien intencionados, tienen un intervalo ordinario de 200 á 500 años, de los cuales 40 transcurren en el astral y el resto en los niveles inferiores del Devachán.

6.—Las llamadas clases trabajadoras, los artesanos hábiles que trabajan con sus

manos y con su inventiva, gente de carácter respetable y bueno, tienen un intervalo que varia de, 100 a 200. años, de los cuales unos 40 pasan en el nivel medio del astral y el resto en los subplanos inferiores del mundo celeste.

7.—La gran masa de jornaleros rutinarios, buenas gentes pero descuidadas, así como los tipos superiores de salvajes, tienen un intervalo de 60 á 100 años, de los cuales de 40 á 50 transcurren en la parte inferior del astral y el resto en la subdivisión ínfima del mundo celestial.

8.—Los salvajes de un tipo comparativamente afable algunas tribus montaÑeras de la India, así como también la plebe, los inservibles y los borrachos de todas las naciones al igual que los que forman la escoria de las poblaciones se ausentan de este mundo de 40 á 50 años, que pasan por completo en la penúltima subdivisión inferior del plano astral.

9.—Los tipos más bajos de humanidad, los más brutales de los salvajes, los criminales habituales, y los que martirizan a sus mujeres y a sus hijos, pasan unos 5 años en el subplano inferior del astral, antes de renacer, si es que no se encuentran atados a la tierra por el crimen, lo cual sucede con alguna frecuencia. En todos los casos mencionados, quienes se hubieren individualizado por el intelecto, tienden a tomar el mayor de los intervalos mencionados como posibles para ellos, en tanto que los que alcanzaron la individualización por otros medios, tienden a tomar el intervalo menor.

Cuando muere una criatura, ésta tiene también su corta vida astral y su Devachán antes de regresar al nuevo nacimiento; pudiendo variar el intervalo entre las dos vidas, desde unos pocos meses hasta varios años, según la edad y el carácter mental y emocional del niño. Pero la duración y el carácter de la última, son también un gran factor para determinar el intervalo. Un ser que muera joven, sin haber tenido oportunidad para generar mucha fuerza espiritual, tendrá un intervalo más corto que el de otro ser que viva hasta la vejez, y tendrá también una proporción mayor de vida astral, porque la mayor parte de emociones fuertes son generadas en la primera mitad de la existencia física, al paso que la energía más espiritual se genera ordinariamente durante la segunda parte y continúa siéndolo hasta el fin de la vida terrestre. El carácter del hombre durante su vida terrenal influencia grandemente también el intervalo, ya que muchos hombres viven una vida larga sin mucha espiritualidad en ella, lo cual tiende naturalmente a acortar el intervalo entre sus encarnaciones.

Por otra parte, los Egos se hallan estrechamente asociados en grupos o familias, y esta asociación tiende a igualar los intervalos entre sus vidas, ya que a veces deben venir juntos a una encarnación, lo que implica un aumento o disminución del tipo al cual se descarga por si misma la fuerza espiritual en los casos individuales. Pero de ninguna manera hay injusticia: cada uno cosecha exactamente lo que ha sembrado.

CAPÍTULO V

KARMA

PREG.—Existe algo que pudiera llamarse suerte, hado o destino; o bien existe una ley que guía las innumerables vidas hacia la felicidad o la desgracia, hacia, el nacimiento y la muerte?

RESP.—No sería correcta la creencia en la sola fortuna o predestinación, pues sí bien es un hecho que existe el hado o el destino, es el hombre quien consciente o inconscientemente forja ese destino;

él es el amo de su propia suerte, y obtiene felicidad o miseria nacimiento y muerte, etc., de acuerdo con la Ley de Karma, cosechando en cada vida lo que hubiere sembrado en existencias pasadas. ¿Por qué nacen algunos ricos y otros pobres; algunos llenos de riquezas que sólo emplean para corromper degradar y depravar a otros; en tanto que personas pobres, pero muy dignas, luchan sin conseguir ayuda? ¿Por qué nacen algunos dotados de belleza y de salud corporal y mental, en tanto que otros infelices carecen de esos dones; algunos con un carácter pleno de nobleza, y otros brutales, con propensión al crimen; algunos que atraviesan esta vida cómo por un sendero cubierto de rosas, en tanto que otros por un escarpado camino de fracasos y desgracias, con el corazón sangrando y lleno de desesperación? ¿Por qué algunos llegan a una plácida vejez y otros apenas viven un momento, pues mueren en la infancia? Estas y otras perplejidades semejantes sólo pueden ser resueltas mediante la comprensión de la Ley de Karma.

PREG.—Ha mencionado usted la Ley de Karma, pero, ¿acaso no hay otras dos explicaciones o teorías acerca del destino humano, a saber, una, la voluntad de Dios, y otra, el resultado de la casualidad?

RESP.—Por supuesto, existe la teoría de que el destino es la Voluntad de Dios; de que, por orden suya son conferidos los bienes o negados; de que somos nosotros como muñecos manejados por Su mano, y ningún esfuerzo podría cambiar nuestro destino. Pero si aplicáramos consecuentemente esta doctrina, resultaría que Dios priva de la vista a los niños y quebranta el corazón de los más denodados; permite que sufra el inocente en lugar del culpable, y crea un mundo en que nacen seres deformes, inválidos, idiotas, o enfermos por culpa de otros; ¿Y con qué propósito? No sabemos por qué venimos al mundo, ni a donde vamos, ni por qué somos tratados injustamente mientras estamos aquí. Y así esta teoría para explicar el destino humano, demuestra que Dios es injusto y caprichosos

Además, si el destino fuese resultado de la casualidad, la vida sería tan sólo una mezcla de circunstancias. Pues si hay Dios, El no se ocupa para nada del mundo que ha creado. Los cuerpos humanos serían procreados, bien por padres ebrios de pasión, en un cobertizo, o bien en la regia mansión de personas refinadas, sin ley alguna que gobernara los nacimientos, sin elección alguna de parte nuestra, sin justificación de las condiciones o del ambiente todo sería el resultado de la casualidad. En tal caso, jamás estaríamos seguros de ningún resultado; podríamos esforzarnos durante años y, aun después del éxito, fracasar por, casualidad. La Ciencia es posible debido a que la Naturaleza está organizada conforme a leyes. ¿Por qué habría de haber leyes y orden en todas las cosas del Universo, excepto en los sucesos humanos y en la existencia humana?

PREG.—Entonces, ¿cuál es la tercera explicación del destino, qué es esta Ley de Karma?

RESP—Karma significa, literalmente, acción. Cada acción tiene un pasado que conduce hasta ella, lo mismo que un futuro que procederá de ella. Toda acción implica un deseo que la originó y un pensamiento que la modeló, además del movimiento visible llamado el "acto". Un deseo estimula un pensamiento, y éste se personifica en una acción; en tanto que a veces es un pensamiento, en forma de recuerdo, el que despierta un deseo, y el deseo estalla en acción. Toda causa fue anteriormente un efecto, y cada efecto, a su vez se convierte en una causa. La acción es la forma externa de un pensamiento y un deseo invisibles, y en el propio instante de cumplirse, da nacimiento a un nuevo pensamiento y, deseo, formando los tres un círculo perennemente renovado. La relación de estos tres, como "acción" y los interminables entre lanzamientos de tales acciones como causas y efectos se hallan todos incluidos en la palabra KARMA, que es una sucesión de hechos reconocida en la Naturaleza, es, decir, una Ley. Por los cuales Karma se llama la Ley de Causación o Ley de Causa y Efecto; es la Ley de una fuerza y de los resultados por ella producidos. Esta fuerza puede actuar en el plano físico o mundo del movimiento en el astral o mundo del sentimiento, y en el mental o mundo del pensamiento.

Todo ser está usando continuamente los tres tipos de fuerza, el primero en las actividades de su cuerpo físico, el segundo en los sentimientos, de su cuerpo astral; y el tercero en los pensamientos concretos y abstractos de sus cuerpos mental y causal. Aspirar, soñar, planear, pensar, sentir, actuar, todo esto significa poner en movimiento fuerzas de los tres mundos; y, de acuerdo con el uso hecho por el hombre de tales fuerzas, crea buen karma o mal karma, al ayudar o perjudicar a otros. Puesto que es él una unidad en una humanidad de millones de individuos, y no una individualidad aislada, cada pensamiento, u sentimiento, o acción suya, afecta a sus semejantes en proporción a la proximidad de cada uno a él como distribuidor de fuerza. Cada vez que hace uso de tales fuerzas, ya sea para auxiliar o para dañar al todo, del cual es una parte, le trae un resultado, esto es, una reacción resultante de su acción sobre los demás; en el mundo físico, un daño infligido por él a otros, producirá la reacción del dolor; en tanto que el karma o reacción de una acción benéfica es una fuerza que ajusta las circunstancias materiales de manera de producir un bienestar en el mundo astral, las malas voluntades reaccionarán como pesares, en tanto que las simpatías le suministrarán felicidad; en el mundo mental inferior, las críticas y murmuraciones se convertirán en penas para él en tanto que el estudio y la búsqueda de la verdad le producirán inspiraciones; en el mundo mental superior, las aspiraciones serán fuente de ideales a seguir vida tras vida.

Ahora bien, debemos comprender en primer lugar que la Ley de Karma es una ley natural y no una regulación artificial establecida por alguna autoridad externa. Una ley artificial tiene sanciones determinadas, las cuales son locales y mutables, y que pueden aludirse. Un ladrón podrá escapar de ser aprehendido, o podrá ser leve ó gravemente castigado si lo aprehenden. Pero una ley natural no es un mandamiento como las leyes artificiales; es sencillamente la enunciación de consecuencias o secuelas. Qué el fuego quema, que "si usted pone la mano en el fuego, ésta se quemara", son enunciados de una ley natural. No es un mandamiento para que no sean puestas las manos en el fuego, ni señala pena alguna por su quebrantamiento, sino que establece sólo una invariable secuela de condiciones; dada cierta condición, invariablemente seguirá tal otra condición; y la consecuencia jamas varía. A la primera condición se le llama la causa, a la segunda el efecto.

Pero si se introduce una nueva condición, la subsiguiente condición se altera, siendo entonces el efecto la resultante de ambas. No tiene una ley natural carácter alguno de mandato; nos deja en libertad para elegir, pero señala tales o cuales resultados que

inevitablemente sucederán como consecuencia de nuestra elección; y sea cualquiera la condición que hubiéramos elegido, debemos aceptarla con su inevitable secuela. Si hay que producir agua por la unión del Oxígeno con el hidrógeno, se requiere cierta temperatura que podemos derivar de la chispa eléctrica. Si insistimos en mantener la temperatura a cero o en sustituir el hidrógeno por nitrógeno, jamás podremos producir agua. La naturaleza ni suministra ni niega el agua, únicamente establece condiciones para su producción. Nosotros estamos en libertad para cumplirlas o no. Sí necesitamos crear agua, habremos de yuxtaponer ciertos elementos y establecer así las condiciones. Sin estas condiciones no se formará el agua; con éstas condiciones inevitablemente se producirá. ¿Somos libres o estamos sujetos? Libres para crear las condiciones; sujetos a los resultados una vez que las hayamos creado.

Esta ley es invariable; y la invariabilidad de la ley no ata, libera. La ciencia demuestra que el conocimiento es condición de libertad, y que solamente en la medida de su conocimiento puede, el hombre alcanzar predominio: la naturaleza se conquista por la obediencia. El aforismo científico de esta ley es; "La acción y la reacción son iguales y opuestas" Y no puede hallarse mejor versión religiosa de este aforismo que aquel bien conocido versículo de la Biblia: "No os engañéis; de Dios nadie se burla; lo que un hombre sembraré eso también cosechará". Y agregamos nosotros: "Lo que un hombre cosecha, eso sembró en el pasado".

En la materia tan fina de los mundos superiores, la reacción de ninguna manera es instantánea, a menudo transcurren largos períodos de tiempo, pero se presentará inevitable y exactamente.

"Though the mills of God grind slowly,
Yet they grind exceeding small;
Though with patience stands He Waiting.
With exactness grind He all.
It knows not wrath nor pardon; utter true
Its measures mete. Its faultless balance weighs;
Times are as nought, tomorrow it will judge
Or after many days".

“Si bien los molinos de Dios muelen lentamente, Trabajan con exquisita precisión;
Si bien suele esperar El pacientemente,
Su labor es de acabada perfección.
Ignora la cólera o el perdón; justa equidad
Gobierna Sus decretos, regula Sus amaños;
No cuenta el tiempo; con absoluta integridad
Juzgará mañana o después de muchos años”.

PREG.—¿Cuándo empezó el Karma?

RESP—Esta pregunta demuestra un falso concepto de la verdadera naturaleza del Karma. No se puede decir que una ley general de la Naturaleza tenga principio o fin. Doquiera que exista una manifestación, un universo, un mundo, se hallan presentes allí las leyes generales cómo inherentes a la verdadera esencia de las cosas. Por consiguiente, Karma, siendo una ley general, es eterno; es una condición perpetua de la existencia en la materia; no es algo que empieza o termina. En donde haya materia la eternidad sólo puede reflejarse a sí misma como interminable sucesión, por eso se ha dicho que la materia es la causa de la generación de causas y efectos.

Si se modificase la forma de la pregunta y se interrogase:

"¿Cuándo comenzó el karma de una criatura particular? la respuesta sería; "Al tiempo que tal criatura particular vino a la existencia". Cuando el Espíritu eterno toma para sí un ropaje de materia, entra en condiciones en las cuales karma se halla perpetuamente en acción. Su entrada a tales condiciones inicia su karma particular. Al principio es el karma del mineral, es decir, el fuego de la fuerza y la materia que lo rodean, y su reacción a ellas. Estas acciones y reacciones tejen los hilos de su karma y la cadena lo lleva hacia uno u otro tipo del reino vegetal. Allí su reacción es más compleja y la complicada red del Karma lo lleva por último hacia algún tipo del reino animal. En este reino, su creciente capacidad de sentir lo hace entrar en causas kármicas, y los dolores ocasionados por él, reaccionan sobre él como sufrimientos. La sensación de dolor se debe al desarrollo en él de la capacidad para sentir: la ley es la misma, se trata siempre de acción y reacción; pero en tanto que en el mineral éstas se hallan desprovistas de sensación, en el animal la sensación ocasiona placer o dolor. Con el desarrollo de la razón se añade otro elemento al tejido kármico, y la acción en el mundo mental se suma a las del mundo de actuar y del mundo de sentir. De aquí que, si bien se agregó un poderoso factor a la reacción, la ley sigue actuando a lo largo de las mismas líneas.

Aplicando esta ley en los reinos del intelecto y de la moral, es como el hombre modela su futuro convirtiéndose en el "arquitecto de su propio destino".

PREG.—¿Cómo puede un hombre llegar a ser él 'dueño de Su propio destino'?

RESP.—Hay tres leyes subsidiarias de la Ley General de Karma; y para modelar nuestro propio futuro se requiere un conocimiento del método de aplicación de ellas. Los tres hilos de la Cuerda del Destino son:

- 1—El pensamiento crea el carácter.
- 2—El deseo crea las oportunidades y atrae los objetos.
- 3—LA acción crea las condiciones del medio ambiente.

PREG.—Considerando el primer hilo de la cuerda del destino, ¿cómo es que el pensamiento crea el carácter?

RESP.—El carácter de un hombre es la totalidad de sus cualidades morales y mentales. "Hombre" significa "El Pensador"; conexión entre Pensamiento y Carácter se halla reconocida en las Escrituras de todas las naciones. Una escritura hindú dice: "El hombre es creado por el pensamiento; como un hombre piensa así llega a ser"; y en la Biblia se lee: "Tal como piensa un hombre, así es"; y también: "Quien mirare codiciosamente a una mujer, ha Cometido ya adulterio con ella en su corazón"; y "Aquel que odia a su hermano, es un asesino".

La razón de estos hechos es que cuando la mente se ocupa de un pensamiento particular, se establece en la materia un tipo definido de vibración, y, mientras mayor sea la frecuencia con que se origina esta vibración, adquirirá mayor tendencia a repetirse automáticamente en la materia del cuerpo mental, hasta que llega a constituir un hábito, según se explicará en el Capítulo VII.

Para crear un hábito de pensamiento, deberá el hombre elegir una cualidad deseable, (una virtud, una emoción), y pensar entonces persistentemente en la cualidad elegida. Deberá meditar deliberadamente en ella todas las mañanas por algunos minutos, y persistir en aquella creación mental hasta que se forme un hábito y se haya creado la virtud dentro de su propio carácter, lo cual se efectúa especialmente cuando pone él en practica el pensamiento en su diaria vida. Como todo se halla bajo ley, no podrá obtener habilidades mentales, o virtudes morales sentándose a esperarlas; sólo podrá edificar su carácter mental y moral pensando esforzadamente y actuando de conformidad. Sus

aspiraciones llegarán a ser capacidades; sus repetidos pensamientos se convertirán en tendencias y hábitos. En el pasado creó su carácter con el que nació en esta vida, y ahora está creando el carácter con el cual morirá, y con el que renacerá; y el carácter es la parte más importante del karma. (Véase "Cómo construir el carácter" Capítulo VII.)

Si un hombre es hábil para ciertas cosas, es porque en una vida anterior dedicó muchos de sus esfuerzos en aquella dirección. El genio y la precocidad se explican así satisfactoriamente. Las aspiraciones elevadas de una vida, florecen como capacidades en la siguiente; y una voluntad decidida de servicio inegoísta, tiene como resultado la espiritualidad.

PREG.—Ahora bien: ¿cómo crea el deseo las oportunidades y atrae los objetos?

RESP.—La voluntad es la energía del YO, una concentración interior que impulsa a la acción. Cuando tal energía es atraída por objetos exteriores que nos acarrearán placer o sufrimiento, se la llama deseo: el deseo de poseer, que es amor o atracción; el deseo de rechazar que es odio o repulsión. Entre el deseo y el objeto deseado, hay un lazo magnético, y nuestro deseo atrae hacia nosotros lo que deseamos, así como el imán atrae y retiene el acero dulce. Puede haber obstáculos o dificultades, pero inevitablemente aquel deseo se cumplirá, a veces en la misma vida, a veces en alguna de las posteriores.

En ocasiones encontramos personas que son afortunadas o de "buena suerte"; todo lo que tocan se convierte en Oro. Pues bien, si pudiésemos conocer y estudiar el pasado de tal persona, encontraríamos que tuvo un gran deseo de riquezas que persistió en él tenazmente; que se esforzó por el, trabajó por él y a veces pecó por él; tal deseo tiene que llegar a su cumplimiento, y así, esa persona llega a ser tan afortunada que otras la envidian. El deseo le suministró la oportunidad. Un hombre que desee ardientemente visitar un país extraño, encontrará probablemente la oportunidad de hacerlo en alguna época de su vida.

El deseo lo dirige a uno hacia el lugar donde puede obtenerse el objeto deseado, y esta es una de las causas que determinan el lugar de nuestra nueva reencarnación. Vemos, pues, cómo el deseo une al que desea ya lo deseado, es decir, crea las oportunidades y acerca los objetos.

Por tanto deberíamos ser muy cuidadosos respecto a lo que deseamos, y deberíamos asimismo poner a prueba el valor del objeto deseado, pues inevitablemente vendrá a nosotros más tarde y podría entonces parecernos como cenizas en la boca. Muchísimos hombres han deseado la riqueza, y la han conseguido, pero tan sólo para encontrar que es una carga en vez de un goce. Muchísimos hombres han alcanzado el objeto de sus deseos, encontrando a menudo que les ocasiona dolor y no placer. Deberíamos, pues, regular nuestros deseos, prever lo que resultara de ellos y pesar bien el valor del objeto deseado. Y así iremos aprendiendo por grados a desear naturalmente las cosas que sean rectas y puras, buenas y elevadas. Para todos es necesaria esta vigilancia cuidadosa del carácter de sus deseos, pues solamente cuando los deseos van en armonía con la Divina Voluntad, pueden, convertirse, al ser satisfechos, en fuente de felicidad, y no de sufrimiento

PREG.—Cómo nos depara la acción nuestro medio físico ambiente?

RESP.—El tercer hilo, de la "cuerda de nuestro destino" aparece en el plano físico como acción, y es el menos importante de todos ellos ya que apenas ligeramente afecta de modo directo al Hombre Interno. Las acciones son resultado de nuestros anteriores pensamientos y deseos, y el karma de la mayor parte de ellas queda agotado cuando se ejecutan si bien, nos afectan indirectamente porque dan origen a nuevos pensamientos y deseos. La labor de este "hilo" introduce en nuestro destino felicidad extrema o

desgracia extrema.... En la medida que un hombre hubiere hecho físicamente dichas o físicamente infelices a otras personas, cosechará kármicamente, de su acción circunstancias físicas favorables o desfavorables, que le aportaran felicidad o sufrimiento físico. Su circunstancia inmediata, la expresión de su actividad pasada, es su cuerpo físico, y éste es configurado para él, de acuerdo con el molde del doble etéreo, según ya se explicó anteriormente. La sabiduría en la actual existencia es el resultado de las experiencias en vidas pasadas; en tanto que la facultad consciente se construye, asimismo, con las experiencias dolorosas del pasado. De consiguiente la reacción de nuestros pensamientos sobre nosotros mismos es la adquisición de carácter y de facultades; la reacción de nuestros deseos sobre nosotros mismos es la consecución de oportunidades, de objetos y de poder, haciéndonos "Afortunados" o "desafortunados", según, el caso; la reacción de nuestras actividades sobre nosotros mismos es nuestro medio ambiente, las condiciones y circunstancias, los amigos y enemigos que nos rodean. Traemos con nosotros, si nacer, dos partes de nuestro Karma: nuestro carácter mental y nuestro carácter emocional, y nacemos en la tercera parte o sea nuestro medio ambiente, incluyendo nuestro cuerpo físico. Somos lo que somos, debido a nuestros anteriores pensamientos, deseos y acciones; no hay favoritismo en la naturaleza. Si comprendemos bien esta idea serán imposibles para nosotros la envidia y el resentimiento y cesaremos de estar inútilmente renegando de nuestro destino. Cosechamos en esta encarnación lo que sembramos de las pasadas, y lo que estamos sembrando hoy será nuestra futura cosecha; y conforme estemos hilando en la actualidad, así será la cuerda "de nuestro destino" para las vidas futuras. Y así el hombre es el creador y modelador de su futuro, el "arquitecto de su propio destino".

"Lo que sembrareis, cosechareis. Mirad las vegas lejanas!
El sésamo fue sésamo; el maíz fue maíz;
La Obscuridad y el Silencio saben de estas cosas;
Así se genera el destino del hombre".
"La mata de pimienta jamás producirá rosas, ni la dulce
estrella argentada del jazmín procreará espinas o abrojos".
"Tú puedes crear hoy tus oportunidades del mañana.
Actúa para ellas hoy, y ellas actuaran para ti mañana".
"Mirad: tornóce el barro duro cual acero,
Pero al barro modeló el alfarero.
Y así el destino es hoy el amó;
Pero el amo de ayer fue el hombre".

PREG.—Pero, ¿acaso este concepto del destino controlado por la ley de Karma, no elimina a Dios del mundo?

RESP.—No, por el contrario, nuestra idea de Dios se hace más amplia que antes, pues en vez de creer que es El un pésimo arquitecto por haber creado tan mal un mundo que requiere su continua intervención para enderezar las cosas, lo consideramos como el perfecto arquitecto del Universo, universo guiado por leyes naturales exquisitamente balanceadas, perfectas en su funcionamiento hasta en los mínimos detalles. La transgresión de estas leyes nos acarrea sufrimiento; la obediencia a ellas nos depara felicidad.

Las Leyes de la naturaleza tan sólo son las expresiones más materiales de la mente Divina, de la voluntad de DIOS; son tan rígidas como una roca. El hombre va y se estrella contra ellas. Si no ha aprendido de ninguna otra manera; si no ha aprendido, por el precepto y por ejemplo; entonces deberá aprender de este modo: por los rudos hechos

de las leyes naturales, aunque signifiquen para él sufrimientos y mal. Esto es lo que ShriKrishna da a entender cuando dice: "Yo soy el mal juego del malhechora. Éste hombre, el malvado, tiene que aprender de sus fechorías, riendo esa la única manera en que tan pobre alma puede aprender algo. El causa males por su estupidez y mala cabeza, pero todo eso está dentro del divino conocimiento, todo es parte de El. Su mente, aunque haga mal uso de ella, es, sin embargo, parte de la mente divina; y aunque él vaya por el mal camino, con todo, del mal que haga le resultara algún bien, ya que aprenderá mediante ello, y a causa de sus fracasos, a caminar por el buen sendero. Es, por así decirlo, un último recurso, pero es recurso y, por lo tanto, queda dentro del plan divino. El hombre de que hablamos tuvo a su disposición ambas cosas: el precepto y el ejemplo: y si hubiese elegido rectamente, habría evitado todo mal y sufrimiento. Por consiguiente, si no hay otro modo para que él aprenda, entonces, por efecto de la ley divina, aprenderá mediante el mal que haga y mediante el sufrimiento consiguiente a ese mal. Y así existe, pues, cierto sentido bajo el cual todo, absolutamente, es Dios.

PREG.—¿Qué cosa es el pecado?

RESP.—Popularmente se supone que el pecado es una contravención de la Ley Divina, la ejecución de un acto que el actor conoce que es malo. Pero en casi todos los casos, el hombre infringe la ley por ignorancia; atolondramiento o falta de experiencia, y no con intención deliberada. En cuanto un hombre conoce realmente la Intención Divina, inevitablemente se pone en armonía con ella, por dos razones: en una etapa primitiva porque ve la inutilidad completa de proceder de otra manera, y después, al mirar la gloria y la belleza del plan, porque no puede menos que sentirse impulsado a cooperar a su ejecución con todos los poderes de su alma y de su corazón.

Podría objetarse que, en la vida diaria, vemos constantemente a la gente hacer cosas que sin duda sabe que son erradas. Pero ésta es una afirmación equivocada (o al menos una mala comprensión) del caso. Ellos hacen lo que se les ha dicho que es malo, lo cual es algo por completo diferente. Si un hombre conoce realmente que una acción es errada y que inevitablemente será seguida de malas consecuencias, buen cuidado tendrá de evitarla. Todo el mundo sabe realmente que el fuego quema, por eso se abstiene de poner su mano en él. Al hombre se le ha, dicho que el fuego del infierno lo quemará como resultado de ciertas acciones suyas, pero él no conoce en realidad eso, y, por consiguiente, cuando siente la inclinación o cuando es tentado a cometer cierta acción, la hace, a pesar de las consecuencias con que se le amenazó. Se sabe también que todo aquel que obra mal, justifica ante sí mismo su mala acción al tiempo de cometerla (lo que demuestra falta de conocimiento real), por más que piense de otra manera después, ya calmado. Y esta falta de experiencia subsiste aún en aquellos que por la primera vez conocen que una acción es pecaminosa; pues el sufrimiento que sigue al mal obrar no ha hecho aún impresión suficientemente profunda, y siempre, hasta que tal impresión se cause, el hombre se apartará de la rectitud debido a la ignorancia.

Por tanto, el pecado no es una perversidad que deba castigarse con rigor salvaje, sino el resultado de una desgraciada condición de ignorancia, o de falta de experiencia, que necesita un tratamiento de iluminación y de educación. Por supuesto, a causa de la acción egoísta que se llama "pecado" el hombre pone en juego ciertas causas que le acarrearán resultados inevitables por la Ley de Karma, la Ley de Causa y Efecto, que es educativa y no punitiva.

PREG.—¿Existe el perdón de los pecados?

RESP.—El perdón de los pecados supone el desagravio en cierta forma. La idea de castigo, por los pecados pertenece a. un degradado concepto de Dios como Deidad

limitada, que sobresale de los hombres por un poder superior, pero que tiene las mismas pasiones que los hombres a quienes rige. Nuestro progreso a través de la evolución, consiste en la adquisición de la Sabiduría bajo las leyes de Karma y Reencarnación, y suponer que un hombre deba ser castigado por sus pecados, cuando sólo está cosechando los resultados de Su ignorancia y errores, sería tanto como afirmar que un niño que esté aprendiendo a andar, debe ser castigado por sus caídas.

Por lo demás, no hay que esperar que las leyes de la Naturaleza olviden o perdonen alguna infracción, y Karma es una ley de la Divina Naturaleza en la cual no hay variabilidad, ni sombra de desviaciones. Si un hombre se arroja contra la pared, seguramente se romperá la cabeza; la ley es como una muralla, y el hacer mal es como estrellarse contra la pared. El arrepentimiento no cura los golpes recibidos.

La Ley Divina opera tan invariablemente en los mundos mental y moral como en el físico. Si el hombre cae dentro de una hoguera se quemará el cuerpo, y ninguna plegaria ni arrepentimiento lo salvará del dolor de la quemadura. Ni siquiera se le ocurrirá implorar a la ley de gravedad el perdón por haberla infringido; ¿por qué, entonces, habrá de esperar perdón si infringe las leyes mentales o morales? La falsa enseñanza de que un hombre puede hacer mal y ser perdonado, esto es, escapar de las consecuencias de su mala acción, es muy desmoralizadora.

Karma no es un castigo por el pecado, sino el imprescindible resultado de las causas puestas en movimiento; y el dolor será siempre la planta que surgirá de las semillas del pecado. Después de sembrar mala semilla, nuestra salvación no radica en implorar perdón, sino en tratar de corregirnos y proceder mejor en lo sucesivo.

Por otra parte, Karma es el reajuste de la armonía en el universo, armonía rota por una acción egoísta que se llama "pecado"; y siendo el método de afuste que la ley de Amor reine toda por doquiera, pedir el perdón sería tanto como pedir qué la armonía no fuese restablecida. En un mundo sujeto a ley no puede haber castigo para el pecado, es decir, alguna pena arbitraria decretada en momentos de cólera y sin relación con el pecado cómo consecuencia suya. Por consiguiente suponer que un hombre puede ser quemado en el infierno porque no creyó en algún dogma particular, o que el mal hecho en una vida finita, por más persistente que hubiere sido merezca los tormentos de un infierno infinito, es violentar no sólo nuestro sentido de justicia, sino también nuestro sentido común ordinario. Pero la buena ley es educativa; y así, es razonable suponer que si un hombre, nadando en riquezas y viviendo entre lujos, se toma por completo apático o indiferente a las necesidades más urgentes de quienes lo rodean, sé le dará la oportunidad, en una vida futura, al nacer como pobre y comprender las durezas de la pobreza por experiencia personal, de aprender con miseración, o reparar el mal hecho restaurando, así, la armonía en el Universo. La ley de Karma "no conoce ni cólera ni perdón"; de otra manera no sería ni absolutamente justa ni absolutamente inviolable, y no se podría confiar en ella.

Y así, no se puede intervenir en la exacta operación de la Ley, ni hay dispensas arbitrarias como ordinariamente lo implica el perdón. Pero la palabra "perdón" se usa a veces en las Escrituras Cristianas en el sentido de una liberación de la obscuridad espiritual y la consiguiente "derechura con Dios". En la acción egoísta que sé llama pecado, la voluntad y el deseo de la naturaleza inferior del hombre son puestas en oposición a la Voluntad Divina (la Ley Divina), y tal oposición podrá suprimirse repentinamente por algún llamado del exterior, mediante algún instructor espiritual o alguien a quien se ame mucho, o por algún cambio sutil del propio corazón del hombre producido a veces por verdadera saciedad. Siendo así disipada súbitamente la tiniebla espiritual, la voluntad humana que ha sido persistentemente dirigida en contra de la Voluntad de Dios, puede girar de plano y transformarse casi en un momento. Por eso

cuando leemos en el Evangelio que el Señor Cristo usa las palabras: "Tus pecados te son perdonados, ve en paz" o, "Sus pecados, que son muchos, le son perdonados, porque mucho amó", la palabra perdón implica algo por completo diferente del mero desligar del castigo, y se emplea para describir el sentido de, rectitud que adviene, con tal experiencia, como puede verse claramente en numerosos pasajes del "Nuevo Testamento", en los cuales se repite en muchas frases que aquel que verdaderamente ha sido "perdonado" no puede pecar más.

Pero a pesar de este perdón, de este sentir ya la rectitud, con la voluntad del pecador ya redimida, no se borran los efectos de sus previos pecados; lo que él ha sembrado tendrá que cosecharlo si bien no volverá a sembrar mala semilla. El se halla libre y perdonado porque ha resuelto conducirse rectamente y está cooperando ahora con la Voluntad Divina y no contra ella. De igual manera, en el "BhagavadGita", el Señor Krishna, hablando de un hombre que ha cesado de buscar la satisfacción de la naturaleza inferior y ha elevado sus ojos hacia el Dios dentro de sí y alrededor de sí, dice que tal hombre, si bien de mala vida, puede ser contado desde luego entre los buenos. "Ha elegido el recto sendero, pronto llegará a la rectitud". Pero también puede suceder que, cuando el pecador haya elegido el recto sendero y haya sido agotada asimismo la extrema reacción del mal, algún Ser de superior conocimiento, mirando la cadena de causa y efecto, pueda declarar concluido el sufrimiento, como lo hizo el Cristo con aquellas gozosas palabras de liberación: "Toma tu lecho y anda".

PREG.—¿Hace algún bien el arrepentimiento de los pecados?

RESP.—Ninguna persona debería dejarse engañar por ilusiones acerca del remordimiento y del arrepentimiento. Si piensa sobre su falta, crea una forma de pensamiento de aquella falta; mientras más pesarosa se sienta, mientras más veces reconsidere el asunto en su mente, mayor será la fuerza de la forma de pensamiento. "Lo que usted piensa, eso llegará a ser"; por consiguiente, el estar recapacitando dentro de sí mismo acerca de un defecto es simplemente fortalecerlo. Por tanto, cuando el hombre se hubiere extraviado del recto sendero, en lugar de entregarse al remordimiento y al arrepentimiento, deberá decirse: "Bien, esto es hacer locuras; jamás lo volveré a hacer"; deberá recordar lo que dijo Talleyrand; "Cualquier hombre puede cometer un error; todos erramos; pero el hombre que comete el mismo error por dos veces, es un loco". Y así, la idea del remordimiento o de arrepentirse de sus pecados, es una ilusión engañosa. Es pérdida de tiempo y de energía, y nadie debería permitirse el ser defraudado por ella. Debería dejarla tras de sí y comenzar de nuevo desde donde se hallare, resolviendo firmemente no cometer el mismo error jamás. En esto se insiste mucho en "La Voz del Silencio": "No mires atrás, o estás perdido". Un maestro dijo una vez: "El único arrepentimiento que vale algo, es, la resolución de no faltar de nuevo". Por supuesto, lo anterior no implica que alguien pueda escapar a las consecuencias de su mal Karma ya causado. Habiendo sembrado mala semilla, tendrá que recoger su mala cosecha. Pero su arrepentimiento es una nueva causa, puesto que lo pone a él contra su pecado; es una fuerza para reparar el deterioro del carácter, que es el peor resultado del mal hecho. Y el apartarse del pecado, volviéndose hacia Dios, es como voltear su cara, de una pared, hacia el sol; la luz solar lo tonifica y lo alegra, y este calor y alegría en el corazón es lo que siente el pecador arrepentido y lo que llama "perdón". Entonces puede aceptar gozosamente el sufrimiento que es la consecuencia de su pecado. Por consiguiente, lo único bueno de un arrepentimiento real, es decir, de resolverse a no pecar de nuevo, es que en lo futuro él estará a prueba de tentaciones de la misma clase, y por tanto no estará sujeto a posteriores consecuencias o malos efectos.

PREG.—Puede transferirse el Karma de una persona a otra? ¿Acaso no está implícita la transferencia del Karma en la enseñanza Cristiana de la expiación vicaria?

RESP.—Como ya se explicó, bajo la Ley de Karma no tiene lugar el castigo de los pecados. Además, la expiación vicaria está muy mal entendida. En los primeros tiempos de la Iglesia, la enseñanza acerca de la expiación era que el Cristo, como representante de la Humanidad, atacó y venció a Satanás que mantenía a la Humanidad en cautiverio, y la libértó. Los instructores cristianos perdieron el contacto con las verdades espirituales, y comenzaron a predicar que Cristo sufrió la cólera de Dios por los pecados de los hombres.

La Ley de Sacrificio se encuentra subyacente en todos los sistemas; se halla en la raíz de la evolución, y los universos están contruidos sobre, ella. En la doctrina de la Expiación toma forma concreta respecto a los hombres que, habiendo llegado a cierto estado de desarrollo espiritual, se dan cuenta de su unidad con toda la Humanidad. Cuando se dice que el Cristo sufre por los hombres, reemplazando Su pureza a sus pecados. Su sabiduría a su ignorancia, significa que El, de tal manera llega a ser uno con ellos, que ellos viven en El y El en ellos. No hay sustitución de ellos por El, sino el acoger sus vidas en Su seno y verter Su vida en las de ellos; pues habiéndose elevado hasta el plano de la Unidad, El puede compartir todo lo que ha ganado. Su expiación por sus hermanos no implica una sustitución vicaria, sino identidad de naturaleza por la unidad de una vida común a todos. El es pecador en ellos, y Su pureza es la que los limpia; El es el "Hombre de Sufrimiento" en ellos. Y así la identidad de naturaleza fue equivocadamente tomada por una sustitución personal, y de tal doctrina, estrechamente considerada, surgió la idea de una expiación vicaria a la manera de una transacción legal entre el hombre y Dios, en la cual el Cristo tomara el lugar del pecador.

El Karma de un hombre es su identidad personal, lo que ha hecho él de sí mismo. Nadie puede tomar alimento por el, o vivir su vida por él, ó soportar su Karma por él, sin aniquilarlo. Ciertamente puede un hombre ayudar a otro a sobrellevar su propio Karma, pero no puede apartar de él los medios de adelanto que le han sido asignados para su progreso mediante un duro esfuerzo. De consiguiente, la expiación vicaria, estableciendo premios para la pereza del hombre y para la comisión de pecados, es irrazonable e inmoral.

PREG.—Pero si todo es funcionamiento de Ley y de una fuerza competente, ¿no somos acaso esclavos desvalidos del destino?¿No es la del Karma una doctrina de fatalismo?

RESP.—Fatalismo implica que estamos de tal manera dominados por las circunstancias, que ningún esfuerzo, nuestro podría librarnos. "La ignorancia de la naturaleza es la fuente de todo sufrimiento; y no existe ignorancia más fatal ni desastrosa que el conocimiento unilateral". Un conocimiento exiguo de esta Ley es, a menudo, claramente peligroso, y produce cierto efecto paralizante, puesto que uno de los resultados de saber poco acerca de ella, es la tendencia que algunos tienen a suprimir todo esfuerzo y decir: "bien, este es mi Karma". Sería lo mismo que si un hombre que conociese algo acerca de la Ley de gravedad, se sentase, desolado, al pie de una escalinata y dijese: "Como yo gravito hacia el centro de la tierra, no puedo ascender por estos escalones".

La Ley de Karma es como toda otra ley de la Naturaleza: ata al ignorante y da poder al sabio; no es una fuerza compelente, sino habilitante; y establece que, si bien estamos ligados por lo que ya hemos hecho en el pasado, podemos, en cualquier momento, modificar y modelar el futuro por la elección que hagamos; y que el esfuerzo diligente en el ahora es superior al destino o a los resultados de nuestro pasado, conforme lo

explicó también Bhishma, el Maestro del Dharma.

Nuestro Karma es de naturaleza mixta, no una corriente que nos arrolla, sino algo constituido por pequeñas corrientes que van en diferentes direcciones, neutralizándose a veces unas a otras, con un resultado neto extremadamente pequeño. Y así, como en la balanza del Karma no están todos los pesos en un solo platillo, y como se encuentran tales pesos casi balanceados, la presión de un dedo puede hacer oscilar la escala y aunque algunos de nuestros antiguos pensamientos, deseos y acciones estén de parte nuestra y otros en contra nuestra, por el esfuerzo actual que hagamos, podemos inclinar la balanza hacia el lado que queramos y conquistar así nuestro pasado.

Por eso, cuando se presente una oportunidad cualquiera no deberíamos vacilar en aprovecharla, haciendo a un lado el temor de que nuestras capacidades sean inadecuadas para tal responsabilidad. No se nos hubiera presentado la oportunidad, si nuestro Karma no nos la hubiera traído como fruto de pasados deseos; y el simple esfuerzo que hagamos para captarla, despertará poderes que existen latentes dentro de nosotros. Debemos aspirar a cosas algo mayores que las que creemos poder efectuar, y la fuerza kármica adquirida en el pasado vendrá en nuestra ayuda; y aunque fracasemos, el poder que desarrollemos pasa al repositorio de nuestras fuerzas; y así el fracaso de hoy es la victoria de mañana. Podrán ser adversas las circunstancias, pero habremos llegado a un punto en que, un pequeño esfuerzo más, un mínimo nuevo impulso, podrán significar éxito.

PREG.—Entiendo yo, que las cadenas de un hombre fueron hechas por él mismo, o son creación suya; pero, ¿cómo se le guía hacia determinado ambiente de nacionalidad y de familia?

RESP.—No puede un Ego recoger toda la cosecha del pasado ni descargar todas las obligaciones contraídas con otros seres, en una sola vida.

Como ya se explicó en el Cap. IV, el molde etéreo del Ego que está a punto de reencarnar, es guiado hacia el país, la raza, la familia y las circunstancias sociales que le suministrarán el campo más apropiado para ejercitar el Karma que se le señaló para aquella vida particular, si bien algunas veces, en una etapa superior de evolución, se le guía a un lugar particular para que ponga en juego las facultades y cualidades que ya desarrolló en sí, pero que son requeridas para ayudar a otros.

Se le coloca en donde pueda llegar a relacionarse con Egos ligados a él en el pasado. Se elige un país en el cual las condiciones sean propicias para sus capacidades, se selecciona una raza cuyas características semejen algunas de sus facultades, y se encuentra una familia con una herencia física conveniente para su constitución física, a fin de que pueda ejercitar su parte de Karma; asignada para aquella vida. Y así el incidente del nacimiento no es accidental de ninguna manera, sino el resultado inevitable de causas, atracciones y afinidades, puestas en juego por un Ego durante sus vidas pasadas, las cuales lo impulsan, cuando ya está listo para renacer, a aquella encarnación que es la más a propósito para darles expresión física".

A veces, cuando un Ego ha alcanzado ya ciertas facultades mentales, se le da una tarea con la cual no congenia. Si ignora la Ley (de Karma, desempeñará sus desagradables deberes refunfuñando y pensando con tristeza en sus talentos desperdiciados, en tanto que aquel loco de X se halla en una posición mucho más elevada; pero no debería enfadarse contra el Karma ni contra las leyes inmutables de la naturaleza, sino que debería darse cuenta de que X tiene que aprender su lección allí donde se encuentra, y de que él, habiéndola ya aprendido, nada ganaría con repetirla; debería dedicarse a aprender la nueva lección, desempeñando, contento, la ingrata tarea, y tratando de comprender qué es lo que tiene que enseñarle.

Por otra parte, un Ego que desee ayudar en mayor escala podrá encontrarse

oprimido por los deberes, de la familia; si ignora la Ley de Karma, se revela contra sus deberes y aún los abandona, sin saber que, por ello, los está atrayendo hacia sí para lo futuro. El que conozca, la Ley de Karma vera en estos deberes las reacciones de sus propias actividades pasadas, y los aceptará pacientemente y cumplirá con ellos. Sabe que cuando tales deberes queden totalmente cumplidos, se alejarán de él, dejándolo libre para un trabajo superior, y que, entre tanto, ellos tienen algunas lecciones que enseñarle, las cuales le conviene aprender a fin de llegar a ser más eficaz en su ayuda al mundo.

PREG.—Si una acción determinada es hecha con diferentes motivos, ¿acaso el motivo no afecta el resultado?

RESP.—Cada fuerza trabaja en su propio plan. El resultado de una crueldad física infligida es un tormento físico soportado y el motivo no mitiga los resultados, así como el dolor de una quemadura no se mitiga porque hayamos sufrido el daño al salvar una criatura del fuego. El motivo es una fuerza mental o astral, según surja de la voluntad o del deseo y reacciona respectivamente sobre el carácter mental y moral o sobre la naturaleza emocional. Podrá una persona haber nacido deforme, pero con un carácter gentil y apacible, lo que indica que ha trabajado en sus anteriores vidas con un buen motivo, pero intelectualmente mal dirigido como por ejemplo, un viviseccionista o un inquisidor; pero al ocasionar felicidad o desgracia física se pone en juego una fuerza física que habrá de reaccionar en el plano físico.

Tres personas podrán contribuir para la fundación de un hospital o de una escuela en una ciudad, con diferentes motivos: la primera por un motivo puramente filantrópico, la segunda por mera ostentación o por el deseo egoísta de obtener un título, y la tercera por varios motivos de diversa índole.

La acción física de cada una de estas personas aportará alivio al que sufre o conocimiento al ignorante, independientemente de los diferentes motivos, por lo cual, los tres benefactores gozarán en su próxima vida de un ambiente físico confortable, pero sus motivos afectarán distintamente sus caracteres en sus futuras encarnaciones, para mejoría o degradación.

Por otra parte, el uso que cada hombre haga de sus riquezas y la felicidad que derive de ellas, dependerán de su carácter; el primer hombre las usa para obras filantrópicas y caritativas, y el segundo para propósitos egoístas. Si bien la persona egoísta obtendrá condiciones agradables en el plano físico, como reacción o consecuencia de su aportación al hospital o a la escuela, su egoísmo también sembrará de acuerdo con su género y, mental o normalmente, recogerá dicha persona la cosecha respectiva, es decir, disgustos y dolores. Sí un hombre da su dinero en una vida para obras de caridad, bien fuere por un motivo egoísta, u obligado por la fuerza de las circunstancias, tendrá riquezas en otra vida, pero las usará para el orgullo y será demasiado egoísta o mezquino al emplearlas. Y así se explica cómo hay ricos miserables que simplemente acumulan dinero y dinero, sin obtener felicidad de él ni hacer, felices a otros.

Aun en el caso de que la felicidad celestial se obtenga por la caridad, es el corazón caritativo y no la naturaleza de los dones "el que gana los gozos celestes. Las dádivas de dinero que causan felicidad a muchos, traen, como su Karma, prosperidad mundana en otra vida, pero los pensamientos bondadosos que provocaron la dádiva, darán sus frutos "en los cielos". Los dones hechos a regañadientes o, con una mira egoísta, aunque nos traigan prosperidad mundanal, no nos traen la felicidad. Y es por esto que el "BhagavadGíta distingue entre las tres clases de caridad. Sātāvica, Rājāsica y Tamāsica; o sea de armonía, de pasión y de ofuscación. (Caridad hecha en tiempo y lugar oportunos, a personas realmente necesitadas y sin idea alguna de recompensa; caridad que se hace de mala gana, pensando en recibir algo en cambio; y la que se hace ostentosa y

desdeñosamente en lugar y tiempo inoportunos; y a personas que no la necesitan.)

Por consiguiente, el motivo es de mucha mayor importancia que la acción y es mejor una acción equivocada, hecha por un buen motivo, que una acción bien seleccionada hecha con un mal motivo. El motivo reacciona sobre el carácter y da nacimiento a una larga serie de efectos ya que las futuras acciones, inspiradas por aquel carácter, quedarán todas influenciadas por su naturaleza; en tanto que una acción que aporta felicidad o desgracia física a su actor, según su resultado sobre otros, no trae en sí fuerza generatriz sino que ésta queda agotada en sus resultados.

PREG.—¿Pero, cómo es que algunas personas, impulsadas por buenos motivos y deseando vivamente ayudar a otros, encuentran obstruido un camino ya sea por falta de poder, falta de habilidad, o falta de oportunidad? .

RESP.—Las oportunidades para el servicio, aprovechadas en una vida, dan por resultado mayores oportunidades de servicio en otra, en tanto que el no aprovechar tales oportunidades trae por consecuencia limitaciones en el cuerpo o un ambiente desfavorable, lo cual se traduce en anhelos frustrados. Podrá estar mal conformado el cerebro etéreo, y el Ego, si bien lleno de planes, carecerá de habilidad ejecutiva. Tal hombre podrá dar muy buenos consejos a otros, pero él mismo fracasará al seguir su propio consejo.

El Karma de una buena vida no es la adquisición de riqueza, ni aún de las más altas dotes intelectuales, sino de mayores oportunidades de servicio, ya fuere en las actividades seguidas en lo pasado o en nuevas líneas de actividad que se abran ante el Ego para hacer de él un mejor instrumento en manos de los más Altos Poderes, para el bien de la humanidad. Cualquiera persona que para el servicio de los demás, se hallare usando de todos los poderes a su disposición y sin ningún pensamiento egoísta, tiene toda probabilidad de recibir nuevos poderes. Es la repetición de la antigua parábola de los tres "talentos". A quienes hacen buen uso de sus talentos, se les confiarán obras de mayor importancia. A cada uno se le dice: "Has sido fiel en las cosas pequeñas, yo te daré autoridad en cosas mayores; entra en el Reino de tu Señor". El Reino ó gozo del Señor (el gozo del Logos) se halla en Su labor.

Pues "Dios tiene un plan y tal plan es la evolución". El resolvió dedicarse por completo a Su poderosa obra de evolución; éste es el goce del Señor, el goce de estar efectuando su espléndido plan de verter Su Amor por todo el Universo. El que deseara entrar en el goce del Señor, esto es, tomar parte en la obra de la evolución y en la bienaventuranza que ella nos aporta, debería, por tanto, usar cada talento que va posea y usarlo en la mayor capacidad que le fuere posible.

PREG.—¿Por qué algunas personas traen "una mala herencia" o enfermedades congénitas?

RESP.—"Una mala herencia" es la reacción de actividades siniestras del pasado. El borracho de vidas anteriores nacerá en una familia que sufra enfermedades nerviosas como la epilepsia en tanto que un libertino renacerá en el seno de una familia contaminada con enfermedades propias del vicio sexual. Las enfermedades congénitas resultan de un doble etéreo defectuoso, suministrado al Ego por los señores del Karma como consecuencia de excesos y errores del pasado. Cuando los deseos en una vida sean bestiales/cruels ó groseros, ocasionarán enfermedades congénitas en otra vida, cerebros débiles y enfermizos; epilepsia, catalepsia y otros desórdenes nerviosos.

PREG.—Ahora bien: ¿qué solución presenta la Teosofía para el antiguo problema de lo ineludible y del libre albedrío? ¿Se halla un hombre por completo bajo el imperio del destino o de lo forzoso, en lugar alguno para el libre albedrío, o acaso disfruta él de un

perfecto libre albedrío?

RESP.—Tan sólo el Uno se halla absolutamente libre. El hombre es relativamente libre dentro de limitaciones que él mismo se ha impuesto; y si bien es impotente para detener la marcha de la evolución, o sea, la Voluntad Divina, puede él trabajar en pro o en contra de la Ley evolucionaria, apresurando o retardando su propio progreso dentro de ciertos límites, según su voluntad. Por el ejercicio de su libre albedrío se ha creado necesidades para sí; por la repetición de acciones bajo la guía de su propia voluntad se ha creado costumbres: ambas son, o llegan a ser, limitaciones.

Es mejor abarcar unos pocos principios sencillos y aplicarlos a la solución de los detalles, y no considerar los detalles separadamente, sin idea alguna de los principios subyacentes.

PRIMERO: El espíritu en el hombre, el Jivátma, el Yo, es un fragmento de la Divinidad, una "porción de Mí mismo", un Ser viviente.

SEGUNDO: Este espíritu es libre y omnisciente en el plano átomico, pero él anhela vivir, también en otros planos, para ver, oír, gustar, etc., en los planos densos del ser; el ejercicio de los poderes le suministra placer, y él quiere experimentarlo.

TERCERO: Cuando dicho espíritu se sumerge en la materia densa, sus poderes no pueden afirmarse de por sí, y él es como una semilla, un germen de la Vida Divina, envuelto en avidyá o ignorancia, y queda limitado desde fuera.

CUARTO.—Lentamente aprende él a controlar la materia, de tal suerte que puede expresarse mediante ella y sus esfuerzos son, al principio, meras tentativas a ciegas, en diferentes direcciones, recibiendo placer de algunas y dolor de otras.

QUINTO.—El desea placer; él piensa cómo obtenerlo; él actúa conforme a su pensamiento; y así se liga para su futuro; pues deberá trabajar en el cuerpo mental formado por sus pensamientos, deberá encontrarse rodeado por las circunstancias creadas por sus actos; he ahí cómo se encontrara encadenado desde el interior por los tres hilos de la cuerda del destino, de que antes se habló.

SEXTO.—Pero entre todas estas ligaduras internas o externas, él permanece siendo la divinidad libre; puede ejercitar su libre albedrío a pesar de que al hacerlo se encuentre impedido por las cadenas internas que él, voluntariamente, ha asumido con la idea de experimentar los fenómenos de los planos densos así como por las ligaduras externas que él ha forjado en sus luchas con la más densa materia.

Todas nuestras circunstancias son el resultado de nuestro karma, el cual crea necesidades para nosotros, pero, a pesar de hallarnos limitados por estas cadenas que nos impusimos, podemos modelar el futuro, y si bien no nos es posible trascender súbitamente los límites, si podemos extenderlos gradualmente, hasta que adquirimos para nosotros mismos una libertad prácticamente ilimitada en dirección hacia el bien. Nuestro cerebro y sistema nervioso, constituido hoy de acuerdo con nuestros propios pensamientos del pasado, son las necesidades que la vida marcó para nosotros y que nos limitan, pero que pueden ser mejoradas gradualmente. La ignorancia es la causa del encadenamiento, al paso que el conocimiento nos trae la liberación y el libre albedrío, ya que mediante la sabiduría es como el hombre se conoce como uno con la Divina Vida, y actúa como un agente libre y responsable en armonía con la Divina Voluntad. Pero a cada momento de nuestra vida tenemos una conciencia muy clara de libre albedrío a la hora de la elección entre lo bueno y lo malo y no hay para que confundir nuestro sentido de esa libertad engolfándonos en la más elevada metafísica del problema".

PREG—¿Hay verdad en la astrología. Sí la hay ¿cómo puede conciliarse con el libre albedrío?

RESP.—Siendo muy fragmentaria la astrología moderna, ha menudo es muy incierta en sus resultados; pero hay una verdadera ciencia de la Astrología y se pueden encontrar verdaderos astrólogos aquí y allá. Sin embargo, aún la astrología moderna es a veces muy exacta en el delineamiento de un carácter. En su mayor parte, los modernos vaticinios astrológicos de los acontecimientos no son dignos de crédito, y las predicciones no siempre son verdaderas porque no se conocen todas las condiciones. Cada astro posee su propia esfera de influencia magnética, y estas esferas se entremezclan de manera muy intrincada, por lo cual, según la constitución del ser humano, algunas condiciones magnéticas le son favorables, y otras adversas.

No hay antagonismo entre la astrología y el libre albedrío. Un horóscopo, si fue correctamente trazado, demostrará los resultados del Karma pasado de un hombre en su carácter, sus tendencias, circunstancias, etc. Un Astrólogo puede predecir con toda corrección ciertos eventos o circunstancias; pero conociendo solamente una, de un pai de fuerzas, no puede predecir la resultante, ni puede pronosticar cómo reaccionará el hombre con su libre albedrío hacia las circunstancias que le rodean. Tratándose de un alma débil, la reacción será ligera y apenas ocasionará cambio alguno, en tanto que, tratándose de un alma fuerte que pueda acumular todo el potencial de su libre albedrío en contra de las circunstancias, lo probable es que la reacción sea muy grande y que trastorne todas las previsiones. De aquí el antiguo proverbio astrológico: "El hombre sabio rige a sus astros en tanto que el necio es regido por ellos".

PREG.—¿Cómo llega un hombre a forjar nuevos eslabones en la cadena de su Karma, en lugar de liberarse de las ligaduras que le han sido asignadas para una sola vida?

RESP.—Al llevar adelanté su labor, los señores del Karma usan otras personas como instrumentos suyos de recompensa o castigo. Y así, aunque nosotros estemos siendo usados como meros instrumentos en Sus manos, para la liquidación de cuentas de personas diferentes, tenemos la falsa idea de que somos agentes libres. Por lo cual cuando un hombre nos daña, no comprendemos que él actúa solamente como instrumento para darnos lo que merecemos, sino que nos irritamos en su contra y tratamos de desquitarnos, creando así Karma nuevo y olvidando la advertencia del Evangelio acerca del particular: "necesariamente deben sobrevenir los agravios, pero, ay de aquel hombre mediante el cual venga la ofensa!" Nadie en este mundo sufre por causa de otro, aunque debido a nuestra falta de comprensión nos creamos dañados por otros sin culpa alguna de parte nuestra.

El hombre prudente, conociendo esto y comprendiendo que no deberá "revelarse contra el Karma ni contra las Leyes inmutables de la naturaleza", jamás se enfadará con nadie y sufrirá el daño o deshonor sin quejarse, liberándose así del Karma que se le asignó para una vida (llamado Prárabdha), en tanto que el ignorante, a consecuencia de renegar y de encolerizarse, crea nuevo Karma (llamado Kríyamána), el cual, agregándose al Karma acumulado de anteriores Vidas, (que se llama Sánchia) vuelve de nuevo sobre él en una vida posterior, como Prárabdha. Y así, debido a su ignorancia, un hombre crea Karma nuevo antes de agotar el antiguo, y por esto es tan remota su oportunidad de liberarse de las cadenas de nacimiento y muerte.

PREG.—Pero si alguien nos daña, ¿cómo podremos saber si ello fue resultado de nuestro Prárabdha? Ligados por Prárabdha, ¿qué acciones hacemos bajo su presión y cuales por nuestro propio libre albedrío?

RESP.—En un universo de justicia perfecta, nadie sufre sin causa o por culpa de otro, como ya se dijo antes: y el sólo hecho de que se nos pueda dañar, prueba que

merecemos tal daño debido a nuestro Prárabdha por más que el hombre que nos infligió el daño, actuando como instrumento de los Señores del Karma, piense que obró él por su propia iniciativa.

Karma se divide en tres partes: es decir, es de tres clases: la .— SANCHÍTA, (equivalente a "acumulado"), esto es, Karma que ha sido acumulado durante muchas vidas. En las primitivas vidas como salvaje, es natural que deba haber en conjunto más Karma malo que bueno. Por lo cual, tan sólo una porción de todo su Karma se da al hombre para su descargo en la próxima vida, reservando el resto como SANCHÍTA ya que de otra manera, el Ego no desarrollado se sentiría abrumado bajo el resultado total de sus acciones. Además, algunas de las acciones del hombre, requieren mayor tiempo para el proceso operativo de sus resultados, y deben ser acumuladas a SANCHÍTA.

2a—PRÁRABDHA, o Karma maduro, (equivalente a "comenzado", que debe ejercitarse en esta vida); Karma seleccionado del Sánchita por los señores del Karma para que un hombre se descargue de él en su vida actual. Esto es lo que ordinariamente llamamos Hado, Suerte o Destino. Del Karma total del pasado, solamente una porción puede ser agotada dentro del límite de una sola vida. Hay ciertas clases de Karma que son demasiado incongruentes para ser ejercitadas en un solo cuerpo físico, de un tipo particular; hay obligaciones que fueron contraídas con otras almas las cuales, probablemente, no se encontrarían todas en encarnación al mismo tiempo; hay Karma que requiere ser agotado en cierta nación particular, o en determinada posición social, en tanto que el mismo hombre puede tener otro Karma que requiera un ambiente por completo diferente. En consecuencia, de su Karma total del pasado, seleccionan los Señores del Karma la parte que deberá ser agotada dentro del período de una sola vida; y a esta parte se le llama "su Prárabdha". Tal karma es el que puede ser delineado en un horóscopo bien interpretado por un astrólogo competente.

3a.—KÍUYAMANA, el karma que está en curso de formación cuando Prarabdha se está liquidando, y el cual, agregado a Sánchita, se nos presentará como el Prarabdha en una vida futura.

Es erróneo creer que cualquiera cosa que tengamos que hacer de mala gana es el resultado de Prárabdha, y que lo que hayamos de hacer gustosa; o indiferentemente, sea el resultado, de nuestro libre albedrío. La Ley de Gravitación, se aplica por igual a una montaña que a un átomo; igualmente, Prarabdha se aplica a todas nuestras acciones, grandes y pequeñas.

PREG.—¿Significa esto que seamos esclavos de Prárabdha sin campo alguno para el libre albedrío?

RESP.—Prárabaha ejerce su presión' hasta .cierta medida sobre nuestras acciones pero no sobre nuestro libre albedrío.

Si bien limitados por Prarabdha disfrutamos de Púrushártha o libre albedrío y nuestro Kriyamána depende de eso. Al efectuar cualquier acción, nuestra actitud mental es asunto de libre albedrío y esto es lo que forma nuestro Kriyamána.

Consideremos el ejemplo ya puesto de las tres personas que dan un millón de pesos cada una para una Institución de Beneficencia:

la una impulsada por motivo filantrópico, otra por la esperanza de recompensa y la tercera por motivos mezclados. El Kriyamána de las tres sería diferente, 'de acuerdo con los motivos, como ya se explicó antes; y ese Karma, agregado a Sánchita constituiría para cada una, cuando ya estuviere maduro, parte de su Prarabdha de una vida futura, y sería el factor principal que ocasionaría la diferencia en sus futuros destinos. Por tanto, dependiendo así Kriyamána de nuestro libre albedrío, aun cuando nos hallemos bajo la influencia de Prarabdha, el Prarabdha de nuestras vidas futuras se encuentra en nuestras

propias manos.

PREG.—Pero si alguien es responsable tan sólo por su Kriyamá na y no por la actual acción hecha; y si hay presión de Práradha en todas las acciones, ¿por qué debería ser ahorcado un asesino por matar o un ladrón por robar?

RESP.—Si admitimos que un hombre es responsable su Kriyamána, debemos de castigar a los asesinos y ladrones, puesto que su presente Práradha es el resultado de su anterior Kriyamána por el cual; son responsables. Por otra parte, cada acción presente es una mezcla de Práradha y Kriyamána, jamás uno u otro solamente.

Si bien todas las acciones, grandes o pequeñas, se hallan de cierta manera bajo el influjo de Práradha, sus efectos pueden ser alterados o detenidos. De hecho, Práradha se divide en tres clases:

1a. DRADHA, el fijo, inevitable e ineludible.

2a. ADRADHA, no filo que puede evitarse.

3a. DRADHAADRADHA, semifijo, eludible.

De estos tres, el karma DRADHAPRARADHA no puede evitarse, pero las otras dos clases pueden eludirse, o alterarse en sus efectos, por virtud del libre albedrío.

PREG.—Suponiendo que DradhaPráradha es inevitable, cómo podremos escapar de los resultados de las otras dos clases de Práradha

RESP.—El Karma DradlinPráradha no puede alterarse de ninguna manera; DradhaAdrada puede alterarse en sus efectos mediante un gran esfuerzo y el AdracliaPráradha puede con facilidad alterarse o eludirse.

Así como sobre la cuerda en “el estira y afloja”, sobre toda acción se ejercen dos fuerzas al mismo tiempo: Práradha y Ubre albedrío. Cuando la fuerza de Práradha es mayor que la del libre albedrío, la resultante pertenece a Práradha y el libre albedrío no puede alterarla; cuando ambas fuerzas son casi iguales, el resultado es Dradháradha y cuando la fuerza del libre albedrío es mayor que la de Práradha, resulta Adradha. Y así, aun bajo el dominio de Práradha puede un hombre liberarse a sí mismo en proporción a su libre albedrío.

Un hombre puede oponer su fuerza contra una bola que se le arroja. Si se trata de una bala de cañón, tal vez no podrá cogerla o desviarla de su dirección. Este es el caso de DradhaPráradha. Una pelota sí podría pararla con cierto esfuerzo, o por lo menos podría alterar la dirección de su movimiento. Tal es el caso de DradhaAdradaPráradha. Pero una pequeña bola de hule, aparada sin dificultad alguna, tipificaría el caso de AdradhaPráradha. Muy pocas acciones de nuestra vida son inevitablemente fijas. Pocas son las balas de cañón que el destino opone a nuestro paso, pero son muchas las pelotas y bolitas de hule; por lo cual deberemos ejercer el mayor esfuerzo posible de nuestro libre albedrío en contra de cualquier mal karma.

PREG.—Aconseja usted el esfuerzo en todos los casos; pero si un hombre está encadenado por DradhaPráradha ¿de qué le servirá un resuelto esfuerzo de su librealbedrío?

RESP.—Hay casos en que la fuerza Kármica del pasado es tan poderosa que ningún esfuerzo del presente bastaría para sobreponerse por completo a ella. Y sin embargo, debemos esforzarnos siempre por escapar de cualquier clase de mal Práradha, en primer lugar porque no puede uno saber si un Karma fue dradha o AdradhaPráradha, aparte de que, en todo caso, el esfuerzo disminuye la fuerza Kármica para lo futuro; y en segundo lugar porque, al hacer el esfuerzo, se está creando un buen Kriyamána.

Podría parecer que son muy estrechos los límites del poder de un hombre para elegir

entre dos diferentes caminos de su vida, aparte por completo del argumento metafísico; que ya se encuentra con su carácter formado de alguna manera y establecido como un imperativo impulso de su naturaleza; y que se halla colocado en medio de circunstancias que no le permiten un gran margen de elección por sí mismo; ¿Cómo podría evitar la propensión inherente a su carácter? Bien, precisamente ese es su Karma. Por supuesto es cosa muy difícil el escapar a su influencia (en un sentido es imposible). Pero Karma es una fuerza en creciente y nuestro libre albedrío nos capacita para modificar su crecimiento; por tanto nuestra sujeción a él, para la próxima vida, podrá ser mucho más definida en su actual dirección o bien podrá inclinarse hacia diferente dirección de acuerdo con aquello a lo que hayamos sucumbido sin resistencia en esta vida, o bien al grado de esfuerzo que opusimos a su influencia. Un hombre que tenga inclinación al robo, deberá luchar contra ella hasta el último punto posible de su fuerza, pues si bien puede fallar alguna vez y cometer el hurto, la tendencia se irá debilitando en lo futuro. La indolencia para el esfuerzo crea nuevo Kriyamána m2\o que después surgirá como mal Prárabdha en futuras existencias.

El volumen del Karma de un hombre ordinario podría clasificarse como Dradha. Aún no posee él mucha voluntad, y, por consiguiente, acepta el régimen de las circunstancias externas que son debidas a sus acciones pasadas. Todos los eventos de su vida podrán ser predichos por su horóscopo hasta en detalle; lo cual no es el caso tratándose de un hombre de fuerte voluntad que posea un gran dominio sobre las circunstancias debido al poder de su libre albedrío.

PREG.—Pero si un hombre pudiese alterar su Prárabdha mediante la fuerza de su libre albedrío, ¿no estaría interviniendo así en la justicia del Karma? Supongamos que N. ha ofendido a X. en una vida anterior y que X se encuentra hoy en posibilidad de dañar a N. de acuerdo con su Karma; ahora bien, si X. por su libre albedrío, rehusa hacer un daño a N. ¿cómo cosechará este su merecido? Si todo el mundo procediera de tal suerte, ¿no estorbaría éso el funcionamiento de las leyes Kármicas?

RESP.—Nadie puede jactarse de que su voluntad sea tan fuerte que llegue a interponerse aún en lo más mínimo en el Karma de otros. Por otra parte, aunque alguien pueda ser usado como instrumento para ocasionar felicidad o desgracia a otros, según estos lo merezcan, si tal persona rehusa, por el ejercicio de su libre albedrío, cometer una mala acción, los que deberían sufrir las consecuencias no escapan al castigo, pues los Señores del Karma echan mano de otro medio para obtener el mismo resultado ya sea por otro agente o por otras circunstancias.

PREG.—Sí cada uno tiene, pues que sufrir inevitablemente de acuerdo con su Karma, ¿por qué habríamos de intervenir en la justicia Kármica tratando de ayudar al ciego, al lisiado, o a cualquier otra persona que sufra y que merecidamente esté cosechando él justo castigo de su Karma pasado?

RESP.—Conviene recordar de nuevo que no hay recompensa ni castigo en la Ley de Karma. Karma es educativo pero no punitivo; es meramente una secuela de condiciones como ya se explicó anteriormente.

"Oh vosotros que sufrís: Sabed:
Sufrís por causa vuestra. Nadie más os fuerza".

Cierto es que toda clase de males y sufrimientos a nuestro derredor son resultados de Karma; pero esa no es una razón por la cual dejemos de trabajar por cambiar tales circunstancias. Nadie sufre algo que no merezca, pero nuestro deber es, sencillamente,

ayudar a todos, y dejar en las Divinas Manos el funcionamiento de la Ley.

"Preste oído tu alma a todo clamor de angustia, así como el

"loto descubre su corazón para absorber el sol matinal".

"Que el ardiente Sol no seque lágrima alguna de dolor antes que "tú mismo la hayas enjugado del ojo del que sufre".

"Pero deja que cada candente lágrima humana caiga sobre tu

"corazón y permanezca allí; ni tampoco la enjugues hasta que

"desaparezca el dolor que la ocasionó".

(De "La Voz del Silencio")

Por lo demás, no sabemos en qué momento una persona haya terminado de pagar su deuda de dolor y de pesares; y si acaso hubiere de recibir; algún alivio Kármico, ¿por qué no ser nosotros los agentes de tan buenas acciones?

Aún desde el punto de vista egoísta, deberíamos tratar de auxiliar a quien sufra bajo su Karma, pues, si no hacemos lo que mejor podamos, estaremos formando un Karma que implica la falta de ayuda ajena a la hora que más la necesitemos. El acto de aliviar un sufrimiento limita el imperio del sufrimiento, tanto aquí, cuanto en el más allá, tanto por lo que hace a quien recibe el consuelo, como por lo que respecta al agente que confirió tal alivio; mientras que la crueldad y la falta "de sensibilidad por el sufrimiento ajeno, lo aumenta en ambas direcciones.

A la vez, es absurdo creer que Seres tan elevados, como los Señores del Karma y Sus Agentes, se verían confundidos en su labor por la intervención de criaturas tan insignificantes como nosotros. Si un hombre no merece ayuda, o si no ha llegado aún el tiempo decretado para que encuentre alivio, no se beneficiará por nuestra ayuda, (como por ejemplo, si pierde el dinero que se le dio para auxiliarlo); pero nosotros estaremos creando buen Karma y adquiriendo méritos por nuestra acción generosa. Además si tal hombre no hubiere necesitado ayuda precisamente en aquel día, nosotros no nos hubiéramos puesto en contacto con él. Y así, deberíamos tratar de ayudar a todo ser sufriente lo mejor que podamos y desechar la loca idea de que somos capaces de intervenir en el Karma de otro. De hecho, el mayor ideal ante nosotros, sería considerar nuestro contacto con cada persona que encontremos, aun casualmente, como una oportunidad que se nos suministra para la ayuda de tal persona por todos los medios posibles.

PREG.—Sí la Ley de Karma es irresistible ¿son acaso inútiles las plegarias para apartar el sufrimiento, o para obtener una merced? .

RESP.—Esta pregunta se hace muy a menudo, pero surge de un concepto errado del Karma. Karma es resultado del pasado, que continuamente se está reforzando o debilitando; es una "cuerda del destino" constituida por innumerables hilos de deseos, pensamientos, y acciones unos trabajando en ciertas direcciones y otros en otras. La respuesta, en cualquier caso particular, dependerá de los constituyentes del Karma que se halle en acción. Si es muy fuerte en una dirección, por ejemplo Dradhakarma, ningún deseo, pensamiento ni acción, que ejercitemos en su contra en el presente, podrán neutralizar lo pasado, o desviar los resultados en dirección opuesta. Pero si el Karma está ya debilitado en cierta dirección, si se trata del Karma Adradha o Dradhádradha, se le podría contra balancear por un fuerte deseo, pensamiento y obra, encaminados en tal dirección. Por consiguiente, una oración podrá mover las balanzas cuando la escala del Karma no esté fuertemente sobrecargada, ya que siendo la oración un fuerte deseo, es de la naturaleza de uno de los constituyentes del Karma.

PREG.—¿Cómo será castigado por él Karma, en su próxima encarnación, un ser egoísta?

RESP.—Cómo ya se dijo, no hay castigos ni recompensas en la Ley de Karma, pero existe un efecto como inevitable consecuencia de las causas que se pusieron en juego; el egoísmo es una actitud mental y sus resultados inmediatos pueden buscarse en el plano mental. Hay una intensificación de la personalidad inferior de tal suerte que el egoísmo del hombre va creciendo firmemente, vida tras vida, y queda privado de la oportunidad de progresar. Además, se tendría el Karma engendrado en el plano físico por las despiadadas acciones propias del egoísmo, y, como uno de sus resultados, aquel ser renacerá de personas egoístas y aprenderá, mediante el sufrimiento, lo nefando de tal vicio.

PREG.—Dice usted que un ser egoísta va aumentando firmemente su egoísmo en cada vida posterior. Ahora bien, si un hombre vicioso vuelve en su próxima encarnación más vicioso que antes, y así sucesivamente en otras vidas, ¿cómo podrá un hombre malo convertirse alguna vez en bueno?

RESP.—Hay ciertas fuerzas neutralizadoras que deben ser tomadas en consideración:

1º.—La infelicidad sigue al vicio, hasta cierta extensión en este mundo, hasta mayor extensión en el próximo. El borracho desarrolla un cuerpo hinchado y tosco, con nervios temblorosos y salud arruinada. El lamenta su locura, pero sus sufrimientos aumentan de intensidad, después de la muerte, en el mundo astral. Al fin de su vida cética se fortalecerá el buen lado de su carácter y se mejorarán sus facultades; pero, al regresar a la tierra, traerá también consigo, como resultado de sus tristes experiencias, una innata repulsión del mal que fue su delicia en la vida física anterior.

2º.—La humanidad como un todo está siendo lentamente impulsada por la gran corriente de evolución; y un malhechor es forzosamente llevado con ella aunque pueda él, locamente, retardar en gran manera su progreso. Pero esta voluntaria oposición de la voluntad individual contra la voluntad Universal, ocasiona una fricción que llega a ser insoportablemente dolorosa hasta que obliga al hombre a apartarse de su mal camino.

3º.—El que obra mal, podrá alguna vez leer un libro, escuchar un discurso o encontrar una persona, que pudiere suscitar en él un reconocimiento de lo errado de su proceder, haciéndole abrir sus ojos al sufrimiento que está creando para sí; lo cual podrá ser motivo de un esfuerzo, de parte de él, por cambiar.

4º.—Las reprensiones de aquellos a quienes él ame y respete, y el deseo de ganar su afecto, podrán actuar sobre él como un incentivo para mejor vida.

5º.—El mero hecho de su propio crecimiento moral, el desarrollo, por lento que sea, del Divino Espíritu dentro de sí, inevitablemente acelera la tendencia innata hacia el bien y ocasiona una lucha en contra del mal.

PREG.—Si Karma es la ley de Justicia, ¿por qué un hombre bueno fracasa en los negocios, en tanto que un malvado tiene éxito?

RESP.—No hay conexión causal entre la bondad y de ganar dinero. Lo mismo sería preguntar: Yo soy un buen hombre, por qué no puedo volar por los aires. La bondad no, es una causa que produzca la facultad de volar, así como tampoco nos aporta dinero. La virtud es su propia recompensa, y, si somos veraces, nuestra recompensa consiste en la felicidad que adviene del aumento de veracidad en nuestro carácter. Si un hombre actúa en armonía con la Ley Divina, la felicidad será el resultado de tal armonía. Esta pregunta se formula con frecuencia debido al error de identificar el éxito mundano con

la felicidad, y de no tomar en cuenta el factor tiempo.

Sí un hombre de negocios que haya resuelto ser verídico a toda costa no se desalienta al ver cómo le ganan la delantera personas poco escrupulosas, sino que permanece firme y trabaja en armonía con la Ley Divina, sin importarle el inmediato éxito comercial, obtendrá la Paz interna y la Felicidad, por más que los triunfos financieros no se acumulen en sus manos. Y hasta es posible que, a la larga, le lleguen éstos también, cuando su reputación esté ya bien establecida, de tal manera que él disfrutará de ambas cosas: la buena voluntad y la confianza del público.

Por otra parte, la prosperidad material es, muy a menudo, el peor enemigo de la virtud; y si suele ser bien recibida, como buen karma, muchas veces es lo contrario en sus resultados. Todo el mundo habrá podido observar el caso frecuente de muchas personas que, habiendo sido buenas gentes durante la adversidad, se trastornan bajo el influjo de la riqueza y de los honores mundanales y se apartan de su antiguo sendero de virtudes.

Por consiguiente, no deberíamos pensar que las recompensas de Karma consisten solamente de objetos materiales. Las oportunidades para el desarrollo espiritual que en una vida cualquiera pudieren tocar en suerte a un pobre, y hasta a una persona abrumada por los pesares, podrán beneficiarles a la larga de tal suerte que neutralicen los males de la pobreza y de las angustias transitorias. A veces un buen Karma puede producir una vida cuyas molestias, meramente externas, podríamos convertirlas, siendo demasiado impacientes, en mal Karma. De igual guisa, un mal Karma podrá disfrazar temporalmente sus efectos en prosperidad material, y a la larga, acarrear consigo grandes sufrimientos, suministrando al poseedor muchas oportunidades de acentuar alguna mala inclinación. Tal es el significado de aquel cuento indú, del pobre que, habiendo ganado un pleito judicial en contra de su rico adversario, cuando le preguntó el Rey qué castigo pedía para su opulento pero mal intencionado enemigo, solicitó que le fueran conferidas mayores riquezas todavía.

PREG.—¿Son todos nuestros sufrimientos resultado de nuestro Karma pasado?

RESP.—Una gran porción de los sufrimientos humanos es lo que se llama Karma de contado, el cual no se debe a resultados de acciones pasadas, ya que las nueve décimas partes de nuestros actuales sufrimientos son meramente el producto de errores que por ignorancia cometimos en la vida presente.

PREG.—¿Son los males que sufrimos producto de nuestro Karma Prárabdha de una vida anterior, o es posible que en ocasiones no sea así? ¿Por qué vemos tan a menudo personas buenas y santas sufriendo mucho en este mundo?

RESP.—El "hado" seleccionado para el individuo no es absolutamente rígido e inmutable, ya que un ser puede y hace cambiar algunas veces su destino mediante una reacción inusitada hacia las circunstancias que lo rodean. Por ejemplo, el suicidio no se encuentra en el karma de nadie; si bien las circunstancias visibles e invisibles, las congojas y pesadumbres puedan, a nuestro parecer, constituir una carga imposible para la fortaleza de alguien. Además, el Karma de un hombre puede, por así decirlo, ser puesto fuera de juego por las acciones de otros que no estaban previstas para su Karma de la vida en curso. Igualmente, él podrá lograr una ventaja que no figuraba especialmente a su favor, por ejemplo, aprovechando la presencia de algún Instructor Religioso cuya aparición en el mundo no estaba especialmente relacionada con él, podrá crear para sí una nueva oportunidad. Empero, nada puede acaecer a una persona que no sea debido a su propia siembra. Hay una gran reserva de Karma que no está en actual operación, a saber, el sánchitakarma según ya se explicó antes; y el nuevo karma es

deducido de, o agregado a, esta reserva de tal suerte que en resumidas cuentas no existe "favoritismo .o injusticia.

Para cada uno hay en almacén una gran parte de karma Sánchita que deberá ser ejercitado antes de que pueda alcanzar finalmente la liberación. Pero en cuanto un ser comprende el propósito de la vida y, tomando seriamente su propia evolución en sus manos, se esfuerza, por arrancar de raíz todo, mal y desarrollar rápidamente lo bueno que existe en él, a fin de llegará ser un canal siempre más y más perfecto para el Amor Divino, los Señores del Karma, reconociendo su ardiente deseo aumentan la cantidad de mal karma que deba ser liquidado en la vida presente y le ayudan así a desembarazarse prontamente de su antigua deuda. Tal es la causa de que muchas almas santas y fervorosas sufran tanto al parecer; están haciendo rápidos progresos y saliendo prontamente de sus deudas (ya que se han fortalecido lo suficiente para hacerlo así), a efecto de que sea despejado el camino para su futura labor.

PREG.—Entonces, ¿a qué vienen esos que llamamos accidentes, como el descarrilamiento de un tren, el hundimiento de un navío o bien las catástrofes sísmicas, como los terremotos en los que tantas personas sufren al mismo tiempo?

RESP.—Para que sufra colectivamente en tales ocasiones, se agrupa a la gente que tiene karma individual apropiado al caso. Igualmente se reúne a las almas en grupos de familias, castas, naciones, razas, etc., consideradas éstas como individualidades mayores, y tienen su propio lugar para los continuos reajustes hechos por los Señores del Karma. Nada puede acontecer a un hombre Si no se halla comprendido dentro de su karma como individuo; sin embargo, podrá él estar disfrutando o sufriendo a causa de lazos de familia o de nacionalidad que no. sean inherentes al karma de la vida en curso, y, por decirlo así, recibir o pagar deudas kármicas antes de su tiempo.

El triunfo o la derrota de una nación, los cambios sísmicos ya fueren temblores de tierra, erupción de volcanes, inundaciones, etc., o las calamidades nacionales como el hambre, las plagas, la peste, etc., todos son casos de karma colectivo.

Cada persona ha ido acumulando grandes y variadas clases de mal karma en el transcurso de las edades y así se aprovechan a veces las catástrofes o accidentes colectivas, como el irse a pique un barco/para dar a un hombre la oportunidad de expiar una porción de mal karma (sánchita'karma) no exigible aun en la vida en que ocurre, pagando antes de su vencimiento, por así decirlo, una deuda kármica. Tales oportunidades suministradas por los accidentes, son generalmente aprovechadas por elección especial del Ego; particularmente si se trata de un Ego adelantado sobre el cual hubiere estado pendiente por varias vidas una cuenta insoluta de muerte repentina, como especie de estorbo o encadenamiento, obstaculizando su avance y progreso. Con todo, a menos que por Ley kármica estuviere debiendo tal muerte o, con tal adeudo, fuese lo suficientemente adelantado para aprovechar la ventaja que aquella oportunidad le ofrecía, no habrá de morir sino que escapará maravillosamente, dando sí lugar a un nuevo caso de esos "milagros" de que frecuentemente oímos hablar.

PREG.—Puesto que cada acción, del hombre afecta invariablemente a muchos otros que lo rodean, ¿tendrá él que encontrarse con todos aquellos para liquidar su cuenta kármica?

RESP.—Los efectos son triviales en muchos casos, si bien en otros podrán ser de graves consecuencias. Resultados triviales, buenos o malos, son meramente partidas chicas al Debe y Haber de nuestra cuenta con la Naturaleza; si bien los resultados mayores, de cualquier clase, especialmente cuando no hay una definida relación de amor u odio, constituyen cuentas personales que deberán saldarse con las personas

correspondientes. Una persona que da de comer a un hambriento, o que causa una pequeña molestia a otro, no necesitará encontrarse con él de nuevo, puesto que recibirá el resultado de su buena o mala acción del depósito general de la Naturaleza; pero si altera el curso de la vida de otro, mediante un gran beneficio o un serio perjuicio, deberá, tarde o temprano, encontrarse con aquel otro ser para ajustar cuentas. En suma, las pequeñas deudas pasan al fondo general, en tanto que las grandes deben pagarse personalmente.

PREG.—Son determinados antes ó después del nacimiento el tiempo exacto y la forma de muerte de una persona?

RESP.—No. Ni aun los astrólogos pueden fundadamente predecir la muerte de un hombre; sólo pueden afirmar que, en cierta época de su vida, las malas influencias son fuertes y el hombre podrá morir; pero que, si no muere, continuará su vida hasta que la amenacen otros malos aspectos. Estas incertidumbres son puntos que quedan en suspenso para examen posterior y dependen del uso que hubiere hecho un hombre de sus oportunidades, así como de las modificaciones que hubiere introducido por sus acciones durante la vida.

Hay ciertas causas que laboran en el sentido de que un hombre abandone su cuerpo físico y, durante el transcurso de una encarnación, su Karma pasado podrá traerlas en varias ocasiones a lo que podría llamarse un punto algo crítico; pero otras causas pueden actuar sobre él en distinta dirección y del resultante de estas dos fuerzas dependerá que él deje o no su cuerpo físico en determinada ocasión. Y así aunque no está fijado el día de la muerte del cuerpo físico de un hombre, sí está fijado el período de tiempo que deberá pasar bajo las condiciones físicas; y si él abandona la vida terrenal antes de completarse aquel período en el plano físico, tendrá que residir el resto de aquel período, en el mundo astral en condiciones que podríamos llamar de vida semiterrenal. Su cuerpo físico fue abatido antes de que terminara el plazo para su vida; pero las condiciones normales postmortem solamente podrán establecerse en cuanto haya sido agotado por completo aquel tiempo o extensión para la vida. Muchos versículos de los Shástras. Indúes implican que la muerte acaece solamente a su tiempo fijo; y, por regla general, así sucede. Y cuando dicen: “Antes de que llegue la época, una lanza no matará; cuando ha llegado, basta una brizna de hierba para ocasionar la muerte”; el concepto real es que, una vez llegado el tiempo, la más lijera causa producirá el abatimiento del cuerpo físico; pero que si aun no termina el plazo, por más violenta que fuere la causa (una lanzada) no se podrá alterar el “período de la vida”, por más que desaparezca el cuerpo físico.

La gente que no tiene claras sus ideas acerca del particular, dice “Si está ya fijada la duración de la vida de una persona, si la hora de la muerte ha sonado, de nada sirve mantener con vida al enfermo ni llamar al Doctor, ya que vivirá o morirá de acuerdo con su Karma”. Este es un grave error pues, como ya se explicó antes, en un período crítico como éste, el esfuerzo o las actividades diligentes podrán modificar considerablemente y aún cambiar por completo el resultado, asegurando al enfermo el uso de su cuerpo físico hasta el final del período de su actual vida.

Así pues, el hecho es que el período de vida bajo las condiciones físicas está fijado; la fecha de abatimiento del cuerpo físico no está fijada. A un punto u otro puede ocurrir la muerte. Habrá tiempos en que, a causa de Dradhakarma, no podrá eludirse la muerte; pero habrá otros períodos en los cuales (a causa de Adradha o DradhaAdradhakarma) una fuerza colateral podrá alejar la muerte como también otra clase cualquiera de mal karma. Hay puntos que son de exacto resultado; hay otros que pueden alterarse por el esfuerzo.

PREG. —¿Existe el karma entre los animales? Si no, ¿cómo explica usted las diferencias en sus condiciones, ya que unos viven bien alimentados, tratados cariñosamente, en tanto que otros pasan su vida sujetos a brutalidades, muriendo de hambre o luchando por un mezquino vivir?

RESP.—En primer lugar deberíamos saber que, a menudo, un animal puede crear buena dosis de karma mediante el almagrupo, Si bien no individualmente; y, en segundo lugar, que los animales bien tratados no tienen tantas ventajas como parece. Al perro de casa se le entrena para que sea más salvaje y brutal, para que mate sólo por el ansia de destruir; su alma grupo crea así un mal karma por el cual deberá sufrir más tarde, a través de otros perros que sean la expresión de ella; en tanto que un perrillo faldero, consentido por su ama, pierde todas sus virtudes caninas y adquiere el karma del egoísmo para su almagrupo.

Una almagrupo, con sus muchas manifestaciones animales, puede compararse a un cuerpo completo con sus variados miembros y órganos, si un órgano o miembro se halla afligido por dolorosa enfermedad, nunca hablamos de tal órgano como de un individuo digno de compasión, ni como de algo aparte del total del cuerpo. Si un animal es maltratado por un hombre, podrá ser ello un espontáneo acto de injusticia de parte del hombre, ya que no puede ser el resultado de un karma previo de aquel animal particular que, no habiéndose individualizado aún, es incapaz de llevar cuenta kármica. Con todo, no hubiera podido suceder el mal a menos que el almagrupo, de la cual forma parte el animal, hubiere adquirido mal karma en el pasado, karma que hoy es pagado por la misma almagrupo mediante su manifestación en aquel animal particular. Aquel karma se creó por luchas premeditadas entre toros, perros, gatos, venados, etc. en las cuales voluntariamente se inflige cruel dolor; si bien la presa muerta por una bestia salvaje para su alimento, no sufre gran cosa.

De todas maneras, la "bestia humana" que trata cruelmente a un animal y lo incita a pelear y ocasionar dolor a otros, en vez de ayudar a aquel animal que llegó a sus manos en busca de un estímulo para su evolución al contacto humano, está almacenando un karma excesivamente malo para sí mismo, y en muchísimas vidas por venir sufrirá el justo resultado de su abominable brutalidad.

PREG.—Ha explicado usted el funcionamiento de Karma, pero ¿cómo podrá un hombre modelar su karma deliberadamente y modificar su destino.

RESP.—En primer lugar debería examinar los "tres hilos de la cuerda del Destino" ya explicados antes; inspeccionar cuidadosamente su Haber, sus facultades y cualidades innatas, ya sean buenas, o malas, sus poderes y debilidades, sus oportunidades presentes y su actual medio ambiente. En segundo lugar seleccionaría las cualidades que convendría fortalecer y se pondría en obra para modificar rápidamente su carácter, considerando las cualidades, una por una, según dijimos anteriormente, y utilizando el poder mental para adquirirlas, sin pensar jamás en las debilidades, sino en las potencias correspondientes; y así, pensando en aquello que él desea ser, gradualmente, pero de manera inevitable bajo el funcionamiento de la Ley, llegará a ser la que quiera.

Si cometió errores en el pasado, puede modificar considerablemente los resultados poniendo en operación fuerzas neutralizadoras. Y así, al enviar un fuerte pensamiento de amor inmediatamente después de haber cometido el error de emitir un pensamiento de odio, podrá contrarrestar lo que de otra manera hubiera sido el inevitable efecto del odio. Las vibraciones de odio generadas en anteriores vidas pueden también neutralizarse de igual manera, estableciendo en su contra vibraciones de Amor; y por lo demás, si alguien le enviare un pensamiento de odio, podrá neutralizar sus efectos y aún destruir aquel odio enviando, a su vez, un fuerte pensamiento de amor, ya que "el odio

sólo cesa por el Amor".

Considerando el segundo hilo de la cuerda del Destino, la naturaleza de los deseos no puede ser cambiada por el deseo; debe ser modificada por el pensamiento. Debería crear con su pensamiento formas mentales que cree la oportunidad que desea y fijar su voluntad en tales formas, acercándolas a su alcance para "crear", literalmente, y aprovechar oportunidades no suministradas por el karma pasado. Y así, en el supuesto de que sea alguna persona muy afectada a manjares exquisitos y que tenga la debilidad de la glotonería» deberá pensar en los desastrosos efectos del vicio, a saber,; la adiposidad, y malas digestiones, gota, etc., para que, refrenando así el deseo, pueda nacer dentro de sí, el disgusto por tal vicio.

Su medio circundante sería lo más difícil de cambiar, puesto que se trata de las más densas formas de materia, pero debería tratar de modificar aquella parte indeseable de su ambiente que pudiera cambiar mediante esfuerzos tenaces, aceptando aquella otra que no pudiere cambiar, ¿como una amarga lección que le es indispensable aprender; hasta que le sea posible desecharla como se desecha un traje ya inservible. Por ejemplo, si nació en el seno de una familia de baja calidad, deberá adaptarse a sus circunstancias, cumpliendo alegre y pacientemente con todas sus obligaciones hacia los Egos atraídos hacia sí por su pasado; aprendiendo paciencia mediante las inconsecuencias de ellos; fortaleza mediante sus enojos; y perdón mediante sus errores, Y así, laborando bajo el libre albedrío y la necesidad, (con libre albedrío pero bajo condiciones que nos hemos creado por nuestro carácter, mental anterior, nuestro carácter emocional anterior y aún nuestro carácter físico anterior), podremos modelar nuestro karma y crear nuestro futuro destino.

Deberíamos estudiar el karma y aplicar el conocimiento adquirido para la guía de nuestra vida. Hay muchas personas que dicen:

“Cómo quisiera yo ser bueno”, pero no se toman la molestia de crear las causas que dan por resultado la bondad. Es como si un químico dijese: "¿Cuánto deseo yo producir agua!"; sin poner en juego todas las condiciones que la produzcan.

PREG.—Ya que un hombre debe tornar a la tierra una y otra vez hasta que haya agotado todo su karma individual, y puesto que un buen karma arrastra al hombre al nacimiento tan implacablemente como un mal karma, ¿cómo hará él, para cesar de producir nuevo karma y agotar todo el anterior a fin de alcanzar la liberación?

RESP.—Un buen karma creado bajo el pensamiento de recompensas atará al hombre a la tierra, "con cadenas de oro, de manera tan efectiva como un mal Karma lo ata con cadenas de hierro; y si bien podrá él obtener como recompensa kármica las riquezas y brillante posición mundana que le aporten bienestar y felicidad, con todo, sin alguna inspiración o ideales provenientes de su pasado, su vida actual podría ser meramente una de agradables futilidades. El ignorante, en el goce de sus sentidos, no considera un "buen" destino como una ligadura; pero el que sabe se da cuenta de que sí lo es y trata de desembarazarse tanto del bueno cuanto del mal destino.

Un deseo nos incita a la acción, es el deseo por el fruto de la acción lo que impulsa al hombre a la actividad, y el goce de este fruto recompensa su esfuerzo. El deseo por el fruto, o. el apego al fruto de la acción es, pues; el elemento que ata en karma. A cada acción está ligado su fruto y el deseo es, la cuerda que los ata; quemando el deseo, la conexión queda rota. Y así cuando un ser anhela llegar a la liberación, debe practicar la renunciación de los frutos de la acción, desarraigando, gradualmente dentro de sí, el deseo de poseer cualquier objeto, para su propio uso separado. Debería no desear sembrar semilla alguna para su propia cosecha; desear solamente sembrar aquella semilla cuyo fruto alimente al mundo. No debería descuidar ningún deber, sino

cumplirlos todos a la perfección y permanecer indiferente al fruto que resultare. Entonces todas sus acciones participarán de la naturaleza del sacrificio y los frutos serán generosamente donados para la ayuda de la humanidad. Y así, sin desear ni rechazar objeto alguno, cesa él de engendrar nuevo karma. "Del capullo de la renunciación del Yo, es de dónde brota el dulce fruto de la liberación final". "Absteniéndose de la actividad no logra el hombre la liberación procedente de la acción". "Al abandonar el fruto de su acción, el hombre armonizado alcanza la eterna Paz; el no armonizado, impelido por el deseo, apegado al fruto, permanece ligado...".

Por consiguiente habrá él de libertarse de toda cadena antigua y cesar al mismo tiempo de forjar nuevas cadenas, y para esto precisa el conocimiento. Mirando retrospectivamente sus vidas pasadas, el hombre habrá de neutralizar las fuerzas que surgen del pasado, oponiéndoles fuerzas iguales y contrarias y extinguiendo su karma por el conocimiento. Deberá, asimismo, encontrarse con* las almas a las cuales dañó y pagar sus deudas, cancelando así obligaciones kármicas que de otra manera le estorbarían, retardando su progreso.

PREG.—un hombre es atraído de nuevo a la tierra por sus deseos, pero como los Maestros no tienen deseos, ¿qué es lo que los ata a la tierra? ¿Por qué abandonan la indescriptible bienaventuranza del Nirvana, por los niveles inferiores del mundo de los hombres?

RESP.—El mundo nada puede ofrecerles que tenga el poder de atraerlos de nuevo a la tierra; pero Ellos permanecen en el mundo para ayudar a la Humanidad. Aunque sienten compasión por los hombres. Ellos jamás intervienen con la Ley de Karma ya que Su intervención en ella crearía confusión; con todo, sin oponerse a la Ley/ algunas veces, auxilian Ellos a los hombres en su sufrimiento. Su labor no es apagar el fuego, sino evitar que los queme; no apartar el sufrimiento, sino disipar la ignorancia, la causa raíz de todo sufrimiento que ata al hombre a la tierra con las ligaduras de las malas acciones. Y así. Ellos permanecen en este mundo para ayudar a sus hermanos menores y trabajan siglos y más siglos no por algo que el mundo pudiera darles, sino por el gozo de ver que otras almas van creciendo a Su semejanza.

CAPITULO VI

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

PREG.—¿Cuál es la ventaja de conocer, durante la vida, las condiciones en el más allá de la muerte? ¿Por qué debería un hombre preocupar su mente con estos asuntos, si está seguro de encontrar por sí mismo la verdad de los hechos luego que muera?

RESP.—Este argumento es, en varios modos, defectuoso. No se toma en consideración el terror que, debido a la ignorancia, ensombrece las vidas de tantos que mueren llenos de temor; ni las tristezas de la separación, ni la ansiedad que sienten los sobrevivientes respecto a la suerte que corran, luego de morir, los seres que les son queridos. El temor está inspirado no tanto por la expectación definida de algo terrorífico, sino por un confuso sentimiento de lo incierto, por el horror a un abismo de ociosidad. Quien así pregunta, ignora* también el hecho de que el hombre, después de la muerte, no se da cuenta inmediatamente de sus errores, y que, debido a su falta de capacidad para corregirlos a la luz de la verdad, frecuentemente habrá de sufrir mucho. El hombre ordinario, carente de conocimientos, está ligado en el astral por el "elemental deseo", del cual pronto se hablará; no comprende las posibilidades de la vida después de la muerte, y pierde así muchas oportunidades de servicio y de progreso.

Si bien las leyes de la naturaleza nos están llevando siempre consigo, sepámoslo o no, sin embargo, si lo sabemos, podemos cooperar con ellas con gran ventaja de nuestra parte. Esto no podríamos hacerlo estando en las tinieblas de la ignorancia. Saber, es como caminar a plena luz; y comprender las leyes de la naturaleza es adquirir el poder de acelerar nuestra evolución, aprovechándonos de aquellas Leyes que apresuran nuestro crecimiento y evitando la acción de aquellas otras que lo retardarían.

Por lo demás, ya con el conocimiento de la existencia allende la muerte, un hombre se da cuenta de la verdadera proporción que existe entre el fragmento físico de la vida y el resto de ella, por lo cual no pierde su tiempo en trabajar solamente para el período físico, que es como la décima o la vigésima parte de toda una vida entre dos encarnaciones. Igualmente, cuando el hombre (lega a lo que se llama el mundo astral, después de la muerte, no se siente alarmado, puesto que comprende las condiciones de su ambiente y sabe cuál es la mejor manera de trabajar en ellas, y así, lo hace con valor y confianza.

Aún el hombre que hubiere escuchado las verdades teosóficas tan sólo en una conferencia, al encontrarse en el mundo del más allá de la muerte, se dará cuenta de la exactitud general de las enseñanzas, y tratará de recordar las recomendaciones que escuchó acerca de la conducta que debe seguirse, y, teniendo por lo menos un punto de contacto con lo conocido, puede evitarse mucho del malestar, turbación y temor que sienten otros que se hallan en completa ignorancia. Pero la mayor de las ventajas de tal conocimiento es que él se sienta con suficiente fortaleza para tender una mano de ayuda a otros y generar así buen karma para él.

PREG.—Según eso ¿qué sucede a un hombre al otro lado de la muerte?

RESP.—Para conocer esto, deberíamos comprender exactamente qué es la muerte. Hay una gran cantidad de pesar por completo innecesario, de terror y de angustia que la humanidad, como un todo, ha sufrido y sufre aún, a causa de la ignorancia y de la superstición acerca de la muerte que ella considera como un salto formidable y terrible hacia un abismo desconocido.

Por principio de cuentas, la muerte no es más que desechar el cuerpo físico, la revestidura externa del Ego o sea del hombre real, el cual continúa entonces viviendo en

su cuerpo astral hasta que se agote la fuerza generada durante su vida terrestre por sus emociones y pasiones. Entonces tiene lugar una segunda muerte y al separarse el cuerpo astral del hombre, se encuentra éste en su cuerpo mental, en lo que se llama el mundo celeste. Y tiene que permanecer allí hasta que se agote la fuerza de los pensamientos inegoístas que hubiere engendrado durante sus vidas física y astral. Desechando también este tercer cuerpo, el hombre permanece por algún tiempo como un Ego, en su propio mundo, en el cuerpo causal, antes de retomar la encarnación.

Y así la muerte no es otra cosa que nacer en otra región; es un proceso repetido de quitarse vestiduras, pues el hombre inmortal sacude de sí, una tras otra, las envolturas externas para pasar a un estado superior de conciencia.

PREG.—¿Cómo se separa de su vehículo físico del hombre real?

RESP.—Durante el lento proceso de morir, el doble etéreo llevando consigo, a Prana y a los principios superiores, va deslizándose fuera del cuerpo denso, al cual queda conectado por un hilo magnético. Al momento solemne de la muerte, aunque este sea repentina, la vida pasada desfila rápidamente en revista ante el Ego, hecho del que han dado testimonio aquellos a quienes se ha salvado de ahogarse. El Ego revivé entonces toda su vida en estos pocos segundos antes de la muerte, cuando la personalidad, unificándose con el Ego óhmiente y pasando revista a la vida entera que desfila ante él en sus más mínimos detalles, con la cadena 'completa de causas y efectos, 'se contempla ya sin el engaño del 'yo' y comprende el propósito de la vida. Por consiguiente durante el lento proceso del morir, debería observarse en la cámara del moribundo una extrema quietud y control de sí a fin de no perturbar al Ego que está absorto en la contemplación de su vida pasada; y no debería permitirse ningún llanto ni lamentación que implique la idea de una egoísta pérdida personal.

Lentamente el hombre se retira así del cuerpo físico, envuelto en el doble etéreo color gris violeta, hasta que el hilo magnético se rompe. Entonces, se sume él, en una pacífica inconciencia mientras el doble etéreo flota sobre el cuerpo, denso.

Los actos de morir, y entregarse al sueño son similares, excepto en muy pocos detalles, según ya se explicó en el Capítulo III. En ambos casos, el hombre se desliza fuera del cuerpo físico. Cuando se entrega al sueño, deja al cuerpo etéreo con la envoltura física sobre el lecho y él se separa dentro de su cuerpo astral. Aquel se conserva con vida por las corrientes de vitalidad que fluyen a través de ambos; pero, a la hora de morir, él retira también consigo el doble etéreo, y como tal doble no es un vehículo, el hombre, preso en él, generalmente permanece inconsciente, a lo menos por unos momentos, y no puede funcionar ni en el mundo físico ni en el astral.

Después de algún tiempo, el cual varía desde unos pocos momentos hasta unas cuantas horas, días y aún semanas, (pero ordinariamente en unas treinta y seis horas), los cinco principios superiores se desenlazan del doble etéreo sacudiéndolo como antes fuera sacudido el cuerpo denso, dejándolo insensible como un cadáver. Prana, habiendo perdido así su vehículo, regresa al gran repositorio de vida universal, así como el agua contenida en una vasija que se arroja al mar, se mezclará con el agua del océano si la vasija se rompe. El hombre queda ahora residiendo en su cuerpo astral, listo para la vida astral.

PREG.—Habla usted de sumirse en una pacífica inconciencia", pero, ¿Acaso no hay muchos seres (que sufren terriblemente al momento de morir?

RESP.—Las agonías de la muerte y las luchas finales generalmente son tan sólo movimientos espasmódicos del cuerpo físico, después que el Ego consciente lo ha dejado. En casi todos los casos, el instante de morir es perfectamente indoloro, aún cuando haya habido largos y tremendos sufrimientos durante la enfermedad. Y esto se

demuestra por la apacible expresión que tan a menudo aparece sobre la faz después de la muerte, así como por el testimonio directo de muchos de aquellos a quienes se les ha hecho esta pregunta inmediatamente después que murieron.

PREG.—¿Qué sucede con el doble etéreo ya separado después de la muerte?

RESP.El cuerpo físico, ya abandonado al desenfreno de las innumerables, .vidas que previamente estaban mantenidas en cohesión por Prana que actuaba a través del doble etéreo, comienza a decaer y sus partículas pasan a formar otras combinaciones a medida que sus células y moléculas se desintegran; permaneciendo el doble etéreo cerca de su contraparte física participando del mismo destino por pocas semanas o meses, precisamente por la misma razón, a saber, que la fuerza coordinadora de Prana se está retirando de él. Sin embargo, no debe suponerse que estas dos desintegraciones dependen una de otra. Los clarividentes ven en los cementerios estos espectros etéreos flotando sobre las tumbas en dónde fueron enterrados los cuerpos físicos, y presentando a veces mucha semejanza al cuerpo denso, y otras una apariencia de neblinas o luces violáceas.' Es conveniente'por muchas razones quemar "los cadáveres y no sepultarlos.

PREG.—¿Por qué es preferible la cremación :al enterramiento?

RESP.—Hay varias razones para ello.

1.—Nada de lo que ordinariamente se hace al cadáver físico debe causar molestia alguna al hombre real que ya vive en el plano astral, si bien a veces la ocasiona debido a su ignorancia e insensatez. La duración de la estancia de un hombre en el mundo astral después de la muerte, depende de dos factores: La naturaleza de su vida física pasada, y su actitud mental después de la muerte. Durante su vida terrenal él afectó la construcción de su cuerpo astral, directamente, mediante sus pasiones y emociones, e indirectamente, desde la parte superior, por la acción refleja de sus pensamientos; y desde la parte inferior, por la de todos los detalles de su vida física, (su continencia o su libertinaje, su alimentación y su bebida, etc.) Si por haber persistido en las malas pasiones y deseos durante la vida terrestre, creó para sí un tosco vehículo astral, se encontrará, después de la muerte, atado al plano astral durante el dilatado y gradual proceso de la desintegración de aquel cuerpo. Por otra parte, si por haber vivido decentemente, se construyó él un vehículo compuesto en su mayor parte de materiales finos, tendrá muy pocas pesadumbres después de la muerte y pasará con suma rapidez a través del plano astral. Esto es generalmente comprendido, pero parece que a menudo se olvida el segundo gran factor, su actitud mental después de la muerte.

Lo importante para él es darse cuenta de que en esta etapa se está alejando firmemente hacia el mundo del verdadero Ego, y que su preocupación debe ser desprender sus pensamientos, lo más que le sea posible, de las cosas físicas y fijar su atención más y más en los asuntos espirituales que posteriormente lo ocuparán en los niveles Devachánicos. Haciéndolo así, facilitará en gran manera la natural desintegración astral y evitara el error común de detenerse innecesariamente en los niveles inferiores de aquel plano.

Sin embargo, muchos seres sencillamente rehusan tomar sus pensamientos hacia lo elevado; los asuntos terrenales fueron los únicos por los cuales tuvieron algún interés vital y así se aferran a ellos con desesperada tenacidad aún después de la muerte. Por supuesto, la impetuosa fuerza de la evolución llega a ser demasiado potente para ellos y se ven arrollados por su corriente benéfica; empero, ellos luchan a cada paso, y se resisten, causándose no tan sólo molestias y sufrimientos innecesarios, sino también una seria demora en su progreso ascendente. Ahora bien, en esta ignorante oposición a la voluntad cósmica, un hombre se ayuda mucho por la posesión de su cadáver físico,

como si éste fuese una especie de punto de apoyo en el plano físico. Se encuentra, naturalmente, en íntima relación con él, y sí fuese tan necio para desear hacerlo así, podría usar su cadáver como un ancla que lo retuviese firmemente adherido a los niveles inferiores hasta que la descomposición llegase a ser muy avanzada.

Y así, aunque ni el enterramiento ni el embalsamamiento de un cadáver pueda forzar en manera alguna al Ego al cual perteneció, a prolongar su estancia en el mundo astral en contra de su voluntad, cualquiera de estas causas es una positiva tentación que el tiene para detenerse, y le facilitaría el .hacerlo si él ignorantemente lo deseara, Por tanto, la incineración libra al hombre de sí mismo en este asunto, pues cuando su cuerpo ha sido desintegrado de esa manera, sus naves fueron, literalmente, quemadas tras de sí ;y su poder de retroceso disminuyó grandemente.

II.—Ya sea que el cuerpo denso fuere quemado, ó que se le permita agotarse lentamente en la repulsiva manera habitual, o que fuere preservado indefinidamente como una momia Egipcia, el doble etéreo prosigue su propio curso de lenta desintegración, sin ser afectado por; aquellos procedimientos; empero, la cremación es de aconsejarse desde el punto de vista sanitario, puesto que evita muchos peligros a los seres vivientes, por la rápida disociación de los remanentes físicos.

III.—La cremación impide por completo cualquier intento de una reunión parcial e innatural de los principios por la galvanización del cadáver etérico, en las proximidades del cuerpo denso inmediatamente después de la muerte, o en la sepultura aún después del enterramiento

IV.—La cremación impide enteramente cualquier esfuerzo de hacer un mal uso del cadáver con el propósito de los horripilantes ritos de la Magia Negra, cosa que tan seriamente afecta la condición del hombre en el plano astral.

PREG.—Entonces ¿qué sucede al hombre en su cuerpo deseos o astral, después que ha sacudido de sí el doble etéreo y se ha separado de Prona?

RESP.—Cuando se abandona el cuerpo físico a la hora de morir, comienza a desarreglarse todo el orden de las envolturas de la personalidad, y el cuerpo astral principia a desintegrarse, De esto se da cuenta instintivamente el elemental deseo, la vaga conciencia corporal del cuerpo astral, ya mencionado en el capítulo III y se atemoriza en el acto. Teme perder aquella habitación que lo capacita a mantenerse separado del resto, dándole así una oportunidad inusitada para él progreso, y teme que la desaparición final del cuerpo astral ponga término a su propia vida (elemental) como entidad separada; por lo cual inmediatamente se pone en obra para protegerse por medio de un método muy ingenioso. La materia del cuerpo astral es mucho más fluídica que la del físico, y el elemental, aferrándose a sus partículas, las ajusta otra vez de tal suerte que este nuevo arreglo del cuerpo astral pueda resistir a toda usurpación, fricción o desintegración, tanto cuanto lo permita su constitución, reteniendo, por consiguiente, su forma lo más que le es posible. Durante la vida terrenal, las distintas clases de materia astral se entremezclan para la formación del cuerpo de deseos o cuerpo astral, pero el reajuste consiste en la separación de sus materiales, de acuerdo con su densidad, en una serie de siete cascarones concéntricos, el más fino en el centro y el más denso en la periferia, constituido cada cascarón por la materia de cada subplano.

PREG.—¿cómo puede afectar al muerto este reajuste que hace el elemental deseo?

RESP.—El cuerpo físico adquiere información del exterior por medio de ciertos órganos que se han especializado como instrumentos de sus sentidos. Pero el cuerpo astral no tiene órganos separados y lo que en el cuerpo astral corresponde a la vista es el

poder que tienen sus moléculas para responder a impactos del exterior que les llegan de moléculas similares, de tal manera que un hombre podrá percibir un objeto astral, de materia de una subdivisión particular, solamente que existan en la superficie de su cuerpo astral, partículas que pertenezcan a tal subdivisión. Durante la vida física se mezclan en su cuerpo todas las siete clases de materia astral y están en movimiento continuo como las partículas de agua hirviendo. En cualquier momento dado se hallan representadas, en la superficie de su cuerpo astral, partículas de todas las variedades, y por consiguiente cuando él se halla funcionando en aquel cuerpo, durante el sueño, puede ver cualquier objeto astral de la materia de cualquier subdivisión; pero debido al reajuste de la materia de su cuerpo astral en estratos concéntricos, que ignorantemente, permitió él a su elemental astral fabricar después de la muerte, se halla confinado a un subplano en un solo tiempo, es decir, su conciencia recibe impresiones tan sólo mediante un tipo de materia, y así obtiene una vista extremadamente parcial del mundo en el cual se encuentra.

Teniendo en la superficie de su cuerpo astral solamente las partículas más ínfimas y groseras, únicamente puede percibir impresiones de las correspondientes partículas externas. Pero, siendo las vibraciones de tal materia densa, expresiones tan sólo de sentimientos y emociones indeseables, y de la menos refinada clase de entidades astrales, él solamente puede darse cuenta de aquella inferior variedad de materia astral que corresponde a la sólida aquí abajo, y ver solamente los habitantes indeseables del mundo astral, y sentir solamente sus más desagradables y vulgares influencias. Los demás hombres que le rodean y que son de un carácter común y corriente, le parecerán monstruos de vicio, ya que tan sólo puede ver y sentir únicamente, lo más bajo y vil de ellos. Aún sus amigos, los que murieron pocos años antes y han transferido ya su conciencia a los niveles superiores le parecen peores de lo que él esperaba, porque ahora es incapaz de apreciar cualquiera de sus buenas cualidades. Bajo tales circunstancias, no es de extrañar que él considere al mundo astral como un infierno; sin embargo, de ninguna manera es de atribuir la culpa al mundo astral sino a él mismo, —primeramente por haber consentido dentro de sí tanta cantidad de aquel más rudo tipo de materia astral; y segundo, por permitir que lo domine aquélla vaga conciencia astral y que reajuste su materia astral a su manera particular.

Con el transcurso del tiempo, pasará a los subplanos superiores, uno tras otro, a medida que se desgaste cada una de las cubiertas concéntricas; pero la vida astral del hombre se prolonga así indebidamente, retardando el progreso del alma.

PREG.—Dijo usted que el permitir ese reajuste es un resultado de la ignorancia; entonces ¿puede un hombre impedirlo y, evitándose el quedar confinado a los subplanos inferiores, uno tras otro, de abajo arriba retener su capacidad de mirar cualquier objeto astral de la materia de cualquier subplano?

RESP.—Durante su vida pudo él rehusar, la satisfacción a sus bajos deseos, reemplazar todas las partículas burdas por otras más finas y elevadas, cambiando así la materia astral dentro de sí, construyéndose un elemental astral de tipo superior.

Además, como el hombre ordinario no tiene conocimiento de estas cosas, acepta pasivamente el reajuste después de la muerte, especialmente a causa de que el elemental deseo le trasmite su propio temor de un indescriptible peligro de destrucción; pero el hombre debería sencillamente resistir aquella irrazonable sensación de temor por medio de una serena aserción de conocimiento, y, oponiéndose al reajuste que lo retendría en un solo subplano, debería insistir en mantener abiertas también sus comunicaciones con los niveles astrales superiores. Y así podrá escapar de la esclavitud del elemental deseo quebrantando lenta pero firmemente su resistencia; y encontrándose

entonces prácticamente en igual posición a aquella en la que estaba acostumbrado a funcionar durante su vida terrestre, podrá capacitarse para actuar libremente y para retener su poder de mirar todo lo del mundo astral como lo hacía antes, y no solamente la parte más baja y repugnante del mismo. Y entonces podrá también ayudar a sus amigos enseñándoles la manera de liberarse a sí mismos. El hábito de volver los pensamientos hacia lo interno en la meditación, y la práctica de dirigir las emociones por la voluntad y el intelecto, previenen asimismo este "enconchamiento" que no es frecuente entre los seres que han sabido controlarse.

PREG.—¿Cuál es, pues, el estado, de un hombre ordinario en Kamaloca, inmediatamente después de la muerte?

RESP.—Al encontrarse un hombre libre ya de su doble etéreo, no es seguro que llegue desde luego a ser consciente del mundo astral, especialmente si murió súbitamente. Porque el retiene consiga una buena cantidad de la clase inferior de materia astral, y de día puede fabricarse un cascarón a su alrededor. Con todo si oportunamente hubiere aprendido a mantener a raya los deseos sensuales de varias clases, su conciencia ya no estará acostumbrada a funcionar mediante tal materia. En el cuerpo astral reajustado, tal materia se congregará al exterior y por consiguiente será el único canal abierto a las impresiones externas. No estando acostumbrado a recibir éste género de vibraciones, el hombre no puede desarrollar ahora, de pronto, el poder de funcionar conscientemente mediante y permanecerá, por tanto, inconsciente de todo lo desagradable de aquel ínfimo subplano, hasta que aquella burda materia se desgaste gradualmente y salga a la superficie alguna "porción de materia de la que" estuviera "él acostumbrado a usar. Tal oclusión, sin embargo, es raras veces completa, pues aun en el cascarón más bien hecho, algunas partículas de la materia más fina encuentran el modo de surgir a la superficie y transmiten al ser fugaces destellos de su ambiente circundante.

Normalmente, un muerto es inconsciente hasta que le desembaraza del doble etéreo y así, cuando despierta a una nueva vida, tal Vida es la del mundo astral. Pero algunas personas, debido a la ignorancia, se aferran tan desesperadamente a la existencia física, que difícilmente soltarán su asimiento del doble etéreo después de la muerte. Sienten que, por lo menos, es aquel una especie de lazo' con el único mundo que conocen. Lograrán retener así este contacto por algún tiempo, pero a costa de gran contrariedad para ellos mismos. Como el doble etéreo es tan sólo parte del vehículo físico y no un vehículo en sí, —un cuerpo en el cual se vive y se funciona—, tales seres no pueden adquirir un contacto pleno con el mundo de la vida terrestre ordinaria por falta de órganos físicos sensoriales, en tanto que tampoco son conscientes del mundo astral a causa de la costra de materia etérea que los rodea. Y así se hallan aislados de ambos mundos y se encuentran rodeados de una densa niebla gris a través de la cual ven muy confusamente las cosas del mundo desprovistas de color o matiz. Luchando terriblemente por mantener su posición, vagan a la deriva en esta condición de soledad y desdicha hasta que, de tanto cansancio, llegan a soltar su presa y pasan a la relativa felicidad de la vida astral. A veces, en su desesperación, se aterran ciegamente a otros cuerpos, —a un cuerpo infantil y aún al cuerpo de un animal—, y tratan de entrar en ellos, y en ocasiones tienen éxito en tales atentados, si bien a costa de ulterior sufrimiento para ellos mismos en un próximo futuro. Todas estas desgracias y trastornos, que enteramente surgen de la ignorancia, jamás pueden acaecer a uno que entienda algo de las condiciones y leyes de la vida postmortem.

Un hombre ordinario, al despertar en el plano astral después de la muerte, notará muy poca diferencia con aquello que le ha sido familiar en el mundo físico. El mundo astral se extiende a un poco menos de la distancia medía de la órbita de la luna, según

ya se explicó en el Capítulo II, y los tipos de materia de las diferentes subdivisiones se interpenetran con perfecta libertad, siendo la tendencia general que la materia más densa se coloque hacia el centro, por lo cual si bien las varias subdivisiones no quedan una sobre otra como las cubiertas de una cebolla, el arreglo de la materia de aquellas subdivisiones participa algo de tal carácter.

El hombre que no ha permitido el reajuste de su cuerpo astral tiene libertad de tránsito por todo el mundo astral, y puede flotar en cualquier dirección a su voluntad, si bien generalmente permanece en la proximidad de aquello a lo cual se acostumbró, es decir en donde están sus intereses.

Además, la materia astral interpenetra a la materia física como si ésta última no existiera; con todo, cada subdivisión de la materia física tiene una fuerte atracción por la materia astral de la subdivisión correspondiente. De aquí que cada cuerpo físico tenga su contraparte astral y que el muerto pueda, por consiguiente, percibir su casa, su cuarto, sus muebles, sus parientes y amigos. Los vivientes piensan del amigo muerto como si lo hubiesen perdido, pero aquel amigo, si bien incapacitado para ver los cuerpos físicos de los vivientes, ve sus cuerpos astrales, es decir, las contrapartes astrales correspondientes exactamente a los delineamientos de los cuerpos físicos, y así se da cuenta de la presencia de sus amigos, aunque no puede impresionarlos de ninguna manera cuando éstos se hallan despiertos, con su conciencia en el mundo físico, ni comunicarse con ellos leer sus pensamientos más elevados. También puede mirar sus emociones por el cambio de color en sus cuerpos astrales. Los amigos, igualmente, cuando están dormidos, son conscientes en el mundo astral y pueden comunicarse con sus muertos tan libremente como durante la vida física, si bien generalmente olvidan todo una vez despiertos.

La muerte no cambia a un hombre en manera alguna; éste sigue siendo el mismo en todo respecto, excepto en haber perdido su cuerpo físico. Sus pensamientos, deseos y emociones, son exactamente las mismas, y su felicidad o desgracia dependen del grado en que lo hubiere afectado la pérdida de su cuerpo físico. A menudo no cree él que está muerto, ya que mira sus antiguos objetos familiares y sus amigos alrededor de sí, pero empieza a darse cuenta de la realidad en cuanto ve que no siempre puede comunicarse con ellos. Les habla poco después de su muerte y parece como que ellos no lo oyen, trata de tocarlos, pero con sorpresa ve que no hace ninguna impresión en ellos. Durante algún tiempo trata de persuadirse de que está soñando, pero gradualmente descubre que, después de todo, ya murió. Entonces, por regla general, empiezan los muertos a sentirse decepcionados de las enseñanzas que recibieron. No comprenden donde se hallan o que les ha sucedido, ya que su situación no es la que esperaban desde el punto de vista ortodoxo. Como lo dijo un general Inglés al encontrarse en condición semejante: "Entonces, si estoy muerto, en dónde me hallo? Si este es el cielo, no me parece gran cosa. Y si es el infierno, está mejor de lo que yo esperaba".

Y así, a causa de esta infundada y blasfema teoría del fuego infernal, se ocasiona gran cantidad de inquietud y aún de agudo sufrimiento, por completo innecesario, ya que daña allende la tumba lo mismo que aquende ella; pero prontamente se encuentra el desencarnado con un protector astral o con algún otro muerto ya bien instruido y aprenderá por él que no hay causa alguna de temor y que hay una vida razonable que puede vivirse en este mundo nuevo lo mismo que en el que abandonó.

Entonces descubre él por grados, que hay mucho que es nuevo y mucho que tan sólo es contraparte de lo que ya conoce, pues en este mundo astral los pensamientos y los deseos se expresan en formas visibles, si bien están Compuestos, en su mayor parte, de la materia más fina del plano Esto se hace más y más patente a medida que avanza su vida astral y que él se va retirando más y más dentro de si mismo. A medida que el

tiempo transcurre, presta menos y menos atención a la materia inferior que forma la contraparte de los objetos físicos, y se ocupa más y más de la materia superior de la cual se construyen las formas, mentales, esto es, hasta donde sea posible que las formas mental aparezcan en el mundo astral; y así su vida se va transformando en una vida en el mundo del pensamiento y se desvanece de su horizonte la contraparte del mundo que él ha dejado tras de sí, no porque él haya cambiado de localidad en el espacio, sino, porque su interés ha cambiado de centro. Todavía persisten sus deseos, y las formas que lo rodean serán en gran parte la expresión de tales deseo, pero la felicidades o contrariedades de su nueva vida dependerán principalmente de la naturaleza de aquellos deseos.

Toda la vida astral después de la muerte es un proceso constante y firme de retrotraerse el Ego dentro de sí mismo, y cuando a su debido tiempo llega el alma al límite de aquel plano, muere para él de la misma manera que murió para el mundo físico, es decir, desecha el cuerpo de la materia, de aquel plano y lo deja tras de sí, pasando a una vida mas elevada y más plena en el mundo celeste.

PREG.¿Cuáles son los alrededores en el mundo astral?

RESP. En su mayoría la gente se construye allí sus propios alrededores. El mundo astral, conforme ya se explicó en el Capítulo II, se halla dividido en siete subdivisiones que se agrupan, en tres clases. Y contando desde la más elevada, las subdivisiones, 1, 2 y 3 forman una clase; las cuarta, quinta y sexta, otra clase; y la séptima sola la tercera clase. Como; ya se explicó antes, aunque estas subdivisiones se interpenetran libremente, la materia de las subdivisiones superiores se encuentra en su totalidad a una mayor elevación sobre la superficie de la tierra, que la masa de materia de las subdivisiones inferiores; por lo cual, si bien cualquier persona puede moverse en cualquier parte de aquel plano, su tendencia natural es flotar en el nivel que corresponde a la gravedad específica de la materia mas pesada de su cuerpo astral. Una persona que no haya permitido el reajuste en su cuerpo astral, puede flotar en cualquier región a voluntad, pero el hombre que consintió en tal reajuste se encuentra confinado a un nivel solamente, no porque no pueda elevarse a lo más alto, o sumirse en lo más denso, sino porque tan sólo está capacitado para sentir claramente lo de aquel subplano cuya materia esté, por entonces, en la parte externa de los cascarones concéntricos de su cuerpo astral.

El subplano inferior, o séptimo, el arrabal astral con su atmosfera lóbrega y deprimente, bajo la superficie de la tierra, es el más horrible y repulsivo y está poblado por la escoria de la humanidad, asesinos, rufianes, borrachos, libertinos, etc., 'flotando en la oscuridad y separados de los demás muertos, si bien son allí conscientes solamente los culpables de crímenes brutales, o de crueldad deliberada, o los poseídos por bajos apetitos. También se encuentran allí conscientes de un tipo generalmente mejor, por ejemplo, los suicidas que cometieron el asesinato de su cuerpo a fin de escapar al castigo merecido por su crimen.

Las subdivisiones cuarta, quinta y sexta pueden considerarse como el doble astral del plano físico. La gran mayoría de seres hacen cierta estancia en la sexta subdivisión, la cual es simplemente como la vida física menos el cuerpo físico y sus necesidades; en tanto que la quinta y la cuarta son meramente copias eterealizadas de la sexta, siendo allí la vida menos material.

Los niveles primero, segundo y tercero, si bien ocupan el mismo espacio, dan la idea de estar mucho más alejados del físico, puesto que los seres que allí habitan han perdido de vista la tierra y sus pertenencias, y se encuentran profundamente absortos en sí mismos. La tercera región es la "tierra estival o de promisión" de los espiritistas, en la

cual los muertos, por el poder de sus pensamientos, dan forma a escuelas, iglesias y templos, casas y ciudades; o a bellos paisajes, como deleitosos jardines, encantadores lagos y magníficas montañas. Estas meramente son creaciones colectivas de pensamiento, pero la gente vive allí muy contenta por muchos años.

La segunda sección es el cielo material del ortodoxo ignorante;

la residencia del religioso egoísta o falta de espiritualidad, que lleva en él su "corona de gloria" y adora la representación groseramente material, hechura suya, de la deidad particular de su tiempo y país. Es el delicioso "campo de caza" del piel roja: el "Valhalla" de los nórdicos; el "Paraíso lleno de huríes", del Mahometano; la "Nueva Jerusalén de las* puertas de oro", del Cristiano; el cielo llenó, de liceos y edificios, del reformador materialista.

La región primera o superior, se halla ocupada por hombres y mujeres intelectuales, decididamente materialistas, o ansiosos de alcanzar, por los modos físicos de estudio, un conocimiento basado en egoísta ambición o en el placer de un ejercicio intelectual. Allí se encuentran muchos políticos, estadistas y hombres de ciencia.

La vida astral es el resultado de todos aquellos sentimientos que tienen en sí el elemento del "Yo". Si hubieren sido marcadamente egoístas, aportarán a su dueño condiciones de gran contrariedad en el mundo astral; si hubieren sido buenos y benévolos, aunque teñidos por pensamientos del "yo", le aportarán una vida astral relativamente agradable, pero aún limitada. En cambio, aquéllos pensamientos y sentimientos que hayan sido enteramente altruistas, producen su resultado en la vida del mundo mental; por consiguiente, tal vida en el mundo mental no puede producir más que bienaventuranza. La vida astral que el hombre ha hecho para sí, o llena de sufrimiento ó relativamente gozosa, corresponde á lo que los cristianos llaman purgatorio; en tanto que la vida en él mental inferior, que siempre es por completo feliz, corresponde a lo que se llama

PREG.—Entonces ¿no existe el infierno?

RESP.—No. El hombre fabrica para sí mismo su propio purgatorio o su cielo, que no son localidades, sino tan sólo estados de conciencia. No existe el infierno, que es tan sólo una ficción de la imaginación teológica. La creencia popular del cristiano en un fuego eterno y en un castigo sempiterno, no es más que una superstición peculiarmente perniciosa, enseñada por los monjes medioevales. La única cosa que, desde el punto de vista cristiano, debería tener alguna importancia, es lo que el Mismo Cristo dijo acerca del particular. Hay en los Evangelios ocho pasajes en los cuales se supone que El mencionó un castigo eterno, y fácilmente se puede demostrar que cada una de estas ocho citas nada tiene que ver con la idea popular que se les atribuye. Existe un libro llamado "SALVATOR MUNDI", escrito por un clérigo Cristiano, el Padre Sandal Cox, que investiga muy cuidadosamente las palabras griegas originales de lo que se alega que dijo él Cristo, explicando lo que quiso significar, e indica las otras palabras que El debió haber usado, si hubiese hablado en griego, a fin de que encajaran en la interpretación popular. El no pudo significar lo que la gente generalmente piensa que dio a entender. Y eso demuestra que no hay una base racional para un castigo sempiterno, aparte de que el caso puede ser refutado desde muchos otros puntos de mira. Es fácil comprender que si hay un Dios, y que si El es un Padre amoroso, la crueldad de un castigo eterno, con su aparente injusticia, es absolutamente imposible.

Sin embargo, adviene un período en la evolución humana, el cual todavía dista millones de años, (el llamado Día del Juicio, a mediados de la Quinta Ronda), cuando las almas jóvenes, o los seres, que tenazmente se, hayan opuesto al progreso evolucionarlo, son puestas aparte no para un infierno perdurable, sino en una condición

de animación relativamente suspendida, en la cual habrán de esperar el advenimiento de otro esquema de evolución que les ofrezca, en sus etapas primitivas, una oportunidad de adelanto mucho más en relación con los límites de sus débiles capacidades.

Tales seres quedan simplemente en la posición en que se hallaría un niño que no hubiere estado a la altura de sus compañeros de clase; no podrá trabajar en compañía de ellos cuando lleguen a la última, la más difícil parte del curso de estudios señalado para fin de año, por lo cual tendría que esperar hasta que, al principiar el próximo año escolar, otro grupo de niños principiara los mismos estudios que él no pudo seguir. Uniéndose a ellos y recorriendo así el mismo camino anterior podrá ahora sobrepasar con éxito las dificultades del sendero a las cuales sucumbió anteriormente. He ahí todo lo que el asunto significa; podríamos llamarla una "condenación aeónica", pues tal es la verdadera traducción de las palabras que tan crasamente se malinterpretaron por "condenación eterna". De ningún modo es una damnación ni siquiera una condenación en algún mal sentido; sencillamente es una "suspensión" por el presente acción o dispensación. Pero la morbosa imaginación de los monjes medioevales, siempre en busca de oportunidades para introducir en su credo horrores grotescamente agravados a fin de aterrorizar más a una feligresía increíblemente ignorante, con el objeto de extraer mayores óbolos para el sostenimiento de la "Santa Madre Iglesia", torció esta idea, perfectamente simple, de una "suspensión aeónica", por una "condenación eterna".

Con todo, si un hombre viviera locamente, podrá preparar para sí un purgatorio desagradable y de larga duración, si bien ni el cielo ni el infierno pueden ser eternos ya que una causa finita tan sólo puede producir un resultado finito.

PREG.—Según eso, en Kámaloka o el mundo astral, ¿cuales serían, separadamente, las condiciones de un ser muy malo, de un ser adquirido ya algunos intereses racionales?

RESP.—Las condiciones de la vida postmortem son casi infinitas en su variedad. Todo ser ordinario que haya permitido el reajuste de su cuerpo astral después de la muerte, habrá de atravesar por las siete subdivisiones en turno, aunque no cada uno es consciente en todas ellas. Una persona ordinariamente buena; no tendrá en su cuerpo suficiente materia del subplano ínfimo para formarse una gruesa envoltura; generalmente tiene materia, ¿el sexto subplano mezclada con una poca del séptimo; y así, después de la muerte, por regla general solamente le interesa la contraparte del mundo físico.

Pero un ebrio, o un sensual que durante, la vida física hubieren sido presa del vino o de la lujuria al grado de supeditar a su vicio toda razón y sentimientos de decencia o afectos de familia, se encontrarán, después de la muerte, en las más bajas subdivisiones del mundo astral pues sus anhelos fueron tales que exigían un cuerpo físico para su satisfacción. Esas ansias se manifiestan como vibración en el cuerpo astral, y mientras el hombre vivió en el mundo físico, la mayor parte de su fuerza se empleó en poner en movimiento las pesadas partículas físicas. Pero hallándose en el mundo astral sin cuerpo físico para amortiguar y demorar la fuerza de las vibraciones del deseo, siente los apetitos tal vez centuplicados en su poder y sin embargo se mira completamente incapaz de satisfacerlos por falta del organismo físico; y así su vida es entonces un Verdadero infierno, el único infierno que existe. Empero, él se halla cosechando el resultado perfectamente natural de su propia acción y ningún poder externo lo está castigando. Gran parte del sufrimiento resulta allí de la falta de satisfacción del vicioso deseo fortalecido y fomentado mientras usaba el cuerpo físico; el pecador es su propio verdugo. Todo esto fue bien conocido en el mundo antiguo, aún entre los Griegos quienes lo representaban fielmente bajo el mito de Tántalo, quien constantemente sufría

una rabiosa sed y estaba por siempre condenado a mirar que el agua se alejaba de él a medida que sus labios citaban a punto de tocarla.

Un asesino que en Kámaloka está reconstruyendo una y otra vez las escenas del asesinato y los sucesos subsiguientes, repitiendo incesantemente su nefando crimen y pasando de nuevo por todos los terrores de su arresto y ejecución, está sin duda experimentando un "infierno" en comparación del cual el fuego y el azufre son meras ficciones teatrales. En muchos casos, como el asesino piensa y piensa otra vez 'en el crimen cometido, por esta incesante meditación, medio maligna, medio terrorífica, producirá algo semejante a una obsesión de la escena de su violenta muerte.

Pero ninguna de estas condiciones es eterna y ninguna es punitiva. Son el inevitable resultado de causas puestas en fuego durante la vida en el mundo físico, condiciones que duran tan sólo mientras subsisten las fuerzas generadoras. Con el transcurso del tiempo se agota la fuerzadeseo, pero tan sólo a costa de terrible sufrimiento para el hombre; y como en el mundo astral el tiempo se puede medir únicamente por medio de sensaciones, ya que no hay otro medio de computarlo como los que tenemos en el mundo físico, cada día puede compararse a mil años. Por tanto la blasfema idea de la condenación eterna parece ser una tergiversación de este hecho.

El destino de Sísifo, en la, mitología Griega, tipifica exactamente la vida astral del hombre de ambiciones mundanas. Sísifo estaba para siempre condenado a empujar una pesada roca hacia la cima de una montaña únicamente para mirar cómo la piedra rodaba de nuevo hacia el abismo ya al momento de obtener el éxito. El hombre de ambiciones egoístas alimentó durante toda su vida la costumbre de formal planes para su propio interés, por lo cual continuará haciendo lo mismo durante su vida en el mundo astral; él formula cuidadosamente sus planes hasta que, ya perfectos en su mente, se da cuenta de haber perdido el cuerpo físico necesario para su cumplimiento; caen por completo sus esperanzas; empero, de tal manera se inculcó la costumbre, que continúa una y otra vez rodando su misma piedra hacia la cúspide de la montaña de la ambición hasta que llega tiempo en que el vicio se agota por completo. Por último se da cuenta de que no precisa empujar más su piedra y la deja que descansa en paz al pie de la montaña. Tomemos ahora el caso de un hombre ordinario, incoloro, que no posea vicios particulares pero que se encuentra apegado, aún, a las cosas del mundo físico; cuyas ideas no hayan pasado más allá de la murmuración o de lo que se llama "sport", que no haya pensado en otras cosas que sus negocios o sus trajes, y cuya vida' hubiere transcurrido en hacer dinero o en pasatiempos sociales. El mundo astral lo llenará de fastidios pues le es imposible encontrar allí las cosas que ansia, ya que no existen en aquel mundo ni los negocios ni los compromisos ni los convencionalismos en los que se basa la sociedad del mundo físico.

Con todo, excepto para una pequeña minoría, la situación después de la muerte es para todos más feliz que sobre la tierra, puesto que desde luego ya no hay necesidad de ganarse el sustento diario. El cuerpo astral no siente hambre, ni frío, ni sufre enfermedades; cada ser, en el mundo astral, por el sólo ejercicio de su pensamiento, podrá vestirse como guste. Por vez primera, desde su temprana niñez, el hombre se siente allí enteramente libre para emplear su tiempo en hacer exactamente lo que le plazca.

Las personas que tuvieren los mismos gustos y propósitos se agruparan, naturalmente, tal como lo hacen en el mundo físico; y nunca faltará ocupación provechosa para un hombre que abrigue intereses razonables, con tal de que éstos no requieran un cuerpo físico para su expresión, Un enamorado de las bellezas de la naturaleza podrá viajar rápidamente, a cientos de kilómetros por segundo, sin fatiga, hasta los más deliciosos parajes del mundo; otro cuyo goce sea el Arte, tendrá a su

disposición las obras maestras del mundo entero, en tanto que el estudiante de ciencias encontrará abiertos todos los laboratorios del mundo; podrá visitar a todos los hombres de ciencia y captar sus pensamientos. Para un ser que durante su vida terrenal hubiere hallado sus complacencias en acciones altruistas y en el trabajo por el bienestar de otros, este será un mundo de la más vivida alegría y del más rápido progreso. Para un hombre que haya sido inteligente a la par que útil, que comprenda las condiciones de esta existencia nofísica y se tome la molestia de adaptarse a ellas, se abre una espléndida perspectiva, de Oportunidades tanto para adquirir nuevos conocimientos, como para efectuar útiles labores. De hecho podrá él hacer mayor bien en pocos años de tal existencia astral que el que pudo haber hecho durante su vida física por larga que hubiere sido. Por consiguiente, el mundo astral está lleno de amplias posibilidades tanto para el júbilo cuanto para el progreso

PREG.—¿Cuales son las condiciones portmortem para quienes hayan muerto, por accidente o se hubieren suicidado?

RESP.—Para los primeros hay una gran variedad de estados; los segundos tendrán que completar el período de vida que les fue asignado; el, período fijado para ejercitar él karma de aquella vida, según se explicó ya en, el Capítulo V al hablar del tiempo exacto y de la clase de muerte de las personas

Cuando la muerte acaece por accidente, no es raro que signifique el fin determinado por los Señores del Karma para esa reencarnación pero a veces no se trata de esto, y el accidente viene a constituir una interferencia motivada por nuevas fuerzas que se produjeron en dicha vida, (la iniciativa del mismo ser que elija pagar una deuda antes del plazo, como ya se dijo) o por acciones ajenas que lo afecten directamente. En tales casos, el plan perturbado tendrá que ajustarse al principiar la nueva existencia, de tal suerte que, al final de cuentas, nada pierde el alma cuyo destino fue momentáneamente desviado por sí ó por otras. Pero en ningún caso está señalado el suicidio en la vida de nadie; es el yo interno el directamente responsable por tal acción, si bien la responsabilidad puede ser compartida por otros.

Cuando se trata de personas que mueren a causa de la vejez o de una prolongada enfermedad, es casi seguro que el ansia de deseos terrenales ya se ha debilitado algo o mucho, y probablemente ya desecharon de sí las partículas más densas, de tal suerte que el hombre podrá encontrarse, posiblemente, en la sexta o quinta de las subdivisiones del mundo astral, o tal vez en las superiores pues sus principios se fueron preparando gradualmente para la separación y la sacudida no es, por consiguiente demasiado fuerte.

Pero en caso de muerte accidental, o suicidio, ninguna de estas preparaciones ha tenido lugar y la retirada de los principios, de su sujeción física, se ha comparado con justeza al acto arrancar un hueso, o semilla, del fruto no maduro aún; gran cantidad de la clase más burda de materia astral se halla adherida aún a la personalidad, la cual, por consiguiente, se detiene en la séptima o ínfima de las subdivisiones del mundo astral.

Las víctimas de muerte repentina, cuyas vidas terrenales fueron nobles y puras/no tienen afinidad por este plano, y así, el tiempo de su permanencia en él, transcurre o bien en una feliz ignorancia y completo olvido, o bien en estado de quieto sopor en un sueño pleno de ensueños color de rosa". Pero si sus vidas terrenales hubieren sido de baja brutalidad, egoístas y sensuales, serán conscientes, como los suicidas, de toda la repulsividad de esta repugnante región, y podrán adquirir la tendencia a convertirse en entidades terriblemente malas.

Ordinariamente se comete un suicidio por debilidad o por cobardía, debido a una momentánea desesperación o a una sacudida que las almas débiles no pudieron resistir, o a una súbita desgracia resultante de cualquier mala acción que se descubra y a cuyo

castigo desea el suicida escapar. A veces es un acto deliberado, pero siempre precipitado, de una persona que trata de salir de un terrible aprieto y escapar de una mortal angustia.

Pues bien, no puede escapar. Cuando acaba de asesinar a su cuerpo se encuentra bien despierto en el otro lado de la muerte, exactamente el mismo hombre que fuera antes, excepto que carece del cuerpo físico; no ha cambiado más, que si simplemente se hubiese quitado su casaca. La causa que lo impulsó al suicidio fue de origen emocional o mental, según el caso; pero él no se ha despojado ni de su mente ni de sus emociones. Toda aquella parte de él que lo impulsó al suicidio, la conserva aún consigo; pues la acción no fue meramente corporal. El resultado de haber perdido su cuerpo físico es un gran aumento en su capacidad para sufrir. Se halla sujeto aún a las mismas fuerzas que lo llevaron a cometer su nefanda acción. Hay, sin embargo, una peculiaridad acerca de esto, a saber, que el suicida generalmente repite “en su imaginación”, como decimos, todo aquello que lo indujo al extremo de matar su cuerpo; repite automáticamente los sentimientos de desesperación y de temor que precedieron al autoasesinato; repasa de nuevo su acción y su lucha mortal, con espantosa persistencia.

Este curioso efecto automático, la repetición incesante de una cosa en Kamaloka, es también una característica del asesino cuando muere, según ya se dijo, sea que se descubra o no el homicidio. Por supuesto, si el asesino es aprehendido y ahorcado, entonces aquello tiene lugar en rápida secuencia. He aquí uno de los modos de que el salvaje aprenda que es malo asesinar. En su caso, no podría decirse que el asesinato llegó a crimen, puesto que él mata sin pensar; con todo, debe aprender a abstenerse del homicidio. Y así, en la vida postmortem él tiene un breve sufrimiento de esta clase, breve porque hubo muy poco esfuerzo, mental tras del acto y porque apenas fue una súbita emoción la que lo llevó a cometerlo. He aquí parte de la útil 'instrucción que sirve para la evolución del salvaje; aprende que asesinar es malo porque encuentra que le resulta doloroso para él. Y por supuesto, quienes están más evolucionados, sufrirán por un período mucho mayor si cometen un daño semejante.

La necesidad del suicidio consiste en que el suicida erróneamente espera escapar de la vida y se encuentra vivo todavía. He aquí la futilidad de todo el asunto. El suicidio depende principalmente de la ignorancia. Si las gentes estuviesen convencidas de que no pueden escapar, de que el resultado de sus acciones es inevitable, este conocimiento actuaría sobre sus mentes al llegar la ocasión de un súbito impulso de suicidio por el deseo de escapar de un mal. No pueden hacerlo, sino que, por el contrario, caen, por así decirlo, desde la cacerola hasta el fuego; tendrán que sufrir allí más que en el plano físico puesto que actúan ahora en materia más sutil, en la cual, debido a la menor resistencia de la tenue materia astral, el impacto del sentimiento es mucho más fuerte en su efecto sobre la conciencia, que en el mundo físico.

El suicida tiene mucha propensión a presentarse en las reuniones espiritistas. Puede ser inducido, por quienes tratan de ayudarlo en el otro lado de la muerte, a aceptar quieta y pacientemente los inevitables resultados de su acción; pero a menudo rechaza él todo consejo y pretende asirse de nuevo a la vida material por medios reprobados. Tal ser (así como alguien víctima de muerte repentina, cuya vida terrestre hubiera sido brutal, sensual o egoísta), inflamado por toda dase de horribles apetitos que ya no puede saciar por falta del cuerpo físico, trata a menudo de satisfacer sus ansias materiales y sus repugnantes pasiones, de modo vicario, por medio de un "apoderado" viviente (un médium o alguna persona sensitiva) a quien pueda obsesar. Desgraciadamente, sí logra hacerlo así, se capacita para prolongar enormemente su tenebrosa vida astral y para renovar, tal vez por periodo indefinido, su poder de generar mal karma preparando para sí una futura encarnación del género más degradado posible, aparte de correr él riesgo

de perder una gran porción del poder mental que haya sido capaz de acumular. Pero si tiene, la fortuna de no encontrarse con algún sensitivo mediante el cual poder saciar vicariamente sus pasiones, los no satisfechos deseos se irán consumiendo gradualmente y el sufrimiento causado en el proceso podrá servir, probablemente, para redimirlo del mal karma de la vida pasada.

Pero debe recordarse que la culpabilidad del suicidio difiere considerablemente según las circunstancias, desde el acto moralmente impecable de un Séneca o un Sócrates; o de un suicidio cometido por motivos nobles o en un arranque de amor maternal y de autosacrificio; hasta el atroz crimen del malvado que corta su propia vida a fin de escapar de los enredos en que lo complicó su villanía; y, naturalmente, la situación de éstos después de la muerte difiere en gran manera.

PREG.—Sí no existe el infierno, ¿a qué tanto sufrimiento en el mundo astral? ¿En qué sentido favorece al hombre el sistema de purgación?

RESP.—No hay infierno, ni eternidad algunade tormentos irrazonables e inútiles que solo servirían para satisfacer la cruel malignidad de un déspota irresponsable en el cual la teología ortodoxa exige a sus devotos que crean; pero existe un "Purgatorio" que es, sencillamente, el proceso necesario, el único efectivo y por consiguiente el más benéfico, para la eliminación de los malos deseos. Por más terrible que pueda ser el sufrimiento, cualquier mal se va agotando gradualmente, y sólo cuando haya sucedido lo mismo con todos los malos deseos, podrá el hombre pasar a la vida superior del mundo celeste.

El hombre quedará definitivamente libre de un mal deseo particular hasta que éste se consuma; y no necesita echarse de nuevo la carga de él en su próxima encarnación a menos que quiera hacerlo. Pero aunque el deseo en sí esté muerto, subsiste sin embargo la misma debilidad de carácter que indujo al hombre a sucumbir. En su próxima vida nacerá con un vehículo astral que contenga la cantidad de* materia necesaria para la expresión de aquel mismo deseo, esto es, con un equipo, por decirlo así, que lo incite a repetir su última vida en tal respecto. Recibe él aquella materia porque en su última encarnación la buscó e hizo uso de ella; pero, si bien la tiene a su disposición otra vez, de ningún modo se le obliga a emplearla de igual manera que antes. Si como resultado de sus acciones previas, tuviere él la buena fortuna de encontrarse, siendo niño, en manos de padres capaces y cuidadosos, de quienes hubiere aprendido a considerar como malo tal deseo y a obtener control sobre él y reprimirlo en sus primeros brotes, entonces, la materia que debería expresarlo permanecerá sin vivificar y gradualmente se atrofiará por falta de uso, como muchos de nuestros músculos físicos.

La materia del cuerpo astral se está gastando lenta pero continuamente, y es reemplazada de igual manera que lo es la del cuerpo físico; y como desaparece la que ya se atrofió; será sustituida por materia de clase más refinada, que sea incapaz de responder a las vibraciones fuertes y toscas de aquel deseo sensual, y así, aquella abominación particular llegara a ser imposible para él. De hecho ya la habrá trascendido y, por último, la habrá vencido de tal manera que nunca, en toda la larga serie de sus vidas futuras, repetirá aquel error, pues el habrá creado ahora dentro de su Ego, la opuesta virtud de un completo control propio por lo que atañe a aquel vicio. A través de una vida de lucha victoriosa en contra de aquel deseo, pudo triunfar de él; y ahora ya no hay lucha, pues el considera el vicio bajó sus verdaderos colores, no tiene ya la menor atracción para él, y así, el sufrimiento en el plano astral que una vez le pareció, y era tan terrible, ha sido en realidad una bendición disfrazada, ya que mediante el pudo capacitarse para obtener esta inmensa victoria moral, para tomar este paso decidido en el sendero de la evolución; por lo cual parece no haber otro método mejor que el

sufrimiento para poder alcanzar tañí espléndidos resultados.

PREG.—Si no hay infierno ¿cómo explica usted la doctrina cristiana de "salvación"?

RESP.—La salvación, del latín "Salvus" (Salvo) no quiere decir escapar de una condenación eterna o de un infierno mítico. Ser salvo significa, realmente, quedar del lado derecho cuando tenga lugar cierta división de la raza humana en el futuro, en el "Día del Juicio" ya mencionado; tal división ha sido descrita como una separación entre las cabras y las ovejas, entre los "salvados" y los "condenados". En el esquema evolutivo de Dios no cabe lugar para la idea de algo "perdido", ya que Dios deseará que todos evolucionemos y ciertamente todos tendremos que hacerlo. Pero la cuestión radica en si nos hubimos individualizado lo suficientemente a tiempo, y también en si nos decidiremos a ir voluntariamente a lo largo del sendero de la evolución, o bien si ocasionaremos a otros y a nosotros gran suma de sufrimientos al tratar de resistir a la guía Divina.

Tal es el único significado de la salvación, a saber que un ser esté seguro de salir con bien en aquel futuro juicio, a la hora de juzgar si él se halla o no listo para pasar a un mundo superior y más evolucionado. Si no lo está, quedará separado esperando la próxima oleada de evolución; como el niño de la escuela ya mencionado antes, que por no estar todavía al nivel de su grado/no puede pasar a una clase superior con sus camaradas, sino que habrá de esperar hasta el año siguiente para repetir la misma labor.

Por lo que hace al progreso que se nos ha' señalado en esta cadena particular de mundos, (véase Cap VIII) de ninguna manera estamos ya, la gran mayoría de nosotros, lo que técnicamente podría llamarse "salvos". Llegaremos a esa anhelada posición solamente cuando seamos miembros de la "Gran Fraternidad Blanca", que dura de eternidad a eternidad; esto es, cuando pasemos por la primera Gran Iniciación, Según se explicará en el Capítulo X.

Quienes estén familiarizados con la enseñanza cristiana recordarán cómo el gran iniciado San Pablo indicó que la intención' de la religión cristiana era provocar el nacimiento del Cristo dentro de cada creyente individual; y que el "Niño Dios", así nacido en el espíritu humano, creciera y se desarrollara hasta que el hombre alcanza la estatura del Cristo. Dentro de cada uno de nosotros hay un principio "Crístico" el cual dormita aun en la mayor parte de la humanidad, pero puede ser despertado, y el despertar de tal principio Crístico es el nacimiento del Cristo dentro del corazón de cada hombre. Leemos en las Escrituras Cristianas: "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria"; y la presencia de aquel principio crístico dentro de cada corazón, es lo que da la esperanza de gloria a toda alma humana. Tal principio está íntimamente relacionado con la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, aquel "Hijo de Dios" que tomó carne, que descendió al mundo y que llegó a ser parte de nosotros a fin de que, mediante El, pudiésemos elevamos a mayor gloria. Sin aquel principio Crístico, sin duda seríamos perdidos y es necesaria la creencia en ese verdadero Cristo parí la salvación. Ya lo dijo en el Siglo XVII Ángelus SiIcsíus:

""Aunque Cristo naciera cada año, en Belén,
si nunca naciere dentro de ti
estarías perdido para siempre; .
y si dentro de tí no surgiere de nuevo,
ni la Cruz del Góigota podrá salvarte del dolor"

Y esta creencia, la certeza de que el poder de Cristo esta dentro de cada uno de nosotros, es la que nos capacitara para alcanzar aquella etapa de salvación, para vivir la vida que debemos vivir. Y en este sentido se dice con verdad que la Creencia en el

Cristo es necesaria Dará la salvación; pero es en el Cristo que se halla dentro de nosotros mismos en el que debemos creer. La creencia en la mera leyenda de una vida vivida por el Cristo en el plano físico, de ninguna manera puede afectar nuestro futuro; lo que nos salvara, nos ayudará y nos fortalecerá en nuestro sendero, es el conocimiento de la Divinidad dentro del hombre y su poder para responder a la Divinidad fuera de él.

"Todos nosotros podemos ser
Salvadores del Mundo,
si créenlos en la Divinidad
que mora en nosotros
y le rendimos culto".

El nacimiento del Cristo dentro del corazón del hombre es una cosa muy real. En este sentido podemos verdaderamente afirmar que el Cristo es el salvador del Mundo, pues entonces solamente es cuando el hombre puede alcanzar lo que Dios quiere que alcance, y al entrar conscientemente en la gloria y en la plenitud del Cristo Mismo. hacer una realidad del Dios que lleva en sí.

Por tanto, para escapar de nacimientos y muertes que se repiten. es necesario el desarrollo del principio Crístico dentro de nosotros. A medida que se desenvuelve aquel principio. nos damos cuenta de que nuestra separada conciencia no es otra cosa que una ilusión; de que todos somos uno en Dios. Y a medida que nos damos cuenta de la paternidad de Dios, comprendemos también la realidad de la fraternidad del hombre.

El despertar del principio Crístico se denomina también la adquisición de la conciencia Búdica. Los Santos, en sus momentos de éxtasis, tocan inconscientemente la gloria de aquella maravillosa conciencia y se dan cuenta del Cristo dentro de sí; pero hay otros que, deliberada y científicamente, se proponen alcanzar este esplendor, y entran con toda conciencia en la gloria y plenitud del Cristo, haciendo, de ,Dios una realidad en si mismos, porque ellos son, conscientemente, parte .de aquel Dios. He ahí el verdadero nacimiento del Cristo dentro del corazón del hombre. El hombre verdadero, siendo una chispa de la Divina Llama, ya es divino y no necesita salvación. Todo lo qué necesita es la capacidad de hacerse real a sí mismo, en todos los mundos y en todos los niveles posibles, para ser un canal de aquel Deífico poder, en el cumplimiento del Plan Divino.

Entre las naciones orientales, la palabra Salvación implica la idea de escapar del sufrimiento y del mal, de adquirir la condición de estar salvo, esto es, evitar las repetidas encarnaciones, eludir la rueda de nacimientos y muertes, lo que las Escuelas Orficas en el Siglo VI antes de Cristo llamaron "el Círculo de Generación", lo que los Budistas llaman "Sansára" o La Rueda de la Vida.

PREG.—¿De qué factores depende la detención de un hombre en cualquiera de las secciones del Mundo astral? ¿En qué tiempo y cómo pasa un hombre ordinario del mundo astral al celestial!

RESP.—El Ego concentra firmemente dentro de sí todas sus fuerzas, dejando atrás sección tras sección de la materia astral. Su detención en cualquiera sección será proporcionada a la cantidad de materia de aquella sección que contenga su cuerpo astral, dependiendo la proporción, de la vida que se vivió, de los deseos en los cuales consintió, y de la clase de materia que atrajo de esta manera para construir su astral.

Por consiguiente, mediante una vida pura y un pensar elevado, puede un hombre disminuir la cantidad de materia que adhiera a sí y que pertenezca a los niveles inferiores, del astral elevándola, de,aquel. modo y en cada caso, a lo que podríamos llamar su punto crítico para que, al primer contacto con la fuerza desintegrante se rompa su cohesión y se reduzca a su condición original, dejándolo libre para pasar,

prontamente próximo subplano.

También su actitud mental, después de la muerte influencia, su estancia allá, puesto que, por la comprensión de su situación y fijando su atención en asuntos espirituales, podrá facilitar la desintegración astral y contar su permanencia en los niveles inferiores.

En el caso de una persona por completo espiritualizada, que hubiere purificado su cuerpo astral con los constituyentes extraídos de los más finos grados de cada división de materia astral, la condición de etapa crítica mencionada arriba podrá obtenerse respecto a todas las subdivisiones de materia astral, y el resultado sería un pasaje prácticamente instantáneo a través de aquel plano, de tal suerte que recobraría su conciencia primeramente en el mundo célico. Un hombre menos desarrollado, pero moderado y puro, pasará a través de aquel plano menos rápidamente, si bien en un plácido ensueño, inconsciente de sus alrededores hasta que, habiendo desechado una tras otra sus envolturas astrales, despierta en el mundo celestial. Por supuesto, según ya se dijo, los subplanos se intrprenentan uno a otro y no están divididos uno de otro en el espacio; por lo cual, cuando se dice de una persona que pasa de una subdivisión a otra, no significa que se mueva para nada en el espacio, sino simplemente que el foco de conciencia ha cambiado del cascarón externa al próximo concéntrico.

El tiempo ordinario necesitado por las diferentes clases de personas en el mundo astral, ha sido ya detallado al final del Capítulo IV.

El hombre ordinario, al encontrarse en la sexta sección Vagando todavía en torno a lugares y personas con las cuales estuvo en más íntimo contacto en la tierra, encuentra/a medida que pasa el tiempo, que los contornos terrestres se esfuman gradualmente y van siendo de menor importancia para él, y por lo mismo tiende más y más a modelar su medio circundante de acuerdo con el más persistente de sus pensamientos. Cuando llega al tercer nivel, encuentra que esta característica ha reemplazado por completo la visión de las realidades del mundo astral. Cuando se han consumido todas las bajas emociones y deseos, así como los pensamientos de carácter egoísta, y el Ego en su firme proceso de concentración ha pasado allende aún de la más fina clase de materia astral, adviene un tiempo en que el cuerpo astral, no enteramente desintegrado aun, es finalmente sacudido a la hora de la muerte astral y el alma/(exceptúan do el caso de iñ hombre inusitadamente malvado que hó tenga ni gota de amor o de bondad para nadie, o que se haya degradado hasta un pecado y una bestialidad irredimible), el alma tiene una" espede de período gestatorio y se sumerge en un ensueño breve y apacible, una "Inconsciencia Predevachánica", para ser despertada por el sentimiento de una intensa bienaventuranza en aquella parte del mundo celestial a la cual pertenezca por su temperamento. No hay necesariamente movimiento alguno en el espacio, sino que la conciencia humana se encuentra ahora enfocada en el mundo mental inferior, en donde se encuentran también las de aquellos animales que antes de su muerte, se "individualizan" y alcanzan la estatura del alma humana.

PREG.—Si la muerte no es el fin de la Vida, sino tan sólo un paso desde una etapa de vida a otra, ¿qué objeto tiene el violento dolor de quienes lamentan la pérdida de sus seres queridos?

RESP.—Según ya se explicó, su dolor no es por una pérdida real sino aparente, es el resultado de un engaño y de la ignorancia de las leyes de la naturaleza, y representa un sufrimiento innecesario aún para los mismos dolientes. El "muerto" está todavía cerca de ellos, y ellos, mientras se halla dormido su cuerpo físico, conversan con él, pero en cuanto despiertan, vuelven a su antigua ilusión de haberlo perdido y se llenan de pensamientos de tristeza durante todo el día, lo cual hace al muerto muy desgraciado e infeliz en el mundo emocional. Y no solo ésto, sino que el pesar desenfrenado y los

insensatos estallidos de tal sufrimiento producen un efecto muy doloroso en el difunto que apaciblemente está sumiéndose en la inconsciencia que precede a su despertar en la gloria del mundo celestial. A menudo se siente despertado; de su ensueño de felicidad a un recuerdo de su última vida terrestre por la apasionada tristeza y los deseos de sus amigos encamados, que despiertan las correspondientes vibraciones de pesar, con una fuerza centuplicada, en su cuerpodeseos ya liberado causándole un gran malestar y depresión, y demorando seriamente su progreso ulterior. Por otra parte, este dolor desenfrenado de los parientes ignorantes, aunque bien intencionados, obstaculiza grandemente la ayuda de los protectores astrales quienes tratan de explicar al muerto las condiciones del mundo astral para levantar su ánimo y acondicionarlo a su nuevo ambiente.

No es que aconsejemos el olvido, sino el recuerdo, pero en una forma 'que sea benéfica y no dañina, sustituyendo la tristeza egoísta y desolada por buenos deseos, ardientes y amorosos, por la luz perpetua y la eterna paz para el difunto.

PREG.—¿Tienen algún valor las plegarias por los difuntos? Sí es así, ¿cómo deberían, ofrecerse?

RESP.—Las plegarias siempre tienen valor tanto para los vivientes como para los muertos, 'cuando éstas son dictadas por el amor; pero una plegaria será eficaz en proporción a la intensidad del pensamiento expresado por ella, de la pureza y fuerza de voluntad con la cual se dirige hacia la persona en cuestión, y del conocimiento que posea el que la produce. Una oración, como un pensamiento, crea una forma, un elemental artificial, "un poder benéfico activo" que va hacia la persona para cuyo beneficio fue creada y que la ayuda en cuanto se presente la oportunidad. Esta energía puesta en fuego en el plano astral puede afectar a cualquier persona en su cuerpo astral; por tanto, es posible auxiliar y proteger a un muerto con tales formas mentales mientras él permanezca en el mundo astral.

Un hombre que sepa, que comprenda la constitución del cuerpo astral y el poder del pensamiento, puede aumentar enormemente su ayuda por el envío deliberado de un elemental artificial que ayude en la desintegración de los cascarones astrales que aprisionan el alma, y que impulse en gran manera su paso hacia el Devachán. Algunos de los Mantrams de los Shraddhas Indús (ceremonias para los muertos) tienen este objeto en perspectiva y son muy eficaces cuando se emplean por un hombre santo y sabio.

Pero el hombre ordinario conoce tan poco de la condición de sus seres queridos .ya. muertos,, que .hará muy bien en abstenerse de poner en movimiento .una fuerza que pueda ser mal dirigida por falta de conocimiento, más exacto acerca de lo que ellos necesitan. Tal persona procedería mejor si usara aquella hermosa antífona que tan a menudo se escucha en los servicios para los difuntos, en la Iglesia Católica Cristiana: "Concédele, oh Señor, eterno descanso y que la luz perpetua brille para el". Pues estas dos cláusulas expresan exactamente las condiciones que más necesita el difunto; primero, perfecto descanso de todo cuidado y pensamiento terrestre, a fin de que no sea perturbado su progreso hacia el mundo celestial; y segundo, la luz perpetua del divino amor brillando claramente sobre él a través de la parte superior y más espiritual de su propia naturaleza, atrayéndolo siempre hacia esa elevada luz para que su progresó pueda ser rápido. En verdad, muy poca ayuda posterior puede la tierra ofrecer a un hombre para quien esta plegaria se repita constante y fervorosamente. En esta forma cualquiera puede ayudara sus amigos o seres queridos, elevándose hacia un nivel superior, olvidándose de sí y del engaño de la aparente pérdida, enviando pensamientos de "luz perpetua y eterna paz", y sustituyendo la tristeza egoísta e inútil por buenos deseos,

sinceros y amorosos, para que el progreso de aquellos sea rápido desde el mundo astral hasta el celestial.

PREG.—¿Podemos hacer algo en ayuda de una persona que está próxima a morir? Si así fuere, ¿cómo y cuando?

RESP.—Ciertamente podemos hacer mucho en ayuda de ella. Si nos es dado estar a su lado físicamente durante su enfermedad, podremos explicarle las condiciones después de la muerte; cualquiera explicación razonable de estas condiciones, en una plática íntima y apacible acerca de la vida allende la tumba, aliviara en gran manera su ánimo. Empero, si nos es imposible la comunicación física, podremos ayudar a un moribundo desde el plano astral. Debe uno fijar en su mente, antes de entregarse al sueño, la intención de ayudar a aquella persona particular con las razones que se le pueden presentar. El objeto capital del que ayuda, es calmar y fortalecer al que sufre e inducirlo a, darse cuenta de que la muerte es un proceso perfectamente natural explicándole la naturaleza del plano astral y de las preparaciones necesarias para progresar hacia el mundo celestial.

Por otra parte, quien trate de auxiliar deberá poseer las siguientes cualidades: saber enfocar su mente en la labor exclusiva de auxilio; perfecto control de sí sobre su temperamento y nervios; perfecta calma, serenidad y estado de gozo; conocimiento de los planos superiores, y ausencia total de egoísmo, con un corazón, lleno de amor. He ahí cómo se puede ayudar efectivamente al moribundo y al difunto.

El muerto puede permanecer inconsciente después de la muerte por un momento o por pocos minutos, horas, días, o aún semanas; y si bien una persona entrenada puede observarlo por sí mismo, quien no lo estuviere, debería hallarse listo para ayudar durante varias noches sucesivas a fin de no fallar a la hora que el muerto recobre su conciencia en el mundo astral.

PREG.—¿Encontraremos a los seres queridos que nos han precedido en la muerte?

RESP.— Seguramente que sí, pues la atracción actuará como un imán y nos reunirá. Si el ser amado murió recientemente, lo encontraremos en el plano astral, pero, si él abandonó la tierra hace mucho tiempo, es posible que haya pasado ya del astral al mundo celestial; y cuando nosotros lleguemos hasta aquel mundo, lo tendremos de nuevo a nuestro lado en su mejor condición posible, mediante nuestra forma o imagen mental de él, vivificada por el Ego de aquel amigo, como se explicará en breve. No hemos perdido a aquellos a quienes amamos; cuando el afecto existe, la reunión es segura, ya que es uno de los mayores poderes del Universo, sea en Vida o en Muerte.

PREG.—¿Por qué es perjudicial a un hombre la muerte repentina y cuál es la razón de la antigua plegaria de la Iglesia: "De muerte repentina líbranos Señor?"

RESP.—Las condiciones de vida de un hombre después de la muerte dependen en primer lugar, de la duración del tiempo que él permanezca en cualquiera de los subplanos, y en segundo lugar, de la cantidad de conciencia suya que enfoque en él; mientras que la duración del tiempo en cualquiera de los subplanos dependerá de la cantidad de materia de aquel subplano que tuviere en su cuerpo. Y así los dos factores de la existencia postmortem, dependen, no de la naturaleza de la muerte, sino de la naturaleza de la Vida que se vivió, ya que ningún accidente puede afectar al hombre.

Empero, si bien una muerte repentina no empeora necesariamente la posición de un hombre en el mundo astral, tampoco la mejora en nada. El lento desgaste de los cuerpos ancianos, o el deterioro que ocasiona una prolongada enfermedad, invariablemente debilitan y disgregan las partículas astrales, consumiendo la mayor parte de los bajos

deseos, de tal suerte que cuando un hombre recobra su conciencia en el plano astral, mucha de su labor allá quedó ya hecha para él por haber sido ya consumidas y alejadas de sí las partículas que pertenecían a los niveles (inferiores; en tanto que la víctima de muerte repentina, conservando un cuerpo astral mucho más fuerte con el cual tendrá que habérselas, podrá prolongar algo más su residencia en los subplanos inferiores del mundo astral. Al mismo tiempo, si aprende el a hacer buen uso de aquella Vida, puede generar mucho más buen karma que el que hubiere sido capaz de crear en igual tiempo en el plano físico; y así hay siempre dos conceptos que tomar en consideración en cada caso.

Además, a menudo persisten después de la muerte el terror mental y la agitación, cosas que no son preparaciones favorables para la vida astral. En nuestra actual etapa de evolución, frecuentemente pasamos casi toda una noche en considerar y reconsiderar el último pensamiento definido que ocupó nuestra mente antes de entregarnos al sueño. De igual manera, no carece de importancia el último pensamiento en la mente antes de morir, especialmente tratándose de una persona de poco desarrollo, cuya conciencia astral sea vaga y caótica; ya que su último pensamiento ocupara su mente por largo tiempo y hasta cierto punto establecerá la clave que dará el tono a gran parte de su vida astral. Por eso valdría la pena de cuidar que tal pensamiento fuese de buena clase; lo que no es posible en caso de una muerte súbita. Por supuesto, tratándose de gente regularmente desarrollada e inteligente, la actitud general de su mente, la tendencia general de sus pensamientos durante la vida terrestre, darían el tono a su labor probable durante la vida astral, y la idea particular que ocupara su pensamiento en 'el momento de la transición de un estado a otro, no significaría mucho

PREG.—¿Hay otros habitantes en el mundo astral además de los muertos?

RESP.—El mundo astral está habitado no tan sólo por los muertos, sino también por una tercera parte de los vivientes, quienes temporalmente han dejado sus cuerpos físicos durante el sueño. Como la materia astral es muy plástica bajo la influencia del pensamiento, un hombre en el mundo astral aparece semejante a sí mismo, usando los trajes en los cuales piensa. Igualmente es allí el lugar de residencia de los Adeptos y Sus discípulos; de personas que se han desarrollado psíquicamente sin la guía de un Maestro; y de magos negros y sus alumnos.

En aquel mundo se encuentra también un gran número de seres humanos de otra clase, sin cuerpos físicos; algunos muy sobre el nivel humano, como los Nirmánakayas; los discípulos de los Maestros en espera de reencarnación, etc.; y otros bajo dicho nivel, como los despojos astrales y los cascarones de los muertos; los cascarones vitalizados para la Magia Negra; los magos negros muertos, los Discípulos de ellos, etc.

Residen en este plano, asimismo, seres no humanos como la esencia elemental de nuestra evolución, y los cuerpos astrales de animales;

y gran parte de la población del mundo astral la forman espíritus de la naturaleza de varias clases que se llaman Hadas, Duendes, tragos, faunos, sátiros, espíritus chocarreros, etc., los cuales tienen una línea diferente de evolución y generalmente usan una forma humana diminuta; así como también Devas, o Angeles mucho más adelantados en la evolución que el hombre. Igualmente, es esta la residencia, de entidades artificiales, los elementales inconscientemente formados por hombres ordinarios, y conscientemente formados por Adeptos y magos negros; así como de elementales artificiales humanos empleados en las sesiones espiritistas.

De consiguiente nosotros no somos los únicos ni los principales habitantes del mundo astral, ya que tal mundo está poblado en su mayor parte por seres pertenecientes a otras líneas de evolución que corren paralelamente a la nuestra, y los cuales, si bien

pasan por un nivel correspondiente al de la Humanidad, no pasan jamás por la Humanidad.

Normalmente los sentidos de los habitantes del mundo astral son capaces de responder tan sólo a las ondulaciones de su propio mundo. Un hombre que vive en el mundo físico ve, oye, y siente por vibraciones conectadas con la materia física alrededor de sí. Igualmente se halla rodeado por los mundos astral, elemental y otros que interpenetran su propio mundo más denso, pero normalmente no es consciente de ellos porque sus sentidos no pueden responder a las oscilaciones de aquellas materias, así como nuestros OJOS físicos no pueden responder a las vibraciones de la luz ultravioleta. Un ser que viva en el mundo astral, podrá estar ocupando el mismo espacio que un ser viviente en el mundo físico; sin embargo, cada uno será enteramente inconsciente del otro y no impedirá en manera alguna sus libres movimientos. Y esto, mismo es verdad respecto de los otros mundos. Estamos continuamente rodeados por los mundos de materia más fina, que se hallan tan cerca de nosotros como este mundo que miramos, y sus habitantes están pasando a través de nosotros y cerca de nosotros, pero no nos damos cuenta de ello.

PREG.—¿Qué sucede con el cadáver astral luego que un ser pasa al Devachán?

RESP.—A la hora de morir, el hombre se separa completamente de su cuerpo físico pero un ser ordinario se identifica estrechamente con sus bajos deseos durante la vida y permite a su Manas inferior enredarse de tal manera con Karma, que el Ego, no obstante toda su fuerza de arranque, no puede separarse por completo de él. Y así, cuando finalmente él hombre desecha su cuerpo astral en parte desintegrado, deja tras de sí una porción de Manas aprisionada y envuelta en el cuerpo de deseos. Esta entidad fragmentaria, que se llama una sombra, tiene, pues, cierta vitalidad y, como se mueve libremente en el mundo astral con sus recuerdos pasados, con su conciencia fragmentaria y con sus tendencias a repetir automáticamente vibraciones familiares de amor, de deseos y pensamientos, sin inteligencia, se la confunde a menudo con el hombre mismo en sesiones espiritistas de gente ignorante.

En una etapa ulterior, (en pocas horas, o en pocos meses o años, de acuerdo con el carácter espiritual o material del Ego que haya pasado al mundo celestial), la conciencia fragmentaria se muere en el cuerpo astral y se aleja de él si bien no retorna al Ego a quien perteneció, y entonces el cadáver astral, sin reminiscencia alguna de su vida pasada, denominado ahora un "cáscaron", se desintegra lentamente en el mundo astral como lo hizo el cuerpo físico en su propio mundo.

PREG.—¿Qué sucede entonces con el ser que pasa al Devachán o cielo?

RESP.—El Devachán, (la residencia de "los Devas" o sea el lugar de luz, o de bienaventuranza), es una parte del mundo especialmente resguardada y en la cual, por la acción de ciertos Devas, o Dioses, no se permite la existencia de males ni pesares.

Realmente no es un lugar sino un estado de conciencia, y se halla aquí, alrededor de nosotros, a cada momento, tan cerca como el aire que respiramos. Después de su segunda muerte en el mundo astral, despierta el hombre a una nueva gloria de vida y de color y vive en el radiante cuerpo mental en el mundo cético. Gradualmente despierta a un sentido de inefable júbilo y bienaventuranza indescriptible; las más delicadas melodías susurran a su derredor, su ser se halla inundado de luz, resplandeciendo, a través de dorada neblina, los rostros, de sus seres queridos en la tierra.

Durante la vida terrestre, cada ser ordinario se halla rodeado por una masa de formas mentales que representan los intereses capitales de su vida y que se fortalecen cada vez más, permaneciendo con él aún después de la muerte. La fuerza de las formas mentales

egoístas ya fueren de cólera, ambición, orgullo, avaricia, glotonería, embriaguez, sensualidad, etc., se vierte en la materia astral y se agota en el mundo astral cuando el hombre está calcinando aquella parte inferior de su naturaleza durante la vida purgatorial. Pero sus pensamientos altruistas, ya fueren puramente intelectuales o de naturaleza compasiva, tierna, devota, o amorosa, etc., pertenecen a su cuerpo mental, y los lleva él consigo al Devachán, puesto que, tan sólo mediante tales pensamientos refinados podrá apreciar el mundo celestial.

Ahora bien, "su cuerpo, mental es un vehículo que de ninguna manera se halla por completo desarrollado como el astral y que lo aleja del mundo mental alrededor de sí, en lugar de capacitarlo para verlo; ya que solamente se hallan en plena actividad aquellas partes de su cuerpo mental que usó de manera altruista durante su vida terrestre. Los pensamientos elevados, refinados y nobles, las aspiraciones inegoístas que él generó durante su vida terrestre, se agrupan entonces en torno a él formando alrededor de sí una especie de cascarón mediante el cual puede responder a ciertos tipos de vibración en la refinada materia del mundo mental.

Estos pensamientos que lo rodean son los poderes mediante los cuales se da cuenta de la riqueza del mundo celeste, y si bien aquel mundo es un almacén de extensión infinita (toda gloria y toda belleza ya concebibles), él puede aprovecharlos exactamente de acuerdo con su capacidad de pensar sin egoísmo. Cada una de tales formas de pensamiento es una ventana a través de la cual mira, desde su cuerpo mental, la gloria y la belleza del mundo mental. Si él ha tenido especial complacencia en las cosas físicas durante su vida terrenal, entonces apenas contará con unas pocas ventanas por las cuales tal gloria superior pueda brillar cerca de él. Un alma enteramente inegoísta, y altamente evolucionada, es toda ventanas, tiene plena conciencia aquí, se puede mover en su vehículo mental tan libremente como el hombre ordinario emplea su cuerpo físico, y mediante él inspecciona vastos campos de conocimiento superior que se extienden ante sí. Empero, cada hombre pudo haber tenido algún toque de sentimiento puro, inegoísta, aunque haya sido una sola vez en toda su vida, y aquel podrá ser ahora una "ventana" para él. Todo ser, exceptuando uno enteramente salvaje en sus primitivas etapas, tendrá con seguridad algo de esta maravillosa vida de bienaventuranza. Por consiguiente y de hecho, en lugar de que algunas "almas" vayan al cielo y otras al infierno, la mayor parte tienen su etapa tanto de purgatorio como de cielo, las cuales solamente difieren en sus proporciones relativas.

Pensar pensamientos amorosos o nobles, apreciar una obra maestra literaria, o alguna adorable obra de arte en el mundo físico, es abrirse una ventana en el mundo celestial; acostumbrarse a pensamientos elevados y altruistas, es mantener' aquella ventana siempre abierta de par en par. Pero la condición de un hombre en el mundo celestial es principalmente receptiva, y su visión de algo fuera de su propia concha de pensamiento, es del más limitado carácter; no puede él construir nuevas ventanas, a lo largo de nuevas líneas de actividad si no tuvo interés en éstas durante su vida física. Los pensamientos superiores pueden seguir muchas direcciones, algunas de ellas personales, como el afecto hacia una persona o la devoción a una deidad personal; y otras de ellas impersonales. Entre éstas se cuentan el arte, la música y la filosofía; y un ser, cuyo interés haya girado alrededor de estas líneas encuentra inconmensurable goce e ilimitada instrucción, es decir, la cantidad de júbilo y de conocimientos quedará limitada tan sólo por su poder de percepción. Como un trabajador que regresa al hogar con su salario del día, el hombre extrae del Devachán tanto cuanto se haya preparado a obtener por sus esfuerzos durante la vida terrenal.

En este plano existe la infinita plenitud de la Mente Divina, abierta en todo su ilimitado influjo para toda alma, justamente en la proporción en que aquella alma se

hubiere calificado a sí misma para recibir. Es un mundo cuyo poder de respuesta a las aspiraciones del hombre está limitado solamente por la capacidad de éste para aspirar. En el oriente se dice que cada ser trae consigo su propia copa; que algunas son grandes y otras pequeñas; pero que cada copa, grande o pequeña, será colmada hasta el máximo de su capacidad; aquel océano de bienaventuranza contiene mucho más de lo que es necesario para todos.

PREG.—¿Entonces no tiene uno la misma clase de cielo, o la misma intensidad de bienaventuranza en él?

RESP.—Las imágenes mentales (o formas de pensamiento) inegoístas que hayan existido como semillas en el cuerpo mental, comienzan a manifestarse como árboles en el Devachán, de tal suerte que cuando un hombre hubiere formado muchas imágenes mentales, ya fuere por su aspiración al conocimiento, o por altruista deseo de ayudar a la humanidad, (por más que tales imaginaciones hayan sido consideradas en el mundo como castillos en el aire) se materializan ahora en la materia más fina del mundo mental y el hombre se encuentra allí haciendo cada cosa de acuerdo con sus deseos.

Siendo la materia mental más sutil que la materia física, los pensamientos son cosas en el mundo mental o celeste; y mediante el poder del pensamiento, cada uno crea en los cielos su propio mundo de acuerdo con sus deseos. Tal como son los pensamientos de un hombre, así es su Devachán, y como no son iguales los pensamientos ni de dos personas, sus cielos deben, por consiguiente, ser diferentes. Sin embargo, como cada uno se encuentra allí a cada momento exactamente de acuerdo con su deseo, todos son extremadamente dichosos. si bien disfrutando de diferente grado de felicidad.

Además, si los goces celestiales fueren tan sólo de un tipo particular, como lo sostienen las teorías ortodoxas, siempre habría algunos que pronto se cansarían debido a su falta de habilidad para participar de estos goces, ya fuere por encontrar gusto en cierta, felicidad particular, o por ralla de la necesaria educación. Y así el cielo de un hombre no puede ser impuesto a todos los demás, de igual manera que un individuo de los arrabales no puede sentirse dichoso en el glorioso ambiente de un artista, pues lo que ocasiona felicidad a uno puede no ocasionarla en manera alguna a otro. El hecho es que cada uno crea su propio cielo por sus propias formas de pensamiento, por la selección que hace en los esplendores inefables del pensamiento de Dios Mismo. Por las causas que él mismo engendró durante su vida terrenal, decide, para sí mismo, tanto la duración como el carácter de su vida célica; por lo tanto tendrá exactamente la cantidad que ha merecido, y exactamente la calidad de goce que sea él más a propósito para sus idiosincrasias. He aquí el único arreglo imaginable que puede hacer feliz a cada uno hasta el máximo de su capacidad para serlo.

PREG.—¿Qué acontece a los niños en el mundo celestial?

RESP.—De todos quienes entran a aquel mundo, los niños son los más dichosos y los que por completo se sienten como en su casa. No pierden a sus padres, hermanos, hermanas, ni a los compañeros de juego a quienes amaron; sencillamente los tienen cerca de sí para jugar con ellos durante lo que nosotros llamamos noche, en lugar del día, de tal suerte que ellos no resienten ni pérdida ni separación. Durante "nuestro" día jamás se les deja solos, pues en aquél mundo, lo mismo que en éste, los niños se reúnen, juegan entre sí, se divierten en una especie de Campos Elíseos, llenos de raras atracciones y siempre están plenos de júbilo, y a menudo turbulentamente felices.

Aún aquellos niños cuyos pensamientos naturalmente se vuelvan más hacia los asuntos religiosos, nunca dejan de encontrar lo que anhelan. Pues existen los ángeles y los santos de antaño y no son meramente piadosas fantasías; y quienes creen en dios y

los necesitan son infaliblemente atraídos hacia ellos, encontrándolos más gloriosos y benignos de lo que soñara su imaginación. Y aún aquellos que hubieren de encontrar al Mismo Dios (Dios en forma material), no quedarán contrariados; pues Instructores gentilísimos y muy bondadosos les explican que todas las formas son formas de Dios, ya que El se halla por doquiera, y quienes sirvan y ayuden a la más ínfima de sus criaturas verdaderamente lo están sirviendo y ayudando a El. Como a los niños les agrada ser de utilidad, en aquellos mundos superiores se abre ante ¿líos un vasto campo de ayuda y bienestar en sus gestiones de misericordia y amor para los ignorantes.

No deberíamos temer por las pequeñas criaturas que aún fueren incapaces de jugar; pues muchas madres difuntas esperan allá para atraerlos amorosamente hacia su seno, para recibirlos y amarlos como si fuesen sus propios hijos. Generalmente tales criaturas descansan en el mundo espiritual por muy poco tiempo, como ya se dijo antes, y retoman de nuevo a la tierra para ser muy a menudo hijos del mismo padre y la misma madre.

PREG.—¿Cómo encontraremos a nuestros amigos y seres queridos en el mundo celeste?

RESP.—Si un ser ama a otro con amor profundo y altruista, crea una fuerte forma de pensamiento o imagen mental de aquel amigo o pariente, y naturalmente lleva consigo aquella imagen al mundo celestial, ya que tal amor, en virtud de su carencia de egoísmo, pertenece a aquel nivel de materia. La fuerza de tal amor es suficientemente poderosa para actuar sobre el Ego del amigo en la parte superior de su cuerpo mental, porque es el Ego o el alma y no el cuerpo físico lo que el ser amó con amor puro. Ahora bien, el Ego del ser amado, sintiendo aquella vibración, responde súbitamente a ella, y se infunde a sí mismo en aquella forma de pensamiento creada por el residente del Devachán. Y así, el amigo de aquel ser se halla realmente presente ante él muy vividamente; y no importa que esté vivo o muerto, pues el llamado se hace, no al fragmento del amigo que muchas veces está prisionero en un cuerpo físico, sino al Ego que puede así responder simultáneamente a los afectos de un centenar de amigos, ya que ninguna cantidad de manifestaciones en un nivel inferior puede agotar la plenitud del Ego, así como ninguna cantidad de líneas pueden hacer un cuadrado, o ningún número de cuadrados un cubo.

Por consiguiente, en el mundo celestial cada ser tendrá siempre alrededor de sí a todos los amigos y parientes que desee y éstos se le presentarán siempre bajo su mejor aspecto, ya que entonces se hallan dos etapas más cerca de la realidad que cuando habitaron en las limitaciones del cuerpo físico.

Esta misma observación tiene valor cuando se trate de un hombre cuya inspiración hubiere sido la devoción hacia una deidad personal; la deidad estará siempre presente ante el muerto mucho más vividamente que en el plano físico.

PREG.—¿Acaso un muerto, en el cielo espera y observa a sus amigos y seres queridos que están sobre la tierra?

RESP.—No. ¿Cómo podría el muerto ser dichoso en el cielo si mirase hacia la tierra y viese que los seres que ama están llenos de pesares o cometiendo algún pecado; o por ejemplo, si su mujer estuviese desesperada por la pérdida de él, o, lo que sería peor todavía, si ella se hubiese casado prontamente con otro?

Tratándose de esperar, no mejora mucho el caso, pues entonces él tendría un largo y cansado período de espera, que a veces se extendería durante años, pudiendo suceder que el amigo llegase tan cambiado que ya no le fuere agradable su compañía. Pero, de acuerdo con el arreglo natural, todas estas dificultades se evitan, y aquéllos a quienes el muerto amó se encuentran siempre con él y siempre bajo su aspecto más noble y mejor,

ya que no podría acaecer ningún cambio o discordia entre ellos puesto que él recibe de dios, en todo tiempo, exactamente lo que espera.

PREG.—Si un alma pasa tanto tiempo en el Devachán entre dos encarnaciones, ¿cuáles son sus oportunidades de desarrollo durante esa estancia?

RESP.—I.—A causa de las cualidades que desarrolló en sí, tal ser abrió las correspondientes "ventanas" en el mundo celestial y por el ejercicio continuado de estas cualidades durante largo tiempo, las reforzará en gran manera y volverá a la tierra ricamente equipado a este respecto. Como los pensamientos se intensifican por el uso reiterado un hombre que hubiere empleado cientos de años en verter afecto desinteresado, ciertamente sabrá cómo amar más fuertemente y mejor. La vida en el Devachán es de asimilación y las formas-pensamiento de las aspiraciones o de experiencias mentales y morales, acumuladas en la tierra, son- entretejidas en el carácter del alma como facultades mentales y morales, y llegan a ser los poderes y las cualidades, las capacidades y tendencias, para su próxima vida sobre la tierra.

II.—Debido a sus aspiraciones se pondrá en contacto con alguna de las grandes jerarquías de espíritus y aprenderá mucho de ellos. Por ejemplo, de los Gandharvas, una grande Orden Angélica que se dedica especialmente a la música, podrá aprender maravillosas y nuevas combinaciones de tonos musicales.

III.—Obtendrá información adicional y mayor instrucción mediante las imágenes mentales hechas por otros, si éstos estuviesen lo suficientemente desarrollados para ser capaces de instruirlo. Alguien que estuviese ante una fuerte imagen del Maestro, obtendrá así enseñanza y ayuda precisas a través de aquélla.

PREG.—¿Hay 7 clases diferentes de cielos como ordinariamente se cree, y pulsa un ser a través de todos ellos sucesivamente como lo hace en el plano astral?

RESP.— Como ya se explicó en el capítulo II, hay siete subdivisiones en el mundo mental lo mismo que en el astral. Las tres superiores, los niveles Arupa-Loka o "Sin Forma", son la residencia del Ego en el cuerpo causal, en tanto que los cuatro niveles inferiores, los Rupa-Loka, forman el cielo en donde los seres pasan su vida celestial en el cuerpo mental. Como en el cuerpo mental nada hay que corresponda a la redistribución de la materia astral, un ser no pasa a través de las sucesivas etapas o regiones del mundo celestial una tras otra, como sucede en el mundo astral, sino que es atraído hacia el nivel que corresponda más íntimamente al grado de su desarrollo, y transcurre allí toda su vida en el cuerpo mental.

La característica dominante de la subdivisión inferior o sea la séptima, es el afecto inegoísta por la familia, pues todo tinte de egoísmo requiere ser agotado en el plano astral. La sexta tiene la característica de la devoción religiosa antropomórfica, en tanto que la quinta tiene la característica de la devoción que se expresa a sí misma en trabajo de cualquier clase. Todas estas tres subdivisiones se refieren a la acción propia de una devoción a personalidades, ya sea familia, amigos, o deidad personal.

La cuarta sección tiene como su nota dominante la más extensa «devoción hacia la humanidad, que incluye aquellas actividades conexas con propósitos inegoístas, de conocimiento espiritual, alta filosofía o pensamiento científico, habilidad artística o literaria desprovista de egoísmo, y en general el servicio por amor al servicio.

Al final de la vida celeste que dura diferentes períodos, según se explicó en el Capítulo IV, llega al cuerpo mental su turno de ser deshechado, como les sucedió a los otros, y comienza entonces la vida del hombre en el cuerpo causal.

PREG.—¿Qué acontece al hombre en el ciclo superior, en los tres subplanos más

elevados del mundo mental, cuando se halla en su cuerpo causal terminada ya su vida celestial en el mundo mental inferior?

RESP.—Todas las facultades mentales que se expresan en los niveles inferiores, son atraídas hacia el cuerpo causal con todos los gérmenes de vida pasional que se infundieron en el cuerpo mental, procedentes del astral, al tiempo de abandonar el cascarón astral; y, terminada una ronda de su peregrinación, el Pensador reside por algún tiempo en su propia patria nativa; el alma aquí no necesita "ventanas", pues todas las paredes se han desvanecido; pero como la mayoría de los hombres tienen tan sólo una oscura conciencia de sus alrededores en estas alturas, descansan allí por un poco de tiempo, apenas conscientes, pero asimilando sin embargo los pequeños resultados de la reciente vida terrestre.

Con todo, si el hombre está ya desarrollado, su vida en el nivel "Arupa" es mucho más larga, rica e intensa, ya que su cuerpo causal crece y se organiza mejor; y él retoma a la vida terrestre con un conocimiento mayor y con un poder más efectivo para ayudarse a sí y ayudar a los demás. En el subplano más elevado viven los Maestros y Adeptos y Sus discípulos más adelantados; en el inmediato inferior, las almas cuya superior evolución es testimoniada por su cultura interna y su refinamiento natural cuando viven en cuerpos terrestres; y en el tercer subplano la vasta mayoría de los 60,000 millones de almas de que antes se habló que forman la masa de nuestra aún retrasada humanidad.

La duración de la estancia de un ser en el mundo mental superior, depende de su etapa evolutiva, lo mismo que de su profundo pensar y noble vivir durante la vida terrenal, según ya se describió en el Cap. IV.

Sin embargo, para todo hombre, por menos que haya progresado, adviene un momento de clara visión antes de su retorno a la tierra, y entonces ve él su vida pasada con las causas que tendrán que ser elaboradas en el futuro, y, mirando hacia lo porvenir, ve también su próxima encarnación que lo espera con sus posibilidades y oportunidades. Entonces las nubes de la materia se cierran sobre él y oscurecen su visión, y principia un nuevo ciclo de otra encarnación con el despertar de los poderes de la mente inferior a través de Tanhá, la sed ciega por la vida manifestada, según, se explicó ya en el Capítulo IV al hablar de la reencarnación.

CAPITULO VII

PODER DEL PENSAMIENTO.

SU ACCIÓN Y SU USO

PREG.—Qué es él pensamiento y cómo se manifiesta?

RESP.—El pensamiento es un cambio en la conciencia, que corresponde a una modalidad de movimiento en la materia del plano mental. Hemos hablado ya de "Manas", el Pensador» quien piensa o conoce, y la Mente es tan sólo un instrumento suyo para obtener conocimiento, un órgano de conciencia en su aspecto como conocedor. Vemos los objetos cuando la luz éter actúa en ondulaciones entre tales objetos y nuestro ojo; cuando pensamos en algún objeto, el pensamiento-éter, es decir la materia del mundo mental actúa en ondulaciones entre aquel objeto y nuestra mente. No tan sólo creamos nosotros estas, ondas, sino que también las ondas de pensamiento creadas por otros repercuten en nuestro cuerpo, mental y modifican el arreglo de sus materiales; y, al pensar concretamente, experimentamos de nuevo los impactos de las ondas de pensamiento originales.

Hemos visto en el Capítulo III que el hombre posee un vehículo correspondiente a cada uno de los mundos interpenetrantes de nuestro Sistema Solar; que su cuerpo astral es el vehículo de sus deseos, pasiones y emociones; y que, de igual modo, su cuerpo mental es el vehículo para la expresión de su pensamiento. En la materia del cuerpo mental es donde surge primero el pensamiento como una vibración visible al ojo del clarividente, vibración que produce varios efectos tan definidos en su acción sobre el fino tipo de materia, como lo es el poder del vapor o de la electricidad sobre la materia física. Tan sólo unas cuantas personas ricas pueden disponer de vapor o de fuerza eléctrica para algún trabajo útil; pero cada ser humano, rico o pobre, joven o viejo, tiene a su disposición una considerable proporción de las fuerzas de los más finos tipos de materia que responden a las influencias del pensamiento y de la emoción humanos. Este poder, si bien común a todos/es inteligentemente usado hoy tan sólo por algunos. Su posesión acarrea consigo responsabilidad; pero la mayor parte de los hombres están haciendo mal uso de este poder a causa de su ignorancia, y en vez de utilizar en su plenitud estas magníficas, posibilidades, inconscientemente se están causando daño tanto a sí mismos, como a los demás.

PREG.—¿Qué dicen sobre el particular las escrituras de las diferentes religiones del mundo?

RESP.—“Tan sólo los pensamientos originan la rueda de nacimientos”, dice una Escritura Hindú, “que cada hombre trate de purificar sus pensamientos; en aquello en lo que un hombre piensa, en eso se convertirá”. —“Tal como un hombre piense en su corazón, así es”, dijo el Sabio Rey de Israel. — “Todo lo que somos está constituido por nuestros pensamientos”, declaró el Buddha. — “La Pureza (de pensamientos, palabras y obras) es la clave de la religión Zoroastriana; -“La Pureza, nos dice, es la mayor bienaventuranza”, “la pureza en palabras y obras depende evidentemente de la pureza del pensamiento” — “quien quiera que mirase codiciosamente a una mujer ha cometido ya adulterio con ella en su corazón”, dijo el Cristo. — Y también: “El que odia a su hermano es un asesino.”

El pensamiento es real en dos sentidos, directa e indirectamente. Todo el mundo reconoce la acción indirecta del pensamiento, pues es obvio que la gente deba pensar primero antes de que pueda hacer algo, y el pensamiento es la fuerza motriz de la

acción, así co-mo el agua es la fuerza motriz del molino. Pero la gente, por regla general, ignora que el pensamiento tiene también una acción direc-ta sobre la materia, y que si un hombre traduce o no su pensamien-to en acción o palabra, el pensamiento ha producido ya su efecto.

Además, como el pensamiento es el padre de la acción, una persona podrá modelar su carácter, y por consiguiente su destino, por el ejercicio de este poder.

PREG.—¿Cueles son, pues, los efectos del pensamiento?

RESP.—En términos generales pueden dividirse en dos grupos:

Los efectos producidos sobre el hombre mismo y los producidos fue-ra del hombre.

Los efectos producidos sobre el mismo hombre son: Primero, el efecto sobre el propio cuerpo mental, es decir, el hábito de repetir fácilmente un pensamiento particular; y segundo, los efectos pro-ducidos sobre los otros dos vehículos, los cuerpos astral y causal que, en grado de densidad, están, respectivamente, bajo y sobre el cuerpo mental; es decir, un resultado temporal sobre sus emociones y un re-sultado permanente en la construcción de cualidades en el Ego.

Los efectos fuera del hombre son la producción de una vibración irradiante y de una forma flotante.

PREG.—Sírvese describir en detalle, primeramente, los efectos sobre el hombre mismo.

RESP.—El efecto sobre el cuerpo mental del hombre es que es-tablece un hábito en él, porque el pensamiento tiende a repetirse. Si bien existen diferentes tipos de materia en el cuerpo mental, cada uno con su propio tipo especial de vibración al cual responde rápi-damente, un pensamiento poderoso pone bajo el mismo tipo de os-cilación a la materia de todo el cuerpo; y si un hombre acostumbra su cuerpo mental a cierto tipo de vibración, tal cuerpo aprende a re-producirlo fácilmente y adquiere la costumbre de repetir prontamen-te aquel pensamiento particular. Por otra parte, una mente ocupada por ciertos pensamientos, actúa, como un imán, atrayendo pensa-mientos similares de los demás e intensificando el efecto original. Por ejemplo, si pensara siempre en un pensamiento noble, una per-sona establecería un centro de atracción hacia el cuál convergerían de por. sí otros pensamientos nobles, atraídos por afinidad magnética, y su mente sería ayudada y fortalecida por estos pensamientos que afluyen del exterior, ganando él así más de lo que da.

En segundo lugar tenemos los efectos sobre los cuerpos astral y causal. La perturbación en un tipo de materia física se comunica a otro tipo, más denso o más fino; por ejemplo, el viento perturba la superficie del mar y un terremoto produce una grande ola en el océano. De igual modo, una perturbación en la materia tosca del cuerpo astral, esto es, una emoción, puede causar ondulaciones en la materia más fina del cuerpo mental, a saber, un pensamiento co-rrespondiente a la emoción; y viceversa, un movimiento en el cuerpo mental puede afectar la materia más densa del astral, un pensamien-to que provoque una emoción. Y así podía un hombre, recapacitan-do sobre lo que él considere una ofensa, encenderse fácilmente en cólera; si bien, alimentando pensamientos de calma, podría evitar tal cólera.

Igualmente, el cuerpo mental actuará también sobre el causal que es más fino, manera en la cual los pensamientos habituales cons-truyen cualidades en el mismo Ego. Como ya se explicó en el Capí-tulo V, al hablar de Kárma, el pensamiento construye el carácter. Las cualidades que forman el carácter de la personalidad, es decir, el carácter que es moldeado por cada una de sus personalidades en tomo, mediante el entrenamiento y las circunstancias que le rodean, carácter que se muestra en el cuerpo

mental, son absorbidas en el cuerpo causal y se convierten en el carácter persistente del individuo;

y el hombre retoma a la tierra con estas cualidades como su capital disponible para una nueva vida.

Y así, considerando los efectos sobre el hombre mismo, vemos que en primer lugar el pensamiento tiende a repetirse y a constituir un hábito; y en segundo lugar, que actúa sobre el mismo hombre no tan sólo temporalmente en sus emociones, sino también permanentemente en su carácter. Al tratar de las formas de pensamiento, se verá otro resultado más sobre el hombre, de sus pensamientos concentrados en sí.

PREG.—De los dos resultados del pensamiento, que son externos al hombre, sírvase describir el primero, es decir, la vibración radiante.

RESP.—El pensamiento en sí aparece primeramente, ante la visión clarividente, como una vibración en el cuerpo mental y puede ser simple o compleja. Si es puramente intelectual, como por ejemplo, si el hombre pensare en una cuestión filosófica o en resolver un problema de matemáticas, la vibración resultante quedaría confinada al mundo mental; si el pensamiento fuere de naturaleza espiritual, si estuviere teñido de amor, aspiración o sentimiento inequívoco, se elevará a los reinos del Mental superior, o, más aún, hasta el plano Búdico, y podrá ser excesivamente glorioso y poderoso. Pero la mayoría de los pensamientos humanos, de ninguna manera son sencillos. Existe el afecto absolutamente puro, pero muy a menudo lo encontramos teñido de orgullo o egoísmo, de celos o de pasiones animales; y así, cuando un pensamiento está manchado por deseos personales, sus vibraciones tienden hacia abajo y la mayor parte de su fuerza se gasta en el mundo astral.

Existiendo, pues, por lo menos dos vibraciones separadas, una en el cuerpo mental y la otra en el astral, la vibración irradiante será muy compleja, en tanto que la forma de pensamiento mostrará varios colores en lugar de uno solamente.

Por tanto, el primer efecto del pensamiento, externo al hombre, es una vibración radiante (simple o compleja de acuerdo con la naturaleza del pensamiento) en el océano de materia mental tan sólo, o en ambos cuerpos, el mental y el astral, como la ondulación producida por una piedra arrojada a un estanque. Estas ondulaciones, actuando sobre sus respectivos niveles como las vibraciones de luz o de sonido en el mundo físico, irradian en todas direcciones y llegan a ser menos poderosas a medida que se alejan de su fuente. Las radiaciones de pensamiento afectan no tan sólo al océano de materia mental circundante, sino también a otros cuerpos mentales que se mueven en él. Las vibraciones de una nota cualquiera sonada en un piano, son llevadas a través del aire y ponen en juego la nota correspondiente en otro plano que estuviere afinado exactamente al mismo tono. De igual manera, siendo transmitida una vibración de pensamiento en un cuerpo mental mediante la materia mental, tiende a reproducirse en otro cuerpo mental, es decir, produce en otra mente un pensamiento del mismo tipo que aquél de la mente del pensador que emitió la vibración; en otras palabras, se puede decir que el pensamiento es "infeccioso".

La fuerza de la radiación se vierte principalmente sobre alguno de los cuatro niveles del mundo mental inferior; pero estando los pensamientos de un hombre centralizados en su mayor parte alrededor de sí, son ondulaciones de la subdivisión inferior del mundo mental y, a causa de que su cuerpo mental está todavía sin desarrollar, las porciones superiores de aquel cuerpo se hallan aún por completo dormidas.

La distancia recorrida por tal onda y la fuerza y persistencia con la cual repercute sobre los cuerpos mentales de otros, dependen de la fuerza y claridad del pensamiento original, ya que el pensador se encuentra en la misma posición que un orador que pone

en movimiento ondas de sonidos en el aire que irradian en todas direcciones y transmiten su mensaje: la distancia a la cual puede llegar su voz depende de la fuerza y claridad de su enunciación. Y así, un pensamiento poderoso llegará mucho más lejos que uno débil e indeciso, pero la claridad y precisión con de mayor importancia aún que la fuerza. Igualmente, como una voz que cayese sobre oídos sordos, una fuerte onda de pensamiento puede pasar sin afectar la mente de un hombre que ya estuviese ocupada en otra línea de pensamiento.

Esta vibración radiante transmite el carácter del pensamiento, pero no su asunto, y es extremadamente adaptable. Puede reproducirse exactamente si encuentra un asunto que responda fácilmente a ella en todos sentidos. De otra manera produce un efecto decidido sobre líneas ampliamente semejantes a las suyas. Las vibraciones devocionales que broten de un hindú en éxtasis de adoración hacia Shri-Krishna, repercutiendo sobre el cuerpo mental o astral de otro correligionario, harán surgir en éste un pensamiento o un sentimiento idénticos al original; pero si las mismas vibraciones repercuten sobre un Mahometano o sobre un Cristiano, podrá suscitar en ellos el sentimiento de devoción hacia Alá o hacia el Cristo (o la Santísima Virgen) respectivamente; y aun si tocaron el cuerpo mental de un materialista que ninguna idea tuviere de devoción, producirían, sin embargo, un efecto exultante al excitar la parte superior de su cuerpo mental hacia cierta clase de actividad, si bien no podrían crear un tipo de vibración ajeno por completo al hombre. Y así, un hombre cuyo pensar siga líneas nobles y elevadas, está haciendo obra de misionero, si bien podrá ser por completo inconsciente de ello.

Por el contrario, si un hombre pensare de otro con odio o malicia, irradiará una onda tendiente a provocar pasiones similares en otros; y aunque su sentimiento de odio por alguien pueda ser ignorado por aquellos otros, al grado de ser imposible que lo compartan, empero, la radiación hará surgir en ellos una emoción de la misma naturaleza hacia un hombre enteramente distinto. Y por esa causa podrán ellos llegar hasta cometer un asesinato en el ardor de la pasión; pero el primer hombre que irradió la onda, la que suministró fuerza al golpe asesino, tendrá que compartir el karma del homicidio como uno de los que originaron tal pasión.

PREG.—¿A qué asemeja el cuerpo astral de un hombre ordinario con sus pasiones y deseos, cuando es visto clarividemente?

RESP.—El cuerpo ordinario, (no de un hombre especialmente malo, impulsivo o apasionado. Sino del hombre común y corriente), cuando se examina clarividemente, se mira como si todo fuese una masa remolinante. En vez de ciertas estriaciones de colores, claramente marcados, y circulando como deberían hacerlo sobre la superficie de su cuerpo astral, se miran 50 ó 60 pequeños vórtices o remolinos en violenta circulación, cada uno de los cuales constituye un grueso nudo, como una verruga en el cuerpo físico, debido a la rapidez de su movimiento. Estas cosas invaden el cuerpo astral del hombre por doquiera, imposibilitándole pensar con la claridad y precisión con que podría hacerlo si todo aquello estuviese en orden. Agente que nos rodea en todas direcciones, no se halla diferenciada en formas estables o persistentes. La materia de los mundos astral y mental, independientemente de un alma que hace de ella su vehículo, se encuentra animada por esta esencia elemental, --una clase peculiar de vida, que es delicadamente sensitiva, plena de vitalidad y no individualizada. El efecto producido en las partículas de agua en un vaso, al pasar por ellas una corriente eléctrica, podría dar una débil idea de la vitalidad y energía de los grados de materia mental y astral, a medida que la esencia elemental de los tipos I, II y III la afecta y la vivifica. Esta materia vivificada está, por así decirlo, en un "estado crítico", presta a "precipitarse" en formas de pensamiento al momento que la afecte una vibración de

pensamiento emitida por la mente de un pensador. Y así responde fácilmente a la influencia de pensamientos y sentimientos humanos, revistiéndose cada pensamiento o impulso, de un vehículo temporal de esta materia vitalizada. Tal pensamiento o impulso se convierte temporalmente en una criatura viviente, siendo el alma la fuerza pensamiento y el cuerpo la materia vivificada, y se la conoce como una "forma de pensamiento" o un elemental artificial. Una forma de pensamiento es una entidad viviente, con una vigorosa tendencia a llevar a cabo la intención del pensador, pero ni es auto-conciente ni capaz de experimentar placer o dolor. Existe una infinita variedad en el color y apariencia de tales formas de pensamiento, pues cada pensamiento atrae hacia sí la materia que le es adecuada para su expresión, y hace vibrar aquella materia en armonía con la suya propia. Según el tipo y la calidad del pensamiento, será la forma mental creada en la esencia elemental, mental o astral. Estas formas de pensamiento son pasajeras, o bien duran por horas, meses o años; de ahí que se les clasifique entre los habitantes de los mundos invisibles bajo el nombre de "elementales". Hay cuatro principios generales que regulan la producción de todas las formas de pensamiento:

I.—La calidad o carácter del pensamiento determina su color.

II.—La naturaleza del pensamiento determina la forma.

III.—Lo definido del pensamiento determina la precisión o claridad del contorno.

IV.—La firmeza y fuerza, el pensamiento determinan su duración y tamaño.

Los colores indican el carácter del pensamiento y están de acuerdo con los que existen en los cuerpos sutiles y que ya hemos descrito en el capítulo III

La labor de una forma de pensamiento es mucho más limitada pero más precisa que la de una ondulación radiante. La forma no puede alcanzar a tantas personas, de hecho no puede actuar sobre alguna persona a menos que ésta tenga en sí algo que estuviere en armonía con la energía que anima tal forma; pero, cuando actúa, produce en el cuerpo mental que influencia, no meramente un pensamiento de naturaleza similar sino el mismo pensamiento actualizado. Una radiación puede afectar a millares haciendo surgir en ellos pensamientos del mismo nivel que el original; sin embargo, podría suceder que ninguno fuera idéntico al pensamiento original; pero una forma de pensamiento, si bien puede afectar tan sólo a unos pocos, reproduce exactamente la idea que le dio origen.

PREG.—Favor de aclarar más el punto mediante una especie de clasificación de las formas de pensamiento.

RESP.—Todas las formas de pensamiento pueden dividirse en tres grupos:

I.—Aquellas que asumen la imagen del pensador. Cuando un hombre piensa de sí mismo como si se encontrase en algún lugar distante, o cuando desea ardientemente estar en aquel lugar, crea una forma de pensamiento de su propia imagen que aparece allí, y a la cual, siendo algunas veces vista por otros, se la toma por el cuerpo astral de aquel hombre.

II.—Las que adoptan la imagen de algún objeto material. Cuando un hombre piensa en algún amigo, en una habitación, en un paisaje, en un libro, etc., forma, dentro de su cuerpo mental, una pequeña imagen de aquel amigo o de cualquier cosa en la que hubiere pensado. Esta imagen flota en la parte superior de aquel cuerpo, generalmente enfrente de la cara del hombre y al nivel de sus ojos. Permanece allí durante el tiempo que el hombre se halla contemplando aquel objeto y generalmente por un poco tiempo después, antes de que se extingue o muera, dependiendo la longitud del tiempo de la intensidad y claridad del pensamiento.

III.—Las que asumen una forma enteramente propia, expresando sus cualidades inherentes en la materia que acumulan alrededor de sí. Representar formas de

pensamiento del primero o segundo grupos, sería tan sólo esbozar retratos, paisajes, etc., ya que en estos tipos tenemos la materia plástica mental o astral modelada a semejanza de las formas que pertenecen al plano físico, pero en este tercer grupo tenemos un destello de las formas propias de los planos astral o mental.

Vamos a referirnos aquí, sencillamente, al último grupo que puede ser subdividido en tres clases:

1).—Pensamientos definidamente dirigidos hacia otra persona o personas.

2).—Pensamientos no dirigidos a otros, pero conectados capitalmente con el pensador, es decir, concentrados en sí.

3).—Pensamientos no dirigidos especialmente a otra persona ni centralizados en el pensador.

Las formas de pensamiento de las tres clases mencionadas de este tercer grupo, se manifiestan principalmente en el plano astral, ya que la mayor parte de ellas son expresiones de sentimiento, tanto como de pensamiento. La vibración de un pensamiento con algo de deseo personal se vuelve hacia lo inferior y atrae en torno a sí un cuerpo de materia astral en adición a su revestimiento de materia mental; y la forma de pensamiento resultante puede actuar sobre los cuerpos astrales de los hombres lo mismo que sobre sus mentes; por tanto puede no tan sólo suscitar pensamientos dentro de ellos sino también producir emociones.

1) Pensamientos dirigidos hacia otros:

Supongamos que un hombre envía un pensamiento de afecto o devoción, de envidia o de odio; tal pensamiento, lo mismo que cualquier otro, producirá una vibración radiante que afectará a todas aquellas personas que quedaren dentro de su esfera de influencia;

pero la forma de pensamiento así creada tiene una intención definida, por lo cual tan pronto como se separa de los cuerpos mental y astral del pensador, va directamente hacia la persona en la cual se pensó y penetra en su aura. Es una especie de Botella de Leyden, que existe para el único propósito de descargarse y aprovecha la primera oportunidad de hacerlo así. La esencia elemental, astral y mental, forma la botella, en tanto que la energía del pensamiento corresponde a la carga de electricidad. Si el ser a quien va dirigida se halla en una condición pasiva, o pensando en algo similar a la naturaleza de la forma de pensamiento, desde luego se descargará a sí misma, provocando o intensificando, una ondulación semejante a la suya; pero si él se encuentra ocupado activamente en algún otro trabajo, la forma de pensamiento merodea alrededor de él esperando una oportunidad favorable para descargarse.

- Pero un pensamiento, bueno o malo, para cumplir su misión, deberá encontrar en el aura del sujeto a quien se envía, materiales capaces de responder simpáticamente a sus vibraciones; de otra manera para nada podrá afectar a aquella aura, sino que rebotará de ella con una fuerza proporcionada a la energía con la cual chocó sobre dicha aura. Por consiguiente, un mal pensamiento lanzado en contra de alguna persona santa, rechaza de su cuerpo y, rebotando por su propia energía, regresa a lo largo de la línea magnética de menor resistencia y se descarga sobre quien lo originó, por tener éste, dentro de sus cuerpos astral y mental, materia semejante a la de la forma de pensamiento. Y así, "las maldiciones, lo mismo que las bendiciones, vuelven a su casa para anidar".

Un pensamiento lleno de intensidad, digamos, de un deseo puro cargado de amor o benevolencia, construirá una forma de exquisita belleza, tanto en su contorno cuanto en su color; en tanto que un pensamiento de cólera, odio o venganza, o de cualquiera otra mala pasión, construirá una forma repugnante en su deformidad, que será el propio demonio del mal, lleno de ansias de dañar y destruir. El amor de una madre produce

una hermosa forma de pensa-miento, llena de ternura, rondando alrededor de los niños como un agente protector y defensor, buscando toda oportunidad de servir y defender, alegrándolos en sus tristezas y, como un verdadero ángel guardián, protegiéndolos en el peligro y precaviéndolos en la tentación.

2.) Pensamientos concentrados en sí:

Un pensamiento dirigido hacia alguna otra persona, vuela como un proyectil hacia ella; pero, si está conectado con el pensador mis-mo, permanece flotando cerca de su creador, listo para reaccionar sobre él y para suscitar de nuevo en su mente el mismo pensamiento cada vez que se halle por un momento en condición de pasividad. La mayor parte de pensamientos y sentimientos de un hombre ordi- nario están- concentrados en él mismo, por lo cual sus formas permanecen merodeando alrededor de él. Generalmente cada pensamiento definido crea una nueva forma de pensamiento; pero si se encontrare ya merodeando alrededor del pensador una forma de pensamiento de igual naturaleza, bajo ciertas circunstancias, en vez de que un nuevo pensamiento sobre el mismo asunto dé origen a una nueva forma, se incorpora a la antigua y la fortalece, de tal suerte que, por una larga repetición del pensar sobre el mismo asunto, una persona podrá a veces crear una forma-pensamiento de tremendo poder. Y así, cada hombre ha edificado para sí mismo una corteza de formas de pensamiento, verdaderas revestaduras tanto de sentimientos cuanto de pensamientos, y el hombre viaja a través del espacio rodeado siempre de una hueste de tales formas y encerrado, por así decirlo, dentro de una jaula creada por él mismo. En tanto que su mente este ocupada con otros pensamientos estas formas revolotean alrededor de él en espera de su turno; pero al momento que se ago-tan aquellos pensamientos, o que su mente queda desocupada o en estado pasivo, él, siendo el más cercano a tales formas, siente la reac-ción de ellas en la primera oportunidad y, experimentando la pre-sión de sus malos pensamientos como si fuese una sugestión del ex-terior, se cree tentado por el diablo. Y así es cómo un hombre que habitualmente piense de mala fe, o codicie los bienes de otro, podrá cometer un robo en un momento de debilidad.

Por el contrario, un hombre cuyos pensamientos habituales sean de pureza, podrá, bajo la presión de sus formas de pensamiento, ca-pacitarse para efectuar buenas obras, las cuales, estando muy por encima de su poder normal, le parecerá haberlas hecho con la ayuda de los ángeles, si bien ambos ejemplos mencionados son meramen-te casos de reacción natural de los respectivos sentimientos y pensa-mientos habituales del hombre.

3.) Pensamientos no centralizados en el pensador ni dirigidos especialmente a otra persona;

Una forma-pensamiento generada por ésta clase de pensamien-tos, ni revolotea alrededor de la persona siguiéndola hacia donde ella vaya, ni se dispara directamente lejos de él en busca de un objetivo definido, sino que simplemente permanece flotando ociosamente en la atmósfera en que fue creada irradiando vibraciones similares a las que originalmente emitió su creador. Si no toma contacto con al-gún otro cuerpo mental, su depósito de energía se agota gradual-mente, consumido por la radiación, y la forma se desintegra por com-pleto; pero si aquella forma de pensamiento logra despertar vibra-ciones simpáticas en cualquier cuerpo mental cercano, es atraída, y generalmente absorbida, por dicho cuerpo mental. Un hombre ordi-nario tiene numerosos pensamientos de esta clase y los deja tras de sí como una especie de estela que marca la ruta de su creador.

Toda la atmósfera está así llena de vagos pensamientos de es-te último tipo, por lo cual, mientras caminamos a lo largo abriéndonos paso, por así decirlo, a través de estos fragmentos vagos y erra-bundos de los pensamientos de otras gentes, nuestras mentes, cuan-do no definitivamente ocupadas, son seriamente afectadas por ellos. La mayoría de

tales formas, al pasar por una mente ociosa no des-piertan ningún interés especial, si bien esporádicamente surge una que atrae la atención y entonces la mente, fijándose en ella, la ali-menta por un momento o dos y la despide un poco más fuerte de lo que estaba a su llegada. Ni la cuarta parte de nuestros pensamien-tos son nuestros; sino que simplemente son fragmentos tomados de la atmósfera, en la mayor parte de los casos, sin valor alguno y con una tendencia general más claramente marcada hacia el mal que ha-cia el bien.

Cada hombre ordinario produce estas tres clases de formas de pensamiento durante toda su vida.

Estamos, pues, poblando nuestra atmósfera, bien sea con ánge-les de belleza y de virtud, o bien con repugnantes demonios de feal-dad y de vicio; purificando o ensuciando las mentes de nuestra ge-neración, y si alguna vez pudiésemos verlos, su visión nos haría re-capacitar y ser siempre cuidadosos para desechar todo pensamiento malo o impuro. Y así, ya no podemos afirmar que por lo menos nues-tros pensamientos son cosa nuestra, o que, si ciertamente debemos ser cuidadosos respecto a nuestras, palabras y acciones, nada importa lo que sean nuestros pensamientos. De hecho, nuestros pensamien-tos son menos nuestros que nuestras palabras o acciones, ya que los primeros viajan a mucha mayor distancia de nosotros que los dos se-gundos, y su influencia, ejercitándose directamente sobre las mentes de los demás, es más poderosa y de mucho mayor extensión.

Tal es el poder de acción de los pensamientos sobre nosotros mismos y sobre los demás. No tan sólo nos afectamos grandemente al formar nuestros hábitos y carácter en los cuerpos astral y men-tal, -y al edificar cualidades permanentes en el cuerpo causal, sino que también influenciamos a los demás, ya sea para bien o para mal. al irradiar vibraciones y formas de pensamientos de varias clases.

PREG. Ya hemos comprendido la acción o efectos del pensa-miento; ahora bien. ¿Cómo deberíamos usar este conocimiento?

RESP.—Hay dos usos principales:

- 1.—Podemos fomentar nuestra propia evolución.
- 2.—Podemos ayudar a nuestros semejantes.

PREG.—¿Cómo podríamos impulsar nuestra propia evolución me-diante el conocimiento del poder del pensamiento?

RESP.—Dado que cada pensamiento o emoción produce un efec-to permanente al fortalecer o debilitar una tendencia y puesto que, por otra parte, cada vibración de pensamiento y cada forma de pen-samiento deben reaccionar inevitablemente sobre el pensador, debe-mos ejercitar un gran control y cuidado respecto a cada pensamien-to o impulso que permitamos dentro de nosotros mismos. Una per-sona ordinaria se permite ceder a toda clase de emociones y pensa-mientos, pero por un estudio científico de la acción de estas fuer-zas, según arriba se explicó, podría darse cuenta de que es tanto su interés, cuanto su deber, mantener todas sus emociones y pensa-mientos bajo un control absoluto. La etapa de evolución en la cual nos encontramos, es el desarrollo del cuerpo mental, y cuando una persona reconoce que la mente no es el hombre sino un instrumen-to para uso de él, debería ayudar a aquel desarrollo impidiendo' que la mente se entregue a sus vagancias y esforzándose por asegurar el control sobre ella.

Deberíamos, por consiguiente, impulsar nuestra evolución, man-teniendo en primer lugar nuestra mente y emociones bajo control, para edificar así nuestro carácter, y en segundo lugar cesando de desperdiciar locamente nuestra energía mental que puede ser utiliza-da para una labor superior y propósitos más elevados.

PREG.—¿Qué deberíamos hacer para mantener bajo control nues-tra mente y

emociones, y para evitar los pensamientos malos, ocio-sos, o inútiles que dañan la mente?

RESP.—En vez de permitir que cualquier impulso o sacudida emocional nos arrolle, debemos aprender a mantenerlos bajo control por medio de la mente. Con las riendas de la mente en sus manos, el conductor, o sea el hombre real, debe ser capaz de refrenar y dirigir los caballos del deseo que tiran del carro del cuerpo físico.

El primer paso para controlar la mente, es mantenerla útilmente ocupada. No se le permitirá estar ociosa, ya que así cualquier pasajera forma de pensamiento puede infiltrarse en día, además de que permaneciendo en ociosidad es más probable admitir malas impresiones que buenas. El mejor modo es mantener en el fondo de nuestra mente un pensamiento elevado o alguna inspiración para un noble vivir. La mente puede ocuparse solamente con una cosa en un tiempo determinado; el buen pensamiento elegido debería ser el opuesto del mal pensamiento que continuamente se infiltra; deberíamos seleccionar unas pocas palabras o una frase que den cuerpo al buen pensamiento, para que cuando el mal pensamiento aparezca en la mente, ésta, instantáneamente, comience a recitar el pasaje seleccionado, ya sea repitiéndolo muchas veces, o bien repitiéndolo una y meditando sobre él. De tiempo en tiempo, durante el día, cuando la mente esté ociosa, deberíamos repetir dicho pasaje. De este modo, el mal pensamiento cesará gradualmente de molestar, ya que la atmósfera mental creada no es propicia para su recepción. Unas cuantas palabras extractadas de alguna Escritura sagrada y grabadas en la mente por las mañanas, acudirán a ella una y otra vez durante el día, hasta que la mente las repita automáticamente cada vez que* no esté ocupada.

El segundo paso para entrenar la mente es el de llevar a cabo, lo más perfectamente posible, todo lo que tengamos que hacer. Esto implica la adquisición del poder de concentración. Una persona de temperamento devocional, debería crear una imagen del objeto de su devoción y concentrar su mente en ella; y, estando su corazón apegado a tal objeto, la mente se ocuparía de él con mucha facilidad. Un ser no devocional debería tomar como tema de concentración alguna idea profunda de interés intelectual. Un ser no atraído por personalidad alguna, podrá elegir una virtud y concentrarse en día. Esto halagaría su corazón, por su belleza intelectual y moral/y como su mente se conformaría a ella, tal virtud llegaría a ser parte de su carácter. Tarea difícil es ésta, ya que cualquiera que trate de mantener su mente absolutamente fija en cualquier asunto por unos cuantos minutos, se fatigaría prontamente. Pero deberíamos todos tratar de adquirir este poder de concentración, enfocando nuestra atención en cada cosa que hagamos durante el día y tratando de hacerla lo mejor que nos sea posible. Y así, por ejemplo, al escribir una carta deberíamos escribirla bien y con suma atención/sin descuidar detalle alguno; al leer un libro deberíamos leerlo con toda atención tratando de desentrañar el significado que le dio el autor. Igualmente, la persona que desee entrenar su mente debería mantenerse en actitud vigilante, dándose cuenta de los pensamientos que penetren a su mente y ejercitando una constante selección. La práctica de rehusar albergue a los malos pensamientos, su pronta expulsión cuando hayan entrado, y el reemplazar un mal pensamiento por uno de buena índole, afinarán de tal manera la mente que automáticamente actuará repeliendo el mal y atrayendo el bien.

PREG.—Ahora bien. ¿Cómo se construye el carácter con el conocimiento del poder del pensamiento?

RESP.—Este es el tercer método de concentración, arriba recomendado para una persona no devocional, y se ha descrito ya en el capítulo IV sobre karma, como uno de los "hilos de la cuerda del destino."

Lo describiremos de nuevo brevemente: Examinando su carácter, podrá una persona fijarse en algún notable defecto suyo, por ejemplo, la irascibilidad. En este caso jamás debería olvidar que, puesto que el pensamiento es constructor, el fijar su pensamiento en la irritabilidad haría a ésta más permanente en vez de ahuyentarla; por tanto, debería siempre tomar, como asunto de su pensamiento, lo opuesto de cualquier debilidad suya. Otro ejemplo: para quitarse la falta de veracidad, debería meditar en la virtud exactamente opuesta, a saber, la verdad. Y así, ponderando acerca de la virtud de la paciencia, que es la opuesta exactamente a la debilidad de la ira, debería diariamente por la mañana, antes de salir de su habitación, sentarse en recogimiento en algún lugar quieto, por cinco minutos, y pensar y meditar en la paciencia, en su Valer, en su belleza, en practicarla al ser provocado, etc., y escribir, por decirlo así, un ensayo mental sobre la paciencia, fijando la mente cuando empiece a divagar y retro-trayéndola de nuevo una y otra vez, de las desviaciones marginales por las que pudiere irse. Debería pensar de sí mismo como si fuese un modelo de paciencia, haciendo el voto de sentir y practicar esta virtud durante todo el día en la vida práctica. Durante los primeros pocos días, es posible que no se efectúe ningún cambio perceptible, y aunque pueda él a veces dar cabida a la ira deberá perseverar en la meditación todas las mañanas. Observará después que, al proferir alguna expresión colérica, como un relámpago brillará en su mente el pensamiento de que debió haber sido paciente. Con un poco de más tiempo, el pensamiento de paciencia surgirá a la par que el impulso irascible, cuya manifestación externa será reprimida. Con algo más de práctica, el impulso irascible se irá debilitando, y por fin, al desaparecer la irascibilidad, la paciencia llegará a ser la actitud normal. De esta manera podrá adquirirse una virtud tras otra y crearse un carácter ideal mediante el poder del pensamiento, hasta que las pasiones, apetitos y naturaleza inferior, sean dominadas y puestas por completo bajo control.

Por supuesto, gran número de personas en el mundo tienen la costumbre de considerar el carácter del cual se hallan dotados, como algo inalienable que les ha sido deparado, como sería la cojera, por ejemplo. Si un hombre tiene mal genio o débil voluntad o bien si se siente lleno de deseos de cosas groseras, dirá "Así me hicieron, así es mi carácter natural" No se da cuenta de que el mismo se hizo así en sus vidas anteriores y de que, por consiguiente, si logra dominar cualquiera de sus debilidades, podrá modificarse mediante sus esfuerzos actuales. Pero él ignora que puede cambiar un carácter que es indeseable, y, además, no comprende por qué debería hacerlo. No es cosa fácil para un hombre cambiar su carácter, que es la verdadera base fundamental suya. Tal vez no hay, un incentivo suficiente o una razón adecuada respecto al por qué, un hombre ordinario, debería tomarse todas esas molestias. Pero si él comprende el plan de Dios; si aprende a amar a Dios puesto que Dios es Amor, y trata de cooperar con El, entonces tendrá el más poderoso de todos los motivos posibles para ponerse en aptitud de cooperar en la grande obra de la evolución. Asimismo, conociendo la reencarnación, sabe él que su Vida actual no es la única vida/sino que tendrá todas las vidas que necesitare; que el punto hasta el cual llegue en una vida es el punto del cual continuará su tarea de mejorar su carácter en la próxima encarnación; que por mayor que fuere el intervalo que transcurra entre el fin de una vida y el principio de la próxima, de ningún modo alterará la unidad del proceso de la vida, y que, por consiguiente, puede modificarse a sí mismo, produciendo los cambios más fundamentales en su carácter y en su disposición. Y así, únicamente el conocimiento superior que da la Teosofía es lo que suministra un incentivo realmente eficaz para cualquier cambio serio de carácter.

PREG.—¿Qué deberíamos hacer, pues, para evitar el desperdicio de nuestra

energía?

RESP.—Cada persona tiene cierta cantidad de energía y es res-ponsable de su uso en la mejor manera posible, pero un hombre ordinario prodiga locamente su fuerza. Es él, simplemente, un cen-tro de vibración agitada; constantemente se halla en condición de ansiedad, o profundamente deprimido, o indebidamente excitado por cualquier bagatela, comunicando así sus vibraciones de inquietud, si bien inconscientemente, a todos aquellos que tuvieren la ma-la fortuna de encontrarse cerca de él.

Otro modo muy común de malgastar energías es por la argu-mentación innecesaria sobre asuntos políticos o religiosos, o acerca de los incidentes de la vida ordinaria. Un hombre prudente jamás trata de imponer su opinión sobre las demás, y, sabiendo que no debe importarle lo que otro crea, sencillamente rehusa gastar su tiempo y energías en varias disputas, si bien se halla dispuesto a dar infor-mación cuando se le consulta.

La gente envejece más por las preocupaciones que por el tra-bajo. Tormento inútil es el de estar repitiendo la misma cadena de pensamientos una y otra vez con muy poca alteración y sin llegar a ningún resultado. De esta manera muchas personas malgastan su energía prediciendo males para sí mismas y para sus seres queridos, o temiendo la muerte o la ruina financiera. Pero no deberían pre-tender cruzar el puente antes de llegar a él; habrían de conocer tam-bién que el mundo se halla gobernado por una justicia absoluta; que nadie puede dañarlos salvo como instrumentos de la Ley, y que nada podrá sucederles que no se lo hayan merecido por su Karma pasado. Deberían aprender, por consiguiente, a entrenar su mente para que confíe en la Buena Ley y a establecer en ellos la costumbre de estar contentos.

Igualmente, un hombre prudente rehusa sentirse ofendido por las afirmaciones o acciones de otro, ni permite que se altere su serenidad a causa de ellas, ya que conoce que una observación, irritante, aún intencionalmente malévolas, de ninguna manera podrá dañarlo excepto en la medida en que él, tontamente, permita sean heridos sus sentimientos, perdiendo así el control sobre sus ve-hículos.

"Am I to set my Ufe upon a throw, Because a bear
is rudc or surly? No A modest, sensible and wdl-
bchavcd man Will not insult me, and no other can."
¿He de poner mi vida en un aprieto porque
ofensores rudos o procaces me falten al respeto?
Claro que no. famas el hombre bueno;
el de juicio sereno;
el recto y justo, ofensas ha de hacerme'.
Todos los otros; los que así no sean,
por mucho que lo crean,
no pueden ofenderme.

PREG.—¿Es un aceleramiento de nuestra propia evolución la única ventaja que se obtiene al controlar nuestra mente y emociones y al economizar nuestra energía?

RESP.—Además de fomentar su propia evolución, un ser se tomaría así útil a sus semejantes evitando el dañarles y aprendiendo el modo de hacerles bien. Por ejemplo: si él se permite encolerizarse, no tan sólo establece un mal hábito y se daña a sí mismo, sino que, irradiando vibraciones de cólera, actúa seriamente sobre quienes pue-dan estar tratando de controlar su irascibilidad, aunque no hubiere pensado en ellos para nada.

Cada vez que envía una onda de cólera provoca el despertar de una vibración similar en otro cuando en éste no exista previamente tal tendencia, o la intensifica si ya existe, y de esta manera dificulta el trabajo de su hermano en pro del propio desarrollo, en tanto

que, sencillamente controlando sus emociones e irradiando vibraciones suavizadoras, puede ayudar muchísimo a aquel hermano en su sen-dero. De este modo nos compenetramos de nuestra responsabilidad hasta por el menor pensamiento impuro o malo que podamos esparcir como contagio moral para nuestros semejantes. Hay millones de personas cuyos gérmenes latentes de mal podrían atrofiarse y morir por falta de nutrición; pero si nosotros cedemos a un mal pensamiento, sus vibraciones radiantes pueden despertar los latentes gérmenes del mal en alguna persona, y hacer que entren en actividad, impulsando a esa alma por una pendiente de malas acciones que, a su vez, podrían afectar seriamente en lo futuro a miles de otros seres. Felizmente esto es cierto también tratándose de los buenos pensamientos; por ellos puede un hombre convertirse en un verdadero sol radiando amor, serenidad y paz, en tomo a sí; y este magnífico «poder está al alcance de todos, ricos o pobres.

PREG.—Pero ¿qué debería hacer un hombre que no puede controlar sus pensamientos o pasiones y que por mas que haya tratado de hacerlo hubiere fallado constantemente?

RESP.—Consideremos el problema científicamente. Si una mala cualidad o costumbre tiene cierta cantidad de fuerza, es porque no hemos tratado de reprimir tal fuerza, sino que permitimos que se acumulara y que llegara a un grado en que se nos dificulta mucho reprimir la. Esto sólo significa que se nos facilita avanzar a lo largo de ciertas líneas, y se nos dificulta, si bien no es imposible, avanzar a lo largo de otras. Pero aunque hayamos dedicado varias vidas a la acumulación de tal energía, el tiempo empleado en ello ha sido limitado, y la cantidad de su ímpetu, después de todo, sólo puede ser finita. Si nos damos cuenta ahora del error y queremos controlar tal costumbre, deberíamos generar, en la opuesta dirección, exactamente igual cantidad de fuerza que la que originalmente acumulamos para producir aquel obstáculo. Por supuesto, tendremos que trabajar pacientemente ya que no es posible contrarrestar de súbito la labor de muchas vidas, pero, siendo almas, podemos continuar generando fuerza indefinidamente; y aunque a menudo podamos caer, cada esfuerzo por levantarnos reducirá la cantidad de mala fuerza acumulada hasta que finalmente quede agotada.

PREG.—Ahora bien ¿cómo podríamos utilizar nuestro conocimiento de este poder del pensamiento para ayudar a otros?

RESP.—Podemos crear intencionalmente formas mentales y dirigirlas hacia otro con el propósito de ayudarlo. Esta es una de las líneas de actividad adoptadas por quienes desean servir a la humanidad. Debemos recordar en primer lugar que hay que pensar de una persona tal como queremos que sea, pues la imagen que de ella hagamos actuará poderosamente sobre la persona y tenderá a armonizarla con aquella. Igualmente, al pensar en nuestros amigos, debemos fijar el pensamiento en sus buenas cualidades; si tratamos de ayudar a un amigo a librarse de una debilidad no deberíamos imaginárnoslo como si tuviera la mala cualidad que deseamos quitarle, sino pensar de intento en él como si poseyera la virtud opuesta, ya que al pensar en cualquiera cualidad fortalecemos sus ondulaciones y por consiguiente la intensificamos.

De esta consideración se sigue que la costumbre de murmurar o de escandalizar, de la que mucha gente sin pensarlo se deja llevar, es una horrible maldad ya que en tales discusiones fijan ellos su pensamiento no sobre una buena cualidad que pueda uno poseer, sino sobre un pretendido mal. Acerca de la murmuración, un Maestro dice lo siguiente:

"Si piensas en el mal que hubiere en otros, estarás haciendo al mismo tiempo tres cosas perniciosas:

I.—Estés llenando los confines de tu medio ambiente con malos pensamientos en vez de buenos, y por tanto estás aumentando la pesadumbre del mundo.

II.—Si en aquella persona existiere el mal en que piensas, estarás fortaleciéndolo y alimentándolo; y por tanto estarás empeorando a tu hermano en vez de mejorarlo. Pero generalmente el mal no se encuentra allí y solamente lo has imaginado; entonces tu mal pensamiento sirve a tu hermano de tentación para mal obrar, porque si él no es aún perfecto, podrás inducirlo a que sea lo que de él pienses.

III.—Llenas tu propia mente de malos pensamientos en vez de buenos y así obstruyes tu propio crecimiento y te conviertes, para los ojos capaces de ver, en un objeto repulsivo y apenante, en vez de bullo y amable." ¹

PREG.—Pero ¿cómo podríamos ayudar a alguien que se encuentre, por ejemplo, bajo el imperio del mal hábito de la bebida o de la cólera?

RESP.—Deberíamos enviar pensamientos de ayuda a aquellos a quienes amamos o necesitamos auxiliar. En pensamiento deberíamos mantener ante ellos un alto ideal de sí mismos y desear ardientemente que ellos puedan capacitarse para alcanzarlo. Al conocer cualquier defecto en el carácter de una persona, no deberíamos parar mientes en él, sino formular un fuerte pensamiento de la virtud contraria y enviarle ondas de este pensamiento. Si queremos auxiliar a un hombre afecto al alcohol, deberíamos, en primer lugar, estar seguros del tiempo en que la mente del paciente este por completo libre, por ejemplo, a la hora que él duerme; pues nuestra ayuda será mucho mejor si la hacemos durante el sueño de tal persona. Entonces, sentándonos con toda tranquilidad deberíamos forjarnos muy vividamente la imagen de aquel hombre sentada ante nosotros, y, fijando nuestra atención en tal imagen, dirigimos a ella lentamente, enviándole pensamientos precisos de lo que deseamos imprimir en su mente, y presentárselos como imágenes mentales muy claras, como si fueran argumentos que ponemos ante él. En este caso particular, deberíamos representar ante él un cuadro vivido de las enfermedades y miseria consiguientes al vicio de beber, así como de la subsecuente postración nerviosa y de la inevitable ruina final. No deberíamos tratar de controlar al hombre, sino de convencer a su inteligencia y de elevar y purificar sus emociones. Si esta persona estuviere dormida, sería atraída hacia nosotros y tal vez animaría la imagen de sí ante nuestra mente, pero el éxito depende de la concentración y firmeza de nuestro pensamiento y de la condición mental de aquella persona en tal ocasión, pues si se hallare ocupada con pensamientos de sí mismo, nuestra forma de pensamiento aguardara su turno y cumplirá su obra de misericordia hasta que aquel proceso de pensamientos se hubiere agotado.

Al tratar de enviar ayuda a un hombre colérico deberíamos igualmente imprimir en su ánimo imágenes mentales de las desventajas de su pérdida de control sobre sí, y, deseando que él permanezca tranquilo y sereno, enviarle influencias poderosas y suavizantes.

PREG.—¿Qué nos dice usted de la ayuda mediante las plegarias por el bienestar de

¹ "A los pies del Maestro" IV. 138-141.

los vivientes o de los difuntos?

RF.SP.—En el Capítulo VI se ha explicado ya el efecto de las oraciones por los "vivientes" y por los "difuntos". Un fuerte deseo por el bienestar de un hombre, que se le envíe como un agente protector en general, permanecerá en las cercanías de aquel ser, como una forma de pensamiento, por un tiempo proporcional a la fuerza del pensamiento, y, actuando como una barrera, lo defenderá de los, peligros y lo protegerá contra el mal.

A veces nada podemos hacer en favor de uno que sufra porque .su cerebro físico puede estar cerrado a nuestras sugerencias a causa de prejuicios o de fanatismo religioso; pero sus cuerpos astral, y mental siempre están abiertos para nuestra ayuda.

La ayuda prestada a otro por la oración es, en su mayor parte, de este carácter, y la mayor efectividad de la oración, sobre los buenos deseos, se debe a la mayor concentración e intensidad puestas en la plegaria; si bien en ocasiones las plegarias atraen la atención de inteligencias superhumanas, las cuales pueden dar ayuda directa.

Los fenómenos de .curación mental y de curación por medio de la fe demuestran el poder del pensamiento aún en el mundo físico; pero desde el momento en que el puede actuar más fácilmente en los mundos astral y mental, podemos ejercitar aquel poder al momento en que encontremos a alguien que sufra de tristeza o depresión, ya fuéremos por la calle o viajando en un tranvía o en un vehículo cualquiera.

Puede ayudarle .nuestro envío, de pensamientos de tranquilidad y calma, y si bien sea difícil para nosotros creer qué estamos influenciando y ayudando a las gentes mediante nuestros pensamientos, cualquiera que haya practicado tales esfuerzos encontrará pronto fuertes evidencias de su éxito.

La ausencia de cuerpos físicos en aquellos a quienes queremos ayudar no es un obstáculo para la fuerza del pensamiento, por el contrario, facilita más nuestra labor por que no hay entonces la pesada materia física que poner en vibración, como es necesario hacerlo en el caso de un ser viviente antes de que el pensamiento pueda llegar a su conciencia despierta; de consiguiente, podemos ayudar, consolar, alegrar y aún aconsejar a los muertos mediante nuestros fuertes pensamientos o mediante nuestras oraciones según ya se explicó en el Capítulo VI.

Por otra parte, se tiene el poder del pensamiento combinado o de la oración colectiva en pro de un objetivo común; y las Ordenes Contemplativas de la Iglesia Católica Romana, lo mismo que los monjes de las religiones Hinduísta o Budista, difunden a través del mundo pensamientos elevados y nobles, prestando, un inmenso servicio" a la humanidad en masa.

PREG.—¿Podríamos 'ayudar con el pensamiento aunque nos encontremos fuera del cuerpo físico durante el sueño?

RESP.— Podemos llevar a cabo labor muy eficaz mientras están descansando pacíficamente nuestros cuerpos durante el sueño. Libres de la carga de los cuerpos físicos somos en realidad más poderosos para producir efectos con nuestro pensamiento. Durante el sueño, un hombre ordinario generalmente está absorto en los asuntos que le interesaron cuando se hallaba despierto, y muchas veces cuando nos dormimos antes de decidir una cosa, "la almohada nos da consejos" y ayuda para una decisión importante. Al entregarnos al sueño deberíamos mantener con toda tranquilidad en nuestra mente el problema que necesita solución; no deberíamos discutirlo ni argumentar sobre él, sino sencillamente enunciarlo y dejarlo. El Pensador lo tomará a su cargo cuando ya se encuentra fuera del cuerpo y lo imprimirá en el cerebro, si bien se aconseja tener papel y lápiz cerca del lecho para escribir la impresión inmediatamente al despertar.

De igual manera podremos, durante nuestro sueño, ayudar a cual quier amigo, ya estuviere vivo o muerto. Con nuestra mente debería-mos imaginarnos al amigo antes de dormir y determinar encontrarlo y ayudarlo. La imagen mental lo atraerá hacia nosotros y nos comuni-caremos con él en el mundo astral. Durante las horas del día podemos ayudar a cualquier conocido que sepamos sea presa de la pena o de algún sufrimiento sentándonos quietamente y formando una fuerte imagen mental del que sufre y vertiendo en ella corrientes de compa-sión, de afecto y de fuerza; pero durante la noche podemos nosotros mismos ir en cuerpo astral al lado del que sufre y, en lugar de ofrecerle meramente un consuelo general, ayudarlo con mucha mayor efi-cacia al ver exactamente lo que su caso requiere. Pero, deberemos per-manecer perfectamente calmados antes de entregamos al sueño, y no permitir que alguna emoción surja en nosotros' al pensar en el amigo, ya que ésta podrá causar un remolino en nuestro cuerpo astral, el cual podría, o bien atemorizar al sufriente, o imposibilitar el paso de nuestras vibraciones mentales. En esta forma podemos hacer mucha buena labor como un protector astral, por más que no* recordemos al-go de ello en nuestra conciencia vigílica.

Otra forma de un bien que podemos hacer, ya sea adentro o fuera de nuestros cuerpos físicos, por el poder del pensamiento, es ayudar a las buenas causas y a los movimientos públicos benéficos a la humanidad.

Podemos auxiliar, inspirar, y aconsejar a toda clase de gentes que con toda probabilidad jamás nos escucharían físicamente. Podemos' sugerir ideas liberales a los presidentes y a los Estadistas, a los poetas y predicadores, a los escritores de libros, redactores de revistas y periód-icos, y aún podemos sugerir argumentos a los novelistas y esquemas benéficos a los filántropos.

PREG.—¿Podríamos afectar aún a la materia física por el poder, del pensamiento? ¿Podrían nuestros pensamientos tener, efecto sobre la salud de nuestro cuerpo físico?

RESP.—En los últimos años se ha escrito mucho acerca de la influencia del pensamiento sobre el cuerpo físico, ya que las enferme-dades son a veces producidas y curadas por el pensamiento. Se sabe que en tiempos de epidemias, quienes más se preocupan con el pensamiento de la epidemia, son las más fáciles víctimas de la cruel enfer-medad.

Además, por el poder del pensamiento es como Prana, o la energía vital, se controla y sé vierte por el hipnotizador desde su propio cuerpo al de los sujetos nerviosos y débiles, quienes recuperan así su completa salud física. Asimismo se utiliza el pensamiento según varios métodos para curar las enfermedades físicas de una manera sistemática. Uñó de tales métodos es el de mantener la mente llena de pensamientos de salud, pensando que poseemos un cuerpo fuerte y saludable; en tanto que para la curación mental, o la curación por medio de la fe, uno se siente ayudado en su pensamiento de salud por su inquebrantable fe en alguna cosa o persona. Otro método es el de recoger dentro del Santuario de nuestro más íntimo ser, y, poniéndonos en comunicación con lo Divino, extraer de allí toda la fuerza y la salud que necesitamos. Pero hay cosas de mayor importancia que la. mera salud corporal, y si bien no conviene permitir a nuestra mente detenerse en el dolor o la enfermedad,, tampoco es conveniente detenerla mucho en d pensamiento de salud, pues esto implica un gasto de energía mental que podría ser .sabiamente utilizada para propósitos más elevados.

Otro efecto del pensamiento sobre, la materia física es que las constantes radiaciones de nuestras formas de pensamiento impregnan los objetos inanimados alrededor de nosotros, al punto de que aún las paredes y los cuadros, de nuestra habitación reflejan tales pensamientos y sentimientos. Las sillas, el escritorio y todos los objetos

circundantes, se hallan inconscientemente magnetizados por nuestro fuerte y repetido pensamiento y poseen el poder de sugerir el mismo tipo de pensamientos a otros que se encuentren bajo su influencia. Y así se descubrió una vez que cierta celda de una prisión estaba tan cargada del pensamiento del suicidio, que todos los prisioneros que fueron puestos en ella se suicidaron uno tras otro. La eficacia de cierta clase de talismanes p amuletos depende del mismo principio, pues el objeto que constituye el talismán fue impregnado de cierta clase definida de vibraciones por un concentrado pensamiento.

Por tanto, un mal pensamiento es tan rápido para hacer daño como un buen pensamiento lo es para el bien; y el pensamiento, que se halla al alcance tanto del rico como del pobre, del viejo como del joven, puede herir lo mismo que curar, puede ocasionar malestar lo mismo que bienestar. Tal es la Ley del Pensamiento y tales son sus poderes y efectos; felices quienes puedan usarlo sabiamente.

CAPITULO VIII

LA EVOLUCIÓN DE LA VIDA

PREG. - ¿qué entiende usted por “Evolución de la Vida”?

RESP. - La palabra “Evolución”, del verbo latino “Evolvere”, desenrollar, se usa para denotar el desarrollo de formas más y más elevadas procedentes de las inferiores. Según Herbert Spencer “Evolución es el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo simple a lo complejo”. Como Darwin lo hizo notar, Toda la naturaleza se halla en estado de evolución, las formas inferiores dan lugar a las superiores, las simples a las más complejas, así como el capullo cede lugar a la flor y la flor al fruto.

Pero la doctrina de la evolución no tuvo que esperar Hasta Darwin para que se le diera expresión; si bien él es merecedor al crédito de haberla propuesto científicamente. Ciencia y Religión están recapituladas en el dicho de aquel místico Persa: “Dios duerme en el mineral, sueña en el vegetal, despierta a la conciencia en el animal, a la auto-conciencia en el hombre, y despertará a la conciencia divina en el hombre ya perfecto”. Los que estén profundamente versados en las enseñanzas esotéricas de cualquier religión, pueden encontrar anticipaciones de muchas verdades que la ciencia moderna no ha descubierto aún; y si la ciencia hiciere causa común con la religión, el progreso de la humanidad se aceleraría grandemente.

El aspecto más denso de la manifestación de la Vida Una, es el que se describe con el nombre de materia. Ahora bien, hay dos polos en la manifestación; el lado-forma, o sea el polo de la materia de una parte, y de la otra, el lado-Vida o sea el polo del espíritu. Hay dos aspectos opuestos de la Eterna Vida una, y el proceso de la evolución consiste en que aquella vida, se exteriorice en su aspecto dual, ocasionando la diversidad, y, cuando se ha llegado al límite de la diversidad, se introversa para reintegrar las diversas unidades separadas a una sola unidad poderosa y enriquecida. La Vida extroversa va en busca de la diversidad y puede decirse, por tanto, que tiende hacia el polo de la materia; la Vida introversa busca la Unidad y puede decirse, por consiguiente, que tiende hacia el polo del espíritu.

La Ley de la Evolución, según lo enuncia la Escuela Darwiniana. demuestra con científica precisión el perfeccionamiento gradual de las

formas, y tiene por fundamento la presencia universal del protoplasma. —la base física de la Vida. En las formas inferiores de la vida animal este protoplasma permanece indiferenciado, y existe simplemente como una masa homogénea gelatinosa; pero en las formas superiores aparece ya educado para constituir células de diferentes formas, tamaños y funciones; y el reino animal se clasifica en órdenes, géneros, etc., según la complejidad relativa de las estructuras respectivas. Esta clasificación indica, que mientras más evolucionada es la Vida más elaborada será la forma mediante la cual funcione.

La prueba de la evolución en sí radica en los detalles de la Embriología, ya que demuestra que todas las formas animales han pasado durante las etapas de su desarrollo a través de toda la gama de las especies inferiores. Al momento de la fertilización, el óvulo consta de una célula sencilla, la cual se multiplica rápidamente por división, y durante estas etapas subsiguientes de desarrollo es cuando primeramente aparecen las diferencias que, más tarde, ocasionan la producción de todas las innumerables variedades de formas. Pero un estudio del embrión de diferentes animales ha demostrado que todos ellos pasan en turno exactamente a través de las mismas etapas. Es decir, una comparación de los embriones del pez, del ave, del ternero, y del hombre.

revela el hecho de que son idénticas las etapas primitivas a través de las cuales pasaron todos, cesando de desarrollo ulterior, una tras otra, las formas inferiores y menos evolucionadas, desapareciendo, de la raza, por así decirlo, cuando alcanza el standard señalado, para su desarrollo, hasta que tan sólo el embrión humano subsiste para completar el curso. Esta Teoría de la Recapitulación, así llamada, significa que durante el curso de su desarrollo, cada animal da un epítome de su raza, demostrando pasó a paso todas; las etapas a través de las cuales han evolucionado las formas durante el transcurso de incontables edades.

Puede, pues, definirse correctamente la evolución como el estudio de las formas evolucionantes, durante el despliegue, de la conciencia La ciencia estudia tan sólo, la forma evolucionante bajo la "Ley de Evolución", pero la Teosofía estudia también el desarrollo de la Vida bajo la "Ley de Reencarnación", puesto que una Ley es la concomitante necesaria de la otra, y ambas leyes son necesarias para una comprensión completa de la Vida.

Por tanto, si bien la evolución, confórmela la ciencia, es meramente la edificación consecutiva, de organismos más elevados, y complicados, estos, organismos en realidad implican la necesidad de expresar, con perfección más y más grande, la Vida Divina que está buscando manifestación en el Universo. El gran punto que debemos recordar aquí es que hay evolución no solamente de la forma sino también de la vida. De hecho, la evolución es, primordialmente, de la vida y no de ;la forma, por más que las formas también evolucionan y mejoran/ pero lo hacen principalmente a fin de ser vehículos convenientes para* una vida más avanzada. En un esquema de evolución la Vida Divina se envuelve a. sí misma mas y más profundamente en la materia con el propósito de recibir, mediante ella ciertas vibraciones que no pueden afectar directamente a la Vida. Estas vibraciones o impactos del exterior, suscitan las correspondientes vibraciones dentro de la Vida, de tal manera que la Vida aprende a responder a ellas y, más tarde, a generarlas de dentro de sí misma, desarrollando por ese medio los poderes espirituales latentes en ella. .

Por tanto, toda evolución consiste, esencialmente, de una Vida evolucionante que pasa de una forma a otra a medida que evoluciona, y que almacena en sí las experiencias ganadas a través de estas formas hasta que el germen original de Vida llega a ser la imagen perfecta de Dios.

PREG.—¿Pero cual es la fuerza motriz para la evolución?

RESP.—Es la Vida que se envuelve a sí misma en ja materia antes de que ésta desarrolle organismos complicados de toda fiase, y su curso completo puede sintetizarse en dos etapas:—el tomar gradualmente materia ^más y más densa, es decir, la involución; y d desechar gradualmente los vehículos que antes tomó, es decir; Evolución. Pero para" comprender esto es necesario el concepto de las Tres Grandes Emanaciones.

PREG.—¿Qué se entiende por estas Tres Grandes Emanaciones? RESP.—Los impulsos que construyen los siete mundos interpenetrantes con sus elementos, desde el océano de espacio interestelar/según se indicó en el Cap. 11, proceden del Tercer Logos, de Brahmá y se llaman la Primera Grande Emanación o sea la Primera Oleada o Vida.

Actuando mediante su tercer Aspecto, El envía los impulsos sucesivos de, fuerza hacia la estupenda esfera que demarca el límite de su Campo de actividad. El primer impulso establece por toda la esfera un gran número de pequeños vórtices cada uno de los cuales atrae hacia sí 49 burbujas de energía y las arregla bajo cierta forma. Las agrupaciones de estas burbujas, así formadas/son los átomos del segundo de los mundos

interpenetrantes. No se aprovecha de esta manera el número total de burbujas, pues se dejan suficientes en estado disociado para que actúen corrió átomos en el primero o más elevado de estos mundos. A su debido tiempo viene otro impulso que capta aproximadamente todos estos átomos de 49 burbujas, dejando solamente los suficientes para suministrar átomos para el segundo mundo; los retrotrae hacia sí y después, repeliéndolos de nue-vo, establece vórtices entre ellos, cada uno de los cuales contiene en sí 49 burbujas de fuerza elevadas al cuadrado, o sea, 2,401. Estas forman los átomos del tercer mundo. El próximo impulso en igual dirección capta casi todos, estos átomos de 2,401 -burbujas, los retrotrae hacia Su forma original y de nuevo los lanza hacia afuera como átomos del cuarto mundo, conteniendo cada átomo está vez 49 burbujas elevadas a la " tercera, o sean 49 multiplicado por 2,401.-Este proceso se repite para un átomo del plano quinto o mental que tiene 49 burbujas elevadas a la cuarta potencia,' o sea 2401 'burbujas multiplicado por 2401; para un átomo del plano sexto o astral con 49 burbujas elevadas a la quinta potencia o sean $49 \times 2401 \times 2401$;

y para un átomo del plano séptimo o físico con 49 burbujas elevadas a 6 sexta potencia o sea $2401 \times 2401 \times 2401$, burbujas con un definido número de burbujas adicionales debido a la formación peculiar del átomo físico.-

Y así procede esta vasta Oleada de Vida, emanada del Logos, pulsando a través de todo el sistema solar y rompiéndose en innumerables fragmentos (como la suave corriente, precipitándose por una cascada, se rompe en millares de gotas separadas), a fin de convertirse en los Atomós-Vida que llamamos materia. No hay un solo átomo, una sola partícula de materia que no tenga en sí la Vida de Dios como su propia Vida. Nada hay que esté muerto. De consiguiente, lo que la ciencia llama materia es en realidad espíritu materia. Espíritu que se manifiesta; y de esta viviente materia están contruidos los mundos. La Materia es el vehículo necesario de manifestación para el Espíritu; ninguno puede existir sin el otro y la Vida Divina llega a ser Espíritu tan sólo cuando anima a la ma-tera.

Cuando ya han sido creados los átomos de cada uno de los siete planos, entonces el Tercer Logos crea los subplanos de cada plano. Los átomos de cada plano son atraídos hacia grupos de dos, tres, cuatro, 'etc., para formar los subplanos. El subplano primero o superior está 'compuesto de los mismos átomos simples, en tanto que el segundo, tercero, y otros subplanos inferiores están contruidos por combinaciones de estos átomos. Por lo cual según se dijo ya en el Cap. II, el subplano superior del plano física está compuesto de átomos físicos simples, de dos variedades, el positivo y el negativo, y mediante las combinaciones de estos átomos se 'construyen los subplanos remanentes de aquel aplanó. En el curso de la construcción de los subplanos del mundo físico es cuando se producen los elementos químicos que constituyen los materiales básicos para la construcción de todas las formas físicas. De esta manera es como surgen a la existencia las subdivisiones ínfimas de cada plano, y el Divino Espíritu se va velando más y más en la materia durante su descenso.

Después, en la materia así vivificada, desciende la Segunda Emanación de Vida procediendo del Segundo Aspecto de la Deidad, Vishnú, la cual, combinando los elementos, o agregados de átomos, en organismos, y animándolos, confiere características o cualidades a la materia, capacitándola para responder en diferentes modos a diversos estímulos del exterior, de tal suerte que una clase de átomo y sus agregados responden a los cambios de pensamiento, otra responde a los cambios de emoción y deseo, y así sucesivamente.

Esta Segunda Oleada de Vida, que se llama la esencia monádica especialmente cuando ya está revestida de Ja materia atómica de los diversos planos, desciende a través de los planos superiores y llega al plano mental, en donde hace entrar a la materia

de aquel plano (ya capaz de responder, por la naturaleza de sus átomos, a las vibraciones de los pensamientos siempre cambiantes) en combinaciones apropiadas para expresar pensamientos, pensamientos abstractos, en la materia más sutil y concretos en la materia más densa. De estas dos clases de materia mental, la superior y la inferior, son constituidos posteriormente los cuerpos causal y mental. En su calidad de primera y segunda esencia elemental, la Oleada construye en este plano los reinos primero y segundo elementales, respectivamente en sus niveles superior e inferior. Continuando hacia el plano astral, la Oleada de Vida forma en cada subplano las combinaciones apropiadas para expresar sensaciones (de cuya materia astral o materia-prima-del-deseo, se fabrica posteriormente el cuerpo de deseos), construye en aquel plano el tercer reino elemental que se llama la tercera esencia elemental o la esencia elemental del mundo astral. En sus dos ulteriores etapas, en calidad de segunda y tercera esencia elemental, se halla muy íntimamente conectada con el hombre, ya que entra en gran manera en la composición de sus distintos vehículos, e influencia un pensamiento y sus acciones, conforme se describió ya al hablar de los elementales, mental y astral en el Cap. III. - Descendiendo, más, hacia el mundo físico, forma en cada, subplano las combinaciones, propias para constituir cuerpos físicos, (los futuros elementos químicos, según se denominan, en los tres subplanos inferiores); y construye en aquel plano el reino, mineral, que a veces se llama la mónada mi-neral; pero en el punto central, de aquella etapa cesa la presión impelente hacia abajo y es reemplazada por una tendencia hacia arriba; ha cesado entonces la Exhalación o involución, comenzando la inhalación o evolución. Siendo la labor de la Segunda Oleada de, Vida formar combinaciones que expresen cualidades, se la denomina como el "dador de Cualidades". Los variantes poderes deseada átomo y sus agregaciones son impartidos por esta Oleada de Vida en su influjo descendente hasta que alcanzar el punto inferior de su enorme círculo, es decir, la etapa media del reino mineral, comenzando entonces la Oleada de Vida a ascender, creando formas de la materia que ahora demuestra las cualidades que le fueron impartidas durante el influjo descendente. Esta materia, poseyendo ya cualidades, poderes de respuesta, es decir, de reajustes internos bajo el impacto de los estímulos, es atraída y agregada en formas, mineral, vegetal y animal, y ultimadamente formas del hombre animal. Es la energía del Segundo Logos la que, "animando la materia de los siete planos, la capacita para construir formas. Cada forma persiste solamente mientras la Vida del Segundo Logos mantiene a la materia en aquel contorno. Y aquí, por primera vez, aparece el fenómeno de nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte; nace una forma porque la Vida del Segundo Logos tiene que llevar a cabo la labor de la evolución a través de aquella forma; crece mientras la obra se está efectuando;

muestra signos de decadencia cuando el segundo Logos lentamente retira su vida de aquella forma; muere cuando por fin el Segundo Logos retiró ya toda la vida a fin de enviarla de nuevo para crear una forma mejor y más nueva, que sea capaz de dar a la Vida las nuevas experiencias necesarias para su crecimiento ulterior, Y así la Segunda Oleada de Vida da cualidades a la materia y después construye formas de aquella materia, a saber, los siete reinos de la naturaleza, es decir los tres reñidos elementales; el mineral, el vegetal, el animal y el humano; Éste último reino recibe su forma tan sólo al principiar, y el ocupante real toma posesión de aquella casa únicamente cuando la Tercera Grande Emanación ha actuado sobre día.

Hay cinco esferas desde el mundo físico Hasta el Nirvánico, las cuales constituyen el campo de evolución. Más allá de ellas, en lo más elevado, el plano, Mahaparanirvánico (O Divino) reside, en perfección de Su propia naturaleza el Señor del Sistema, ISH VARA, no manifestado. En el segundo plano brillan Sus Aspectos, poderes manifestados, los Logos de quienes proceden las Oleadas de Vida, Poderes que

construyen la materia y crean las formas, y el Poder Regenerador del cual ha de proceder la Tercera Oleada de Vida. Residen allí también las semillas de la Divinidad, las Mónadas, emanaciones, que van a ser los espíritus humanos en el campo de la ilusión; y la tercera Oleada, de vida consta de estos espíritus humanos que son enviados para animar y utilizar los cuerpos preparados para ellos, mediante alargadas edades de evolución, el lepto ascender desde el mineral a la planta, de la planta al animal, del animal al animal-hombre. Adviene entonces el tiempo en que los espíritus humano-divinos, (las Mónadas), que habían estado esperando tiempo para su presentación, revolotean sobre las formas humanas que están siendo preparadas para ellas, si bien incapaces aún de guiarlas o, controlarlas. Estas constituyen la Tercera Grande Emanación, los fragmentos de la Divinidad animando las formas preparadas para su llegada y convirtiéndolas en tabernáculos dignos de Dios.

Y así, la Primera Oleada de Vida procedió del Tercer Logos según la terminología Teosófica; del Brahmá Hinduista; del Espíritu Santo o Tercera Persona de la Trinidad Cristiana; formó los átomos animados por El, los combinó entre sí y construyó las numerosas agregaciones de los diferentes tipos de átomos en elementos; es decir, construyó los siete grandes planos, con sus Sub-planos, del sistema solar. La Segunda Oleada de Vida descendió del Segundo Logos, Vishnú, el Hijo, la Segunda Persona de la Trinidad Cristiana, dio características o cualidades a la materia y creó formas, en tanto que la Tercera, Oleada, de Vida procedió, del Primer Logos, Shiva o Mahádeva, el Liberador, el Padre, la Primera. Persona de la Trinidad Cristiana, y produjo los espíritus humanos para animar, las formas, Estas tres Grandes Oleadas, o corrientes de evolución son distinguibles en nuestra tierra en conexión con la humanidad. La construcción del material, la edificación de la Casa, y el crecimiento del ocupante de la Casa; o sea la evolución del espíritu-materia, la evolución de la forma, y la evolución de la autoconciencia.

Y así la Vida vertida se envolvió en la materia, y estos gérmenes de vida, estos millares de semillas, proceden todos de un "Ishvara".¹ De estas semillas se educirán cualidades, y estas cualidades son poderes, pero poderes manifestados mediante la materia; y la evolución consiste en la educación de estos poderes. Por consiguiente podría sintetizarse la evolución en esta frase: "Las potencialidades latentes en proceso de ser poderes activos.

Ahora, la Deidad, no exhibida es la que constituye el oculto poder motor y hace que la evolución sea, a la par, posible e inevitable;

es la fuerza impelente hacia lo alto que sobrepasa cualquier obstáculo y que garantiza el triunfo final del hombre.

PREG.—Pero ¿acaso la vida procedente de Ishvara no contiene en sí toda cosa ya desarrollada, todo poder ya manifestado toda posibilidad realizada como actualidad? ¿Por qué deberá originarse lo imperfecto de lo Perfecto y regresar después a aquella perfección de la cual procede? ¿A qué ésta larga evolución y cuál es el final o propósito de esta evolución de la vida?

RESP.—Esta pregunta se basa en un mal entendimiento fundamental. "El Uno deseó ser muchos". La multiplicación necesariamente implica división y por tanto limitación, y la limitación necesariamente implica imperfección. Aquella limitación se demuestra también por el uso de la palabra "chispa"-para el universo o "chispas" para

¹ Ishvara.—En Sánscrito "El Señor"; una Vida consciente cuya expresión es el Universo con sus millones de astro». El principio divino en su condición activa; el espíritu divino en el hombre. El LOGO solar; el DIOS personal; AhuraMazda; Alá. (N. del T.)

las vidas individuales.! Demuestra la limitación consiguiente a la manifestación, y da la idea de que la chispa, alimentada de ma-nera apropiada, se desarrollará hasta la semejanza del Fuego del cual procede; y también que la chispa es de la misma naturaleza que la Llama, el Supremo Brájman. Aquella chispa lo contiene todo en latencia, pero nada, al principio, en manifestación; tiene todo en gér-menes pero nada, al principio, como un organismo desarrollado.

En la materia traída a manifestación por Brahma, Víshnu no se coloca a SI Mismo con la fuerza de sus no desarrollados poderes; co-locó 2a semilla de Su Vida, capaz de evolucionar, conteniendo den-tro de Ella, potencialmente, toda cosa, pero sin demostrar nada en manifestación. Los gérmenes de la Vida de Ishvara evolucionan paso a paso, etapa por etapa, todos los poderes que residen en el Padre generador; de aquella semilla deberá evolucionar una vida que se ele-vará más y más hasta que se forme un centro de conciencia capaz de desarrollarse hasta la conciencia de Ishvara, si bien permaneciendo como un centro aún, con el poder de surgir como un nuevo Logos del cual pueden evolucionar nuevos universos.

La edificación de tales centros es el propósito de la evolución de la vida,-tal construcción se hace etapa por etapa a medida que la vi-da pasa de una forma a otra, hasta que el Hijo llega a ser lo que siem-pre ha sido potencialmente. Uno con el Padre.

Lo que procede de lo Divino es tan sólo una masa de esencia Monádica sin individualización, y no Mónadas Humanas, mucho me nos omniscientes y omnibuenas. La diferencia entre su condición al surgir, y la del retomo, es exactamente como la que hay entre una masa de substancia nebulosa y el sistema solar evolucionado, de ella. La nebulosa es bella» pero vaga é inútil, en tanto que el sol formado de ella por lenta evolución vierte su luz y calor, sobre muchos mundos. Hablando en un lenguaje más familiar, cuando iniciamos nues-tra larga peregrinación nos hallábamos, por así decirlo, en sueños; pe-ro habiendo, pasado por numerosas etapas en toda clase, de formas, al final de nuestro viaje como humanos, habremos alcanzado la meta marcada para nosotros durante esta edad o dispensación, llegando a ser Adeptos o Seres de bondad, poder y sabiduría; pero nuestra evo-lución continuará más allá de tal nivel hasta que cada uno de nos-otros llegue a ser un Dios

PREG.—¿Cómo hizo evolucionar la vida Divina, en la vida germinal el poder de responder durante la primera etapa ascendente de evolución en los reinos míneral, vegetal y animal?

RESP.—La labor completa de la Vida puede sintetizarse como el recibir de vibraciones de la materia externa y el contestar de vibra-ciones desde .dentro de sí misma.

En el reino mineral (en los metales, piedras, y lo que se cono-ce como materia inorgánica), la Vida, la Mónada de la forma, AtmaBudhi la emanada Vida del Logos, tiene la capacidad de res-ponder, pero en una manera muy limitada debido en parte a su na-turaleza germinal, y en parte a la rigidez el vehículo que la rodea. "Dios duerme en el mineral", y así la vida de Víshnu, al cernerse, modifica y suaviza la rigidez de su material y pone en actividad a la esencia interna mediante golpes y vibraciones, mediante impactos tre-mendos como los terremotos y los volcanes (esto es, el quebrantar y moler materiales en una escala gigantesca) hasta que se alcanza una etapa de plasticidad con una oposición muy disminuida de parte de la forma externa y con una respuesta más activa de parte de la vida interna; siendo entonces cuando surgen a la existencia los comienzos del reino vegetal.

Después que la Vida en el mineral ha desarrollado el poder de responder a impactos del exterior, la siguiente etapa en la evolución, alcanzada en el reino vegetal, es que la

respuesta asume la forma de sensación; el poder de responder al impacto externo por un lentimiento dentro de la vida; aparece la sensación como placer cuando la vida responde a impactos armoniosos de fuera, y como dolor cuando los impactos son discordantes.

Llegamos después a la etapa que se manifiesta cuando la vida evoluciona a través del reino animal. El placer y el dolor se sienten ahora agudamente, pero, como aditamento, surge un germen de cognición que se llama percepción y que conecta los objetos y las sensaciones. La vida que entonces comienza a alborear desarrolla el poder de formar un eslabón entre el objeto que la impresiona y la sensación que responde a aquel objeto; y cuando conoce la vida un objeto como pro-vocador de placer ó de dolor, esto es, cuando percibe el objeto, se despliega la facultad de percepción, o sea, el crear lazos entre los mundos externo e interno, y comienza un poder mental a germinar en aquel organismo, tal como lo encontramos en los animales superiores. Pero en todo el proceso, es la vida evolucionante la que lleva consigo la experiencia que ha obtenido por medio de cada forma ya usada, lo mismo que desde un reino inferior de la naturaleza á otro superior; del mineral al vegetal, y del reino vegetal al reino animal.

Con el poder de moverse de un lugar a otro aumentan para los animales las oportunidades de acumular experiencia; ya que así pueden ponerse por sí mismos en contacto con los objetos extremos, en lugar de tener que esperar, como el mineral y el vegetal, el acercamiento de tales objetos antes de responder a ellos. Con la lucha por la existencia (la tremenda competencia por la alimentación, que existe en la naturaleza); con el amor de los semejantes que aparece en el instinto maternal y paternal; el instinto de guiar (en el toro, por ejemplo) el instinto gregario; así como por las vicisitudes; por el cazar y ser cazado, desarrolla el animal astucia, previsión, poderes de propia defensa, bravura y otras altas cualidades que finalmente harán posible el advenimiento del hombre; si bien aún cuando el animal humano aparece ya en la etapa de la vida/falta todavía algo para llegar a la real hombría o condición humana.

PREG.—Entonces, ¿no ha descendido el hombre del bruto? ¿No evolucionó acaso del animal serán lo afirma la teoría Darwiniana? RESP.—Eso no es verdad. Es tan sólo un fragmento de verdad vista: a medias y por lo mismo desfigurada. La materia de los vehículos inferiores del hombre ha sido preparada en previas edades evolución desde las etapas inferiores de los reinos elemental, mineral, vegetal y animal, a fin de poder ser utilizada para la forma humana.

En ciclos previos evolucionaron ciertas formas que adecuadamente podrían ser descritas como algo semi-mono, semi-humano, las que jamás fueron ocupadas por el Triple-Yo y que por consiguiente pertenecían al reino animal y no al humano. En el actual ciclo evolucionó la forma humana pasando rápidamente a través de las etapas inferiores en su camino hacia lo humano, como lo hace un feto en la vida prenatal, y por consiguiente ha estampado en sí las etapas por las cuales pasó. Y así se verá que el hombre no es meramente un desarrollo del animal, como se creyó por quienes aceptaron un punto de vista algo crudo respecto a la teoría de la evolución. La materia se hizo plástica en el animal, pero el hombre, que actúa en su forma es resultado de una elaboración superior, y el germen de su vida futura podrá ser desarrollado mediante un animal. Se desarrolla tan solamente en el humano, que contiene más vida replegada dentro de sí, para que el germen pueda desenvolverse a lo largo de una línea de desarrollo crecimiento humano. Es la Tercera Grande Emanación, la Tercera Oleada de Vida, la que hace descender a estos espíritus humanos que habían estado esperando tomar habitación en las formas preparadas para recibirlos, y para animar y utilizar estos cuerpos, según se explicó antes.

PREG.—¿Tiene cada planta y cada animal una alma separada como el hombre?

RESP.—No. Cada hombre es un alma, pero no lo es cada animal o cada planta. Cuando la Segunda Emanación procedió de la Deidad, pudo haber sido homogénea; pero al llegar a tener por primera -vez conocimiento práctico en el plano Búdico, ya no se mira como una in-mensa alma-mundial, sino como muchas almas; ya no una Mónada, sino muchas; en tanto que en la humanidad se la mira dividida en millones de pequeñas almas o seres individualizados; así, en la condición inter-media, el alma-mundial se encuentra ya subdividida, si bien no hasta su extremo límite de Individualización como se observa en el hombre. Por consiguiente, el hombre como alma se manifiesta mediante un cuerpo, en cierto tiempo/en el mundo físico; en tanto que una alma animal se manifiesta mediante cierto número de cuerpos animales, exceptuando los animales más adelantados en estado ya de domesticación, habiendo llegado a ser cada uno en realidad una entidad reencarnante separada, sin poseer empero un cuerpo causal, que es la marca de lo que generalmente se llama individualización"

PREG.—¿Que sucede entonces con el animal o la planta después de la muerte?

RESP.—Cuando muere un hombre o abandona su cuerpo físico, él, siendo de por sí un alma, permanece separado de las otras almas; pero cuando muere un animal, por ejemplo, un tigre, como no es todavía una alma permanentemente separada, aquello que formó su alma, después de un período de vida consciente en el mundo astral, se incorpora a la masa llamada alma-grupo, de la cual procedió y que suministró almas para muchos otros tigres. El verdadero animal no es el cuerpo, sino una vida invisible que actúa para la forma animal así como actúa el alma del hombre para el cuerpo humano. Esta vida invisible que energiza la forma animal se llama el alma-grupo. Esta alma-grupo está constituida por cierta cantidad definida de materia mental cargada con la energía del Logos; esta materia mental contiene una vida definida en el grado de evolución animal. Una alma-grupo animal fue en previos ciclos un alma-grupo vegetal y, en ciclos anteriores aún, un alma-grupo mineral, al grado de que cualquier alma-grupo animal está ya altamente especializada como resultado de sus experiencias en la materia vegetal y mineral. Cada alma-grupo tiene adscritos a sí cierto número de cuerpos, animales, digamos, cien cuerpos de tigres para una alma-grupo particular. Por consiguiente cada uno de estos cuerpos de tigre tiene un centésimo de alma-grupo ligado a sí, y, al igual que el hombre, está por completo separado durante la vida física; pero aquel tigre no es una individualidad permanente, y, después de la muerte y de la breve vida astral que sigue, su alma se sumerge de nuevo en su propia alma-grupo.

Podemos comprender más fácilmente esto por una analogía. Imaginemos un gran recipiente conteniendo, cien vasos sumergidos en su agua; el agua representa toda el alma-grupo, y los cien vasos los cien tigres. Al sumergir cada vaso en el recipiente aquel tomará su capacidad de agua, la cual adoptará la forma del vaso, quedando temporalmente separada del agua remanente así como del agua de los otros vasos. Ahora bien, si se vierte alguna sustancia colorante en cada vaso separado, esa representaría las cualidades desarrolladas por cada una de las almas-tigres durante su vida. La muerte del animal se re-presentaría por el acto de verter el agua del vaso en la cubeta. Pero, así como el colorante distribuido por toda el agua de la cubeta sería mucho más tenue que si estuviera confinado a un solo vaso, las cualidades de un tigre son compartidas después de su muerte por todos los tigres del alma-grupo, si bien en grado inferior. Igualmente, jamás podríamos extraer de la cubeta por segunda vez un vaso de agua idéntico, ya que cada vaso tomado de allí en lo futuro, contendrá trazas del colorante de todos los diferentes vasos de agua que en él se vertieron. De igual manera,

ningún tigre puede renacer con la porción idéntica del alma-grupo, ya que las cualidades desarrolladas por un tigre separado llegan a ser propiedad común de todos los tigres que en lo futuro nacerán en aquella alma-grupo, si bien en grado menor que como existieron en el tigre original. Así es como aparecen los instintos heredados, las experiencias continuamente repetidas, acumuladas en el alma-grupo, "experiencias hereditarias acumuladas" en las nuevas formas; y esto explica por qué un pato empollado por una gallina se echa al agua sin haber aprendido antes a nadar; por qué un pollo en cuanto sale del cascarón buscará refugio al percibir la sombra del gavilán; y por qué un pájaro artificialmente incubado sabe b manera de fabricar su nido de acuerdo con las tradiciones de su especie, sin haber visto jamás uno.

Por consiguiente/la reencarnación es en realidad un proceso que afecta toda vida en todos los organismos, por más que generalmente se la considere como si afectase solamente a las almas humanas. La vida de la rosa que muere retoma a su subdivisión del alma-grupo de las rosáceas para encarnar después en otra rosa; el perrito que muere de rabia retoma a su alma-grupo de los caninos para reencarnar después como perrito de otra carnada. En cuanto al hombre, la única diferencia es que siendo una conciencia individual, a su muerte no re-toma a ninguna alma-grupo, sino que reencarna con todas las facultades de sus previas vidas como posesión suya exclusiva sin compar-tirlas con otros individuos.

PREG.—¿Cuántos cuerpos físicos tiene cada alma-grupo adscritos a ella?

RESP.—Incontables millones de los insectos más pequeños tienen sus cuerpos adscritos a una alma-grupo; cuatrillones de mosquitos o de moscas; millones de ratas o ratones; cientos de miles de conejos o gorriones; en tanto que una alma-grupo vegetal cobija un número enorme de cuerpos de plantas, en algunos casos, tal vez tratándose de hierbas, toda una especie.

Las diferencias de clima y otras variaciones en las circunstancias externas provocan en las formas individuales diferencias de respuesta en la vida latente de acuerdo con la parte del país en donde aquella vida se esté manifestando; cada forma aporta a su alma grupo un tipo particular de experiencia y de tendencia. A medida que el tiempo pasa y las experiencias se acumulan, las almas grupo desarrollan gradualmente divisiones bien marcadas hasta que al fin se separan partiéndose cada una en dos, como una célula que se separa por fisura, subdividiéndose después y separándose más, al punto de que, en el reino animal, un número relativamente pequeño de formas físicas representan un alma grupo. De hecho, así como los géneros se subdividen en especies y familias, así también cada alma grupo se divide lentamente en almas-grupos más y más reducidas, conteniendo más y más características y tendencias especializadas. De esta manera, siempre enriqueciéndose la experiencia, las almas-grupo se reducen pero son más numerosas, hasta que al llegar al punto más elevado aparece el hombre con su alma individual particular, la cual ya no regresa a un grupo -sino que permanecerá siempre separada.

PREG.—¿Principia la vida evolucionante desde la ínfima manifestación en cada reino y termina con la más elevada?

RESP.—La fuerza vital procede a través de un curso definido de evolución, principiando, generalmente, por las más bajas manifestaciones en un reino y terminando por la más elevada. En el reino vegetal, por ejemplo, la fuerza vital podrá comenzar su carrera ocupando hierbas y musgos y la terminará animando magníficos árboles de la selva. En el animal, podría comenzar con mosquitos o animalillos para terminar con los mamíferos. Con todo, si el alma-grupo o la vida que anima a un grupo

de formas o cuerpos ha habitado en los árboles frondosos de la selva, al pasar al reino animal omitirá todas las etapas inferiores, no habitara en insectos ni reptiles, sino empezará en el nivel de los mamíferos inferiores, en tanto que los insectos y los reptiles serán vivificados por almas-grupos que hayan salido del reino vegetal en un nivel inferior. Igualmente, el alma grupo que ha-ya alcanzado los superiores niveles del reino animal, no se individualizará en salvajes primitivos, sino en hombres de algún tipo más elevado, en tanto que el salvaje primitivo encontrará su alma entre las almas-grupos que hubieren dejado el reino animal en un nivel inferior.

Todo el proceso es una firme evolución de las formas inferiores y más simples hacia las superiores y más complejas, pero, según ya se dijo, la evolución, es primordialmente de la vida. (diferenciada en siete tipos fundamentales o Rayos) y no de la forma, por más que las formas también evolucionan y se mejoran, especialmente a fin de ser vehículos apropiados para una vida más avanzada; y cuando aquella vida no alcanzado el más elevado nivel en el reino animal, pasa al reino humano por individualización.

PREG.—¿Cuáles son esos siete Rayos o tipos fundamentales en los cuales se diferencia la Vida-Una?

RESP.—Toda vida procede de Dios, pero procede de El a través de diferentes canales. Los Siete Espíritus ante el Trono del Señor", Sus Siete Grandes Ministros, son muchísimo más que simples servidores o mensajeros; son más bien las verdaderas manos de Dios, mediante las cuales trabaja El, son conductos de Su poder, parte de El Mismo. La Vida Divina se vierte mediante estos siete Ministros, y es coloreada por el canal a través del cual pasa; a lo largo de toda su dilatada evolución lleva consigo la marca de uno u otro de estos potentes espíritus; es siempre vida de aquel tipo y no de otro alguno, ya se encuentre en la etapa mineral, vegetal animal o humana de su desarrollo.

Y así la Vida-Una, mucho antes de que comience su labor en la materia Imineral, se diferencia a sí misma en siete grandes corrientes o tipos fundamentales de vida, llamados Rayos, cada uno de los cuales tiene sus propias características especiales e inmutables.

De aquí se sigue que estos siete tipos se encuentran entre los hombres y que cada persona debe pertenecer a uno u otro de ellos. Siempre se han reconocido en la raza humana diferencias fundamentales de esta clase; hace un siglo se describía a los hombres como pertenecientes al tipo linfático o sanguíneo, vital, o flemático; y los astrólogos los clasifican bajo los nombres de los planetas, como Jupiterianos, o Marcianos, Venusinos o Saturianos, etc. Pero hay un método mejor para establecer las diferencias básicas de disposición, debidas al canal por el cual accedió a los hombres surgir, y las características principales o cualidades especiales de cada uno de los siete Rayos, pueden definirse respectivamente como: 1o. Fuerza, Voluntad o Poder; 2o. Sabiduría; 3o. Tacto o adaptabilidad; 4o. Belleza ó Armonía; 5o. Ciencia, (conocimiento detallado); 6o. Devoción; 7o. Servicio ordenado (Magia Ceremonial que invoca la ayuda angélica).'-

En la Jerarquía Oculta (véase el Cap. X) los siete Rayos se distinguen claramente. El primer Rayo, o sea el del Gobierno, está regido por el Señor del Mundo; a la cabeza del Segundo Rayo se encuentra el Señor Buddha; y bajo Ellos vienen respectivamente, el Manú y el Bodhisattva de la raza raíz que estuviere predominando en el mundo en una época dada: El Maháchohán, de igual rango que éstos Dos, supervisa los otros cinco Rayos, cada uno de los cuales, sin embargo, tiene también su propia Cabeza, al nivel de la Iniciación Chohán.

Los Siete Rayos tienen su expresión correspondencias en los siete tonos de la escala

musical, y en los Siete colores del espectro so-lar. Cada uno de estos rayos influencia al mundo a su turno. El Rayo Sexto, o sea él devocional, fue él que dominó durante la Edad Me-dia; y al desvanecerse su poder hubo un período de falta de creencia, de irreligión y de profunda ignorancia del lado oculto de la vida. El Séptimo Rayo implica el estudio y el uso 'de las fuerzas ocultas de la Naturaleza, así como la cooperación inteligente con los Poderes que las rigen. Esta es la influencia que está alboreando actualmente sobre el mundo y por consiguiente el Séptimo Rayo está justamente ahora entrando en operación

Los Rayos cuarto y quinto son predominantemente positivos ó masculinos, y los tercero y sexto predominantemente negativos o fe-meninos; en tanto que el Rayo Segundo es dual, pero igualmente balanceado, el primer Rayo es dual pero con el aspecto masculino intensificado, y el Rayo séptimo es dual, pero con el aspecto femenino intensificado.

Cada una de estas siete corrientes o Rayos se subdivide a su vez en siete modificaciones, llamadas sub-rayos. Estas cuarentinueve va-riantes de la corriente de la Vida-Una, siguen sus cuarentinueve dis-tintos canales a través de todos los grandes reinos; y no hay mezcla de un tipo de vida con otro tipo.

PREG.—Ahora bien, ¿Corrió tiene lugar la individualización dn-de el reino animal y cual es su método?

RESP.—El método de individualización consiste en elevar el al-ma de un animal particular a un nivel de tal manera superior a aquel ya alcanzado por su alma-grupo, que famas pueda regresar a ésta.

La individualización del reino animal generalmente tiene lugar poda asociación con la humanidad de ese período. No puede efectuar-se en cada animal, sino tan sólo en aquellos que han desarrollado sus cerebros hasta cierto nivel, a causa, principalmente, de su íntimo con-tacto con el hombre.

Todos los animales salvajes pueden clasificarse en siete líneas (los siete tipos fundamentales de vida, los siete Rayos ya mencionados) que conducen hacia los animales domésticos; la zorra el chacal y el lobo culminan en el perro; el león, el tigre, el leopardo, el Jaguar, el ocelote, terminan por ser el gato doméstico, y así sucesivamente. La individualización tan sólo es posible procediendo de animales domés-ticos, y a la cabeza de cada uno de estos siete tipos se encuentra al-guna clase de animal doméstico, como el perro, el gato, el elefante, el caballo y el mono; y una alma grupo, digamos, de doscientas zorras puede dividirse en una etapa ulterior separándose, según ya se ex-plicó, en diez almas-grupos de 20 perros cada una.

Ahora bien, un perro que recibe trato afectuoso desarrolla sus poderes intelectuales al tratar de comprender y agradar a su amo. y crea afecto por aquel amigo humano; en tanto que los pensamien-tos y emociones del amo, actuando constantemente sobre los del pe-rro tienden a elevarlo a un nivel superior, intelectual y emocionalmente, hasta que el desarrollo llegue a un punto suficiente para capa-citar al perro a permanecer como una entidad separada, sin que su alma sea vertida de nuevo dentro del alina-grupo, y, al suceder esto. convertirse en vehículo para la Tercera Grande Emanación. Por la conjunción de esta Emanación con el fragmento del alma-grupo es como se forma el individuo; por tanto, la individualización tiene lugar al efectuarse la conjunción de esta Tercera Grande Emanación con la Segunda Grande Emanación

Esta Tercera Grande Emanación del Primer Logos, (Mahádeva,) no afecta simultáneamente a millares, sino que viene tan sólo a cada uno individualmente.

La especialización de un animal procedente de un alma-grupo. digamos de un perro procediendo del alma-grupo canina, se debe no tan sólo a las vibraciones

superiores que se le envían por el amo del peno y sus amigos, sino también al hecho de que una. Mónada, "un fragmento de Divinidad", está tratando de formar un Ego o Alma, a fin de principiar sus experiencias humanas. Esta mónada atrajo hacia sí, mucho tiempo hace, un átomo de cada uno de los planos como un centro en ellos, como un precursor activo con miras hacia su futuro trabajo. Estos átomos permanentes, de los cuales se habló en el Cap. IV. fueron enviados sucesivamente a las almas grupo elemental, mineral, vegetal y animal, para obtener allí cualquier experiencia posible. Cuando los átomos permanentes establecen contacto con una parte altamente especializada del alma-grupo animal, como el alma del perro, entonces la Mónada vierte desde su plano superior ciertas influencias en respuesta al trabajo externo hecho para el alma del perro por sus amigos humanos. Descendiendo hasta el plano Búdhisto y no más, efectúa una unión, como si fuera la formación de algo semejante a una tromba marina, con el alma del animal doméstico que hace un esfuerzo supremo desde abajo. La energía de la Mónada se vierte dentro de la materia mental que ha servido al perro como de almita; esa materia mental se reajusta a sí misma en forma de un cuerpo causal para constituir el vehículo de este "Hijo en el Seno del Padre" que ha descendido para llegar a ser un alma humana. Y así, la materia anímica del perro, el agua en el recipiente mencionado antes, se constituye en un vehículo de algo mucho más elevado (la Tercera Grande Emanación,) y en lugar de actuar como un alma ha tomado ella un alma. No hay una analogía exacta para esto en el plano físico, exceptuando la de bombear aire dentro del agua, a alta presión, para hacer agua gaseosa. Si se acepta este símbolo, el agua que previamente constituyó el alma-animal es ahora el cuerpo causal de un hombre; y el aire comprimido dentro de ella es el Ego, el alma del hombre que es apenas una parcial manifestación de la Mónada. Este descenso del Ego se simbolizaba en la antigua Mitología Griega por la idea de la cratera o copa, y por la leyenda medioeval del Santo Graal; pues el Graal o Cáliz es el resultado perfeccionado de toda aquella inferior evolución, en el cuál se vierte el Vino de la Vida Divina a fin de que el alma del hombre pueda nacer. Por tanto, lo que previamente fuera el alma animal llega a ser, tratándose del hombre, lo que se llama el cuerpo causal, que existe en la parte superior del plano mental como el vehículo permanente ocupado por el Ego o alma humana.

El Ego joven, el alma humana recién formada, absorbe dentro de sí todas las experiencias que ha tenido la materia de su cuerpo causal, de tal suerte que nada se pierda, y durante las edades de su existencia las trae consigo. Y así se forma en el mundo mental superior un Ego, una individualidad permanente, que perdura a través de todas las encarnaciones hasta que el hombre, trascendiendo aún aquella individualidad, alcanza de regreso la Divina "Unidad de la cual procedió. Desde el tiempo en que el alma de un perro se separa de su alma grupo, el perro ha cesado en realidad de serlo, si bien continua usando la forma de perro. Desde este punto de separación hasta que se forma* el cuerpo causal, hay varias etapas de transformación hasta que finalmente, como resultado de la intensificación de la emanación que desde los planos superiores hace la Mónada, se forma el cuerpo causal. Estas etapas pueden apresurarse por una comprensión adecuada que los hombres tengan del proceso de individualización, de tal suerte que nuestros amigos animales puedan pasar rápidamente hasta la recepción de aquella Emanación Divina que haga de cada uno de ellos el alma de un ser humano.

PREG.—¿Cuál es entonces la diferencia entre los animales más elevados y los hombres más retrasados?

RESP.—A la hora de la individualización todo lo que ha sido superior en el animal se transforma meramente en vehículo para un fragmento de la Divinidad, la Mónada al

constituirse un Ego, fragmento del alma-grupo que ya desempeñaba la parte de la fuerza anímica, se transforma en animada á su vez, pues se convierte a si misma en una nueva forma o vehículo: el cuerpo causal, (simbolizado en un cáliz, en un Santo Grial o Graal,) un espléndido ovoide de luz viviente, animado por el Ego, fragmento de la Mónada, la Divina Chis-pa de la Tercera Emanación de lo alto. En la Chispa merodeaba suspendida sobre el alma-grupo en el Mundo, Monádico, durante toda la evolución previa, pero no era capaz de efectuar una conjunción con ella hasta que el fragmento del alma grupo en el animal se hubiere desarrollado lo suficiente para permitirlo. Este separarse del resto del alma-grupo y constituir un Ego aparte con su cuerpo causal, marca la distinción entre los más elevados animales y. los hombres mas inferiores. Hay un vacío enorme en la evolución entre el más inteli-gente mono antropoide y la más Joven alma individualizada; y tam-bién una gran diferencia entre 'un animal altamente domesticado y el hombre más bajo; en este ultimó sé halla la" vida de una Mónada que en realidad es una corriente dé energía y conciencia de la Vida Divina por completo diferente de lo que se encuentra en los reinos inferiores al hombre mientras que en aquél apenas tenemos tan sólo las manifestaciones más altas de la vida animal.

PREG.—¿Cuál es, pues, el método de evolución humana?

RESP.—La humanidad evoluciona a través de sucesivas razas y sub-razas, caracterizadas por cualidades particulares que son reque-ridas para el crecimiento completo del hombre. Los hombres nacen en varias razas raíces, por turno, a fin de que puedan desarrollarse dentro de ellos ciertas cualidades definidas. Una raza tiene alguna característica especial con la cual dotar al hombre; la característica y el objeto de otra son por completo distintos; y así debe el hombre pasar a través de aquellas diferentes etapas con el fin de desarrollar ciertas cualidades, aprendiendo ciertas lecciones en cada etapa, así como un niño que va a la escuela, pasa de una dase a otra aprendiendo algo nuevo en cada una.

“El hombre no es aún obra completa:
es obra que los siglos, al pasar,
prosiguen y prosiguen todavía

Y antes que brille el sol de aquella edad
Que fin será de todas las edades,
¿es posible dudar
que haya de reformarlo y retocararlo
cada aeón que pase rumbo a la eternidad?

Cuanto a él se refiere está entre sombras;
Pero mientras las razas, sin cesar
Se suceden, florecen y se hunden,
Ojos proféticos distinguir podrán
glorioso amanecer que lentamente
sobre todas la sombras triunfará!”

Nuestro Mundo es inconcebiblemente viejo, como ya lo reconoce aún la misma ciencia; y la humanidad ha existido sobre él durante millones de años. Si los cuerpos humanos se han perfeccionado es porque las almas que evolucionan gradualmente hacia niveles más y más elevados, necesitan una mejor clase de vehículos para expresarse.

Cada hombre procede de Dios, y cuando haya pasado a través de miles de etapas diferentes, en toda clase de forma, y llegue a ser perfectamente sabio y perfectamente amoroso, habrá completado su evolución humana y se reunirá con Aquello que es la fuente de toda Vida dentro de Su Universo.

“Como nueve meses se requieren
para formar una criatura que nace
así pasaron muchos millones de edades
para la hechura del hombre”

En el mero corazón de cada religión, entretejida en su propia urdimbre y trama, se encuentra la idea de la evolución. Pues, ¿qué es religión sino el conocimiento de Dios, del Ser? Y a este conocimiento se llega mediante la evolución. “La Religión que un hombre profese, la raza a que pertenezca, no son cosas importantes; lo único que realmente importa es este conocimiento; el conocimiento del plan de Dios para los hombres. Porque Dios tiene un plan y este plan es la Evolución.”¹

PREG.—¿Qué quiere decir, "una raza-raíz y una sub-raza"?

RESP.—Las Razas-raíces son gigantescas divisiones de la humanidad, como la Lemuriana, la Atlante y la Aria; en tanto que las sub-razas son divisiones de éstas, integradas, empero, por muchas, generaciones de humanos. A su vez, las sub-razas se dividen en Naciones, y en lo que llamamos razas ramales. En la historia de un planeta hay ciclos recurrentes o sucesiones de eventos, (sombras, en nuestros bajos mundos, de sucesos en planos elevados), los cuales se siguen en orden definido, manifestando principios más bien que detalles; y que se repiten en el curso de la historia en escalas mayores o menores. Cada ciclo recurrente implica la formación y evolución de un nuevo tipo humano, personificando como sus características dominantes, una de las siete etapas de conciencia de nuestra humanidad: 1a, la Vitalidad, que se personifica en la materia etérea y densa, las etapas triple-embriónicas y de nacimiento; 2a, lo pasional (Kármico) elevándose hacia lo emocional; 3a, lo mental (Mánico); 4a, lo puramente racional (Búdico); 5a, lo espiritual (Atrmico). La personificación de cada una de estas etapas se llama una raza-raíz, y hay 7 de ellas en la vida de un globo. Nuestros cuerpos físicos muestran dos subdivisiones, la densa y la etérea; las dos primeras razas las evolucionaron sin ser todavía definitivamente físicas, en tanto que la tercera construyó hacia su etapa media, la forma humana con el astral inferior y el mental en germen. Todo lo que leemos en los libros acerca de Etnología se refiere al desarrollo de las razas raíces. Atlante y Aria, la 4a. y la 5a; pero hubo otra que precedió a la Atlante y a la cual se ha dado el nombre de Lemuriana. Esta tercera raza-raíz tuvo que ver con el desarrollo del cuerpo físico. La raza Atlante que siguió, tuvo que ver con el desarrollo de cuerpo astral o emocional. La gran raza Aria, a la cual pertenece la mayoría de la población de Europa, de la India y de América, tiene que ver principalmente con el cuerpo mental, —lo que llamamos mente.

Así, pues, una raza raíz es un gran tipo de acuerdo con el cual se hallan evolucionando los pueblos más conspicuos del mundo. Dentro de cada raza-raíz existen siete subdivisiones o sub-razas, cada una de las cuales representa, de manera incompleta o imperfecta, las características que la correspondiente raza-raíz debe exhibir en su perfección. Siendo el objetivo último de la evolución humana la producción del hombre perfecto en todos sentidos, tal evolución procede de esta manera regular. Una raza

¹ “A los Pies del Maestro” I, VI.

personifica los gérmenes de varias cualidades especiales, en tanto que una sub-raza desarrolla especialmente uno de ellos, dominando a las otras cualidades, que son necesarias en el hombre, y separadas para tal propósito. Y así son requeridas todas las razas raíces y su-brazas, y cada una de ellas tiene su lugar en la humanidad, finalmente perfecta, que habrá de evolucionar en nuestro globo.

Cada una de estas grandes razas predomina en el mundo por millones de años, pero ellas surgen a la existencia de tal manera que una comienza antes que la otra haya terminado, y si bien la raza Aria rige ahora en casi todo el mundo, hay sin embargo gran número de seres que claramente pertenecen a la raza Atlante, y algunos pocos (los más atrasados de los salvajes) que retienen fuertes trazas de sangre Lemuriana. La quinta raza-raíz, o sea la Aria, como un Todo, si bien ha existido en el mundo desde hace 60,000 años, no se halla todavía en su apogeo y tiene aún mucho tiempo por delante, probablemente un millón de años o algo así.

El comienzo de una raza-raíz venidera tiene lugar en la sub-raza de su propio número en la raza reinante. Y así, la quinta raza-raíz surgió de la quinta sub-raza de la cuarta raza-raíz, y la sexta raza-raíz surgirá de la sexta sub-raza de la quinta raza-raíz. Nos encontramos ahora en la incipiente etapa de un ciclo recurrente que se repite por la sexta vez. La tercera raza-raíz, la Lemuriana, y la cuarta, la Atlante, nos precedieron con mucho; y el pequeño ciclo de la sexta sub-raza, de la quinta raza-raíz o sea la, Aria, de cuya sub-raza surgirá la sexta raza-raíz, se encuentra, ya en los primeros pasos de su crecimiento en Australia, Nueva Zelanda, y los Estados Unidos de América.

Todos nosotros, los actuales seres humanos de esta cadena de globos, deberemos llegar al Adeptado hacia el final de la séptima ronda de nuestra Cadena y salir por completo de este esquema de evolución, por alguno de los siete senderos que se extienden ante el Adepto, según se explica en el Cap. X; en tanto que lo que hoy es nuestro reino animal tendrá que alcanzar la individualización al final de esta cadena, y por consiguiente estar preparado para suministrar la humanidad de la próxima cadena o sea la quinta de nuestro esquema terrestre.

Sabemos, sin embargo, que dos quintas partes de nuestra humanidad serán descartadas en el período crítico, a la mitad de la quinta ronda, el Día del Juicio, del que se habló antes.

PREG.—¿Qué quiere decir “una Ronda” una “cadena de globos” y esquema de evolución”?

RESP.—En el momento actual nuestro sistema solar contiene diez esquemas de evolución constando cada uno de siete cadenas y cada cadena de siete globos; y ellas están todas evolucionando lado a lado, si bien en diferentes etapas.

Sobre cada una de estas diez series de cadenas, está teniendo lugar un esquema de evolución y en el curso de cada esquema sus cadenas de globos pasan a través de siete encarnaciones. Los globos de cada cadena nos presentan un pequeño ciclo de evolución que desciende a la materia más densa y asciende luego de ella; y de manera exactamente análoga, las encarnaciones sucesivas de una cadena descienden también a la materia más densa y ascienden luego desde ella. Nuestra propia cadena se encuentra ahora en su más bajo nivel de materialidad, de tal suerte que de sus siete planetas o globos, tres se hallan en el plano físico, dos en el astral, y dos en, el mental inferior. La oleada de Vida Divina pasa sucesivamente de un globo a otro de esta cadena principiando por uno de los superiores descendiendo gradualmente hacia el inferior y ascendiendo de nuevo hasta su propio nivel de rigen.

Podemos pues, para conveniente referencia, designar los siete globos con las 7 primeras letras del alfabeto y enumerar sus encarnaciones en el mismo orden; y así,

como ésta es la cuarta encarnación de nuestra cadena, o primer globo en esta encarnación será el 4-A, el segundo el 4-B, el tercero el 4-C, y el cuarto (que es nuestra tierra) el 4-D, y así sucesivamente.

Como el número de globos que una cadena tiene en un momento dado sobre el mismo plano, depende de la etapa de su evolución, estos globos no se hallan todos compuestos de materia física. El 4-A. contiene materia no inferior a la del mundo mental; tiene su contraparte en todos los mundos superiores a aquel, pero nada bajo él. El 4-B existe en el mundo astral; pero, el 4C es un globo físico, de hecho es el planeta que conocemos nosotros como Marte. El globo D es nuestra propia tierra, en la cual se halla actuando por ahora la oleada de vida de la cadena. El globo E es el planeta que llamamos Mercurio, también en el mundo físico. El globo F está en el mundo astral, correspondiendo, en el arco ascendente, al globo 4-B en el descendente, en tanto que el globo 4:C corresponde al globo 4-A, puesto que tiene su más baja manifestación en la parte inferior del mundo mental. Tenemos, pues, una cadena de globos partiendo del mundo mental inferior, sumergiéndose a través del astral hasta el físico y emergiendo después hasta el mental inferior a través del mundo astral.

Tal es el estado de cosas en la cuarta encarnación; pero así como la sucesión de los globos en una cadena constituye un descenso a la materia y un nuevo ascenso desde ella, así sucede con las encarnaciones sucesivas de una cadena; y por consiguiente la tercera encarnación comienza no en el nivel inferior del mundo mental sino en el superior. Los globos 3-A. y 3-G son ambos de materia mental superior; los globos 3-B y 3-F del mental inferior y los globos 3-C y 3-E del astral, en tanto que tan sólo el globo 3-D es visible en el mundo físico. El cadáver de este globo físico 3-D, de la tercera encarnación de nuestra cadena, (pasada mucho tiempo ha) es todavía visible para nosotros bajo la forma de aquel planeta muerto que se llama la Luna, razón por la cual aquella tercera encarnación se conoce usualmente con el nombre de cadena lunar. La quinta encarnación de nuestra cadena que aún está muy lejana, corresponderá a la tercera, si bien, naturalmente, el planeta 5-D que aparecerá en el mundo físico aún no tiene existencia. Las otras encarnaciones de la cadena siguen la misma regla general de materialidad decreciente.

De las diez series de cadenas de nuestro sistema solar, cada una de las cuales existe con un esquema de evolución propia, siete están representadas en el plano físico por uno o más globos, pero las otras tres existen tan sólo en los planos superiores. Estas siete son: 1.—la del planeta Vulcano, no reconocido aún, muy cercano al sol, que se halla en su tercera encarnación y por consiguiente tan sólo tiene aquel globo visible; (la existencia de Vulcano fue aceptada por algunos astrónomos hace cien años; pero como ahora no se le puede encontrar los científicos de la actualidad sostienen que aquellas observaciones fueron incorrectas; de hecho, algunos ocultistas creen que Vulcano ha pasado ya a su sexta encarnación). 2.—la de Venus, que se halla en su quinta encarnación, y que por consiguiente tiene tan sólo un planeta visible; 3.—la de la Tierra, Marte y Mercurio, que tiene tres planetas visibles, porque se halla en su cuarta encarnación, (una gran masa de la raza humana ha pasado ya por una serie de encarnaciones en el planeta Marte, y cuando termine nuestra actual ocupación de la tierra, todos pasaremos por algún tiempo a la Vida algo menos material del planeta Mercurio.) 4.—la de Júpiter; 5.—la de Saturno; 6.—la de Urano, todas en su tercera encarnación, y 7.—la de Neptuno, y los dos planetas allende su órbita, (Plutón y otro no denominado aún), que se halla en su cuarta encarnación y por consiguiente tiene tres planetas físicos como los de nuestra cadena terrestre.

En cada encarnación de una cadena (comúnmente denominada período catenario), la oleada de Vida Divina gira siete veces alrededor de la cadena de siete planetas, y cada

movimiento de esos se llama "una ronda". El tiempo que aquella oleada de vida se detiene en cada planeta, es conocido como un periodo mundial, y en el curso de un período mundial hay siete grandes razas-raíces, divididas en sub-razas, y estas, a su vez, subdivididas en razas ramales, como ya se explicó antes. Para facilitar la referencia a ésto, lo establecere-mos en una forma tabular como sigue:

7	Razas-ramales forman	1	Sub-raza
7	Sub-razas:	1	Raza-raíz
7	Razas-raíces	1	Período-mundial
7	Períodos	1	Ronda
7	Rondas	1	Período catenario, o encarnación de una Cadena, o Manvántara.
7	Períodos-catenarios	1	Esquema de evolución <input type="checkbox"/> Esquema planetario <input type="checkbox"/> Mahámanvántara.
10	Esquemas-evolutivos		Nuestro Sistema Solar

La cuarta raza-raíz del cuarto globo de la cuarta ronda del cuarto período catenario, sería el punto central de un esquema completo de evolución, y nosotros estamos en la actualidad tan sólo un poco más allá de aquel punto medio. La raza Aria, a la cual pertenece la mayoría de nosotros, es la quinta raza-raíz del cuarto globo, de tal suerte que el punto medio del esquema de evolución acaeció en tiempos de la última gran raza-raíz, la Atlante. De consiguiente, la raza humana como un todo se halla a un poco más de la mitad del camino de su evolución, y las contadas almas que ya se aproximan al Adeptado (véase Cap. X), que es el fin y el coronamiento de ésta evolución, se hallan mucho más adelantadas que sus semejantes.

PREG.—Ahora bien ¿Cuales son las primeras etapas del desarrollo de la conciencia en el hombre desde sus principios?

RESP.—En la etapa del salvaje la conciencia del “Yo” y “No-Yo” se establece lentamente dentro de sí. "No-Yo" lo toca y él lo siente; "No-Yo" le da placer o dolor y él lo sabe o lo experimenta. Así comienza la inteligencia, y principia a desarrollarse una raíz de autoconciencia; se forma un centro al cual acude; todo y del cual procede todo. Después de esto se reconoce un objeto por haber su-ministrado antes placer, y se espera la repetición del placer. Esta ex-pectación es el alborear de la memoria, y el principiar de la imagina-ción, pues la memoria ocasiona el surgimiento del deseo de poseer aquel objeto y hace ir en busca de él.

Un animal va en pos del alimento solamente aguijoneado por la sensación del hambre, pero en cuanto satisface su deseo, se aquieta de nuevo; el empuje vino de fuera. El salvaje estuvo mucho tiempo en aquella etapa animal, pero como hoy conserva la memoria del pla-cer, desea tal placer y va en pos de él, siendo su conciencia, por tan-to, estimulada para las actividades por una moción iniciada desde dentro, no desde fuera. Así la satisfacción del deseo es la Ley de su progreso, y evolución en las primitivas etapas. Para él no hay mora-lidad, ni distinción entre lo recto y lo errado. La experiencia es la Ley de la Vida; no puede discernir entre lo recto y lo errado a menos que tenga la experiencia de lo bueno y de lo malo. Patanjali califica con aptitud a la mente, en esta etapa, de "mente-mariposa" revoloteando de flor en flor sin ningún propósito estable. Pero después, el hombre descubre que vive en un mundo de Ley, obteniendo placer cuando obedece la Ley, y dolor cuando la quebranta; y así, mediante experiencias de placer y de dolor, desarrolla el discernimiento.

Además, hay Instructores que vienen a ayudar su evolución y ha-cerle conocer la existencia de la Ley, —que es lo recto, qué lo erra-do—, o en otras palabras, qué es lo sabio por ir a favor de la co-rriente evolutiva y qué es lo necio por ir en contra de ella. Cuando desprecia la enseñanza, adviene la sanción v él sufre, según se lo dijo el Instructor. Y así el recuerdo de un mandamiento, comprobado por la experiencia, hace una profunda impresión en su conciencia, y por la declaración de los principios fundamentales de moralidad, se es-timula inmensamente su inteligencia. Cuando no obedece la Ley de-clarada, se le deja bajo la dura enseñanza de la experiencia y del su-frimiento, y la lección que no quiso aprender de labios amorosos, le es enseñada por el látigo del sufrimiento hasta que paulatinamente se desenraiza de su carácter el deseo por las cosas malas.

Después de este entrenamiento preliminar, la gran Ley de orde-nada evolución para el ulterior crecimiento humano, es la Ley de los cuatro grados sucesivos que un hombre toma hacia el fin de su jor-nada para esta edad o dispensación, y que lo hace más que un hombre.

PREG.—¿Cuál es esa Ley de cuatro pasos sucesivos para una or-denada evolución en el desarrollo ulterior de la humanidad?

RESP.—Tal Ley empieza u operar en cada nación después que ha alcanzado cierta etapa de evolución, pero en la antigua India se la proclamó como una Ley definida de vida evoluciona, como el principio subyacente por el cual cada uno puede comprender y se-guir su Dharma siendo Dharma el carácter íntimo de cada hombre en aquella etapa que ha alcanzado y constituyendo la Ley de su cre-cimiento para la próxima etapa.

El primer Dharma o Deber es el de la servidumbre, y sea cual fuere el país en que haya nacido un alma, su naturaleza interna, después de las primeras etapas, requiere la disciplina de la servidumbre para adquirir las cualidades necesarias para la próxima etapa. Hay una tendencia en tales almas, (llamadas en la India Shudras,) a some-terse a impulsos externos sin juicio desarrollado. Esta es la etapa de confusión, de ilusión, k "mente confusa" de que habla Patanjali. A esta clase pertenecen los sirvientes de todos los países, el Shudra indú;

y la Ley de su crecimiento es obediencia, devoción y fidelidad. Con muy poco juicio de parte suya, su Dharma consiste en obedecer cie-gamente a aquel a quien sirve, como un soldado bajo el mandato de su superior, y no se espera de él que demuestre mas elevadas virtudes.

Habiendo aprendido la lección de obediencia y de fidelidad en muchas vidas, se aproxima a la siguiente etapa, la del Vaishya o antiguo tipo de mercader, cuyo Dharma o Deber es atener .un negocio y adquirir .riquezas, para desarrollar así las características de un comercio honrado, de la perspicacia, la astucia, el estimar y pagar en su Justo precio las cosas, la frugalidad, etc., La" liberalidad tendrá que ser la Ley de progreso ulterior para el Vaishya, pero no". La liberalidad del descuido o de los sobre precios. Acumula él riquezas con energía y sagacidad, y las gasta con cuidadoso discernimiento y liberali-dad, en propósitos nobles y en planes para el bienestar, público.

La tercera etapa es la del Kshattriya, o sea la del Gobernante y del Guerrero, cuya íntima naturaleza es combativa y agresiva, dis-puestos a proteger a cada uno para el goce de sus derechos. Su fuerza constituye una barrera entre el opresor y el oprimido y lo recto para él es llevar a cabo la guerra y luchas defensivas de toda clase Desarrolla valor, temeridad, resistencia, generosidad espléndida, devoción a un ideal, lealtad a una causa, desprecio de la vida en defensa de los débiles y en el cumplimiento del deber. Durante esta etapa, cuando los vehículos externos están sumergidos en la matanza, la mutilación y Ja muerte, la vida interna está aprendiendo que existe algo más grande y

más noble que el cuerpo físico y que la existencia física. Aprende el hombre a sacrificarse por un ideal, reconociendo que el servicio a un ideal desarrolla la vida real, y que el cuerpo, como una vestidura, debe ser desechado al llamado del deber.

Adviene luego la última etapa, la del Bráhmāna, cuyo Dharma o Deber es enseñar. El alma debe haber asimilado ya todas las experiencias inferiores antes de que pueda enseñar; y si no hubo obtenido la sabiduría mediante la obediencia, el esfuerzo y combate, a través de las tres etapas previas, ¿cómo podría enseñar a sus hermanos más ignorantes? El héroe o el mártir de vidas anteriores, llega a ser hoy el Santo, el Vidente, despegado ya de las cosas mundanales. La Ley de su crecimiento es el conocimiento, la piedad, el perdón, la gentileza; la amistad hacia toda criatura; en tanto que el auto sacrificio es la ley fundamental de su vida, pues si bien la lucha por la existencia es la ley de evolución para el bruto, la ley del propio sacrificio inteligente es la ley de evolución para el hombre. Sus emociones tendían que ser puras y elevadas, su intelecto bien entrenado, con la mente firme y controlada. Su naturaleza mora será noble y fuerte, y, a la par que la pureza y la fortaleza mental para sí mismo, tendrá una terna simpatía por los demás, y aunque se halle él mismo más allá de la posibilidad de sufrir, estará capacitado para sentir plenamente el dolor de otro por el recuerdo de su propio pasado. Será capaz de controlar todos sus cuerpos y de funcionar en los planos más elevados y de darse a sí mismo, si la más gozosa entrega, para ser un canal de la Vida del Logos. Con tal perfección, el final de su crecimiento, será la liberación. Se encuentra en el umbral del progreso super-humano al lado de los Elevados Seres, los Adeptos, alcanza el propósito señalado para la humanidad y llega a ser el Hombre Perfecto. Habrá remontado así la Escala de Vidas hasta la cúspide de la perfección humana, si bien muchos peldaños quedaran aún por escalar en una nueva y más espléndida evolución que se abre ante él.

PREG.—Ha trazado usted un amplio bosquejo de la evolución humana; quisiera ahora explicar ¿por qué el hombre, divino en su origen, no pudo haber permanecido puro y no contaminado por el mal durante todo el proceso de la evolución? Ya que Dios es bueno, ¿por qué hay imperfección o mal en lo que El ha producido? En suma ¿Cuál es el origen del mal y cual es su utilidad?

RESP.—La Existencia — una, (Brájman) — es Absoluta e indivisa; el uno sin segundo es Absoluta Unidad, Absoluta Identidad, sin multiplicidad o diversidad, sin condiciones o limitaciones. Pero, a menos de que exista limitación, no puede haber manifestación ni multiplicidad. Al momento preciso en que surge el Universo a la existencia se producen las condiciones, se produce la limitación. De hecho, la limitación es una condición de la manifestación, ya que al preciso momento en que se llega al punto de manifestación, debe limitarse una circunferencia desde el punto central, el círculo de un Universo;

sin el cual el pensamiento se pierde en la absoluta unidad o identidad. Dentro de este círculo puede ejercitarse el pensamiento, y la misma palabra 'manifestación' implica desde luego esta limitación. Una vez comprendido esto, el siguiente paso es muy sencillo: Habiendo diversidad, habiendo limitación, surge inmediatamente lo imperfecto. Lo perfecto es ilimitado, lo limitado es imperfecto. Por lo cual el resultado de la limitación debe ser la imperfección. Hay perfección en la totalidad; en el todo, pero no en las partes. Al momento en que existe multiplicidad, variedad de cuerpos, cada cuerpo considerado se paradójicamente es imperfecto, porque es menos que el todo, y solamente al todo puede atribuirse la perfección. Y así, como la manifestación implica limitación, y como la imperfección resulta de la limitación, la imperfección es co-eterna con el Universo. En suma, la imperfección es una condición necesaria de la limitación,

de tal suerte que, doquiera surja un universo a la existencia, la imperfección surge a la existencia al mismo tiempo. El hecho de la manifestación, es, por consiguiente, el origen de la imperfección, de lo que se llama mal.

Si bien la esencia de la imperfección radica en la mera existencia del universo, aquello que nosotros llamamos mal es su imperfección en su relación al resto, más bien que la imperfección necesaria de los cuerpos separados. Pero en los propios términos "bueno" y "malo" está fundamentalmente implicada la relatividad, los "pares de opuestos" necesarios para el pensamiento; la palabra "bueno" no se puede propiamente atribuir a cosa alguna a menos que se reconozca la idea de malo, o sea la "no-bueno"; "bueno" y "malo" son términos correlativos y solamente puede distinguirse uno por ser el opuesto del otro (como luz y oscuridad), lo que implique simultaneidad de conceptos en la mente. De hecho, el mal no existe de por sí, no reside en las cosas, sino que, como el bien, reside en la relación entre una cosa y otra; es relativo y no absoluto. Lo que calificamos como malo en una parte puede no serlo en otra; pues la evolución implica esta índole cambiante, y lo que es bueno en una etapa puede ser malo en otra.

Cuando un hombre comienza a comprender lo que significa la evolución, considera como "bueno" todo lo que está laborando en armonía con la Gran Ley; y llama "malo" a todo lo que trabaja en contra de ella, todas las tendencias que persisten desde la etapa de evolución en la cual se requería mayor diversidad. Por consiguiente, lo "bueno" puede definirse como aquello que ayuda a un hombre para su evolución y lo "malo" como aquello que obstruye su evolución. Por tanto, las cualidades que hoy consideramos como malas (por ejemplo, la avaricia, el deseo de logros materiales, etc.) fueron buenas durante el descenso de la vida que venía a evolucionar en la materia, o sea durante la involución, ya que tan sólo mediante aquellas cualidades pudo obtenerse la diversidad; en tanto que ahora se consideran como malas, puesto que retardan el proceso de integración pues contrarrestan el ascenso de la corriente de vida hacia el polo del Espíritu. Igualmente, como ya progresaron los hombres una etapa en la cual el infligir dolor a otros, es contrario a su evolución hacia el Amor Divino, llamamos a esto un "crimen". Del mismo modo el Egoísmo que en un tiempo fuera necesario para el desarrollo del individualismo, ahora es malo porque el hombre egoísta está actuando en contra de la Ley de Amor y está retrocediendo a una etapa previa de evolución que ya debió haber trascendido. De hecho, el egoísmo es como el andamiaje que fue útil cuando el edificio estaba en construcción, pero que ahora es no sólo inútil, sino un estorbo ya concluido el edificio. Y así, "bueno" y "malo" son términos puramente relativos, pues nos damos cuenta de que, lo que fue bueno en una etapa primitiva, es malo en una posterior, y que, a la recíproca, lo que es bueno en una etapa ulterior, no es deseable en una etapa primitiva, cuando el hombre no podría apreciarlo, y por tanto, no podría ser impulsado por ello.

Esta fuerza retardataria de lo malo, sirve para muchos propósitos. La vida que existe en nosotros no puede manifestar sus capacidades superiores a menos que nos hallemos colocados bajo condiciones en las cuales tengamos que luchar en contra de la oposición. El mal es, por decirlo así, el peso opositor que el músculo tiene que vencer, y así como desarrollamos nuestro cuerpo en lucha contra la oposición de pesos externos, así desarrollamos el carácter moral en la lucha contra el mal que es lo opuesto a cada virtud. Cada virtud tiene su mal opuesto; verdad y falsedad, valor y cobardía, compasión y odio, humildad y orgullo, son pares de opuestos. Podemos desarrollar la veracidad solamente luchando contra lo falso, dándonos cuenta de que en el mundo que nos rodea hay falsedad por doquiera; y solamente por nuestros esfuerzos en contra de ella podemos purificar nuestro carácter de todo lo que sea falso y hacer veraz la vida que estamos desarrollando. Lo mismo con todas las demás virtudes, o sea con el bien

en su totalidad. El valor se desarrolla no en la ausencia sino en presencia de un objeto al cual tememos; si no hubiere objetos que hicieran surgir en nosotros la sensación de temor, jamás podría desarrollarse el valor. Y así, el hombre nunca podría desarrollar la fuerza de mantenerse fiel al bien a menos que la hubiere ganado en sus conflictos contra el mal.

Otra ventaja fundamental de lo malo es la evolución del poder para discernir entre lo bueno y lo malo, esto es, de volición o elección. No podría haber conocimiento de lo bueno sin la experiencia de lo malo, así como no podríamos tener conocimiento de la luz a menos de que hubiéramos experimentado a veces qué es la obscuridad. Por doquiera en la naturaleza existen estos pares de opuestos, y ninguno de los dos términos opuestos de un par podría existir sin el otro; podremos distinguir la Verdad solamente apreciándola como algo distinto de lo que no es verdadero, y podemos darnos cuenta de su valor solamente experimentando los destructivos efectos de la falsedad tanto en el hombre cuanto en la Sociedad. Así pues, tan sólo por el reconocimiento del mal podemos conocer el bien, y para reconocer el mal precisa la experiencia de lo malo.

También es útil el mal como un acicate de dolor que nos impele hacia el bien. Puesto que el mal es discordancia con las fuerzas evolucionantes, de la Vida Divina en manifestación, nos trae como resultado el Dolor; de aquí que, inevitablemente, la consecuencia de mal sea un sufrimiento, no como una pena arbitraria, sino como una necesidad inherente. A su vez, el sufrimiento da origen a un sentimiento de repulsión hacia la causa del sufrimiento, y nos conduce del mal hacia el bien. Siendo esto así, deberemos considerar con comprensión y absoluta claridad todas las formas del mal que nos rodean.

Si vemos un alma humana que se debate en la corrupción y en el mal, no deberíamos sentir cólera, intolerancia, ni odio, sino recordar que, precisamente debido a ese mal contra el que lucha aquella alma, gradualmente, ganará ella suficiente fortaleza para conquistarlo y triunfar a la postre. Haciendo de ésta una actitud habitual en nosotros, nos daremos cuenta de que lo Divino se halla en toda cosa, tanto en lo bueno como en lo malo; y que, como lo dice el Bhdgavad-Gitá, el Señor es el mal fuego del tramposo lo mismo que la veracidad del sincero.

PREG.—Dice usted que el mal inevitablemente acarrea el dolor. ¿Cuál es, pues, el significado del dolor y cuales son sus ventajas?

RESP.—El Ser Espiritual, o sea la Mónada, (brote de la conciencia universal), es consciente en su propio plano desde el origen primordial, pero a medida que se reviste de uno y otro cuerpo de materia (el mental, el astral, y el cuerpo físico) llega a cegarse con el velo de la materia. Ahora bien, este ser cegado es el que viene al Universo Manifestado en busca de aprendizaje y experiencias. Se le conduce a toda clase de objetos externos, algunos de los cuales le dan la sensación del placer y lo atraen; otros, la sensación del dolor y lo repelen. Y esto sucede una y otra vez hasta que él descubre que la imprudente satisfacción de sus deseos (por ejemplo de la gula o de la bebida excesiva), va seguida siempre del sufrimiento; y cuando ha repetido una y muchas veces tal experiencia, este espíritu, que como mente tiene la capacidad de pensar, conecta la excesiva satisfacción de un deseo con el sufrimiento que sigue a tal gratificación, y de esta manera gradualmente llega a comprender, mediante repetidas impresiones en su mente infantil, que hay leyes en el Universo relacionadas con su cuerpo físico, y que, al tener contacto con tales leyes, si trata de violarlas, el resultado será el sufrimiento. Y así, repitiendo la lección con uno y otro de los objetos del deseo, hasta que gradualmente haya ganado el espíritu una gran suma de experiencias, aprende, mediante el Dolor, a regular sus deseos, a no permitir ya que los caballos de sus sentidos galopen a

su libre albedrío sin rumbo fijo, sino a dirigirlos y a refrenarlos, permitiéndoles ir tan sólo a lo largo de los caminos, que son realmente convenientes.

Y así, gradualmente, por este proceso de educación, crece el co-nocimiento de la Ley en el mundo externo, se ve que la esencia del dolor es hostil a la Ley, que el esfuerzo de quebrantar una Ley jamás tiene éxito, que la Ley demuestra su existencia por el sufrimiento que se origina cuando el espíritu trata de lanzarse contra aquella barrera. Por tanto, la primera ventaja del dolor es ganar, mediante él, conocimiento de las Leyes y la consiguiente guía y educación de la naturaleza inferior por la inteligencia razonadora.

Una segunda ventaja del dolor es la extirpación gradual del deseo. Como lo hemos visto, el deseo es lo que impele al alma hacia lo externo, y la educación del alma consiste en este pasar hacia lo externo, acumular conocimientos, y después, como resultado de la experiencia, perder todo gusto por lo externo y llevar hacia lo interior el conocimiento así obtenido. Pero si los objetos de deseo continuaren siendo atractivos, no habría fin para esta revolución de la rueda de nacimientos y muertes, no habría acumulación de conocimientos ni evolución real de las posibilidades superiores. Por consiguiente es necesario que el alma que se está manifestando no tan sólo adquiera conocimientos, sino que los lleve consigo y los haga parte de su propio ser futuro; y a fin de que esto pueda ser efectuado, el deseo deberá ir cambiando gradualmente su naturaleza hasta que por último se desvanezca. Al principio, a medida que el alma satisfacía cada deseo, intensificaba su goce, por consiguiente lo satisfacía una y otra vez; pero un poco después encuentra que el placer es transitorio, ya que él no puede estar siempre con el objeto de su deseo y la separación de él le proporciona dolor. Además, los objetos de deseo en sí mismos son transitorios y llega o adviene un tiempo en que le son quitados, sin duda alguna para siempre, y entonces el dolor es mayor que antes. También, aun en caso de que aquéllos objetos estuvieren a su alcance hasta el fin de su vida, se da cuenta de que no puede llevarlos consigo a la hora de su muerte, lo que de nuevo le ocasiona dolor. Y así es como aprende a desligarse de tales objetos de deseo, porque ha encontrado que son transitorios, y a poner su anhelo en aquéllos que él cree que son permanentes. Pero, a su vez, descubre que éstos son sólo relativamente permanentes y que en breve se alejarán de él, lo cual le trae nuevo sufrimiento. Y así, uno tras otro de los objetos del mundo externo inferior, de cada fase del mundo externo, (ya fuere física o sutil), llegan a perder su atracción para el alma que ha ganado conocimiento; toda cosa llega a ser indeseable excepto lo eterno, que es la esencia del alma misma; por lo cual, gradualmente aprende el alma, mediante el dolor en el universo físico, a liberarse de deseo.

- No hay otra manera de vencer al deseo. La mera abstención violenta de satisfacer el deseo, es una etapa muy elemental del progreso del alma. Hay que cortar la propia raíz del deseo y esto solamente puede hacerse cuando los propios objetos, que una vez ejercieron atracción, pierdan su poder de atraer, de tal suerte que nunca jamás podrán arrastrar al alma tras de sí. Entonces, habiendo agotado el alma todo lo que pudo aprender de aquel objeto y habiendo encontrado que a la postre le produjo dolor, ya no lo encuentra deseable, lo desecha, y como una abeja que chupó miel de las flores, lleva consigo el conocimiento que adquirió. Y a menos que pueda liberarse del deseo por las cosas del mundo físico, nunca podrá sentir el anhelo íntimo, primero por las cosas de la mente y después por las de la vida superior, que constituyen el verdadero objeto de la evolución del alma.

La siguiente lección que se aprende mediante el dolor, es el carácter transitorio de todo aquello que no sea de la esencia del espíritu mismo. No hay otro medio posible por el cual pueda el alma aprender esta lección y ser conducida de lo irreal a lo Real, de las

tinieblas a la Luz, de la muerte a la Inmortalidad. Mediante la enfermedad y la desgracia, la pobreza y el sufrimiento, aprende que todo lo que lo rodea (no tan sólo en lo físico, sino también en la región del deseo y la región de la propia mente), es transitorio, y que, en lo mutable jamás podrá encontrar descanso él, que es inmutable. En las etapas primitivas descubre el alma que toda forma de sufrimiento, surge originariamente del deseo por algún objeto impermanente, y cesa de ocasionar dolor al punto en que el deseo se transfiere a un objeto superior. Y así, al principiar, se vuelve él de lo sensorial a lo intelectual, de lo transitorio a lo relativamente permanente, y aprende a cultivar la mente y la inteligencia, así como el lado artístico 'de su temperamento, en lugar de procurar tan sólo la satisfacción de aquellos sentidos que le son comunes con las formas inferiores de la vida animal. Y esto sólo es ya una gran victoria, porque las cosas de los sentidos son limitadas y luchan los hombres unos contra otros por obtener su parte de la cantidad limitada; pero las cosas de carácter elevado son prácticamente ilimitadas, y ningún hombre se considera más pobre a causa de que su hermano esté más ricamente dotado de arte o de intelecto. En las regiones del intelecto y de las altas aspiraciones y emociones, todos pueden compartir lo que tienen, y encontrarse, después de compartir, que son más ricos y no más pobres por haber dado. Y así la humanidad progresa desde la competencia, hasta la cooperación, aprendiendo la lección de fraternidad.

Pero aún aquí descubrimos que la satisfacción no radica en esto, pues si bien nos encontramos un paso más arriba, esta transferencia del deseo, desde el cuerpo a la mente, desde los sentidos hacia los órganos internos, desde las sensaciones hacia las ideas e imágenes, es todavía de la naturaleza del deseo. Y jamás encontraremos la felicidad buscando la gratificación del deseo, pues cada deseo satisfecho da nacimiento a un nuevo deseo; y la felicidad no consiste en tener más cosas de las que uno ya posee, ni en aumentar las satisfacciones del deseo, sino en transmutar el deseo por lo transitorio en aspiración por lo Eterno, y en el completo cambiar de nuestro carácter, de aquello que busca recibir goce hacia 'aquello que busca darlo. Y así, poco después por esta ausencia de satisfacción, que es dolor, surge en el alma la realización de que no es éste el camino, y se siente cansada del cambio. Todos los objetos externos de cuerpo y de mente, pierden su fuerza atractiva. Fue hacia los sentidos y fracasó; se reconcentró después a la mente; pero como la mente es algo externo, desde el punto de mira del espíritu, fracasó también. Siempre abatido por el dolor y por la carencia de satisfacción que es el más fastidioso dolor de todos, al fin aprende su lección y se vuelve de aquello que es externo a lo que es interno, pone sus pies en el sendero que conduce desde el deseo hasta la realización del Ser y encuentra el principio de la Paz, al primer contacto con lo real, la satisfacción esencial.

Otra ventaja del dolor, es de carácter más interno, pues aquí el dolor puede ser usado como instrumento para destruir la personalidad. Aún no se ha alejado el alma del alcance del dolor, pues todavía se halla buscando y no ha encontrado por completo su centro. Si bien ella sabe que no es el cuerpo, ni los sentidos, ni la mente, sin embargo, aun es susceptible al dolor que procede del interior, de contactos que se traducen como dolor. Y al tener contacto con los demás, con los pensamientos, sentimientos y juicios de otros, constantemente se encuentra dolorida por falsos juicios y conceptos equivocados, por pensamientos hostiles y sentimientos ingratos, y habiendo alcanzado sabiduría en esta etapa, se pregunta a sí mismo: "¿Por qué siento dolor aún?" "¿Qué hay, no en lo externo, sino dentro de mí que da origen al dolor?"; Pues él se da cuenta de que nada puede afectarlo excepto el mismo, y de que si siente dolor, es una señal de imperfección, y de que él no se ha desligado por completo de la naturaleza inferior que no es él mismo: Y así comienza a utilizar el dolor en vez de meramente sentirlo; ya no

se halla a merced del dolor sino que toma al sufrimiento en sus propias manos como un instrumento y lo usa para sus propios propósitos; cuando encuentra al dolor procediendo de una acción ingrata, o de un falso juicio de sus motivos o de su conducta, el alma toma al dolor en sus" manos como un escul-tor pudiera tomar un cincel, y con este instrumento de dolor golpea sobre su propia personalidad y la despoja de debilidades personales, pues sabe que si no fuera por esta personalidad que es egoísta, no sen-tiría para nada el dolor sino que permanecería sereno e inalterable en-medio de los conflictos del mundo.

Aun tiene otra finalidad el dolor. El alma que trata de ser fuer-te, no para sí misma sino para ayudar al mundo (el alma que sabe que ella solamente puede aprender a vivir para otros si es fuerte en sí misma) escoge ahora el dolor deliberadamente, pues tan sólo así puede aprender resistencia y paciencia. Quienes nunca sufren, siem-pre permanecen débiles y solamente en la tensión y en la agonía del combate, es como aprende el alma a resistir; y a medida que la for-taleza va templando gradualmente al alma, lo que antes fuera ansie-dad y lucha, es hoy la serena calma de la perfecta fortaleza.

Y aún por otra razón buscará el alma al dolor, a saber para po-der aprender simpatía o condolencia. Pues aún la más fuerte alma sería de poca utilidad, si no hubiera aprendido simpatía, (o sea doler-se del sufrimiento ajeno). Hay más, el alma fuerte puede llegar a ser hasta peligrosa si adquiere fortaleza sin la compasión, si aprendie-ra a acumular fuerza sin aprender a guiar rectamente tal fuerza. Y así, mientras más fuerte sea, más ansiosamente buscara esta lección del dolor, a fin de que sintiendo el dolor pueda aprender a sentirlo por otros, para que por sus propias penas llegue a saber cómo se ali-viaran las penas del mundo.

Por consiguiente, toda clase de penas que tiene un alma en su imperfección, son, por así decirlo, las piedras con las cuales finalmen-te se construye el templo del espíritu perfecto. No habrá dolor al fin, si bien debe haber dolor durante la construcción. Pero a medida que el espíritu avanza y crece en mayor libertad, la paz toma el lugar de la lucha y el gozo el lugar del dolor. Por otra parte, el dolor radica meramente en las envolturas de las cuales se halla revestido el Espí-ritu y no en su naturaleza esencial. El espíritu es Bienaventuranza y no Tristeza; es Gozo y no Sufrimiento; el dolor es pasajero, la bienaventuranza es eterna; puesto que "Felicidad" es la esencia íntima de Brájman, el Ser de Todo. "De la Felicidad son nacidas todas las cosas", como dice el Upánishad. "En felicidad viven y a la eterna Felicidad retomaran".

CAPÍTULO IX

FRATERNIDAD

PREG.—¿Por qué la Fraternidad de la Humanidad constituye el único objeto obligatorio de la Sociedad Teosófica, el Único "Artículo de Creencia" que liga a todos sus miembros"?

RESP.—El reconocimiento intelectual de este principio de fraternidad y los esfuerzos por vivirla prácticamente, son muy estimulantes para la más elevada naturaleza del hombre. Vivir la fraternidad aún en pequeña dosis limpia el corazón y purifica la visión; vivirla perfectamente equivale a quitar de raíz todo sentido de separatividad. Tal reconocimiento es el primer paso hacia la realización de la no-separatividad, tan necesaria para el progreso de un discípulo, haciéndolo sensible a las tristezas de todos, y entrenándolo para auto-identificarse con toda la humanidad, a fin de que pueda últimamente llegar a ser un colaborador definido con Dios, dedicando por completo su vida a laborar en Sus propósitos.

PREG.—Pero ¿cómo se podrá establecer la fraternidad de la humanidad? Si miramos a nuestro alrededor solamente encontramos que los hombres, según la gráfica expresión de Lorenzo Oliphant, "se matan uno al otro en nombre de la Fraternidad y pelean como diablos invocando el amor de Dios".

RESP.—La fraternidad del hombre no es algo que necesite ser establecido. La fraternidad es. Constituye un hecho en la naturaleza;

ya existe, y únicamente requiere que la realicemos. Nadie puede hacer una declaración más sencilla o más perfecta de ella que la hecha porque Cristo cuando dijo: "Uno es Vuestro Padre, o sea Dios, y todos -vosotros sois Hermanos.

Las gentes engañan y matan a otros porque olvidan la verdad de la fraternidad, pero la ignorancia de los hombres no cambia las leyes de la naturaleza, ni hace variar su marcha irresistible. Sus leyes aniquilan a quienes se les oponen. Ninguna nación ni civilización alguna que ultrajen a la fraternidad pueden perdurar; y tenemos que poner a tono nuestras vidas, en armonía con aquella Ley.

PREG.—¿Cuál es la base de la fraternidad del hombre y por qué no la llevamos a cabo aunque la reconozcamos intelectualmente?

RESP.—La vida humana es una porción de aquella Vida Paternal de la cual todos somos prole. Puesto que participamos de una sola Vida todos formamos una fraternidad, por lo cual, según ya se explicó en el Capítulo I, la solidaridad del hombre es una de las verdades básicas de la Teosofía.

El intelecto es un principio separativo, espontáneamente combativo y afirmativo del Yo, su verdadera índole lo lleva a afirmarse como separado de los demás; y no puede realizarse la fraternidad en los planos inferiores con su sentido de separatividad y su conflicto de intereses.

PREG.—¿Dónde puede realizarse en su plenitud la fraternidad?

RESP.—No es en los planos inferiores, ni aún en los intelectuales, sino en los planos espirituales, el Intuicional y el Volicional, en donde esta fraternidad puede realizarse plenamente pues tan sólo allí existen sus fundamentos.

Siendo el Ser en el hombre un rayo del Ser Universal, la unidad reside en aquel Ser, y una vez que se ha alcanzado el plano Búdico o Intuicional se experimenta aquella

Unidad con perfecta simpatía. En cuanto un hombre deviene consciente en aquel plano, a cierta eta-pa de su peregrinación, que se llama la primera Iniciación, según se explicará en el Capítulo X, para él llega a ser una realidad la unión de todos los seres vivientes; es más, la unidad de todas las cosas, pues todo tiene dentro de sí la misma Vida Divina. Conoce entonces lo que hasta aquí tan sólo había creído; y mira todas las cosas como a sí mismo y sien-te que todo lo que él tiene es tan suyo como de los demás, no solo, más de los otros que de él, pues siendo menor su fortaleza tienen ellos mayor necesidad de él; y así Aquellos a quienes llamamos nosotros los Maestros, pero quienes prefieren el nombre de Hermanos Mayores, se han destacado siempre por Su preponderante compasión y ternura, usando Sus poderes para proteger a Sus Hermanos menores; Su sabiduría para guiarlos y Su Fuerza para sostenerlos. He aquí el ideal, la perfecta Fraternidad en la cual "Hermano" significa un servidor de la Humanidad.

PREG.—¿Acaso la fraternidad no implica la igualdad? Si no, ¿cómo puede haber fraternidad, con las desigualdades que por doquiera existen entre los hombres?

RESP.—Conocemos el lema de la Revolución Francesa: "Libertad, Igualdad y Fraternidad", por el cual se da por admitido que Libertad y Fraternidad implican Igualdad. Ahora bien, ¿qué cosa es Igualdad? Si por ella se significa que todos los hombres son iguales en su origen y que cada uno, nacido de la fuente Divina, alcanzará últimamente la Divinidad manifestada, después de haber desarrollado sus potencialidades en poderes, entonces, en tal sentido la Igualdad es verdadera. Pero, en el curso de la evolución, en la dilatada y cambiante lucha entre espíritu y materia, surgirán las desigualdades; así pues, si en el Espíritu todos los hombres son iguales, en la carne todos son radicalmente desiguales. ¿En dónde está la igualdad entre un hombre de genio y un loco, entre un contrahecho y un atleta, entre un santo y un salvaje? Excepto en los casos de gemelos o de triples, la fraternidad implica una diferencia en la edad de los cuerpos físicos, y por consiguiente diferencias en fuerza, en agudeza, en capacidad, en deber, y estas diferencias, excepto la de la edad, se encuentran aún en los cuates y triples. La fraternidad implica una comunidad de intereses, todos los miembros de una familia se aprovechan de ellos si la familia es rica, pero los intereses individuales de los hermanos serán absolutamente distintos. En una familia numerosa, algunos de los hermanos serán hombres adultos que trabajen ya en el mundo, en tanto que otros estarán estudiando en la Escuela y, por último, otros apenas estarán en la lactancia. Ahora bien, ¿qué intereses comunes puede tener un niño de 14 años con su hermanito de 3, y qué interés tendrán para el hermano mayor de 24 años, que se abre camino en el mundo, todos los premios escolares que haya ganado el segundo hermanito? El deber es diferente según la edad y cada uno que se esfuerce por cumplir su deber de acuerdo con su estado en la vida, fomenta la evolución de la familia humana como un todo.

PREG.—Entonces ¿no hay una especie de igualdad en la configuración de la Sociedad?

RESP.—Al edificar la Sociedad, lo más que se puede pedir (por ser lo más posible) es que haya igualdad de ricos y pobres ante la Ley, de tal suerte que ningún hombre pueda, artificialmente, ser colocado en condición desventajosa por una ley o costumbre hecha por los hombres. Al mismo tiempo y hasta donde sea posible, a cada hombre deberían dar iguales oportunidades, las oportunidades de desarrollar cada facultad que traiga consigo al mundo, si bien deberá tenerse presente que la desigualdad radical, que ninguna sociedad ni ley humana puede quitar, radica en el poder de aprovechar una oportunidad cuando se presente.

PREG.—Entonces, ¿cuál es vuestro concepto de fraternidad en el sistema social?

RESP.—Deberíamos edificar un sistema social en el cual pueda ser requerido de cada miembro un servicio social de acuerdo a su capacidad; prestándole ayuda social de acuerdo a sus necesidades, para que cada hombre tenga así la oportunidad de desarrollar toda facultad que traiga consigo al venir al mundo. Y así la ley brutal de la lucha por la existencia sería transmutada en la ley vital —la ley social del autosacrificio para acelerar la evolución de la humanidad. Ya se citó antes la frase de un Maestro hindú que dice: "La Ley de la supervivencia del más apto es la Ley de evolución para el bruto; pero la Ley del propio sacrificio es la Ley de evolución para el hombre"

A la luz de tan elevado ideal, podemos ver que la desigualdad de edades significa desigualdad de capacidad y de poder, y por consiguiente desigualdad de deberes; y que el fuerte existe no para la tiranía sino para el servicio, no para tener al débil bajo sus pies, sino para protegerlo con la más tierna compasión. Ante el espíritu de fraternidad, la debilidad significa una petición de ayuda y no una oportunidad para opresión. Cada edad tiene su propio deber, el de los más jóvenes es aprender y servir, el de los más viejos dirigir y proteger, todos igualmente cariñosos y serviciales dentro de la gran familia de la humanidad.

PREG.—Pero ¿por qué hay desigualdad en las diferentes personas y en las distintas naciones

RESP.—La desigualdad entre diferentes personas es debida, principalmente a la edad del alma y por consiguiente, a la etapa alcanzada por el alma en su evolución. Algunas principiaron su viaje mucho más temprano que otras, y habiendo tenido así un lapso mayor de tiempo que sus hermanos más jóvenes, han desarrollado más poderes.

Las naciones se componen de almas en su mayor parte de cierta etapa de desarrollo, que han nacido juntas para adquirir ciertas experiencias de acuerdo con su karma y con el grado de evolución que han alcanzado.

No menospreciamos una flor porque todavía no sea fruto; no menospreciamos a un niño porque todavía no sea un hombre; no nos menospreciamos porque todavía no seamos Dioses; pues de igual manera no deberemos menospreciar las almas infantiles que todavía no estén tan desarrolladas como lo estamos nosotros. En la escala de la evolución de la vida humana nosotros ocupamos los peldaños medianos, estando los Hermanos Mayores en la cúspide y las almas jóvenes en la base; y la misma palabra "fraternidad", denota identidad de sangre y desigualdad en el desarrollo. Hay hombres que se aíslan a sí mismos de los corazones de sus semejantes por diferencias de casta, credo, clase social, tribu, país o color, pero el sabio, elevándose sobre todas estas diferencias externas, ve a todos como parte de su familia, como hijos de un solo Padre, con identidad de la vida esencial.

“” Las almas mezquinas preguntan:
¿pertenece este hombre a nuestra
propia clase, parentela o elan?””
Mas los hombres de gran corazón
Abrazan como hermanos
A todos los seres humanos””.

PREG.—¿Es la unidad espiritual la única base de la ley de Fraternidad de la Humanidad, o encontramos algunas indicaciones de esta ley también en los planos inferiores?

RESP.—Primeramente, en el plano físico, las partículas de nuestros cuerpos densos

pasan de una persona a otra modificadas por el cuerpo en el cual residen por algún tiempo. Hemos visto en el capítulo III que nuestros cuerpos densos están constituidos de pequeñísimas vi-das o células en estado de constante movimiento, las cuales están continuamente pasando de nosotros al aire circundante y de allí a los otros cuerpos, siendo reemplazadas por células procedentes de los cuerpos de otros, y esto constituye una fraternidad en nuestros cuerpos físicos.

Igualmente, hemos visto en el Capítulo VII sobre el Poder del Pensamiento que muchos de nuestros deseos, emociones y pensamien-tos, nos llegan de las invisibles vibraciones que irradian de otros cuer-pos astrales y mentales, y, modificados para bien o para mal, por su paso a través de nuestros vehículos, siguen su curso para afectar a otros.

Y así, continuamente estamos influenciando a otras personas en los tres planos inferiores por lo que somos, por lo que decimos y por lo que hacemos, así como por lo que deseamos y pensamos, y a nuestra vez somos influenciados por ellos. De modo inextricable estamos todos ligados, y ninguno puede avanzar o retroceder sin ayudar o estorbar de progreso de los demás, demostrando esto la verdadera unidad .de la humanidad cnmedio de toda su visible diversidad.

PREG.—¿Acaso se encuentra este principio de fraternidad elaborado en el mundo antiguo o en el moderno?

RESP.—El antiguo ideal de Realeza derivó del perfecto ejemplo de la Gran Fraternidad Blanca de Espíritus liberados, los Maestros, y de tal reconocimiento de los Seres Superiores durante la infancia de las razas raíces del mundo, llegamos a los hechos históricos de las Dinastías Divinas y Reyes divinos en Egipto, India y China; en donde la vida de un rey que. sabía que "las lágrimas de los débiles socavan los tronos de los Reyes", no era una vida de placeres y de gozo, sino de servicio y sacrificio. Empero, la Fraternidad fue negada por muchos de los grandes Imperios del remoto pasado, asentados sobre base de egoísmo, a base de la miseria de las masas del pueblo. Ahora todos esos antiguos Imperios, Babilonia, Asiría, Egipto, Grecia y Roma, todos han desaparecido; tan sólo subsiste una nación contemporánea de dios, la India, porque en su literatura enseñó la Ley de Fraternidad. Pero [a India cesó de vivir tal Ley en la practica, lo cual marcó el prin-cipio de su decadencia en los últimos tiempos.

PREG.—Pero ¿acaso la antigua India, con su sistema de castas, no predicó y practicó la desigualdad más bien que la fraternidad?

RESP.—Ya se ha explicado que fraternidad no implica igualdad. La antigua teoría de las castas se basaba en la Ley de Fraternidad, que admitía desigualdad en la edad del alma, y la consiguiente desigualdad de desarrollo. Sobre esta verdad descansan aquellas diferencias entre las diversas castas y clases sociales, pues hermanos de edades distintas, dentro de la familia humana, tienen distintos deberes, ocupaciones y responsabilidades.

El Shudra o sirviente, siendo alma joven y no desarrollada aún, era el Hermano menor en la familia nacional, y no hay humillación alguna en ser un hermano menor en una familia. La riqueza de la na-ción tenía que ser adquirida por el Vaishya, el comerciante, el Ecónomo de la Nación; pero sólo con el fin de ser empleada para mantener los otros Ordenes en el Estado y para causas dignas y nobles. La ca-ridad se halla aún profundamente grabada en el alma del Vaishya, si bien todo lo que se necesita por ahora es que tal caridad cambie de dirección, esto es, edificar escuelas y universidades y entrenar .a Ja ju-ventud en la religión y la moralidad, en vez de edificar suntuosos templos de los cuales ya Hay demasiados en la India/y de los cuales, a causa de inadecuada educación, se ahuyentan los jóvenes cuando' han crecido. Luego viene el

Kshattriya, el guerrero, con su derecho al es-plendor y al goce, pero también con su deber a sacrificarlo todo, vida, familia, amor, —para proteger al pueblo. Por último viene el Bráhmāna, el instructor, de conducta pura y de vida ascética, que no deberá ser rico excepto en sabiduría. Pero en la actualidad todo es confusión en las castas y el Bráhmāna raras veces es un instructor. La Ley de Fra-ternidad se le niega a la sexta parte de la población, a los intocables, al basurero y al barrendero, a los cuales se ha dejado en completo aban-dono y degradación. La Ley de Fraternidad fue el pivote de la antigua sociedad Hindúe en todo su esplendor, pero su practica denegación de dicha ley con Su población de intocables, le ha atraído decaimiento y castigo. (Esto fue escrito en 1924.—N. del Trad.)

Debemos compenetrarnos del deber y la responsabilidad que pe-san sobre nosotros para mejorar por todos los medios que se hallen a nuestro alcance tanto los alrededores cuanto los caracteres de los hermanos menores en las clases deprimidas. Deberíamos usar nuestro conocimiento de leyes superiores en favor suyo, para capacitarlos a que acorten su estancia en esta etapa inferior de evolución. Enseñando a los hijos los elementos del recto vivir, educiríamos y cultivaríamos los poderes del alma; en tanto que si corregimos y reprimimos sus faltas a medida que se manifiestan, si mejoramos su medio ambiente y su alimentación, los ayudaríamos para edificar mejores cuerpos que sirvan de habitación a almas ya más desarrolladas. Esta es la ayuda que todos podemos y debemos dar a estas almas que nos sucederán en el escenario del mundo; menguado será nuestro derecho a pedir ayuda a los Grandes Seres, si nosotros rehusamos ayudar a estos peque-ños seres de la raza humana. No nos atreveríamos a implorar de los Señores de Compasión que se inclinaran hacia nosotros y nos ayu-daran a levantarnos, a menos de que nosotros, a nuestra vez, nos in-clinemos a nuestros inferiores y tratemos de elevarlos.

En Londres, la décima parte de la población muere en los talleres, en la prisión, o en el hospital; pero Inglaterra todavía trata de cumplir su deber hacia su población "intocable" educándola, edificando casas para ellos, y suministrándoles salarios decentes y pocas horas de tra-bajo. Siendo la justicia una Ley Divina, la India, al tratar como into-cables a sus hijos más pequeños, se ha esclavizado a sí misma.

PREG.—¿En qué forma afecta nuestra actitud hacia quienes nos rodean el reconocimiento de este principio de fraternidad como un hecho definido?

RESP.—Con el reconocimiento de la fraternidad, nuestra actitud hacia los demás cambia radicalmente; adquirimos el hábito de constan-te ayuda y profunda simpatía, pues vemos que son de hecho idénticos los verdaderos intereses de todos y que no es recto el que nosotros ha-gamos algo que choque con sus más elevados intereses.

También nos sentimos naturalmente plenos de la más amplia to-lerancia y caridad posibles, ya que nuestra filosofía nos demuestra que poco importa lo que un hombre crea con tal de que sea bueno y verí-dico; y porque nuestro conocimiento más amplio nos capacita para perdonar muchas cosas y para comprender más el carácter humano, puesto que nos damos cuenta del aspecto bajo el cual apareció el pe-cado para el pecador en el momento de cometerlo.

Y así no solamente sentimos simpatía sino amor positivo hacia toda la humanidad, y adoptamos una vigilante actitud de ayuda, ya que sentimos que cada contacto con los demás significa para nosotros la oportunidad de ayudarlos o aconsejarlos con el conocimiento adicio-nal que adquirimos durante nuestro estudio.

PREG.—¿Cómo podríamos apresurar ía realización de esta frater-nidad en la vida física

RESP.—Si bien tal realización se logra plenamente tan sólo en el plano Búdhuco, según se explicó antes, podemos apresurarla en el plano físico por el altruismo. Pero no debemos olvidar que los distintos hermanos necesitan diferentes clases de ayuda a causa de la desigualdad de su desarrollo, y que es de más importancia ayudar a nuestro hermano a que crezca moralmente que aliviarlo de algún dolor físico.

Los esquemas de reforma social son útiles en sí y también porque educan la opinión pública al presentar vívidamente ante las mentes de los hombres el sufrimiento en que viven sus hermanos menos afortunados, pero mayor bien puede hacerse por nuestros esfuerzos para ayudar a las personas individualmente. Deberíamos tratar de estudiar a cada individuo que requiere ayuda, encontrar su ideal, y mostrarle cómo realizarlo poniendo ante él un ideal algo más elevado. Así podemos ayudarlo a acelerar su crecimiento mostrándole cómo puede el ayudarse a sí mismo, prestándole nuestra cariñosa simpatía y aliento.

PREG.—¿Cuál es nuestro deber como hermanos para quienes son Superiores a nosotros, para quienes se hallan a nuestro nivel, y para quienes son nuestros inferiores en la gran familia de la humanidad?

RESP.—No podemos conocer la magnitud de las pesadas labores que tienen a su cargo nuestros hermanos Mayores, pues somos aún demasiado débiles y demasiado ignorantes para comprenderlos; empero, podemos disminuir aquel peso y aligerar un poco su labor, ofreciéndoles pronta obediencia, fiel servicio e inalterable devoción hasta que llegemos a ser lo suficientemente fuertes y sabios para compartir conscientemente Su gloriosa obra.

Hacia nuestros iguales deberíamos mantener una actitud amistosa, llena de confianza y buena fe, rompiendo las barreras del orgullo, recelo y sospecha hacia los extranjeros, estimulando así a las gentes de diferente nacionalidad mediante nuestra simpatía, ayuda y camaradería para liberarse de prejuicios y apreciar lo bueno en otras naciones.

Por lo que hace a nuestros hermanos menores, por ejemplo, los salvajes, que ocupan cuerpos menos desarrollados que los nuestros, deberíamos mostrarles Justicia y bondad cuando llegemos a tener trato con ellos; y por lo que respecta a las clases ínfimas de nuestro propio país, procuraríamos que no sufrieran hambre y que ganaran suficientes salarios para que honradamente lleven una vida decente; todos deberían ser guanos, auxiliados y protegidos según el derecho que tienen a serlo a causa de la infantilidad de su alma.

PREG.—¿Hay alguna razón especial para enfatizar la fraternidad dentro de la Sociedad teosófica?

RESP.—Es muy importante que todos los miembros realicen una camaradería más estrecha, un sentido de la unidad real, mediante el olvido de sus sentimientos e intereses personales, ya que el corazón de la Sociedad se está construyendo para sí un cuerpo en el plano Búdhuco como un canal para que los Grandes Maestros de la Sabiduría trabajen mediante él. Tal canal es aun imperfecto, puesto que cada miembro piensa demasiado en sí mismo individualmente, y muy poco en el bien de la comunidad.

Los dos Maestros relacionados con la fundación de la Sociedad teosófica, el Maestro Morya y el Maestro Kuthumi, darán en breve principio a la labor de fundar la nueva raza-raíz, y están buscando ayudantes idóneos para Su trabajo; y solamente aquellos miembros devotos y fervorosos que reconozcan y realicen un estrecho compañerismo y un sentimiento de real unidad, pueden esperar contar con el privilegio de ser elegidos para servirlos.

Asimismo, se requiere que diferentes naciones se unan en senti-mientos fraternales, especialmente ahora, siguiendo las enseñanzas del Instructor del Mundo, —que recién ha llegado—, el Bodhisattva del Budhista, el Cristo del Cristiano, el Shri Krishna del Indú, el Señor Máitreya, el gran Instructor espiritual, que actualmente está "indando el reinado de la comprensión en nuestra tierra.

PREG.—¿Solamente a la familia humana nos encontramos uni-dos por los lazos de fraternidad?

RESP.—Según se explicó en el Capítulo VIII al tratar 'de la Evo-lución, hay otros seis reinos en la naturaleza, y nos hallamos íntima-mente ligados con todos ellos. La vida que sostiene nuestros cuerpos físicos pasó a través de todos estos reinos y edificó en ellos formas más y más evolucionadas y complicadas cuyo desarrollo 'culminó en los cuerpos humanos. No sólo eso, sino que nosotros 'dependemos, aún para nuestra misma subsistencia, de la labor de esos reinos infe-riores, especialmente de los reinos vegetal y animal.

Igualmente, compartimos la Vida Divina no tan sólo con cada ser humano, sino con cada animal, planta y piedra, y aún con cada partícula o átomo en todos los reinos; en suma, con todo lo que exis-te. La Vida Divina es el espíritu en todo lo que existe desde el átomo hasta el arcángel, según se explicó al hablar de la "inmanencia" de Dios" en el Capítulo I; y así la unidad interna, la Vida-Una, habitando en todos por igual, demuestra que hay no solamente una fraternidad en la humanidad, sino una fraternidad ómniabarcante, una fraternidad universal en la naturaleza.

El Profesor Overstreet, al tratar de demostrar cómo el concepto de Dios va cambiando gradualmente del de un juez extracósmico hacia el de una Presencia inmanente — "el número de millares de vidas y sin embargo una vasta vida grupal en incesante actividad... un Dios, en suma, que es el Mundo en la unidad espiritual de la vida de su masa", nos dice: " "Las ciencias genéticas nos están conven-ciendo por doquiera de que no hay solución fundamental de conti-nuidad entre los animales inferiores y el hombre, de que, según lo dice Forel, "todas las propiedades de la mente humana pueden ser derivadas de propiedades de la mente animal", y que, por consiguiente, la doctrina de la evolución es tan por completo válida en el campo de la psicología como lo es en todos los otros campos de la vida orgánica", —Quedan dos grandes pasos por considerar aún. Bajo el animal se halla la planta; bajo la planta se halla lo llamado inorgánico;... nos hemos ya liberado de la noción de una diferencia de clase entre lo humano y lo animal inferior; vamos haciéndolo así en grado creciente, respecto al animal y la planta; lo inorgánico puede hallarse en o cerca del límite inferior de variación. Si llegare a comprobarse que esto es cierto, entonces lo inorgánico es fundamentalmente igual en esencia a las más adelantadas formas de vida.

PREG.—Entonces ¿cómo podríamos ayudar a nuestros hermanos menores en los reinos inferiores?

RESP.—Nuestras vidas están íntimamente ligadas con el mundo animal y el vegetal, y por tanto, primero tenemos un deber fraternal hacia el vasto reino animal que nos rodea. Nuestra actitud hacia nues-tros hermanos mas jóvenes no debería ser de dureza, injusticia y des-cuido, o de crueldad para nuestra diversión y ganancia personal, sino de protección y tutela con gratitud por sus servicios hacia nosotros. Han sido puestos en contacto con nosotros a fin de que podamos ha-cer algo en fomento de la mentalidad que en ellos se halla en capullo; así como para elevarlos a un nivel más alto de emoción a efecto de acelerar de esta manera su individualización. Deberíamos también rehusar hacernos cómplices del pecado de matanza al comer carne o pescado, o bien usando

artículos que se obtienen solamente por la matanza de animales, como la piel de foca, el armiño, o las plumas de aves.

Los espíritus de la naturaleza, o hadas y gnomos, elaboran las maravillosas formas de los mundos mineral y vegetal, bajo la dirección de los Grandes Constructores del Universo, y nuestro deber hacia estos reinos estriba en pensar de manera amistosa de estos espíritus, y en evitar que por descuido malogremos su trabajo. Además, las plantas y las flores tienen los rudimentos de un cuerpo astral, con el poder de sentir placer y dolor, según se explicó en el Capítulo VIII, y deberíamos abstenernos cuidadosamente de molestar a estas cosas vivientes.

Tenemos cierto deber aún hacia formas de vida inferiores al mineral, esto es, la esencia elemental que nos rodea por doquiera, y que constituye los tres reinos elementales. Esta esencia progresa por medio del efecto que nosotros producimos sobre ella mediante nuestros pensamientos, pasiones, emociones y sentimientos; y tan sólo cumpliríamos plenamente nuestro deber hacia estos reinos si llevásemos a la práctica nuestros ideales más elevados y cuidásemos de que nuestros pensamientos y emociones fuesen del tipo más alto posible.

PREG.—Por último, ¿cuál es nuestro deber individual por lo que hace a la fraternidad en general?

RESP.—Deberíamos darnos cuenta de que la condición precisa de la vida espiritual es la realización de que el mismo Ser mora por igual en todos nosotros. Por lo que hace a nuestros hermanos menores, en los reinos inferiores, ya se explicó en qué consiste tal deber.

Debemos recordar que el Ser en la familia humana reside tanto en el más degradado cuanto en el más puro. Por consiguiente ningún obstáculo debería interponerse en el camino de cualquiera que esté tratando de llegar a la plenitud de su crecimiento, sino por el contrario, suministrar facilidades a todos para que desarrollen cada una de las facultades que trajeron a este mundo. Todos somos miembros de una familia, pero con diferentes deberes, y no deberíamos menospreciar ni descuidar a nuestros colaboradores porque su trabajo sea muy humilde; por el contrario, deberíamos pensar con más cariño en ellos precisamente porque son los que hacen el trabajo más desagradable. Toda la humanidad, esencialmente una en su vida, forma un cuerpo, y poner veneno en cualquiera parte, aunque sea la más mínima, podría paralizar todo el cuerpo. No podemos tener ninguna ganancia real a costa de algún otro, y cualquier beneficio o adelanto en el sendero de la espiritualidad es algo que obtenemos no para nosotros solos sino para todos; deberíamos mantener siempre hacia quienes nos rodean una actitud de ayuda y de profunda simpatía, así como de la mayor tolerancia y caridad posibles; no tan sólo, sino de positivo amor por todo lo que nos rodea.

La ley del Espíritu es que vive mientras da, y aumenta por el uso; lo contrario de la Materia, que se extingue por el uso. La verdad jamás disminuye cuando la compartimos; el Conocimiento, si no se comparte, llega a constituir un cáncer en el cerebro, pero si nosotros lo transmitimos a nuestros hermanos más ignorantes, la antorcha del conocimiento puede encender otras mil antorchas sin presentar ninguna disminución en su flama original. Somos puros únicamente para poder ir hacia lo impuro, ya que la verdadera pureza jamás puede ser mancillada ni enlodada, si bien puede purificar a otros y elevarlos a un standard superior de vida. Y así, la Ley de la Fraternidad de la Humanidad nos impone el siguiente deber: Elevar al pecador y al humillado hasta nuestra propia pureza; instruir al ignorante; rescatar al miserable; alimentar al hambriento; aliviar al enfermo: Siendo nosotros parte de la Fraternidad-Una, vivimos en otros y para otros, influenciándolos a todos y siendo influenciados por ellos. No

podemos retroceder un' solo paso sin debilitar el total de la humanidad, ni elevamos un solo peldaño sin elevar al total hacia la pureza. Por consiguiente, deberíamos esforzarnos por trabajar para el bien de toda la familia humana con perfecta paz y armonía.

CAPÍTULO X

LOS MAESTROS Y EL CAMINO HACIA ELLOS

PREG.—¿Qué es un Maestro?

RESP.—Hay Hombres Perfectos, llamados Adeptos, con la Divinidad ya desarrollada en Ellos, seres humanos que han completado su evolución humana sin tener ya nada que aprender por lo que hace a la experiencia humana en nuestra cadena de mundos; que han alcanzado lo que los Cristianos llaman "Salvación", y lo que los Hindúes y Budhistas llaman "Liberación"; y habiendo hollado el sendero ordinario de los hombres, han escalado las alturas del más escarpado Sendero que lleva hasta el estado super-humano. Ellos han hollado ya la senda que nosotros tenemos que recorrer aún, y han alcanzado su punto supremo habiendo pasado de iniciación a iniciación ampliando Su Conciencia, hasta conocer no tan sólo éste, sino todos los cinco mundos inclusive Nirvana. Nuestra idea del Adoptado implica un concepto de la evolución que significa una expansión gradual de la conciencia incorporada en cada una de las formas constantemente mejoradas, y en el ápice, de tan prolongada evolución se halla el Adepto personificando en Sí mismo los más altos grados de desarrollo intelectual, moral y espiritual, posibles al hombre. La Luz-Una-Eterna existe en todos nosotros; pero el Adepto ha clarificado ya su cristal y aprendido a manifestar aquella luz. Ha aprendido ya todas las lecciones de la humanidad y adquirido todas las experiencias que el mundo puede suministrar. Más allá de esto la evolución es super-humana.

Unos cuantos de estos grandes Adeptos, si bien libres de la rueda de nacimientos y muerte, toman voluntariamente el fardo de la carne y viven en cuerpos físicos en la tierra para ayudar a los hombres; y aceptan discípulos que, abandonándolo todo, desean evolucionar más rápidamente que la masa de sus semejantes a fin de servir a la humanidad de una manera inegoísta. A estos Adeptos denominamos "Los Maestros".

Un Maestro es un hombre divinizado, un Hermano Mayor que comparte nuestra misma humanidad, pero superior a nosotros por la grandeza de Su evolución. Un Maestro debe usar cuerpo físico y, según su nombre lo implica, tener discípulos, —o mejor dicho, aprendices-hombres menos adelantados, que desean hollar el sendero que los conducirá por un camino más corto hacia la cima de la evolución humana. Muchos otros Adeptos que han alcanzado este nivel, no usan ya cuerpos humanos sino tan solo cuerpos espirituales, y han dejado el contacto con esta tierra, en tanto que otros permanecen aún en este nivel pero se ocupan de otras líneas de servicio al Mundo.

PREG.—¿Cómo puede usted demostrar que los Maestros son un Hecho?

RESP.—Hay personas para quienes el sólo ideal de los Maestros es algo valioso e inspirador, aunque no los conozcan como un Hecho; pues el ideal de los Mahatmas, es decir, Grandes Almas, es muy elevado.

En primer lugar, admitiendo la existencia de los Maestros como una teoría, es una teoría probable dentro de las líneas de la evolución natural; pues si la evolución es cierta y la encarnación un hecho, deben existir tales hombres en alguna parte. Considerando la enorme diferencia entre el ínfimo salvaje y el hombre más espiritualizado de la actualidad, y considerando también el espacio de tiempo que para la evolución ha transcurrido desde que el primer hombre pisó esta tierra, no es improbable que la evolución de algunos individuos los haya llevado a una etapa tan elevada respecto a la del hombre altamente civilizado de la actualidad, como la de este es más elevada con

respecto al tipo inferior de salvaje que existe. De igual modo, al mirar retrospectivamente, encontramos trazas de poderosas civilizaciones lo que demuestra que debieron existir hombres de un tipo más adelantado, capaces de fundarlas.

Igualmente se tiene el testimonio de las religiones, pues no existe ninguna gran Religión que no haya basado su creencia en un Hombre Divino como Su fundador, y que no considere a su Instructor sino como un Ser Divino en Su vida.

Además existe la evidencia histórica de las escrituras religiosas, con una profundidad de conocimiento espiritual, de pensamiento filosófico y de visión interna del carácter humano, mayor que la que pueden producir las más grandes mentes de nuestro tiempo. Esto no es asunto de tradición, sino de libros; no es asunto de teoría sino 'de hecho, y estos libros con enseñanzas de moralidad tan pura, de filosofía tan sublime y de conocimiento tan vasto, debieron haber tenido sus autores. Estos autores fueron los Hombres Divinos del pasado, quienes nos legaron testimonio de Su existencia en literaturas grandiosas y profundas, con enseñanzas idénticas en sus lineamientos capitales y en su fuerza moral.

Se tiene también el testimonio de la experiencia de primera mano, puesto que existen en la India y otras partes muchos hombres que tienen conocimiento personal de los Mahatmas, de los Maestros que entrenan a Sus discípulos en el más elevado sendero de lo que se llama la Raja Yoga o Yoga Real, la Yoga que primeramente entrena la Mente en vez del cuerpo y cuya técnica es la concentración de la mente, la meditación, y el desarrollo de las más altas facultades mentales. La maravillosa obra "La Doctrina Secreta" y aquella obra maestra de los poemas en prosa que se llama "La Voz del Silencio" fueron escritas por H. P. Blavatsky, según ella misma lo declaró, con ayuda de los Maestros, y son en sí mismas el mejor testimonio de las fuentes de donde proceden.

Pero si una persona necesitare evidencia de primera mano, una demostración absoluta de Su existencia, tendrá que pagar el precio, tendrá que tomarse la molestia de ser entrenado, de adquirir conocimiento y sabiduría y de hollar el Sendero que los mismos Maestros tuvieron que hollar antes de llegar a ser miembros de la Gran Fraternidad Blanca.

PREG.—¿Qué esta Gran Fraternidad Blanca de la cuál son miembros los Maestros, y cuál es el objeto de su existencia?

RESP.—Cada globo, dentro del sistema solar, tiene un Estado Mayor de Ministros y de otros poderosos Oficiales del Logos Solar que llevan a cabo Su Plan, y que constituyen la Jerarquía Oculta o el Gobierno interno de aquel globo. De igual manera nuestro mundo se halla bajo el controla de un Gobierno Espiritual definido, que procede de los planos superiores, invisibles para los ojos físicos; y existe más allá y detrás de todo acontecimiento físico, una poderosa Jerarquía de orden graduado en cuyas manos está el Gobierno del Mundo. Son los miembros de la- oculta Jerarquía, quienes guían toda la evolución, administran las Leyes de la Naturaleza, y dirigen los asuntos del mundo. Se hallan en orden graduado, rigiendo, enseñando y guiando al mundo, teniendo cada rango sus múltiples deberes y cumpliéndolos en perfecta armonía. Son los Guardianes de nuestra Humanidad, son los verdaderos Regentes de hombres y de mundos; siendo, apenas, som-bras o símbolos suyos los Reyes, los guías e instructores terrenales. Ellos elevan o abaten a los llamados conductores de pueblos; Ellos seleccionan y rechazan los candidatos para los altos puestos; Reyes y estadistas, Generales y políticos son los peones de ajedrez en Su tablero de juego. El juego es Ja evolución, y su finalidad es redimir a la huma-nidad, de la ignorancia al conocimiento, de las tinieblas a la Luz. A veces son llamados los "Guardianes del Mundo", porque el mundo está dividido en áreas, cada una de las cuales se halla bajo el cuidado de un

miembro de la Jerarquía.

Así como el Logos, cuando se halla en manifestación, trabaja como una Trinidad (el primero, segundo y tercer Logos; Shiva, Vishnú y Brahmá; o sean Padre, Hijo y Espíritu Santo), así el Gobierno oculto del mundo consta de tres grandes Departamentos, y .la representación, para nuestro mundo, de aquel Gran Triángulo, “Eterno en los Cielos”, es otro Triángulo, compuesto de los tres Jefes Departamentales, quienes no meramente son reflejos de los Tres Aspectos del Logos, sino que de una manera real son actuales manifestaciones de Ellos. Estos son el Rey del Mundo, el Señor Buddha y el Mahá-chohan (se pronuncia Majá-Choján) quienes han alcanzado ciertos grados de iniciación (que pronto se explicarán), los cuales les confieren conciencia vigilica en planos de la naturaleza allende el campo de evolución de la humanidad, en donde mora el Logos manifestado. El Señor del Mundo es Uno con el Primer Aspecto en el más elevado de nuestros siete planos, y encauza la Divina Voluntad sobre la Tierra, atrayendo ha-cia, ja humanidad las energías del aspecto Atmico, o Voluntad, o Po-5der.del Logos; el Buddha se halla unido con el Segundo Aspecto que .radica en el plano Monádico, y distribuye al Mundo el Aspecto Sabiduría, que se halla encamada, por así decirlo, en Dios Hijo, o VÍshnú; el Maháchohan es por completo Uno con el Tercer-Aspecto que reside en el plano Nirvánico, y ejercita la Divina Actividad, es decir, es el canal de Su Mente Divina, o Actividad Creadora para nuestro Mundo.

El primero y el segundo de los miembros de este Gran Triángulo, son diferentes del Tercero, pues están ocupados en una labor que no desciende hasta el plano físico, sino tan sólo al nivel del cuerpo Búdico en el caso del Señor Buddha, y del plano Atmico en el del gran Agente del Primer Aspecto. Empero, sin su elevada labor, ninguna otra de niveles inferiores sería posible, y así Ellos atienden a la transmisión de Su influencia, aún al más ínfimo plano, el Físico, mediante Sus representantes, el Manú Vaivásvata y el señor Maitreya, respectivamente.

Estos dos grandes Adeptos se encuentran en un nivel paralelo al del Maháchohán en Sus respectivos Rayos, habiendo tomado ambos la iniciación que lleva aquel nombre, por lo cual se forma otro triángulo para administrar los poderes del Logos aquí en el plano físico.

Los tres Departamentos o Grupos en el Gobierno Espiritual, que rigen, enseñan y guían al Mundo, bajo su oculta Cabeza Espiritual, que es el Rey o Monarca de nuestro Mundo, se llaman a veces los grupos de Regentes, Instructores y Guías.

El primero, o sea el Departamento de la Regencia, (el Departamento de las Leyes), guía la evolución externa; cambia la faz de la superficie de nuestro globo; construye y destruye continentes; controla el destino de las Naciones; moldea los tipos y el desarrollo de las razas de los hombres, elaborando cada raza sus cualidades características y contribuyendo gradualmente con su aportación a la final perfección de la humanidad. Este primer grupo, el de los Regentes» actúa por el Poder de la Voluntad, el cual en su forma inferior es Ichchhá, o deseo. Voluntad y Poder son las características naturales de los Regentes y es por la fuerza de la Voluntad por la cual trabajan los Gobernantes ocultos del mundo. El Señor de nuestro Mundo es la Cabeza suprema de la Jerarquía, lo mismo que la Cabeza del Departamento de Gobierno, o grupo de Regentes. No solamente rige los destinos de la Humanidad, sino también los de todos los reinos visibles e invisibles de la tierra (los reinos mineral, vegetal, animal y humano), así como las vastas huestes de los Elementales y de los Espíritus de la Naturaleza, y también el grande y glorioso Reino de los Angeles. Bajo la dirección de este Augusto Jefe y Sus Tres Lugartenientes (los Cuatro Poderosos) se halla el Ser que Construye una raza particular y que es el Representante, en aquella raza, del Departamento Regente, es el Poderoso Ser del cual se derivó la misma palabra Hombre ("Man" en inglés). El es el

Manú, el Hombre Ideal, el Tipo de cada Raza a medida que Ella va siendo gradualmente construida; el Hombre Perfecto de cada Raza, quien gradualmente desarrolla en ella las cualidades personificadas en Sí mismo. Y así como la palabra Man significa el Pensador, él que raciocina, así este Hombre típico, el Manú, tipifica el Regente, el Legislador de la Raza. Los Manús están especialmente conectados con la evolución de las razas; hay solamente un Manú para cada Raza, y siempre se encuentra un Manú trabajando cada vez que una gran Raza va a hacer en el Mundo. El dirige el desarrollo físico de la raza, formando el nuevo tipo racial por modificación del que ya existe, conforme al Plan del Logos puesto ante El por el Señor del Mundo; guía sus migraciones; da a cada pueblo su Constitución Política y lo guía para qué desempeñe el trabajo que se le señala. Su actuación comienza con el lento reunir de los Egos o almas que irán a trabajar bajo Sus órdenes, al principio de la nueva raza, y a través de todas las sucesivas subrazas a medida que aparecen una tras otra. Durante los cientos de miles de años de la historia de una raza raíz. El dirige la construcción de variante tras variante de las sub-razas, y El mismo encarna en cada subraza para establecer el tipo designado para ella.

El Segundo Departamento o sea el de la Enseñanza (el de la Religión y de la Educación) se halla bajo el Señor Buddha, como ya se dijo antes; Quien, cómo cabeza del Segundo Rayo en la Jerarquía Oculta de nuestro globo, se dedica a aquella parte de la labor que radica en los mundos superiores y confía el trabajo para los planos inferiores a Su Ayudante y Representante, a quien conocemos nosotros como el Fundador de cada Fe; el inspirador de cada Profeta; el Guía de la evolución espiritual; el Maestro de los Maestros; el Instructor del Mundo; él Supremo Instructor de Angeles y de Hombres. Entre los Hindúes se le conoce como el Jagat-Gurú (Instructor del Mundo) y entre los Budistas como el Bodhisattva, (Aquel cuya esencia es Sabiduría). El Instructor del Mundo vigila el desarrollo emocional e intelectual de Su Raza, y arregla para cada pueblo aquellas Religiones, Artes y Ciencias, que lo capacitarán para desempeñar su papel en el drama escrito por el Logos. Considera El como Su trabajo definido, el cuidado del bienestar religioso del Mundo y de su educación a lo largo de líneas evolucionarias; guía, bendice y mantiene las varias religiones del Mundo, fundadas por sugestión de El mismo; designa a uno de Sus asistentes como el Guía o Protector especial de cualquier religión especial, (fluyendo siempre su propia bendición sobre todas las religiones vivientes de la actualidad); y se manifiesta de edad en edad para inspirar una nueva religión; para hacer vibrar otra vez la nota de un nuevo acorde de vida espiritual; para proclamar el antiguo mensaje en una forma moderna en el mundo de los hombres. Así como las razas se construyen con miras hacia la perfección final de la humanidad, así también las religiones son construidas para educir una por una las grandes cualidades que son requeridas en la evolución espiritual, hasta que las dos perfecciones, externa e interna, coronen la labor del poderoso Plan proyectado; por el Divino Arquitecto para nuestra Humanidad. Este segundo grupo de Instructores actúa mediante Jñánam o Conocimiento. Teniendo Ellos; en su calidad de Instructores, el conocimiento detallado 'de nuestro Mundo, actúan como el canal del Aspecto Sabiduría del Logos, de suerte que, cuando se forma un nuevo tipo de hombre por los Regentes, los Instructores se aprestan a enseñar a- aquel nuevo tipo y ayudarlo a que evolucione. Así como el Departamento Regente conforma el destino material del hombre y su tierra, así el Departamento de Enseñanza conforma el destino espiritual del hombre.

El Tercer Gran Grupo, el Grupo de Kriyá o Actividad (el Departamento de Guías) lleva a cabo todas las actividades de nuestro Mundo, aparte de las de Gobierno y Enseñanza, bajo la dirección del Mahá-Chohán que es el "Gran Guardián de los Records" del proceso evolucionario del Globo, y quien supervisa y dirige todas las

actividades de los miembros de la Gran Fraternidad, a medida que desarrollan, paso a paso, el Gran Plan.

El Manú, al construir todos los nuevos tipos humanos, elabora los detalles de su evolución para todo el período de una Raza-Raíz; y el Bodhisattva, como Instructor del Mundo, Ministro de Educación y de Religión, ayuda a sus miembros a desarrollar cualquiera espiritualidad posible para Ellos en tal etapa; en tanto que el Mahá-Chohán dirige las mentes de los Hombres a fin de que puedan desarrollarse las diferentes formas de cultura y civilización de acuerdo con el plan cíclico. Cabeza y Corazón son Ellos, así como la Mano con sus cinco dedos, todos en actividad en el Mundo, modelando la raza como un ser orgánico, un Hombre Celestial.

El Logos, una Trinidad en actividad, tiene un aspecto Suyo como lo Inmanifestado. De igual manera, tras de los Grandes Tres, (el Rey que rige, el Primer Ministro que planea, y el General que ejecuta), se encuentra un Cuarto Ser, el Vigilante Silencioso, quien en la ronda anterior, fue el Señor del Mundo en nuestro Globo, y ahora "vigila y espera", por sobre los Tres, ejecutando para el Hombre y para Dios grandiosas acciones que son incomprensibles para nuestra actual conciencia humana limitada.

En el Sendero de Santidad debe un hombre pasar por cuatro etapas antes de alcanzar el nivel de Asekha o Adoptado; que es la meta señalada para la humanidad durante este periodo catenario, para quedar libre de la necesidad de reencarnación. Ante El se abren siete Senderos para su elección: 1. Puede entrar en la omnisciencia, Bienaventuranza y Omnipotencia del Nirvana, tomando la vestidura Dharmakáya; 2.—Puede entrar en el "Periodo Espiritual", tomando la vestidura Sambhogakáya. 3.—Puede llegar a formar parte de aquel Repositorio de fuerzas espirituales que los Agentes del Logos utilizan para Su labor, "tomando la vestidura Nirmánakáya"; 4.—Puede permanecer como un Miembro de la Jerarquía Oculta que rige y preserva al Mundo en el cual alcanzó El la perfección. 5.—Puede pasar a la próxima cadena y ayudar en la construcción de sus formas. 6.— Puede entrar en la espléndida evolución de los Angeles o Devas. 7.— Puede dedicarse al servicio inmediato del Logos (afiliándose al "Estado Mayor" del Logos), para ser utilizado por El en cualquier parte del sistema Solar. Así pues, tan sólo un limitado número de Quienes han alcanzado el nivel Asekha trabajan todavía directamente para la Humanidad y se dividen en dos clases: Quienes retienen cuerpos físicos y quienes no. Los últimos, llamados bajo el nombre de Nirmanakáya, suspendidos por así decirlo entre este Mundo y Nirvana, dedican su tiempo y energía a la generación de fuerzas espirituales que vierten en una especie de depósito para uso de los miembros de la Jerarquía en Su Labor de ayudar a la Humanidad.

El número aun mas limitado de Adeptos que retienen cuerpos físicos permanecen en contacto inmediato, con nosotros, haciendo todo el trabajo necesario para nuestra evolución. Son estos Super-Hombres quienes forman la Jerarquía Oculta. Existe un número reducido de hombres adelantados, de diferentes Naciones, que no viven reunidos, si bien en comunicación continua en los planos superiores. En muchos casos continúan Ellos viviendo en su propio país, y Sus poderes permanecen insospechados para quienes viven cerca de Ellos.

La Gran Fraternidad Blanca incluye la Jerarquía Oculta de Adeptos, lo mismo que de Discípulos iniciados. Discípulos que han pasado a través de una o más de las cuatro Grandes Iniciaciones (o sea exámenes oficiales con la subsiguiente expansión de conciencia en cada etapa), que pronto explicaremos; Discípulos que viven y trabajan en el mundo actual, en su mayor parte desconocidos, cumpliendo la labor que les fue asignada por sus superiores.

Los cuatro grados inferiores constan de discípulos iniciados; el grado de Maestro, es el Quinto en la Fraternidad, y se alcanza en la Quinta de las grandes iniciaciones, la que

confiere la "liberación" o "Salvación". Se pasa al grado posterior al de Maestro, como a todos los grados, por su propia respectiva Iniciación, la Sexta, o sea la de Chohán, (palabra Rajput usada como título de respeto, así como la palabra inglesa Lord se aplica a un Juez o un Obispo). Estos Grandes Seres, los Chohanes, guían todas las fuerzas que se aplican a la evolución en nuestro mundo, así como las incontables Inteligencias que guían y modelan a las que están bajo Su dirección. Existen siete líneas capitales de evolución, siete Rayos, según se dijo antes, y los Chohanes están relacionados con éstos, estando un Chohán a la cabeza de cada Rayo, en tanto que los Maestros laboran bajo sus órdenes, cada Uno en su propio grupo, o en la línea a lo largo de la cual ha evolucionado. Después, la Séptima de las Grandes Iniciaciones califica para los oficios superiores, los de Manú, de Bodhisattva y de Mahá-Chohán. Un Adepto del Primer Rayo, que toma la Séptima Iniciación, generalmente entra allí para asumir los arduos deberes de un Manú de una raza-raíz en un globo. Cuando ha terminado Su labor como Manú, pasa a tomar la Octava Iniciación como Pratyeka Budha, y aeones más tarde a tomar la Novena Iniciación, la de Señor de un Mundo. La Décima Iniciación es la que toma el Vigilante Silencioso de la Gran Fraternidad Blanca.

La Iniciación Buddha, la Octava, es la Suprema que puede alcanzarse en esta Tierra, en el Segundo Rayo, y es lograda por un Bodhisattva o Instructor del Mundo como coronación de Su labor por la Humanidad durante edades. De los Otros cinco Rayos, desde el Tercero hasta el Séptimo, la más alta Iniciación como miembro de esta humanidad es la de Mahá-Chohán. Este puesto, es desempeñado solamente por un Adepto en un tiempo dado; y, de acuerdo con la influencia dominante en la evolución, en cierta época dada, de un Rayo y Sus Sub-Rayos, así es el tipo de Adepto que desempeña tan exaltado oficio.

El objeto de la existencia de la Gran Fraternidad Blanca, es el de efectuar la Voluntad de Dios, llevando a cabo Su Plan que es la evolución, y todos los miembros de aquella Fraternidad trabajan en orden verdaderamente Jerárquico, de acuerdo con sus calificaciones, teniendo cada uno su labor en un departamento particular del Plan. En Manos de los Adeptos de la Fraternidad, encomienda el Logos Su Poder, Su Sabiduría y Amor, y Ellos distribuyen la energía del Logos en todos los muchos departamentos de la actividad humana. Toda religión y filosofía, ciencia y arte, cultura y civilización, son inspiradas y guiadas por Ellos; ya sea encamando entre los hombres o desde lo invisible; Ellos mueven hombres y naciones como piezas de un Tablero de Ajedrez, esforzándose por llevar a los hombres a cooperar con el Plan Divino que es la Evolución de la Humanidad como un Todo en el Sistema Solar.

PREG.—Puede usted decir algo acerca de los Grandes Seres en esta oculta Jerarquía y en donde viven?

RESP.— (1 al 4) El Rey y sus Tres Discípulos. "El Rey, el Señor del Mundo de nuestro globo, no es un Adepto de nuestra Humanidad; el puesto que El ocupa es demasiado elevado para ser desempeñado por un Adepto de nuestra evolución humana.

Hace como seis y medio millones de años, durante la etapa media de la Tercera Raza-Raíz, la Lemuriana, llegó a nuestra Tierra un Grupo de Grandes Seres, procedentes del Planeta Venus, que se halla muchísimo más adelantado en evolución que nuestra cadena terrestre. Con el Jefe de este grupo vinieron sus tres Lugartenientes y otros veintiséis Adeptos o Asistentes. Muchos de estos grandes Seres, llamados "los Señores de la Llama" e "Hijos de la Nube ígnea", (también los "Señores del Fuego"), cumplieron mucho tiempo hace Su trabajo de ayudar a nuestra evolución, y se han alejado ya de nuestra tierra; pero Su Jefe, el Gran Regente de este Mundo bajo la Deidad Solar, retiene aún el puesto de Rey que guía y controla toda la evolución sobre

nuestro Planeta, y representa al Logos por lo que respecta a este Mundo. Dentro de Su conciencia, se registra toda cosa que sucede en todos los Siete Planos de nuestro Globo. Puesto que Su poderosa aura interpenetra y rodea toda la tierra, El se da cuenta de todo lo que acontece dentro de aquella Aura y no hay acción oculta alguna que pase desapercibida para El. Sin la aprobación del Rey (el Único Iniciador) nadie puede ser iniciado dentro de la Gran Fraternidad Blanca, y Su Estrella es la que brilla en asentimiento sobre la cabeza del Adepto Iniciador. Cuando aquella "Estrella de la Iniciación" refulge así, no es que fuera enviada por un «fuerza de Su voluntad, porque ya estaba allí; Su poderosa Aura, la influencia de Su Poder, circunda todo el Globo; pero cuando propósitos de El conocidos decide manifestar aquel tremendo poder en cierto sitio, aquella porción de la potente Aura refulge por un momento a semejanza de una Estrella, que es el Símbolo de Su Inmanencia para nuestra tierra.

El conserva en Su mente todo el plan de la evolución en cierto elevado nivel del cual nada conocemos; El es la Fuerza que impele toda la máquina mundial; la personificación de la Voluntad Divina en este planeta; y cuando aquí, en las Vidas de los Hombres, se manifiestan la fuerza, el valor, la decisión, la perseverancia y todas características semejantes, son reflejos de El. En sus manos e los poderes de destrucción cíclica, pues El puede manejar directamente las fuerzas cósmicas que se hallan fuera de nuestra cadena de mundos. Su labor se halla conectada probablemente con la Humanidad en masa, más bien que con los individuos; pero cuando El influye a alguna sola persona su influencia actúa mediante el Atma y no a través del Ego.

Llegado cierto punto del progreso de un aspirante en el Sendero, se le presenta formalmente al Señor del Mundo, y quienes han visto así cara a cara hablan de El como de un joven de hermosa apariencia, digno, benigno allende toda descripción, y sin embargo, i un aire de majestad omnisciente e inexcrutable, produciendo tal sentido de irresistible poder, que muchos se ven imposibilitados de sostener Su mirada y tienen que velar su faz con respetuoso pavor.

La tradición hindú le llama Sanat Kumára, "La juventud eternamente virginal"; pues su cuerpo, si bien físico, no nació de mujer, sino que fue hecho por el Poder de Kriyashakti, o sea Poder de Voluntad; jamás envejece y su apariencia no es la de un Hombre, sino la de un "Joven de dieciséis Primavera". Alrededor de El se hallan los cuatro Grandes Devarajás o Regentes de los Elementos, quienes ajustan los Karmas de los Hombres; y Ministros suyos son los Grandes Devas y Angeles listos a ejecutar Sus Mandatos.

Durante cada periodo mundial hay sucesivamente Tres Señores del Mundo, y el actual titular del puesto es ya el Tercero. Cada siete años dirige El en Shamballah una Gran Ceremonia, a la cual son invitados todos los Adeptos y aun algunos. Iniciados de menor categoría, teniendo así todos la oportunidad de estar en contacto con Su Gran Jefe. En otras ocasiones. El acuerda solamente con las Cabezas de la Jerarquía Oficial, excepto cuando por razones especiales cita El a otros a su presencia.

Con El; están sus tres Discípulos y Lugartenientes, llamados Sanáka, Sanándana y Sanátana, según la tradición hindú, los cuales también vinieron de Venus. Cuando la oleada de Vida pase de la tierra a Mercurio, son estos Tres quienes a su turno llegarán a ser los Señores de Mercurio, y guiarán toda la evolución en aquel Globo. El Budismo popular, los menciona como "Los Pratyeka Buddhas" los "Buddhas Solitarios". Se les da este nombre porque Ellos se hallan al nivel del Buddha o Supremo Instructor. Y a causa de que Ellos no enseñan ni establecen religiones mundiales, ya que Su labor es solamente la de Regidores y no la de Instructores, algunos Hombres, en su ceguera, cavilando ofuscadamente acerca del hecho de estas existencias superhumanas, hablan de Ellos como de los Buddhas So-litarios (solos, aislados) y aun se extralimitan hasta

aplicarles el monstruoso adjetivo de "egoístas". Su amor es tan grande como el de los Buddhas, pero como pertenecen al primer Rayo o Rayo-Regente, confieren a los hombres poder y no Sabiduría como lo hacen quienes pertenecen al Segundo Rayo o sea el de la Enseñanza.

Los Puranas Hindúes hablan de estos Kumáras ("Los Cuatro"), "El Uno y los Tres"), como de seres que viven en un Oasis en el Desierto de Gobi, en la mística ciudad de Shambála (Shamballah), la cual se menciona a menudo como la Isla Blanca o Sagrada, en recuerdo del tiempo cuando fue una Isla en el Mar de Asia Central; y que es parte del Asia Central; muy cuidadosamente resguardada de toda intrusión, pero aun existente.

5.—El Señor Gáutama Buddha. El actual Buddha es el Señor Gáutama que tuvo su último nacimiento en La India hace unos dos mil quinientos años, terminando en aquella encarnación Su serie de Vidas como Bodhisattva y sucediendo al anterior Budhá Kas-yapa como cabeza del Segundo Rayo en la Jerarquía Oculta de nuestro Globo. Durante un período mundial aparecen siete Buddhas en sucesión, uno para cada Raza-Raíz, y cada uno a su turno se hace cargo de la labor especial del segundo Rayo para todo el mundo, dedicándose El Mismo a aquella parte de ella que radica en los mundos superiores; mientras confía a Su Asistente y Representante, el Bodhisattva, el oficio de Instructor del Mundo para los planos inferiores.

Nuestro Buddha actual fue el primero de nuestra Humanidad que alcanzó tan estupenda altura, pues los previos Buddhas habían sido producto de otras evoluciones. Se necesitó un esfuerzo muy especial de Su parte para prepararse para este elevado puesto, un esfuerzo tan estupendo que los Budistas hablan de El constantemente como del Mahabhinishkrámana, el Gran Sacrificio. Hace muchos miles de años surgió la necesidad de que uno de los Adeptos llegase a ser el Instructor del Mundo, de la Cuarta Raza-Raíz, pues había llegado el tiempo en que la Humanidad debería suministrar por sí misma tal Instructor o avanzar sin ayuda; pero se nos dice que ninguno había alcanzado por completo el nivel requerido para asumir tan tremenda responsabilidad; las primicias de nuestra Humanidad, en aquel período, eran dos Hermanos que habían alcanzado igual desarrollo oculto; uno Aquel a quien hoy llamamos el Señor Gáutama Buddha y el otro nuestro actual Instructor del Mundo, el Señor Maitreyá, (el Cristo) Por Su Grande Amor hacia la humanidad, el señor Gáutama se ofreció inmediatamente a capacitarse a Sí Mismo para verificar cualquier esfuerzo adicional que pudiera requerirse a fin de alcanzar el desarrollo suficiente; y vida tras vida practicó El virtudes especiales demostrando cada Vida alguna gran cualidad ya lograda.

Después de su designación como Bodhisattva, vino El muchas veces como un Gran Instructor Espiritual y encarnó bajo diferentes nombres durante un período que se extiende por cientos de miles de años. Se conoce muy poco de Su labor en la Cuarta Raza-Raíz, pero vino varias veces a las Sub-Razas de la Quinta, o sea la Raza-Raíz Aria, usando cada vez un Símbolo algo diferente, pero que implicaba siempre la misma verdad fundamental.

Al tronco original de nuestra raza, la primera sub-raza de los Arios, advino el Gran Ser en el Asia Central hace como unos 60,000 años, A. C., bajo el nombre de Vyása, y predicó en aquel remoto tiempo la Sanátana-Dharma, la Eterna Religión, la Religión Sabiduría con sus Vedas y sus Puranas, y enseñó la Verdad. Una mediante la figura y el símbolo del Sol; (que el sol que está en los cielos, símbolo visible de la Deidad, y el sol en el corazón del hombre, el Yo individualizado, en El, eran ambos idénticos); que el Ser es Único, "La Persona en el Sol" y que todos los otros seres son rayos de aquel Sol; y que el Hombre debe encontrar la Realidad dentro de sí mismo. antes de que le sea posible conocerla como una Verdad-Cierta fuera de sí.

A la segunda sub-raza advino El al antiguo Egipto y Arabia, como unos cuarenta mil

años A. C., bajo el nombre de Tehuti o Thoth, conocido después en Grecia como Hermes, Hermes Trismegisto, el Tres Veces Grande, que fue llamado el Padre de toda Sabiduría. Esta vez revistió su mensaje con la simbología de la Luz y dijo que la luz en lo alto de los Cielos es idéntica a la luz dentro del corazón de cada uno de nosotros, y que en cuanto los hombres ven la luz en sus propios corazones, pueden ver hacia fuera y encontrarla por doquiera en el Cielo y en la Tierra.

A la tercera sub-raza, (los Iranios) que fundó el poderoso Imperio de Persia el cual duró desde 30,000 a 2000 años. A. C., advino en el año de 29,700 A. C. bajo el nombre de Zarahushtra, mejor conocido como Zoroastro, (el primero y el más grande de los veintinueve Zoroastros), y revistió la enseñanza de la Verdad-Una en el símbolo del Fuego; fuego en el corazón del hombre, fuego en el Templo para los adoradores, fuego en el firmamento que da luz al mundo. Zoroastro fue el Mensajero del Fuego, atrajo el Fuego de los Cielos; y cuando terminó su misión, fue envuelto en una nube de fuego y arrebatado de la vista de los hombres.

De nuevo advino a la Cuarta Sub-Raza, la Raza Céltica, —los antiguos Griegos y Romanos, como unos 7000 años A. C., y allí, bajo el nombre de Orfeo, habló por medio de la música y, mediante los misterios del Sonido y de la Armonía, enseñó el desenvolvimiento del espíritu en el hombre.

El Gran Ser volvió una vez más a la tierra, esta vez al tronco original de la raza, transferido desde el Asia Central hasta la India, por migraciones constantes, entre los años 18,875 y 9,700 antes de Cristo. Su Vida de entonces sobre la tierra, bajo el nombre de Siddhartha-Gáutama, ha sido maravillosamente descrita por Sir Edwin Arnold en "La Luz del Asia". Nacido en el año 623 A. C., como el Príncipe Siddharta del Clan Gáutama del Norte de la India; se con-virtió en un Asceta; consideró todas las cosas mundanales como es-coria; habitó en la Selva durante seis años buscando la causa del Su-frimiento y la Cesación del mismo; adquirió la iluminación final bajo el árbol sagrado en Gaya; llegó a ser Buddha, un Iluminado, y fundó la Religión Budista, la cual, con sus quinientos o seiscientos millones de secuaces sobrepasa todavía en número a cualquiera otra fe sobre la tierra. El alcanzar el nivel de Buddha es un paso definitivo y cuando lo da un Instructor del Mundo y llega a ser un Buddha, pasa de este globo a campos más amplios de labor. Y así, cuando después de haber enseñado por unos cuarenta y cinco años de su Vida, proclamando las Cuatro Nobles Verdades, el Noble Octuple Sendero y la Triple-Gema, y reuniendo alrededor de Sí a todos los que en vidas anteriores habían sido sus Discípulos, Gáutama-Buddha abandonó esta tierra en el año de 543 A. C., transfiriendo su oficio de Instructor del Mundo a Su Amado Hermano el Señor Maitreya que había avanzado al lado de El durante muchas edades, al Gran Ser que es el Actual Instructor del Mundo, a quién se venera en toda La India bajo el nombre de Krishna y a quien la Cristiandad llama el Cristo.

Se nos dice que debido a la gran tensión de muchas vidas de esfuerzo hubo ciertos puntos en la labor del señor Budha que El no tuvo tiempo para perfeccionar por completo. Es usual para un Bodhisattva cuando ha vivido Su Vida final y llegado a ser un Buddha, “cuando ha entrado en Gloria, llevando sus ovejas con El”, según se dice en las escrituras Cristianas, transferir Su trabajo externo enteramente a su sucesor, y dedicarse a Sus labores por la Humanidad en niveles superiores, Cualesquiera que sean estas múltiples actividades de un Dhyani-Buddha, no lo traen de nuevo a nacer a la tierra; pero a causa de las circunstancias peculiares que rodearon la vida del señor Gáutama, se llevaron a cabo dos actos suplementarios:

El primero fue el envío que hizo el Señor del Mundo, el Iniciador Unico, de uno de Sus Tres Discípulos, que también son Señores de la Llama, de Venus, según se dijo antes, para tomar encarnación terrestre inmediatamente después de que el señor

Gáutama alcanzó el nivel de Buddha, a fin de que, mediante una vida muy corta transcurrida viajando por toda la India, pudiera establecer ciertos centros de religión llamados Mathas. Su nombre en aquella encarnación fue Shankaracharya (no el que escribió los comentarios, sino el Gran Fundador de su Línea), el cual, hace más de dos mil años, fundó cierta escuela de filosofía hindú; revivió el Hinduismo inyectando nueva vida en sus formas y compilando muchas de las enseñanzas del Buddha; prohibió los sacrificios de animales y completó cierta labor oculta en conexión con los planos superiores de la naturaleza, labor que fue de importancia considerable para la vida posterior de La India.

El segundo acto suplementario fue tomado a su cargo por el mismo señor Gáutama. En vez de dedicarse por completo a su diversa y superior labor, ha permanecido lo suficientemente en contacto con Su mundo para que pueda alcanzarle la invocación de Su Sucesor cada vez que sea necesario, a fin de que pueda obtener aún Su Consejo y ayuda en cualquier grave emergencia. También tomó a su cargo la labor de volver a este Mundo una vez cada año y verter sobre él un torrente de bendición. La ocasión seleccionada por el Señor Buddha para dar esta bendición al Mundo mediante un maravilloso efluvio de Su propio tipo especial de fuerza, es el día de la Luna Llena del mes Hindú de Vaishákh (denominado en Ceylán Wesák, y que generalmente corresponde al mes de Mayo), por ser el aniversario de todos los sucesos importantes de Su postrera vida terrenal: Su nacimiento, Su retiro a la selva, Su alcanzar la iluminación Búdica y el abandono de Su cuerpo físico.

En conexión con esta Su visita y por completo aparte de Su tremendo significado esotérico, se efectúa una ceremonia exotérica en el plano físico, en una pequeña altiplanicie circundada de lomas, en el lado Norte de los Himalayas, cerca de la frontera del Nepal, y como a unos seiscientos cincuenta kilómetros al occidente de la Ciudad de Lhasa; ocasión en que el Señor Budha se muestra a Si mismo en presencia de una turba de peregrinos comunes. Después de haber sido efectuadas ciertas ceremonias por el señor Maitreya y otros miembros de la Gran Fraternidad, "aparece el Señor Budha como una gigantesca figura que flota en los aires justamente sobre las colinas meridionales". "La Figura que flota sobre las colinas es de enorme tamaño, pero reproduce exactamente la forma y los rasgos del cuerpo en el cual vivió el Señor por última vez sobre la Tierra. Aparece sentado, cruzadas las piernas, con las manos unidas, revestido del manto amarillo del monje Blidhista, pero usándolo de tal manera que le deja desnudo el brazo derecho. Ninguna descripción podría dar idea de Su rostro, una faz verdaderamente Deífica, pues combina la calma y el poder, la sabiduría y el amor, en una expresión que contiene todo aquello que nuestras mentes pueden imaginarse de la Divinidad. Podemos decir que la complexión es clara, es un blanco marfilino y las facciones claramente delineadas; la frente es amplia y noble; los ojos grandes, luminosos y de un profundo azul marino; la nariz ligeramente aquilina; los labios rojos y firmemente plasmados; pero todo ésto tan sólo describe la máscara externa y da apenas una idea del conjunto viviente. El cabello es negro (casi negro azulado) y ondulado, y, algo que es curioso, ni aparece largo, según la costumbre hindú, ni cortado a rape a la manera de los monjes orientales, sino que está recortado justamente antes de tocar los hombros; dividido por el centro y echado hacia atrás de la frente.

Refiere la historia que cuando el Príncipe Siddhartha abandonó su casa en busca de la Verdad, cogió su larga cabellera y la cortó a raz de su cabeza con un tajo de su filosa espada, conservando después su cabello siempre del mismo tamaño. El orden en las bandas de color en el aura del Señor, según aparece El flotando así en el aire, es el siguiente: Después de la intensa luz blanca inmediata a la Figura, azul, amarillo, carmesí, blanco, rojo anaranjado, los cinco colores irradiando lateralmente por su orden.

Esta aura de la cual se habló en el Capítulo III, se describe en los Sagrados Libros orientales, como capaz de incluir a toda la gente que se hallaba cinco kilómetros a la redonda, cuando El vivió por última vez en el plano físico.

Si bien el Señor se muestra a Sí mismo ante los peregrinos, no se sabe si El se muestra a Sí mismo a los peregrinos; todos se postran en el momento en que El aparece, pero ésto podría ser tan sólo imitando la postración de los Adeptos quienes ven al Señor Gáutama, (algunos de Ellos generalmente se materializan a Sí mismos, para que puedan ser vistos por los peregrinos.) Es probable que unos cuantos de los peregrinos lo hayan mirado por sí mismos, pues la existencia de la ceremonia es ampliamente conocida entre los Budhistas del Asia Central, y se habla también de ella como "la aparición de la Sombra, o reflejo", del Buddha.

Todos los miembros de la Gran Fraternidad Blanca, excepto el Rey mismo y Sus Tres Discípulos, asisten generalmente a la ceremonia y cualquier Teósofo ferviente podría hallarse presente a Ella en su cuerpo astral, arreglando de tal modo sus asuntos, que su cuerpo físico pueda entregarse al sueño cuando menos una hora o dos antes del momento exacto de la Luna Llena, permaneciendo tranquilo sin que nada lo turbe hasta una hora después de ella.

6.-El Señor Maitreya. El Señor Maitreya asumió el oficio de Bodisattva cuando lo dejó el Señor Gáutama. Uno de sus primeros pasos en aquel tiempo fue aprovechar el tremendo magnetismo engendrado en el Mundo por la presencia del Buddha, para arreglar la aparición simultánea de grandes Instructores en muchas partes diferentes de la Tierra; de tal suerte que en un espacio de tiempo comparativamente corto, no tan sólo encontramos al Buddha mismo, Shri-Shankaracharya y Mahávira en la India, sino también Mithra en Persia, Lao Tsé y Confucio en China, y Pitágoras en la Antigua Grecia.

Dos veces ha aparecido El mismo: como Krishna en las llanuras de la India, y como Cristo en las colinas de Palestina. Primeramente vino El a su antiguo pueblo Hindúe, hace 25 siglos, para fundar el culto seguido aún hoy en ella por la vasta mayoría del pueblo Hindúe.

Manifestándose como Krishna (aquel maravilloso Niño de las tradiciones orientales, que es Amor personificado), suministró un supremo objeto de devoción para aquellos a quienes Bhakti (Devoción), es el más directo camino hacia la Verdad. La primera vez que actúa todo Instructor del Mundo, nace de la manera usual, si bien subsecuentemente toma El, por regla general, un cuerpo preparado para El por algún discípulo de pureza y desarrollo espiritual especiales; por lo cual, al venir como Shri-Krishna, naturalmente nació El como una criatura; pero Su vida sobre la tierra fue entonces muy breve, pues

murió en la juventud. Con todo, fue tan maravilloso Su desbordante Amor, tan exquisita Su compasiva ternura, que aun esos pocos años de vida mortal, pudieron cambiar, por así decirlo, todo el aspecto del Hinduismo, haciendo una religión de Devoción, de lo que antes había sido una religión más bien de Conocimiento. A causa de su elevada filosofía y pensar intelectual, la India estaba perdiendo su fe en la Devoción, y la labor del Supremo Instructor consistió entonces específicamente en hacer del país lo que es aun, una tierra en la cual la Divina Forma de Shri-Krishna, mantiene cautivos en sus cadenas los corazones de más de doscientos cincuenta millones de personas. Esta encarnación (como el Niño Krishna, el Krishna de las Gopis) que apareció en Braja unos 500 años A. C., es diferente de la encarnación de Shri-Krishna de que habla el Mahabhárata, unos 3,000 años A. C., si bien en ambos casos fue el señor Maitreya quien apareció, habiendo sido influenciado, en la encarnación previa, por el entonces Bodisattva, el actual Señor Buddha.

Cinco siglos después volvió El de nuevo, pero ya no nació como una criatura. Todas

las leyendas Cristianas que aluden a Su niñez, conciernen al Maestro Jesús (de Nazareth) pero no al Señor Cristo.

La dualidad de Jesús y de Cristo, es una idea mucho muy antigua.

Los gnósticos la enseñaron en los primeros siglos de la Iglesia, y la sostuvieron los Maniqueos entre otros muchos.

En los Récorde del Nuevo Testamento encontramos la historia de un joven hebreo, nacido un siglo antes de la era Cristiana, educado parte en Egipto y parte en los Monasterios de los Esenios, y apareciendo como a la edad de 30 años para ser un Instructor de su pueblo. Sobre El descendió el Espíritu del Santísimo, y al descender habitó en El, y el momento del descenso fue la venida del Cristo para ocupar el cuerpo elegido, el que había El mismo seleccionado para Su estancia en la Tierra. Esto se describe en el Nuevo Testamento como el bautizo de Jesús en el Jordán, cuando advino sobre El este nuevo Poder, es decir, cuando el Señor de Amor tomó el cuerpo de Su Discípulo, quien fue desde entonces conocido como Jesús-El-Cristo. Su ministerio comenzó después de este suceso, y entonces el Señor Mismo predicó y curó y congregó discípulos. Con toda probabilidad El no ocupó el cuerpo en todo tiempo, sino que bien pudo dejarlo en ocasiones al cuidado de su ocupante original, quien, en tales casos, siempre estaba cerca como un servidor.

Tras una breve vida de tres años entre los hombres, en los días de la Reina Salomé, vida de la mayor beneficencia, de prodigiosas curaciones y de exquisita enseñanza, el cuerpo en que había residido fue asesinado mediante una terrible pedrea durante un tumulto en la Ciudad de Jerusalem, en el propio atrio del mismo Templo; y después arrastrado por quienes lo habían matado y colgado burlescamente de un árbol. La muerte del cuerpo físico no interrumpió la labor del Cristo, pues El continuó enseñando a Sus Discípulos, visitándolos en Su cuerpo sutil, por espacio de cuarenta años, probablemente por muchos más.

En la encarnación del Bodisattva como Krishna, Su gran característica fue siempre el Amor; igualmente en Su aparición en Palestina, el Amor fue de nuevo el eje central de Su enseñanza, pues dijo: "Os doy este nuevo Mandamiento, que os améis los unos a los otros como yo os he amado". Su más inmediato Discípulo, San Juan, insistió muy fuertemente sobre esta misma idea cuando dijo: "Aquel que no ama, no conoce a Dios, pues Dios es Amor".

Aun desde los remotos tiempos del año 22,605 A. C. cuando fue el Sumo Sacerdote de la Gran Religión Atlante, el Señor Maitreya predicó la doctrina del Amor que es tan característicamente Suya, diciendo a todos los peregrinos, en cierta Ciudad Sagrada del Yucatán, cómo debemos hacer resaltar esta cualidad: "Amor es Vida, la Unica Vida que es Real. Un Ser que cesa de amar ya es muerto. - Todas las condiciones de la Vida deben juzgarse afortunadas o desgraciadas según las oportunidades que ofrezcan para el Amor. El Amor vendría bajo las más imprevistas circunstancias con tal de que los hombres le permitieran llegar. Sin esta cualidad, todas las demás serían tan sólo como agua que se pierde en la arena".

Los orientalistas ordinarios en Occidente no entienden por qué el culto a Krishna con su ilimitada devoción y perfecta dedicación de sí hacia el Objeto del amor, culto que surgió repentinamente cinco siglos antes de la Era Cristiana, es, en muchos puntos, tan semejante al Cristianismo; por qué se menciona tanto en él la Divina Gracia; la ayuda del hombre por Dios; la elevación del caído y del pecador. No pueden comprender cómo esta extraña semejanza del Cristianismo pudo aparecer en una forma de Adoración pre-cristiana. Ni siquiera se imaginan que el secreto radica en el hecho de que es el mismo Señor de Amor, el Objeto central de Devoción, en ambos, el que se venera bajo el nombre de Krishna en La India y bajo el nombre de Cristo en la

Cristiandad.

El Bodhisattva ocupó también ocasionalmente el cuerpo de Tsong-Ká-pa, el Gran Reformador Religioso Tibetano, por el siglo XIV de nuestra era. Si bien El, como Señor de todas las Religiones del Mundo, es responsable por todas ellas en la forma original en que fueron fundadas, no siempre aparece personalmente en el Mundo sino que envía alguno de Sus Discípulos para las actividades menores. Y así, a través de los siglos El ha enviado una falange de Sus Discípulos, incluyendo Nagárjuna, Aryasanga, Rámanujachárya, Madváchárya y muchos otros, que fundaron nuevas sectas o arrojaron nueva luz sobre los misterios de la Religión, y entre éstos se cuenta Uno de Sus Discípulos que fue enviado para fundar la fe Mahometana.

La influencia que es particularmente notable en la persona del Señor Maitreya, es la radiación de Su Omniabarcante Amor. Actualmente usa un Cuerpo de la Raza Céltica, aunque, además, ahora que recién ha venido al mundo externo para enseñar a Su Pueblo, como ya se dijo, está haciendo uso temporal de un cuerpo preparado para El por uno de Sus discípulos hindúes. "Su faz es de prodigiosa belleza, fuerte y sin embargo sumamente tierna, con una rica mata de pelo que cae como oro rojizo sobre sus hombros; su barba termina en punta, según se ve en algunas de las antiguas pinturas; y sus ojos, de un maravilloso violeta, son como dos flores gemelas, como estrellas, como aquellos profundos y sagrados estanques llenos de las aguas de la sempiterna paz. Su sonrisa es deslumbradora allende toda expresión, y lo rodea una cegadora Gloria de Luz matizada de aquel maravilloso brillo color de rosa que refulge siempre del Señor de Amor".

El aura del señor Maitreya en su condición normal tiene un radio de unos cuatro kilómetros. El arreglo de las fajas de color en esta aura, es diferente del de el aura del Señor Gáutama. El corazón del aura del señor Maitreya, el "Buddha de compasión" es de una cegadora luz blanca, igual que la del señor Gáutama, el "Budha de Sabiduría", pero en aquélla después de la luz blanca central, vienen en sucesión las bandas de rosa, amarillo, verde intenso azul y violeta, y, allende el violeta, otra ancha faja del más glorioso rosa pálido en el cual se esfuma imperceptiblemente el violeta; más allá de todas, viene la radiación de colores mezclados, tal como en el caso del señor Gáutama, o de cualquier Maestro o bien Arhat.

Un punto que nos parece muy digno de notar, es que en el aura del señor Maitreya los colores vienen exactamente en el mismo orden que en el espectro solar, si bien están omitidos el anaranjado y el índigo. Primeramente el rosa, (que es una variedad del rojo) en seguida amarillo, esfumándose en verde, azul, y luego violeta, y después viene el ultravioleta mezclándose con el rosa, empezando de nuevo el espectro en una octava superior, así como el astral inferior sigue al físico superior.

"Podemos imaginárnoslo sentado en la grande estancia del frente de su casa en los Himalayas, una sala con muchas ventanas que mira sobre los jardines y terrazas y, allá a lo lejos, las onduladas llanuras de la India; o bien con flotantes ropajes blancos con ancha greca de oro, caminando en su Jardín al caer de la fresca tarde, entre gloriosas flores cuyo perfume impregna el aire ambiente de ricas y suaves fragancias."

Este jardín se encuentra en una vertiente sur de los Himalayas, dominando un vasto panorama de las llanuras de la India. Está protegido, en medio de una hondonada, por un bosque de pinos, que se halla detrás y que forma una curva sobre la derecha. Tras de este bosque y un poco hacia el Este está la antiquísima casa de piedra con amplia veranda de pilares en donde reside el Manú de nuestra Raza, el Gran Señor Vaivásvata.

Han llegado los tiempos y el señor Maitreya ha aparecido de nuevo sobre el plano físico, desde el 28 de Diciembre de 1925, para fundar el reinado de la Felicidad en nuestra tierra. y se afirma por los que saben, que el mismo modo de manifestación ha

tenido lugar ahora; y que el Gran Instructor preparó Su venida entrenando a uno de sus Discípulos Hindúes -J. Krishnamurti- para servirle como Jesús le sirvió hace tantos años. No hay un entrar y salir, sino una elevación de la conciencia del discípulo hasta la conciencia del Maestro, un "convertir la condición humana en deífica".

7.-El Maháchohán.- El es el Jefe de los Guías, la Cabeza del Tercer Gran Grupo; y, todo el que trabaje en las otras cinco de las siete líneas de evolución para nuestro Mundo, (los 7 Rayos), aparte de los Regentes e Instructores, se halla subordinado a El, a fin de que todo pueda quedar dentro del debido orden y todos los Grupos puedan cooperar en la evolución del Mundo como un Todo.

El Maháchohán, es el tipo del Estadista, el Gran Organizador, si bien posee El muchas cualidades militares. Usa un cuerpo hindú, es alto y delgado, con un fino perfil, bien afilado y recortado, sin pelo en su rostro. Su faz es algo austera, con un mentón fuerte y cuadrado; sus ojos son profundos y penetrantes, y habla con algo de aspereza como habla un soldado. Generalmente usa ropaje Hindú y un turbante blanco. Se ha observado que Su aura se extiende en un radio de más de tres kilómetros en su condición normal.

8, 9.-Los Manús, (el Señor Chakshúsha y el señor Vaivásvata). Solamente dos Manús permanecen ahora con nuestra Humanidad, los Manús de la Cuarta y de la Quinta Razas-Raíces. El Manú, señor Chakshusha, que fundó la Cuarta Raza-Raíz, la Atlante, hace como un millón de años, todavía está al cuidado de la mayor parte de la población del globo, y se preocupa por los cientos de millones de pueblos asiáticos (las naciones de la cuarta raza), de los cuales las principales son los Chinos, Japoneses, los Birmanos y los Siameses.

El Manú Chakshusha es una real figura, Chino por nacimiento y de la más alta casta, tiene los prominentes pómulos Mongólicos y Su rostro parece como si estuviera delicadamente tallado en viejo marfil.

Generalmente usa magníficas vestiduras, de flotantes telas de oro. Por regla general, los antiguos discípulos de los Maestros no tienen acceso a El en su trabajo regular, excepto cuando acontezca que haya un asunto que tratar con un Discípulo que pertenezca a su raza-raíz. El señor Vaivásvata es el Manú de la Raza Aria o sea la Quinta Raza-Raíz. Hace un millón de años principió Él el lento proceso de selección de miembros idóneos para su futura lejana raza. Como unos cien mil años antes de Cristo los congregó en una tribu, y, a fin de poder comenzar definitivamente Su labor, la separó de la entonces existente quinta Sub-Raza de la cuarta Raza-Raíz, la Atlante. Por el año de 79,797 A. C. El condujo a su Pueblo desde una Isla que existió en lo que hoyes el Océano Atlántico, llevándolo a través de Africa hacia Arabia, y estableciéndolo allí por algún tiempo. Después guió El y estableció a su infantil raza, mediante varias migraciones, hasta las orillas del Mar Gobi que hoyes un vasto desierto en Asia. Después de muchas dificultades y matanzas se obtuvo un tipo muy satisfactorio, ya partir del año 60,000 A. C. creció y floreció extremadamente la quinta Raza-Raíz.

El Manú Vaivásvata envió de tiempo en tiempo muchas grandes emigraciones guiándolas a veces El mismo. Con una de ellas construyó la segunda sub-raza en los imperios de Arabia y de Sud-Africa, unos 40,000 años A. C.; y con la otra, la tercera sub-raza en Persia, unos 30,000 años A. C.; otra se extendió sobre Europa, constituyendo Grecia y Roma la cuarta sub-raza y otra última formó la quinta sub-raza. los Teutones y los Ingleses. Entonces llevó El a la India los residentes de la Colonia del Mar de Gobi, (la Madre de la Quinta Raza-Raíz) y durante sucesivas migraciones entre los años 18,875 y 9,700 A. C. conquistaron la India, y se establecieron allí erigiendo una espléndida civilización. Los Hindúes consideran al Manú como su Legislador, y todavía se denominan a sí mismos los "Hijos del Manú", debido a la peculiaridad propia

de la labor del Manú, de que toda la raza raíz toma origen de El y de que El es, literalmente, el Padre de Su Raza.

Actualmente está estableciendo una nueva Sub-Raza, la Sexta, la Austral-Americana, principalmente en Norte América y en Australia y Nueva Zelanda. De este tipo refinado, el futuro Manú, el Maestro Morya, que hoyes lugarteniente del Manú Vaivásvata, seleccionará los materiales para su Sexta-Raza-Raíz y posteriormente los establecerá en una Colonia en la Baja California, para producir el nuevo tipo que le ha sido señalado por el Rey.

El Señor Vaivásvata Manú, es el más alto de todos los Adeptos, su estatura es de dos metros y cinco centímetros, perfectamente proporcionado. El es el Hombre representativo de nuestra Quinta Raza Raíz, su prototipo, y cada miembro de aquella Raza desciende directamente de El. El Manú tiene una faz muy impresionante, de gran poder, con ojos castaños, nariz aquilina, y una frondosa barba de color castaño. "Nuestro Manú vive en los Himalayas, no lejos de la Casa del Señor Maitreya, y algunas veces viene El a visitar a Su Gran Hermano. Es un Hombre de magnífica apariencia, con una gran barba que desciende sobre su pecho en fulgurantes ondas de un castaño dorado, y con guedejas de glorioso cabello, ondulado, que corona una cabeza

leonina de insuperable fuerza y poder. Alto es, y de una majestad real, con ojos agudos y penetrantes como los de un águila; morenos y refulgiendo con doradas luces".

10.- El Maestro del Nílgiri, o sea el Ríshi Agastya. Lo que el señor Vaivásvata Manú hace por toda la raza-raíz Aria y las tierras que esta ocupa, lo hace por la India este Maha-Rishi "Séptimo de los 7" (de los 7 Sabios o Septarishis), también del Primer Rayo, guardando la Madre patria de los Arios y el Repositorio de su Antigua Sabiduría.

Sus hazañas históricas se refieren en su mayor parte a la Arianización del Sur de la India, guiando y estableciendo colonias de Bráhmanas procedentes del Norte, muchos siglos antes de Cristo, después de las migraciones de los primeros Arios, del Asia Central a la India, entre los años 18,875 y 9,700 A. C. según se dijo ya. Estos Bráhmanas vivieron bajo la protección de los Reyes Dravidias, siendo el Rishi Agastya Mismo nombrado Sacerdote Real de los Pandyas. Con este carácter compiló El la primera gramática Támil, dando forma literaria al rudo dialecto dravidio y ampliando mucho su alcance. Fundó y presidió la primera Academia Támil en la ciudad de Madura, (llamada así probablemente por la Ciudad Norteña "Mathura"). Esta Madura fue destruida por una inundación pero a poco creció y floreció una segunda Academia, también bajo la presidencia Suya, si bien muchos siglos después, no lejos de la moderna Madura. y así, actuando directamente mediante continuas encarnaciones o influenciando el curso de los acontecimientos de una manera más sutil mediante Sus discípulos, fue el Rishi Agastya quien modeló la cultura Támil. El nombre del Rey Pandya, de quien fue Consejero el Rishi Agastya significa "el que sobrevivió a la inundación"; y muchas tradiciones nos dicen que el Rishi estuvo activamente ocupado en la conformación de la India después del gran cataclismo que sumergió la mayor parte de Lanká, dejando solamente Ceylán y elevando al mismo tiempo los Himalayas y las llanuras del Norte.

Este Gran Ser, a quien se da el nombre de "Júpiter" en el libro "El Hombre, de Dónde y Cómo vino, a Dónde Va", se halla profundamente interesado en las ciencias más abstractas, de las cuales la química y la astronomía son los cascarones externos; y reside cerca de Tiruvalum como a unas 80 millas de Adyar, Madrás, a donde se le puede visitar por aquellos pocos que saben (como lo visitaron Monseñor C. W. Leadbeater y el Swami T. Subba Row en Su retiro del Nilgiris), si bien la ociosa curiosidad encuentra siempre obstáculos para todos sus esfuerzos de intromisión en Su Vida íntima. El difiere un poco de lo que podríamos llamar, con toda reverencia, el tipo usual del cuerpo físico de un Adepto. Monseñor Leadbeater dice: "Es de menos estatura que la mayor parte de

los miembros de la Fraternidad, y es el único de Ellos, hasta donde yo he podido darme cuenta, cuyo pelo ostenta filamentos grises. El se mantiene muy erguido y se mueve con viveza y precisión militar. Es propietario de unas tierras, y durante la visita que yo le hice en compañía del Swami T. Subba Row, lo vi varias veces transando negocios con hombres que parecían ser Mayordomos, que le traían informes y que recibían instrucciones".

11.-El Maestro M. (Morya).-El Maestro Morya, que es el lugarteniente y sucesor ya designado del señor Vaivásvata Manú, y el futuro Manú de la Sexta Raza-Raíz, fue quien con el Maestro Kuthumi fundó la Sociedad Teosófica mediante H. P. Blavatsky y H. S. Olcott discípulos ambos del Maestro M. Casi siempre ha sido El un Gobernante en Sus anteriores vidas y actualmente usa un cuerpo hindú y vive en el Tíbet cerca de Shigatse a corta distancia de la casa de Su hermano, el Maestro Kuthumi. Por nacimiento es El un Rey Rajput, usa oscura barba dividida en dos partes, pelo oscuro, casi negro cayendo Sobre Sus hombros, y ojos oscuros y penetrantes, llenos de poder. Su estatura es de un metro ochenta y cinco centímetros, y se conduce como militar, hablando en frases cortas y claras como si estuviera acostumbrado a ser instantáneamente obedecido. Generalmente viste de blanco y usa turbante. Parece ser un hombre en toda la plenitud de su fuerza, como si tuviera 35 a 40 años; sin embargo, muchas de las relaciones que de El hacen Sus discípulos le asignan una edad cuatro o cinco veces mayor, y Madame Blavatsky dijo que cuando Ella lo vio por vez primera durante su niñez, parecía ser exactamente igual a como es ahora. También describió Ella a menudo, cómo lo encontró en Hyde Park, Londres, en el año de 1851, cuando fue El con un grupo de otros Príncipes Hindúes a visitar la primera gran Exposición Internacional.

En la presencia del Maestro Morya, que es un representante del Primer Rayo al nivel de la iniciación Chohan, se experimenta un sentimiento de poder y de fuerza incontrastable, pues de El emana una dignidad enérgica e imperiosa que compele a la más profunda reverencia.

12.-El Maestro K. H. (Kuthumi) .- Muy a menudo ha sido Sacerdote o Instructor en vidas anteriores; fue el Sacerdote Egicio Sarthon, el Supremo Sacerdote de un Templo en Agadé, Asia Menor, unos 1530 años A. C.; fue el gran Filósofo Pitágoras, como 600 años A. C.; fue el Flamen (Sacerdote) del Templo de Júpiter en Roma, durante el reinado de Tiberio; también fue Nagárjuna, el Instructor Budhista, alrededor del año 170 de nuestra era.

El Maestro Kuthumi usa el cuerpo de un Bráhamana Kashmir, y "es de complexión tan clara, como la del Inglés ordinario. También El usa cabello flotante, y Sus ojos son azules, llenos de gozo y de amor. Su pelo y su barba son castaños y cuando reflejan la luz del sol fulguran con destellos dorados. Es algo difícil describir su rostro, pues Su expresión cambia siempre a medida que El sonríe; la nariz es finamente cincelada, los ojos son grandes y de un maravilloso azul mediterráneo. Generalmente usa ropajes blancos, pero jamás se le ve con turbante de ninguna clase excepto en las raras ocasiones en que se reviste con el manto amarillo de la Secta o Clan Gelugpa, que incluye un capuchón algo semejante a los cascos Romanos. Tiene la apariencia de ser de la misma edad que su constante amigo y compañero el Maestro Morya; sin embargo, se dice que El se graduó en una Universidad Europea antes de la mitad del siglo pasado, lo cual, sin duda, le haría ser más que centenario.

Este Maestro es un gran lingüista, pues además de ser un competente escolar Inglés domina por completo el francés y el Alemán.

Ha compuesto obras musicales y escrito notas y artículos con varios fines. Se interesa también mucho en el desarrollo de las ciencias físicas, si bien este ramo es

especial de uno de los otros Grandes Maestros de la Sabiduría.

Los Maestros Morya y Kuthumí ocupan casas en los lados opuestos de una estrecha hondonada, cerca de Shigatse en el Tibet, cuyas vertientes están cubiertas de pinos, corriendo un pequeño arroyuelo en el fondo. Hay veredas que descienden de Sus casas y se encuentran en el fondo, en donde existe un pequeño puente. Cerca del puente, una estrecha abertura conduce a un sistema de vastos salones subterráneos que constituyen un museo oculto cuyos contenidos parecen ser una especie de ilustración de todo el proceso de la evolución; y del cual el Maestro Kuthumi es el guardián, en representación de la Gran Fraternidad Blanca.

En el vestíbulo que conduce a estos vastos salones se conservan las imágenes vivientes (según se explicará luego), de aquellos discípulos de los Maestros Morya y Kuthumi que están en la etapa de probación. Estas imágenes están alineadas a lo largo de las paredes como estatuas, y son la representación perfecta de los discípulos a quienes se refieren. Sin embargo, no es probable que sean visibles a los ojos físicos, pues la materia inferior que entra en su composición es la etérea.

Una vereda tosca y desigual sigue, valle abajo, a lo largo del arroyuelo. Desde cualquiera de las dos casas de los Maestros puede verse la otra casa. Estas casas, que son de piedra, construidas sólida y fuertemente se hallan ambas arriba del puente, pero es dudoso que las dos puedan verse desde él, puesto que la hondonada hace una curva. Si se sigue la senda para arriba del valle, el cual mira hacia el Sur, pasando la Casa del Maestro Kuthumi se llega a un gran pilar de roca, allende el cual la hondonada da vuelta y se pierde de vista. A un poco más de distancia la hondonada desemboca en una meseta en la cual hay un lago.

El Maestro posee un gran jardín para su propio uso, posee también cierta extensión de terreno y emplea trabajadores para cultivarlo. Cerca de la casa florecen arbustos, tiestos de flores desarrollándose libremente, con helechos entre ellas. A través del jardín corre un arroyuelo que forma una pequeña cascada sobre la cual hay un puentecito. "Aquí se sienta El a menudo, cuando está enviando corrientes de pensamiento y de bendición sobre Su Pueblo; para un observador accidental sin duda parecería como si El estuviera sentado perezosamente observando la naturaleza, y escuchando distraídamente el canto de los pájaros, el chapoteo y murmullo de las aguas.

A veces, también se sienta El en Su gran sillón de brazos, y cuando Sus gentes lo ven así saben que no hay que perturbarle; no conocen exactamente lo que está haciendo, pero suponen que está en Samadhi. El hecho de que la gente Oriental comprenda esta clase de meditación y la respete, puede ser una de las razones por las cuales los Adeptos prefieren vivir allí y no en Occidente".

Cada mañana cierto número de personas (no exactamente discípulos, sino secuaces) viene a la casa del Maestro y se sienta en la veranda del frente; a veces escuchan de El una pequeña plática, una especie de "conferencita" pero más a menudo continúa El su trabajo sin prestarles otra atención que una leve sonrisa, con la cual parece que quedan ellos igualmente satisfechos. Evidentemente vienen a sentirse dentro de su aura ya venerarlo.

Poco se conoce de la familia del Maestro. Hay una señora, evidentemente un discípulo, a la cual le dice "Hermana". No se sabe si es Su Hermana o no; posiblemente pueda ser una prima o una sobrina. Ella parece ser mucho mayor que El, pero ésto no haría imposible la relación, ya que por largo tiempo ha conservado El su misma apariencia. La principal ocupación de ella parece ser el cuidado de la casa y dirigir a los sirvientes, entre los cuales se encuentra un anciano y su mujer que han estado al servicio del Maestro por largos años. Nada saben acerca de la real dignidad de su amo, pero lo miran como un patrón muy benévolo e indulgente, y, naturalmente, se benefician

muchísimo Con estar a Su servicio.

De tiempo en tiempo el Maestro Kuthumi cabalga sobre un gran corcel bayo, y en ocasiones, cuando la labor de ambos coincide, el Maestro Morya lo acompaña, montando también un magnífico caballo blanco. El Maestro K.H. visita regularmente alguno de los Monasterios ya veces camina mucho para llegar a un solitario Monasterio en las montañas. Parece que montar a caballo en el curso del ejercicio de Sus deberes, es Su ejercicio favorito, pero a veces El camina a pie en compañía del Maestro Djwal Kul, que vive muy cerca del gran despeñadero que da sobre el lago.

La unión de un discípulo con Su Maestro es más íntima que cualquier lazo imaginable en la tierra; más íntima aún porque a un nivel superior existe la unión entre el Maestro Kuthumi y Su Instructor, el Maestro Dhruva, quien a Su vez fue discípulo del Señor Maitreya durante el tiempo en que éste tomó discípulos a Su cargo.

De ahí que el Maestro Kuthumi, también llegó a ser Uno con el Señor Maitreya y como en Su nivel la unidad es todavía más perfecta, el Maestro Kuthumí es Uno con el Bodisattva en un modo maravilloso. El es el Ayudante y el designado Sucesor del Instructor del Mundo, justamente como el Maestro Morya es el Ayudante y el designado Sucesor del Señor Vaivásvata Manú. En la persona del Maestro Kuthumí, así como en la de Su Jefe, el señor Maitreya, la influencia especialmente notable es la radiación de Su omniabarcante Amor. Siendo representante del Segundo Rayo, actualmente en el nivel de la Iniciación Chohán, sucederá de aquí a muchos siglos al gran Señor en Su elevado oficio, y asumiendo el cetro de Instructor del Mundo, llegará a ser el Bodisattva de la Sexta Raza-Raíz.

13.-El Maestro "Veneciano". - A la cabeza del Tercer Rayo se encuentra el Gran Maestro, el Chohán Veneciano, así llamado porque nació en Venecia. En la gente que pertenece a este rayo, aparece muy marcada la característica de la Adaptabilidad, y quienes han adelantado a lo largo de este Rayo, poseen gran suma de tacto y la rara facultad de hacer la cosa precisa en el momento requerido.

Tal vez el Chohán Veneciano es el más hermoso de todos los miembros de la Fraternidad. Es muy alto, Su estatura es de un metro ochenta y dos centímetros, usa una barba flotante y cabellera dorada algo semejante a la del Manú; y Sus ojos son azules. Si bien nació El en Venecia, Su familia tiene indudablemente sangre gótica en sus venas, pues El es marcadamente de aquel tipo.

14.-El Maestro "Serapis". - El Cuarto Rayo está bajo el cuidado del Maestro "Serapis", por lo cual la línea especial de este Chohán es Armonía y Belleza. El ayudó y enseñó al Coronel Olcott en los primeros días de la Sociedad Teosófica, cuando Su propio Maestro, el Maestro Morya, estaba temporalmente ocupado en otros asuntos.

El Maestro "Serapis" es alto y de bella complexión. Por nacimiento es Griego, si bien toda su labor ha sido hecha en Egipto, y en conexión con la Logia Egipcia. Es un Ser muy distinguido, de faz austera que se parece un poco a la del finado Cardenal Newman.

15.-El Maestro Hilarión. - Antiguamente denominado Jámblico de la Escuela Neo-Platónica, el Maestro Hilarión dio al Mundo por conducto de Mabel Collins el librito "Luz en el Sendero", y mediante H. P. Blavatsky "La Voz del Silencio"; es "sumamente versado en poesía y prosa Inglesa, así como en melodiosas expresiones".

Como cabeza del Quinto Rayo, este Chohán influencia a la mayor parte de los grandes Científicos del Mundo, mediante su espléndida cualidad de precisión científica. Por supuesto, Su ciencia se extiende más allá de lo que comúnmente se designa por ese nombre, y El trabaja con muchas de las fuerzas que la Naturaleza introduce en la vida del Hombre.

Aunque vive en Egipto, el Maestro Hilarión es griego, y, excepto por Su nariz un

poco aquilina, Su aspecto es del antiguo tipo griego. Su frente es baja y amplia, semejante a la del Hermes de Praxíteles. También El es maravillosamente hermoso y parece algo más joven que muchos de los Adeptos.

16.-El Maestro Jesús. – (Jesús de Nazareth nació 105 años antes de la Era Cristiana) (Véase punto 6) y hace veinte siglos era un discípulo, cuando a la edad de 30 años, después de Su Bautizo, "el espíritu de Dios descendió sobre El" y El hizo entrega de Su purísimo cuerpo al Cristo. De nuevo nació como Apolonio de Tyana, a veces denominado el Cristo Pagano, en el año 1 de la Era Cristiana, alcanzando el Adeptado en aquella encarnación. Dedicándose a la magna labor, viajó entonces por muchísimas partes como Mensajero de la Gran Logia Blanca, y preparó en varios lugares de Europa centros de oculta fuerza que serían usados en la actualidad por el Gran Instructor ahora que ha aparecido de nuevo. Existiendo estos centros secretos, como existen en Europa, y teniendo objetos físicos (talismanes) enterrados allí, ligan a Jesús en Su Cuerpo causal con Su influencia, la cual por consiguiente dura por edades y son los diversos puntos de futura importancia desde donde se esparcirá la luz y desde donde la enseñanza será difundida. Jesús apareció de nuevo en el Sur de la India, en el siglo undécimo de nuestra Era, como el Instructor Rámanujáchárya, para revivir el elemento devocional en el Hinduismo.

El Chohán Jesús rige el Sexto Rayo, el de Bhakti o Devoción.

Este es el Rayo de los devotos santos y místicos de todas las religiones, y este Maestro tiene a su cargo tales personas cualquiera que sea la forma bajo la cual adoren a la Divinidad. Es el Maestro de los devotos y la clave de Su presencia, es una intensa pureza y un tipo de ardiente devoción que no reconoce obstáculos. Tiene a su cargo especial la Religión Cristiana, bajo el Instructor del Mundo, y las fuerzas espirituales que se liberan durante los ceremoniales cristianos, fluyen directamente a través de El. Usa ahora un cuerpo Sirio, tiene la piel oscura, los ojos oscuros y la negra barba del Arabe, y generalmente usa trajes blancos y un turbante. Vive entre los Drusos del Monte Líbano y actualmente se halla inundando a Su Iglesia con el Cristianismo Místico que es tan notable en estos días.

17.-El Maestro Rakoczi. - El último superviviente de la Real Casa de Rakoczi, conocido en Francia como el Conde de San Germain en la Historia del Siglo XVIII, nació en 1700 en Hungría y según se nos dice, es conocido por algunos en ese mismo cuerpo.

En su primera vida de importancia histórica perteneció a una noble familia Romana y fue conocido como San Albano por haber sufrido el martirio en la gran persecución del Emperador Diocleciano, a principios del siglo IV, en su Ciudad natal, Vérulam, en Inglaterra que hoy, en memoria de El, lleva su nombre: St. Albans, Vérulam era en aquel tiempo la Capital de la Inglaterra Romana, si bien ahora es una pequeña localidad.

Pronto después de esa, tuvo otra muy importante reencarnación en Constantinopla, en el año 411, y, bajo el nombre de Proclo, quien se hizo famoso después de su muerte, fue uno de los últimos expositores del Neo-Platonismo y extendió su influencia por toda la Iglesia Cristiana Medioeval.

Lo que se conoce después como claramente referente a El, es que renació en el año 1211 y se llamó en esa vida Rogerio Bacon, un fraile Franciscano, gran experimentador y científico, reformador tanto de la Teología como de la ciencia de sus tiempos. En 1375 renació como Cristian Rosenkreutz, una vida de muchísima importancia, pues entonces fundó la Gran Sociedad secreta de los Rosacruces, la cual, aunque se cree que desapareció, existe aún y Sus enseñanzas se encuentran en forma algo diferente en la Teosofía y, parte de ellas, en la Francmasonería. Después nació unos 50 años más tarde como John Hunyadi, un eminente soldado y caudillo Húngaro, y de nuevo en 1500 tuvo

una existencia bajo el nombre del Monje Roberto, en alguna parte de la Europa Meridional. Después viene uno de sus más importantes nacimientos, cuando en el año de 1561 nació como Francis Bacon. De hecho, según se sabe ampliamente por una historia cifrada que escribió secretamente en las obras que publicó, fue el primer hijo nada menos que de la Reina Isabel, que se había casado con Sir Robert Dudley, llamado después el Conde de Leicester, cuando ambos se encontraban prisioneros en la torre de Londres. Como aquel matrimonio se legalizó posteriormente, El debió haber sido Rey de Inglaterra en lugar de Santiago I, pero, por varias razones, se había obligado por un juramento a su madre a no revelar aquel hecho. Se dedicó a la obra de constituir el idioma inglés tal como hoy lo conocemos, lo que llevó a cabo, en su mayor parte, escribiendo las obras teatrales que se atribuyen a Shakespeare (se ha demostrado que Shakespeare fue un hombre iletrado que ni podía deletrear su nombre dos o tres veces consecutivas); y también, tal vez de manera principal, mediante la versión autorizada de la Biblia que fue entonces traducida por un Comité de cuarenta y ocho, bajo la dirección del Rey Santiago I.

Se dice que un siglo más tarde tomó nacimiento como Iván Rakoczi, un Príncipe de Transilvania. En la época de la Revolución Francesa El fue el Conde de San Germain. También fue el Barón Hompesch, o bien pudo haberse disfrazado como tal Barón Hompesch, porque ambos pertenecen casi al mismo período. Hompesch fue el último de los Caballeros de San Juan de Malta, quien arregló la transferencia de la Isla de Malta a los Ingleses.

Durante muchas vidas laboriosas fue discípulo pero hoy, es el Chohan, llamado en "El Mundo oculto" "El Adepto Húngaro", y aún vive en un cuerpo que no tiene apariencia de mucha edad, y se sabe que todavía usa El algunas veces, el nombre de Rakoczi. Pero fuera de esto, un profundo misterio rodea sus movimientos. Viaja de incógnito por Europa y regresa a intervalos, pero lo que hace entre tanto nadie lo sabe; tiene a su cargo gran suma de labores en Europa y es, al mismo tiempo, cabeza del Séptimo Rayo, el del Ceremonial, cuya influencia, sustituyendo a la de la devoción (que es la del Sexto Rayo), se está difundiendo ahora gradualmente por todo el mundo. Por supuesto, se halla El profundamente interesado en la labor de la Iglesia Cristiana y de la Francmasonería (y de la Co-Masonería), cultos que en realidad son dos expresiones de la misma eterna Verdad, si bien popularmente se supone que son diametralmente opuestas; el Maestro se ocupa mucho de la situación política de Europa y del crecimiento de la moderna ciencia física.

Trabaja en su mayor parte mediante la magia ceremonial, y emplea los servicios de grandes Angeles que lo obedecen implícita y cariñosamente. Si bien habla El todos los idiomas Europeos y muchos Orientales, gran parte de Su trabajo es hecho en latín, idioma que constituye el vehículo especial de su pensamiento. Posee una cota de malla de oro que antaño perteneciera a un Emperador Romano y en Sus varios rituales usa revestaduras y joyas maravillosas y de muchos colores.

El Maestro Conde de San Germain se asemeja en muchos respectos al Maháchohan. Si bien no es precisamente alto, es El muy erecto y de apostura militar y posee la exquisita cortesía y dignidad de un gran señor del siglo XVIII. Sus ojos son grandes y oscuros, llenos de ternura y agudeza, aunque se muestra en ellos un destello de poder; y el esplendor de Su Presencia impele a los hombres a rendirle reverencia. Su rostro es aceitunado; Su pelo corto y castaño está partido por mitad y peinado hacia atrás de la frente; y usa una barba corta y terminada en punta. A menudo viste uniforme oscuro con franjas doradas y muchas veces, también, una magnífica capa militar roja; revestaduras que acentúan Su apariencia marcial. Viaja mucho si bien ordinariamente reside en un antiguo castillo en Hungría, que ha pertenecido a su familia por muchos siglos. El año

de 1901 fue encontrado personalmente en Roma por Monseñor Leadbeater quien sostuvo una larga conversación con El.

18.- El Maestro D. K. (Djwal Kul). Anteriormente fue el filósofo Kleineas, un discípulo de Pitágoras en Grecia, y después fue el Instructor Budista Aryasanga por el año 600 de nuestra era.

El cuerpo de este Maestro, como el del Maestro del Nilgiri, difiere levemente de lo que podríamos llamar el tipo usual del cuerpo físico del Adepto. Aun está usando el mismo cuerpo en que alcanzó El Adeptado hace apenas unos cuantos años y tal vez por esta razón no ha sido posible hacer de tal cuerpo una reproducción perfecta del Aligoeides. Su rostro es claramente tibetano en su aspecto, con pómulos prominentes y algo burdo en su apariencia, mostrando las huellas del tiempo. A fin de que pudiera tener un lugar donde residir muy cerca del Maestro Kuthumi (su propio Maestro) fabricó para Sí Mismo, con Sus propias manos, en los días de Su discipulado, una pequeña choza o caballa, arriba de la colina y cerca del gran despeñadero antes mencionado, a corta distancia de la casa y terrenos de Su Maestro, al lado izquierdo del arroyuelo que corre entre las casas de los Maestros Morya y Kuthumí.

19, 20. - Quienes en su última vida terrenal fueron conocidos como Sir Thomas Moore y Thomas Vaughan ahora son ya Maestros.

He aquí algunos de los Grandes Seres públicamente conocidos, que viven en diferentes países esparcidos sobre la tierra y quienes han trascendido la obligación de renacer. Cuando un cuerpo está ya muy gastado, Ellos, (con excepción de los Cuatro Kumáras) eligen otro en donde sea más conveniente para Su labor, sin prestar importancia alguna a la nacionalidad del cuerpo, aunque tal vehículo deberá ser, por regla general, espléndidamente hermoso y siempre perfectamente sano; puesto que cualquier cuerpo nuevo que se tome en una subsecuente encarnación será casi una reproducción exacta del antiguo.

Por lo demás, debido a la perfecta salud ya la ausencia de penas, los Maestros son capaces de preservar sus cuerpos físicos mucho más tiempo que nosotros. Nuestros organismos físicos envejecen y mueren por varias razones: por debilidad heredada; por enfermedades; por accidentes; por condescender con sus apetitos; por penas morales y exceso de trabajos. Pero en el caso de un Adepto ninguna de estas causas cuenta, si bien, por supuesto, debemos recordar que Su cuerpo está adecuado para labores arduas y es capaz de una resistencia inmensamente mayor que la de hombres ordinarios. Casi todos los Maestros de Quienes algo sabemos, aparecen como todo hombre en la primavera de Su vida y sin embargo, hay testimonios, según se dijo ya, para demostrar que Sus cuerpos físicos debieron haber sobrepasado con mucho la edad ordinaria del hombre.

A veces algún Adepto, por algún especial propósito, necesita usar temporalmente un cuerpo entre el bullicio y la baraunda del mundo. Como antes lo dijimos, el Instructor del Mundo, ya tomó posesión temporal de un cuerpo especialmente elegido por El y preparado para Su uso por uno de sus discípulos hindúes, J. Krishnamurti, que también reside en el mismo vehículo. Se dice, por los que saben, que algunos otros Adeptos, actuando como Sus lugartenientes, usan temporalmente los cuerpos de Sus discípulos cuando los necesitan, y así se requiere que cierto número de tales vehículos estén siempre listos para que Ellos los usen.

PREG. - Puesto que los Maestros poseen cuerpos físicos propios, ¿por qué necesitan otros en esta ocasión del Advenimiento del Instructor del Mundo o en cualquiera otra vez?

RESP .- Quienes habiendo alcanzado el nivel del Adeptado eligen como Su

ocupación futura permanecer en este mundo y ayudar directamente en la Evolución de Su propia Humanidad, consideran conveniente para Su labor, retener cuerpos físicos. A fin de que sean adecuados para Sus propósitos, tales cuerpos deben ser de clase no ordinaria. No solamente deben gozar de absoluta salud sino que también deben ser expresiones perfectas de la mayor suma posible de cualidades del Ego que puedan manifestarse en el plano físico.

No es tarea fácil la construcción de un cuerpo semejante. Cuando el Ego de un hombre ordinario desciende hacia su nuevo cuerpecito lo encuentra al cuidado de un elemental artificial, que fue creado de acuerdo con su karma. Este elemental se halla afanosamente ocupado en modelar la forma que pronto deberá nacer en el mundo externo y continúa después del nacimiento el proceso de modelado, generalmente hasta que el cuerpo tiene seis o siete años. Durante este período, el Ego se encuentra adquiriendo gradualmente un contacto más estrecho con sus nuevos vehículos, emocional y mental lo mismo que con el físico, y se está acostumbrando a ellos pero la verdadera labor hecha por él sobre estos nuevos vehículos, hasta el tiempo en que el elemental se separa de ellos, es, en la mayor parte de los casos, de poca consideración. Ciertamente está conectado con el cuerpo, pero generalmente le presta muy poca atención, prefiriendo esperar hasta que haya alcanzado una etapa en la cual sea más responsivo a sus esfuerzos.

El caso de un Adepto es muy diferente de éste. Como no hay mal karma que agotar, no hay elemental artificial en obra y el Ego mismo tiene a su solo cargo el desarrollo del cuerpo desde el principio, encontrándolo limitado tan sólo por su herencia. Esto da oportunidad a la producción de un instrumento más refinado y delicado, pero también implica mayor molestia para el Ego, y durante algunos años le toma una cantidad considerable de su tiempo y energía.

En consecuencia de esto y sin duda por otras razones también, un Adepto no desea repetir el proceso más veces que lo estrictamente necesario y por consiguiente hace que Su cuerpo físico dure lo más posible.

Un cuerpo constituido así, apropiado para un trabajo elevado, es inevitablemente muy sensitivo, y por esa misma razón requiere un cuidadoso tratamiento para que pueda ser siempre de la mayor utilidad. Si estuviera sujeto a las innumerables pequeñas fricciones del mundo externo ya su constante torrente de vibraciones no simpáticas, pronto se gastaría como les pasa a los nuestros. Por consiguiente, los Grandes Seres generalmente viven en relativo aislamiento y aparecen muy raras veces en medio de ese caos ciclónico que llamamos la vida diaria. Si ellos trajesen sus cuerpos al torbellino de curiosidad y de vehemente emoción que rodea al Instructor del Mundo ahora que ha venido, no habría duda de que la vida de esos cuerpos se acortaría en gran manera, aparte de que, a causa de su extrema sensibilidad, sufrirían mucho sin necesidad.

Ocupando temporalmente el cuerpo de un discípulo, El Adepto evita estos inconvenientes y al mismo tiempo procura un ímpetu incalculable a la evolución del discípulo. Ocupa el vehículo tan sólo cuando lo necesita (para sustentar una conferencia, tal vez, o para verter un influjo especial de bendición) y tan pronto como El ha hecho lo que deseaba, se desliza del cuerpo y el discípulo, que durante todo ese tiempo ha estado a la expectativa, lo ocupa de nuevo, mientras el Adepto regresa hacia su propio vehículo para continuar Su labor usual en ayuda del mundo. De esta manera se interrumpen muy poco sus ocupaciones habituales y sin embargo tiene El a su disposición un cuerpo mediante el cual puede cooperar, en el plano físico, cuando se necesite, con la elevada misión del Instructor del Mundo.

Este método de pedir prestado un cuerpo conveniente, es el que adoptan siempre los Grandes Seres cuando consideran necesario descender entre los hombres, bajo

condiciones como las que ahora se encuentran en el mundo. El Sr. Gáutama lo hizo así cuando apareció como el Zoroastro original, veintinueve mil setecientos años antes de J. C., tomando el cuerpo del segundo hijo (actualmente nuestro Maestro K. H.) del entonces rey de Persia, (nuestro actual Maestro M.), y también cuando vino El, hace veinticinco siglos, para alcanzar la calidad de Buddha; y el Señor Maitreya usó del mismo procedimiento cuando visitó Palestina hace dos mil años. La única excepción es que, cuando un nuevo Bodhisattva asume el puesto de Instructor del Mundo después que su predecesor llegó a ser el Buddha, en Su primera aparición en el mundo en tal capacidad toma El nacimiento como una criatura de la manera ordinaria; así fue hecho por el actual Bodhisattva cuando nació como Shri Krishna en las fértiles llanuras de la India, según se dijo antes.

El número de Adeptos que conservan cuerpos físicos para ayudar a la Evolución del mundo, es pequeño, como unos cincuenta o sesenta; pero la gran mayoría de Ellos no aceptan discípulos, puesto que están ocupados con trabajos por completo distintos.

PREG.- ¿Cuál es la labor de los Maestros?

RESP.- Ellos ayudan al progreso de la Humanidad de innumerables maneras. Desde las más elevadas esferas vierten Su luz en una bendición general, como la luz del sol, iluminando y bendiciéndolo todo. Una persona puede abrir las ventanas de su habitación y permitir que la luz solar inunde el cuarto. Igualmente, cualquiera puede abrir las ventanas de su alma para permitir que su espíritu sea inundado con la Luz y la Fuerza de Ellos en proporción a su receptibilidad.

Hay también organizaciones generales, comunidades religiosas, en las cuales un Maestro especial verterá Sus Bendiciones, Su Fuerza y Energía espiritual. Las grandes religiones son como poderosos repositorios o grandes vasos de diferentes formas y contornos, conteniendo todas el agua Unica Espiritual que aplaca la sed del espíritu humano.

Además hay una gran labor intelectual en el plano mental superior en donde los Maestros ayudan al mundo del pensamiento dejando fluir sobre él nobles ideales, pensamientos inspiradores, aspiraciones devocionales y corrientes de ayuda intelectual para todos los hombres; mediante tal ayuda, un descubrimiento fulgura en la mente de un paciente investigador de la verdad, o bien la respuesta a un problema largamente estudiado ilumina el intelecto de algún elevado filósofo. De esta manera llegarán grandes pensamientos de belleza a la mente de un genio en el Arte, o bien ideas de patriotismo a la mente de un genio político. En el mismo plano mental superior imprimen Ellos ideas más liberales en los predicadores y Maestros, y envían Sus deseos a Sus discípulos, respecto a la labor que deberán hacer. En el plano mental inferior, instruyen Ellos a quienes encuentran en el mundo celestial y generan formas de pensamiento para influenciar la mente concreta y guiarla a lo largo de líneas útiles de actividad física.

En el mundo astral, se ocupan Ellos de ayudar a los muertos; de la supervisión general de la enseñanza a los discípulos y del envío de ayuda en numerosos casos de necesidad; en tanto que en el mundo físico vigilan Ellos la tendencia de los acontecimientos y neutralizan, hasta donde la Ley lo permite, las corrientes indeseables, fortaleciendo lo bueno y debilitando lo malo.

También colaboran con los Angeles de las Naciones y guían las fuerzas espirituales así como éstos guían las materiales, eligiendo o rechazando actores en la Grandiosa Obra, influenciando reyes, estadistas y consejos de humanos. También se mantienen Ellos como un muro guardián alrededor de la Humanidad, dentro del cual pueda ésta evolucionar sin ser aplastada por las tremendas fuerzas cósmicas que juegan alrededor

de nuestro planeta. De tiempo en tiempo Uno de Ellos aparece en el reino de los hombres, como un gran Instructor religioso o profeta, para esparcir una nueva forma de las Verdades Eternas, acondicionada para las necesidades y la capacidad de los pueblos de su época, o para la civilización de una nueva raza.

Si bien es pequeño el número de Adeptos, Ellos han concertado entre sí que ninguna vida sea menospreciada ni descuidada en todo el mundo; y así, han dividido Ellos la tierra en áreas especiales, de manera algo semejante a la división que la Iglesia Cristiana ha hecho de toda la tierra en parroquias. Sin embargo, las parroquias de los Adeptos, no son distritos o partes de ciudades, sino grandes países y aun continentes. Según se encuentra ahora dividido el mundo, puede decirse que un gran Adepto cuida de Europa y otro de la India; y así se ha parcelado todo el mundo. Tales "parroquias" no siguen nuestros linderos políticos o geográficos, sino que dentro de su territorio tiene el Adepto que atender a todos los diferentes grados y formas de evolución, no solamente en el reino humano, sino también en los reinos de los Angeles; a las distintas clases de espíritus de la naturaleza; y a los animales, vegetales y minerales que se hallan bajo nosotros; lo mismo que a los reinos de la esencia elemental y muchas otras labores de las cuales hasta hoy nada conoce la humanidad; por consiguiente hay una vasta suma de trabajos a Su cargo.

Otra gran porción de la labor de los Adeptos se efectúa en niveles mucho más allá del plano físico, ya que Ellos están ocupados en verter Su propio poder así como la fuerza del gran almacén abastecido por los Nirmanakayas. Los Grandes Seres aprovechan también la oportunidad de las ceremonias de todas las religiones para verter Su poder sobre el mundo en los planos inferiores, y estimular así, en el mayor número posible de hombres, el crecimiento espiritual del que cada uno sea capaz. Pero no tan sólo se hace esto en relación con los ceremoniales religiosos, pues la Fraternidad aprovecha cualquiera oportunidad que se ofrece. Si hubiere una reunión de gentes o de peregrinos que se hallaren todos bajo la influencia de la devoción, animados todos en esos momentos por el más noble y elevado pensamiento, tal reunión ofrece a los Adeptos una oportunidad extraordinaria puesto que constituye un foco que pueden Ellos emplear como canal para la influencia espiritual.

Pero las actividades en los planos inferiores, son confiadas en su mayor parte a Sus discípulos. Ellos tratan más bien con los Egos, en sus cuerpos causales, y se dedican a enviarles influencia espiritual, evocando así de ellos todo lo que sea más noble y más benéfico para su crecimiento.

Normalmente, si bien encarnados, los Miembros de la Jerarquía Oculta permanecen en parajes retirados y escondidos a fin de poder llevar a cabo Su útil labor, la que sería imposible de cumplir, en medio de las turbulentas congregaciones de hombres y del tumulto de la vida humana. Pero en ciertas épocas de la historia de la humanidad, en crisis serias, los Maestros y aún Seres más elevados, aparecen en el mundo de los hombres.

PREG.- Entonces, ¿por qué ha de necesitar cuerpo físico un Adepto cuya labor parece estar enteramente circunscrita a los planos elevados?

RESP.- Realmente esto no nos incumbe, pero si no fuere irreverencia especular sobre tales asuntos, pueden sugerirse varias razones. El Adepto emplea mucho de su tiempo en irradiar corrientes de influencia y si bien según se ha observado, irradia éstas con mayor frecuencia en el nivel mental superior, o en el plano superior aún, es probable que en ocasiones muy contadas se requieran corrientes etéricas, para cuya manipulación indudablemente es una ventaja la posesión de un cuerpo físico. Además, la mayor parte de los Maestros tienen unos pocos discípulos o ayudantes que viven con o cerca de

Ellos en el plano físico, y por eso puede ser necesario un cuerpo físico para Sus propósitos. De una cosa sí podemos estar ciertos, a saber: si un Adepto prefiere la molestia de tomar un organismo físico, buena razón tendrá para ello, pues se sabe bastante de Sus métodos de trabajo para estar seguros de que Ellos hacen siempre toda cosa de la mejor manera posible y por medios que impliquen el menor gasto de energía.

PREG.- Pero, con tanto poder y sabiduría a su disposición, ¿por qué no aceptan más discípulos los Maestros? ¿Por qué retienen el conocimiento? ¿Por qué no apartan del mundo el crimen y la miseria?

RESP .- Ellos aguardan y esperan con incansable paciencia encontrar un corazón humano que por sí mismo se esté abriendo, alguien deseoso de ser enseñado. Pero los corazones de la gente están fuertemente cerrados en contra de Ellos con los candados del oro, del poder, de la fama, de la apatía y la indiferencia, del pecado y los placeres mundanales; ya menos que los hombres mismos abran los candados, el Instructor, que aguarda afuera, no puede cruzar el umbral e iluminar la mente. "Sin El, dice un discípulo recién aceptado, yo nada hubiera podido hacer, pero mediante Su ayuda he sido capaz de triunfar". Únicamente se debe recordar que la ayuda está disponible y en espera de cada uno; por consiguiente, cada vez que hubiere alguna demora es de parte del discípulo donde radica la dificultad, jamás de parte suya. Por más que un hombre desee encontrar a su Maestro, el Maestro es mil veces más constante en Su deseo de encontrarlo, porque Son muchos los que se necesitan y muy pocos tan sólo los que se encuentran y los cuales, ya entrenados, pueden ir al mundo y ayudar a la humanidad sufriente.

Y así no es que los Instructores retengan el conocimiento porque rehusen transmitirlo; sino que Ellos se encuentran imposibilitados de hacerlo por la falta de receptividad, por estar los corazones cerrados.

No pueden Ellos forzar a la Humanidad a lo largo de ninguna línea de progreso, si bien ayudan en cuanto se Les ofrece la menor oportunidad. Si doblegaren Ellos nuestra voluntad a la Suya, la civilización sería sin duda más perfecta que en la actualidad, pero entonces nosotros seríamos tan sólo como niños obedientes en lugar de estar desarrollando la fuerza y la iniciativa de una humanidad plena de confianza en sí.

Por otra parte ningún alivio de la miseria podría ser permanente mientras continúe la causa del mal. Las miserias y calamidades provenientes de los egoísmos de los hombres sólo podrían apartarse permanentemente extirpando la raíz de las causas. La raíz de todo mal es la ignorancia, según se dijo al final del Capítulo I, y los Maestros siempre están dispuestos a enseñar si tan sólo encontrasen personas deseosas de aprender. "Pues cuando el discípulo está listo, el Maestro aparece".- "Por tanto, en el Templo del Saber, cuando sea capaz de entrar allí, el discípulo siempre encontrará su Maestro".

PREG.- Si los Maestros tienen tan grandes poderes espirituales, ¿por qué permiten la conquista y la humillación de Sus naciones como el Egipto y la India?

RESP .- Ya se explicó que los Maestros Son de muchas Razas y que Ellos tratan de ayudar al progreso de los hombres de todas las razas más bien espiritual que materialmente. Por otra parte, Ellos Mismos son obedientes a la Ley y no pueden interponerse en el Karma de las Naciones. Ayudan a quienes están dispuestos a recibir ayuda, mediante sugerencias, advertencias o estímulos, pero no pueden tomar en Sus Manos el destino de personas o naciones. Además las razas tienen que desarrollarse no para ser muñecos accionados por cuerdas de las que tiren los Maestros, sino para ser entidades seguras de sí mismas, por las lecciones de la experiencia, conforme a leyes kármicas ya la libertad de elección que es una alboreante manifestación del Dios en su

interior.

PREG.- Si una persona ordinaria encontrase un Maestro en el plano físico, ¿Lo reconocería como tal?

RESP .- Con toda probabilidad, no. Sabría ella sin duda que estaba en presencia de alguien que cause impresión por su nobleza y dignidad, por la serenidad y benevolencia que expresan la paz interna, pero no habría peculiaridad externa alguna por la cual pudiera adivinar el hecho de encontrarse frente a un Adepto. Un Maestro sería mucho más silencioso que la mayor parte de personas pues El no gasta Su fuerza en conversaciones ociosas y habla solamente con el definido propósito de alentar y ayudar o bien de amonestar. Podría observarse que es sabio y bondadoso y que posee una gran dosis de buen humor. Pero, para conocerlo como un Adepto, sería necesario ver Su cuerpo causal con Su aura grandemente aumentada (Su enorme aura que, en muchos casos, se extiende como dos kilómetros a Su alrededor), el integral desarrollo de la misma y su arreglo especial de los colores. Es una Ley de la naturaleza que solamente podemos reconocer aquello a lo cual podamos responder, conocer sólo en proporción a lo que reproducimos, y como lo dijo Maeterlink: "solamente revelando lo divino que hay en nosotros es como podemos descubrir lo divino en los otros". y así un hombre ordinario que no hubiese desarrollado aun la divinidad en sí mismo, por más impresionado que quedase por la presencia física del Maestro, no reconocería Sus ocultos poderes.

PREG.- ¿Cómo es atraído un hombre a los portales del Sendero, al principio de la senda de su desarrollo espiritual?

RESP .- Según los libros orientales hay cuatro medios para ello:

1.-Sat-sang, la compañía de otros que ya entraron en el Sendero. La influencia ejercida por uno que ya se encuentre en el Sendero de ninguna manera se limita a la enseñanza que da. Es la influencia de la vida, Son las influencias de las vibraciones que irradian de él, lo que es tan poderoso, y la circunstancia principal es que el discípulo esté con el maestro. En la India cuando el instructor es un filósofo peripatético, (como tantos la son) si él va de un lugar a otro, su grupo de seguidores o discípulos lo acompañan así como los discípulos de Jesús viajaban con él por Palestina, y esto es algo estrictamente científico. El aura del instructor (generalmente sus vehículos superiores) está pulsando a un tipo superior de vibración, algo superior al de las auras de sus discípulos. Por consiguiente, su sola proximidad actúa sobre los vehículos de otros y los ayuda a vibrar a un tipo similar al suyo propio. y así, viviendo constantemente en el aura de un hombre menos mundano, los discípulos llegan de esa manera a ser menos mundanos. Siendo enteramente continua la presión de la alta vibración, los discípulos, ya fuere en estado de vigilia o de sueño, se hallan en íntimo contacto con ella y están absorbiéndola con el consiguiente cambio en su carácter. Sabemos que es ley de física que la vibración más fuerte domine a la más débil, y el caso es igual en los planos superiores. Por eso se ha reconocido siempre que la presencia actual del instructor cuenta enormemente más que las palabras que pudiera decir y ayuda rápidamente al discípulo a modificar su carácter, lo cual es ordinariamente un asunto lento y tedioso; sin embargo, indispensable para uno que desee entrar en el Sendero.

2.-Shrávana.-Escuchar o leer alguna enseñanza definida acerca de la filosofía oculta. Puede acaecer que un hombre escuche o lea una enseñanza de esta clase que suscite sus intuiciones, y entonces él naturalmente tratará de satisfacer su deseo de saber algo más sobre el particular. Esto es un resultado de karma previo, esto es, de karma creado en una vida anterior en la cual ya se había puesto en contacto con la verdad y se había

convencido de su belleza y realidad; por eso cuando se le presenta en esta vida la reconoce como verdadera. Habrá cientos y miles que pueden oír o leer la misma enseñanza y sin embargo no recibir ningún impulso por ello, lo cual sencillamente significa que éstos se encuentran en una etapa en la cual todo es ajeno a ellos y por consiguiente no se les despierta la respuesta suscitada en quienes ya han tenido el buen karma de haberla comprendido antes por lo cual se hallan capacitados para ver en la enseñanza aquello que han traído consigo el poder de mirar.

3.-Manana.- Reflexión iluminada. Por la pura fuerza de un hondo pensar y un lógico razonar, puede un hombre llegar a la verdad y resolver el enigma de la vida. Puede llegar a comprender que debe existir un Plan de Evolución, que deben existir Quienes conozcan todo acerca de él, o sean, los Hombres evolucionados y perfectos, y que debe haber un Sendero por el cual se podrá llegar hasta Ellos. Y por supuesto, el hombre que llega a esta decisión se pone en busca del Sendero y encuentra su camino hacia los Grandes Seres. Los que van por este Sendero son probablemente pocos, pero tal cosa es posible.

4.-Nididhyásana.- Práctica de la virtud mediante la "meditación". Debe recordarse que, aunque la práctica de la virtud lleve al comienzo del Sendero, de ninguna manera es el fin del mismo como podría creerlo el cristiano ordinario. En los primeros días del Cristianismo, la Purificación (o sea la "Santidad" que es lo que persiguen como su meta) era solamente el primer paso. Las primitivas enseñanzas cristianas sostenían ciertamente que era deber del hombre llegar a ser santo; pero al mismo tiempo agregaban que esto era la primera etapa solamente, y San Clemente de Alejandría, que en muchos respectos fue el más grande de los primeros Padres de la Iglesia, habla algo despectivamente de aquella etapa: "Porque la pureza es sólo un estado negativo, y es valiosa, principalmente, como una condición de íntima perspicacia".- La ventaja principal de ser puro es que un hombre, a menos de serlo, no puede ver claramente. La cosa en sí es, pues, meramente negativa. Ser bueno es en sí solamente una condición necesaria para progreso ulterior. Un hombre debe llegar a ser santo, pero, después de serlo, ha de principiar a alcanzar la segunda etapa o sea la de Iluminación. He aquí lo que San Pedro significaba al decir a sus discípulos. " Agregad a vuestra fe el conocimiento". Tan sólo a quienes habían ganado plenamente aquella iluminación mediante ardua labor, se les permitía pasar a la tercera etapa de Iniciación. San Pablo dijo: "Hablamos de sabiduría entre aquellos que son perfectos" y la palabra "perfecto" implica aquí cierto nivel de progreso oculto. En toda Escuela Oculta hay cosas que solamente pueden ser trasmitidas a quienes pertenecen a grados superiores y otras que solamente pueden revelarse a quienes son discípulos del Maestro. y así, en el primitivo Cristianismo se usaban estos tres términos: Purificación, Iluminación y Perfección.

Ahora bien, la afirmación de que la práctica de la virtud lleva a un hombre a la entrada del Sendero, parece como un retroceso a la antigua teoría "Sed buenos y seréis felices". Pero en realidad significa que, si bien el hombre que lleva una vida buena a través de muchas encarnaciones no puede por ello desarrollar el intelecto, él adquirirá prontamente la suficiente intuición para ir a la presencia de los hombres que saben, para llegar de hecho a los pies de alguien que sea servidor de los Maestros. Pero este método requiere miles de años y muchas vidas. El hombre que practica la virtud sin hacer algo más, llegará al portal del Sendero alguna vez, pero este proceso es lento. Puede apresurar su desarrollo y ahorrarse mucho tiempo siguiendo el consejo de San Pedro y adquiriendo conocimiento; pues entonces su progreso será mucho más rápido.

Cuando por alguno de estos métodos alcanza un hombre cierto nivel, inevitablemente atrae la atención de los Maestros y se pone en contacto con Ellos, generalmente mediante uno u otro de Sus discípulos adelantados.

PREG.- Entonces, ¿Cómo ayuda la Sociedad Teosófica a un aspirante en su acceso al Sendero?

RESP.- En países que tienen solamente la cultura Europea sucede que casi el único camino por el cual puede un hombre adquirir la enseñanza oculta interna, de la manera más clara, es poniéndose en contacto con la Sociedad Teosófica o leyendo obras teosóficas. Han habido obras místicas o espiritualistas que suministraron alguna información y otras que se han aventurado más, pero no existen obras que presenten la enseñanza tan claramente, tan científicamente, como lo ha hecho la literatura Teosófica.

El progreso humano es lento pero constante; por consiguiente el número de Hombres Perfectos va en aumento y la posibilidad de alcanzar Su nivel se halla al alcance de todos los que estén deseosos de llevar a cabo el estupendo esfuerzo requerido. En tiempos normales los aspirantes necesitarían muchos nacimientos antes de lograr el Adeptado, pero ahora es posible para ellos acelerar su progreso en aquel Sendero, condensar en pocas vidas la evolución que de otra manera tomaría muchos miles de años. Este es el esfuerzo que están haciendo muchos miembros de la Sociedad Teosófica, porque en esa Sociedad existe una Escuela Esotérica que enseña a los hombres cómo han de prepararse a sí mismos más rápidamente para esta labor superior. Tal preparación requiere un gran control de sí, esfuerzos determinados año tras año, ya menudo con exiguo resultado externamente mostrado como progreso definido; puesto que ello implica el entrenamiento de los cuerpos superiores mucho más que el del físico, y el mejoramiento de lo superior no siempre se manifiesta muy visiblemente en el plano físico.

Se dice que cuando una persona se afilia a la Sociedad Teosófica externa, el Maestro la mira, y que, en muchas ocasiones, los Grandes Seres guían a aquellos que como consecuencia de sus previas vidas, deben afiliarse a la Sociedad. y así parece ser que Ellos generalmente ya conocen más acerca de nosotros, antes de que nosotros conozcamos algo acerca de Ellos. El Adepto jamás olvida algo; parece estar siempre en pleno recuerdo de todo lo que le ha acontecido, y así, cuando al parecer observa casualmente a una persona, jamás perderá de vista a tal persona. Cuando alguien ingresa a la Escuela Esotérica se establece un lazo definido, aun no directamente con un Adepto, pero sí en primer lugar con el Jefe Externo de la Escuela y, mediante él, con el Maestro M. que es el Jefe Interno.

Así pues, todos los de la Escuela Interna se hallan en contacto con el Maestro Morya si bien se encuentren a veces trabajando en actividades distintas de las Suyas; y llegarán a ser discípulos de otros Maestros cuando se les ponga a prueba. Sin embargo, bajo tales circunstancias, recibirán la influencia de su propio futuro Maestro a través de estos canales, porque los Adeptos, aunque físicamente vivan muy separados, se hallan en tan estrecho contacto, que adquirir relación con alguno de Ellos implica realmente estar ligado con todos.

Este Sendero tiene muchos grados agrupados en tres grandes divisiones:

1.- El período de prueba, o el Sendero Probatorio, antes de comprometerse a ninguna obligación, o de que se confieran Iniciaciones al discípulo.

2.- El período de discípulo comprometido, o sea el del Sendero propiamente dicho, al final del cual el discípulo alcanza el Adeptado.

3.- El período oficial en que el Adepto toma parte definida en el Gobierno del Mundo. La actuación en este período oficial queda fuera del alcance de la comprensión ordinaria.

PREG.- Pero ¿Cómo puede un jefe de familia, una persona del mundo rodeada de

deberes sociales, de obligaciones de familia y actividades mundanales, llevar la vida espiritual y por consiguiente prepararse a sí mismo para el Sendero? ¿Cuáles son sus etapas iniciales de purificación?

RESP.- Ordinariamente los hombres han de ser entrenados primeramente en Karma-Yoga, o acción por la cual pueda resultar la unión con un Divino. Las tres "gunas" o propiedades de la materia, Sattva, Rajas y Tamas constituyen el Universo manifestado; y el hombre ordinario, identificándose con estas actividades corre alocadamente bajo su influencia. Karma-Yoga consiste en el entrenamiento de estas "gunas". El uso de Tamas u oscuridad (haraganería, negligencia, indiferencia, pereza, inercia) para el crecimiento del hombre, es que Tamas actúa como una fuerza contra la cual hay que luchar para sobrepasarla a fin de que pueda ser educada la fortaleza, desarrollado el poder de la voluntad, y adquirido el dominio de sí. Por eso se prescriben los ritos y las ceremonias de la religión con objeto de entrenar al hombre para que venza la pereza y la inercia, la obstinación y terquedad propias de la naturaleza inferior. Se le imponen como deberes para acostumbrarlo a una vida más elevada y compeler a la naturaleza inferior a marchar por la recta senda determinada por la voluntad.

Después, "Rajas" o movilidad, la que impulsa a un constante esfuerzo, apresurado y afanoso, para producir resultados materiales y satisfacer la naturaleza inferior, ha de ser bien dirigida, purificada y transmutada por Karma-Yoga en Sattva (ritmo o armonía) para que sirva a los propósitos del Yo Superior.

La vida del Cabeza de Familia es la mejor preparación para la vida espiritual, pues un jefe de casa forzosamente debe vivir para los demás y la mejor cosecha que puede recoger en el rico campo del hogar es la ausencia de egoísmo. Una virtud que tiene amplia oportunidad para cultivar allí es la piedad o compasión para las cosas débiles, así como la paciencia y la tolerancia, virtudes gemelas que tan fácilmente nacen durante la vida de familia. Igualmente se adquieren allí la liberalidad, la hospitalidad gratuita y cortés, la caridad hacia los pobres y los animales, la facultad de guiar firmemente y de entrenar almas jóvenes, y aquella soledad espiritual en que el Yo interno nada posee aunque el cuerpo esté nadando en riquezas. Estas son algunas de las lecciones por aprender en una etapa temprana de las vidas del cabeza de familia que haya fijado ya sus ojos en la meta y que trate de hacer el mejor uso de su vida actual para hollar el Sendero Probatorio. De hecho tal vida es el mejor campo de entrenamiento para la vida del discípulo.

Ahora bien, un hombre ordinario trabaja por el fruto que servirá para satisfacer su naturaleza inferior, por el deseo de recompensa, de dinero, etc.; y actúa al empuje de la cualidad rajásica; pero un hombre que aspire a la vida espiritual deberá cambiar su ideal del egoísmo al servicio, cambiar el motivo por el cual ejecuta la obra que está haciendo, y comenzar a hacerla no porque le procure sus medios de vida (si bien nada hay de qué avergonzarnos al ganar nuestra subsistencia mediante cualquier trabajo), no porque necesite ganar algo, sino porque hay que hacer las cosas. Podrá enseñar, curar, argüir, traficar o emprender negocios de cualquier clase no por la simple utilidad monetaria que ello produce, o por el poder que confiera, sino a fin de que prosiga la gran labor del mundo y de que, mediante sus servicios y ayuda a la humanidad, pueda él ser un colaborador con lo Divino en la obra del mundo. La espiritualidad es el reconocimiento de la Deidad por doquiera y en todas las cosas; y si un hombre es mundanal del mundo, o espiritual del espíritu, depende no del medio ambiente ni de las circunstancias externas, sino de su actitud interna. La cuestión no es: qué hace uno, sino cómo lo hace.

Y así Karma-Yoga sustituye la satisfacción personal por el deber; pero hay algo mayor aún que el deber y es aquella etapa en que toda acción es hecha como un sacrificio, cuando el sacrificio de sí, voluntario y espontáneo, toma el lugar del deber.

En la diaria vida externa, el hombre que anteriormente trabajaba por el fruto en este mundo y por el cielo después de la muerte, hace toda cosa en primer lugar como un deber y después como un sacrificio, por su propio libre albedrío, un gozoso dar toda cosa. Sin el Sacrificio Divino, sin las Divinas Auto-limitaciones, no hubiera habido universo, ninguno de los mundos que llenan los reinos del espacio; y, como la vida del mundo está basada en el sacrificio, toda verdadera vida es también sacrificial. Lo que ata no es la acción sino el deseo del fruto de la acción; y la única acción que no liga es la sacrificial; y así, llevando a cabo cada función de la vida familiar o cívica como si se sintiera a sí propio la personificación de la Deidad, haciendo cada acción como un acto de sacrificio, el Cabeza de Familia, el hombre del mundo, llegará a ser el perfecto hombre espiritual.

Estos son los primeros pasos en el Sendero del Discipulado para un hombre que viva en el mundo, y que lo llevarán hacia el encuentro del Gurú, que lo llevarán a una vida superior; hasta que haya él perdido todo apego y sea de corazón el "desligado de todo", el solitario caminante y, por la renunciación y sacrificio de sí, se llene de conocimiento y devoción.

PREG.- Ahora bien, ¿cuál es el primer paso o la más importante calificación necesaria para aproximarse al Sendero? ¿Cuál es la marca por la cual podemos conocer si un hombre se está preparando para entrar en el Sendero?

RESP.- El primer paso, sin el cual ningún acercamiento al Sendero es posible, es el Servicio al Género Humano.- "Vivir para el beneficio de la humanidad es el primer paso", dice La Voz del Silencio". La Vida del hombre que se aproxima al Sendero se caracteriza por el inegoísta servicio a los demás, por su voluntad para sacrificarlo todo por el bien de otros, por su prontitud a abandonar todo lo que el mundo considera como valioso, en devoción a una causa o a un ideal que el crea que personifica lo Recto. Esta es la marca del hombre que se está acercando al Sendero. Tal hombre, desarrollándose a sí por medio del servicio a los demás, realiza la verdad de las palabras que pronunciara el Cristo Mismo; "Puesto que habéis hecho esto por el más pequeño de Mis hermanos, lo habéis hecho por Mí".

No hay distinción entre las varias clases de servicio con tal de que éste sea inegoísta y tenaz. Podrá ser puramente intelectual como la obra del autor o del escritor que trata de esparcir entre los demás los conocimientos que él adquirió; o podrá ser a lo largo de las líneas del Arte, cuando el músico, el escultor, el pintor, persiguen el ideal de hacer al mundo un poco más bello, un poco más lleno de gracia; o podrá ser en pro del mejoramiento social cuando un hombre, movido de simpatía hacia el pobre, vierte su vida entera en la labor de ayuda al necesitado, o trata de modificar los antiguos sistemas sociales, o ambiente, o costumbres que retardan el progreso de la humanidad; o bien la labor puede llevarse a lo largo de líneas políticas, con la vida de la Nación como objeto del servicio; o por último, a de largo de actividades curativas. Podrá elegirse cualquier labor útil de acuerdo Con la capacidad: comercio, industria, profesión, arte, etc., todo cae dentro del servicio.

PREG.- Pero cada uno está ocupado de una u otra de estas actividades. ¿Dónde radica, pues, la diferencia?

RESP.- La diferencia estriba en el motivo con el cual se emprende la obra. Ciertamente, los hombres son escritores o autores, políticos, reformadores sociales, doctores, artistas; toman parte en la industria y en el comercio, pero, ¿movidos por qué motivo? Los hombres ordinarios son movidos por el incentivo del éxito personal, no del servicio; no por el de "aligerar un poquito el pesado karma del mundo", ni por elevar en

algo la condición del mundo, aunque al propio tiempo obtengan de tal trabajo su subsistencia. Por supuesto, en una etapa inferior, es necesario trabajar por el fruto de la acción; pero el ideal de servicio, ayudar al débil, enseñar al ignorante; levantar al oprimido; aquel servicio inegoísta que da todo sin pedir nada en cambio; no una elección sino un impulso incontrastable; todo esto constituye el primer paso hacia el Sendero.

PREG.- ¿Cuál es, entonces, el segundo paso o calificación para aproximarse al Sendero?

RESP .- El estar poseído por una idea al grado de que ningún argumento, ninguna ventaja personal, pueda apartar de ella al hombre, es lo que marca el segundo paso. La idea fija podrá ser la de un maniático, pero esa es una falsa idea. Si la idea fuere una verdad, si tiende al servicio del hombre, quien se hallare poseído por una idea semejante, como un entusiasta, un héroe, un mártir, está ya cerca de la entrada del Sendero. Cuando un hombre está convencido de que una cosa es cierta, le es más fácil morir mártir como Giordano Bruno, que renegar de aquella verdad. Se juzga mejor a un hombre por sus motivos para una buena acción que por la buena acción misma en sí. La corona de laurel del heroísmo no es únicamente para las sienes del vencedor y del fuerte; también de es para aquellos héroes que aspiraron al triunfo y lucharon por él si bien perecieron en la demanda. Los esfuerzos por realizar un ideal noble y elevado transforman la vida en lo Grande y en lo Heroico. Y así, seguros de que nuestra acción es tan sabia como nos sea posible, debemos darnos por completo al servicio, sin retener nada para nos. otros, ayudando cada vez que se presentare oportunidad de trabajar, dedicándose enteramente a un gran ideal y persiguiéndolo tanto en tiempos de tempestad cuanto en los de calma.

PREG.- Ahora bien, ¿qué significa ser discípulo de un Maestro? ¿Qué se espera del que aspira a serlo, y cuál es la labor que debe efectuar?

RESP .- Los Maestros se han dedicado definitivamente al servicio de la humanidad. Su fuerza, no obstante ser muy grande, es aun limitada y, por lo mismo, son Ellos muy cuidadosos para usarla con el mejor provecho posible. Un Maestro podrá tomar como discípulo a un hombre tan sólo cuando vea que la cantidad de fuerza empleada en su entrenamiento producirá al fin mayor resultado que cualquiera otro método de emplear la misma suma de fuerza. Ninguna persona, por más benevolente, bondadosa y ferviente que sea en su deseo de ayudar a otros, podrá ser aceptada como discípulo si aún se encuentra llena de imperfecciones menores, o adolece de algunas debilidades que pueden constituir un serio obstáculo en su senda. Si un individuo ha de recibir ayuda especial, precisa que demuestre receptividad especial, pues un Maestro no tiene favoritos. Tiene El sus afectos privados, como todos los tenemos, y sin duda alguna El ama a algunos seres más que a otros; pero El jamás permitirá que semejantes sentimientos influencien Su actitud en el menor grado cuando se trata de la obra. Se tomará muchas molestias con algún hombre si mira en él las semillas de futura grandeza, si creyere que vale la pena gastar en él cierta cantidad de tiempo y de fuerza. No hay posibilidad del menor pensamiento de favoritismo en Su mente. El considera única y sencillamente la labor que ha de llevarse a cabo, la obra de la evolución y el valer del hombre en relación con ella.

Solamente el servicio desinteresado o una empresa inegoísta sin pensamiento del "yo", un carácter amable, altruista, presto a la ayuda, son cosas que llaman la atención del Maestro y El se vuelve hacia el posible discípulo, poniendo oportunidades en su senda para probar su fuerza y para que eduzca él su intuición.

Llegar a ser discípulo de un Maestro significa, por tanto, que el aspirante también debe poseer la misma perspectiva hacia la vida que el Maestro; que debe olvidarse de sí absolutamente y no tener deseo personal alguno; que deba hallarse dispuesto a sacrificar toda cosa ya sí mismo en primer lugar; que deba ordenar toda su vida de acuerdo con la labor que tiene que efectuar; y que deba abandonarlo todo y seguirlo. Según el Cristo: "Aquel que pierda su vida, la encontrará." en tanto que el Señor Buddha dice: "Mata la sed de vida si deseas el Sendero".

El discípulo es utilizado por el Maestro en mil diferentes maneras. Algunos tienen que hacer el trabajo astral de ayudar a los vivientes ya los recién muertos; otros han de ayudar al Maestro personalmente en la labor que deba efectuarse; otros son enviados astralmente a sustentar conferencias ante auditorios de almas menos adelantadas, o a enseñar a otros que se hallaren libres en el mundo astral bien fuere temporalmente, por estar sus cuerpos dormidos, o permanentemente, por haber muerto sus cuerpos. Los recién fallecidos han de ser tranquilizados y confortados, libertándolos, cuando fuere posible, del temor terrible pero irrazonable que a menudo suele sobrecogerles y que retarda su progreso hacia las esferas superiores además de ocasionarles sufrimiento innecesario; se les habrá de explicar, hasta donde sea posible, la condición en que se encuentran y el curso de acción que para ellos es más conveniente seguir. También se les habrá de capacitar, hasta donde lo permita su propia capacidad, a comprender el futuro que se abre ante ellos. Todo protector astral tiene a su cargo un regular número de "casos". La mayor parte del entrenamiento que se da a un discípulo acerca del trabajo astral le es suministrado por alguno de los más antiguos discípulos, si bien a veces el Maestro Mismo le da algunas instrucciones especiales.

Los discípulos son también empleados por los Poderes del Bien como Agentes para responder a las oraciones, y como canales para que se vierta Su energía. Además se les entrena para trabajar por sugestión, esto es, simplemente para instilar buenos pensamientos en las mentes de quienes se hallan prestos a recibirlos; y para sugerir pensamientos hermosos y bellos a los autores, poetas, artistas y músicos.

Sin estas influencias, la Humanidad sería de veras pobre, aunque por la mayor parte sabe muy poco acerca de la fuente de su verdadera riqueza. Los Adeptos Mismos no pueden apartarse de Su exaltada labor para ocuparse de estas tareas inferiores y más fáciles, porque, si lo hicieren, sufriría toda la maquinaria de la evolución.

Y así, los discípulos llevan a cabo una gran variedad de trabajo en cada ramo de la civilización y de la cultura humana, siendo todos parte de la labor de los Adeptos para el mundo; y, siendo también aprendices, como ya se dijo, en su inferior nivel sirven como canales de influencia y como transmisores de la fuerza de los Maestros al mundo en general.

PREG.- Pero, si se requiere hacer tanto trabajo, ¿por qué no usan los Maestros a tantos aspirantes que tan devotos les son y que desean fervientemente se les tome como discípulos y se les entrene a fin de ayudar al mundo?

RESP .- Podrá haber muchas razones por las cuales El no lo hace; algunas veces una persona tendrá un defecto capital que en sí es ya suficiente razón. Muy frecuentemente se trata del orgullo. Puede una persona tener tan alto concepto de sí mismo que no sea ductil para la enseñanza, aunque piense que lo es. A menudo, en esta civilización nuestra, el defecto es la irascibilidad; nuestra diaria vida transcurre en su mayor parte en medio de torturantes ruidos y el ruido, por sobre todas las cosas, sacude los nervios y ocasiona irritación. Algún sentimiento desagradable, ligero, que pase de nuestra mente en diez minutos tal vez, puede, sin embargo, producir en el cuerpo astral un efecto que perdure por cuarenta y ocho horas, pues tales vibraciones subsisten por un considerable

período de tiempo. Por eso una persona buena y digna suele tener sus nervios tan perturbados que al Maestro le será imposible acercarla hacia Sí en contacto más estrecho y constante. - A veces el impedimento es la curiosidad, - una curiosidad acerca de los asuntos de los demás y, especialmente, acerca del desarrollo o estatura oculta de ellos. Sería imposible que un Maestro acerca re hacia Sí a quien tuviere tales defectos.

Otro obstáculo común es la facilidad para sentirse ofendido. Hay muchos aspirantes sinceros y fervientes, pero tan susceptibles de darse por ofendidos, que prácticamente no sirven para la labor porque no pueden tratar con ciertas personas. Los hay quienes, en vez de considerar los aspectos buenos del carácter de otros, están siempre listos para descubrir los defectos y se complacen en una crítica destructiva.

Pero un Maestro dijo: "Existe una crítica ejevada que se ocupa de una perla con la misma vehemencia con la que vuestra crítica se ocupa de una falta. . .".

Muchísimas personas tienen defectos de estas clases, pero no les agrada que se les señalen sus faltas y generalmente no creen que las tienen. La centralización en sí es tan sólo otra forma de orgullo y se halla muy extendida en los actuales tiempos. La personalidad que hemos estado edificando por muchos miles de años, se ha fortalecido

ya menudo exige el primer lugar en todo; tarea muy ardua es la de reversar su actitud y obligarla a adquirir el hábito de considerar las cosas desde el punto de vista de los otros. Si uno desea llegar hasta el Maestro, indudablemente tiene que salir del centro de su propio círculo.

Sin embargo, acontece a veces que los aspirantes no tienen algún defecto particular sobresaliente, pero aún no están lo suficientemente fuertes y deben crecer un poco, integralmente, antes de que se les considere de punto. Se requiere energía y algo de grandeza para ponerse uno en la actitud que el Maestro Mismo adopta respecto al trabajo, porque, en adición a cualquier defecto nuestro, en contra nuestra tenemos toda la presión del pensar del mundo, -el constante peso de la opinión ajena- pues millares de personas alrededor de nosotros están pensando pensamientos personales.

Los cuerpos astral y mental de un aspirante deberían exhibir continuamente cuatro o cinco grandes y espléndidas emociones, entre ellas, amor, devoción, simpatía y aspiración intelectual. Pero en vez de unas cuantas grandes emociones vibrando espléndida y claramente con finos colores, se mira generalmente el cuerpo astral manchado de vórtices rojos y pardos y grises y negros, a veces cien o más. Son algo así como lo sería una masa de verrugas sobre el cuerpo físico, impidiendo que la piel fuese tan sensitiva como debiera serlo. El candidato deberá cuidar que aquellos vórtices desaparezcan y que sea despejada por completo la usual maraña de las pequeñas emociones.

En el Sendero no puede haber cosas a medias. Muchas personas están en la posición de aquel par de malignos, Ananías y Sáfira. No dan toda cosa sino que retienen un poco para ellos mismos, -no de su dinero, sino en lo hondo de sus sentimientos personales, lo cual los aleja de los pies del Maestro. En ocultismo eso no basta; los aspirantes han de seguir al Maestro sin reserva, no diciendo para sí: "Yo seguiré al Maestro mientras El no me haga trabajar con tal o cual persona". . . "Yo seguiré al Maestro con tal de que sea reconocido todo lo que yo haga. . . " - No hay que poner condiciones. Esto no significa que deban los aspirantes abandonar sus deberes ordinarios del mundo físico, sino sencillamente que todo su ser debería estar a disposición del Maestro, que deben estar preparados para renunciarlo todo, para ir a cualquier parte, - no como una prueba sino porque el amor al trabajo es la cosa suprema en sus vidas. Deben adoptar una actitud por completo diferente hacia la vida en general; eso fue expresado por uno de los Maestros en la frase: . . . "Aquel que desee trabajar con Nosotros y para Nosotros deberá abandonar su propio mundo y venir al nuestro. . ."

PREG.- ¿Qué haríamos para atraer la atención del Maestro?

RESP.- Si laboramos a lo largo de las mismas líneas por las cuales trabaja El, llegaremos a estar más y más en simpatía con El y nuestros pensamientos llegarán a semejarse más a los Suyos. Esto nos acercará más y más a El, tanto en pensamiento cuanto en actividad, y al hacerlo así pronto atraeremos Su atención, pues El se halla vigilando continuamente el mundo a fin de encontrar aquellos que serán de utilidad para Su labor. Al fijarse en nosotros, pronto nos atraerá algo más cerca de Sí para una observación aun más íntima y detallada. Yeso lo hacen generalmente poniéndonos en contacto con uno que ya sea Su discípulo. Por consiguiente, es enteramente innecesario para cualquiera el hacer algún esfuerzo directo por atraer Su atención.

PREG.- Pero, entre los millones de hombres en toda la humanidad, ¿cómo puede un Maestro saber si una persona está adecuada ya para el Sendero?

RESP.- Sobre el negro fondo del egoísmo humano, en la noche de la lucha de los mortales, un corazón encendido por el amor y por el servicio a la humanidad fulgura como una lámpara en la oscuridad, como la luz de un faro en las tinieblas de la noche; y el Maestro inmediatamente conoce que un futuro discípulo está allí. Así como un hombre desde la cima de una montaña mira una luz en una sola de las cabañas del valle porque la luz brilla entre la obscuridad circundante, así un hombre que ha iluminado su alma atrae la mirada del Vigilante de la Humanidad. Pero precisa seguir una rígida disciplina de auto-control antes que un hombre pueda ser siquiera candidato al discipulado.

PREG.- ¿De qué manera es conducido un hombre para buscar al Maestro?

RESP.- Con verdad se ha declarado en una Escritura Oriental, el Bhagavad-Gita de los Hindúes: "Por cualquier camino que un hombre se aproximare a Mí, aún en aquel camino Yo lo recibo, pues todos los caminos Son Míos" E igualmente lo expresa el exquisito aforismo de los Sufíes, los místicos del Islam: "Los senderos hacia Dios Son tantos como los alientos de los hijos de los hombres". Pero todos esos variados métodos podrían clasificarse en tres grupos: Jñána-Yoga, (Unión por el conocimiento) Bhákti-Yoga, (Unión por la Devoción) Karma-Yoga, (Unión por la Acción) entrefundiéndose los tres en uno solo en posterior etapa, cuando cada uno adquiera las cualidades de los otros dos. En el primero se siente uno movido por un intenso deseo de conocimiento, por el anhelo de comprender; en el segundo, el hombre se aproxima a la búsqueda por el intenso amor hacia alguna persona o por lealtad y devoción hacia un líder que personifique un ideal; mientras que en el tercer gran tipo se despierta el aspecto voluntad, por la realización del terrible sufrimiento de tantos alrededor de sí. Cuando los seres llegan a un punto en que sienten que deben saber o perecer, cuando sienten que deben tener un ideal perfecto o perder toda ilusión por vivir; o cuando sienten que deben encontrar remedio al humano sufrir, entonces algo adviene en su vida que los estimula a una consciente búsqueda del Maestro, - alguna cosa o incidente relativamente insignificante: un libro, una conferencia, un cuadro, un sufrimiento -, y entonces les viene el conocimiento de los grandes hechos de la Reencarnación, de Karma, de la existencia del Sendero, de la existencia de Quienes han hollado antes el Sendero; y con ello adviene no solamente el ansia de comprender sino de ser un instrumento para la elaboración del Plan Divino en el esquema de la Evolución. Tal persona descubre que hay una ciencia, la Ciencia del Yoga o Ciencia de la Unión con la Deidad y ve entonces extenderse ante su vista el principio del Sendero, y aprende las cualidades necesarias para hollarlo.

Yoga es la aplicación de las leyes de evolución de la mente humana a la individual, de tal suerte que un hombre pueda, así, acelerar el desarrollo de su mente, y adelantarse a su raza a fin de ayudar al mundo; es la manera por la cual puede un hombre apresurar su evolución, ensanchar su conciencia y elevarse hasta la unión con lo Divino. Pero el Yoga requiere una Disciplina de la Vida. Las leyes ordinarias de la Naturaleza nos llevan a lo largo de la evolución ordinaria, pero si aumentamos la velocidad para una evolución más rápida, debemos fortalecer las partes de nuestra propia maquinaria que estarán sujetas a aquel nuevo esfuerzo. Un hombre que necesite hacer en un breve espacio de tiempo lo que la vasta mayoría de su raza necesitará cientos de miles de años para llevar a cabo, debe preparar su impreparado cuerpo y su no entrenada mente por la Disciplina de Vida y adquirir, por lo menos hasta cierto punto, las Cualidades para el Discipulado antes de que pueda entrar al Sendero Probatorio.

PREG.- De los dos requisitos, la disciplina de Vida y las Calificaciones para el Discipulado, ¿qué se significa por la primera?

RESP.- La Disciplina de Vida es una rígida disciplina que uno mismo se impone para lograr la purificación, - purificación de todos los vehículos temporales, del cuerpo físico y de la naturaleza inferior, de las emociones y de la mente. Deben desecharse las bebidas alcohólicas de toda clase porque la práctica que conduce a la búsqueda del Maestro requiere la meditación, concentrada y definida, tendiente a estimular y desarrollar ciertos órganos físicos en el cerebro; y los vapores alcohólicos así como las drogas narcóticas producen efectos venenosos sobre estos órganos.

Además habrá que renunciar a alimentos de carne de todas las clases pues ellos hacen al cuerpo muy tosco según se explicó en el Capítulo I. Haciendo a un lado las consideraciones de crueldad y de compasión, un estudiante de Yoga requiere un cuerpo fuerte y resistente, y a la vez sensitivo y responsivo a las vibraciones de los mundos sutiles de materia y de vida.

Después deberá el aspirante purificar el cuerpo astral y adquirir el dominio de sí, entrenando su naturaleza inferior hasta que llegue a estar absolutamente sujeta a la voluntad. Deberá eliminar de su naturaleza todo toque del yo personal y purgarla de todo aquello que la incita a separarse de quienes se encuentran abajo o bien de Aquellos que se encuentran arriba, para destruir así todo muro de separatividad.

Pero al estar sacudiendo de sí todo lo que sea personal, deberá retener la esencia de todas las numerosas cualidades que ha adquirido como resultado de su incesante ascender por la Escala de la Vida.

Para la mejor comprensión de la purificación de la naturaleza inferior pueden ser de utilidad algunas ilustraciones. Consideremos primero la potente fuerza que se desarrolla en las etapas inferiores del crecimiento de cada ser humano y la cual ahora requiere ser purificada, - la fuerza de la cólera o la ira. La vemos en el hombre no desarrollado bajo la forma brutal de pasión, arrollando todo lo que se opone a la satisfacción de su voluntad. A fin de reducir al orden aquella pasión de la cólera, el hombre se libera primeramente del elemento personal por el perdón de las injurias como uno de sus deberes, devolviendo amor por odio, sobrepasando el mal por el bien. Queda luego una cólera impersonal; ve un pobre hombre oprimido o un animal maltratado y se siente indignado contra el opresor. Esa cólera impersonal, noble indignación, más noble que la estólida indiferencia, tiene que ser transmutada en la cualidad de hacer justicia tanto al débil cuanto al fuerte, sintiendo compasión por el malhechor lo mismo que por el dañado, puesto que aquel se perjudica a sí mismo más que el maltratado, porque almacena mal karma para el futuro, y por tanto requiere ayuda e instrucción. El hombre detiene la mala acción, porque es su deber hacerlo así, pero, reconociendo lo Divino aún

en el corazón del malhechor, se muestra gentil con él; y así, transmutando la cólera, mediante una alquimia espiritual, en perfecta justicia, detiene el mal y auxilia tanto al tirano cuanto al esclavo, al opresor lo mismo que al oprimido.

De igual manera, el amor sensual que se manifestó primeramente en las formas, obscuro y vil, llega a ser más noble y menos egoísta, moralizado, refinado y purificado, para transmutarse, mediante la alquimia espiritual, en amor que al ir hacia otros trate de servirles en vez de servirse de ellos; trate de ver cuanto puede dar y no cuanto puede tomar; y así gradualmente deviene divino en su esencia.

Igualmente, la codicia, el interés egoísta y otras pasiones de la naturaleza inferior, pueden ser incineradas y purificadas por completo en la Disciplina de Vida. De ese modo se realiza el Yoga por el dominio de la mente, de las emociones y acciones, por un deliberado entrenamiento de la naturaleza inferior, por la persistente selección de materiales puros para la alimentación y por el cuidado y moderación en todas las actividades físicas.

PREG.- Por lo que hace al segundo requisito, ¿cuáles son las calificaciones exigidas antes de obtener acceso al Sendero Probatorio?

RESP .- La primera de las cualidades, indispensable hasta cierto punto antes de que sea posible el discipulado, es el control del pensamiento. Cuando decimos que un hombre se controla a sí mismo, lo que ordinariamente significamos es que su naturaleza intelectual o superior, con su mente y su voluntad, su poder de razonar y de juzgar, es más poderosa que su naturaleza inferior con sus pasiones y emociones. Aquel auto-control en el sentido ordinario de la palabra es verdaderamente una cualidad admirable, pero un candidato al discipulado necesita mucho más que eso, más que el control de la naturaleza inferior por la superior. Ya en el Capítulo VII hemos estudiado el poder creador y la influencia del pensamiento, y hemos aprendido que para el entrenamiento sistemático de la mente se requiere un deliberado control del pensamiento, - pensar conscientemente y con un propósito tras el pensar, - rehusando dar entrada a fragmentos moldeados por los pensamientos de otros y concentrando el pensamiento en una idea por la práctica constante en la vida diaria.

Este control del pensamiento es condición necesaria para el discipulado, pues cuando un hombre llega a ser discípulo, sus pensamientos ganan poder adicional, vitalidad y energía acrecentadas. Por un pensamiento un hombre puede "matar" a otro, o sanar una enfermedad; por un pensamiento él puede influenciar a una turba o crear una ilusión visible; por tanto, antes de que estos tremendos poderes estén a su servicio, ha de aprender a controlar sus pensamientos, expurgarlos de todo mal y no dar cabida en ellos a nada que no fuere puro, benéfico y útil.

Otra importante calificación es la meditación, el entrenamiento deliberado y formal de la mente en la concentración y la fijeza de pensamiento. Es necesaria la práctica diaria de la meditación tanto devocional cuanto intelectual. El candidato, a la hora de su meditación matinal deberá aprender a concentrar su mente en el Ideal Divino, en el Maestro al cual espera encontrar al fin; y por lo que hace a la meditación intelectual, que se refiere a la construcción gradual y consciente del carácter, debería elegir como tema de su meditación alguna buena cualidad e incorporarla a su vida diaria por el proceso conjunto de la meditación y la práctica. Deberá meditar en la pureza, la verdad, la compasión, la intrepidez, el perdón, la castidad, etc., etc. tomando una virtud tras otra para tratar de modificar y ennoblecer su carácter poniéndolas en práctica mediante el lenguaje y las acciones en su vida diaria.

Todo aquel que medita en el Maestro establece una conexión definida con El, visible a la visión clarividente como una especie de línea de luz. El Maestro, siempre

subconscientemente, siente el impacto de tal línea y envía en respuesta una firme corriente de magnetismo que continúa actuando largo tiempo después que la meditación termina.

Por eso es de suma ayuda para el aspirante la práctica regular de tal meditación y concentración; y uno de los más importantes factores para producir el resultado es la regularidad, debiendo hacerse diariamente ya la misma hora, perseverando en ella firmemente aunque no se vea que produce resultado inmediato. Cuando ningún resultado aparece, hay que cuidar especialmente de evitar la depresión porque ésta dificulta más la acción de la influencia del Maestro y porque demuestra que el aspirante está pensando más en sí mismo que en el Maestro.

En suma, las tres principales cualidades para el Sendero Probatorio o para ser un discípulo a prueba, son el control del pensamiento, la meditación diaria y el noble carácter; pero hay una cualidad que debe hallarse tras de todas, y es la férvida sinceridad, la formalidad de quien ha reconocido su objeto y va derechamente a él.

PREG.- ¿Cuál es el propósito de la etapa llamada Probatoria? ¿Cómo y por qué es tomado un hombre primeramente como discípulo a prueba?

RESP .- Cuando, por la práctica del Yoga, un aspirante ha purificado todos sus vehículos, y por labor desinteresada en pro de la humanidad, por la devoción, la piedad, la pureza y auto-sacrificio, así como por el control de su pensamiento, por la meditación y la nobleza de su carácter, ha luchado hasta ponerse en la cresta de la avanzante ola humana, demostrando la ausencia del "yo" en su naturaleza dedicada toda al servicio de la humanidad, entonces encuentra a su Maestro, o mejor, su Maestro su encuentra a él. Pero antes de que pueda aceptarlo definitivamente como discípulo, toma El precauciones especiales para asegurarse de que tal persona está lo suficientemente adecuada para ser puesta en contacto íntimo con El; y éste es el objeto de la etapa llamada Probatoria. El Maestro sujeta al aspirante a la prueba del tiempo, pues muchos, arrebatados por el entusiasmo, aparecen de pronto como muy prometedores y ávidos de servir, pero desgraciadamente se cansan a poco y retroceden. Cuando a través de todas las luchas ha progresado el discípulo bajo la observación de aquella benévola mirada, a cierto punto de su progreso es invitado a comparecer, mediante un discípulo antiguo, ante la presencia física del Maestro, lo cual efectúa el discípulo, usualmente, en su cuerpo astral; y el Maestro se le revela y lo pone definitivamente a prueba. Generalmente no hay ceremonias en conexión con esto; el Maestro dice unas cuantas palabras de consejo al nuevo discípulo, acerca de la que de él se espera, ya menudo, de manera afectuosa, encuentra El alguna razón para felicitarlo por la labor que ya efectuó.

Se pone a prueba a un discípulo en respuesta a una solicitud hecha por él a los Guardianes de la Humanidad para que le den oportunidades de un progreso más rápido que el normal para la humanidad ordinaria. Su karma individual tiene que ser reajustado al mismo tiempo, librándolo de aquellos tipos de karma que pudieren limitar su futura utilidad y dándole mayores oportunidades para un conocimiento más amplio y un servicio más efectivo.

Cuando un Maestro toma a un aspirante como discípulo a prueba, es con la esperanza de presentarlo para Iniciación en esa vida. Pero, de que el Maestro haya sencillamente respondido a su aspiración, no se sigue que el discípulo tendrá éxito; se le ha dado la oportunidad por haberla ganado él como derecho kármico; pero lo que él haga de tal oportunidad, depende exclusivamente de él mismo. Empero, lo más probable es que triunfe si toma el asunto a lo serio y trabaja intensamente en servicio del mundo.

PREG.- ¿Cuáles son los defectos ordinarios que en la vida diaria actúan como un

estorbo para el progreso del discípulo a prueba?

RESP.- La irascibilidad es un defecto común, pues los torturantes ruidos de nuestra actual civilización y la presión de tantos cuerpos astrales vibrando a tipos diferentes, hacen muy difícil evitar aquella, especialmente al discípulo cuyos cuerpos son mucho más altamente afinados y sensitivos que los del hombre ordinario. Por supuesto, esta irritación es algo superficial; sin embargo, puede producir un ligero sentimiento pasajero cuyos efectos duren por cuarenta y ocho horas.

Cuando se reconoce una falta como ésta, puede eliminarse eficazmente no enfocando en ella la atención, sino tratando de desarrollar la virtud opuesta según ya se explicó antes. Una manera de solucionar el punto es la de poner nuestro pensamiento firme y resueltamente contra tal defecto, pero sin duda que esta acción provoca a menudo la oposición del elemental mental o astral; por eso es mejor método el tratar de desarrollar consideración por otros, basada fundamentalmente, por supuesto, en nuestro amor hacia ellos. Una persona que esté llena de amor y consideración no se permitirá hablar ni pensar violentamente de nadie. Si el discípulo pudiese llenarse de esta idea, se alcanzaría aquel mismo resultado sin suscitar oposición de parte de los elementales.

Hay muchas otras formas de egoísmo que podrán demorar muy seriamente el progreso del discípulo. La pereza es una de ellas. Una persona, por ejemplo, que está disfrutando mucho con la lectura de un libro, no querrá dejarlo a fin de llegar puntualmente a una cita; otra escribirá con pésima letra sin importarles los inconvenientes y aún el peligro para los ojos y para el temperamento de quienes deban leer su caligrafía. Cosas como éstas tienden a hacernos menos sensitivos a las influencias elevadas; a hacer la vida discordante y fea para otras personas ya destruir el control de sí y la eficiencia. La puntualidad y la eficiencia son esenciales si hemos de producir un trabajo satisfactorio. Muchas personas son ineficientes; cuando se les encarga un poco de trabajo no lo terminan completamente y se excusan de mil maneras; o cuando se les pide alguna información no saben dónde encontrarla. La gente difiere mucho en estos respectos, pues una persona, cuando se le pregunte algo contestará: "No sé"; en tanto que otra dirá: "Bien, no lo sé, pero voy a indagar", y regresa con la información deseada.

Así pues, en toda buena obra, el discípulo deberá pensar siempre en el beneficio que resultará para otros, y en la oportunidad de servir al Maestro en estos asuntos (los cuáles, aunque sean materialmente pequeños son de gran valer espiritual) y no pensar en el buen karma que le resulte; lo cual sería tan sólo otra y más sutil forma de centralización en sí mismo.

Algunos otros efectos sutiles, de igual clase, podrán verse en la depresión y en los celos, así como en la agresiva declaración de nuestros propios "derechos". Un Adepto dijo: "Pensad menos en vuestros derechos y más en vuestros deberes". - Puede haber algunas ocasiones, al tratar asuntos del mundo externo, en que el discípulo considere necesario requerir con gentil energía lo que necesite, pero entre sus condiscípulos no existe eso de "derechos", sino solamente oportunidades.

Si un hombre se siente contrariado comienza a disparar de sí sentimientos agresivos; podrá no llegar hasta el verdadero odio, pero está originando una incandescencia nebulosa y turbia en su cuerpo astral que también puede afectar al mental.

Iguales perturbaciones se establecen frecuentemente en el cuerpo mental y son igualmente desastrosas en sus resultados. Si un hombre se deja afectar demasiado por algún problema y le da vueltas una y otra vez en su mente sin llegar a ninguna conclusión, ha establecido con ello algo así como una tempestad en su cuerpo mental. Hay algunas personas tan argumentadoras que discutirán acerca de todo y claramente se complacen tanto en este ejercicio que a veces ni se preocupan por el lado del problema

que están defendiendo. Una persona de esta clase tiene su cuerpo mental en estado de inflamación perpetua, y tal inflamación propende, bajo la más ligera provocación, a exhibirse, en cualquier momento, como abierta llaga. Para tales seres no hay esperanza de ninguna clase de progreso oculto hasta que restablezcan el equilibrio y el sentido común en la parte afectada.

Quienes se están aproximando a los Maestros deberán encontrarse enteramente libres de todo lo que sea borrascoso y áspero. También existe a veces la tendencia a una risa falsa, vacía de motivo, que produce muy mal efecto en el cuerpo astral, pues teje a su derredor un tejido de hilos de un gris oscuro muy desagradable a la visión y el cual forma una capa que impide la entrada de buenas influencias. No hay que permitir que nuestra alegría se tiña, por una parte, de tosca aspereza o rudeza, ni que degenera, por la otra, en locas risotadas.

Especialmente es necesario para el aspirante evitar todo afán turbulento y todo alboroto pues si cede a estos defectos establece a su derredor una aura de trémulas vibraciones por las cuales no podrá pasar ningún pensamiento o sentimiento sin torcerse.

Un clarividente que pudiera percibir los efectos de las varias emociones indeseables sobre los cuerpos superiores, no tendría dificultad para comprender cuán importante es que aquellas sean controladas.

Pero como la mayor parte de personas no pueden ver el resultado tienden a olvidarlo y se permiten este descuido. Si el discípulo que ha sido puesto a prueba pudiese ver, cuando está despierto en su cuerpo físico, las imágenes vivientes que hace el Maestro, comprendería mucho más plenamente la importancia de lo que al parecer son detalles

menores. Si él pudiese cultivar el hábito de tomar el recto punto de mira, de actuar por las rectas razones y de hallarse siempre bajo la recta actitud; y si pudiese trabajar infatigable y desinteresadamente bajo la guía de un discípulo del Maestro, que fuere de mayor antigüedad, aceleraría considerablemente su progreso y se acercaría más y más firmemente hacia el ideal de los Maestros.

PREG.- ¿Cómo guía un discípulo más antiguo a uno más joven en su progreso?

RESP.- Por la presencia de un más antiguo discípulo del Maestro, a menudo se da al aspirante, ya fuere a prueba o aceptado, muchísima ayuda por el ejemplo así como por vía de instrucciones definidas en toda clase de asuntos que incluyen la formación del carácter. Según ya se dijo, cuando antaño en la India seleccionaba un Gurú a sus discípulos, formaba con ellos un grupo y los llevaba a doquiera que iba; y si bien a menudo no recibían instrucción, con todo, hacían rápidos progresos porque estaban siempre dentro del aura del instructor y se les tenía en armonía con ella en vez de que estuvieren rodeados por las influencias ordinarias. Los Maestros no pueden adoptar físicamente este Plan, pero a veces arreglan las cosas de suerte que algunos de Sus antiguos discípulos pueden congregarse en torno a ellos un grupo de los más recientes y atenderlos individualmente; tal como el jardinero haría con sus plantas; vertiendo sobre ellos día y noche las influencias necesarias para despertar ciertas cualidades o fortalecer ciertos puntos débiles. El discípulo más antiguo raras veces recibe instrucciones directas respecto a esta labor; si bien el Maestro pueda hacer una u otra vez algunas observaciones o comentarios.

El hecho de que los discípulos se agrupen, ayuda también a su progreso; son influenciados en común por altos ideales y esto acelera el crecimiento de características deseables. Probablemente es inevitable que, en el curso de la Ley kármica, uno que aspire sea llevado al contacto con alguien más adelantado que él mismo y reciba mucho beneficio por haber respondido eficazmente a esta influencia; y generalmente los

Maestros no exaltan a ninguna persona a menos que hubiere estado al cuidado de un discípulo más antiguo que lo haya guiado y ayudado; si bien hay excepciones pues cada Maestro tiene su manera peculiar de conducir a sus discípulos. Así es como se entrena al aspirante, para un rápido progreso, bajo la guía de otro discípulo del Maestro.

PREG.- Ahora bien, ¿cuál es el trabajo que debe llevar a cabo uno que entra al Sendero Probatorio? ¿Cuál es la vida del discípulo en sus etapas tempranas?

RESP.- La labor es enteramente moral y mental y el candidato ha de guiarse por sí mismo hasta el punto en que "encontrará a su Maestro cara a cara". - Descubre entonces que hay ciertas calificaciones establecidas para hollar el Sendero Probatorio, el "Sendero de Purificación" de la Iglesia Cristiana, y que él tiene que adquirirlas no por un vago deseo sino por la diaria meditación y práctica en su vida.

Hay cuatro cualidades que se exigen a un discípulo a prueba antes de que pueda llegar a ser discípulo aceptado; si bien, en esta etapa, no se le pide una perfecta ejecución. Estas cualidades se exponen detalladamente en el admirable librito "A los Pies del Maestro", que ha sido traducido a veintisiete idiomas y del cual se han hecho más de cincuenta ediciones de millares de ejemplares. Podemos dar un sencillo bosquejo con sus nombres técnicos en sánscrito (usados por los Hindúes) y en Páli (usados por los budistas) .

I.-Viveka. Discernimiento entre lo real y lo irreal, entre lo eterno y lo transitorio; también entre lo recto y lo errado, lo importante y lo no importante, lo útil y lo inútil, lo verdadero y lo falso, lo egoísta y lo altruista. Deberá el discípulo desarrollar una facultad de distinguir entre las cosas transitorias como la fama, el poder y la posición social, y las cosas perdurables como las cualidades mentales, morales y espirituales. Deberá aprender a percibir el Dios interno dentro de las pasiones y locuras exteriores, y, mirando lo Divino, lo mejor en cada hombre y en cada cosa, - no importa cuán malos él o ellas puedan aparecer a la superficie -, debe aprender a identificarse con aquello mejor a fin de ayudar. Esta cualidad se llama Manodvávajjana entre los budistas, o sea, "la apertura de las puertas de la mente".

II.- Vairágya. Carencia de deseos o de pasiones. Los deseos ordinarios, antojos pasajeros, agrados y desagradados, que tanto llenan la vida de un hombre, no deben ser matados sino trascendidos y transmutados en lo superior a fin de ser cambiados en el único deseo de estar en perfecto acuerdo con la Voluntad Divina. Por ejemplo, el amor humano, frágil y egoísta, puede llegar a ser trascendido en su aspecto animal por un amor altruista hacia toda la humanidad. A medida que el discípulo mira la irrealidad de las cosas a su alrededor, los objetos mundanales pierden su poder de atracción; y de la indiferencia hacia esos objetos deriva la indiferencia por sus frutos que son también reconocidos como irreales e impermanentes. No debe él cesar en sus actividades; sin embargo, trabajando como los que son ambiciosos, debe él no serlo. Una prueba de la carencia de deseos es que pueda él ser capaz de contemplar sin asomo de tristeza que sus proyectos o empresas de muchos años se desmoronen reduciéndose a polvo. Toda contrariedad o tristeza procede del pensamiento del yo e implica deseo por el fruto de la acción. Por otra parte, mientras pueda hacerlo infeliz un deseo no satisfecho estará identificándose aún con sus deseos.

Debería él: "domeñar el deseo de brillar o de aparecer como muy hábil; no tener deseo de hablar" y "acostumbrarse a escuchar más bien que conversar", reprimiendo inflexiblemente "el deseo de mediar en los asuntos de los demás". y así, cuando realmente se experimenta Viveka, no meramente cuando se le menciona, cesa todo deseo por los objetos mundanos y "Vairágya" sigue tras "Viveka" como las ruedas siguen tras el caballo. Entre los budistas ésto se conoce como Parikamma, "preparación

para la acción"; indiferencia al fruto de la acción, adquirida por ejecutar lo recto sin considerar nuestra propia ganancia o pérdida.

III.-Shatsampatti. El séxtuple grupo de las cualidades o atributos mentales, las dotes de la mente, a veces llamadas "Recta Conducta", cualidades que son muy necesarias para el discípulo; llamadas "Upacháro" entre los budistas, o sea, "la atención a la conducta". Estas cualidades se detallan así:

a) .-Shama, quietud, control del pensamiento. Muy a menudo es la mente la que controla al hombre y no el hombre quien controla a la mente. Deberá existir un dominio del temperamento con una mente calmada y valerosa, sin ansia ni depresión; y este auto-control por va que hace al intelecto, es absolutamente necesario, pues, a menos que la mente se mueva tan sólo en obediencia a la guía de la voluntad, no podrá ser un perfecto instrumento para la labor del Maestro en de futuro. Esta cualidad implica mucho, pues comprende dentro de sí tanto el control propio cuanto la calma necesaria para el trabajo astral.

b) .-Dama, subyugación, control de la conducta, dominio de sí en la acción y en el lenguaje. Mucho mal se causa por la falta de juicio o benevolencia en las palabras, o por descuidada repetición; pero si el pensamiento es recto la conducta lo será también. "Antes de que la voz pueda hablar en la presencia de los Maestros deberá haber perdido el poder de herir". El discípulo deberá cumplir todos sus deberes ordinarios, ser constante y activo en la buena labor y "estar siempre dispuesto a ofrecer ayuda cuando se necesitare, pero jamás entrometerse".

c) .-Uparati. Tolerancia, ausencia de fanatismo; una tolerancia noble y afectuosa para todos alrededor de sí; capacidad de comprenderlo y perdonarlo todo sin pedir de nadie más de pe que pueda dar.

Es también el reconocimiento del derecho de otro a pensar por sí mismo, sin la menor intervención ajena. Con esta actitud tolerante deberá él mirarlo todo desde dentro y comprender las aspiraciones, deseos y motivos ajenos; y aunque conozca que las ceremonias no son necesarias, deberá abstenerse de condenar a quienes todavía se aferran a ellas. Libre ya de toda superstición y fanatismo, deberá aprender a ser tolerante con toda forma de religión, con todas las variedades de costumbres, con todas las creencias y tradiciones de los hombres, sabiendo que todas son otras tantas presentaciones externas de la misma Verdad fundamental.

d) .- Titikshá. Paciencia. Esta virtud se traduce también como alegría y buen humor, pues implica la disposición a soportar contentos y alegres cualquier situación que el karma pueda traer ya despedirse de cualquier bien y aún de toda cosa, mundanalmente, cuando fuere necesario. Pues el discípulo comprende que: "Ninguna cosa importa mucho, y la mayor parte de las cosas no importan nada", e, imperturbado por la alegría o la tristeza, conoce que: "Esto también pasará" y que "Cualquiera cosa que sea, es " mejor". Dándose cuenta de que todo lo que le advenga en forma de molestias de mente o de cuerpo, de familia o negocios, procede de su propia creación en el pasado, y que aquellos que le hacen daños no son más que los instrumentos de su propio karma, soporta todo no solamente con tal ausencia de resentimiento, sino con disposición absolutamente placentera. Sabe también que será de poca utilidad a su Maestro mientras su mal karma no haya sido elaborado por completo y así recibe alegremente cualquier aceleramiento de dicho karma, agotando ahora en una o dos vidas lo que de otra manera podría extenderse por más de cien, y pagando así en enormes dificultades y molestias lo que ahorra en tiempo.

e) .-Shraddhá. Fe, confianza, o sea la profunda convicción íntima de su propia divinidad y por consiguiente de su poder de triunfar; la poderosa fe en su propia calidad divina, no realizada aun pero presentida; la perfecta confianza en su Maestro y en sí

mismo. Sabiendo que: "A menos que haya perfecta confianza, no podrá existir el perfecto fluir de amor y de poder", él confía hasta el grado extremo en su Maestro que lo ha enseñado y lo ha guiado y que lo llevará a través del espinoso sendero hasta el umbral de la Iniciación; y por esa confianza en su propia divinidad cree que: "Lo que un hombre (hoy su Maestro) ha hecho, otro hombre (él) puede hacerlo".

f) .-Samadhána.- Equilibrio, compostura, quietud de la mente, serenidad no perturbable por tristezas ni por júbilos. Es la concentración de todo el ser en la labor que para el Maestro ha tomado a su cargo el discípulo; es ir en línea recta a lo largo del Sendero del cual no podrán apartarlo por un solo momento ni tentaciones, ni placeres o afectos mundanos.

IV.-Mumukshutva. Deseo de liberación (de la rueda de nacimientos y muertes) como lo llaman los Hindúes; Anuloma, (orden o sucesión directa) , como los Budistas la designan, pues su logro es la secuencia de las otras tres calificaciones. Es, en realidad, la voluntad de ser uno con el Supremo; y porque lo Supremo es Amor; y porque una persona que llegare a ser uno con El, debería estar plena de perfecto amor sin sombra de egoísmo, de un amor elevado de lo humano a lo Divino, el Maestro designa a esta cuarta cualidad como Amor y califica los tres vicios de murmuración, crueldad y superstición, como de pecados contra el Amor. No solamente debe el discípulo refrenarse de hacer el mal sino que habrá de ser activo en la práctica del bien y estar siempre vigilante para prestar servicios a todos los hombres, animales y plantas, al derredor suyo. Debe desear con ahínco ser uno con Dios, no para su provecho propio sino para que pueda ser un canal por donde pueda fluir Su amor y Su vida sobre los demás.

En esa temprana etapa no se espera un perfecto cumplimiento de todos estos requisitos y cualidades; pero cuando llega a adquirirlas el discípulo, ya poner la marca de ellas en su carácter, se le llama por los hindúes el "Adhikári", por los budistas el "Gotrabhú", (el que ya está presto para la Iniciación). "Solamente aquellas acciones a través de las cuales resplandece la luz de la Cruz, son dignas de la vida de un discípulo", dice un versículo de cierto libro de máximas ocultas; y esto significa que todo lo que haga un aspirante debería ser sugerido por aquel fervoroso amor que se sacrifica a sí mismo. Ha hollado él el Sendero Probatorio que conduce a la "Estrecha puerta" de la Iniciación, allende la cual se halla el "angosto y antiguo camino, la senda "tan difícil de hollar como el filo de una navaja de rasurar", el "Sendero de Santidad".

PREG.- ¿Acaso da el Maestro al discípulo a prueba algún trabajo especial que deba hacer, o algunos consejos e instrucciones?

RESP .- Tratándose de personas mayores que son puestas a prueba, se les deja con mucha amplitud para que encuentren el trabajo más adecuado para sí mismos; pero con los jóvenes procede El a veces poniendo muy definidamente alguna labor en el camino de alguno de ellos y observando cómo la ejecuta. En ocasiones condesciende a dar mensajes especiales de aliento y de instrucción a individuos entre la juventud, y aún a dar consejo especial respecto a su entrenamiento.

A continuación se dan extractos de algunos de esos mensajes, para la guía de aquellos jóvenes que quisieren seguir el mismo Sendero:

"Sé que vuestro único propósito en la vida es servir a la Fraternidad; con todo, no olvidéis que hay etapas superiores ante vos y que el progreso en el Sendero implica perenne vigilancia. No tan sólo debéis estar siempre listo para servir; sino que debéis estar al acecho de las oportunidades, es más, creando las oportunidades; ser útil en las cosas pequeñas a fin de que al llegar la grande ocasión no dejéis de percibirla.

"Jamás, ni por un momento olvidéis vuestra relación oculta; ella deberá ser una

inspiración siempre presente para vos, - no tan sólo un escudo protector de los necios pensamientos que flotan a nuestro alrededor, sino un estímulo constante para la actividad espiritual. La vaciedad y la mezquindad de la vida ordinaria deberían ser imposibles para vosotros, sin dejarlas allende vuestra comprensión y compasión.

"Cada uno deberá darse cuenta de que hay otros puntos de mira diferentes de los suyos y los cuales son también dignos de atención. Deberán desaparecer absolutamente toda vulgaridad o aspereza de lenguaje, toda tendencia a la argumentación; quien a ello se siente inclinado habrá de controlarse a sí mismo en cuanto surja el impulso; deberá hablar poco, y eso siempre con delicadeza y cortesía: Jamás hablar sin pensar primero si lo que va a decir es tan bondadoso como cuerdo".

"Deben ser rigurosamente excluidos los pensamientos y los sentimientos de clase indeseable; hay que exterminarlos hasta que sean imposibles para vos. Los brotes de irascibilidad agitan el quieto océano de la conciencia de la Fraternidad. Hay que eliminar el orgullo pues es un serio estorbo para el progreso; se requiere la exquisita delicadeza de pensamiento y de lenguaje, el raro aroma del tacto perfecto que jamás puede chocar ni ofender. Esto es difícil de lograr, empero podéis alcanzarlo si queréis.

"Vuestro propósito deberá ser un servicio definido y no una simple diversión; pensad no en lo que queréis hacer sino en lo que podéis hacer en ayuda de alguien; olvidaos de vos mismo al considerar a los demás. Un discípulo debe ser consistentemente amable, complaciente, servicial, no de cuando en vez, sino en todo tiempo. Recordad que todo tiempo que no se emplea en el servicio (en capacitarse uno para el servicio) es, para nosotros, tiempo perdido.

"Cuando descubráis ciertos males en vos mismo, acabad con ellos viril y efectivamente. Perseverad y tendréis éxito, es cuestión de fuerza de voluntad. Estad atento a las oportunidades ya las sugerencias; sed eficiente. Siempre estoy dispuesto a ayudaros pero no puedo hacer el trabajo por vos; el esfuerzo debe proceder de vuestra parte, Tratad de depender de vos mismo en todo sentido y de llevar una vida de entera devoción al servicio.

"Os habéis portado bien, pero se necesita que hagáis algo mejor todavía. Os he puesto a prueba dándoos oportunidades de ayuda y hasta hoy las habéis aprovechado noblemente. Por consiguiente os daré otras y mayores oportunidades y vuestro progreso dependerá de que las reconozcáis y las aprovechéis. Recordad que la recompensa de una buena labor es siempre la perspectiva de mayor trabajo aun, y que la fidelidad en lo que os parezcan cosas pequeñas conduce a ocuparse de asuntos de mayor importancia. Confío en que pronto seréis atraído más cerca de Mí, y que, al hacerlo así, ayudaréis a vuestros hermanos a lo largo del Sendero que conduce a los pies del Rey. Agradeced que tenéis un gran poder de amor, que sabéis cómo inundar vuestro mundo de luz como la solar; cómo daros con prodigalidad real; cómo esparcir largueza a la manera de un rey; esto es bueno, sin duda, pero cuidado mucho de no olvidar que en el cáliz de esta gran flor de amor pueda haber un pequeño toque de orgullo el cual podría extenderse como lo hace una casi invisible manchita de podredumbre hasta que invade y corrompe toda la flor. Recordad lo que ha dicho nuestro gran Hermano: "Sed humildes si queréis

alcanzar la sabiduría; sed todavía más humildes después de haberla alcanzado". Cultivad aquella fragante y modesta planta, la humildad, hasta que su dulce aroma impregne cada fibra de vuestro ser".

"Os doy la bienvenida como al más nuevo miembro de nuestras filas. No es fácil para vos olvidaros por completo de vos mismo, entregaros sin reserva al servicio del mundo; sin embargo, eso es lo que se requiere de nosotros, - que vivamos sólo para ser una bendición para los demás y para hacer la labor que nos es dado efectuar. Habéis tenido un buen principio en el proceso del propio desarrollo pero aún queda mucho por hacer.

Reprimid aún la menor sombra de irascibilidad y estad siempre listo para recibir consejo e instrucción; cultivad la humildad y el propio sacrificio y llenaos de un férvido entusiasmo por el servicio. Así os tornaréis en un adecuado instrumento en la mano del Gran Maestro, un buen soldado en las filas de Quienes salvan al mundo. Para ayudaros en eso, os tomo ahora como un discípulo a prueba".

PREG.- ¿Qué acontece al discípulo después de haber adquirido las cuatro cualidades en la etapa probatoria? ¿Cuál es la duración de esa etapa y cual es su relación hacia su Maestro durante aquella y las siguientes etapas?

RESP.- Cuando una persona ha logrado las calificaciones necesarias para entrar en la etapa de discípulo a prueba, el Maestro lo llama astralmente a Su presencia como ya se dijo antes, lo pone a prueba sujetándolo a una estrecha observación por un período ordinario de siete años, (si bien se sabe que tal plazo se ha extendido hasta treinta años en el caso de un candidato no satisfactorio; y reducido a unas cuantas semanas en otro caso por completo excepcional). Durante aquel período de prueba, el discípulo no llega a estar en comunicación directa con su maestro y no oye ni ve nada de El, por más que

esté recibiendo durante el sueño mucha enseñanza de parte del Maestro, usando su cuerpo astral como vehículo de conciencia para la labor astral y aprendiendo también mucho de la vida del plano mental durante la meditación.

La etapa probatoria para un discípulo consiste en sujetarlo a pruebas para ver hasta donde puede él resistir los choques de su Karma que tiene que ser acelerado, permaneciendo, sin embargo, firme en su altruismo a pesar del hecho de que su vida quede privada de aquellas satisfacciones y deleites que para la mayor parte de los hombres, hacen la vida digna de ser vivida. También se le prueba a ver si comprende que: "Una cosa pequeña que ser directamente útil en la labor del Maestro es mucho más digna de ejecutarse que una gran cosa que el mundo llamaría buena", y se adapta a sí mismo lo suficientemente para ser un entusiasta trabajador y servidor del Maestro en sus numerosas actividades en pro de la evolución de la Humanidad.

Y así se pone a prueba al discípulo no tanto para que adquiriera conocimientos del Maestro, cuanto para entrenarse a sí mismo como un aprendiz que ayudará al Maestro en Su labor. De consiguiente se espera que armonice sus métodos de trabajo con los de su Maestro; que esté listo a cooperar con sus compañeros aprendices ya demostrar en todo sentido que un ideal de trabajo pesa más en su ánimo que su satisfacción personal como trabajador. Ahora bien, durante este período si bien lleno de pruebas y tentaciones de toda clase, en todos los planos, reconfortado a veces por alentadoras experiencias, sugerencias y ayudas, por regla general no se le ponen dificultades especiales en su camino y sencillamente lo observa cuidadosamente el Maestro en su actitud hacia las diarias molestias de la vida. Para facilitar esta observación el Maestro hace lo que se llama una "imagen viviente" del discípulo, es decir, con materia mental, astral y etérea,

moldea una exacta contraparte de los cuerpos causal, mental, astral y etéreo del neófito, y conserva aquella imagen a la mano a fin de poder mirarla periódicamente. Tal imagen está magnéticamente adherida a la persona que representa, de tal suerte que cada variación de su pensamiento y sentimientos se reproduce exactamente por vibración simpática, y así, a la simple vista, puede el Maestro mirar de pronto en la imagen si durante el período desde la última observación ha habido alguna clase de perturbación en los cuerpos que le presenta, si el hombre perdió el temple de su ánimo o si se permitió ser presa de sentimientos impuros, del disgusto, depresión o cualquier falta semejante.

Si fuere satisfactorio el progreso del futuro discípulo en la adquisición de las cuatro cualidades detalladas antes, así como el perfectamente exacto registro de sus

pensamientos y sentimientos, llevado a través de la imagen viviente, entonces tiene lugar otro emplazamiento de parte del Maestro quien disuelve la imagen viviente y toma al discípulo en relación más estrecha, - la etapa de discípulo aceptado -, dándole iluminadora enseñanza para ayudarlo a acelerar su recorrido. Llega a ser ahora un canal para las fuerzas del Maestro y un inteligente colaborador suyo, un puesto avanzado de la conciencia de su Maestro. A fin de tener sus vehículos armonizados y afinados por su íntima asociación a los del Maestro, se le acerca tanto a Su conciencia que cualquier cosa que vea u oiga queda dentro del conocimiento del Maestro; y si desgraciadamente surgiere en la conciencia del discípulo algún pensamiento inadecuado para la mente del Maestro, éste erige instantáneamente una barrera para cortar de Si la mala vibración. Pero como eso distrae la atención del Maestro y desperdicia cierta suma de Su energía, debe el discípulo guardarse muy cuidadosamente de todo pensamiento no solo definitivamente malo o egoísta, sino también trivial o crítico. Estando así en íntimo contacto con los pensamientos de su Maestro, puede él en cualquier momento ver cómo piensa El sobre algún asunto dado, comparar su juicio por el juicio del Maestro sobre el particular mediante la momentánea elevación de su conciencia hasta tocar la franja de la conciencia de su Maestro y así salvarse de caer en error; en tanto que el Maestro puede en cualquier momento enviar un pensamiento a través del discípulo, en forma de una sugestión o bien de un mensaje, si bien suponga el discípulo, en las tempranas etapas, que éstas ideas surgieron espontáneamente en su propio ánimo.

Después adviene una tercera etapa de unión todavía más íntima, cuando el discípulo deviene lo que se llama el "hijo" del Maestro y el enlace es tal que no tan sólo la mente inferior sino también el ego en el cuerpo causal del discípulo está entrefundido con el del Adepto.

A esto se llega solamente cuando el Maestro, por larga experiencia de aquel hombre como discípulo aceptado, esté satisfecho de que nada indigno, nada que requiera ser cortado, surgirá jamás en los cuerpos mental o astral del discípulo; pues si bien el discípulo aceptado puede quedar desconectado cuando se requiera, el "Hijo", llevado a unión tan estrecha y sagrada, no puede serlo, ni puede tener su conciencia separada de la del Maestro por un momento siquiera. Aquel que ya es "hijo" de un Maestro, ya es también, o muy pronto lo será, miembro de la Gran Fraternidad Blanca. Siendo pues un rayo de la conciencia de su Maestro, el discípulo posee ahora una profundidad de sabiduría que no es suya sino que se le confiere por su Maestro para usarla. Ya jamás podrá el discípulo estar sólo; en la amargura y en el júbilo, en la oscuridad y en la luz, la conciencia del Maestro envuelve a la del discípulo aunque a veces éste no se dé cuenta de tan gloriosa realidad.

A cada etapa, desde la prueba a la Aceptación y de allí a la Iniciación, el Maestro presenta formalmente a Su discípulo al Maháchohán y el nombre y rango del discípulo son registrados por el Guardián de los Récords de la Jerarquía Oculta en su imperecedero Registro.

Los intervalos de tiempo entre las varias etapas del Sendero Probatorio dependen de la iniciativa y de las capacidades del discípulo.

Podrá acaecer a veces que tras de algún particular discípulo pueda existir acumulado un gran k arma de servicio que le confiera la fortaleza y las oportunidades que otros no han ganado. Con todo, un discípulo lleno de activa fuerza y determinación puede sobrepasar todo obstáculo y "entrar al Sendero" rápidamente, en tanto que otro, que dejare pasar inadvertidas las oportunidades, tendría que pasar décadas en una etapa antes de llegar a la siguiente. Todos los discípulos reciben igualmente la inspiración del Maestro pero cada uno asimila de ella de acuerdo a su propia capacidad.

Los períodos de discípulo a prueba, de discípulo aceptado y de "hijo" del Maestro,

son meramente relaciones personales entre Maestro y discípulo y nada tienen que ver con las Iniciaciones o pasos en el Sendero Mismo, que son prendas de la relación del Hombre hacia la Gran Fraternidad Blanca ya su Augusto Jefe.

PREG.- ¿Qué es la Iniciación y cual es su objeto?

RESP.- Es la expansión de la conciencia para que abarque lo superfísico así como lo físico, siendo la ceremonia de Iniciación una serie de hechos reales por los que, fuera de su cuerpo físico, pasa un hombre en presencia de la Gran Asamblea de los Maestros. El hombre, con su conciencia amplificadas como si fuese un nuevo sentido que se le confirió; con la clave del conocimiento que abre ante él nuevas perspectivas de poder y de conocimientos para el servicio de la humanidad, deviene consciente de un nuevo mundo que entonces queda bajo su capacidad de estudio, dentro de su facultad de investigar y conocer. La evolución normal de la humanidad está procediendo en los tres planos inferiores, el físico, el astral y el mental, a menudo mencionados como "los tres mundos", la bien conocida Triloki o Tribhuvanam de la cosmogonía hindú. En los dos siguientes planos, los espirituales, los de la Sabiduría y el Poder, o sean el Búdico y el Atmico, prosigue la evolución específica del Iniciado, después de la primera de las grandes Iniciaciones.

La Primera Iniciación implica la admisión del discípulo como miembro del rango inferior en la gran Fraternidad que gobierna al mundo. La Iniciación es conferida por un Miembro al efecto designado, en Nombre del Unico Iniciador; y la ceremonia de la Iniciación es un examen oficial demostrativo de la aptitud del candidato para usar los nuevos poderes que se le van a conferir a fin de que pueda llegar a ser un mejor auxiliador en el mundo de los hombres. Los "misterios" de Grecia y de Roma, así como la Francmasonería moderna, son débiles imitaciones de la real ceremonia en sí y de las pruebas por las cuales pasa el candidato.

Muchas personas, cuando piensan en la Iniciación, tienen en su mente la idea de un logro que se obtiene para uno mismo. Piensan del Iniciado como de un hombre que se ha desarrollado a muy alta elevación y que ha llegado a ser una figura grande y gloriosa comparado con el hombre ordinario del mundo externo. Esto es cierto; pero la importancia de la Iniciación no radica en la exaltación de un individuo sino en el hecho de que éste ha llegado a incorporarse definitivamente a una Gran Orden, la "Comunión de los Santos" como tan bellamente se la designa en la Iglesia Cristiana, si bien muy pocos se dan cuenta del significado real de estas palabras.

La entrada en la fraternidad de Quienes rigen el mundo es el tercero de los grandes puntos críticos en la evolución del hombre. El primero es cuando él deviene hombre, cuando se individualiza pasando del reino animal a obtener un cuerpo causal. El segundo es lo que los cristianos llaman "la conversión" y los hindúes Viveka o adquisición del discernimiento, como ya se explicó. El tercer punto es el más importante de todos pues la Iniciación que lo admita en el seno de la Fraternidad también lo garantiza contra la posibilidad de fracasar en el cumplimiento del divino propósito en el plazo para ello señalado en la actual corriente de evolución, y de ser desechado en el "Día del Juicio", en el período crítico hacia la mitad de la próxima quinta ronda. De aquí que a quienes han llegado a este punto se les llama en el sistema cristiano los "electos", los "salvos" o salvados. Las palabras usadas al admitir un candidato a la Gran Fraternidad en la augusta ceremonia de la Primera Iniciación, incluyen precisamente aquel versículo: "Estáis ahora salvo para siempre; habéis entrado ya en la corriente; que pronto alcancéis la otra orilla" . . . siendo la otra orilla el Adeptado, la próxima gran etapa para el Iniciado.

Hay cinco de estas Iniciaciones (de estos ceremoniales en el Sendero que lleva a la

Perfección) siendo la quinta la de Adepto o Maestro. En la Primera Gran Iniciación acaece la unión definitiva del ego y de la personalidad del candidato. Tiene él que pasar por, las Segunda, Tercera y Cuarta Iniciaciones antes de llegar al Adeptado, que es la Quinta; pero cuando obtiene aquella Quinta une él la Mónada y el ego, justamente como antes había unido el ego y la personalidad; de tal suerte que cuando ha logrado él la unión del Yo superior con el yo inferior, cuando ya no exista su personalidad sino como una expresión del ego, tiene él que empezar de nuevo, por así decirlo, el mismo proceso y hacer de aquel ego una expresión de la Mónada antes de alcanzar el Adeptado que viene a señalar su partida del reino humano y su entrada en el superhumano.

PREG.- ¿Cuál es, pues, el Sendero que finalmente lleva a la Perfección?

RESP.- El Sendero que lleva a la Iniciación y de allí a la Perfección del hombre, es reconocido en todas las grandes religiones y sus rasgos característicos se describen en términos similares. En las enseñanzas Católico-Romanas se le divide en tres partes: 1, La Senda de la Purificación o Purgación, 2, La Senda de la Iluminación, 3, La Senda de la Unión con la Divinidad. Entre los Musulmanes, en las místicas enseñanzas que del Islam hacen los Sufíes, se conocen como: El Camino, la Verdad y la Vida. En el hinduismo y el Budismo la encontramos dividida en dos partes y de nuevo subdividida. El Sendero Probatorio del Hindú y del Budista, en el cual han de desarrollarse ciertas cualidades morales, es la Senda de Purificación del Cristiano; pues si para esta parte del Sendero el Cristiano recalca más el hecho pasivo de la purificación, el oriental enfatiza más la adquisición activa de altas cualidades; - uno, el lado negativo, y el otro el lado activo, de positivo logro. El Sendero de Santidad, la segunda parte del Sendero conforme al Hindú y al Budista, está dividido en cuatro etapas de las cuales las dos primeras representan la Senda de Iluminación y las dos últimas la Senda de Unión, del Cristiano. Cada una de estas cuatro etapas se caracteriza por una expansión de conciencia y se tiene acceso a ella por una Iniciación especial, simbolizada entre los Cristianos por el Nacimiento, el Bautizo, la Transfiguración, la Crucifixión y la Resurrección del Cristo. Al final de la cuarta etapa se alcanza el Adeptado (o la Maestría) la Liberación, la Salvación Final, simbolizada por la Ascensión del Cristo y el Descenso del Espíritu Santo.

PREG.- ¿De qué condiciones o calificaciones depende la aptitud del discípulo para la Iniciación?

RESP.- El asunto de si un hombre se está capacitando para la Iniciación, implica tres grupos separados de consideraciones, dependiendo uno del anterior. El primero se refiere a si él está ya en posesión de una suficiente suma de las cualidades necesarias según se han detallado en el librito "A los Piés del Maestro" lo cual significa que debe poseer ya un mínimum de todas y, muchísimo más de un mínimum, de cualquiera de ellas. Segundo, el ego deberá tener de tal manera entrenados sus vehículos inferiores que pueda funcionar perfectamente a través de ellos cuando desee hacerlo así; deberá haber efectuado lo que en nuestras primeras obras Teosóficas se denominaba la juntura del yo inferior con el yo superior, de la personalidad con el ego; y Tercero, debe ser lo suficientemente fuerte para resistir el gran esfuerzo implicado, el que, en ocasiones, se extiende aun al cuerpo físico.

PREG.- ¿A qué nivel de progreso es iniciado un discípulo?

RESP.- Hay una gran variedad acerca de los niveles de progreso a los cuales son iniciados los discípulos. Todos los Iniciados son desiguales en su desarrollo, así como todos los hombres que hayan adquirido un grado profesional son desiguales en su saber.

Podrá un hombre haberlo hecho excesivamente bien en muchos de los asuntos requeridos y estar muy por encima del *mínimum total* y, sin embargo, hallarse seriamente deficiente y bajo el *standard mínimo* en una de las calificaciones; entonces, por supuesto, sería necesario que él esperase hasta tener el *mínimum* requerido en aquel asunto descuidado; y sin duda cuando lo estuviere adquiriendo estaría desarrollando aun

más los otros. Por tanto es obvio que, si bien hay cierto nivel de calidad espiritual requerido para la Iniciación, algunos de quienes son presentados para ella podrán haberlo superado con mucho en ciertas direcciones. De aquí se podrá colegir que probablemente hay una considerable variación en el intervalo entre iniciaciones. Un hombre que apenas estuviere apto para tomar la primera, podrá, sin embargo, poseer ya considerable suma de las cualidades para la Segunda; por consiguiente, para él podrá ser extraordinariamente corto el intervalo entre ambas. Por otra parte, un candidato que solamente hubiere tenido la suficiente fuerza en todas direcciones para capacitarlo a pasar por la Primera, tendría que desarrollar lentamente dentro de sí mismo todas las facultades adicionales y conocimientos necesarios para la Segunda; por lo cual su intervalo sería probablemente más largo.

Acabamos de entrar en un período en la historia del mundo en el cual puede ser muy rápido el progreso en todos los niveles de evolución, porque el reciente Advenimiento del Instructor Mundial ha provocado tan fuerte marea de pensamiento y de sentimiento acerca de las cosas espirituales, todo en dirección al progreso, que cualquiera que haga un esfuerzo a lo largo de aquella línea, se encontrará "nadando con la corriente" y avanzando rápidamente.

Un progreso oculto rápido implica una tensión muy decidida, y el estudiante de ocultismo que se proponga acelerar su desarrollo debería recordar que una de las condiciones previas es la buena salud física. El desea efectuar en una vida los progresos que, bajo las circunstancias ordinarias, tomarían cincuenta o más, y como la suma de

esfuerzos por hacer es la misma en ambos casos pues no se ha efectuado reducción alguna en el *standard* de los requisitos para la Iniciación, deberá él, naturalmente, hacer trabajar a todos sus vehículos mucho más duramente si ha de triunfar.

Hasta aquí, excepto en rarísimas ocasiones, los candidatos han sido iniciados tan sólo después que sus cuerpos físicos han llegado a la edad madura y después de haber demostrado, por sus actividades en la vida, que sus corazones están dedicados al trabajo del Lagos.

Durante los últimos años, sin embargo, a ciertos egos cuyos cuerpos eran aun jóvenes se les concedió el privilegio de la Iniciación y esto se hizo con el fin de que el Señor que ya vino pudiese encontrar un grupo de jóvenes trabajadores listos para servirle. Desde Su llegada, el Instructor del Mundo guía la maravillosa conciencia de la Fraternidad y mientras más ayudantes de quienes usan cuerpos físicos se congreguen a Su derredor en un lugar dado, más se facilita Su labor.

Puede usar El los servicios de cualquier hombre ordinario del mundo hasta el límite de la capacidad de tal hombre; pero uno que ya es discípulo aceptado del Maestro le sería de mayor utilidad a El, en muchas direcciones, que lo que pudiera serlo el hombre del mundo; y de casi infinitamente mayor utilidad aun será uno que ya hubiere pasado el portal de la Iniciación y tuviere ya conciencia de los muchos lazos que ligan a todos los miembros de la Fraternidad. El Ego es siempre el iniciado, poco tiene que ver la edad del cuerpo físico que estuviere usando en el momento dado.

PREG.- ¿Cómo se inicia, pues, a un discípulo y cómo llega a ser miembro de la Gran Fraternidad Blanca?

RESP .- Cuando después de una estrecha identificación de la conciencia del discípulo

con la suya propia, el Maestro está satisfecho de él (lo que usualmente coincide con el principio o el fin de la etapa de "hijo") el presenta El ante la. Fraternidad para la solemne ceremonia de la Primera Iniciación. La candidatura es propuesta y secundada por dos de los más altos miembros de la Fraternidad (del rango de Adeptos) siendo uno de Ellos su propio Maestro. La presentación es hecha en primera instancia al Maháchohán, quien designa entonces a uno de los Maestros para que actúe como Hierofante-Iniciador. Ya fuere en el Salón de Iniciación o en cualquier otro lugar designado, el Candidato es entonces iniciado formalmente, durante una augusta ceremonia, por el Hierofante-Iniciador, quien, en el nombre del Unico Iniciador, recibe del candidato el voto de rigor y pone en su mano la nueva clave de conocimiento que ha de usar en el nivel ya alcanzado.

En la relación de una Primera Iniciación conferida a un candidato en la noche del 27 de Mayo de 1915, se lee: "En este caso el Señor Maitreya fue el Iniciador y por consiguiente la ceremonia se efectuó en Su jardín. Cuando el Maestro Morya o el Maestro Kuthumi ejecutan el ritual, generalmente se lleva a cabo en el antiguo Templo gruta cuya entrada está cabe el puente, sobre el arroyo entre Sus casas. Hubo una gran congregación de Adeptos, estando presentes todos Aquellos cuyos nombres nos son familiares. El glorioso jardín estaba en todo su esplendor. Los arbustos del rododendrón eran una ascua de floración carmesí y la fragancia del aire estaba saturada del perfume de las tempranas rosas. El Señor Maitreya se sentó en Su acostumbrado sitio de mármol que circunda el gran árbol frente a Su casa; y los Maestros se agruparon a Si Mismos en un semicírculo desde Su derecha hacia Su izquierda, en asientos que para Ellos fueron colocados en la terraza de césped sobre la cual se eleva el asiento de mármol por un par de escalones. Pero el Señor Vaivásvata Manú y el Maháchohán tomaron también asiento en el banco de mármol, uno a cada lado de los brazos del trono tallado, especialmente elevado, que mira exactamente al Sur y que se llama el Trono de Dakshinamurti. .

Lo que acontece al discípulo es verdaderamente una "Iniciación", esto es, un principiar. Es el comienzo de una nueva forma de existencia en la cual la personalidad va siendo más y más firmemente un mero reflejo del ego y el ego mismo comienza a atraer los poderes de la Mónada. El alma del hombre es realmente aquella parte superior de sí que es la Mónada; pero desde el momento en que ésta hizo para sí un cuerpo causal, del alma grupo animal, al momento de la individualización, "la chispa pende de la Llama por el más tenue hilo de Fohat".- El ego, si bien ligado así a la Mónada, no había tenido hasta el momento de la Iniciación ningún medio de comunicación con

aquel aspecto más elevado de sí mismo. Pero en la Iniciación, al llamado del Hierofante, desciende la Mónada hasta el cuerpo causal para tomar el voto de rigor, para obligarse a dedicar toda su vida y toda su fuerza de allí en adelante a promover la obra de la evolución, a olvidarse de sí en lo absoluto por el bien del mundo. A hacer su vida toda amor así como Dios es Todo Amor, ya guardar secreto sobre aquellas cosas que se le ordene mantener secretas. Desde aquel momento, "el más fino hilo de Fohat" deviene un manojo de hilos y el ego, en vez de pender meramente como una "chispa", llega a ser como el fondo de un embudo que procede de la Mónada y que trae vida y luz y fuerza al candidato.

Después de su Iniciación, el candidato es transferido al Plano Búdico por su Maestro, o por un discípulo mayor, para que aprenda a funcionar allí en su vehículo búdico. Y aquí acontece ahora lo que antes no había acontecido. Cada noche, cuando el discípulo se aleje de su cuerpo para trabajar en el astral o en el mental, deja tras de sí en el lecho su cuerpo físico, o este y el astral, (uno u otros según fuere el caso) para ocuparlos de nuevo cuando regrese a ellos. Ahora, al dejar el plano mental superior y pasar al

búdico, deja por supuesto su cuerpo causal; pero este cuerpo causal, en vez de permanecer con los cuerpos físico, astral y mental, se desvanece. Cuando el discípulo, desde su vehículo búdico mira hacia el plano mental superior no ve allí cuerpo causal alguno que lo represente. El Cristo dijo: "Aquel que pierda su vida por Mi, la habrá encontrado". Como el Cristo representa el principio búdico, estas palabras significan: "Aquel que por mi causa (por el desarrollo Crístico dentro de si) abandone su cuerpo causal; en el cual ha vivido por tanto tiempo, se encontrará a si mismo", "encontrará la Vida más verdadera, más grande y más elevada". - Se necesita cierto valor para hacerlo así. La primera vez que un hombre se halla por completo en el vehículo Búdico y encuentra que se desvaneció su cuerpo causal del cual había dependido por millares de años, se llena de espanto, y sin embargo, así es el procedimiento. Debe él perder su vida por causa del Cristo si quiere encontrarla por toda la eternidad. Es cierto que cuando el iniciado-discípulo regresa de su cuerpo Búdico se encuentra a sí mismo otra vez en un cuerpo causal; pero no es el cuerpo causal que ha usado por millones de años desde el día de su individualización, sino un cuerpo causal copia de aquella antiquísima "casa" suya. Con su primera experiencia búdica comprende el Iniciado que él no es el ego sino algo más trascendental, y conoce asimismo - no tan sólo cree a base de fe - la Unidad de todo lo que vive; cómo las vidas de todos los hombres, sus dolores así como sus alegrías, sus fracasos así como sus éxitos, son inseparables de su vida.

Para alcanzar el nivel de la Primera Grande Iniciación deberá un hombre dominar su cuerpo por medio de su alma; deberá arreglárselas de manera que todos sus sentimientos estén en armonía con el sentimiento superior. Cuando llegue el segundo de los grandes pasos, se repite el mismo proceso en una etapa ulterior y la mente del hombre, no tan solo sus sentimientos, ha de ponerse a tono con la mente de su Maestro. Por supuesto está todavía en nivel infinitamente inferior a ella, pues él es hombre tan solo, y muy frágil y humano, en tanto que el Maestro se eleva por sobre la humanidad como un Superhombre; con todo, los pensamientos del discípulo deberán ir a lo largo de la línea de los pensamientos de su Maestro. Así como el hombre que está comenzando a hollar el Sendero dice: "¿qué habría hecho el Maestro en estas circunstancias? Yo haré lo mismo", así el hombre que ha pasado la segunda etapa debe vigilar su pensamiento

a cada instante y decirse: "¿qué habría pensado el Maestro en un caso como éste? ¿cómo se le habría presentado a El esta cosa?"

De estas iniciaciones, de estas grandes ceremonias en el Sendero propiamente, hay cinco según ya se dijo antes.

PREG.- ¿Cómo encontramos estas Iniciaciones entre las doctrinas Cristianas?

RESP.- La vida del Cristo es no solamente una narración histórica sino también la historia del desenvolvimiento del espíritu humano a través de los portales de las Iniciaciones. Aquel en quien ya nació el Cristo, el niño-Cristo, el nuevo Iniciado, se denomina en todo el mundo invisible "la criatura" nacida a la nueva vida del espíritu; y la expansión de conciencia que alcanza consiste en que se ha abierto para él el gran mundo espiritual en donde toda verdad es conocida por intuición y no por razonamiento, llegando el conocimiento a ser intuitivo en vez de racional. A causa de haber nacido en ese nuevo mundo del espíritu se le llama "el dos-veces-nacido"; nacido ciertamente sobre la tierra muchas veces, pero nacido siempre en la vida de la materia; nacido ahora en la vida del espíritu que será ya por siempre la suya; y así también la Primera Grande Iniciación se denomina "el segundo nacimiento", el "nacimiento del Espíritu". Por eso la Primera Iniciación se simboliza entre los Cristianos por el nacimiento del Cristo cuando la Estrella de Oriente se posa sobre el infante; la Segunda por el Bautizo cuando el Espíritu desciende sobre El y reside en él

para siempre; la Tercera por la Transfiguración sobre la montaña, cuando la deidad interna brilla a su través; la Cuarta Iniciación está indicada por el sufrimiento en el Huerto de Gethsemaní, por la Crucifixión y la Resurrección del Cristo; y la quinta es la Iniciación del Maestro, del Hombre Perfeccionado que ha alcanzado la estatura de la plenitud del Cristo, el Salvador de los hombres, y se simboliza por la Ascensión del Cristo y el Descenso del Espíritu Santo.

Con propiedad se simboliza la Primera Iniciación en el Drama-Misterio por el nacimiento del Cristo porque en esa etapa surge dentro del hombre un gran cambio y un nuevo poder, bien expresado por la idea de "nacimiento". En la Segunda hay un maravilloso influjo de fuerza del Iniciador al Candidato, que se tipifica por el Bautizo

en el Jordán, o mejor por el bautizo del cual habló El, el del Espíritu Santo y del Fuego; pues el poder de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad es el que se vierte en aquel momento, descendiendo en lo que, inadecuadamente, podría describirse como torrente de fuego, una flamígera oleada de viviente luz.

La Tercera Iniciación se tipifica en el simbolismo Cristiano por la Transfiguración del Cristo. Se trasladó El a una alejada y alta montaña y se transfiguró ante sus discípulos: "Brilló Su Faz como el Sol y Sus vestiduras eran blancas como la nieve, de tal suerte que ninguna otra blancura podría superarlas en la tierra". Esta descripción sugiere el Augoeides, el hombre glorificado, y es una pintura descriptiva de lo que sucede en esta Iniciación, pues justamente así como la Segunda Gran Iniciación tiene que ver principalmente con el aceleramiento evolutivo del cuerpo mental inferior, así se desarrolla especialmente el cuerpo causal en esta etapa. El ego queda en más íntimo contacto con la Mónada y se transfigura así con toda verdad.

Aun la personalidad es afectada por aquel maravilloso influjo. El yo superior y el yo inferior devienen uno a la Primera Iniciación y aquella unidad jamás se pierde, pero el desarrollo del Yo superior que ahora tiene lugar nunca puede ser reflejado en los inferiores mundos de forma, si bien los dos son uno en la mayor medida posible.

Ahora bien, en estas etapas, especialmente en la tercera, no tan sólo queda el hombre frente a frente consigo mismo, con el Dios dentro de sí (la Mónada para el ego, el ego para la personalidad, cada uno es el Yo superior en relación con lo que se halla bajo de él) sino que también llega a estar cara a cara con el "Rey", el Unico Iniciador.

En Su Nombre son conferidas todas las iniciaciones pero en el primero y segundo pasos algún Maestro actúa por El como Diputado o Hierofante-Iniciador, si bien actúa solamente con expreso permiso del Rey mediante el Maháchohán, como ya se dijo antes. Pero el hombre que tenga la fortuna de alcanzar este tercer gran paso deberá hallarse cara a cara con el Rey, Quien, a esta tercera etapa, o bien confiere la Iniciación El Mismo o comisiona al efecto a alguno de Sus Discípulos, los Tres Señores de la Llama que vinieron con El desde Venus; y en el evento postrero, el hombre es presentado al Rey inmediatamente después que tiene lugar la Iniciación. y así llega el "Cristo" a la presencia de Su Padre; el buddhi en el iniciado se exalta hasta que llega a ser uno con su origen en el plano nirvánico y se efectúa entonces una muy maravillosa unión entre los primero y segundo principios del hombre. Por eso es que, en conexión con la Fiesta de la Transfiguración, viene asimismo la Presentación del Cristo al Templo, a veces llamada la Purificación de la Santísima Virgen María, o el día de la Candelaria.

El Drama-Misterio de la vida del Cristo simboliza no solamente el progreso del hombre sino también el descenso a la materia del Segundo Lagos, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Primero viene la Anunciación, cuando la Tercera Persona de la Santísima Trinidad envía Su primera oleada de Vida a la materia y así "revolotea" sobre, e impregna, "los mares vírgenes de la materia" que son personalizados en el

sistema cristiano por la Santísima Virgen, cuyo nombre latino, María, es el plural de Maree, el océano. y así es ella "las aguas de materia" de los diferentes planos. Todo el asunto es una vasta y bella alegoría en la cual el primer descenso es simbolizado por la Anunciación; y mucho tiempo después de ella (habiendo sino lentamente preparado el camino por el Tercer Aspecto, Dios-Espíritu-Santo) , el Segundo Aspecto, Dios-Hijo, desciende a la materia y nace en la Navidad. Pero aquella fructificación de la materia, aquel vivificarla, requiere tiempo; y así, en la alegoría, demuestra sus resultados cuarenta días más tarde, en el Festival de la Purificación de los grandes mares de materia, lo que significa su vivificación y su elevación por la presencia en ellos, por el florecimiento a través de ellos, de este Segundo Gran Aspecto. Este resultado aparece cuando el recién nacido Cristo es presentado al Padre; es decir, cuando la Tercera Oleada que procede del Primer Aspecto, la Primera Persona de la Santísima Trinidad, fluye sobre él; y aquella purificación perfeccionada de la materia se simboliza por la presentación del Cristo en Su Casa, Su Templo, a Su Padre.

La cuarta Iniciación difiere de todas las otras en que tiene este extraño doble aspecto de sufrimiento y de victoria. Cada una de las previas iniciaciones fue simbolizada en el sistema Cristiano por un flecho definido; el Nacimiento, el Bautizo, la Transfiguración; pero a fin de representar la Cuarta Iniciación ha sido necesaria una serie de sucesos. La Crucifixión, y todos los variados sufrimientos de los cuales fue la culminación, se emplearon para tipificar una parte de esta Iniciación, en tanto que la Resurrección, con su triunfo sobre la muerte representa el otro lado. En esta etapa hay siempre sufrimiento, físico, astral, mental; hay siempre los ataques del mundo y el aparente fracaso; hay siempre el espléndido triunfo en planos superiores, -el cual, sin embargo, permanece desconocido para el mundo externo. El tipo peculiar de sufrimiento que invariablemente acompaña esta iniciación liquida por completo cualquier rezago de karma que aun pudiese interponerse en el camino del Iniciado; y la paciencia y el júbilo con que lo soporta tienen gran valor para el fortalecimiento de su carácter y le ayudan a determinar la expresión de su utilidad en el trabajo que ante él se abre.

La Crucifixión y la Resurrección que simbolizan la actual Iniciación. se describen así en una antigua fórmula egipcia:

"Entonces el candidato habrá de ser atado a una cruz de madera, habrá de morir, será enterrado y descenderá a los mundos inferiores; al tercer día habrá de ser rescatado de entre los muertos. . . "

En el simbolismo Cristiano la Ascensión del Cristo y el descenso del Espíritu Santo equivalen al logro del Adeptado, pues el Adepto asciende claramente por sobre la humanidad, más allá de esta tierra, si bien, si así lo prefiere, puede retornar para enseñar y ayudar como lo hizo el Cristo. A medida que El asciende, deviene uno con el Espíritu Santo, e invariablemente la primera cosa que hace con Su nuevo poder es verterlo sobre Sus discípulos, de igual manera que el Cristo envió lenguas de fuego sobre las cabezas de sus seguidores en la fiesta de Pentecostés. El triple Atma, el triple espíritu del hombre, radica en la parte inferior del plano Nirvánico o espiritual, en tanto que la manifestación inferior de la Tercera Persona, Dios-Espíritu-Santo, se halla en la parte superior del mismo plano.

El Adepto deviene uno con este último en aquel nivel y esta es la explicación real de la festividad Cristiana del día de Pentecostés o sea el festival del Espíritu Santo.

Este es el antiguo sendero denominado el "Reino de los ;Cielos" o bien "Reino de Dios"; llamado también "el camino de la Cruz"; y la cruz es símbolo de vida, de la vida triunfante sobre la muerte, del Espíritu triunfante sobre la materia. No hay diferencia en lo del Sendero ya fuere en Oriente o en Occidente, pues tan sólo una enseñanza oculta existe y una sola Gran Logia Blanca. Los Guardianes de los tesoros espirituales de

nuestra raza solamente reconocen cualidades, y abren la Gran Puerta, según la antigua costumbre; para permitir al hombre que camine por el antiguo y estrecho Sendero. Quienes buscan, encuentran; ya quienes llaman les es abierta la puerta; ante los que golpean con el martillo de las cuatro cualidades, la puerta se abre de par en par para que ellos puedan encontrar el Sendero. Los portales en el Sendero son cinco, incluyendo el primero, y el quinto lleva a la Divina perfección final de la Humanidad; y la vida del Iniciado, entre la primera y la quinta Grandes Iniciaciones, (con la etapa inicial del nacimiento del Cristo y la final del alcanzar Su estatura plena) se denomina "la vida Crística".

PREG.- ¿Cuál es la vida del nuevo Iniciado y cuál es su labor para cumplir el ideal de Humanidad Divina y para alcanzar la liberación, o salvación final?

RESP .- Llegamos ya al Sendero propiamente dicho con sus cuatro etapas, cuyo recorrido, juntamente con el cruzar del quinto portal, hace de un discípulo que se halle en el Sendero, un Super-hombre en cuanto alcanza su meta en la Quinta Grande Iniciación.

Debe prepararse para cada iniciación mediante experiencias adecuadas y entrenamiento de sí. La Primera Iniciación corresponde a la matrícula por la cual se admite un estudiante a la Universidad, y el logro del Adeptado equivale a recibir su diploma de graduado al final del curso. Continuando el símil, hay tres exámenes intermedios, los que generalmente se denominan, SEGUNDA, TERCERA y CUARTA iniciaciones, siendo el Adeptado la QUINTA.

Las etapas en el Sendero de Santidad, como se denomina este proceso de desarrollo espiritual, están marcadas por expansiones de conciencia, según ya se dijo, y por el don que hace la Gran Fraternidad Blanca, al iniciado, de nuevos conocimientos y nuevos poderes. Pero antes de que pase de una etapa a otra, la Fraternidad exige de él un récord de trabajo hecho para la humanidad; requiere que se halle libre de ciertos defectos morales y mentales y que esté en posesión de ciertas facultades espirituales. Particularmente, son diez las "Samyojana", o grilletes que atan al hombre al círculo de renacimientos y lo alejan de Nirvana, y de las cuales el discípulo juramentado, - el "Iniciado"-, deberá por consiguiente libertarse, una por una, antes de que pueda finalmente alcanzar el Adeptado. El Gurú toma a su cargo la guía, instrucción y tutela de su Chela que ahora debe hallarse enteramente libre de aquellas trabas y desarrollar cada cualidad por completo y no parcialmente como durante el período de prueba. La vida interna del discípulo está llena de júbilo, pero no es una vida fácil, puesto que la labor que tiene que hacer (el trabajo de condensar en unas pocas y cortas vidas la evolución de millones de años) a menudo implica un esfuerzo terrible sobre sus vehículos. Deberá ser él muy cuidadoso acerca de las pequeñeces de la vida diaria, porque, llevando la vida oculta, sabe él que "las bagatelas constituyen la perfección y la perfección no implica bagatela alguna". En el mundo de los nombres, a menudo es mal comprendida la sinceridad de su propósito, se verá rechazado y despreciado por todos quienes lo rodean, ya todo aquello que hiciere se le atribuirán motivos personales.

I.-Después de la Primera Grande Iniciación, o sea después del nacimiento del Cristo dentro de sí, el discípulo, que hasta entonces fue un "Parivraiaka" (un viandante) , uno que no encuentra lugar en los tres mundos inferiores para refugiarse o residir) según los Hindúes, se convierte en un "Kutichaka" o constructor, el constructor de los vehículos que él necesita, o sea, aquel que se construye una choza por que ha llegado a un lugar de paz. Para el Budista él es un "Sotápatti", o "Sohan", "aquel que ha entrado en la corriente", cuya orilla ulterior es la Maestría. El iniciado deberá entonces arrancar de raíz por completo tres debilidades de la naturaleza humana, deberá libertarse

enteramente de tres grilletes que aún lo detienen.

a) La ilusión del Yo, o el sentido de la separatividad. El sentir que él está separado de otro, el "Yo soy Yo" cuya conciencia como conectada con la personalidad no es más que ilusión, todavía es difícil desecharlo; pero habiendo tenido el Chela un contacto con el plano Búdico durante la Primera Iniciación, sintió la unidad completa de todo lo que es; y cuando el Iniciado se da cuenta de ello, realiza su identidad tanto con el vagabundo y el pecador como con el mayor santo.

b) La Duda o incertidumbre. Esto no significa que se le pida al discípulo una ciega e irrazonable adhesión a ciertos dogmas, o alguna fe ciega. El desecher esta ligadura o grillete significa haber llegado a una certeza absoluta basada bien fuere sobre experiencia individual o conocimiento personal de primera mano o sobre un razonamiento matemático. La duda que el discípulo deberá dejar para siempre detrás de sí es la que se refiere a ciertos hechos de la naturaleza, los hechos de la reencarnación y del Karma, de la existencia de los Maestros, y de la eficacia del método de alcanzar la meta suprema por el Sendero de Santidad. Hay muchas etapas en la duda, desde una franca negación hasta la aceptación de una Verdad como hipótesis probable. Un idealismo elevado, basado en hipótesis probable, conducirá al hombre hasta el portal de la Iniciación; pero ha de llegar un tiempo en que algunas, por lo menos, de sus hipótesis probables deban ser hechos reales de su íntima conciencia, hechos no aceptados a base de autoridad o ciega creencia, sino conocidos como ciertos por observación externa y realización interna, los cuales serán para siempre parte de su individualidad.

c) La Superstición. O sea tomar lo no esencial por lo esencial y la ceremonia externa por la realidad interna. Esta debilidad o grillete, del cual hay que librarse, comprende toda clase de creencias irrazonables o erróneas, todo descansar en la eficacia de ritos y ceremonias externas. El discípulo sabe que los ritos y las ceremonias tienen su lugar en la evolución humana, y que actúan como puentes para que los hombres ordinarios reciban el beneficio de la invisible Realidad, pero que ya no son necesarios para él porque ha aprendido a depender de él mismo tan sólo. Sobre todas las cosas se halla él libre de aquella superstición de "la cólera del Poder tras la evolución", y sabe que todo lo que existe se halla dentro del Amor Universal.

II.- Después de que el discípulo ha desechado enteramente los tres grilletes o limitaciones pasa a la Segunda Iniciación. Pero antes de que pueda tomarla, el Iniciador pide en esa ocasión evidencias de la manera en que el candidato hubiere utilizado los poderes que adquirió en la Primera Iniciación, y uno de los más hermosos episodios de la ceremonia es aquel cuando los que han sido ayudados por el candidato avanzan para dar testimonio de ello. También es requisito para esta Iniciación que el candidato tenga ya desarrollado el poder de funcionar libremente en su cuerpo mental, pues si bien la ceremonia de la Primera Iniciación se lleva a cabo en el plano astral, la de la Segunda tiene lugar en el mundo mental inferior. Si el Señor Maitreya actúa como Iniciador, la ceremonia tiene lugar generalmente ya sea en Su jardín o en Su salón. El mismo está presente en su cuerpo físico, así como lo está, en muchas ocasiones, el Señor Vaivásvata Manú quien vive por allí cerca. Todos los demás allí presentes están por regla general en su vehículo astral tratándose de la Primera Iniciación, y en su cuerpo mental tratándose de la Segunda. Los Grandes Seres allí presentes enfocan su conciencia con perfecta facilidad en cualquier nivel que se requiera, y por supuesto hay en los mundos astral y mental una perfecta contraparte de todo lo que existe en el físico.

El discípulo es ahora un Bahúdaka, (muchas aguas) el que va en peregrinación a los santos lugares de acuerdo con los Hindúes.

Para el Budista es Sakadágami, (el hombre que retorna una sola vez más) lo cual significa que aquel que ha alcanzado tal nivel no requiere más que una encarnación

antes de alcanzar el Arhatado, la Cuarta Iniciación, después de la cual ya no es obligatorio el renacimiento físico. Así pues, tan sólo otra encarnación física necesita él y al final de su próxima vida física, puede, si lo desea, habiendo alcanzado ya el Arhatado, completar las etapas restantes del Sendero sin volver a encarnar. En la narración evangélica que, leída correctamente, no es tanto la historia de una Persona cuanto el grandioso drama de la Iniciación del Espíritu, se la llama "el Bautizo", cuando el Espíritu de Dios desciende sobre Jesús y residió con él. El Espíritu que desciende es el espíritu de la Intuición; y antes de que pueda ir adelante el discípulo deberá aprender a atraerlo, mediante sus amplificadas cuerpos causal y mental, hasta su conciencia física, a fin de que pueda "residir en él" y guiarlo.

Durante este período que generalmente es de un adelanto considerable tanto psíquico como intelectual, no son desechadas ningunas ligaduras adicionales, pero el discípulo tiene que edificar y perfeccionar todos sus cuerpos sutiles y desarrollar así las facultades psíquicas y adquirir los poderes superfísicos que pertenecen a los cuerpos superfísicos perfectos. Tiene ahora conciencia astral a su disposición durante su vida vigílica, y durante el sueño el mundo celestial estará abierto ante él, pues la conciencia de un hombre, cuando él se halla lejos de su cuerpo físico, radica siempre una etapa más arriba que cuando él está todavía cargado con la casa de carne. Esta etapa, durante la cual tiene lugar un grandísimo y rápido desarrollo del cuerpo mental, es, por regla general, de corta duración, después de la cual el discípulo pasa al tercer Portal.

III.- El aspirante que ha pasado el tercer gran Portal, llamado la Transfiguración en la narración cristiana, es denominado por los Hindúes como el "Hamsa", el Cisne, el ave celestial, el símbolo del reconocimiento del "yo" como Uno con Dios; aquel que ha realizado "Yo Soy Aquello".- Para los Budistas ha llegado entonces a ser Anágami ("el que ya no retorna") así llamado porque se espera de él que alcanzará la próxima iniciación, el Arhatado, en la misma encarnación y porque, de consiguiente, ya no necesita nacer en un cuerpo físico, a menos que él así lo elija, pues ya no le será necesario para el fin de alcanzar la meta final. El trabajo puede ser hecho entonces en los mundos invisibles, y el Iniciado podrá, a partir de entonces, si así lo decide, proceder hacia la Quinta Iniciación.

Durante el tiempo que transcurre entre las Tercera y Cuarta Iniciaciones, se ha visto él finalmente libre de los remanentes de otras dos debilidades.

d) .- Apego al gozo de la sensación tipificada por el amor terrenal (Kámarágaq.- De ninguna manera es fácil que él no sienta la atracción de lo que es agradable o hermoso, o limpio, ni la repulsión de las cosas opuestas a éstas, y que no las tome en cuenta en

el curso de sus trabajos. Pero no permitirá que sean ellas un elemento decisivo en su deber, y las hará a un lado por completo en aquellas ocasiones de emergencia cuando así fuere necesario para su labor. Vemos en la alegoría evangélica cómo el Cristo hizo a un

lado la atracción de todo aquello que lo apartase de la inminente Pasión. Pero el más noble amor humano jamás perece; su amor por la humanidad ha aumentado y se ha ampliado al grado de abarcar todo con el mismo fervor con el cual primeramente se prodigó a uno o a dos; si bien, al ganar este más amplio afecto, todo su amor por sus amigos íntimos (el amor entre los Egos), se habrá intensificado enormemente, llegando a ser aquel "perfecto amor que desecha todo temor".

e) .- Toda posibilidad de cólera o de odio (Patigha). En esta etapa se encontrará dispuesto él a auxiliar a algún enemigo tan espontáneamente como a un amigo, y será para él tan gozoso ayudar a un adversario como a su más caro pariente. En la alegoría Evangélica, vemos cómo había terminado toda repulsión para el Cristo cuando "a la mujer que era pecadora" le permitió acercarse a Él, lavar Sus pies con sus lágrimas, enjuagarlos con su cabellera. El discípulo aprende en esta etapa a elevarse sobre toda

atracción y toda repulsión.

IV .- Entre la tercera y cuarta Iniciaciones, existe el Golfo del Silencio, durante el cual el discípulo se siente sólo, suspendido en el vacío, sin nada en la tierra en qué confiar, sin nada en el cielo a qué aclamar, y aún con la visión de lo supremo enturbiada y opacada, según se simboliza por la Agonía en el Huerto. Siguiendo adelante, a través de las etapas de la Pasión, se ve a sí mismo traicionada, negado, rechazado, sostenido sobre la cruz de la agonía para que todos los hombres se burlen de él y lo desprecien; escucha la censura de sus enemigos: "Salvó a otros y El mismo no pudo salvarse", prorrumpe en aquel grito desgarrador del corazón: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Se encuentra a sí mismo en aquella completa soledad para siempre, y al perder al Dios fuera de El, lo encuentra finalmente dentro de sí.

Entonces se cumple la cuarta Iniciación (la crucifixión y la resurrección del Cristo) Ya es quien ha llegado a ser el Cristo crucificado y, por consiguiente, el auxiliador del mundo. Para él, la soledad terminó por completo porque ha encontrado la Vida Una y

la conoce para siempre. Llegó a ser, de acuerdo con la fraseología Hindú, el "Paramahansa", "aquel que está más allá del Yo y El", donde ya no existe ni aún la distinción entre "Yo" y "El", sino donde únicamente existe el "Uno"; y, de acuerdo con la nomenclatura Budista, el "Arhat", el Venerable, el Perfecto, el Digno, sin ninguna; otra encarnación obligatoria para él. En lo sucesivo su conciencia del plano Búdico subsiste mientras permanece aún en el cuerpo físico, y cuando abandona ese cuerpo durante el sueño o trance, pasa instantáneamente a la inenarrable gloria del plano Nirvánico.

En esta etapa, entre la Resurrección y la Ascensión, del drama Cristiano, tendrá él que haber desechado completamente otras cinco debilidades o ligaduras. Cuando se encuentra en el peldaño del Arhatado, puede decirse que ha sido hollada la mitad de su sendero desde la primera iniciación hasta el Adeptado, porque entonces se ha librado de cinco de las diez grandes ligaduras en un promedio de siete encarnaciones, y ante él se presenta la tarea de desechar las otras cinco, para lo cual también, si él lo elige así, se le concede otro promedio de siete encarnaciones, si bien este promedio de ninguna manera es regla general. Las cinco restantes ligaduras, cuyos últimos remanentes hay que desechar, son:

f) .- Deseo por la belleza de la forma o por la existencia en una forma (Ruparága), ya sea en el mundo físico o en el celestial. Debe desecharse todo apego a la vida en la forma.

g) .- Deseo por la vida amorfa (Arúparága) en los planos más elevados y sin forma del mundo celestial, o aún del plano Búdico, que sería meramente una forma de egoísmo menos sensorial.

h) .- Orgullo (Máno) (Ahamakára) la tendencia a la yo-idad, lo que se realiza a sí mismo como aparte de los demás.

i) .- Agitación o irascibilidad (Uddhachcha) . Debe él permanecer perfectamente inalterado por cualquier cosa que pueda acaecerle.

j) .- Ignorancia (Avijja) . Deberá libertarse de todo lo que le estorbe en su camino hacia la adquisición del perfecto conocimiento por lo que respecta a nuestra cadena planetaria.

Todos estos atributos y facultades son desarrollados por el Chela en sí mismo con muy poca ayuda de parte de su Maestro, excepto la guía. "Un adepto llega a serlo, no es hecho", dice el aforismo oculto.

V.-El iniciado pasa entonces por la Quinta Iniciación simbolizada por la Ascensión del Cristo y el Descenso del Espíritu Santo y llega a ser el Jivanmukta, la "vida liberada" del Hindú; el asekha, el que ya nada tiene que aprender, según el Buddhismo.

Habiendo cumplido el ciclo de humanidad y llenado el ideal del Divino Humano, es ahora el Hombre Perfecto, Maestro de la vida y de la muerte, libre de todas las ligaduras que puedan atarle,- y con todos los poderes conferidos a él en los cielos y en la tierra. Ha nacido por la última vez y ha alcanzado la salvación final. Ha logrado la vida eterna y se encuentra ahora entre los muchos Hermanos de los cuales el Cristo es el Primogénito; ha llegado a ser "un pilar en el templo de mi Dios el cual jamás saldrá de allí", y ha logrado ya la estatura de la plenitud del Cristo.

PREG.- ¿Cómo llega ahora el Adepto a ser un Maestro?

RESP .- Habiendo cumplido su peregrinación, el Adepto ve ahora ante sí, según ya se dijo, siete caminos, siete senderos de gloria y de poder, que lo conducirán hacia los grandes reinos de la vida superfísica, todos los cuales, excepto uno, lo libran para siempre de la carga de la carne humana, y se extienden muy lejos de nuestra tierra. A medida que él contempla estos siete senderos, dentro de la exquisita música que lo rodea, surge un sonido de angustia y de dolor, escucha Él el grito del mundo en su miseria, en su oscuridad, en su agotamiento espiritual, en su degradación moral, el grito de la humanidad esclavizada, y mira la incierta búsqueda del ignorante, del desamparado y del ciego. Entonces, movido a compasión y por su antigua simpatía hacia la humanidad de la cual El es ya una flor, se vuelve hacia atrás, hacia el mundo que ha dejado, y en lugar de desechar el peso de la carne lo toma de nuevo, para soportarla aún, a fin de poder ayudar a la humanidad. Hollando el Sendero de Santidad, El ha alcanzado la perfección, ha vencido a la muerte y conquistado la inmortalidad. Ha logrado la Libertad y vive ahora en lo Eterno. Pero, siendo perfecto, permanece El para ayudar a quienes somos aún imperfectos; habiendo El realizado la Eternidad, se queda entre las sombras del tiempo hasta que nosotros ,también la realicemos. Ha franqueado la entrada a la felicidad y la mantiene abierta, permaneciendo a su lado, a fin de que nosotros podamos tras él entrar, pues El, que fue el primero en triunfar, se designa a Sí mismo como el último en gozar. Sus sentimientos podrían muy débilmente reproducirse en estas palabras de la Sra. Annie Besant:

"No tendré paz final hasta que mis hermanos participen de ella; no tendré libertad final mientras no sea compartida por mis hermanos, ni gozo que no sea también de ellos. No tomaré el Nirvana para mi misma, dejando a mis hermanos en las prisiones del nacimiento y la muerte, en su ignorancia y en su oscuridad, en su desamparo y en su fragilidad. Si he alcanzado la sabiduría, la he ganado para su iluminación. Si he adquirido fortaleza, la he logrado para su servicio. Si he aprendido a vibrar en agonía por el hombre, ¿de qué me sirve desechar estas envolturas y avanzar hacia donde ninguna agonía es útil? Permaneceré aquí en donde estoy y trabajaré por la humanidad. Cada dolor humano me afectará. Cada agonía del hombre me atormentará y oprimirá mi corazón. Cada debilidad del hombre será mi debilidad por identificación con la humanidad, y cada pecado y crimen suyo será mi sufrimiento hasta que en conjunto total lleguemos a estar libres. . . "

Y así llega él a ser lo que llamamos un Maestro; un lazo entre Dios y el Hombre; un Espíritu liberado, deseoso de soportar aún el fardo de la carne, a fin de no perder el contacto con la humanidad que ama, y de ponerse a sí mismo al servicio de ella por el acto Supremo de renunciación, permaneciendo en la esclavitud hasta que todos estén libres, y yendo al Nirvana cuando todos puedan ir mano a mano con él. El y otros como él, elevándose en grado, más allá del grado de sabiduría y poder superhumanos, forman la Oculta Jerarquía que consta de los Guardianes del mundo, Quienes permanecen con nosotros para dirigir, enseñar, guiar y definitivamente ayudar a la humanidad a lo largo del difícil camino de la evolución humana.

Ha llegado a ser un Salvador del mundo; habiendo sufrido y conquistado todo, es ahora capaz de "ayudar hasta el extremo límite", no por sustitución de persona sino por identidad de naturaleza; no por tomar el lugar del débil o del pecador, sino por la infusión de Su propia fuerza en el débil, impregnando al pecador con su pureza.

Conoce entonces la identidad de naturaleza que hace Suya la debilidad del más débil, así como la fortaleza del más fuerte, que hace suyo el pecado del más culpable, así como la pureza del más puro.

Y así, el más despreciable es tan intensamente amado como el más estimable. Pues aquel forma tanta parte de El como el más santificado y el más puro.

Ayuda al progreso de la humanidad de innumerables maneras según ya se dijo. Prestas están Sus manos para auxiliar a cada hombre que extienda las suyas; a cada hermano de Su raza que pida guía; y su corazón responde a todo llamado. Por todo el mundo está buscando quien tenga oídos para escuchar la Sabiduría, y quien supla la necesidad de mensajeros que la lleven a la humanidad como un todo, buscando quienes digan: "Heme aquí, enviad me". - El permanece en espera hasta que nosotros manifestemos voluntad de ser enseñados y le suministremos la oportunidad que El esperaba cuando renunció al Nirvana.

El sendero hacia los Maestros de Sabiduría siempre está abierto y cualquiera de nosotros puede hollarlo y alcanzar la meta que Ellos han alcanzado; el verdadero patrimonio espiritual humano, nacido del Espíritu Eterno, es conocer su propia divinidad y después realizarla y manifestarla; conocer las posibilidades de su propia naturaleza y después cumplir el propósito para el cual vino al mundo; pues el mundo existe para el desenvolvimiento del espíritu y la verdadera meta del hombre no es otra cosa que la Divinidad. Shanti.

APENDICE

CLAVE DEL SIGNIFICADO DE LOS COLORES

AMARILLO: Intelecto.

AMARILLO DORADO: Un fuerte intelecto de tipo elevado.

AMARILLO OCRE OSCURO: Intelecto usado para propósitos egoístas.

AMARILLO PALIDO y LUMINOSO: Alto intelecto usado sin fines egoístas.

AZUL: Sentimiento religioso.

AZUL CLARO, (ULTRAMARINO O COBALTO): Este significa devoción a un noble ideal espiritual.

AZUL GRISACEO OSCURO: Sentimiento religioso egoísta.

AZUL GRIS-PALIDO: Adoración idólatra mezclada de temor.

AZUL HORIZONTE: (Azul profundo del firmamento): Devoción ferviente (devoción inegoísta).

AZUL MARINO PALIDO : Auto-renunciación.

CARMESI O ROSA: Afecto.

CARMESI MEZCLADO CON VERDE-GRIS-OSCURO: Amor celoso.

CARMESI OSCURO: Amor animal.

CARMESI TEÑIDO DE GRIS-MORENO: Afecto egoísta.

CARMIN BRILLANTE: Afecto fuerte y saludable.

ESCARLATA BRILLANTE: Noble indignación.

ESCARLATA CON DESTELLOS DE ROJO SUBIDO EN UN FONDO NEGRO: Cólera.

GRIS CARDENO, PALIDO: Temor.

GRIS PROFUNDO, ESPESO: Depresión.

GRIS PROFUNDO, OSCURO: Egoísmo.

LILA: Luminoso: Alta espiritualidad. (La capacidad de absorber y responder a un noble ideal)- Las estrellas doradas, cintilantes que lo acompañan, representan elevadas aspiraciones espirituales.

MORENO CLARO BRONCEADO ROJIZO: Avaricia.

NARANJA SUBIDO: Orgullo o ambición.

NEGRO: Odio y malicia.

ROJO CARDENO.SANGUINEO: (Sangre de drago) Sensualidad o deseos sensuales.

ROJO CARDENO, CON NUBES CASTAÑO OSCURO: Cólera brutal.

ROSA DELICADO: Amor inegoísta y puro.

ROSA TEÑIDO DE LILA: Amor espiritual por la Humanidad.

VERDE: Adaptabilidad, ya fuere mala y engañosa o buena y simpática.

VERDE AZULADO, DELICADO y LUMINOSO: Profunda simpatía y compasión.

VERDE ESMERALDA: Versatilidad, a fin de agradar o ayudar a los demás.

VERDE GRIS-VISCOSO: Engaño y malicia.

VERDE OSCURO CON DESTELLOS DE ESCARLATA: Celos.

VIOLETA: Devoción mezclada con afecto.

ILUSTRACIONES

CUERPO ASTRAL DE UN SALVAJE:

El punto notable en este vehículo de deseos es la irregularidad del contorno, los efectos generalmente borrosos y la manera en la cual están arreglados los colores, mezclándose uno con otro sin la menor tendencia a ocupar bandas regulares.

Una enorme proporción de este cuerpo está ocupada exclusivamente por la sensualidad, denotada por el tinte cárdeno del rojo sanguíneo tan desagradable.

La amplia banda de verde sucio demuestra engaño, traición y astucia, en tanto que el gris borroso obscuro y el rojo moreno oscuro, color de herrumbre, expresan egoísmo y codicia. La cólera fiera; está indicada por los manchones y puntos de escarlata oscuros. Apenas si se revela el afecto, y en cuanto al intelecto y sentimiento religioso que aparecen, son de la clase más baja posible.

EL CUERPO ASTRAL DEL HOMBRE DESARROLLADO:

Este cuerpo astral va muy de acuerdo con su mental si bien sus colores son naturalmente algo más toscos. Sin tomar en cuenta la diferencia entre lo que podría llamarse las octavas de color (entre los tintes pertenecientes a los planos astral y mental inferior), es

casi una reproducción del cuerpo mental e indica que el hombre tiene sus deseos por completo bajo control de la mente y ya no hay la propensión a dejarse llevar lejos de la firme base de la razón por los ímpetus salvajes de la emoción.

EL CUERPO MENTAL DEL HOMBRE DESARROLLADO:

El contorno de este glorioso vehículo es definido y regular, a la vez que han desaparecido todas las cualidades indeseables. Los colores, que son muy adorables y delicados, se muestran en bandas regulares, sin fundirse una dentro de otra, tipificando las más elevadas formas de amor, devoción y simpatía, ayudadas por un intelecto

refinado y espiritualizado, y por aspiraciones que alcanzan casi hasta lo divino. Las estrellas doradas que ascienden de la parte superior del óvalo, proclaman la actividad de una alta aspiración espiritual, y este surgir hacia arriba, es en sí, un canal por el que desciende el poder divino sobre él, e irradiando a través de aquel cuerpo mental, alcanza a muchos que no Son aún suficientemente fuertes para recibirlo directamente.

CUERPO ASTRAL EN INTENSA COLERA:

Este es el caso de una persona que se halla por completo fuera de sí por la cólera y que, habiendo por de pronto perdido entera, mente el control de sí mismo, es capaz de asesinar o de las más atroces crueldades.

Aquí el cuerpo astral del hombre está utilizado como una base o fondo escénico, si bien durante aquel arrebatado de pasión ese fondo se halla temporalmente oscurecido por el ímpetu del sentimiento; por pensamientos fuertes y vívidos de maldad y mala voluntad. Estos pensamientos se expresan Con una especie de ruedas o vórtices; bien definidas y de apariencia sólida, como masas nebulosas de negrura de hollín impulsadas desde el interior por el cárdeno destello de un odio activo. Una especie de la misma oscura nube impregna todo el cuerpo astral, manchando hasta cierto punto todos los

otros tintes y condensándose a sí misma en haces flotantes irregulares, en tanto que las ígneas flechas de cólera incontenida estallan entre ellos como relámpagos de luz. Estos vórtices, cada uno de los cuales es en realidad una forma mental de intensa cólera, vuelan por el aire en dirección hacia su meta (la persona contra la cual se sintió la cólera), y si bien podría el hombre mediante la disciplina de la educación impedir la manifestación externa de tal cólera, los terribles destellos penetran en otros cuerpos astrales como espadas, y el hombre está dañando a quienes se hallan a su alrededor tan realmente como si los asaltase físicamente. Si bien el caso elegido para la ilustración es extremo, cada uno que cae en esta pasión exhibe hasta cierto punto estas características.

IRRADIANDO AFECTO, Y RECIBIENDO AFECTO ANIMAL:

a) .- Esta forma mental, en constante movimiento, clara y precisa, con los numerosos rayos de la estrella perfectamente libres de toda vaguedad, se halla amplificándose firmemente como si hubiera una fuente inextinguible que brotase desde el centro procediendo de una dimensión superior. Ha sido generada intencionalmente por un hombre que está haciendo el esfuerzo de verterse a sí mismo en amor hacia todos los seres.

b.- Varios colores se hallan mezclados en la producción del tinte de la forma mental, oscura y desagradable, del recibir el afecto animal. El color rosa del amor se halla mezclado con el lívido destello de la sensualidad y amortiguado por el pesado tinte gris oscuro del egoísmo. Las curvas reentrantes o anzuelos curvos que proclaman un fuerte anhelo de posesión personal, demuestran evidentemente que el productor de esta forma mental, no tiene el menor concepto del amor que se sacrifica a sí, que se vierte a sí mismo en gozosos servicios sin la menor idea de recompensa.

VAGO SENTIMIENTO RELIGIOSO Y AUTORENUNCIACION:

La forma mental de un sentimiento religioso vago, común entre aquellos en quienes la piedad está más desarrollada que el intelecto, es una enrollada nube azul sin forma, presagiando una sensación de sencilla piedad más bien que de devoción. Se la encuentra a menudo en muchos templos humildes más bien que en recintos aristocráticos de adoración, y se mira bajo la forma de una gran nube de azul oscuro profundo, flotando sobre las cabezas de la congregación, indefinida en su contorno a causa del vago carácter de los pensamientos y sentimientos que la ocasionan; muy a menudo abigarrada a causa de la ignorancia en la devoción y con el matiz oscuro del egoísmo y el gris del temor.

La forma mental de auto renunciación, semejante a un capullo en flor parcialmente abierto, es de un adorable azul pálido con una gloria de blanca luz refulgiendo a través de él. Los pensamientos de devoción pura, de dedicación y sacrificio de sí, de completa ausencia de egoísmo y completa renunciación, frecuentemente adoptan formas de flor, a veces tienen cierta semejanza a las conchas, a las hojas o a los árboles, excesivamente hermosas, variando mucho en diseño del contorno, pero caracterizadas por pétalos curvados que apuntan hacia arriba como si fuesen azules llamas.

FORMAS DE PENSAMIENTO EN UN FUNERAL:

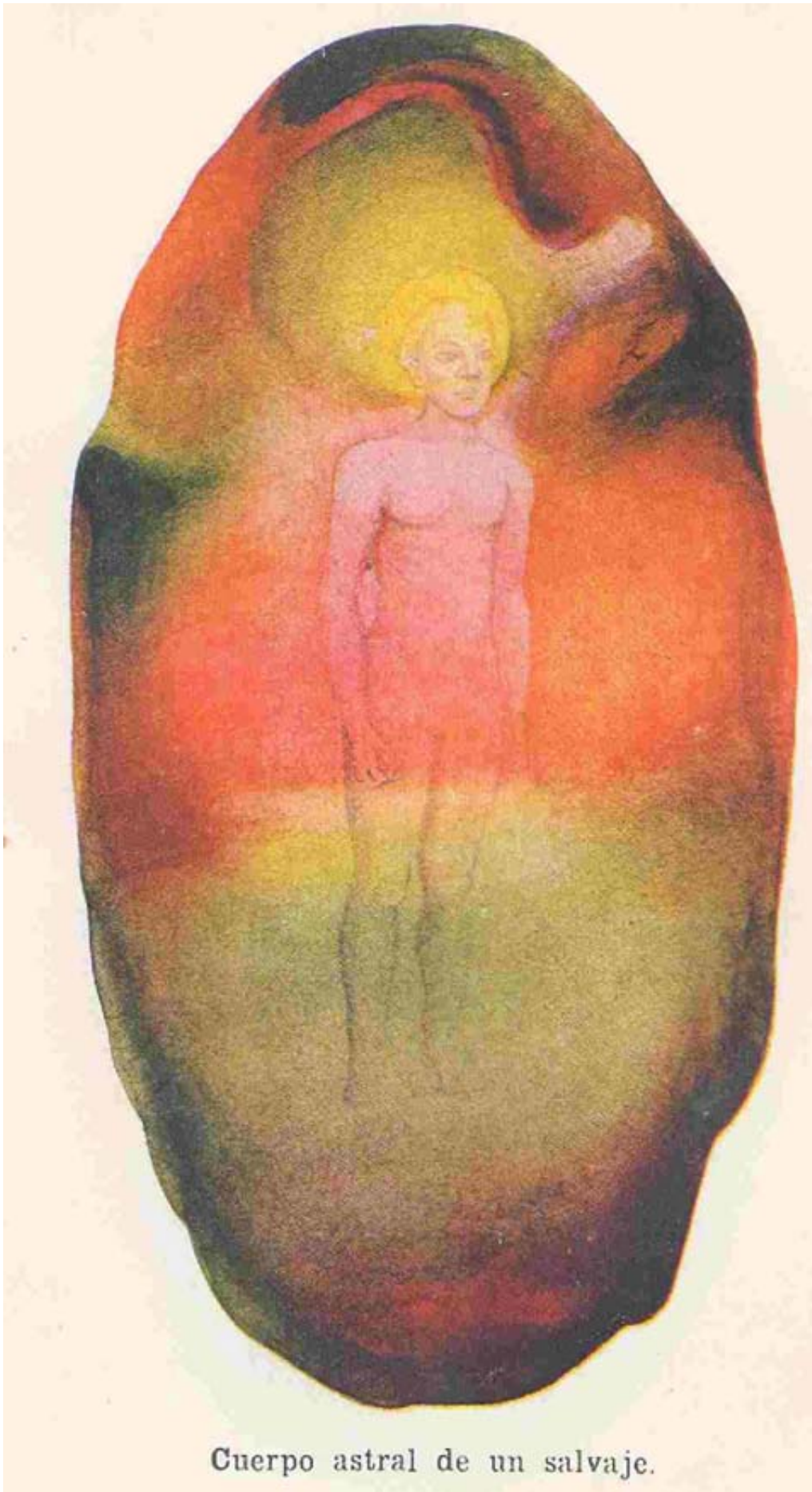
La comparación entre las dos formas mentales, clarivamente observadas en un funeral, exhibiendo los sentimientos evocados por la contemplación de la muerte, en las mentes de dos de los dolientes, nos suministra un testimonio muy impresionante del valor del conocimiento teosófico; del cambio fundamental producido en la actitud de un hombre inteligente por la clara comprensión del significado de la muerte.

Los pensadores tenían la misma relación hacia el muerto, pero, mientras uno de ellos se hallaba por completo ignorante del conocimiento relativo a la vida superfísica, el otro poseía la inestimable ventaja de la luz de la Teosofía.

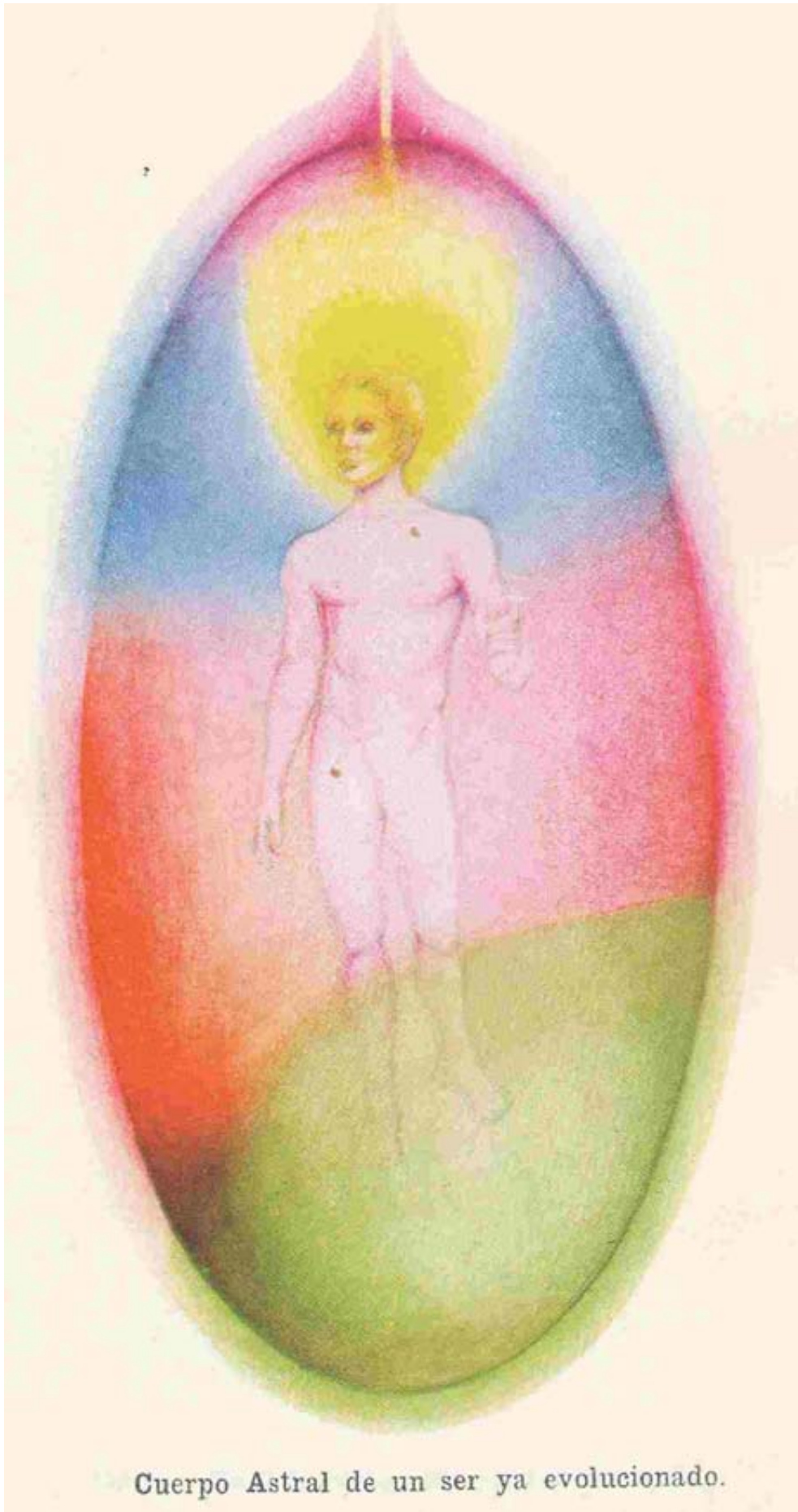
El pensamiento del primero, no expresa más que temor, depresión y egoísmo. El hecho de que alguien murió ha evocado en la mente del doliente el pensamiento de que él, también, habrá de morir algún día y la anticipación de esto es algo muy terrible para él,

pero puesto que él no sabe qué es lo que teme, las nubes en las cuales se manifiesta su sentimiento, son naturalmente vagas. Sus sensaciones únicamente definidas son de desesperación y del sentido de una pérdida personal, y se manifiestan en bandas regulares de gris oscuro plumizo, en tanto que la curiosa prolongación hacia abajo que parece descender hasta la tumba y envolver el ataúd, es una expresión del fuerte y egoísta deseo de sacar al difunto y volverlo a la vida física.

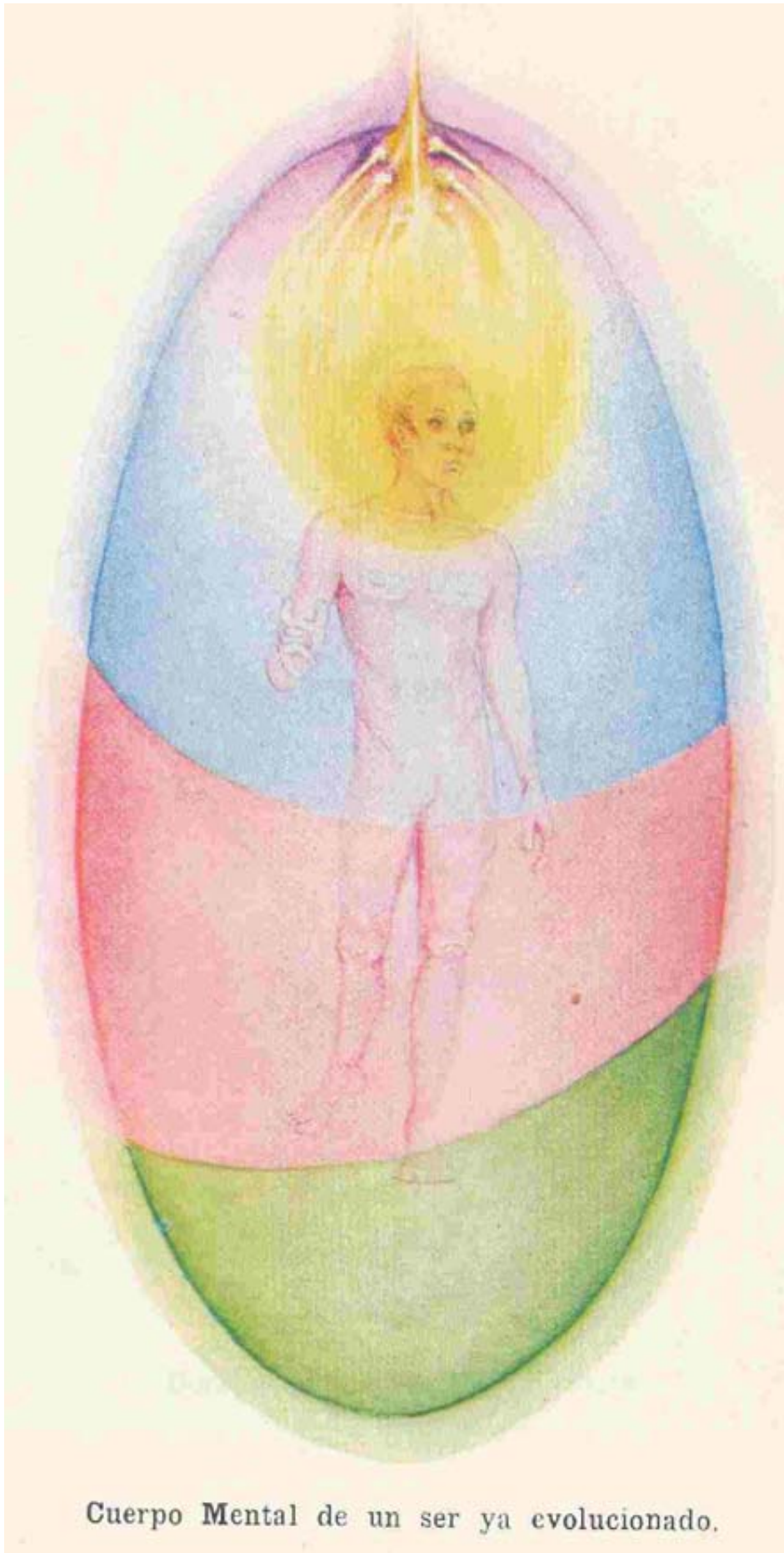
Pero un efecto maravillosamente diverso se ha producido por las mismas circunstancias sobre la mente del hombre que comprende los hechos del caso y, por consiguiente, no expresa otra cosa que los sentimientos más elevados y bellos. En la base de la forma mental creada por él, hay una plena expresión de profunda simpatía, en la cual el verde claro indica la apreciación del sufrimiento de los dolientes, en tanto que la banda de verde más oscuro demuestra la actitud del pensador hacia el muerto mismo. El rosa intenso, denota el afecto tanto hacia los vivientes como hacia el muerto; la parte superior del cono y las estrellas que surgen de él testifican los sentimientos suscitados en la mente del pensador por la consideración del asunto de la muerte, en tanto que el azul demuestra su devocional aspecto, y el violeta manifiesta el pensamiento de un noble ideal y el poder de responder a él; mientras las estrellitas doradas indican la aspiración espiritual que su contemplación suscita. La banda amarillo-pálido en el centro de la forma mental significa que la actitud completa del hombre está basada en su comprensión intelectual de la situación, y esto se demuestra además por la regularidad del arreglo de los colores y la precisión de sus contornos.

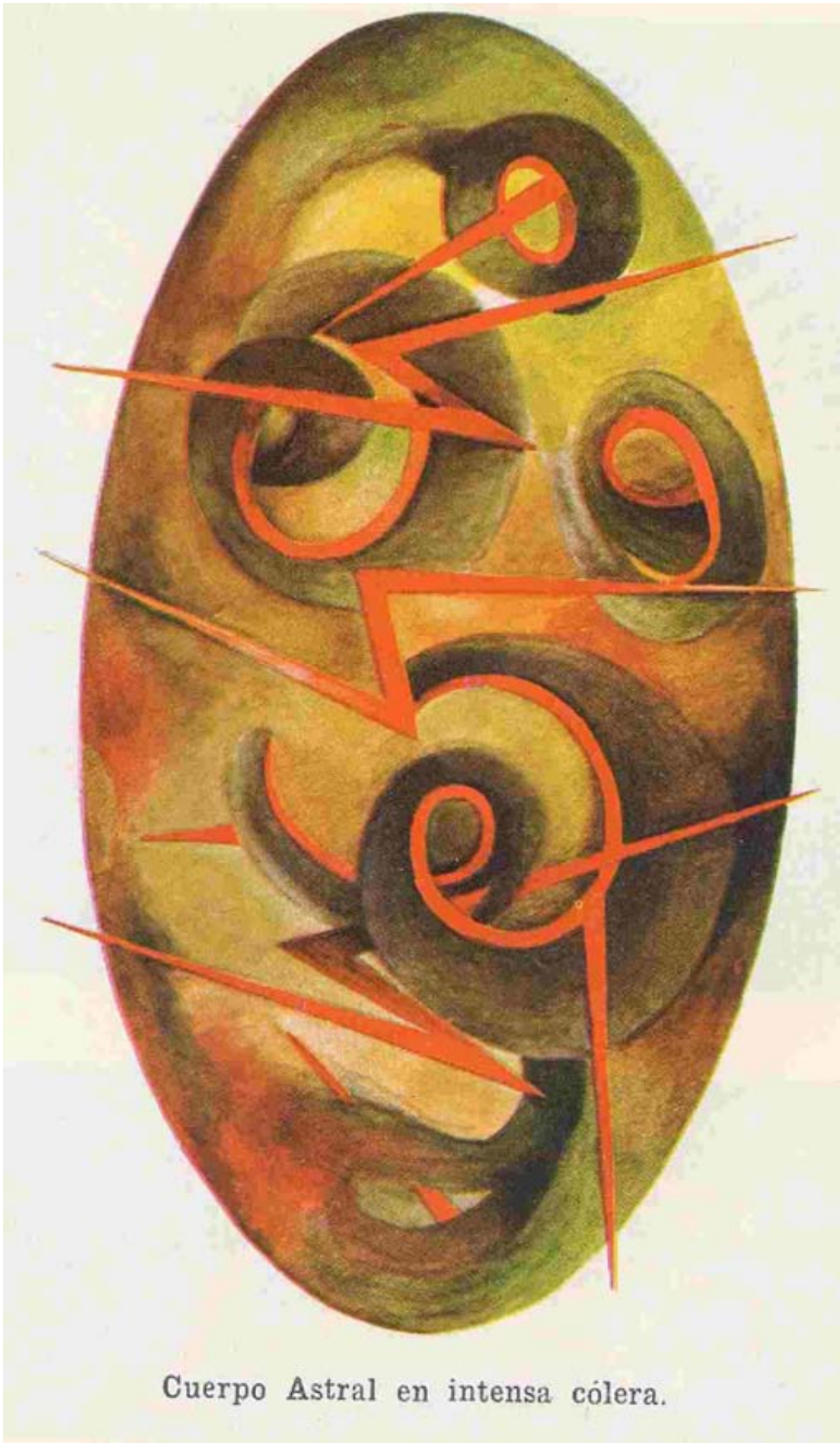


Cuerpo astral de un salvaje.



Cuerpo Astral de un ser ya evolucionado.





Cuerpo Astral en intensa cólera.



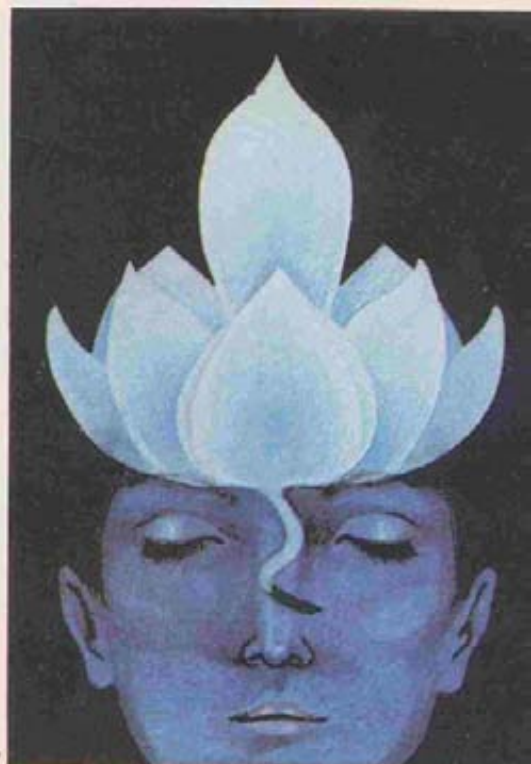
Irradiando afecto.



Recibiendo afecto animal.



Vago sentimiento religioso.



Abnegación o renunciación de sí.